



Historia documental del PSCH.

1933 - 1993

Socialismo y Nación — Socialismo y Mundo

Prólogo
Germán Correa

Compilador
Alejandro Witker

19



archivo
SALVADOR ALLENDE

40093

HISTORIA DOCUMENTAL DEL PSCH 1933-1993

SOCIALISMO Y NACION - SOCIALISMO Y MUNDO

COMPILADOR

Alejandro Witker

PROLOGO

Germán Correa Díaz

IELCO - CHILE

Concepción

1993

INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CONCEPCION - IELCO - CHILE

Pelantaro 661 - Casilla 1492 - Teléfono 310803 - Concepción

Director : Alejandro Witker
Coordinador : Santiago Araneda
Investigadores : Osvaldo Arias - Ramón Cifuentes - Eugenio García - Catalina Palma - Ariel Peralta.
CONSEJEROS : Víctor Barrueto - Carlos González - Octavio Jara - Esteban Lederman - Adolfo Montiel - Oscar Parra - Rolando Saavedra - Marcelo Schilling - Isidoro Tohá - José A. Viera Gallo.
PRESIDENCIA : Isabel Allende - Clodomiro Almeyda - Carlos Altamirano - Raúl Ampuero -
HONORARIA : Sergio Bitar - Carlos Briones - Germán Correa - Federico Klein - Carmen Lazo
Aniceto Rodríguez - Ricardo Núñez - Luis Maira

ARCHIVO SALVADOR ALLENDE

Presidente Honorario : Dr. Pablo González Casanova - México
Director : Alejandro Witker - Chile

COLABORAN

- Universidad Nacional Autónoma de México
- Universidad de Guadalajara
- Universidad Autónoma de Guerrero
- Universidad Autónoma Metropolitana (Xoch.)
- Universidad Autónoma Metropolitana (Az.)
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Universidad Pedagógica Nacional
- Universidad Autónoma Chapingo
- Universidad Autónoma de Puebla
- Universidad Autónoma de Sinaloa
- Universidad Autónoma de Tlaxcala
- Universidad Autónoma de Zacatecas
- Universidad Veracruzana
- Instituto Politécnico Nacional. México
- Cámara de Diputados Congreso de La Unión
- Gobierno del Estado de Michoacán
- Casa de Chile. México, D.F.
- Diario «El Día». México, D.F.
- Diario «El Nacional». México, D.F.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación México





INDICE

PRIMERA PARTE: Socialismo y Nación

OSCAR SCHNAKE. Creo en Chile.....	11
CARLOS CHARLIN. El mar: futuro esplendor.....	13
FEDERICO KLEIN. Los socialistas y la minería.....	15
MARMADUKE GROVE	
La tierra para el que la trabaja.....	19
RAUL AMPUERO. La región antártica famosa.....	29
EUGENIO GONZALEZ	
Por una nueva Universidad.....	31
SALVADOR ALLENDE	
El Gobierno Popular en marcha.....	35
SALVADOR ALLENDE	
Mensaje al pueblo araucano.....	43
CARLOS ALTAMIRANO	
Discurso en el Estadio Chile.....	47
MANUEL A. GARRETON	
Sentido y derrota de un proyecto popular.....	53
RICARDO NUÑEZ	
El desafío democrático y la lucha armada.....	77
RICARDO LAGOS. La tarea de la reconstrucción..	83
MARCELO SCHILLING	
Fuerzas Armadas, sociedad y política.....	99
GONZALO D. MARTNER	
Democracia, región y municipio.....	101
JAIME ESTEVEZ	
Los socialistas en el Congreso Nacional.....	109

DOCUMENTOS

El cobre para Chile.....	113
Derechos humanos, FF.AA. y reconciliación.....	119
Propuesta socialista para una comuna democrática...	121
El PS frente a los desafíos de la economía chilena...	129

SEGUNDA PARTE: Socialismo y mundo

OSCAR SCHNAKE. América y la guerra.....	137
BELARMINO ELGUETA	
Política Internacional del PSCH.....	149
LUIS ZUÑIGA. El Pacto nazi-soviético	
y la política internacional del PS.....	183

OSCAR WAISS

Carácter de la revolución latinoamericana.....	189
CLODOMIRO ALMEYDA	
Hacia la unidad latinoamericana.....	199
ANICETO RODRIGUEZ	
Bolívar y el socialismo chileno.....	203
ALEJANDRO WITKER	
Alfredo Palacios: maestro de nuestra América...	217
RAUL AMPUERO	
El PSCH y el XX Congreso del PCUS.....	225
ALEJANDRO WITKER	
Allende y la primavera de Praga.....	227
MANUEL A. GARRETON	
Socialismo real y socialismo posible.....	229
LUIS MAIRA. La URSS ha muerto: ¿el fin	
o el comienzo de una historia?.....	233
JOSE M. INSULZA	
El PSCH y la Internacional Socialista.....	237

DOCUMENTOS

El PSCH y el fin de la Internacional Comunista....	239
Ciudadanía continental latinoamericana.....	241
Carta de América.....	243
Los socialistas chilenos y la revolución mexicana..	245
Proyección mundial y continental del	
socialismo chileno.....	251
PSCH: el fin del comunismo.....	253

TERCERA PARTE: Símbolos socialistas

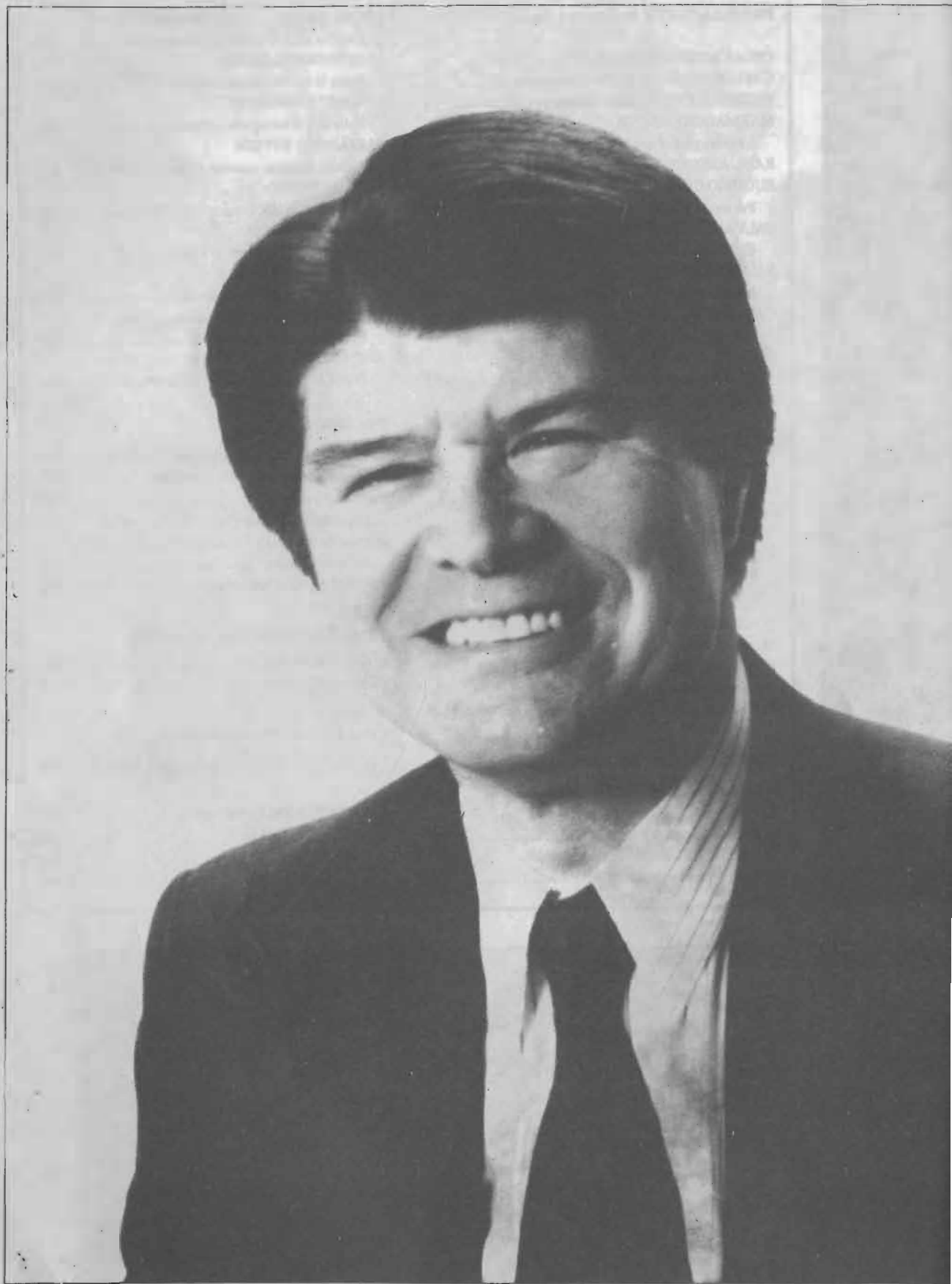
El origen de los símbolos.....	257
Canciones socialistas.....	258

CUARTA PARTE: La acción escrita

Bibliografía y Hemerografía.....	271
----------------------------------	-----

QUINTA PARTE: Cronologías

Historia social de Chile.....	298
Congresos del PSCH.....	299
Historia general del PSCH.....	300



PRESENTACION

GERMAN CORREA DIAZ

Los sesenta años de documentación partidaria que se compendian en este volumen son un historial rico y profundamente enlazado con la historia nacional.

Es una larga trayectoria, la del Partido Socialista, que nace en 1933 bajo los influjos de un pensamiento de indudable compromiso con la justicia social y con una incontrastable vocación libertaria.

Recorriendo las páginas de este tomo —y naturalmente las de los 19 tomos restantes— se recorre la historia fascinante de los miles de hombres y mujeres que poblaron la vida del socialismo chileno. Desde un Marmaduke Grove hasta un Clodomiro Almeyda, desde un Oscar Schnake hasta un Ricardo Núñez, todos configurando, en sus documentos y discursos, lo que habría de ser el corpus de ideas que hicieron del PS un aporte tan original en la historia política del país.

En este volumen podemos apreciar —y revalorar— el pensamiento socialista chileno respecto a la nación y al mundo. Son dos escenarios donde las ideas y la acción política del PS demostraron fuerza y creatividad, como se deduce de los documentos e intervenciones que Witker tan acertadamente seleccionó.

Hay también interesantes capítulos dedicados a la simbología socialista, pues no sólo de razones vive el ideal socialista; también la emoción y carácter se manifiestan en sus símbolos, colores y canciones.

Muy útil resulta también, para posteriores estudios e informaciones sobre el PS, la cuidadosa cronología y hemerografía aquí reunida.

Obviamente, no están ausentes los tiempos del régimen militar pasado; años que son los más críticos y a la vez que los más desconocidos, de la larga historia del Partido Socialista. El lapso que va desde 1973 a 1993 no es cualquier período de la historia del país. Son los 17 años de dictadura y los tres cuartos del mandato del primer gobierno democrático de transición, conquistado tras las más largas y crudas luchas que los socialistas hayamos enfrentado nunca. No es fácil, por lo tanto, que el arduo trabajo del autor logre capturar en su vasta riqueza tan largo, desconocido, complejo y rico proceso. A lo menos 10 de esos años, de 1973 a 1983, transcurrieron en el silencio y anonimato de la lucha clandestina contra la dictadura, lo que no permitió que muchos que escribieran interesantes documentos políticos pudieran hacerlo con nombre propio, ni en imprentas legales o revistas de circulación entre los entendidos. Fueron documentos analíticos o propositivos, pero enmarcados en las necesidades de la dura batalla que se daba.

Son años, además a partir de 1979, de una profunda división partidaria, que sólo se cierra en diciembre de 1989, al iniciarse el gobierno democrático de transición. Años en que el conocimiento de la producción político-intelectual del partido es claramente selectivo y directamente vinculado a la vivencia militante diferente que cada uno de nosotros tuvo según la organización socialista en que militó.

El conjunto de documentos recopilados en estas páginas son de gran valor y entregan una buena muestra del desarrollo del pensamiento entre los socialistas chilenos en sus 60 años de vida. No obstante, conviene recordar que hay un vacío correspondiente a los escritos políticos anónimos de los años de la primera clandestinidad de la organización partidaria que hasta 1980 representó al conjunto de los socialistas y que, a partir de ese año, en una de sus orgánicas, pasó a asociarse con el nombre de Clodomiro Almeyda, quien tiene importantes escritos políticos entre 1980 y 1990, que no alcanzaron a ser incluidos en el presente compendio. Debemos recordar entre tales escritos anónimos, aquél que surgió como resoluciones del Tercer Pleno Nacional Clandestino, en 1979, que en realidad fue mucho más que resoluciones propiamente tal de una reunión partidaria. En efecto, allí se plantean las tesis embrionarias del "bloque por el socialismo" y del "bloque por los cambios", que de alguna manera anticiparon lo que hoy es la alianza progresista de fuerzas de izquierda y de centro que se ha dado en torno a la Concertación de Partidos por la Democracia. Se recogen también, y se traduce en una concepción estratégica y teórica aquellas ideas centrales asociadas a la tradición gramsciana del pensamiento socialista que por primera vez se asumen de tal manera entre los escritos políticos socialistas.

Valga este recuerdo sólo como la anotación de una nueva tarea para tan prolífero y dedicado recopilador y difusor del pensamiento socialista como Alejandro Winker, quien, impulsado por su tesón y profundo amor por el Partido Socialista, ha ido reconstruyendo una obra de enormes proporciones. Algo que los socialistas actuales y de futuras generaciones recordarán con gran respeto y agradecimiento.

SANTIAGO, ABRIL DE 1998

PRIMERA PARTE:

SOCIALISMO Y NACION

OSCAR SCHNAKE
VERGARA



"POLITICA SOCIALISTA"

PUBLICACIONES DEL PARTIDO SOCIALISTA
DEPARTAMENTO DE CULTURA

SANTIAGO DE CHILE
1938

CREO EN CHILE



Oscar Schnake

Nuestro Partido, al fundarse, (¡lo he dicho tantas veces!), tuvo la virtud de devolver nuevamente las esperanzas a nuestro pueblo, pero la idea fundamental de este movimiento socialista consiste en que nuestro Partido comprendió que para llevar adelante el progreso de Chile, para realizar la liberación política, económica y social de las masas, era imprescindible unir en un sólo haz a varios sectores sociales de Chile; era indispensable unir al obrero con el campesino y con los hombres llamados de la clase media. ¡Obreros y clase media unidos en la común y justa aspiración de mejoramiento económico y de perfeccionamiento cultural!

Este trípode formidable en que está basado el trabajo colectivo es el mayor esfuerzo que pueda realizarse. Esto lo entendió nuestro Partido y fue el Partido Socialista el que llamó a la unión a estos tres sectores sociales para que, por encima de credos religiosos, que ya no tienen importancia fundamental, abandonaran las viejas normas políticas, formaran una sola y grande organización que los hiciera capaces de triunfar políticamente en el país. Pero también nuestro Partido infundió a las masas otro secreto aliento y éste es el sentido nacional que tiene el Partido Socialista; sentido nacional que significa que cada uno de nosotros confunde, encarna y liga nuestro porvenir individual con el porvenir de toda la colectividad! Que nos hace pensar que mañana nosotros seremos grandes y prósperos, cada uno de nosotros, siempre que Chile sea grande y próspero! Este es el sentido nacional hondo, profundo y honrado que nuestro Partido le dio a las masas y de ahí que éstas tengan frente al problema industrial, una gran conciencia de su responsabilidad.

Política económica del Frente Popular. Partido Socialista. Santiago, 1939. (Pasajes).

Hoy no hay ninguna incertidumbre política para el futuro, porque todos los gritos de los enemigos del Gobierno, porque todas las asechanzas que se tramán en la sombra, todas las conspiraciones que estarán germinando en el cerebro afiebrado de algunos hombres desplazados, todo esto quedará destruido ante la potencia de un pueblo grande y unido!

No hay posibilidad de que se levante una oposición, de que una conspiración prospere y triunfe, porque hay, ¡camaradas!, un pueblo entero de pie y que se volverá fuerte, precisamente porque todavía está sufriendo; sabe muy bien ese pueblo que él manteniéndose libre e independiente y siempre unido en su fe y en su esperanza habrá de conquistar en un día no lejano ese mejoramiento, esa tranquilidad, ese bienestar a que aspira, y sabe también este pueblo que ese bienestar no habrá de venir de aquellos que conspiran desde la sombra.

Toda la política de los conspiradores consiste en crear un ambiente de recelos, de desconfianza, de derrotismo. Consiste en crear lo que se llama un clima, abultando el error, exagerando lo que aún no ha podido hacerse, acallando y desfigurando lo que se hace, indisponiendo a las distintas fuerzas políticas que constituyen hoy la base del Gobierno Popular y socavando la disciplina de las fuerzas armadas! Es la acción de los que conspiran desde la sombra, moviendo los títeres de la ambición y del personalismo.

El control económico que el Gobierno debe adquirir lo podremos obtener con el apoyo de esta fuerza que surge de todos los sectores políticos del Frente mancomunados en una sola voluntad: la voluntad de cumplir con la promesa que hicieron al pueblo, la voluntad de realizar el programa que juraron hacer desde el Gobierno. Todo esto, camaradas, puede ser fácil y podremos así tener por delante un porvenir esplendoroso. Pero yo presiento que si aumentan estas quebraduras que existen, que es incompreensión, que si los dirigentes de los Partidos del Frente no se sobreponen por encima de todo para consolidar la unión, yo veo negro el porvenir político de las masas y del país. La quiebra de este murallón que es la unión de los Partidos Populares puede traer serias perturbaciones en nuestras filas, y esto debemos evitarlo.

Desde mi cargo de Ministro trabajo, sufro, pienso y medito, tanto como lo que trabajaba, sufría

y meditaba en cualquier lugar que haya estado antes para cooperar al triunfo. La prisión y las persecuciones, la presión económica y política sufrida son para mí nada, como lo han de ser también para todos aquellos que han sufrido. No es por ello que yo luche, no es por conquistar mi bienestar personal: luche y creo luchar plenamente como lo hace nuestro Partido entero por el bienestar de todos porque algún día alumbre sobre nosotros una nueva aurora. Porque alumbre esta nueva aurora no sobre hombres que sufren miserias, no sobre hombres que se destruyen, sino sobre un pueblo unido en la felicidad y el trabajo; porque sabemos que con el trabajo se consigue la felicidad y el bienestar de los pueblos y entonces no habrá más hombres que trabajan humillados, ofendidos y míseros como si sufrieran una maldición de Dios!

He visto en tantos camaradas de mi Partido, y en tantos hombres anónimos del pueblo, gestos de un heroísmo espantable y casi increíble, gestos anónimos que nadie los conoce y que revelan la fuerza que llevamos en nuestras convicciones para luchar. Esto me anima. He visto un pueblo que hasta hoy no ha conseguido aún lo que necesita. Sé que no es posible por el momento realizar todo lo que necesitamos y todo lo que deseamos por el bienestar de nuestro pueblo. Pero a pesar de todo esto, siempre he visto un gesto de alegría, una bondad grande y una voluntad indomable hasta para luchar con la adversidad.

Me preguntaba al comenzar esta charla si la situación del futuro de Chile era incierta. Yo, camaradas, meditando como ante un altar, y poniendo por altar todos nuestros compañeros de trabajo, a todo lo que es la nacionalidad de Chile, meditando con mucha responsabilidad y vibrando con el dolor y la alegría de nuestra tierra y de nuestros hombres, yo he sentido la habilidad de todos aquellos que durante tantos años han fecundado con su sudor, con su sangre, con su esfuerzo esta dura tierra nuestra, para hacerla rica, y para transformarla en alegría. Y todavía veo y siento el rumor de la inmensa masa trabajadora que a pesar de sufrir la tragedia todavía, de sentir hambre y miseria, siempre está sonriente y decidida. Y por eso, porque creo en el esfuerzo de nuestro pueblo, porque creo en la disciplina política que tiene, porque creo en la conciencia nueva que se ha formado en él; por eso es, camaradas, que termino esta noche diciéndoles. Creo en Chile, en el porvenir de Chile y en todos vosotros.

EL MAR: FUTURO ESPLENDOR

Carlos Charlín

La conversación volvía en el análisis de la influencia del mar en el carácter de los pueblos costeros y ¿qué acontecía en Chile, que, siendo el país de mayor costa del mundo, no parecía sentir esa presión marina sobre la economía, la naturaleza de los seres que lo pueblan, ni la más mínima intención de utilizar las extraordinarias riquezas que poseía? Chile es como un millonario que vive de harapos sobre un colchón lleno de monedas de oro. Ahí surgió la idea de crear una gran Universidad del Mar para profesionales que estudiaran, divulgaran y explotaran el contenido de nuestro océano Pacífico, que ahí se acordó llamarlo el Océano Chileno, porque con justicia era Chile el más favorecido con sus aguas que ningún otro país de los contornos. Habría que estimular el crecimiento, desarrollo y producción de la infinita variedad de seres marinos en viveros, acuarios o grandes parcelas marinas. Una verdadera reforma sobre los criterios de explotación del mar. La pesca y el "mariscar" son de pequeña cuantía si se consideran las riquezas pelágicas del fondo de los mares. Los acontecimientos marinos de los tiempos de la Escuela Naval, unidos con las experiencias recogidas en Europa, daban sólida base a Marmaduke Grove para conducir el debate de sus colegas de prisión. Se estudiaron todas las posibilidades de las nuevas profesiones que creaba la incorporación de los recursos marinos a la economía de Chile.

No bastaría sólo el preparar biólogos marinos, como en Noruega, Suecia y Dinamarca; habría que hacer un Código de los Derechos del Mar, una medicina de las plagas que exterminan la vida en el mar; precisar lo escasamente conocido de la ecología marina, fomentar las industrias químicas y alimenticias de los subproductos marinos, etc. Recordó Grove la importancia que había tenido el mar en el crecimiento y prosperidad del Japón, donde con menos territorio que Chile entre Santiago y Puerto Montt, se llegaba a una cifra de población diez o doce veces mayor que la de nuestro país.

Del avión rojo a la República Socialista. Quimantú
Santiago, 1972 p. 871-872

EL PARTIDO SOCIALISTA

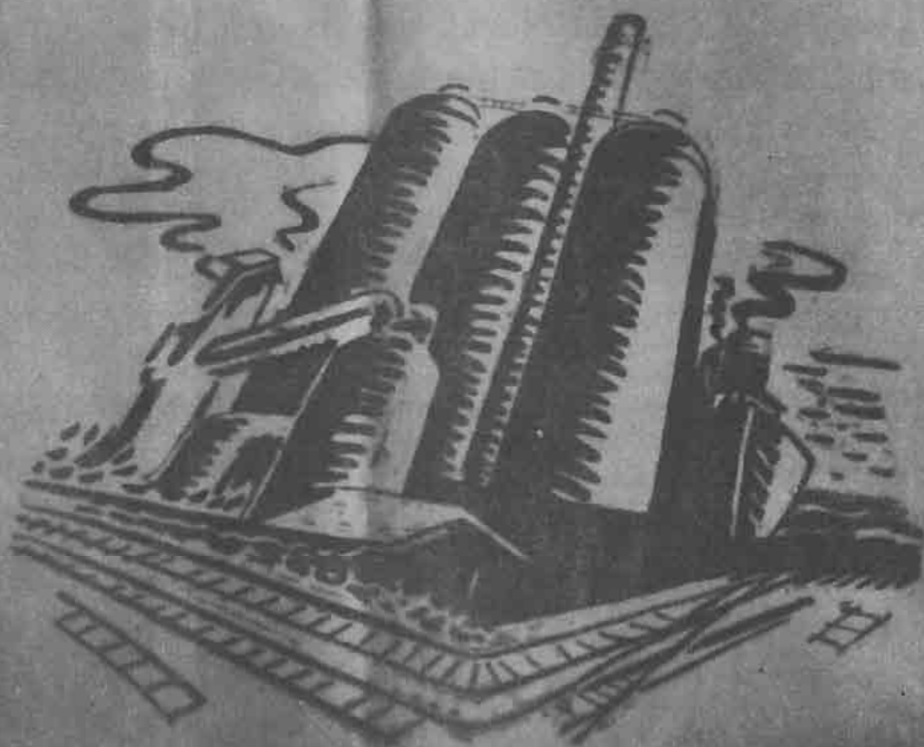
*impondrá la Corporación
de Salitre y Yodo que*

**Explote las Reservas Salitreras
del ESTADO**

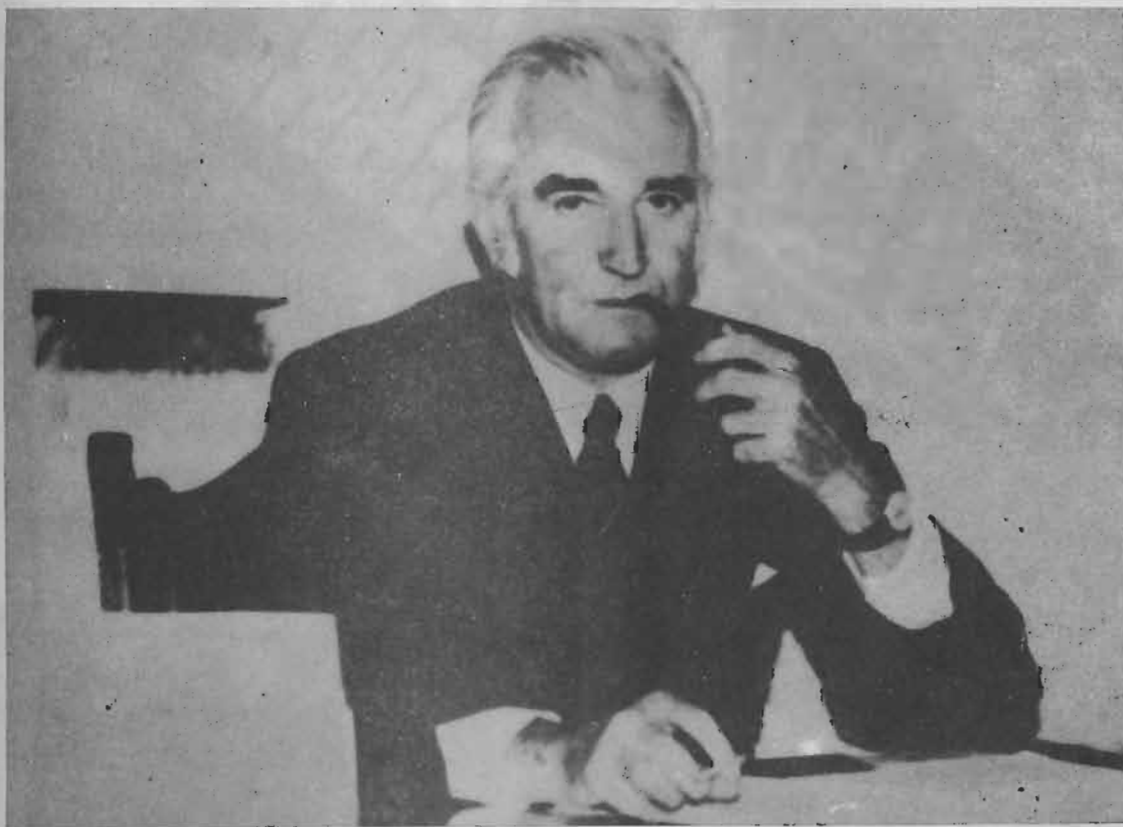
*Así se iniciara el rescate de nuestro salitre
y de los obreros de la pampa del control
sin límites del Capital EXTRANJERO*

**Esta es una Solución Nacional
y no Palabrería Hueca**

**VOTE
POR LOS
SOCIALISTAS**



LOS SOCIALISTAS Y LA MINERIA



Federico Klein

En las naciones modernas, piedra angular de este servicio al bien común es el desvelo permanente por preservar y emplear la riqueza con que el destino las ha dotado, en provecho de todos sus habitantes, para asegurarles, de una parte, una cuota adecuada y justa de los bienes de consu-

mo, y formar, por la otra, las reservas necesarias que permitan su progreso y desarrollo.

En el ámbito de las cosas materiales, ninguna riqueza es más importante y merecedora del cuidado y patriotismo de los ciudadanos, que la minería; aquella que la naturaleza ha creado en un proceso milenario. Su cuantía es limitada, y una vez extraída del seno de la tierra no hay modo de reponerla o reproducirla. En las minas ya agotadas no quedan semillas, raíces o brotes que hagan germinar de nuevo el oro o el hierro que la mano del hombre ha sacado. El vacío que el laboreo ha dejado en la montaña o en el desierto lo llenan el viento, el agua y las alimañas.

Prólogo : A. Chelén R.
En defensa de la minería chilena.
PLA, Santiago, 1957.

Saca la cara por EL MINERO POBRE

"AL AMPARO DE LA LEY CREADA PARA
PROTEGERLOS, PROSPERAN NEGOCIADOS
INCONCEBIBLES", DECLARA CHELEN



CHELEN ROJAS.—La foto muestra al combativo y tenaz representante socialista que fué alcanzado por un puñete rasante de Juan Luis Maurás. La flecha marca el punto donde fué herido en el mentón y de donde manó abundante sangre. Chelén declaró que Maurás sabría pronto "cómo pegan los mineros".

Distinta es la producción agrícola o industrial de un país. Estas pueden incrementarse, casi, indefinidamente. En la agricultura, nuevas técnicas de cultivo, abonos mejorados, conquista de tierras antes estériles, hacen posible multiplicar los rendimientos; en la industria, la perfección de las máquinas, la creciente habilidad manual y el avance prodigioso de la ciencia ensanchan cada día sus posibilidades.

La riqueza minera, en cambio, no goza de estos privilegios: ni la industria ni la inteligencia humana pueden aumentarla.

Debemos, entonces, cuidarla como un tesoro, para que aproveche a cada uno de los chilenos, como un manantial que fecunde la economía toda del país. Y esta diligencia ha de ser tanto mayor cuanto que su existencia limitada, acrecienta la ansiedad y codicia de los grandes monopolios internacionales que quieren construir su seguridad y progreso a costa de nuestra desventura y miseria.

Por desgracia, ni en el pasado ni en el presente ha sido esta la actitud de los gobiernos y de las clases dirigentes de Chile. La inmensa fortuna en hierro, plata, cobre y salitre que atesoraba nuestro suelo ha sido en gran parte dilapidada y entregada al extranjero, casi, sin beneficio para el país.

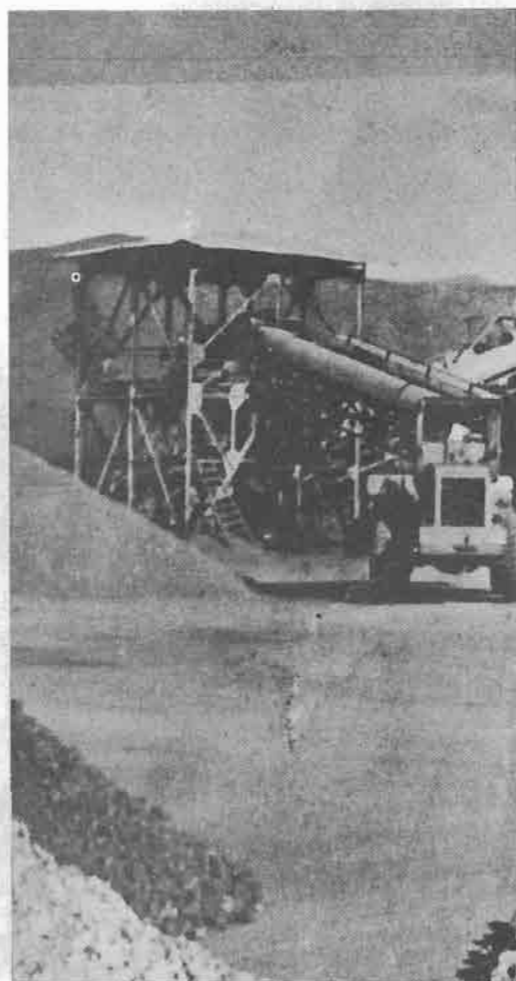
Las provincias del norte que regaron con su maná milagroso el mundo entero y levantaron fortunas inmensas en varios Continentes, viven hoy su dolor y sus andrajos como si hubieran tenido en su seno sólo piedras y arena.

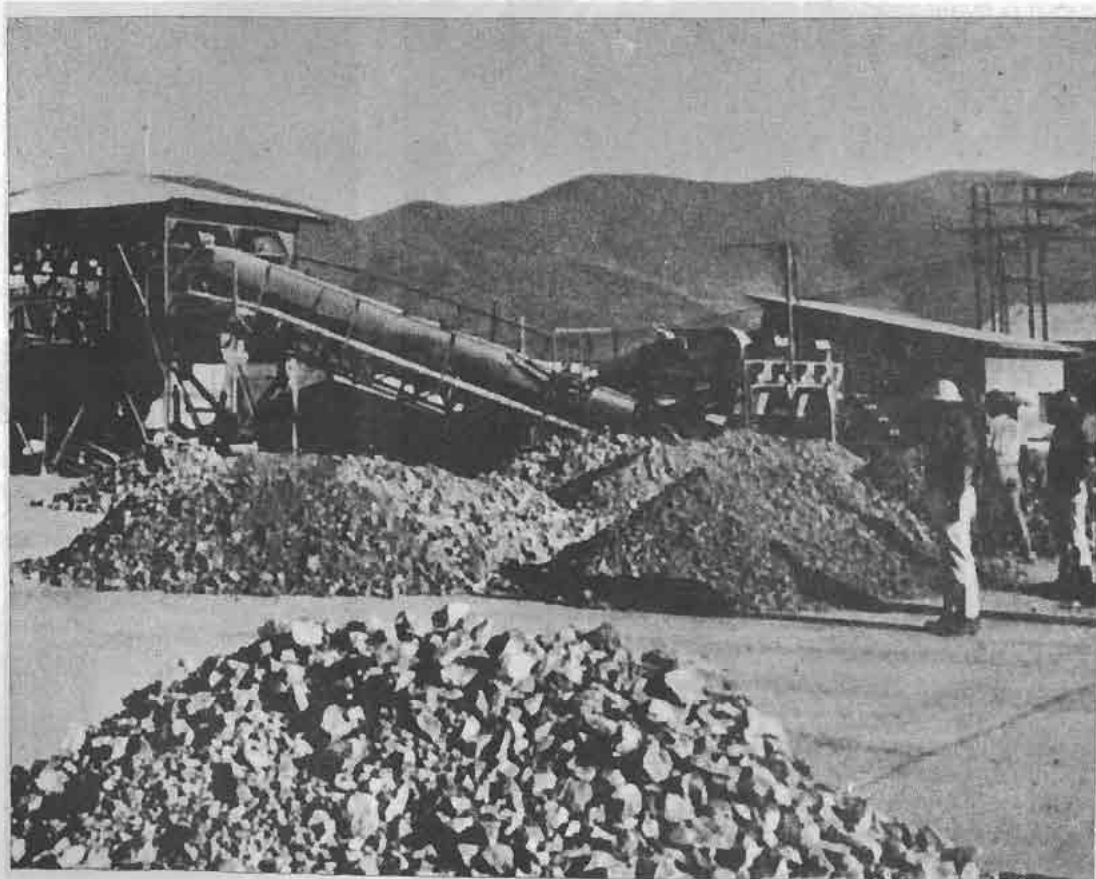
Los partidos, clanes y familias que, bajo distinto ropaje político, tuvieron en sus manos las riendas del país, han carecido de ese sentido de servicio a la comunidad que define al político honesto, y han sido, en su mayoría, gestores o demagogos. Se han cubierto con el tricolor de la Patria y han entonado sus canciones como el fariseo que simula devoción para vender mejor las reliquias sagradas.

Sólo del seno de las fuerzas populares han salido voces y -en su breve paso por el Gobierno- medidas destinadas a remediar este mal y poner al servicio de la colectividad este venero de nuestro subsuelo.

Ha sido, sobre todo, el Partido Socialista el que desde hace ya veinte años levantó la bandera del rescate de nuestro patrimonio de manos extranjeras y el que, en campañas memorables, ha llevado a la ciudadanía la voz de alarma por una política funesta.

Salvador Allende, en el salitre; Raúl Ampuero y Ramón Silva, en el cobre; Carlos Alberto Martínez, en el petróleo, y Alejandro Chelén, en el hierro, han sido algunas de las voces esclarecidas y valerosas que, salidas del seno del socialismo, han señalado la ruta del verdadero interés nacional.





LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA

Marmaduke Grove

¿Y, en que consiste la reforma Agraria? ¿Cuál es su modalidad y en qué se funda?

La Reforma Agraria, como he dicho, va a modificar la actual distribución de la superficie cultivable, va encaminada a cambiar en ella al detentador pasivo por hombres de trabajo, por sujetos activos que irán a poblar y hacer rendir los campos hoy abandonados o que se laboran mal. Hay centenares de miles, hay millones de hectáreas que pueden trabajarse y que están inexploradas, y hay también enormes latifundios de terrenos fértiles en manos de unos cuantos afortunados; y esto no debe ser.

En Chile existen 187.264 propiedades agrícolas con 25.091.493 hectáreas avaluadas en \$ 6.324.965.423.

De las 25.091.493 hectáreas, hay 17 millones 028.757.6 en poder de 1.464 grandes terratenientes. Esto es inconcebible y parece una aberración; pero es así. Quedan sólo 8.062.735.7 hectáreas para los restantes propietarios que suman 185.800. Y... ¡admírense aún más los honorables



Pasajes de Discurso en el Senado de la República. 29-VIII-1939. Publicado en: «Reforma Agraria. La tierra para el que la trabaja». Partido Socialista, Santiago, 1939.

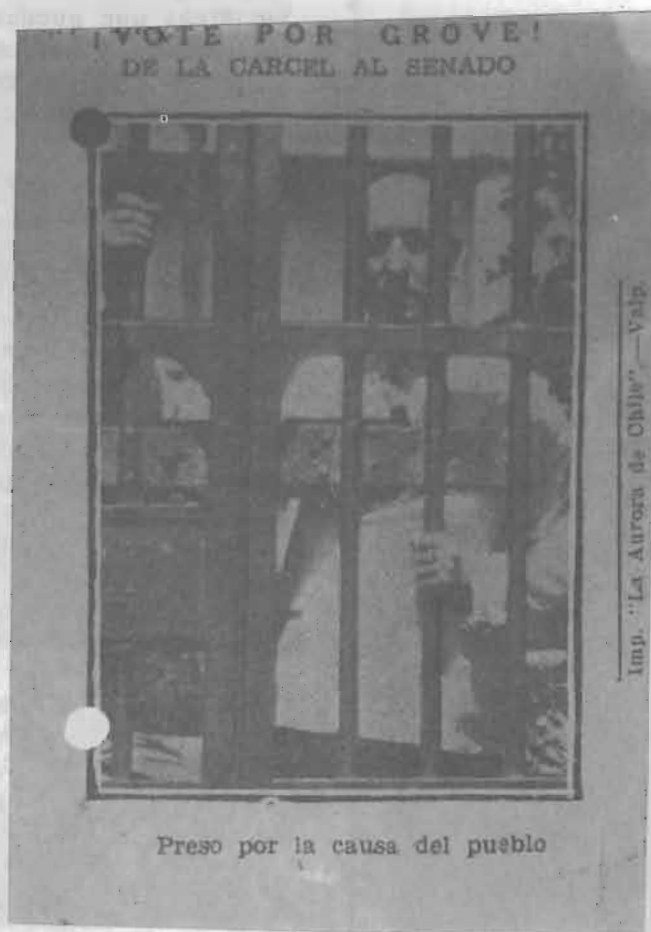
Senadores que me escuchan...! ¡Asómbrense Sus Señorías...! ¡Entre esos 1.464 grandes detentadores de la tierra, hay 626 cuyos predios suman nada menos que 14.486.409.5 hectáreas.

¡Más de la mitad del suelo agrícola nacional, más de la mitad, ¿me oís bien...? más de la mitad está en manos de sólo 626 personas...! ¿Es esto aceptable? ¿No es una iniquidad? ¿No es algo verdaderamente monstruoso...?

¡Y después se pretende negar razón al pueblo cuando pide que desaparezcan estos privilegios que nos hacen recordar el feudalismo, que nos hacen pensar en la época aciaga del señorío medieval...!

El avalúo de estas tierras, declarado por sus propietarios, asciende a 6.324.965.423 pesos. De esta cifra astronómica corresponde 1.614.570.770 de pesos al grupo de los 1.467 grandes terratenientes, quedando para los 185,000 restantes 4.710.394.633 de pesos. A los 626 dueños de la mitad del territorio productivo nacional les corresponde 1.051.025.833 de pesos. ¿No es ésta una verdad fantástica? ¿No parece mentira? ¿No parece absurdo? ¡La sexta parte de la riqueza agrícola de Chile está en poder de 626 personas, cuyos predios, todavía, están avaluados por ellas mismas en tal suma! Lógico es suponer que, para eludir el pago de contribuciones, esa cifra diste mucho, pero mucho del valor real.

El avalúo medio por hectárea, según los propie-



tarios es de 53 pesos, suma que ni siquiera remotamente se aproxima a la verdad.

Las declaraciones de los 87.790 dueños de extensiones hasta de 5 hectáreas dan a éstas un valor medio de 2.601 pesos por unidad; los predios de 5 a 20 hectáreas, que son 41.437, le fijan un promedio de 871 pesos y los 626 propietarios de los 14.486.409,5 hectáreas que forman los latifundios con más de 5.000 hectáreas, han asignado a éstas, como término medio, un avalúo de 75 pesos por unidad.

Regulando en forma algo menos absurda el valor de las tierras agrícolas en poder de los 1.464 grandes propietarios, no solamente se puede apreciar la riqueza fabulosa que acapara ese grupo, sino que se pone en evidencia la cuantiosa suma que cercena a las arcas fiscales por el rubro de contribuciones.

Si se asigna un promedio de 400 pesos por hectárea a los 1.342 predios de 1.000 a 2.000 unidades que abarcan una superficie de 1.823.314,8 hectáreas, se obtiene un avalúo de 729.325.920; y si a los 838 predios de 2.000 a 5.000 hectáreas, cuya superficie es de 2.542.348,1 unidades se les fija un valor de \$ 300 por hectárea, el total de 762.704.430 pesos. Con un promedio de sólo 125 pesos por unidad asignado a las tierras con más de 5.000 hectáreas, (los interesados las avalúan a razón de 75 pesos cada una) que están en poder de los 626 hacendados que acaparan 14.486.409,5 hectáreas, el monto es de 1.810.801.187 pesos.

El valor total de la tierra que pertenece a estos 1.464 potentados, revaluada en esta forma, que, por cierto, está muy por debajo de la realidad, alcanza a 3.302.831.537 pesos a la asentada en sus declaraciones y sobre la cual no pagan contribución alguna.

Y ¿a qué causa obedece esta tan extraña y desproporcionada subdivisión de las tierras? ¿Es que en Chile no hay gran interés por el trabajo agrícola y debido a esta circunstancia los campos están así repartidos y así abandonados? ¡Ahí están los registros de la Caja de Colonización Agrícola que pueden contestar con la elocuencia de los números! Las listas de inscritos son interminables y yo puedo afirmar que, a pesar de las dificultades de todo orden con que antes y hasta ahora han tropezado los interesados en radicarse en el campo, a pesar de que el crédito agrícola ha sido casi nulo y no se ha establecido todavía

en las condiciones amplias que el actual gobierno y la nueva dirección de la Caja Hipotecaria propician, a pesar de que la ayuda que se debe otorgar al pequeño agricultor fue siempre entre nosotros mezquina, en la Caja de Colonización se puede constatar que hay miles de miles de candidatos que esperan su turno para hacerse parceleros; son miles de labriegos experimentados y prácticos que quieren ir a inclinarse sobre la tierra fecunda para arrancarle su riqueza inagotable.

Y, a despecho de todas estas desfavorables circunstancias, nunca ha dejado de manifestarse en Chile un interés marcado por el trabajo agrícola. Desentendiéndose de los obstáculos y de la inercia de los gobernantes que ya se fueron, para proteger al campesino, reformando las leyes que han sido causa de que permanezcan en punible abandono extensos terrenos de grandes condiciones, en los últimos años se registra un considerable aumento de pequeños propietarios.

Fuera de la natural subdivisión de las haciendas en menores heredades (hay que hacer notar que la propiedad mediana no ha aumentado en forma considerable), no son pocos los predios que se han seccionado por adquisiciones de terceros.

Hace cerca de 20 años, no había arriba de 78.000 propiedades agrícolas de 1 a 50 hectáreas; ya en 1925 se contaban 87.000; 120.000 en 1930 y alrededor de 150.000 en 1938.

El impulso que a esta subdivisión está dando la Caja de Colonización Agrícola, ha de reportar beneficios positivos a la riqueza nacional y ha de traer aparejada una baja general en el costo de la vida, en el valor de los alimentos, a la vez que proporcionará una buena situación económica a los laboreros de la tierra. Pero hay que intensificar el esfuerzo de la Caja; hay que darle los medios para ir a la expropiación en grande, a la vasta expropiación de las tierras útiles, de las buenas tierras que permanecen improductivas o que están mal trabajadas, para entregárselas cuanto antes y con todos los aperos necesarios para su explotación, sin apremios ni aflicciones financieras a los obreros agrícolas. Es necesario llevar a los campos muchos brazos caídos.

Nuestra tierra apropiada para los cultivos extensos e intensivos es enorme. Y, sin embargo, faltan los cereales, faltan los productos de las chacaras y escasean las frutas. La carne y la le-

che, el pan y la lana, los huevos, el queso, la mantequilla, las papas, la verdura, todo, todo lo que el pueblo necesita para alimentarse y vestir, alcanza precios que rayan en lo prohibitivo. Y si no se produce siquiera lo bastante para el consumo interno, ¿podremos exportar? ¿Podremos vender fuera? ¿Podremos entonar nuestra balanza comercial?

Detengámonos un instante para examinar aunque sea a la ligera el cuadro general de la agricultura nacional y hagamos algunas deducciones. De la superficie hoy aprovechada hay 5.564,032,0 hectáreas arables; cultivadas con cereales y chacaras hay 1.170,791,4; con árboles frutales y viñas, 191,626,4 y de praderas naturales y matorrales existen 15.638.066,3 hectáreas.

Entre los cereales, el trigo, la cebada y la avena son, sin duda, los productos principales. El rendimiento del trigo, tomando en cuenta las características del terreno y atmosféricas, es entre nosotros bastante satisfactorio, aún en las tierras de secano, de rulo. Las estadísticas nos dicen que, dada la calidad del suelo y las condiciones climáticas, las mayores ventajas se alcanzan para el agricultor y para la economía nacional en las provincias de Llanquihue (15,2 quintales de rendimiento por hectárea y 12,6 por quintal); Valdivia, (13,6 y 9,2); Cautín, 9,6 y 7,2), y Malleco (8,5 y 6,2) entre las de la zona sur; O'Higgins (17,0 y 8,7); Aconcagua (11,4 y 9,5); Valparaíso (10,7 y 9,9), y Santiago (14,9 y 8,6), en la zona central, sector principal de consumo; Coquimbo (con 9,3 y 13,3) puede aportar un concurso evidente al abastecimiento del norte, y Talca (11,1 y 7,4). Colchagua (11,2 y 6,9), y Curicó (11,3 y 6,2) abastecer con creces otro sector de importancia. Les siguen en capacidad productiva Linares (9,4 y 6,6). Ñuble (8,8 y 6,6) y Biobío (8,2 y 6,0).

Chiloé, región de esfuerzo que se ha debatido siempre contra el clima y el abandono oficial, si bien rinde 9,8 quintales por hectárea, tiene sólo 3,9 de rendimiento por quintal.

Las más altas cuotas corresponden a dos provincias en las cuales, por el momento, hay factores negativos para intensificar la producción, aunque en una de ellas no es difícil subsanarlos; hablo de Tarapacá, que alcanza un rendimiento de 17,0 quintales por hectárea y de 48,3 por quintal; y de Atacama (10,6 y 12,5). Tarapacá si se resuelve el problema del riego en la pampa del tamarugal, asunto en que está empeñado, con

plausible interés, el señor Ministro de Agricultura, será un vergel, un centro agrícola enclavado en la pampa, como lo demuestran los pequeños oasis que actualmente están regados con pozos debidos al esfuerzo particular.

La cosecha más abundante en 1938 correspondió a Cautín, con 1.232,232 quintales. Como es lógico, allí se invirtió la cuota provincial más alta de semilla (170,749 quintales) y se sembró una superficie mayor (128,548 hectáreas). Le siguen Valdivia con 1.089,800 quintales de cosecha y 118,415 de semillas en sólo 80,039 hectáreas, y Santiago, que con 38,103 hectáreas sembradas y 61,701 quintales de semilla, cosechó 532,930.

Pues bien, si he apuntado estos datos, a riesgo de parecer minucioso, ha sido para relacionarlos en seguida con los resultados que han de obtenerse con la Reforma Agraria, tanto en la economía general del país como en la alimentación del pueblo, hoy tan encarecida y escasa.

Es natural suponer que el agricultor que con un menor costo de producción obtiene el mejor resultado, ganándose bastante puede entregar el producto a un precio que resulta en absoluto inaceptable y anti-comercial para los que, a pesar del empuje desplegado, no logran alcanzar tal éxito.

Intensificando la producción de trigo en las zonas indicadas como de gran rendimiento, se resuelve el problema del pan barato, del pan abundante y al alcance de los hogares más humildes, sin perjudicar a nadie y sin que haya que fijar precios que ocasionan situaciones difíciles para algunos productores.

Si con la Reforma Agraria el Gobierno tiene en sus manos la directiva nacional de la producción organizada, las entidades encargadas de la técnica agrícola podrán dar instrucciones que beneficien al campesino y a la nación, ya que considerarán detenidamente estos factores esenciales, y que hasta ahora no se han tomado debidamente en cuenta en los estudios hechos para abaratar la vida.

Las zonas adecuadas para la siembra del trigo, bajo una dirección técnica eficiente por parte del Estado, se convertirán en zonas exclusivamente trigueras, dedicadas a eso. Y habrá una coordinación beneficiosa entre los Ministerios de Agricultura, de Tierras y Colonización y de Fomento con los productores, coordinación no sólo

benéfica para éstos, sino también para la economía nacional. El Ministerio de Relaciones y Comercio armonizará, a la vez, el intercambio con el exterior buscando los mercados.

Igual política se aplicará a todos los demás ramos de la producción agrícola tan directamente relacionada con la vida del pueblo y con el auge del país.

El estudio de las condiciones y posibilidades de incremento en cada zona, en cada provincia, en cada región, a fin de determinar las obras hidráulicas, caminos, etc., que deben emprenderse para aumentar el área productora, es la base de la política constructiva y del éxito de la Reforma Agraria.

Hay una vasta extensión de tierras que debe cultivarse y que se cultivará con resultados acaso nunca imaginados, si se aplica el plan ordenado y metódico que contempla la Reforma Agraria. Solamente cuando se apruebe esta ley podrá explotarse esa fuente de riqueza que hoy está perdida en manos egoístas y pusilánimes que deben ser reemplazadas.

Mientras no haya una directiva común que oriente en forma racional las labores agrícolas, estudiando las necesidades, las posibilidades y fluctuaciones del mercado interior y exterior; premunida de los documentos pertinentes, los agricultores estarán a merced de simples suposiciones respecto al éxito que puedan obtener.

El Estado, son los organismos técnicos del Estado los que deben imprimir rumbos para evitar los yerros en que tan a menudo caen los agricultores a causa del desconocimiento de lo que va a venir, por falta de previsión, porque carecen de datos verídicos y científicos respecto a la futura producción, a las probabilidades de colocación de sus productos, y a la cotización que éstos alcanzarán en el mercado dentro del exceso o escasez de las cosechas, desequilibrios que muchas veces ellos mismos provocan sin saber, pero que tienen atingencia directa y principal con la falta de control que contempla la reforma Agraria que, si bien tiende a redistribuir las tierras, va a la vez a fomentar racionalmente su cultivo, amparando en toda forma a los agricultores.

No quiero extenderme en consideraciones de detalle sobre la producción agropecuaria. He confeccionado pacientemente una multitud de cua-

dros - que pido se agreguen al Boletín-, basándose en estadísticas chilenas y extranjeras, que permiten estudiarla y conocerla minuciosamente, pudiendo hacerse también deducciones que en parte, he asentado como notas en los mismos cuadros. En esta forma los honorables Senadores podrán apreciar mejor cuál es la distribución de las tierras chilenas; cuál su avalúo y superficie, tanto generales como por provincia y por grupos, cuya importancia productora en cada ramo está también marcada en ellos.

Hay cuadros sobre las propiedades, su extensión y avalúo; cuadros que indican la clasificación de los predios según sus condiciones, la distribución de los cultivos, tanto de cereales como de chácaras, arboledas, viñas, praderas, etc. En otros he anotado, por quinquenios, las cifras que nos dan a conocer las siembras, las cosechas y los rendimientos de los principales productos desde 1910 hasta 1938; los hay con datos sintéticos sobre la ganadería en todos sus aspectos, sobre la avicultura, la industria vitivinícola, la fruticultura, producción de lanas, etc., que son interesantes y que me han servido de base para las deducciones que he hecho respecto a cada uno de dichos rubros, de su actual situación y de la que tendrá la agricultura cuando se aplique la Reforma Agraria, fuente principal aquélla - junto a la minería y al lado de nuestras incipientes industrias- del futuro resurgimiento económico de la República.

La Reforma Agraria iniciará en Chile una nueva era de bienestar, de un mejor equilibrio o nivelación entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada.

Manos laboriosas y esforzadas amasarán en los campos, para satisfacción de todos, una riqueza que está enteramente perdida y que harán cumplir a la tierra la función social a que naturalmente está llamada. Y el país, no solamente tendrá lo necesario para alimentarse bien, sino que recogerá un sobrante apreciable para intensificar el intercambio comercial con otras naciones, intercambio indispensable y del cual ninguna de éstas puede liberarse, porque no hay pueblo que cuente con cuanto necesita para abastecerse a sí mismo, dentro del ritmo que la civilización y el progreso del mundo van imprimiendo a la Humanidad, que busca afanosamente y sin descanso una mayor bonanza y una satisfacción mayor.

Para ello, nosotros requeriremos una dádiva eficiente de las tierras, haciendo en ellas las inver-

¡¡G R O V E!!

Será proclamado por el pueblo candidato a la Presidencia de la República, el SABADO 8 DEL PRESENTE, a las 5 de la tarde.

Su programa es:

**DAR TRABAJO AL PUEBLO
ALIMENTAR AL PUEBLO
VESTIR AL PUEBLO
DOMICILIAR AL PUEBLO**

Se invita al pueblo de Valparaíso o a este acto trascendental en la vida de la República.

El Comité Ejecutivo Provincial.

1266 - CONDELL - 1266

El mítin se efectuará en la Plaza O'Higgins a las 5 de la tarde

siones necesarias y preparándolas convenientemente para que rindan con largueza.

El Estado debe abordar y dirigir esta tarea, trasladando a los campos el mayor número dable de trabajadores, para que vayan a poblar y a labrar esas grandes extensiones de suelo que permanecen en incomprensible abandono, detenidas por propietarios que no tienen interés por trabajarlas en condiciones convenientes o que las trabajan con negligencia y, a lo sumo, como un simple factor de renta.

La Reforma Agraria no debe alarmar a ningún agricultor que lo sea de verdad, a nadie que cultive sus tierras, pues no va contra los que las laboran, sino contra los que no lo hacen, contra los que, pudiendo hacerlo, no las aprovechan. Hay muchos dueños de fundos que limitan su acción a mantener sus predios durante años y años en mero arrendamiento. Para ellos la tierra es sólo una inversión. Tenemos que batallar contra el arriendo de la tierra, convirtiendo en propietario al que la explota. Esta es una de las finalidades de la Reforma Agraria. El suelo debe ser para el que lo cultiva, para el que marca en él su esfuerzo, sea el parcelero, llamado a desarrollar una labor intensiva, de cuidado permanente, personal y dedicado a determinadas actividades que rinden mucho en poco espacio, o sea el propietario de explotaciones necesariamente extensas que requieren, más que el trabajo minucioso y el esfuerzo personal directo, el empleo de la máquina. La misión principal de este último está encaminada a dirigir las grandes faenas, a orientarlas, a organizarlas, a disciplinar las actividades, aprovechando en las mejores condiciones posibles el aporte de la naturaleza misma.

Y para que el suelo sea del labrador, para que la tierra útil que no se trabaja desempeñe su rol social, el Estado tiene que expropiarla y distribuirla. Hay que cambiar el concepto del Derecho en cuanto a la propiedad agrícola, haciendo primar el derecho público sobre el privado. El pueblo necesita comer, vestirse, abrigarse y vivir, vivir en humana condición y no en la ubérrima miseria que hasta ahora ha soportado, mientras la plutocracia que lo aplastó durante un siglo sin que pudiera defenderse, goza de todas las comodidades, de todos los placeres, de todas las larguezas jubilosas y de las delicias refinadas que le brinda la vida.

El Gobierno actual quiere reparar ésta y muchas otras injusticias, estableciendo en la República

un orden social nuevo y distinto al que nos rige, que no es ni racional ni aceptable por ciudadanos libres y que son humanamente iguales. Las antiguas normas deberán abandonarse para dar paso al moderno concepto del bien público.

Al nivelar parte del camino que, en adelante, nos llevará al progreso dentro de la igualdad; a evitar la explotación de los hombres por los hombres, tiende la Reforma Agraria.

La base de la riqueza chilena está en los campos, en el salitre del norte y en las minas que se internan en las entrañas de nuestros cerros. Chile es un país de extracción y de labranza; es un país cuyas fuerzas vitales y cuya prosperidad están montadas en la fuerza de los brazos del obrero.

Hay mucha tierra abandonada. Hagámosla rendir.

Llevemos allí los músculos que se necesitan para laborarla, para hacerla producir. Evitemos que continúe perdiéndose lo que nos puede dar. El pueblo padece hambre, la alimentación escasea y el país empobrece por falta de exportación. Nuestros campos, cultivados convenientemente, se transformarán en breve plazo en un inmenso emporio de febril actividad, en una fuente de riqueza siempre renovada que entonará la situación económica, que proporcionará alimento bastante al alcance de todos y que acallará también la agitación político-popular motivada por las privaciones y la explotación inicua que los trabajadores han sufrido durante generaciones de generaciones. Nunca han hallado amparo; en vano han clamado por reivindicaciones sociales que jamás se les concedieron; y no llegó para ellos la equidad económica en la cual ahora tienen puesta su fe.

Si dentro de un espíritu de ecuanime justicia no atendéis sus peticiones, no pretendáis tampoco pedirles que continúen siendo los guardianes celosos del orden, ni los custodios inveterados de una democracia que no sería tal.

De ahí que nosotros demos a la Reforma Agraria los caracteres de un hecho magno de justicia encaminado a consolidar el progreso y la estabilidad política del país. La Reforma Agraria, sin ningún quebranto para nadie, resolverá uno de los problemas de mayor trascendencia para el bienestar del pueblo, cambiando radicalmente y en su beneficio el concepto absurdo de derecho que hoy rige sobre las tierras de cultivo

inexplotadas.

No se trata, pues, como algunos lo han pensado, de cambiar un poseedor por otro, ni de atentar en forma alguna en contra de los dueños de predios cultivados. Se pretende solamente transformar en tales a los que no lo son a pesar de sus condiciones adecuadas para serlo, indemnizando a sus actuales propietarios.

No se va a lastimar, herir, molestar o desposeer a éstos, quitándoles la tierra productiva para dársela a otros, sino que se persigue una finalidad muy distinta, una finalidad de índole superior, de índole social, de justicia social, de mejoramiento de la economía nacional, incrementando la producción e intensificando el trabajo para recoger en abundancia los elementos que son indispensables para poder vivir.

Nosotros pensamos que no hay legitimidad, que no debe haber legitimidad respecto a la propiedad agrícola privada, sino cuando el poseedor de ella llena o cumple en forma principal o fundamental la función a que la tierra está naturalmente destinada; la tierra debe ser un factor de trabajo y de vida para el propietario y no un mero instrumento de renta. Esto va a establecerlo la Reforma Agraria.

Naturalmente la reforma no se limita a estatuir estos conceptos y a aplicarlos por medio de un simple reparto de tierras. No. Abarca todos los problemas que directa o indirectamente se relacionan con la agricultura. La política agraria estudia cuanto ha de servir de pauta para que el Estado imprima el máximo impulso a las industrias agropecuarias. Exige, por lo tanto, reglamentariamente, una completa coordinación con los organismos que tienen atinencia con la producción, el transporte y el comercio interior y exterior, coordinación que se mantendrá por medio de una determinada orientación, en común.

Alguien ha dicho, con razón, que sobre los productos de la tierra, sobre la tierra gravita ahora gran parte de la ciencia moderna de gobernar, pues sobre ella se levantan los cimientos de la vida actual en los países agrícolas.

Si regulamos el uso de las tierras por la racionalización del trabajo y para que cumpla su misión de beneficio general y si intensificamos su rendimiento por medio de la técnica aplicada al laboreo, tendremos alimento barato, tendremos abrigo para el trabajador campesino, tendremos

viviendas, tendremos holgura y se despertará entonces en nuestro pueblo triste la alegría de vivir, provocada por un ambiente de satisfacciones, de progreso y de civilización.

Por eso el organismo que ha de aplicar estas reformas debe tener las herramientas necesarias y contar con los medios suficientes para realizar este programa.

Hay que volcar, como decía el señor Ministro del ramo, una considerable parte del presupuesto de la nación en la agricultura del país que es para nosotros el cuerno de la abundancia, la fuente que regularizará satisfactoriamente nuestra vida, devolviéndonos con creces lo que en ella invertimos.

La reforma agraria, en la forma sencilla en que está concebida, lleva envuelta la síntesis de un verdadero método para alcanzar el equilibrio social y es un camino racional que conduce a logros claros y bien determinados, cimentando la producción agrícola y poniendo término a la posesión desproporcionada e irregular del suelo cultivable que está casi totalmente concentrado y en gran parte perdido como patrimonio de unas cuantas familias acaparadoras seculares de nuestras haciendas.

La vida moderna, la sociedad moderna, está llena de nuevas exigencias y orientada por modalidades económico-políticas que tienden a sepultar el individualismo y a encausar el proceso de la prosperidad por medio del colectivismo de la socialización, de las fuerzas unidas en una acción común que redunde en provecho para todos.

Contempla esta tendencia a la Reforma Agraria que auspicia las colonias colectivas y la cooperativa agrícola. Espaldeados por ellas, los productores se protegen, elevan su nivel de vida y se libran de la usura.

En algunos países cuyos suelos son pobres y que han sido casi enteramente parcelados, como Dinamarca, la cooperativa agrícola ha dado una inesperada riqueza. No solamente se ha logrado allí el rendimiento máximo del suelo, sino que se ha establecido un orden admirable para la realización del trabajo y de los beneficios. Los agrónomos de los asociados dan las directivas para la explotación y enseñan y aconsejan en el terreno mismo. Las plagas que antaño diezmaron los cultivos ya no existen, ni las hay tampoco en el ganado.

Algo parecido ocurre en Suiza, donde también la tierra se ha repartido equitativamente entre los ciudadanos que se han dado un gobierno tan especial, rotativo y democrático, con muchos tintes de cooperativa en la dirección y en el mantenimiento de los cultivos agrícolas, mundialmente admirados por su prosperidad. En las costas del Adriático, antes de los cambios políticos que en ella se han efectuado, cada familia modesta tenía un pedazo de tierra; esta antigua costumbre, base de la vida para ellas, se mantiene todavía, y a expensas de esas pequeñas heredades, han podido salvar en gran parte las aflicciones que la crisis les produjo; no les faltó jamás el alimento.

En Finlandia y donde quiera que la tierra esté dividida y colectivizada, la región se ha convertido pronto en una gran propiedad social explotada bajo la dirección de los organismos técnicos, para beneficio de todos; y en ellas hay siempre paz, hay un marcado progreso y existe ese bienestar general que ansa establecer el socialismo. Y, por el contrario, donde la tierra está en manos de unos pocos afortunados que explotan a los labriegos y al pueblo, hay riqueza para esos pocos, pero hay mucha miseria para todos los demás. ¿Puede esperarse aquietamiento de los espíritus, puede haber paz, dejará de bullir la agitación en tales circunstancias?

La injusticia, necesariamente, crea la revuelta.

Y si nosotros, en un país que no ha conocido más que pobreza y privaciones para el de abajo, hemos logrado alcanzar el ejemplarizador prodigio de una revolución sin segar ninguna vida, sin cortejo de dolores, sin ningún trastorno y hasta sin quebrantos, salvo para los dirigentes del antiguo régimen nefasto que se vieron privados de sus prebendas de tales, aprovechemos este momento único y hagamos justicia para mantener la paz.

Hay que prever; es necesario prevenir.

El 25 de octubre, el pueblo revolucionario puso término legal y voluntario a un largo período de nuestra historia, a una triste etapa de desigualdades, de explotación y de indigencia, en cuanto atañe a la gran masa ciudadana.

El espíritu de esa revolución está latente y todavía insatisfecho. Exige que se rompa el viejo molde en que se vaciaban las expoliaciones, las desigualdades y las normas nacionales y que se reemplace por otro de equidad; es necesario anu-

lar las leyes anticuadas, creando derechos nuevos, derechos que la civilización y el avance de la democracia hacia el perfeccionamiento social, hacen adquiribles, enfrentándolos con los antes adquiridos y que terminarán; el interés individual debe ser reemplazado por el interés colectivo; tienen que abandonarse los regímenes que ya han hecho crisis para dar paso a las modernas concepciones de bien público.

Las personas y las cosas irán poniéndose en el sitio que le corresponde, y el pueblo, los trabajadores, toda la familia chilena, la gran masa de la familia chilena, nivelada, igualizada por una equidad de convivencia, irá teniendo acceso a las bondades, a las comodidades, a las ventajas y alegrías que ofrecen por parejo la vida y la civilización, y en las cuales el obrero nunca tuvo participación durante los cien años de muda tragedia en que, en cambio, conoció todos los sinsabores, todas las humillaciones y todas las angustias, devorado física y moralmente por laceras y privaciones fisiológicas y de espíritu que lo tenían ya casi transformado en un andrajo viviente, condenado a concluir, apagada su vida, sin brillo y sin goces, un día cualquiera en el rincón de un hospital.

A enmendar estos horrores y a alcanzar aquellos fines se llegará de todos modos, porque el Gobierno, sin titubear y con la energía que sea indispensable, según las circunstancias, arrollará los obstáculos para realizar su alta misión y sus anhelos, con los cuales la ciudadanía sana del país entero se ha identificado.

En esta obra de redención, tras el Gobierno y espaldeándolo con toda firmeza, está la totalidad de los hombres conscientes y patriotas.

Uno de los medios de alcanzar esos anhelos es la Reforma Agraria.

Aparejada a su aplicación, completando la distribución de las tierras, vendrán los caminos, los tranques, la construcción de canales de riego, de estaciones de carga, de viviendas, y también de escuelas, postas de sanidad, centros de esparcimiento y de cultura, de aprovisionamiento, etc.

Vendrán las ofrendas de la civilización.

Por el momento, no quiero analizar en detalle las disposiciones que contempla el proyecto de la ley de Reforma Agraria que estudiará e informará la Comisión respectiva. La sola lectura de

aquellas basta para que Sus Señorías se impongan de la estructuración, circunstancias, formas y condiciones en que se hará la expropiación y la distribución de la tierra.

El proyecto puede sintetizarse en estas frases:

1º Nadie que pueda trabajarlas podrá arrendar sus tierras ni conservarlas a título de simple renta;

2º Se expropiará la tierra agrícola al que no la cultive; y

3º Se subdividirán, para que sean explotadas por hombres de trabajo, las grandes haciendas o latifundios a fin de que la tierra cumpla su misión; pero en los diversos acápite del proyecto se enumeran todas las disposiciones pertinentes al objeto que persigue la ley, a su funcionamiento, a la retroactividad para su aplicación y a las exenciones del caso.

Sólo me resta decir que es de necesidad imperativa aprobar esta reforma que debe llevarse cuanto antes al terreno de las realidades.

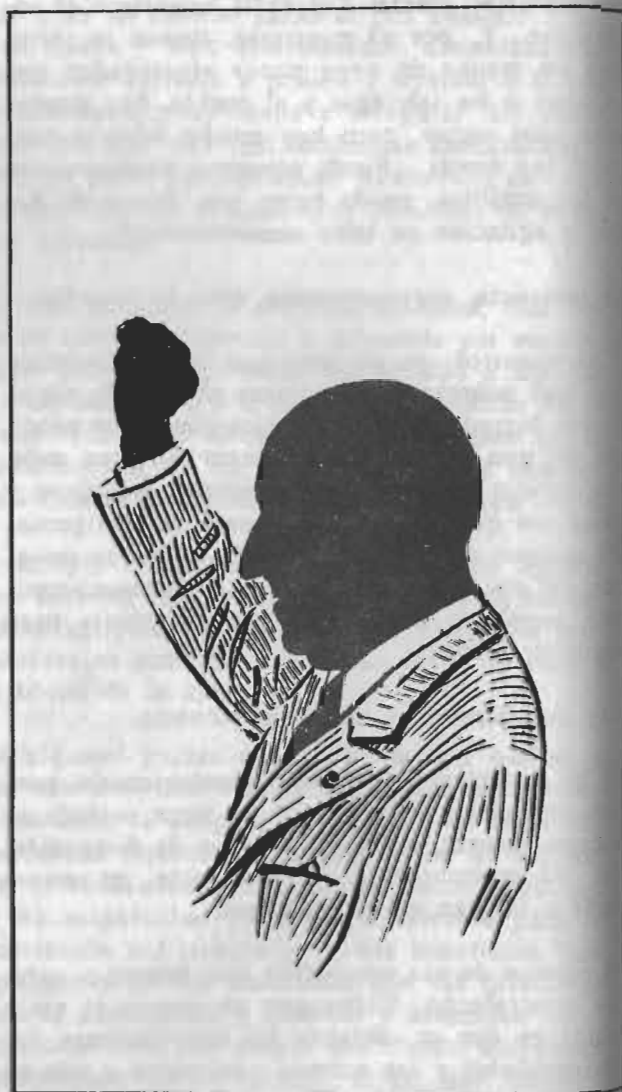
Los campesinos la esperan, el pueblo la exige; y es una obligación nuestra la de establecer los medios para satisfacer tan justas aspiraciones sin que se promuevan violencias de ninguna especie, sin trastornos que puedan ser lamentables. Allá-nemos el camino legal que permita ir a la reforma y dar trabajo al obrero, convertido en dueño de la tierra.

Ha llegado el momento de poder presenciar el magnífico espectáculo de todos nuestros campos cultivados, de ver miles de azadones que se levantan y caen en martilleo permanente para remover y acondicionar la tierra, de admirarla cruzada por las huellas prometedoras del arado o por las huellas satisfactorias de la misión ya cumplida.

Si no se despacha esta ley, si no hacemos de la Reforma Agraria una realidad legal, puede mañana el pueblo tratar de imponerla a su manera y por la fuerza, porque el pueblo tiene ya conciencia plena y arraigada de que es en la tierra donde se hallará el bienestar que se le ha negado hasta ahora. Evitemos que la admirable compostura y la grandiosa serenidad de espíritu que ha demostrado en su triunfo, síntomas de fe en sus propias fuerzas, puedan sufrir algún quebranto

que sería lamentable. Prevengamos. Sé positivamente que a los impugnadores de la Reforma Agraria, no hablo, por cierto, de los miembros del Congreso, a los interesados directamente en mantener el actual estado de cosas, se les tacha como enemigos del país, como enemigos del pueblo, ya que atienden nada más que al mezquino y egoísta interés del individuo, de un grupo de individuos, y no al interés de la colectividad, al interés de la Nación.

Demostremos aquí que, en esta circunstancia, estamos todos con el interés del pueblo, del lado del pueblo, porque sus anhelos son justos y es atendible esta reforma que tan trascendentales beneficios traerá para Chile.



LA REGION ANTARTICA FAMOSA

Raúl Ampuero

El «Yelcho» abandonó su fondeadero entre Pícton y el islote Reparó, puso proa al Paso Richmond y enderezó rumbo hacia el Mar de Drake. Una vez más rehacía el camino que condujo a su antecesor, el escampavía del mismo nombre, hasta el reino de la leyenda.

Pese a la protección que nos brindaba el lugar, durante toda la noche nos había sacudido la furia del viento y el golpe de las olas. Al amanecer, todavía la cola del temporal azotaba las aguas, enturbiaba el horizonte y dejaba caer sus lágrimas de hielo sobre la cubierta. Desde Evangelistas, la radio anunciaba otra tempestad avanzando desde el poniente. Nuestro buque trataba de pasar por la breve brecha que quedaba entre las dos.

Tuvimos mala suerte. En vez de esquivar el mal tiempo, nos metimos en una borrasca de ímpetu redoblado, la peor que recuerda mi experiencia marinera. Así me incorporé a la operación de relevo anual de las Bases Antárticas, a cargo de la Marina de Guerra; en una endemoniada ceremonia de elementos desatados, que aún recuerdo con sobresalto.

Valía la pena, sin embargo. En primer lugar, por el espectáculo: a medida que nos internábamos en el anillo de la Isla Decepción o navegábamos a la cuadra de témpanos enormes blancas catedrales, portaviones blancos u orillábamos la costa de la Tierra de O'Higgins, ingresábamos a un mundo de sueños, a ratos deslumbrante, a ratos tenebrosos.

Pero no es tanto el paisaje físico el que viene a mi memoria hoy, en la tibieza de la noche santiaguina y en la seguridad de la tierra firme, sino la faena colectiva, sin pausa, tenaz y animosa, de oficiales, suboficiales y tripulantes, en el curso de aquellas largas semanas que conviví con ellos. En un paraje y en una época en que se disuelven las fronteras entre los días y las noches y una sucesión de lentos amaneceres y dilatados crepúsculos marca apenas el pulso del tiempo, el trabajo que no tiene horario, la actividad no cesa, la fatiga está proscrita. Un par de horas de sueño y ¡a las máquinas, a cubierta, al puente!. A los botes, a la playa; con el petróleo, los alimentos, los repuestos, los instrumentos, las herramientas. A cualquier temperatura, con cualquier



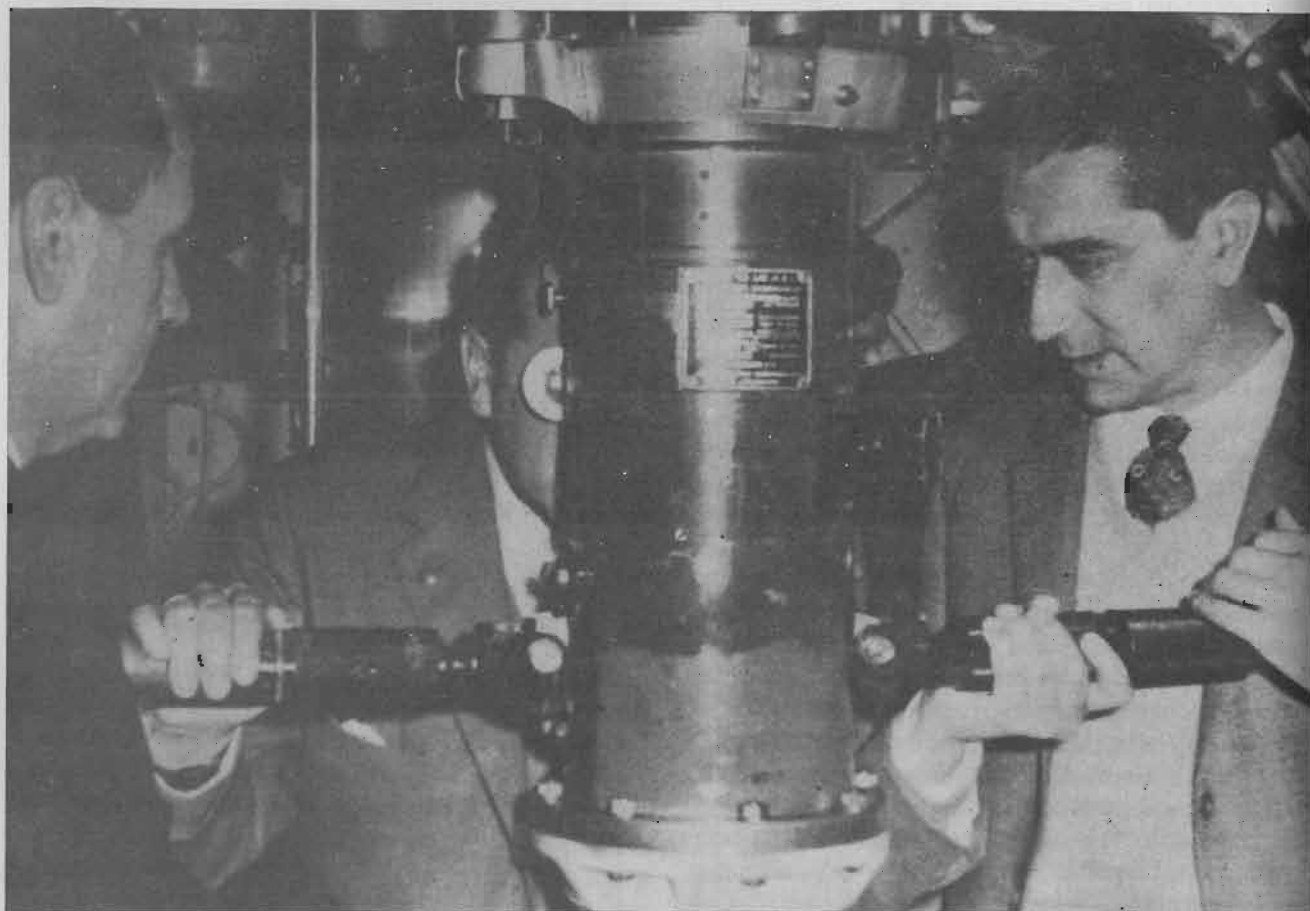
ventolera, con cualquiera luz. En la débil claridad de los semi-días a las semi-noches, los hombres de la Marina cumplen puntualmente la misión que otros completarán durante meses interminables, consagrando en cada tarea los derechos chilenos sobre el continente remoto.

La víspera del Año Nuevo enfilamos hacia la Base Arturo Prat. Allí esperamos el año que llegaba. Los tres buques acoderados uno junto al otro: el Piloto Pardo, el Lientur y el Yelcho, sobre un mar casi congelado, parecían flotar en el silencio. Adentro, en cambio se cumplía con el rito milenario: un puñado de chilenos aguardaba bulliciosamente la proximidad del minuto sagrado, tan propicio a las nostalgias. Hombres solos; sin parientes, sin mujeres. Extraños entre sí, pero fundidos en un espontáneo sentimiento de fraternidad, celebran la fiesta tradicional del

Año Nuevo, portador de la ventura. Casi en el mismo punto en que se había sumergido en el mar, al poco rato, el sol empezó a alzarse otra vez: primero de enero.

Los mismos buques surcan las mismas aguas en estos días iniciales de 1973, con otros navegantes a su bordo. Como todos los años. Son el lazo más firme con «la región, Antártica famosa». A ellos quiero presentarles mis respetos como compañero de avatares náuticos y también como leal devoto feligrés de cofradía antártica, porque bajo la augusta invocación de Neptuno juré rendir el tributo de reglamento a la Espléndida Orden de la Orca y el Pingüino que oficia desde su sede oceánica en la Cámara de Suboficiales del A.P. Piloto Pardo a cuyos venerables registros se incorporó mi nombre navegando a 62° 30' de latitud S. y a 59° 41' de longitud W.

1. La Tercera, Santiago, 1973



POR UNA NUEVA UNIVERSIDAD.

Eugenio González

La vida de la Universidad, como la vida, es un complejo proceso en que el pasado, enriquecido por nuevas experiencias se prolonga en el fugitivo presente que sólo tiene verdadero valor en función del inmediato porvenir. No sería dable entonces, si se quiere servirla con provecho, desconocer su poderosa tradición, ni menos los requerimientos de la sociedad en constante devenir. Al tomar posesión del cargo para el cual me propuso el Claustro Pleno, tengo lúcida conciencia de que debo continuar, en la parte que a mi responsabilidad concierna, una obra de incesante superación en el orden de los valores del espíritu y de la cultura.

Antes de referirme a las orientaciones generales de política universitaria que procuraré sustentar en el desempeño de mis funciones, quiero cumplir -y lo hago con particular agrado- un deber de justicia. El profesor don Juan Gómez Millas ha realizado, desde el cargo de Rector, una intensa labor de positiva trascendencia, movido por un apasionado afán de realizaciones innovadoras en la enseñanza y la investigación. Sensible a las nuevas tendencias y a las inquietudes sociales, hizo participar a la Universidad en importantes actividades que antes le eran ajenas. Maestro de verdad, siempre estuvo atento a las necesidades y aspiraciones de la juventud. Séame permitido expresarle, ahora, el reconocimiento y la gratitud de la Corporación.

La crisis profunda que afecta a la Humanidad entera, al proyectarse en el plano de la cultura superior, exige una revisión de la idea de Universidad. No se trata, por cierto de lo que se ha denominado en nuestros países latinoamericanos la Reforma Universitaria -concebida casi siempre como mera modificación de la estructura de los servicios docentes y, sobre todo, como incorporación de los estudiantes a los organismos directivos de las corporaciones. Se trata de la necesidad de un cambio radical en la actitud de conciencia de los universitarios -catedráticos, investigadores, alumnos- en relación con las dramáticas urgencias del mundo actual.

Lo que digo vale, en esencia, para cualquier institución que pretenda funcionar con el carácter de Universidad en cualquier región de la tierra. La universalización de las formas de convivencia y de trabajo que se están produciendo

Discurso pronunciado en la ceremonia Académica realizada el 2 de Septiembre de 1963 en el Salón de Honor, con motivo de asumir las funciones de Rector de la U. de Chile.



desde hace decenios con acelerado ritmo, por virtud de técnicas cada día más perfeccionadas, hace que similares problemas se planteen a todos los pueblos, tanto a los que han alcanzado elevadas condiciones de progreso material como a aquellos que se agitan revolucionariamente en las angustias del subdesarrollo económico y aquellos otros que recién se incorporan, como sujetos de decisiones autónomas, del imperio universal.

Para la Universidad, el máximo imperativo consiste en la preservación de los valores que dan sentido de superior dignidad a la vida humana, individual y colectiva, en cada circunstancia histórica. Por encima de sus específicas tareas - preparación de profesionales, estímulo de la creación intelectual y artística, fomento de la investigación científica y tecnológica, difusión de los bienes culturales- tiene la Universidad, por el hecho de serlo, que preocuparse fundamentalmente de la formación del hombre en la plenitud de su condición moral.

Corresponde, pues, a la Universidad poner en acción todos sus recursos docentes para atenuar al menos en la juventud de sus aulas, las deformaciones espirituales que en ella producen el desenfreno utilitario y la mecanización

técnica de la sociedad industrial, con su mezquina visión económica de la vida. Es decir, la Universidad debe esforzarse por cumplir cabalmente la misión humanista que le es propia, que siempre ha sido la suya principal y que ahora, más tal vez que en otras épocas, es su compromiso de honor con el destino humano amenazado, como nunca lo estuvo, por las aterradoras energías que le ha develado la inteligencia científica.

Aunque sea de manera sucinta -porque otra cosa no permite la índole de este acto académico- quiero insistir en la misión humanista de la Universidad. Me refiero, por supuesto, a un humanismo actualizado que, conservando la esencia de un humanismo clásico, implique la comprensión de las ciencias matemáticas y naturales y las altas tecnologías como factor indispensable para la formación del espíritu. El humanismo reconstruido desde la actitud intelectual del hombre moderno, requiere un nuevo planteamiento de la unidad de la ciencia, la convergencia de los conocimientos en una concepción integrada del mundo, de la sociedad y de la vida. Ello supone, dentro de la Universidad, un desarrollo armónico de las distintas disciplinas del saber.

Eminentes hombres de ciencia, como de Broglie y Schrödinger -de indiscutible autoridad en el campo de la física contemporánea- han expuesto, sobre el particular, esclarecedores conceptos. Las ciencias matemáticas y naturales -las únicas que con criterio excluyente son consideradas ciencias y a las cuales se hace privativa referencia cuando se habla de cultura científica- están a juicio de Schrödinger, «en la misma línea que las otras clases de conocimientos que se cultivan en las Universidades: historia, artes, lenguas, filosofía. Ninguna de ellas solas, sino únicamente la unión de todas ellas, tiene algún alcance o valor, y éste puede expresarse con bastante sencillez: el de obedecer la orden de la divinidad délfica: *conócete a ti mismo*».

También para de Broglie, «una cultura verdaderamente digna de tal nombre debe implicar siempre, además de los conocimientos científicos, una reflexión profunda sobre la complejidad de la persona humana y los diversos aspectos que ella presenta, como asimismo una iniciación en el arte de sentir y de querer. Esta es la esencia del humanismo y la significación misma de la palabra». Aunque pudiera parecer superfluo hacerlo ante personas de la vasta ilustración de Uds., me ha parecido conveniente reiterar estas valiosas opiniones que definen la posición humanista de los auténticos hombres de ciencia.

Habrà que tenerla presente, como principio normativo, al introducir en la organización general de la Universidad y en su régimen de estudios las modificaciones que la experiencia aconseje. La universidad debe dar una formación cultural básica a cuantos concurren a sus aulas, sea cual fuere su definitiva vocación profesional, y debe atender, con parejo celo, todas las formas del saber y la creación: intensificar al máximo de nuestras posibilidades la investigación científica y tecnológica, pero también la

producción intelectual y artística. Hay que pensar la Universidad como totalidad viviente y dinámica, con sentido propio, superando el actual estado de las cosas en el que ella aparece como un conjunto inorgánico de Facultades, Escuelas, Institutos y Centros que sólo mantienen entre sí las conexiones mecánicas del sistema administrativo.

Desde su nacimiento, nuestra Universidad ha sido un centro de fecunda actividad intelectual donde se han expuesto y discutido, sin otras limitaciones que las impuestas por el decoro de la inteligencia, las más diversas y contradictorias doctrinas. Ha sido un foro permanentemente abierto a la confrontación crítica de todas las ideas. Más aún: ella estuvo siempre en la avanzada del movimiento social, anticipándose, en el plano de las renovaciones ideológicas, a los cambios institucionales. Tiene que seguir fiel a esta noble tradición democrática, resguardando, con indeclinable firmeza, su autonomía académica; dando los mejores ejemplos de alta tolerancia; defendiendo por encima de ocasionales banderías, los fueros de la conciencia libre. La Universidad sin libertad no es Universidad.

Las relaciones culturales pertenecen al orden del espíritu, y son por su naturaleza misma, independientes de las contingencias de la política concreta que corresponden al orden del Estado. La cultura, cuando es auténtica, no tiene signo partidario. Las verdades de la ciencia y las bellezas del arte trascienden toda frontera. De ahí que la Universidad debe estar dispuesta a enriquecerse con los aportes culturales científicos y artísticos provenientes de cualquier país, sin reparar en el régimen político, social y económico que en él impera. No puede haber en esto restricción alguna. Mal conciben la función cultural de la Universidad quienes la limitan al conocimiento y valoración de los productos espirituales de sectores determinados de la humanidad.

Cábeme precisar aquí, una vez más, mi pensamiento sobre una materia importante: la colaboración de organismos internacionales y fundaciones extranjeras al desarrollo, en nuestro país, de la investigación científica y la educación superior. La progresiva integración económica y cultural del mundo es un hecho. Insensato sería, por lo tanto, encerrarse en una provinciana pretensión de autosuficiencia, rechazando la ayuda financiera y técnica que se ofrezca a la Universidad para la promoción de sus iniciativas científicas y docentes; pero sería inaceptable que ella se condicionara de modo lesivo para la independencia y la dignidad de la Corporación. Ningún universitario de verdad podría admitirlo.

Sin perder su vocación ecuménica, nuestra Universidad tiene que colaborar en el cumplimiento de una tarea específicamente regional: la tarea de promover iniciativas adecuadas para coordinar las orientaciones y recursos de las Universidades latinoamericanas, con vista a su ulterior correlación orgánica. No creo estar insinuando una empresa utópica. Por el contrario: jóvenes líderes de nuestra América Latina han hecho ver, en recientes congresos internacionales la urgencia de crear instituciones económicas, judiciales y políticas de carácter supranacional. Corresponde a las

Universidades latinoamericanas ir preparando, de consuno, las bases morales necesarias para que proyectos de tanta trascendencia histórica.

Por lo que atañe a la situación interna de la Universidad, sólo quiero aludir ahora a asuntos, ya suficientemente debatidos, que están en el orden del día de nuestras preocupaciones. Entre ellas, en primer lugar, la obtención de un nuevo Estatuto Universitario que, dentro del marco constitucional, amplíe y asegure la autonomía de la Corporación y contenga disposiciones legales que le permitan una libre y completa capacidad de reglamentación para organizar y reorganizar sus servicios de acuerdo con las cambiantes exigencias de la evolución colectiva. La reforma radical de nuestra Universidad en su estructura, en su funcionamiento y en su espíritu, supone, sin embargo, una reforma integral de nuestro sistema educacional, la que a su vez requiere una correlativa reforma de las bases económicas, sociales, políticas y morales de la vida nacional.

La racionalización de los organismos administrativos, que implica una seria revisión del actual encasillamiento del personal, tendrá que hacerse sin tardanza, considerando los intereses superiores a la actividad docente, científica y cultural de la Universidad. *La Administración debe estar supeditada, en todos sus rangos, a las funciones propiamente universitarias, a las necesidades de los profesores, de los investigadores y de los estudiantes.* Menos que en cualquier otra institución pública, cabe admitir en la Universidad la formación de una burocracia que se torne inoperante y llegue a ser perturbadora.

El establecimiento de nuevos centros universitarios en las provincias y la ampliación de los actuales tendrán que hacerse previo acucioso examen prospectivo de las necesidades regionales y sólo cuando se disponga de los recursos docentes para darle la debida seriedad científica y profesional a los estudios que en ellos se realicen. Como se trata de formar en ellos lo que, en fórmula usadera, se ha convenido en llamar «técnicos de nivel intermedio», será desde todo punto de vista conveniente, a fin de evitar dispendios y frustraciones, coordinar los proyectos y realizaciones de nuestra Universidad con los de la Universidad Técnica del Estado y aún con algunos aspectos de la enseñanza media profesional.

La situación de los profesores y de los estudiantes tiene que ser considerada de manera especial. La Universidad necesita que su personal docente y científico sea, salvo

situaciones excepcionales, de dedicación exclusiva. Naturalmente, esto requiere colocarlos en condiciones de seguridad económica. Por lo que atañe a los estudiantes, cuanto se haga por amplias los actuales servicios asistenciales, facilitará el acceso de jóvenes meritorios a los estudios superiores, evitará la deserción de muchos y mejorará los rendimientos escolares. Más que un problema de la Universidad, éste es un problema del Estado que, así como el de la expansión de la Universidad, depende del presupuesto de la Corporación. A este respecto, parece aconsejable la idea de fijarle un porcentaje del Presupuesto Nacional, para asegurarle un incremento automático.

Otro deber, altamente significativo, compete a la Universidad: el de tomar como suyos los problemas de nuestro pueblo y proponer para ellos soluciones trascendentes. La Universidad es una institución nacional, es un órgano del Estado. Por lo mismo, debe estar al margen de la política partidista, de las disensiones ideológicas y confesionales; pero, por su condición de entidad moral, no puede estar al margen de los imperativos de justicia que impulsan el progreso social. La Justicia es, en el alma y en la ciudad de los hombres, armonía lograda: el ideal de inmarcesible vigencia que propuso la sabiduría antigua. Es la conformación de nuestro ser por la eficacia de valores dignificantes y es, en la sociedad, el orden espontáneo que resulta del trabajo solidario. Hagamos, con denuedo y fervor, como universitarios, nuestra parte en la realización de la justicia.

Aún a riesgo de incurrir en inoportuna demasía, me he extendido en algunas consideraciones sobre la tarea universitaria para evitar -en torno a la concepción que tengo de ella- equívocos perturbadores y acomodaticias interpretaciones. Desde el comienzo, quiero que mi gestión directiva sea clara, firme y directa en sus propósitos y procedimientos, desprovista de falaces sutilezas y ajena a convencionalismos anacrónicos. He recibido un mandato de trabajo. De todos los integrantes de esta comunidad de espíritus laboriosos que debe ser nuestra Universidad - profesores, investigadores, estudiantes y funcionarios - espero comprensión, solidaridad y ayuda, en la conciencia de que compartimos una gran responsabilidad nacional.

También espero comprensión, y ayuda de los Poderes Públicos y de las organizaciones sociales para realizar nuestros planes de reforma y expansión de la enseñanza superior.

Yo sólo puedo ofrecerles mi voluntad de servicio, mi buena voluntad.



EL GOBIERNO POPULAR EN MARCHA



Salvador Allende

Dijo el pueblo: "Venceremos", y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtémoc y Túpac Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

* Discurso en el Estadio Nacional al día siguiente de asumir el cargo de Presidente de la República, el 5 de noviembre de 1970.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.



a) El Chile que heredamos

Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica!

¡Basta a la desigualdad social!

¡Basta a la opresión política!

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares, como dijo el presidente peruano, Velasco Alvarado:

“Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad.”

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los

menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada —cuando llegan a los últimos años de su vida— el ingreso de una existencia de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirla, porque la política económica del gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta a la misma esperanza de un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador.

b) La gran tarea histórica

Esta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: "Por la razón o la fuerza". Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: "Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española". Desde entonces, la estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y las contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda,



consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

c) Nuestra madurez política

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación.

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser destacado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos setenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del comandante en jefe del ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona el reconocimiento de nuestro pueblo a las fuerzas armadas y al cuerpo de carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

d) El poder popular

Pero ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha grabado más a los pobres que a los ricos; se ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento.

Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se comprometa de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del gobierno popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro del Estado, en el gobierno popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

e) La participación popular

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para tender todas las aspiraciones de sus componentes, si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: "La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas."

f) Llamado a la juventud

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es éste nuestro caso:

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular:

g) El camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad.

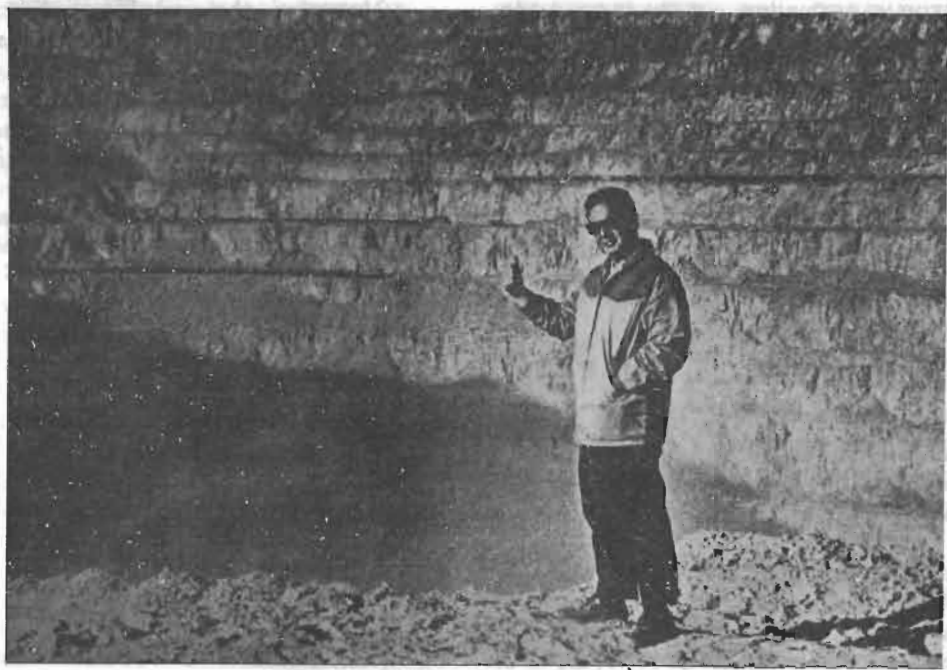
Que nadie se llame a engaño. Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra, que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación:

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.



En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación con una nueva moral.

h) La nueva moral

Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario, presidirían los actos de los hombres de gobierno.

En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto, que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos contralores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del gobierno.

A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro:

“En este gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos”.

Seré inflexible en custodiar la moralidad del régimen.

Nuestro programa de gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

i) Una nueva sociedad

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

El pueblo llega al control del poder ejecutivo en un régimen presidencial para iniciar la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

j) Nuestro camino es el de la libertad

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

"Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad."

k) La vía chilena

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

- Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

- Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo de modo suficiente para sus necesidades.

- Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

- La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El gobierno popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa.

Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del gobierno como ministros de Estado.

Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

l) La política internacional

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados.



Allende: "Los niños serán los únicos privilegiados"



Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas:

El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real —afirma Indira Gandhi— existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier gobierno que actúe hacia él en la misma forma.

El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

m) Palabras finales

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzados en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental.

Aquí están, también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.

A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales —las callampas— y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

“Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre.”

A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes formulo una petición:

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta segura esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la Historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el Socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente, como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.

MENSAJE AL PUEBLO ARAUCANO



Salvador Allende

A pocas semanas de la elección presidencial, de nuevo me dirijo al pueblo mapuche. Deseo, en esta oportunidad, reiterar a los araucanos mi reconocimiento, por la honrosa responsabilidad que

implica haberme instituido como depositario de las aspiraciones de justicia de quienes, desde los primeros pasos de nuestra Patria, imprimieron un *sello de imborrable epopeya a nuestra trayectoria nacional*.

No hace mucho, antes de iniciar mi última gira por Cautín, firmé con los dirigentes araucanos un Pacto. En este documento se señalan con absoluta claridad los problemas que han sumido en la frustración a los mapuches, impidiéndoles incorporarse de manera efectiva a las ventajas de la civilización y del progreso.

(Imp. Horizonte, Santiago, 1970).

Ante la denuncia pública formulada en esa ocasión por el compañero Antonio Mulato, respecto del inexplicable abandono que agobia a los mapuches, expresé mi decisión irrevocable de chileno y de futuro Presidente de la República en el sentido de que tal situación se corregirá en el más breve plazo posible. Así, se devolverá a Uds. la confianza en que Chile sólo debe y desear la prosperidad y no el desaparecimiento de uno de sus contingentes raciales más valiosos. El sitio que el pueblo mapuche ocupa en nuestra historia, impone al Estado la obligación de brindarle un trato digno de sus proyecciones en nuestra tradición.

En este momento, en que Uds. escuchan mi voz, es necesario que les subraye que un gobierno de izquierda debe contar con los brazos, los esfuer-

zos mancomunados y el espíritu libertario del pueblo mapuche. Chile cuenta con Uds., compañeros araucanos, porque son guardadores de una tradición, de una lengua, de costumbres de rasgos muy propios y son poseedores materiales de tierras, que han preservado gracias a la heroica defensa de ellas que hicieron sus antepasados. Este hecho es de importancia, porque él los hermana con vastos sectores sociales de chilenos que soportan los mismos problemas que Uds. y que surgen del régimen agrario. Uds., como hermanos de quienes trabajan en nuestros campos y también en nuestras fábricas, son acreedores de parte de éstos de un trato solidario. Debo, en consecuencia, aseverarles que las autoridades de mi gobierno



Presidente Allende: permanente preocupación por sus reivindicaciones

enfocarán sus relaciones con el pueblo mapuche dentro de las más claras normas de respeto y de consideración personal, sin los signos de menosprecio que hoy se observan. Es indispensable borrar cualquier huella de discriminación, a fin de que se cree un clima de genuina armonía entre todos los ciudadanos, apto para que el país supere sus dificultades.

Uds. compañeros araucanos, sienten y conocen sus propios problemas. Para que puedan levantarse económica y culturalmente, mi gobierno sólo les pedirá dos cosas: Trabajo en primer lugar y luego, que alienten el íntimo anhelo de ser un pueblo respetado, capaz de asegurar un porvenir favorable para sus familias. Junto con pedirles estas dos cosas, se les entregarán las herramientas y los medios que necesiten para que sus esfuerzos fructifiquen en realidades. Esta promesa mía se encuentra garantizada por treinta años de vida pública al servicio de la clase trabajadora. Es conveniente que Uds. recuerden que hace muchos años, parlamentarios de los partidos de izquierda obtuvieron que el Congreso Nacional aprobara la ley que les exime -en forma absolutamente excepcional- del pago a de contribuciones. No fueron los sectores de derecha quienes lucharon en favor de Uds.; por el contrario, ellos se opusieron a esa ley, porque jamás se han interesado por la situación social de Uds.; ni les ha preocupado tampoco que Uds. reciban o no enseñanza o que las condiciones sanitarias sean o no lamentables. Para los grupos oligárquicos que han predominado hasta ahora en nuestro país, el pueblo mapuche tiene un papel: brindar brazos. Y esta actitud persiste a través de las generaciones, viéndose alterada solamente cuando se formulan promesas de mejoramiento con fines electorales. Uds. han sido hasta ahora sólo dos cosas: fuerza de trabajo sacrificado y votos.

En esta hora histórica, deben recordar que, a la llegada de los españoles, eran Uds. dueños de Chile. Después, mermaron sus tierras, limitándolas hasta el Biobío. Actualmente ¿cuánta tierra tienes tú, compañero araucano? Si te han dejado apenas 2, 3, 10 ó 15 hectáreas, a lo sumo ¿Fue ello por culpa de la izquierda? ¿Fue culpa de los comunistas, de los socialistas o padenistas? Fue, por último, por culpa mía? El terreno que falta en tu Comunidad ¿puedes decirme, compañero mapuche, en poder de quién está ahora? ¿Será en poder de algún partidario mío o de algún derechista? ¿Puedes darme el

nombre de algún compañero nuestro que se haya hecho de un fundo a costa de usurpar terrenos a los indígenas? Jamás. ¿Sabías tú que el año pasado, en la provincia de Arauco, una comunidad mapuche recuperó cerca de 500 hectáreas de suelo con el apoyo decidido de parlamentarios de izquierda?

Mis enemigos dicen que soy comunista y que si soy Presidente de Chile, se te quitarán los animales y la poca tierra que ellos mismos te dejaron. ¡No, compañero araucano! ¡Ellos, sí que te han perjudicado siempre! Nosotros, ¡jamás! Cuentas apenas con muy pocas hectáreas para vivir con tu familia y sin embargo ellos, que disponen de cientos y de miles de hectáreas, aseveran, despectivamente, que eres flojo y borracho y que te sobra la tierra.

Fuera del gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, no ha habido otro Presidente elegido por el pueblo para gobernar en beneficio del «mismo pueblo». Yo fui Ministro de don Pedro, hoy encarno los mismos ideales que él sustentó. No pueden Uds., si son justos y honrados, desconfiar de lo que les afirmo: cumpliré, letra por letra, tal como lo dije en el Cerro Nielol, el Pacto sobre el cual puse mi firma. Te devolveremos gratuitamente la tierra que necesites para producir para tu familia y para la Patria.

Tienes, compañero araucano, que pensarlo muy bien. Hasta ahora, tu familia y tú han sufrido mucho. Cuando el movimiento popular llegue al gobierno, las cosas cambiarán para ti y tus gentes. El voto tuyo vale tanto y es igual que el voto del terrateniente multimillonario o que el de los industriales y comerciantes más poderosos. Frente al voto, eres igual a quienes hasta hoy te han condenado al fracaso. Aprovecha la ocasión y procede en conciencia. El sagrado derecho al sufragio no puede ser prostituido por unos pocos pesos, por un trago o un trozo de carne. Si votas mal, estás empeñando las pocas tierras que te quedan, el destino de tus hijos y el porvenir de la Patria.

COMPAÑEROS ARAUCANOS; Salud y victoria con el N° 1 el 4 de septiembre.



DISCURSO EN EL ESTADIO CHILE

Carlos Altamirano

Se está viviendo una hora dura y amarga para el proceso revolucionario chileno, porque ayer hemos perdido una batalla en la gran guerra que libra el pueblo por su liberación y por su independencia.

Se ha entregado el canal 9 de televisión y los trabajadores de la industria ex-Sumar fueron víctimas de una brutal provocación por parte de la FACH; hace unos días muere en el hospital de Carahue, víctima de torturas y flagelaciones, un campesino de Temuco: Juan Segundo Cuyán, uno de los detenidos del show de la escuela de guerrillas, denunciado por algunos oficiales de la Provincia de Cautín.

Estos reveses no deben desanimar a los revolucionarios. Debemos sacar más energías que nunca para continuar esta gran batalla, en esta dura lucha. Algunos han dicho que vivimos en un Vietnam silencioso pero ya dejó de ser silencioso este Vietnam, a consecuencias del terrorismo vandálico de los que se llaman demócratas.

Tratan de paralizar el país, declaran huelgas para liquidar la economía, impiden la llegada y distribución de alimentos y luego estos "demócratas" culpan a los marxistas de los padecimientos de la población.

La oposición no quiere una salida democrática.

La oposición no quiere una salida pacífica y democrática, esto tienen que entenderlo los que están planteando el diálogo.

(Da lectura a partes de artículos y comentarios aparecidos en el diario El Mercurio de Santiago, incitando abiertamente al golpe militar y al derrocamiento del gobierno constitucional).

Con vehemencia criminal buscan la guerra civil en nuestra patria. Para ello han montado una gigantesca empresa publicitaria y de terrorismo.

Transcripción del discurso del Secretario General del Partido Socialista de Chile, Carlos Altamirano, el día 9 de septiembre de 1973, en el Estadio Chile de Santiago, Chile.



1.- PARO DE LOS TRANSPORTISTAS

Con el paro de los transportistas provocan el desabastecimiento, el hambre, la angustia, que quieren transformar en repudio popular al gobierno.

A la CIA, el mantenimiento de esta guerra le sale muy barato, cada camionero paralizado recibe E 7.000 que al cambio negro -como lo convierte la CIA-, equivale a 203 dólares. Es decir, que comprando 10.000 camioneros, han gastado 1.200.000 dólares. ¡La guerra más barata para los americanos!

2.- EL CONGRESO

La carta fundamental establece que sólo puede ser acusado el jefe del Estado por grave quebrantamiento a las leyes o poner en peligro la seguridad nacional o haber comprometido el honor de la Nación, para ello se exige los dos tercios de los senadores en ejercicio. Sin embargo, ahora pretenden apelar a una disposición contemplada para los casos de que el presidente tenga graves impedimentos físicos, para declarar vacante el cargo y llamar a nuevas elecciones por la simple mayoría del Congreso.

Necesitamos un congreso eficaz!

**"Hoy proclamamos a los candidatos de nuestro partido,
pero no como personas solamente,**

**¡sino como banderas revolucionarias de
nuestro pensamiento!**

**¡Como bandera de nuestra decisión inquebrantable
de profundizar sin vacilaciones el proceso,
de avanzar sin transar!**

**¡Como banderas de nuestro compromiso con
el naciente poder popular!**

**¡Como banderas de nuestra decisión irrenunciable
de conquistar la gran patria socialista!"**



CARMEN LAZO DIPUTADO B29

3.- EL TERRORISMO

Estos subterfugios legales tan burdos se suman al terrorismo sistemático, entre el 23 de julio y el 5 de septiembre se perpetraron mil quince atentados, 24 al día, uno cada hora, con un saldo de más de 10 muertos, más de 117 heridos, aparte del gigantesco daño económico, y me pregunto: ¿Quiénes financian esta acción terrorista?

4.- LOS ALLANAMIENTOS

Los allanamientos conforman otro de los mecanismos empleados para provocar el enfrentamiento y crear el odio entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores, y la derecha lo está consiguiendo.

Advertimos que algunos altos oficiales no se dan cuenta como están sirviendo de instrumento a los reaccionarios.

Los soldados, marineros, aviadores, carabineros, son hermanos de clase de los trabajadores y no pueden disparar contra ellos.

Entre el 2 de julio y el 6 de septiembre se han registrado 75 allanamientos, sólo tres de los cuales se han dirigido contra los reaccionarios y todos los demás contra los trabajadores y modestos campesinos.

¿Cómo es posible que esto ocurra en los mismos momentos en que el fascismo desata una ola crímenes y terrorismo e insta al golpe militar sedicioso, sin que se les aplique la menor sanción?

La derecha produce apagones en dos o tres provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales.

¿Se les castiga o apresa?

¡¡No compañeros!!

Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

Los Pablos Rodríguez, los Benjamines Matte, confiesan abiertamente haber participado en el tanquetazo.

¿Se les allana y humilla?

¡¡No compañeros!!

Se allana Lanera Austral de Magallanes, donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.

Los transportistas paralizan el país, dejando hogares humildes sin parafina, sin alimentos, sin medicamentos.

¿Se los veja, se los reprime?

¡¡No compañeros!!

Se veja a los obreros de Cobre Cerrillos, de Indugas, de Cemento Melón, de Cervecerías Unidas.

Frei, Jarpa y sus comparsas financiadas por la ITT, llaman abiertamente a la sedición.

¿Se les desafuera, se les querella?

¡¡No compañeros!!

Se querella, se pide el desafuero de mi persona, de Palestro, de Garretón, de Enríquez, de los que defienden los derechos de la clase obrera con y sin uniforme.

El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el gobierno, ametrallando horas y horas el palacio de la Moneda, produciéndose 22 muertos.

¿Se los fusila, se los tortura?

¡¡No compañeros!!

Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo y al compañero Allende.

Patria y Libertad incita al golpe.

¿Se les apresa, se les castiga?

¡¡No compañeros!!

Siguen dando conferencias de prensa, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana Sumar, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín que defienden al gobierno, se les somete a los castigos más implacables.

Se ataca al compañero presidente, a nuestros dirigentes y a través de ellos a los trabajadores en su conjunto, en la forma más insolente y libertina por los medios de comunicación millonarios de la derecha.

¿Se les destruye, se les silencia?

¡¡No compañeros!!

Se silenció y se destruye a los medios de comunicación de izquierda, el canal 9 de la televisión, última posibilidad de voz de los trabajadores.

Y el 4 de septiembre en el tercer aniversario del gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, 1.400.000, salíamos a saludar el triunfo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la FACH allana Mademsa, Madeco, Rittig, en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables. Todo esto sin una respuesta aparente de nuestra parte.

5.- LA MARINERÍA.

Después que la derecha asesinó al comerciante Araya pretendió culpar a la izquierda, después que voló el oleoducto de Curicó e inventó al comandante Sabino, para encubrir su crimen, ha montado una nueva provocación siniestra: "el show de la marinería".

A través de torturas arrancaron confesiones, con valor jurídico, para culpar a las tropas de preparar un motín y tratar de mezclarnos en un supuesto complot.

Voy a dar lectura a una carta manuscrita enviada al presidente Allende por estos marineros mártires desde el cuartel Silva-Palma de Valparaíso.

CARTA DE LOS MARINEROS ANTIGOLPISTAS

Su Excelencia el Presidente de la República y a los trabajadores de todo el país: nosotros los marinos de tropa, anti-golpistas, les decimos a las autoridades, a los trabajadores de todo Chile y a nuestros familiares, que ni las amenazas que nos hacen nuestros jefes de volver a flagelarnos, ni mil torturas más, nos impedirá decirle la verdad a nuestra clase. La clase obrera, y nuestros compañeros de tropa, del Ejército, Fuerza Aérea y ciudadanía en general.

Los reaccionarios han usado todos los medios de convicción para mentirle al pueblo, diciendo que nosotros los marinos con los señores Altamirano, Garretón y Enríquez, íbamos a bombardear ciudades como Viña del Mar, Valparaíso y otras.

Los hechos son diferentes, nosotros esclarecemos estos hechos tan inmensamente distorsionados por la derecha reaccionaria, junto a los oficiales y grupos golpistas de la Armada, que por fuera se ven limpios, blancos y por dentro están podridos.

Es falso que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigieran. Es distinto.

Nosotros acudimos a distintas personalidades para dar cuenta del golpe de Estado que preparaba la oficialidad

golpista coludida con los reaccionarios de las otras ramas de las Fuerzas Armadas y partidos políticos de derecha.

Nosotros los marinos antigolpistas de tropa, buscamos por todos los medios comunicarle al pueblo y al gobierno de este golpe de estado que planificaba la oficialidad golpista de la Armada.

Para nosotros era vital evitar esta gran masacre contra el pueblo, que estaba ya planificada con fecha definida entre el 8 y el 10 de agosto por los datos e informaciones concretas, sumando a estas las diferencias de nuestros jefes para con nosotros la tropa, donde nos explicaban que por tales o cuales razones el gobierno marxista debía ser derrocado y limpiado el pueblo de dirigentes marxistas.

Para ellos, para todo dirigente de izquierda iba a ser sin duda el plan Yakarta, como nosotros habíamos logrado saber por ellos mismos y corroborado en el proceso que se nos sigue.

En cuanto a hechos, por ejemplo: a uno de nosotros el Comandante Bilbao, fiscal naval, le preguntó de como se iba a restituir la legalidad cuando no iba a quedar después del golpe ningún líder de izquierda vivo. También para nosotros dentro de este plan la suerte es incierta.

En el juicio mismo que se nos sigue, podrán darse cuenta ustedes, la ciudadanía, de los tenebrosos planes que tienen para ejecutar, la oficialidad golpista contra la clase trabajadora, nuestra clase, porque nosotros los marinos de tropa, somos hijos del pueblo, por lo tanto, jamás haríamos fuego contra él.

El odio de estos señores ha sido tan grande contra nosotros.

¿Cuál ha sido nuestro delito?

*Nuestro delito: oponernos al golpe de estado, por lo cual ellos fracasaron. Por este delito se nos ha flagelado y torturado criminalmente. Se nos ha ofrecido no flagelarnos más, inclusive dejarnos en libertad, con tal que nosotros cooperemos y digamos que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigían y nos habían ordenado bombardear Valparaíso, Viña del Mar, la Escuela Naval y otras cosas por el estilo.

Nos negábamos nos seguían golpeando, como clavados en la cruz, nos colgaban en ataúd, nos hacían tomar las meadas de los vedugos, nos colgaban de los pies y nos sumergían en el agua, nos sumían en pozos de barro, nos aplicaban corriente, nos tiraban agua caliente en el cuerpo, después fría, y decenas de cosas más.

En Talcahuano, nos interrogaron sin vendas y estuvieron a cargo en forma de hecho los señores Koeller, el capitán Bunster, los tenientes Jaeger, Letelier, Luna, Alarcón, Tapia, Maldonado y Letich.

Nos hacían en grabadora lo que ellos querían pegándonos culatazos por todos lados y nos decían: "tiene que hablar lo mismo donde el fiscal".

Y el fiscal nos preguntaba "se sienten mal, si les han hecho algo, díganme".

Llegábamos machucados. Apenas si podíamos hablar, otros no podían andar, otros con conmoción cerebral no podían venir a declarar.

Nosotros le preguntamos a la ciudadanía si a los señores Viaux, Super, comandante Zaso, de la Armada, que todavía se encuentran en servicio activo ¿los torturaron?

Si defender el gobierno, la constitución, la legalidad, el pueblo, es un delito, y al contrario derrocar al gobierno, atropellar la ley y terminar con la vida de miles de seres humanos ¿eso es legal? Que contesten los trabajadores.

Sargento 2º (MG) Juan Cárdenas, Cabo 2º (ART), Alberto Salazar Mro. 1º (MA) Ernesto Zúñiga S., Mro. 1º (MA) Ernesto Carvajal, Cabo 2º (EL) José Lagos A., Mro 1º (ART) David Valderrama O., Mro. 1º (ART) Claudio Espinoza T., Mro. 1º (CF) José Velásquez A., Mro. 1º (CF) Luis Rojo G., Mro. 1º (ART) Mario Mendoza J., Mro. 1º (EL) Roberto Fuentes F., Cabo 2º (MQ) José Jara T., Cabo 1º Miguel González, Mro. 1º (MQ) Tomás Alonso, Cabo 2º (ART) Pedro Lagos, Cabo 2º (ART) Juan Rodán B., Mro. 1º (MA) Jaime Salazar, Cabo 2º (E) Pedro B. Lasset O., Cabo 2º (MA) Sebastián Ibarra V., Mro. 1º (ART) Luis Ayala N., Mro. 1º (ART) Carlos Ortega O., Mro. 1º (ART) Rodolfo Olaro O., Cabo 2º (MQ-CA) Teodosio Cifuentes R., Mro. 1º (ART) Juan Segovia A., Mro. 1º (ART) Juan Dotte S., Cabo 1º (MC-MQ) Carlos Alvarado, Cabo 1º (EL) Mariano Ramírez, Mro. 1º (MR-AF-MQ) Alejandro Retameo, Mro. 1º (MR-MF-MQ) Luis Fernández R., OP 3º (MQ) Bernardino Fariña B., OP 3º (MQ) Víctor Martínez C., Mro. 1º (MQ) Nelson Córdova, Mro. 1º (MA) Orlando Vefiz V.

Se me acusa de haber asistido con marineros y suboficiales: la verdad que concurrí a una reunión a la cual fui invitado para escuchar las denuncias de los suboficiales y algunos marineros en contra de actos subversivos perpetrados presuntamente por oficiales de esa institución armada.

¡Y concurriré todas las veces que se me invite para denunciar cualquier acto en contra del gobierno legítimo y constitucional del presidente Salvador Allende!

6.- EL PODER JUDICIAL

Lo más probable es que en estos días sea yo desafortado y condenado por la justicia burguesa.

Hay que tener en claro la increíble parcialidad de los tribunales: de 183 querellas por calumnias e injurias interpuestas en los últimos 3 años, 174 fueron contra la derecha, y de ellas en sólo 3 casos se ha condenado a los autores con condenas inferiores a 80 días de prisión remitida. En cambio contra la izquierda se plantearon 9 querellas, 7 de las cuales ya han sido falladas con duras penas de presidio contra los periodistas populares.

Junto con el terrorismo, el sabotaje, las maquinaciones "jurídicas", las acusaciones desenfadadas, los sediciosos han encontrado también terreno propicio en algunos elementos de las Fuerzas Armadas.

Hacemos aquí un llamado usando el celebre poema de Nicolás Guillén:

"No se porqué piensas tu
soldado que odio yo
si somos la misma sangre
tú y yo - yo y tú
tu eres hombre
lo soy yo
No se porqué piensas tú
soldado que te odio yo..."

EN CUANTO AL DIALOGO

Ante esta embestida coordinada y apoyada desde afuera, algunos piensan que la respuesta tiene que ser el dialogo.

No puede ser, el Partido Socialista ha dicho que no puede haber dialogo con los terroristas, con los asesinos, con quienes están llevando a la catástrofe y al caos económico a la patria, con los responsables de tanta miseria, de tanta angustia, de tanta inseguridad.

En dos oportunidades anteriores se intento el dialogo y ha fracasado, a pesar de que el gobierno, contra la voluntad del Partido Socialista, ha concedido en todo lo que el Partido D.C. ha pedido, pero ahí predomina el sector golpista que lidera el señor Frei.

Existen elementos honestos en el Partido D.C., pero ellos son una minoría que en definitiva se han hecho cómplices de estos dramáticos desmanes contra Chile.

LA FUERZA DEL PUEBLO

La conjura de la derecha -piensa nuestro partido- solo puede ser aplastada con la fuerza invencible del pueblo unido a tropas, clases, suboficiales y oficiales leales al gobierno constituido.

Sepan: el Partido Socialista no se dejará aplastar por una minoría oligárquica y sediciosa.

No aceptaremos arbitrariedades vengan de donde vengan, estén o no estén armados quienes las ejercen.

No nos someteremos jamás a la fuerza de un poder ilegítimo.

Aquí hay un partido, vanguardia de la clase obrera, con 40 años de tradición de luchas proletarias, resuelto a resistir cualquier intento golpista.

Chile se transformará en un nuevo Vietnam heroico si la

sedición pretende enseñorearse de nuestro país.

La fuerza del pueblo, compañeros, hay que utilizarla como se utilizó en el paro de octubre: el paro empresarial, el paro de los capitalistas, fue aplastado por la clase obrera.

A nuestro juicio, compañeros, el golpe se aplasta con la fuerza de los trabajadores, con la fuerza del pueblo, con la organización de la clase obrera, con los comandos comunales, con los cordones industriales, con los consejos campesinos.

Hemos oído aquí gritos de "crear, crear, poder popular", porque el pueblo así lo ha comprendido. La guerra civil en que se encuentra empeñada la reacción, estimulada, apoyada, financiada y sustentada por el imperialismo norteamericano, se ataja sólo creando un verdadero poder popular.

El compañero Allende no traicionará, compañeros, dará su vida si es necesario en la defensa de este proceso.



SENTIDO Y DERROTA DE UN PROYECTO POPULAR 1970-1973



Manuel Antonio Garretón

Un debate necesario

Las visiones unilaterales de la historia nacional pueden tener negativas consecuencias para la vida de una sociedad. Si ciertos momentos de esa historia son vistos como la victoria de los «buenos» sobre los «malos», el resultado será que el país que se busque construir se hará ne-

cesariamente estigmatizando a ciertos sectores sociales y a los momentos de la historia en que tuvieron significación nacional.

Algo así parece haber ocurrido con ciertas visiones sobre el período 1970-1973, en ellas, este período es visto sólo como el reino del «caos y la anarquía» o como la «lucha contra el marxismo» que buscaba el poder total para someter al país a la dictadura del proletariado y a la tiranía.

Junto con ocultar la paradoja que esta lucha «por la democracia» haya terminado con ella y el hecho que la «lucha contra el marxismo» fuera la lucha contra el sector de la sociedad que apoyó al Gobierno derrocado, este tipo de visiones, cuando son las únicas que aparecen como legítimas, refuerzan también una visión

El proceso político chileno.
FLACSO, Santiago, 1983.

unilateral por parte del bando derrotado. Así el período 70-73 tiende a ser visto por este último como un puro momento de autoafirmación, cuya defensa absoluta es la defensa de la propia identidad. Y como esta experiencia no puede ser transmitida más allá de quienes la vivieron como un momento de liberación, se refuerza en ellos una mentalidad de ghetto y la defensa de la identidad histórica se transforma en afirmación acrítica de su pasado.

Porque para vastos sectores del país, especialmente populares, el período 70-73 es un momento de identidad histórica, una referencia positiva en su experiencia personal y colectiva. Sin embargo, lo es dialécticamente, como identidad

acompañada de crítica profunda. El problema está en que la necesidad de defensa contra la negación absoluta de esa experiencia histórica lleva a absolutizar los rasgos positivos, a obstaculizar el desarrollo del elemento autocrítico y a transformar el período 70-73 en el paraíso cuyo recuerdo permite aliviar las tribulaciones del presente e indicar el único camino del porvenir.

El clima imperante lleva así a algunos a negar la historia de Chile entre 1970 y 1973 y a encerrarse en el pasado inmediato de ese período como culminación de tal historia, a otros a estigmatizarlo como medio de legitimar el presente y finalmente a otros a refugiarse en él como el único período válido de nuestra historia.



Si se quiere legitimar el presente proyectándolo como el único futuro posible, no puede sino negarse absolutamente el período 1970-1973 y ello debe hacerse al precio de negar la participación en la historia del país a los sectores que se identifican positivamente con este período. Si por el contrario se quiere construir una nación con lo más valioso de su historia y con los sectores que lo encarnaron, un debate racional sobre el período en cuestión, que lo ubique como parte de un largo y conflictivo proceso de democratización, que critique sus errores y recoja sus aportes, parece una condición ineludible.

Una perspectiva de análisis

El análisis del período 70-73 ha dado origen a una abundante bibliografía orientada tanto al esclarecimiento de hechos y coyunturas y a la evaluación de las políticas de Gobierno, como al esfuerzo de interpretación global del proceso.²

Es así como diversos documentos y estudios han ido aclarando puntos de mucha importancia en relación al desarrollo histórico del proceso, como son, por señalar algunos ejemplos, el verdadero carácter de la intervención norteamericana, los antecedentes militares del golpe de Estado, el desencadenamiento de la estrategia insurreccional, la realidad de la situación económica y de la ayuda de los países socialistas, la evaluación del cambio en la estructura agraria, las consecuencias de la nacionalización del cobre, etcétera.

Por otro lado, y, especialmente, a nivel de los partidos políticos, existe una buena cantidad de documentos sobre problemas estratégicos y tácticos cuyo tono y contenido ha ido variando en el curso de estos dos años. En efecto, con contenido fundamentalmente apologético y autojustificativo en el primer período posterior al golpe militar, ellos se centraron en un análisis de los factores «externos» a la Unidad Popular que motivaron la caída del Gobierno y, por lo tanto, en el carácter de la lucha de clases a partir de la estrategia del bloque opositor. Poco a poco, este tipo de documentos ha ido enfatizando los componentes de la crisis «internos» a la Unidad Popular, y grosso modo, parecieran expresar un cierto consenso en analizar este aspecto en términos del problema de la «conducción política». Se perciben así incoherencias de conducción o incoherencias estratégico-tácticas que se atribuyen, alternativamente, ya sea a la coexistencia de dos «modelos estratégi-

cos contradictorios», ya sea a la falta de una línea estratégica claramente definida o a la imposición de una línea errada o a la desviación táctica de la línea estratégica central adoptada, ya sea a la racionalidad particularista de los diferentes partidos de la alianza política deseosos cada uno de la hegemonía en la conducción. Pero no se ligan estos problemas a una crisis teórica ideológica más general de la izquierda, sino que finalmente se ratifican globalmente el diagnóstico y planteamiento de la Unidad Popular en 1970, atribuyendo los problemas y errores posteriores a la conducción política del proceso.³ Esta distinción entre corrección del proyecto ideológico político y errores de conducción política, pareciera estar en la raíz de un tipo de análisis político que pudiera calificarse de «funcionalismo de izquierda», es decir, de aquel modo de reflexión que se pregunta por funcionamiento y procedimientos, planteando, por lo tanto, las soluciones a nivel de ajustes y reajustes, y no por las tensiones y contradicciones que están en la base o en el origen histórico estructural de un proyecto político. El corolario de este tipo de análisis es que si estos problemas de conducción se hubieran solucionado, el éxito del proceso político hubiera sido altamente probable, sin remontarse, más allá de la superficie organizacional, a las raíces de tales problemas de conducción.⁴ Se abandona aquí el énfasis de los primeros análisis políticos post-golpe militar, cayendo a veces en una nueva visión unilateral de la lucha de clases que no considera las dos posiciones antagónicas.

Es esta perspectiva analítica la que nos interesa intentar superar, pues ella dificulta la comprensión cabal no sólo de un proceso sumamente complejo, sino también de las consecuencias que de él quieran sacarse para el futuro.

Nuestras reflexiones tienen un carácter tentativo, pues se trata de destacar aspectos aún sumergidos en determinadas categorías y para los cuales no disponemos del aparato analítico necesario. No tienen ellas, entonces, sino un carácter hipotético, como grandes líneas de orientación que, aunque abarcan la globalidad del proceso, dejan de lado el análisis de muchos niveles y problemas y se concentran exclusivamente en la problemática ideológico política. Plantearemos dos hipótesis centrales a modo de grandes orientaciones para el análisis. La primera señala el doble carácter de continuidad y ruptura que presenta el proceso político chileno de ese período en relación a la evolución del sistema social, especifi-

cando este carácter en términos de lo que se denominará tentativamente proceso de **democratización no capitalista**. La segunda sugiere la existencia de un vacío teórico ideológico en la izquierda chilena, que le impide la adecuada definición teórica y política del proceso social que ella desencadena y dirige. Esta perspectiva la aplicaremos a la caracterización de la lucha política del período y a la evaluación del significado global del proceso y de su reversión a raíz del golpe militar de septiembre de 1973.

La Unidad Popular : Crisis Social y Proyecto Histórico

El período 1970-1973 no puede analizarse sin referencia a un doble proceso histórico. Por un lado, al proceso general de democratización del país en los últimos decenios y, por otro, a la crisis de ese proceso hacia 1970 al finalizar el Gobierno demócratacristiano. Recordemos tres fenómenos analizados en el capítulo precedente.

1. A partir de la reformulación del esquema de desarrollo después de la gran crisis del 29, parece darse en Chile una relativa compatibilidad entre los procesos de industrialización y los de

creciente incorporación a la vida socio-económica y política del país de vastos sectores sociales. El Estado «aparecía» con una potencialidad de inclusión social que la lucha reivindicativa y política de los sectores populares podía actualizar, aun cuando se mantuvieran rasgos selectivos en beneficio de sectores medios y altos y se favoreciera a los grupos mejor organizados y con mayor capacidad de presión.

Pero, la base económica de este Estado o su esquema de desarrollo capitalista dependiente generaba a la larga, y una vez agotada la «compatibilidad» inicial, restricciones o barreras al proceso creciente de democratización que junto con dejar al margen vastos sectores populares le otorgaba al movimiento popular, en términos globales, un rol subordinado que dificultaba el desarrollo de un proyecto político autónomo.

2. La década del 60 marca un hito importante en este contradictorio proceso de democratización por la vía capitalista y en el marco de un sistema político democrático. En efecto, y en un contexto internacional favorable a medidas de transformaciones y modernización dentro del esquema económico imperante, se produce una sustitución del centro político a través de la Demo-



eracia Cristiana, cuyo proyecto intenta resolver las contradicciones entre proceso democratizador y base económica mediante un conjunto de políticas cuyos resultados más importantes son la incorporación parcial a dicho proceso del campesinado y el sector marginal urbano. A mediados del período, sin embargo, este esquema parece agotarse y a partir de 1967 todos los indicadores de crecimiento económico empiezan a decrecer y los indicadores del proceso de democratización muestran rasgos de desaceleración. Hacia fines de la década se combinan contradictoriamente dos procesos que marcan una profunda crisis de la sociedad. Por un lado, las dinámicas de las reformas y la elevación de los niveles de conciencia populares y de sectores radicalizados de capas medias y pequeña burguesía, generan un alto grado de movilización social que se expresa en descontento, frustración y búsqueda de superación del impasse del proceso democratizador. Por otro lado, se tiende a afirmar un patrón de desarrollo que enfatiza el rasgo concentrador y dependiente de la economía y cuyas exigencias de acumulación y estabilidad no permiten ya los sesgos redistributivistas y participacionistas.

3. Crisis, entonces, del desarrollo capitalista dependiente, incapaz de asegurar la base para la continuación del proceso democratizador. Crisis política también del Estado desarrollista, donde el centro político reformista, junto con aislarse y deslegitimarse ante un vasto sector del movimiento popular organizado, perdió la capacidad de representar en su conjunto los intereses capitalistas y éstos se aferran a una Derecha política que pese a sus intentos de modernización era incapaz de un proyecto nacional. Crisis, por lo tanto, de los actores políticos que habían dirigido el Estado, todo ello en un clima de alta movilización social y de creciente legitimidad de soluciones de cambio profundo, a nivel tanto latinoamericano como nacional. Pero esta crisis nacional si bien honda y extendida en los aspectos mencionados era parcial en la medida que no alcanzaba al régimen político democrático que mantenía su legitimidad, la que era reforzada por la percepción generalizada y legitimada de la viabilidad de cambios profundos.

La sociedad chilena se enfrenta así hacia 1970 a una alternativa cuya formulación esquemática no invalida su autenticidad histórica incluíble. Por un lado, la estabilización o profundización del esquema capitalista de desarrollo con su



reengarzamiento en las tendencias del capitalismo transnacional, conteniendo y revirtiendo para ello las tendencias democratizadoras sobre la base de la exclusión de vastos sectores incorporados anteriormente. Ello suponía la alteración drástica del esquema político vigente y el reemplazo de las formas democráticas por algún modelo autoritario. Ya desde 1967 ello había sido percibido y anunciado así por sectores representativos del gran capital y el empresariado nacional que veía en las formas democráticas un obstáculo al proceso de acumulación. A nivel internacional, sectores dominantes de los EE.UU. parecían también propugnar una solución de este orden con su desconfianza de la democracia en América Latina, su temor ante la dinámica para la zona de influencia norteamericana podía acarrear la presencia de gobiernos nacionalistas y populares y su preocupación por la posible amenaza a sus inversiones e intereses económicos.⁵ El programa de la Nueva República de Alessandri consagraba esta respuesta a nivel programático. Pero ella no podía imponerse, precisamente, a causa de la legitimidad del régimen político. Una vez que culmine esta crisis en 1973, ésta será también la solución que encarne el régimen militar.

La segunda posibilidad era, a la inversa, la continuación y profundización del proceso de democratización en su doble componente de régimen político democrático y tendencia a la igualdad social, revirtiendo y alterando para ello las bases del esquema de desarrollo capitalista dependiente. Esta es la posibilidad histórica que encarna el movimiento político denominado Unidad Popular. Más allá de sus formulaciones ideológicas y programáticas, o de las etiquetas maniqueas de sus opositores, este contenido de **democratización no capitalista** es el que define el núcleo de su proyecto histórico. El expresa y recoge amplias aspiraciones desarrolladas largamente por el movimiento popular y otros sectores de la sociedad y aparece como la solución históricamente posible a la crisis social. Su germen universalista quedará de manifiesto cuando el régimen que se instala a partir de septiembre de 1973 deba implantarse sobre la base de reformular radicalmente todo el sistema político vigente y desarticular no sólo a la UP sino toda expresión o reivindicación orgánica o política de los sectores populares.

Pensamos que un error frecuente a que arrastró el clima ideológico de finales de la década del 60, fue confundir esta alternativa con el dilema «fascismo o socialismo», en la medida que se

estrecha así la convocatoria y el término socialismo identifica el sentido final de una tendencia a largo plazo con el carácter específico de una determinada fase histórica, confundiendo ambos problemas y oscureciendo necesariamente el análisis de la fase.

Así, el proyecto sociopolítico que se propone el movimiento popular en 1970, expresado en el programa de la Unidad Popular, guardaba una relación de continuidad con el proceso de expansión democrática, en el cual los avances obtenidos por las masas populares se debían a su propia organización en las particulares condiciones estructurales de la sociedad chilena, proyectándolo ahora hacia un salto cualitativo que alterara el carácter básicamente mesocrático de dicho proceso. Pero también implicaba este proyecto una ruptura más o menos radical con el modelo de desarrollo capitalista dependiente. La dimensión continuidad aparece como **democratización** y la dimensión ruptura como **reversión del modelo de desarrollo** y ambas en su conjunto implica, un cambio en el contenido de la dominación vigente. Frecuentemente, las formulaciones políticas oficiales oscurecieron este doble aspecto, dándole a la dimensión ruptura un carácter totalizante.

Podemos, entonces, caracterizar el proceso chileno que se inicia en 1970 como una **democratización no capitalista**.⁶

Las carencias teórico ideológicas de un proyecto histórico

Pero los procesos históricos reales no se hacen sólo de los proyectos históricamente posibles. Ellos se definen también, aunque no exclusivamente, por el modo cómo los actores que lo encarnan lo perciben, lo formulan y lo viven y esto tiene consecuencias insoslayables en el comportamiento de los otros actores de la sociedad política. Y en este sentido puede decirse que sólo parcialmente la izquierda chilena como un todo y la Unidad Popular fueron capaces de dar cuenta en sus formulaciones programáticas del proyecto histórico que encarnaban.

Una muy breve síntesis de las formulaciones oficiales del Programa de la Unidad Popular permite establecer lo siguiente: la meta del proceso revolucionario es «una sociedad socialista en democracia, pluralismo y libertad». Un proceso con estos fines se plantea como fase primera la li-

quidación de las bases de la sociedad capitalista, lo que implica que «la tarea fundamental que el Gobierno Popular tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios y de la oligarquía terrateniente», para «iniciar la construcción del socialismo». El elemento conductor de este proceso es la clase obrera, que genera progresivamente los elementos de su poder alternativo al de las clases dominantes o «enemigos fundamentales de la Revolución chilena». Pero para poder derrotar a estos «enemigos fundamentales», se trata de buscar el apoyo político más amplio de todas las otras capas de la población, es decir, se trata de «acumular fuerzas». En este proceso de acumulación de fuerzas las medidas de democratización, bienestar social, redistribución, juegan un rol coadyuvante. Así, el programa busca cumplir un triple objetivo: establecer una amplia alianza de clases y grupos en torno a los partidos de la UP y a las organizaciones del proletariado, cuyos «intereses históricos» orientan el conjunto del proceso; romper así con «el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio», e iniciar la «construcción del socialismo» a través de la creación de un Área de Propiedad Social, del Estado Popular y de una Nueva Cultura.⁷

Así se formulaban los objetivos de la Unidad Popular al asumir Salvador Allende el gobierno en 1970. Antes de intentar discernir la problemática y el significado reales de tales formulaciones, señalemos que de los tres elementos anunciados por el programa, Área de Propiedad Social, Estado Popular y Nueva Cultura, el único sobre el que existían consenso y referente claros era el Área de Propiedad Social. El Estado Popular permaneció siempre en la ambigüedad y, desde las primeras formulaciones que hacían residir su germen en una Asamblea Popular hasta las últimas enconadas discusiones sobre el Poder Popular, la oscuridad del debate reflejó, por un lado, las profundas dificultades de la Unidad Popular para manejar el aparato del Estado y para expresar en este nivel al movimiento de masas que aumentaba su conciencia política, su grado de organización y su presión por participación; y, por otro lado, la permanente ambigüedad en la definición de la fase política por la que se atravesaba. En cuanto a la Nueva Cultura, fuera de referencias prematuras al «Hombre Nuevo», nunca fue definida en términos concretos y operativos como parte constitutiva del proceso político. El consenso sobre el Área de Propiedad Social y la confusión y ambigüedad sobre los otros dos aspectos revelan en buena parte el

carácter que había de tener la conducción política en el seno de la Unidad Popular y de ésta respecto al conjunto del movimiento social que encabezaba. Volveremos sobre esto más adelante.

No parece haber en tales formulaciones una teorización del carácter concreto y específico de la fase histórica de la revolución chilena, sino un recurso permanente a un conjunto de categorías que más oscurecen que aclaran el carácter de la fase y que al mismo tiempo dificultan su comprensión y aceptación para vastos sectores ajenos a la Unidad Popular. Se trata, entonces, al parecer, de un vacío teórico-ideológico, de una relativa incapacidad para dar cuenta, a sí mismo y a los otros actores sociales, del carácter real de lo que se hace, o lo que viene a ser la otra cara de la misma moneda, de la ausencia de un proyecto teórico ideológico de carácter nacional que, más allá de sus «etiquetas», expresara el significado y proyección exactos del proceso que se vivía. Así, los elementos constitutivos y específicos de la situación chilena -división del bloque político de 1964, que permite la viabilidad institucional de un proyecto de democratización no capitalista en ruptura y continuidad con el sistema social vigente, dirigido desde el Estado por los partidos y que se da en una situación de poder político compartido que invierte la secuencia tradicional de los procesos revolucionarios y da a cada acto de gobierno el doble carácter de lucha por el poder y de construcción social-, fueron generalmente subsumidos en una formulación ideológica, no exenta de contradicciones, que sacrifican su rasgo de originalidad y especificidad en aras de esquemas teórico políticos abstractos.

El discurso teórico ideológico de la izquierda parece presentar ciertos rasgos que son expresión de este problema. Hay subyacente a él, el predominio de categorías «economicistas» que proyectan mecánicamente, y sin las mediaciones necesarias de los niveles político e ideológico cultural, los resultados de diagnósticos estructurales de la economía chilena al plano político.⁸ Ello limita la definición de las clases y grupos sociales a su posición en la estructura económica y oscurece el análisis de su articulación e inserción en el sistema global de la sociedad. Por otro lado, la teoría política tendía a privilegiar una concepción de la política casi exclusivamente como fuerza y, por lo tanto, una visión del poder en que éste es visto como objeto de posesión «físicamente» situado y no como una relación social compleja que lo materializa en

Cobre ya eres Patria

**i No permitiremos
que jueguen contigo!**



muy diversas instancias de la sociedad. En esta concepción tienden a confundirse **proyectos de sociedad con proyecto político de toma del poder** y se tiende a subordinar el primero al segundo.⁹

La imagen predominante de la sociedad en el proyecto teórico ideológico de la izquierda no fue capaz, entonces, de dar cuenta adecuada de un conjunto muy importante de fenómenos sociales.

Señalemos, entre algunos que nos parecen claves, el problema de los «sectores medios», de las Fuerzas Armadas, del carácter diversificado del movimiento popular y del agotamiento o insuficiencia del sistema de representación partidaria.

En primer lugar, respecto de los «sectores medios» la permanente contradicción entre la proclamación de la necesaria alianza con ellos y su incorporación al proceso revolucionario, por un lado, y el comportamiento real de tales sectores, por otro, parece explicarse por la incapacidad de definirlos y caracterizarlos en el plano ideológico-político, lo que llevó a olvidar su identificación con un sistema de negociación política que veían necesariamente amenazado por la «hegemonía proletaria» de un proceso que se autoproclamaba socialista.

En efecto, no debe olvidarse el rol estratégico que el mismo programa asignaba a los «sectores medios». La naturaleza misma de la empresa política de la Unidad Popular definía una política claramente antimonopolista, expresada en aquella frase que «los enemigos fundamentales de la Revolución chilena son el capital imperialista extranjero, la burguesía monopólica y el latifundio». Frente a estos «enemigos fundamentales», se encontraban al proletariado y sus organizaciones políticas y entre ambos, una gran masa de la población, las «capas medias», que el proletariado debía agrupar en torno a él para «ser mayoría», aislar a los «enemigos fundamentales» y así derrotarlos. Notemos de paso, que este análisis es de un relativo esquematismo economicista y no toma en cuenta la articulación de las clases en los niveles políticos e ideológicos. Pero en todo caso, desde un comienzo la tarea de «ganar a los sectores medios» adquiría un carácter estratégico. Ahora bien, en el triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970 el aporte cuantitativo de éstos fue extremadamente poco significativo. Estudios al respecto muestran que el impresionante aumento electoral de la Unidad

Popular en las elecciones de abril de 1971 tampoco se debió al voto de los «sectores medios», sino al de los grupos marginales del campo y la ciudad.¹⁰ Ello quiere decir que, en definitiva, nunca los «sectores medios» se plegaron al proceso dirigido por la Unidad Popular. Por el contrario, en la medida que la polarización política se agudizó, éstos fueron un elemento clave en la lucha contra el Gobierno Popular. Los casos de los comerciantes, los transportistas y los Colegios Profesionales, todos ellos potenciales aliados en el esquema inicial, son elocuentes al respecto.

Si bien un fenómeno como éste es extremadamente complejo y requiere un análisis más exhaustivo, nos interesa explorar dos planos de explicación. Por un lado, debe señalarse que al hablar de «los sectores medios», se está denominando con un solo término una realidad extremadamente diversificada. Pertenecen a estos «sectores», los profesionales, los comerciantes, los pequeños y medianos industriales, los empleados públicos, etcétera. Los intereses de cada uno de estos grupos o categorías que constituyen los «sectores medios» son también muy distintos y a veces contrapuestos, como hemos indicado. Algunos de ellos eran favorecidos por la estructura monopólica de la economía chilena en la medida que una parte del excedente económico les era transferido por diversos mecanismos, como es el caso de grupos profesionales, en tanto otros eran directamente afectados por esta estructura monopólica y estrangulados por ella. Así, no puede hablarse de los «sectores medios» como una clase homogénea con intereses propios y comunes. Pero hay un elemento que les da a estos sectores una cierta homogeneidad por encima de sus intereses específicos y diversos. Este es el elemento ideológico o de tipo cultural, transmitido tanto por los sistemas educativos como por los sistemas de expresión y comunicación del sistema. La búsqueda de seguridad y estabilidad personales, la ideología de la movilidad social individual y el horror al descenso, la ideología de la «estabilidad y el orden» social, etc. son algunos de estos aspectos ideológicos, los que constituyen quizás los únicos rasgos comunes capaces de aglutinar a los diversos grupos que constituyen los «sectores medios». Si se quiere conseguir la adhesión de estos sectores a un proceso político, no basta, entonces, con la manipulación de factores puramente económicos. Aquí residió, a nuestro juicio, el principal defecto en la relación de la Unidad Popular con los «sectores medios». Se pensó que el problema de la «alianza» con ellos y de su incorporación al

proceso era un puro problema de redistribución y aumento de sus ingresos. Es decir, dominó una concepción economicista y mecánica de las alianzas de clases en la que se entregaba a la política económica toda la responsabilidad en ello, bajo el supuesto teórico que el apoyo político de un sector depende directa y exclusivamente del grado o de la magnitud del beneficio económico. Pero al no considerar los elementos culturales, en un proyecto social de ideología socialista que enfatizaba el rol histórico del proletariado, no se les otorgó a los «sectores medios» un espacio, un papel que fuera perceptible y aceptable por ellos. El fracaso de esta concepción se ilustra dramáticamente en el caso de grupos como el de los comerciantes que en ningún período de la historia habían percibido ganancias tan elevadas y que, al mismo tiempo, en ningún período se habían organizado tan encarnizadamente contra un Gobierno.

Junto con la consideración del problema de los «sectores medios» en el plano ideológico, está la consideración del plano político en el que se articulan sus intereses globales. Si se quería obtener un apoyo de estos sectores era indispensable algún tipo de arreglo o acuerdo con aquellas organizaciones políticas que en ese momento representaban o articulaban de algún modo sus intereses. En este caso se trataba de la Democracia Cristiana. Pero aquí, si bien no hubo en la izquierda la suficiente claridad al respecto, cabe una alta responsabilidad a la Democracia Cristiana. Los sectores de su clase política y de su tecnocracia, impusieron desde el inicio una línea de oposición tenaz al nuevo Gobierno. Era en esos momentos que su clientela política -formada en gran parte por estos «sectores medios»- podían inclinarse a favor del Gobierno Popular. Más adelante, el propio proceso de radicalización política llevó a las bases y a la clientela DC a posiciones de extrema oposición que muchas veces desbordó a las propias directivas y en que ningún acuerdo con la Unidad Popular era ya posible. Pero el terreno ya había sido preparado por éstas en los primeros meses del Gobierno de la Unidad Popular y aun antes de su ascenso.

Se ha dicho que si no se podía contar con los «sectores medios», la alternativa era ni tan siquiera buscar su neutralización sino enfrentarlos directamente a través de una radicalización mayor del proceso, lo que se expresó a veces en el slogan «golpear de una vez a todos los patrones». Nos parece ésta una falsa alternativa. Por cuanto una decisión semejante, al dejar explícita-

mente aislado al movimiento popular y considerando la composición de clases mayoritaria de las Fuerzas Armadas y su relativa permeabilidad y nexos con los «sectores medios», habría significado la intervención militar desde el inicio del proceso.

En segundo lugar hay, también, un dramático y profundo vacío en lo que se refiere al problema de las Fuerzas Armadas. Quizás la explicación radique en que la izquierda chilena cayó presa de la «trampa ideológica» de éstas. Su ideología constitucionalista y profesionalizante, desarrollada por el rol que les había tocado cumplir en los últimos años, encubría su verdadero carácter de árbitro potencial en favor de los intereses del sistema establecido. La Unidad Popular tomó esta ideología por la realidad y jugó la alternativa constitucionalista y profesionalizante como si ella definiera el rol verdadero de las Fuerzas Armadas. Es preciso aclarar que el desconocimiento de la naturaleza y disposición de las Fuerzas Armadas era general en Chile, siendo quizás el único ámbito, institución o grupo social sobre el que los análisis intelectuales o políticos serios eran, con contadísimas excepciones, casi inexistentes. Este desconocimiento y confusión alcanzaba a todos los sectores políticos del país. Cualquiera que sea la razón, la verdad es que no hubo nunca -por efecto de esta trampa ideológica- una política clara y coherente del conjunto de la Unidad Popular frente a las fuerzas militares. La preocupación personal del Presidente Allende por la neutralización política del Alto Mando fue adecuada en el primer período, pero ella resultó estéril e insuficiente cuando la polarización política había ya involucrado a las Fuerzas Armadas y la ideología constitucionalista había ido perdiendo vigencia en sectores importantes de ellas. Las alternativas de creación de un poder popular armado alternativo de las Fuerzas Armadas, de infiltración del Ejército o de división de éste en caso de enfrentamiento, no fueron nunca alternativas serias y viables que fueran planteadas por la Unidad Popular. La primera porque, como alguien muy bien ha señalado, suponía resuelto el problema al concebir que podía armarse al pueblo a vista y presencia de quienes tienen el monopolio de las armas sin que intervinieran en contra. Los allanamientos ocurridos los meses antes del golpe militar, por parte de las Fuerzas Armadas, son una demostración de la falacia de esta alternativa. La segunda y tercera desconocían el carácter estrictamente jerárquico, autoritario y disciplinario de las Fuerzas Armadas, envuelto en una ideología profun-

damente celosa de su unidad e integridad. Cualquier posibilidad de infiltración o división era inmediatamente reprimida y en forma muchas veces brutal. La posibilidad de una división del Ejército, en caso de enfrentamiento, aparecía a simple vista como lo más probable; pero ella también se enfrentaba al hecho de su estructura institucional unido a la composición de sus estratos claves en mayoría opuestos al Gobierno. Estos, radicalizados por el proceso político, eliminaron progresivamente de su seno a los actores o personas leales al Gobierno Constitucional.

En tercer lugar, deben considerarse los errores en el tratamiento de la movilización, incorporación y participación de los sectores populares. Estos sectores constituían la «base social» de la UP, junto a núcleos de pequeña burguesía radicalizada. Pero la composición social de esta base era bastante heterogénea y a la diversidad social de la clase trabajadora y a las masas populares -rasgo frecuentemente olvidado- correspondían en su seno intereses específicos inmediatos también distintos. La existencia de diversos partidos populares -en especial de los dos partidos ejes de la Unidad Popular, Partido Socialista y Partido Comunista, de cuya alianza Allende era el resultante- expresa de algún modo esta diversidad social. La construcción del Área de Propiedad Social como elemento clave del programa de la Unidad Popular privilegiaba determinada conducción política, satisfacía intereses inmediatos e interpretaba históricamente sólo a ciertas fracciones del proletariado, aquellas que se ubicaban en determinados sectores productivos y poseían un nivel de organización y lucha social de larga trayectoria. Estas fracciones veían interpretados sus intereses en la conducción política dominante en el seno de la Unidad Popular en el período. Pero junto a ellas existían vastos sectores del proletariado y de masas urbanas y campesinas, que el proceso de polarización y radicalización de la sociedad entera, desencadenado a partir de 1970, había hecho crecer inmensa y bruscamente en organización y conciencia política, y que no tenían canales de participación adecuados ni expresaban sus intereses directos en la construcción del Área de Propiedad Social. Se trataba de sectores con menor trayectoria en las organizaciones tradicionales de clase, cuyo grado de apoyo al Gobierno y cuyo ascenso en la conciencia de ser hombres libres y con derecho a influir en la marcha de la sociedad iba mucho más allá de los beneficios directos que hubieran recibido. Son los sectores que constituían una de las más típicas expresiones del «Chile popular»,

cuyo grado de arraigo al sistema productivo moderno es más bien débil y cuyas reivindicaciones inmediatas enfatizan los problemas de la vida social no principalmente en cuanto productores, sino en cuanto pobladores de un territorio o consumidores. Pero en todo caso, el despertar de su conciencia política y organizativa, sus anhelos de participación y su impulso de movilización eran expresados por ellos más que en reivindicaciones inmediatas, en términos de poder o «poder popular» y en la creación, a veces espontánea, de organizaciones para defender su consumo amenazado por la especulación y el mercado negro (Juntas de Abastecimientos y Precios) y para integrar sus aspiraciones y luchas al nivel del territorio (Comandos Comunales) y sus demandas e intereses en el sector productivo (Cordones Industriales). Estas organizaciones simbolizaban para ellos su «poder» y capacidad de presión. No siempre la conducción política dominante de la Unidad Popular, determinada por el elemento central de la construcción del Área de Propiedad Social, integró y creó canales para la expresión de sus intereses, y cuando lo hizo fue siempre con retraso y sin una comprensión profunda de ellos. Y como se trataba de sectores muy heterogéneos, su expresión y conducción política -en los diversos partidos en que ella existió- fue siempre inorgánica y desarticulada. Este hecho, unido a los fenómenos de la autonomía del nivel ideológico y de los caracteres propios de la ideología socialista, a lo que aludiremos, fomentó consignas, posiciones y formulaciones ideológicas sin referencia a las posibilidades concretas que permitía el proceso político, y debates que oscurecían los problemas reales, dañaban el avance posible y dificultaban las soluciones concretas y viables al problema de la movilización e incorporación de estos sectores a la conducción del proceso. Este problema tiene estrecha vinculación con la crisis, no adecuadamente percibida del sistema de relación político partidista con el movimiento social, cuyo desbordamiento se dio no sólo en el campo del bloque opositor a través del movimiento de gremios, sino también en el campo de la izquierda con la dinámica del movimiento de masas y sus nuevas organizaciones.

Las carencias que expresaban la dificultad de pensar concretamente el país y su proyecto histórico posible, tendieron a ser suplidas por diversos mecanismos algunos de los cuales dificultaban aún más la formulación adecuada de un proyecto teórico ideológico. En un plano teórico, citemos dos. En primer lugar, la permanente



Cristianos por el socialismo se reúnen en Santiago, Monseñor Sergio Méndez Arceo, presidente Allende y el padre Gonzalo Arroyo

recurrencia al patrimonio doctrinario del campo teórico ideológico socialista, en una suerte de «fetichización» de la teoría o concepción que ve la teoría social como algo fijo y elaborado, como un conjunto de leyes universales del que las situaciones particulares son sólo ilustraciones. Si bien es cierto que sin la referencia al patrimonio ideológico socialista no habría habido Unidad Popular y que éste se presentaba como el campo de convergencia que la viabilizaba, también es cierto que fue un factor que muchas veces impidió el esclarecimiento de las características propias del proceso.¹¹ En segundo lugar, es posible entender desde aquí el rol casi mitológico asignado al Área de Propiedad Social. En lo que pareciera ser otro de los rasgos economicistas de la imagen de la sociedad prevaleciente en la izquierda chilena, el Área de Propiedad Social aparecía como el elemento de mayor consenso programático entre los sectores integrantes de la Unidad Popular, aun cuando las motivaciones para tal consenso pudieran ser totalmente distintas -para algunos era el elemento que aseguraba la hegemonía en la conducción política de ciertos sectores de la clase obrera y de su expresión política, para otros era el elemento que garantizaba el carácter socialista del proceso- y aun cuando tal consenso pudiera romperse más adelante respecto a su extensión y a los métodos de su constitución y organización. En todo caso, la oscuridad respecto de la naturaleza de la fase y, por lo tanto, respecto de las transformaciones propiamente políticas y de los otros elementos centrales consagrados en el Programa Básico de la Unidad Popular como Estado Popular y Nueva Cultura, privilegiaban el papel del Área de Propiedad Social, aun cuando su alcance real en términos de las transformaciones políticas y de la movilización popular fuera mucho más limitado que las expectativas creadas en torno a ella.

En un plano práctico las carencias teórico ideológicas buscaban ser superadas, por un lado, recurriendo al rol fundamental del Presidente Allende como garante de una unidad política no siempre fundada en el plano ideológico, lo que necesariamente tensionaba su acción en dos polos, el de Jefe de Estado y el de árbitro de contradicciones de su bloque político. Por otro lado, privilegiando en el desempeño de tareas programáticas los aspectos de pertenencia partidaria como garantía de identidad ideológica.¹²

Puede sugerirse dos planos de exploración de las raíces de este fenómeno que hemos denominado

vacío teórico ideológico.¹³

En primer lugar, el clima ideológico-político latinoamericano de la década del 60 del cual la izquierda chilena es tributaria. En efecto, éste se caracteriza, por un lado, por la crisis de las expectativas de desarrollo provocada por el fracaso de los proyectos llamados «reformistas» y por el surgimiento de modelos de capitalismo autoritario en los países más desarrollados, es decir, por el agotamiento del «Estado de compromiso». Por otro lado, por la crisis interna de los movimientos revolucionarios, los fracasos de reedición de la «vía cubana» y la crisis de relación entre «vanguardias políticas» y «masas populares». Se consolida, entonces, la imagen de la «inviabilidad del desarrollo capitalista» y su corolario es la alternativa «socialismo o fascismo».

Estos dos rasgos tienen su expresión en el caso chileno con el fracaso político de la experiencia demócrata-cristiana que lleva a una crisis de legitimidad del capitalismo y a la aceptación más o menos generalizada del carácter socialista inminente de la revolución. Este clima ideológico político favorece la alianza programática de los dos partidos populares más importantes del cuadro político chileno y permite unirse a ellos a otros grupos radicalizados durante la experiencia «reformista». Pero también tiende a oscurecer el carácter real del proceso que se enfrentaba, lo que parecía ser el precio que pagaba la alianza política de la izquierda. Ello nos lleva a explorar esquemáticamente un segundo plano de este problema cual es la situación ideológica de la izquierda chilena.

La alianza política de los Partidos Socialistas y Comunista, consolidada en el FRAP, Frente de Acción Popular, no postula en las elecciones de 1964 un programa de corte socialista. Lo cierto es que el Partido Comunista había venido desarrollando una línea política que enfatizaba el carácter «antifeudal», «antiligárquico» y «antiimperialista» de la revolución chilena; pero no había desarrollado una teoría de la sociedad chilena, un proyecto ideológico de la revolución nacional. Su discurso ideológico parecía obedecer, principalmente, a los lineamientos del movimiento comunista internacional, y aun cuando su comportamiento político había mostrado gran flexibilidad y alta sensibilidad al movimiento de masas, en el plano teórico mantenía un cierto grado de dogmatismo y de dificultad por la investigación concreta de la realidad. Todo ello le disminuye su posibilidad de elaborar un proyecto

teórico ideológico acorde con la fase a encarar por el movimiento popular. En el caso del Partido Socialista, entre otros aspectos, su extrema difusión orgánica no le permite elaborar una alternativa teórico ideológica a la posición del Partido Comunista. En la década del 60, con los temas de inviabilidad del desarrollo capitalista, elaborados en ciertos núcleos universitarios, y de la vía armada, aportado por el debate latinoamericano, logra una cierta ruptura e identidad ideológica respecto del Partido Comunista -aunque no la unidad ideológica interna- que lo lleva a postular el socialismo, oponiéndose a la política de frentes amplios y su expresión electoral.

La alianza política hacia 1970 pasa entonces por la transacción ideológica, aceptándose la incorporación de partidos políticos representativos de sectores medios pero postulándose el carácter socialista de la revolución. Este sentido general del proceso o esta tendencia final oscurece así el carácter real de la fase e impide la necesaria teorización de las dimensiones de continuidad y ruptura. El patrimonio ideológico socialista aparece así en el doble rol del campo doctrinario que permite y viabiliza la alianza política pero también de factor que impide el esclarecimiento de las características históricas particulares.

Pero debe mencionarse, al menos, la responsabilidad que les cabe en el fenómeno que estamos analizando, por un lado, a los grupos políticos (MAPU, Izquierda Cristiana) surgidos de la experiencia DC, que parecen sacrificar su potencial de renovación intelectual del movimiento popular en aras de su interés por legitimarse como «vanguardia» de masas dentro del mismo esquema teórico ideológico de la izquierda tradicional. Por otro lado, al sector intelectual que no siempre logra sustraerse de los requerimientos puramente orgánicos y de legitimación teórica solicitados por los partidos políticos y que cuando lo hace, frecuentemente enajena su trabajo de conocimiento de la realidad nacional en el tributo a un patrimonio propio de un cierto «academicismo» de izquierda internacional.¹⁴

Una importante excepción a lo dicho pudiera constituir la el esfuerzo hecho en torno a la conceptualización de la «Vía Chilena al Socialismo».¹⁵ Aun cuando el término arriesgue incurrir en algunos de los errores señalados y aun cuando no haya habido un cuerpo teórico suficientemente elaborado y coherente, hay ahí por lo menos una captación de la necesidad de construir un proyecto ideológico original. Su apari-

ción tardía, sin embargo, pagó el precio del debate político del período, de modo que gran parte del esfuerzo se desvió a la tarea de distinguir el proceso chileno de otros procesos históricos revolucionarios, de mostrar la factibilidad en las condiciones chilenas de una «evolución de corte no insurreccional y de legitimarla ante la teoría política de los modelos clásicos o contemporáneos de la revolución socialista. Este esfuerzo apologético se centró, por lo tanto, en los aspectos institucionales de la sociedad y en los problemas estratégicos de viabilidad. En todo caso, la «vía chilena al socialismo» no fue nunca considerada, por los factores ya señalados, como objeto digno de reflexión y elaboración teórico-ideológica por los partidos de izquierda en su conjunto, los que podían aceptarla -y aun con renuencia en algunos casos- como un «slogan» político, pero no como un indicador de un problema de mayor significación. Por lo tanto no pudo tampoco adquirir los visos de un proyecto de tipo nacional.

Es evidente que muchos de estos problemas, señalados aquí en carácter de ilustración esquemática, fueron percibidos en el curso del proceso, pero las razones ya mencionadas y la radicalización de la oposición y del debate político hicieron imposible superar coherentemente las insuficiencias originales.

Todo ello se expresó en la dificultad de presentarse y presentar un proyecto ideológico que aclarara la naturaleza del proceso revolucionario, caracterizara adecuadamente a un conjunto de sectores sociales sometidos al dominio ideológico de los grupos dominantes, y que, en el caso de ciertos sectores movilizados, fuera capaz de dar cuenta más precisa de sus intereses específicos.

Lo dicho hasta ahora permitiría arrojar una nueva luz sobre el tema ya insinuado inicialmente de la conducción política. El problema no radicaría, entonces, como se ha sostenido frecuentemente, en la coexistencia o contradicción en el seno de la izquierda chilena de dos modelos estratégicos coherentes y alternativos, sino más bien en un vacío teórico ideológico que estaría en la raíz de la inconsistencia tanto de una tendencia que enfatizaba el carácter «transicional» de la fase, como de la que enfatizaba el carácter «socialista» de la misma. Los intentos de formulación en uno u otro sentido adolecerían de la misma insuficiencia y ello se reflejaría tanto en la dificultad de expresarse oportunamente como alternativas estratégicas claras en los mo-

mentos que el proceso lo requiera, como en la transacción coyuntural como medio de resolver las tensiones.

El sentido de la lucha política.¹⁶

El énfasis otorgado hasta aquí a la tensión entre un proceso del tipo «democratización no capitalista» y un proyecto ideológico incapaz de dar cuenta de la naturaleza de ese proceso afirmando su carácter y proyección nacional, si bien arroja luces sobre los problemas de la izquierda chilena, parece oscurecer el análisis de la globalidad del período y del carácter asumido por la lucha de clases adquiriendo, entonces, un rasgo de unilateralidad. Todo se pasaría como si el éxito hubiera dependido exclusivamente de la Unidad Popular y de su capacidad de resolver la contradicción señalada. Sin embargo, la hipótesis sobre el doble carácter de continuidad y ruptura y sobre el significado real del programa de la Unidad Popular, nos parece ser capaz de dar cuenta de la globalidad del proceso y del comportamiento de los diversos actores y clases sociales durante su curso. En efecto, más allá de la adecuación o inadecuación del proyecto ideológico de la izquierda chilena, la posibilidad de un proyecto nacional de «democratización no capitalista» se enfrentaba desde un primer momento a la oposición radical de aquellos sectores cuyos intereses se vinculaban al gran capital monopólico nacional y extranjero, a la gran propiedad agrícola aún subsistente y a las expresiones políticas de los mismos. Un proyecto de democratización no capitalista como el mencionado, dirigido por partidos representativos de vastos sectores populares, era incompatible con los intereses de esos sectores y con su consolidación y reproducción como grupos sociales dominantes. Ello es entendido así desde el primer momento por ciertos sectores de la derecha nacional y de los grupos dirigentes en EE.UU., como lo comprueban los prematuros intentos de impedir el ascenso de Allende entre septiembre y noviembre de 1970 y la formulación en los EE.UU. de la estrategia de «desestabilización».¹⁷ Si estos intentos fracasan inicialmente, se debe al fenómeno señalado de la doble legitimidad generalizada del régimen político y de la necesidad de cambios en el sentido del proceso democratizador. Doble legitimidad que opera tanto para el centro político y los sectores que representa, como para las FF.AA. donde se une a su relativo aislamiento y dependencia del poder estatal para impedir la configuración eficaz de un proyecto autónomo, primando

las tendencias constitucionalistas. De ahí que el sentido de la acción de sectores inicialmente opuestos a la UP sea durante todo el período la búsqueda de la destrucción de la legitimidad que impide sus designios en 1970.

Hay entonces una estrategia de eliminación o derrocamiento del Gobierno de Allende planteada desde su inicio. Pero para prevalecer por sobre una estrategia de neutralización negociada intentada por el centro político (la DC), la estrategia de derrocamiento debía reconstruir la unidad política de un bloque opositor dividido en 1970 y hacerse hegemónica en los sectores medios arrastrando así a la Democracia Cristiana y quebrando la legitimidad del sistema político frente a las FF.AA. Siguiendo la lógica de sus intereses de clase, la derecha sacrificará todos sus intereses políticos de corto plazo a estos objetivos apuntando hacia la desinstitucionalización de la lucha política, su polarización y la deslegitimación del régimen institucional. Para ello combinará tácticas adaptativas y de reflujo iniciales, concesiones de liderazgo del bloque opositor, desbordes masivos de las organizaciones políticas, utilización ideológica de medios de comunicación e instituciones del Estado, boicot y sabotajes económicos, infiltración en las FF.AA., aceptación y promoción de actividades terroristas, y finalmente la autodisolución después del derrocamiento.

El escenario de la lucha política se constituye, entonces, a partir del enfrentamiento entre la racionalidad del bloque gobernante de llevar a cabo tenazmente un proyecto histórico que supere la crisis de la sociedad y que define como socialismo o transición al socialismo y la racionalidad del bloque de intereses afectados por ese proyecto histórico que intenta anular dicho proyecto y eliminar al bloque gobernante. Ello en el marco de la legitimidad democrática, en condiciones iniciales de división de un posible bloque opositor y en un contexto permanente de vigencia irrestricta de las libertades individuales y públicas.

La racionalidad política de ambos bloques está ligada a una defensa de intereses de clase. En un caso se trata de evitar un proyecto de construcción de un nuevo tipo de sociedad que destruya los privilegios de los grupos dominantes y su permanencia en cuanto tales, al mismo tiempo que preparar condiciones para el establecimiento futuro de un proyecto capitalista de tipo autoritario. En el otro caso, de llevar adelante un pro-



José Antonio Viera-Gallo,
Subsecretario de Justicia



Carlos Briones, último Ministro del Interior del Gobierno de Allende

grama que junto con satisfacer expectativas de una base popular crecientemente radicalizada y ampliar el apoyo político, permita a la mayor brevedad el manejo del proceso económico, en término de un nuevo modelo de acumulación y redistribución. Este esquema bipolar permite entender por qué la lucha política desencadena la crisis económica y por qué ambas están en permanente proceso de interacción.

La hipótesis sobre la evolución de la estrategia del derrocamiento y sobre la respuesta a ella por parte del gobierno y del movimiento popular como determinantes del carácter de la lucha política, permite encarar el estudio del proceso estableciendo tres períodos cronológicos principales, aun cuando ciertos elementos característicos de uno aparezcan también en otro.

El primer período es el surgimiento de la estrategia de derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular (septiembre-noviembre 1970), con los intentos de impedir tal consagración que culminan con el asesinato del general Schneider, Comandante en Jefe del Ejército. El segundo período (noviembre 1970-agosto 1972) se caracteriza por la lucha por la hegemonía del bloque opositor entre la estrategia de derrocamiento y la estrategia de neutralización con el predominio de esta última. Son propios de este período el repliegue de la oposición y la utilización progresiva de todas las instituciones no controladas por la Unidad Popular con el fin de impedir el cumplimiento de su programa. El tercer período (septiembre 1972-septiembre 1973) se caracteriza por el creciente predominio de la estrategia de derrocamiento, sino sus fases principales la conversión de la oposición en tárea de masas a través de organizaciones con capacidad de desbordar los partidos políticos, la búsqueda de derrocamiento constitucional (marzo 1973), el intento de división de las Fuerzas Armadas (junio 1973) y, finalmente, el golpe de Estado del conjunto de ellas (septiembre 1973). El paso del segundo al tercer período está marcado por el Paro de octubre de 1972. Este constituye al mismo tiempo, la primera escala explícita y global de derrocamiento, el apogeo de la movilización popular en torno al Gobierno y la entrada definitiva en la escena política de las Fuerzas Armadas. A nuestro juicio la incorporación de las Fuerzas Armadas al Gobierno de Allende a raíz del "paro de octubre", si bien tenía esta última consecuencia, era la única alternativa posible en ese momento, toda vez que el comportamiento militar durante el paro de octubre había sido favora-

ble al Gobierno y que en sus niveles directivos predominaban aún los elementos constitucionalistas y leales al Gobierno legítimo. Si el precio que pagaba era la explícita participación política de las Fuerzas Armadas, ese precio era inevitable y se pagaba en esos momentos en las mejores condiciones para el Gobierno. Es después de esta coyuntura que el tratamiento a las Fuerzas Armadas por parte de la Unidad Popular acusa serios vacíos y deficiencias, una de las cuales es no haber asumido las consecuencias de esta irrupción política que irá mermando en sus diversos niveles la ideología «constitucionalista».

Sin embargo este contenido bipolar constitutivo de la lucha política no puede explicar por sí solo el proceso de polarización política y el desencadenamiento de la crisis del régimen. En el desarrollo de ambas racionalidades antagónicas juegan un rol fundamental al menos tres sectores sociales: el centro político representado por la Democracia Cristiana, los denominados sectores medios y las FF.AA. En el destino final que haya seguido cada uno juegan un rol coadyuvante los problemas señalados en la sección anterior.

La lógica del comportamiento de la Democracia Cristiana en el período está dada por la preservación de su identidad organizacional y de sus intereses políticos a largo plazo como alternativa autónoma de poder. Es apuntando al liderazgo opositor que contribuye entre septiembre y noviembre de 1970 al ascenso de Allende, pero no se juega a fondo en la alianza con la UP al inicio del Gobierno por la obsesión de su identidad y el peso interno de sectores ligados al capitalismo.¹⁸ Atrapada en una posición céntrica en un proceso de creciente polarización su alternativismo ideológico y sensibilidad popular, unidos a sus divisiones internas, le impiden asumir el liderazgo de la oposición. Cuando su polarización interna se lo permite, ya su papel político carece de importancia por cuanto ya prima la solución extra institucional. Tensionada entre un discurso de defensa de la democracia, por un lado, y un proceso de radicalización autoritaria de sus bases y la incapacidad de percibir que el carácter popular del Gobierno llevaba ineludiblemente a una solución antipopular y no democrática si era derrocado por el otro, su comportamiento contribuyó decisivamente al derumbe del régimen político.

En el proceso de polarización de las capas me-



Medio litro de leche para todos los niños de Chile



Presidente Allende y Ministro Orlando Cantuarias visita Los Angeles. A su derecha el Intendente Federico Wolff

días está presente el único componente que liga esos sectores tan heterogéneos y hasta contradictorios y que constituye quizás su único común denominador: el rasgo ideológico cultural. Es manipulado sobre ese elemento que la oposición al Gobierno los arrastró a posiciones radicales y proclives al autoritarismo, desligándolos de su lealtad a un sistema político con el cual identificaban la posibilidad de satisfacer sus reivindicaciones e intereses. Pero también es ahí donde pueden apreciarse con mayor nitidez las deficiencias teórico ideológicas de la izquierda. Ya hemos indicado que en el proyecto ideológico de la Unidad Popular no había un espacio en el cual estos sectores reconocieran sus propios intereses y no se sintieran como «aliados tácticos» o «convidados de piedra». Las formulaciones que enfatizaban el rol del proletariado chocaban con las sensibilidades de quienes buscan marcar su distancia cultural con lo popular y tienen un temor irracional a la pauperización o a quienes la expresan socialmente. Así, asegurarles beneficios económicos solamente, sin reconocerle un espacio ideológico o político, expresaban una incapacidad de reconocer el verdadero carácter de la formulación social chilena. A ello debe agregarse otro factor, cual es el papel que juega la crisis económica -desencadenada tanto por la estrategia económica de los sectores nacionales y extranjeros interesados en el derrocamiento del Gobierno, como por el relativo desprecio de éste a los mecanismos financieros y monetarios y su dificultad para manejar el aparato económico- en la percepción de una crisis de la vida cotidiana que se hace difícil soportar.

En la polarización de todos estos sectores y en la deslegitimación ante sus ojos del régimen político, juega también un papel coadyuvante la estrategia de transformaciones económicas de la Unidad Popular (estatizaciones, intervenciones, requisiciones). Si bien ella obedecía a la imperiosa necesidad de acelerar la capacidad del Estado del manejo de la economía y si bien ella se atenía a la legalidad vigente, al efectuarse por la vía administrativa ponía en cuestión el principio del contrabalance de poderes que se había erigido en el mecanismo de defensa gradualista del sistema contra cambios profundos. Ello permitió sensibilizar esos sectores al slogan opositor que lo que se buscaba era «la conquista del poder total». No siendo en sí desinstitucionalizadora, al no contarse con la mayoría política, esta estrategia allegaba aguas al

molino de quienes buscaban desinstitucionalizar la lucha política y deslegitimar el régimen político.

Finalmente, las estrategias de polarización política, de desinstitucionalización y de deslegitimación del sistema político apuntaban a desencadenar la crisis militar. La Unidad Popular no tenía otro proyecto coherente respecto a las FF.AA. que no fuera a contar con su apoyo constitucional. De modo que el desencadenamiento de la crisis militar no puede atribuirse unilateralmente a una acción de la UP al interior de las FF.AA. ni a ningún plan o proyecto suyo al respecto. Guiadas principalmente por la preservación de sus intereses y unidad institucionales, los intentos prematuros de derrocamiento del Gobierno se enfrentan a la legitimidad del régimen político y a la ausencia de un proyecto autónomo compartido en el seno de ellas. La salida de su enclaustramiento -roto hasta entonces sólo por la vinculación externa que las había socializado en las nuevas versiones de la doctrina de Seguridad Nacional¹⁹- al compartir funciones políticas a partir de octubre de 1972, y el desencadenamiento de la crisis política que penetraba en sus filas, fueron permitiendo el despliegue de ese proyecto autónomo que se manifestó en el desplazamiento de las adhesiones «constitucionalistas» y de quienes las expresaban. En una situación de abierta politización, los sectores «golpistas» de las FF.AA. logran consolidarse y eliminar, sea institucionalmente, sea en forma de represión brutal, los elementos progresista y de oposición a un golpe militar. Ello, unido a la anulación parcial de los mecanismos arbitrales del Estado, a la unidad interna que su ideología había fomentado y a su estructura jerárquica permite a las Fuerzas Armadas hacer efectivo el golpe del 11 de septiembre de 1973 su rol de árbitros potenciales a favor del sistema establecido y de sus clases dominantes.

Conviene señalar que el golpe militar de las Fuerzas Armadas en su conjunto era la alternativa más favorable de derrocamiento del Gobierno Popular para la gran burguesía y los intereses extranjeros, por cuanto evitaba el peligro de una guerra civil con sus riesgos necesarios para la misma burguesía y por cuanto creaba las mejores condiciones políticas e institucionales para iniciar de inmediato la reconstrucción de una sociedad capitalista.

Chile Popular y capitalismo en descomposición.

Una evaluación global²⁰

Si miramos ahora el proyecto histórico de la Unidad Popular en su cristalización al final del período, es posible distinguir dos niveles.

En primer lugar, en el plano de la **democratización**, el país vive en todas sus dimensiones una explosión de la presencia popular. No sólo que por primera vez en la historia han desaparecido los mecanismos represivos contra el movimiento popular, sino que la experiencia es vivida por significativos sectores del mismo, mucho más allá de los indudables beneficios objetivos recibidos, como un momento de liberación, participación y libre expresión en los que los resabios de privilegios sociales son deslegitimados y abolidos. Tal experiencia de autoafirmación como seres dueños de su destino personal y colectivo como pueblo muchas veces formulada, en términos de poder, está en la base del fuerte apoyo que el Gobierno mantuvo en gran parte de estos sectores. Pero la Unidad Popular no fue capaz de proyectar esta experiencia innegable a muchos otros sectores populares y a una radicalización paralela a la que opuestamente vivían quienes no compartían la experiencia. Nuevamente se produjo una tensión profunda entre los polos «clase» y «nación», producto de la particularización ideológica y práctica del rasgo universalista del proyecto histórico de la Unidad Popular.

En segundo lugar, en el plano de un **proyecto no capitalista**, se asiste a la desarticulación profunda de un sistema económico injusto y que amagaba las potencialidades del proceso democratizador. Pero al no haberse constituido un sistema mínimo de reemplazo -tanto por la crisis provocada por la derecha económica y lo que se denominó «el bloqueo invisible» de parte de EE.UU. como por las insuficiencias técnicas de la Unidad Popular- esta desarticulación adquirió las formas de un capitalismo en descomposición con todas las secuelas de mercado negro, especulación, acaparamiento, etc.

Esta doble realidad explica las tareas que debía enfrentar un proyecto histórico que se planteara como alternativa a la Unidad Popular y que comienza a desplegarse desde el momento mismo de su derrocamiento. Por un lado, la recomposición del sistema capitalista desarticulado, para lo que se necesitaba, por el otro, la

reversión del proceso popular y la anulación de su expresión política organizacional. Ambas tareas indisolublemente unidas no podían emprenderse sino en el marco de un esquema autoritario, para lo cual las características del derrocamiento del Gobierno constitucionalmente legítimo proporcionaron las bases iniciales.

No siempre los actores políticos de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana fueron capaces de entender cuál sería el carácter necesario de una derrota de un proceso que era culminación de una larga historia popular y democrática en Chile y que como tal no podía pertenecer a ninguna organización política particular.

Conclusiones :

Rescate de un proyecto histórico y reformulación política ideológica

Terminemos nuestras reflexiones sobre el período 1970-1973 con una doble afirmación hacia el futuro.

El proyecto histórico de profundización de un sistema democrático revirtiendo las tendencias concentradoras, excluyentes y dependientes del esquema capitalista de desarrollo, con una presencia creciente y decisoria en la vida nacional del movimiento popular y sus diversas expresiones y organizaciones sociales y políticas, y en una perspectiva de futuro que concilia socialismo y régimen democrático, sigue siendo un proyecto válido para Chile.

Pero si asumimos el análisis planteado y el carácter de la reversión operada sobre ese proyecto histórico por el régimen militar, esta primera afirmación debe ineludiblemente ser complementada por otra, cual es que la validez o vigencia de ese proyecto histórico requiere de una muy profunda reformulación del proyecto ideológico político de quien encarne la alternativa histórica. Dicha reformulación supone entre otras cosas: a) la adecuada combinación de las dimensiones clase y nación, de modo que todos los intereses y valores que pueden ser asumidos en ese proyecto, lo sean íntegra y efectivamente, y no a modo de pretexto o alianza espúrea. El **proyecto popular** no puede sino ser **proyecto nacional**; b) la adecuada combinación entre los intereses sociales y populares sustantivos que un orden económico de tendencia igualitaria debe preservar, y las reglas del juego político cuya valoración debe reposar sobre criterios ético-políticos y no

sólo instrumentales. En ese sentido la historia del país muestra que la adhesión puramente instrumental a la democracia como espacio que permite la satisfacción de intereses competitivos, le da a un régimen político un carácter necesariamente precario.

Es evidente que ambos aspectos implican una reformulación de los actores políticos y su profunda renovación teórica e ideológica con el sacrificio de aquellos esquemas prefijados que oscurecen el rescate de la particularidad nacional.

NOTAS

1 Hemos usado en la elaboración de este capítulo materiales de los trabajos **Elementos para el análisis y la investigación del proceso político chileno 1970-1973**. (Revista Latinoamericana de Sociología 2/1975). **Continuidad y ruptura y vacío teórico-ideológico. Dos hipótesis sobre el proceso político chileno 1970-1973** (Revista Mexicana de Sociología 4/1977) y **1970-1973 Sentido y derrota de un proyecto popular** (Revista Mensaje, Santiago, enero-febrero 1978).

2 Además de las obras ya citadas en el primer capítulo, son importantes para el análisis del período S. Bitar, **Transición, socialismo y democracia. La experiencia chilena**. (México, Siglo XXI, 1979), J. Garcés, **Allende y la experiencia chilena** (Ariel, Barcelona, 1976). Una completa bibliografía en M.A. Garretón y E. Hola, **Bibliografía del proceso chileno 1970-1973** (FLACSO, Santiago, 1978).

3 Evidentemente no es éste el planteamiento del MIR. Pero en este caso, debe decirse que si bien antes de 1970, el MIR postuló una estrategia radicalmente opuesta a la de la Unidad Popular, desde entonces no fue capaz de elaborar una línea estratégica alternativa coherente y global para el movimiento popular, a partir de las posiciones conquistadas por la Unidad Popular, y su fuerza y su mérito radicarón, exclusivamente, en la explotación de los errores de esta última en relación al movimiento de masas.

4 Tanto aquí como a lo largo de este trabajo, al referirnos a las insuficiencias y vacíos de la izquierda o la Unidad Popular, lo hacemos en relación al conjunto de ella, sin detenernos en la evaluación particular de tal o cual grupo o comportamiento que pudiera ser una excepción

respecto a las afirmaciones del texto.

5 Ver Arriagada y Garretón, op. cit.

6 Las exposiciones más fieles de este proyecto histórico se encuentran en Allende. Por ejemplo, en el Primer Mensaje al Congreso Nacional, mayo 1971, lo define así: «El combate sostenido para abrir el camino de la democracia económica y conquistar las libertades sociales es nuestra contribución mayor al desarrollo del régimen democrático. Llevarlo a cabo simultáneamente con la defensa de las libertades públicas e individuales... es el desafío histórico que todos los chilenos estamos enfrentando».

Esta cita ilustra parcialmente el contenido de un proceso «de democratización no capitalista». Somos conscientes del carácter extremadamente fluido del concepto y de las dificultades que plantea. Tales dificultades están relacionadas con la ausencia en la tradición teórico ideológica de la izquierda chilena de un instrumental que permita precisarlo y formularlo más exactamente. Hay una presencia latente de esta caracterización en las formulaciones de la izquierda, pero ella no adquiere la coherencia, claridad y proyección necesarias para dar cuenta de la riqueza del proceso iniciado en 1970.

Le asignamos pues a esta caracterización un valor indicativo, cual es, por un lado, marcar nos un vacío dejado por la elaboración política y, por otro, señalarnos un camino que evite el recurso a caracterizaciones del proceso en términos de alternativas tales como revolución-legalidad, vía pacífica-vía armada, socialismo-institucionalidad, etc.; las que en este caso parecen llevar el análisis a un callejón sin salida.

7 Las citas están tomadas del **Programa Básico de la Unidad Popular** (PLA, Santiago, 1970) y del Discurso de Allende del 5 de noviembre de 1970.

Recordemos que, a grandes rasgos, el proyecto económico de la Unidad Popular incluía la nacionalización de las riquezas básicas, la eliminación del monopolio y del latifundio constituyendo una importante área estatal de la economía que generara y transfiriera excedentes y reorientara la estrategia de desarrollo hacia la satisfacción de las necesidades populares. En el corto plazo, las dos metas centrales eran la reactivación económica y la redistribución de ingresos, ésta en beneficio

de los sectores de menores recursos. Nos remitimos sobre esto, al estudio de Stefan de Vylder, Chile 1970-1973. *The political economy of the rise fall of the Unidad Popular* (Suecia, 1974).

- 8 El paso de los análisis de la concentración y dependencia económica a las fórmulas políticas que caracterizan los «enemigos fundamentales de la revolución chilena», ilustra esta afirmación.
- 9 Expresiones difundidas en forma de slogan, tales como «a conquistar todo el poder» «crear poder popular», nos parecen propias de esta visión «institucionalista» del poder político. Por otro lado, la falta de concepciones e indefiniciones frente a problemas tales como la Universidad, por citar un ejemplo, ilustran la actitud generalizada de subordinar la definición en ciertas esferas de la vida social a la «resolución del problema del poder».
- 10 Ver Urs Muller-Planteberg: *La voz de las cifras. Un análisis de las elecciones en Chile entre 1957 y 1971*. (En Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 14, octubre, 1972).
- 11 Señalemos tres ilustraciones concretas de esta afirmación: La primera es la discusión en torno al concepto «dictadura del proletariado» con posterioridad al Primer Mensaje Presidencial de Allende al Congreso (mayo 1971). La segunda es el debate en torno al «poder popular» y su relación con el «Estado burgués», que oscureció el análisis del problema real de canalización del movimiento de masas que no se expresaban en la conducción política vigente. La tercera la provee el caso del Proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU), donde un esquema técnico de democratización y modernización de la educación es acompañado de una formulación ideológica que impide su comprensión y aceptación generalizada. Estos tres casos aquí citados, fueron importantes herramientas usadas por el bloque opositor en su lucha ideológica.
- 12 Es el fenómeno que se conoció con el nombre de «cuoteo».
- 13 Se trata también aquí de un concepto indicativo, que busca señalar un problema. No se opone este concepto al fenómeno de la proliferación del discurso y del debate ideológico del período, que alcanzaron grados muy altos de autonomía respecto de los fenómenos reales, sino que, por el contrario, busca señalar las raíces y el carácter de tal proliferación y autonomía.
- 14 Debe entenderse esta afirmación como el carácter general de una tendencia que admite la existencia de importantes excepciones, que sí las hubo. Por otro lado, no debe desconocerse el aporte del sector intelectual a la elaboración del diagnóstico estructural de la sociedad chilena que permite la formulación del programa de la Unidad Popular. El vacío se expresaba aquí más bien en la tarea de clarificación del sentido general de un proceso.
- 15 Las principales exposiciones al respecto se encuentran en los Mensajes Presidenciales de Salvador Allende al Congreso Nacional (21 de mayo de los años 1971, 1972, 1973), en Allende habla con Debray (Revista Punto final N° 126, marzo de 1971) y en Antología de los discursos de Allende: *Nuestro camino al socialismo: la vía chilena*, (Ediciones Papiro. Buenos Aires, 1971) y Allende su pensamiento político (Quimantú, Santiago, 1972). Así como en algunos trabajos de sus asesores políticos y económicos: Joan Garcés: *El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Allende* (Siglo XXI, Madrid, 1974) y *Estado burgués y gobierno popular* (en Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago, N° 15, diciembre 1972, págs. 132-152); desde la perspectiva de los problemas de legalidad. Eduardo Novoa: *Vías legales para avanzar al socialismo* (Revista de Derecho económico, N°s. 33 y 34, octubre 1972, Santiago) y *El difícil camino de la legalidad* (Revista de la Universidad Técnica del Estado, VII, abril, 1972); en el plano económico. Sergio Ramos: *¿Chile: una economía de transición?* (Casa de las Américas, La Habana, 1972) y *El pensamiento económico del gobierno de Allende* (Antología editada por Gonzalo Martner, Editorial Universitaria, Santiago, 1971). Una sistematización del concepto Vía Chilena al socialismo y una evaluación de los problemas de su formulación pueden encontrarse en nuestro trabajo, realizado con la colaboración de Felipe Agüero, *Vía chilena al socialismo*, para la Versión Española del diccionario de Ciencias Sociales de UNESCO. (1976).
- 16 Aprovechamos aquí ideas desarrolladas en

Garretón y Moulián, op. cit. y en Garretón y Moulián, *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile 1970-1973* (EDUCA; Costa Rica, 1978).

ITT (Quimantú 1972, Santiago); una síntesis general en Richard Fagen *The United States and Chile: roots and Branches* (en Foreign Affairs, enero 1975).

17 La intervención norteamericana a lo largo del período para buscar el derrocamiento de Allende ha sido suficientemente confesada y probada para extendernos en ella ahora. Ver al respecto, *Covert action in Chile 1963-1973, Staff report of the Select Committee to study governmental operations with respect to the intelligence activities*. (Washington, 1975); *Documentos Secretos de la*

18. A ello contribuyó también la posición dominante en ese momento en la Unidad Popular.

19. Sobre este tema, ver la segunda parte de este libro.

20. La expresión «Chile Popular» ha sido tomada de A. Tauraine, *Vida y muerte del Chile Popular* (Siglo XXI, México, 1974).



Fidel Castro y Jaime Suárez: convivencia deportiva durante la gira del líder cubano.



Isabel Margarita Letelier: admirable lucha en la resistencia democrática contra la dictadura

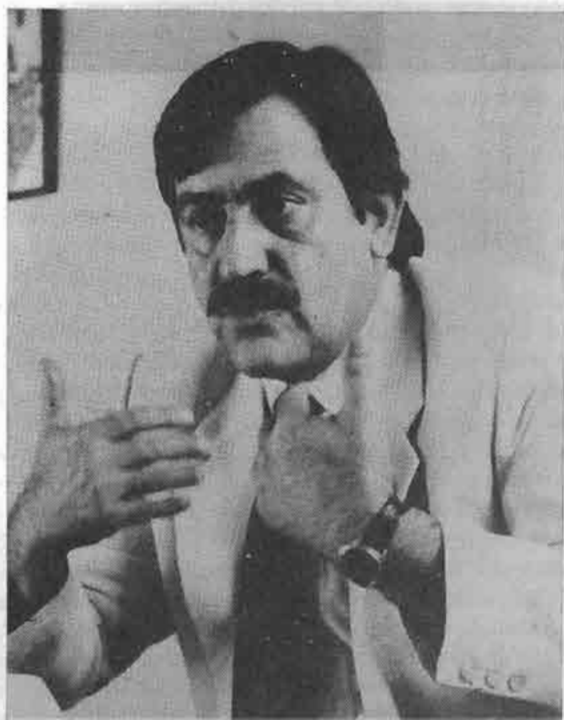
DESAFIO DEMOCRATICO Y LUCHA ARMADA

Ricardo Núñez

El tema de la lucha armada, de su viabilidad para abatir al régimen capitalista y de las condiciones objetivas para desarrollarla, ha estado presente en la historia de Chile durante varias décadas. No constituye, por lo tanto, una novedad ni un rasgo ahistórico el que siga presente en la discusión y en la práctica concreta de los partidos de la izquierda chilena.

Durante la década de los años sesenta, tal como sucediera en otros lugares de América Latina, en Chile surgieron varios partidos y movimientos que bajo el influjo fundamental de la revolución cubana y de lo que fue la experiencia de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, se plantearon alternativas armadas como un camino posible tras el cual las masas sublevadas se apoderarían del poder y destruirían el orden burgués capitalista y proimperialista. Si volvemos a ese período constataremos —por tanto— que la alternativa armada fue recurrente en la discusión política y que la materialización de ella se expresó en partidos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en sectores del Partido Socialista de Chile (PS)* y en pequeños grupos marginales. Sus "compromisos militares", sin embargo, no alteraron el acontecer real del país, y el curso "democrático-burgués" que culminara con la elección de Salvador Allende y el triunfo de la Unidad Popular fue el que predominó mayoritariamente en la izquierda chilena.

El golpe de Estado de Pinochet repuso el tema de la lucha militar desde una nueva perspectiva. Desde luego éste constituyó un nuevo estímulo a esa alternativa aunque, contradictoriamente, obligó a los partidos y movimientos que la asumieron a una reformulación drástica de los llamados "esquemas operativos" dentro de los cuales éstos se intentan insertar. No fue ajeno a esa reconsideración de la táctica militar de estos partidos, la evidencia de la fortaleza, capacidad estratégica y poder de fuego que mostraron las fuerzas armadas de Chile cuando con tanta saña y brutalidad aplastaron



gran parte del movimiento popular e iniciaron una guerra implacable contra todas aquellas expresiones políticas que aún mantuvieron en el centro de su práctica la lucha armada y la preparación consecuente para enfrentarla.

Entre los años 1973 y 1979 esa práctica militar estuvo centrada, básicamente, en los esfuerzos desplegados por el MIR y en los intentos de otros sectores para

reiniciar una política destinada a preparar cuadros capacitados de dominar "el arte de la guerra" y conocer las nuevas variantes que éste ha ido adquiriendo a partir de las diversas experiencias, triunfantes o no, que se dieron en distintos lugares del mundo y particularmente en América Latina. En especial, constituyó un centro de atención práctica y política el desarrollo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el triunfo que éste obtuviera contra la dictadura somocista.

Dos lógicas armadas

Un análisis más detenido de lo que fue este período indica que esta experiencia tuvo el efecto de reponer en la práctica política de varios partidos chilenos la idea que el camino armado es viable y de que su aplicación en Chile, en particular, requeriría de la firme voluntad política de impulsarla más allá de los costos, divergencias o alternativas diferentes que otros sectores levantaron —durante ese mismo período— a partir de enfoques distintos acerca de la naturaleza de la dictadura pinochetista y su proyecto de "refundación capitalista".

El surgimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) sin embargo, no puede considerarse una simple repetición en Chile de experiencias como las de Nicaragua, Angola, Mozambique, etcétera. Hay a lo menos dos rasgos distintos que explican la especificidad de él y su posterior desarrollo en el país. En primer lugar, es indudable que el FPMR obtiene un impulso muy esencial luego del viraje notable que a partir de 1980 se produce en la política del Partido Comunista de Chile. Los planteamientos formulados por este partido —inéditos en sus 64 años de existencia— que consideran como legítima la tesis de implementar "todas las formas de lucha para terminar con la dictadura", constituyen —sin duda— un acicate y un estímulo al desarrollo del FPMR y a la necesidad de iniciar el reclutamiento selectivo de militantes para la puesta en práctica más profesionalizada de la alternativa militar, que estos planteamientos conllevan.

El segundo factor está relacionado con la pertinaz obcecación que ha manifestado el régimen de Pinochet de no ceder a las aspiraciones democráticas de la mayoría del pueblo de Chile y la aplicación estricta por parte de aquél de la denominada "Doctrina de Seguridad Nacional", a través de la cual ha pretendido caracterizar la situación chilena, durante 13 años, como un "estado de guerra" con un enemigo interno al que hay que "derrotar" a cualquier precio. La mantención de la Central Nacional de Informaciones (CNI), como la fuerza represiva destinada a implementar "la guerra sucia" contra los grupos políticos opositores chilenos; el compromiso de las propias FFAA con la represión, el asalto a poblaciones, etcétera: la justificación permanente por parte del propio Pinochet a todos los actos y tropelías cometidos: así como la violación permanente de los derechos humanos, son hechos elocuentes que justificaron a quienes inspiraron la forma-

ción del FPMR y de las acciones que éste empezara a implementar con notoriedad desde 1983.

Desde esa época hasta 1986, el FPMR desarrolla acciones de distinta naturaleza, que van desde la llamada "propaganda armada" hasta acciones de enfrentamiento más directas con los aparatos represivos. El reclutamiento de cuadros militares para su estructura regular al parecer tiene fuentes diversas, que van desde cuadros preparados en el exterior hasta aquellos formados en las organizaciones de masas que más activamente enfrentaron la "múltiples protestas" realizadas contra Pinochet y su régimen desde mayo de 1983. La incorporación de jóvenes cesantes y radicalizados surgidos en medio de la situación de miseria reinante en la mayoría de las llamadas "poblaciones" que rodean las principales ciudades del país, nutren las denominadas "milicias rodriguistas" que —al parecer— dentro de la estructura operativa del frente, constituyen un escalafón de preselección de cuadros más profesionales y de prácticas paramilitares. Durante esos años, el FPMR logra un importante triunfo político, cuando con acentos distintos, pero apuntando a la misma dirección, todos los partidos del Movimiento Democrático Popular (MDP), y en especial el PC, le atribuyen a las acciones paramilitares del frente (apagones de luz, asaltos a retenes de carabineros, incendio de vehículos de la movilización colectiva, etcétera) carácter de "complementarias" a las acciones de masas a la movilización social destinada a generar grados de ingobernabilidad o de cerco social al régimen dictatorial.

Dos planteamientos intentan establecerse como elementos justificatorios a estos actos de complementariedad. Por un lado, la idea que "la militarización de la política" y en consecuencia de la violencia, surge de la naturaleza del régimen y que es éste en última instancia el factor causante de la existencia de estos fenómenos. Y por otro la idea de que ninguna acción pacífica o de masas puede tener éxito si "lo militar no es un elemento omnipresente en la política chilena". La idea central aquí es la siguiente: "Se trata de golpear a la dictadura en su base de sustentación fundamental, se trata de ablandar el pilar en que Pinochet basa su poder y todo esto como complemento al accionar político en la más amplia y decidida lucha de los patriotas por terminar con la tiranía" (Boletín de prensa FPMR - 23 de junio de 1986).

Los elementos señalados son tal vez los más clave para entender el entrampamiento en el que se encuentra la situación política chilena. Dos lógicas poderosas terminan por retroalimentarse. Por un lado Pinochet que no acciona a abandonar su prédica majadera de "los marxistas enemigos de la patria" como un intento para justificar su disposición cierta de no abandonar el poder para "evitar el caos marxista que sobrevendría después de él" y, por otro, el FPMR y otros grupos que entienden como central y determinante la respuesta militar a la dictadura, independientemente de los factores políticos en las que dichas respuestas sean hechas.

Desde la perspectiva del FPMR, el concepto de complementariedad de las acciones armadas con respecto a las acciones de masas, envuelto con la fórmula de "todas las formas de lucha", no constituye una creación reciente entre aquellos que han adherido desde siempre a las tesis insurreccionales de carácter violento para definir las contradicciones de clase, las injusticias, las opresiones en otros países latinoamericanos.

En el caso del frente es interesante hacer notar que en casi todos los números de su boletín clandestino, *El Rodriguista*, encontramos a menudo referencias a esta situación a partir de las experiencias que viviera Fidel Castro en su lucha contra Batista, y los del FSLN en su lucha contra Somoza (en *El Rodriguista*, boletín de enero de 1986, encontramos por ejemplo una separata titulada "La sublevación de Masaya"). Más aún, ciertos elementos simbólicos de lo que fueron las sublevaciones de importantes ciudades nicaragüenses han sido reproducidos en los barrios populares del Gran Santiago, en un intento de reafirmar similitudes y de conferirle a la lucha en Chile un carácter de liberación nacional en el sentido otorgado a este concepto por las experiencias antes nombradas. Es interesante señalar que el uso de la fogata, de la barricada y de la aparición de "muchachos" con los rostros cubiertos, tal como se diera en la experiencia de la sublevación popular que encabezara el FSLN, son elementos casi siempre presentes en prácticamente todas las "protestas y movilizaciones sociales" que viviera el país hasta el 2 y 3 de julio de 1986.

El problema sin duda traspasa lo meramente simbólico. La vinculación del FPMR con el PC y su política de la sublevación nacional ha sido una discusión permanente en los medios políticos chilenos. Aun cuando los últimos sucesos acaecidos entre agosto y septiembre de 1986 —nos referimos al descubrimiento por parte de efectivos de seguridad de la internación de un cuantioso arsenal de armas muy sofisticadas y al fallido intento de matar a Pinochet— reafirman la idea de que el FPMR es efectivamente el brazo armado del PC, no puede afirmarse de manera categórica que la relación entre ambas entidades sea directa y jerarquizada. El grado de autonomía en la formulación de sus tesis de sublevación nacional por parte del frente, así como el sistema de reclutamiento de combatientes, la fórmula jerarquizada de dirección establecida a través de un sistema altamente compartimentado, con unidades a cuya cabeza se encuentran comandantes, nada tienen que ver con la manera y con el actuar cotidiano de las expresiones políticas y sociales del PC. En cuanto a los políticos, incluso, los matices en las políticas de unos y otros se han tornado temas vitales del debate chileno. A modo de ejemplo, el Acuerdo Nacional firmado en agosto de 1985, por el espectro político más amplio que se haya constituido en el país desde 1973, bajo el directo respaldo del Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno, mereció respuestas distintas tanto del MDP, donde el peso del PC es incuestionable,

como del FPMR. Mientras los primeros fueron extremadamente cuidadosos en el uso de los calificativos respecto de este trascendental paso dado por la mayoría de los partidos políticos chilenos, llegando incluso a valorar como altamente positivas las medidas inmediatas que desde ese documento se exigen al régimen de Pinochet, el FPMR no dudó en ningún instante en descalificar la iniciativa como un intento de conciliación y de negociación con Pinochet, y como una maniobra política fraguada en el Departamento de Estado de Estados Unidos, a fin de impedir la inminencia de la sublevación popular que se anunciaba para 1986.

En relación al tema de la sublevación anunciada para el año 1986 —llamado también "año decisivo" por gran parte de la oposición, es interesante consignar lo señalado por el editorial *El Rodriguista* No. 12 de enero del año pasado: "nosotros decimos tajantemente, se irá en 1986 (refiriéndose a Pinochet) porque el pueblo ya no resiste seguir soportando la tiranía, siente la urgencia de ponerle fin hoy mismo (subrayado nuestro), en pos de ese objetivo se ha alzado usando múltiples formas de lucha en su combate diario". Más adelante señala que: "hay que agregar dos condiciones básicas para lograr la caída de la tiranía: la unidad de todos los opositores y un plan único de lucha". Para afirmar en seguida: "los rodriguistas afirmaron nuestra decisión de emplearnos a fondo en los combates venideros hasta producir la sublevación popular que ponga fin a la dictadura".

Perspectivas de las armas

La contradicción entre los intentos de conferirle una solución política y pacífica a la crisis chilena respaldada por la mayoría de las fuerzas políticas opositoras y la convicción de que la alternativa de sublevación militar es francamente inviable y rechazada categóricamente por la mayoría de los chilenos, y la política de hecho llevada a cabo por el FPMR con el respaldo implícito del PC y otras fuerzas del MDP, es un hecho determinante que explica la falta de unidad de la oposición chilena.

El descubrimiento de una importante internación de armas encontradas en el norte chico del país y luego con el fallido atentado a la comitiva de Pinochet, efectuado por un comando del FPMR el 7 de septiembre de ese mismo año, constituyen los elementos más culminantes de esta contradicción aún no superada.

La dictación inmediata que hiciera el régimen de Pinochet de estado de sitio, el encarcelamiento de distintos dirigentes opositores, incluidos algunos no pertenecientes a los partidos que conforman el MDP, así como la detención de un número importante de miembros del propio frente, a raíz de los hechos señalados, puso de relieve la necesidad de superar esta contradicción y de delimitar claramente ante las propias fuerzas opositoras, los términos exactos de la política compartida, genéricamente conocida como movilización social. Hasta ese instante, existe un acuerdo tácito entre todas las fuerzas políticas y sociales comprometidas con la movilización social de con-

ferirle un carácter legítimo a la política de "autodefensa de las poblaciones". De hecho, en casi todas las principales poblaciones del país se implementaron iniciativas unitarias tendientes a impedir o a aminorar el efecto de la represión o del asalto brutal por parte de los organismos de seguridad de Pinochet, destinados principalmente a infundir temor y miedo entre los sectores populares. En tales iniciativas de autodefensa, entendida como el desarrollo de fórmulas operativas pacíficas para dificultar el accionar de los aparatos represivos, participaron todas las organizaciones representativas de cada una de las poblaciones incluyendo aquellas directamente ligadas a la Iglesia católica.

Las armas encontradas, sin embargo, cambiaron radicalmente los términos del acuerdo establecido y cuestionaron el fondo de una iniciativa que hasta ese momento había sido ampliamente compartida.

En la esfera de lo político, de los esfuerzos por conferirle a la movilización social, a la presión social, una importancia fundamentalmente orientada hacia la búsqueda de una salida política, el descubrimiento de las armas alejó la posibilidad de establecer un marco de confianza política mayor entre los partidos que más decididamente han impulsado esta expresión de rebeldía cívica que con diversos niveles de éxito se han implementado durante estos tres años, pregunta que aún ronda entre los partidos políticos de oposición. La mayoría de aquellos que han rechazado la militarización de la política ante el intento de Pinochet de polarizar la situación haciendo creer que al frente él sólo tiene a los comunistas, han hecho ver la necesidad de revisar críticamente los procesos de movilización social desarrollados hasta el momento y ha determinado exigir reglas claras al PC a fin de reabrir una posibilidad destinada a reponer con éxigo la lucha social unitaria de los chilenos en contra de Pinochet. La mayoría de las organizaciones sociales y los partidos opositores no están dispuestos a aceptar que esta legítima expresión de lucha de nuestro pueblo sea un "momento" de la pregonada sublevación popular armada y generalizada como la busca el FPMR. Es más, la fórmula implementada por el PC de "todas las formas de lucha son válidas" ha quedado cuestionada no solamente por la ofensiva política publicitaria lanzada por Pinochet a raíz del atentado y por los crímenes cometidos por comandos secretos ligados al régimen luego del atentado, el más conocido de los cuales fue el que afectó al conocido periodista y dirigente del MIR José Carrasco, sino además porque dicha fórmula en definitiva encierra en su lógica interna, la idea de que en Chile no hay solución política sin que ella tenga necesariamente un ingrediente militar. En otros términos, la internación de armas y el atentado fallido a Pinochet evidenció a los ojos de los partidos que rechazan la política militarista que, en última instancia, cuando se emplea la fórmula de todas las formas de lucha, las alternativas políticas quedan supeditadas a la lógica de guerra y a las capacidades operativas que las fuerzas encontradas tengan para arribar en su momento a la definición final de la crisis.



Avalan los planteamientos de los partidos que se han opuesto firmemente a esta equívoca fórmula, el diagnóstico que éstos han hecho de la realidad política y social de nuestro país. Todas las encuestas realizadas últimamente por distintos organismos de orientaciones diversas, indican que la mayoría de los chilenos aspiran a una solución política y pacífica a la crisis a que nos ha arrastrado el régimen de Pinochet. Sorpresivamente dicha aspiración no se da sólo con fuerzas en los sectores medios altamente influyentes en la vida cívica del país, sino fundamentalmente en los sectores socioeconómicos más bajos de la población, entre aquellos que han sido brutalmente afectados por la política monetaria del régimen militar.

La aparición y desarrollo del FPMR así como la política reiterada por un sector del MIR que encabeza Andrés Pascal han puesto por último un tema crucial para definir el futuro de Chile. Para despejarlo no basta sólo con recurrir a lo que estas organizaciones han expresado a través de sus órganos informativos. Se requiere un análisis más detenido de lo que en estas páginas podemos hacer.

En lo concreto se refiere a la siguiente cuestión: ¿La política militar que se ha implementado para enfrentar a Pinochet tiene un carácter táctico o en definitiva constituye un ingrediente fundamental de la estrategia política de los partidos comprometidos con esta forma de lucha? Los signos recibidos son de distinto tipo e incluso contradictorios. En apariencia el FPMR sólo está destinado a conseguir la caída de la dictadura y su compromiso sería, producido este hecho, disolverse en el tejido democrático que Chile deberá reconstruir. El MIR de Pascal, en una reciente entrevista aparecida en la revista APSI indica, por el contrario, que su lucha no sólo está destinada a la derrota militar de Pinochet sino que ella proseguirá más allá, tendiente a conseguir "el total abatimiento del sistema capitalista y de la dominación burguesa".

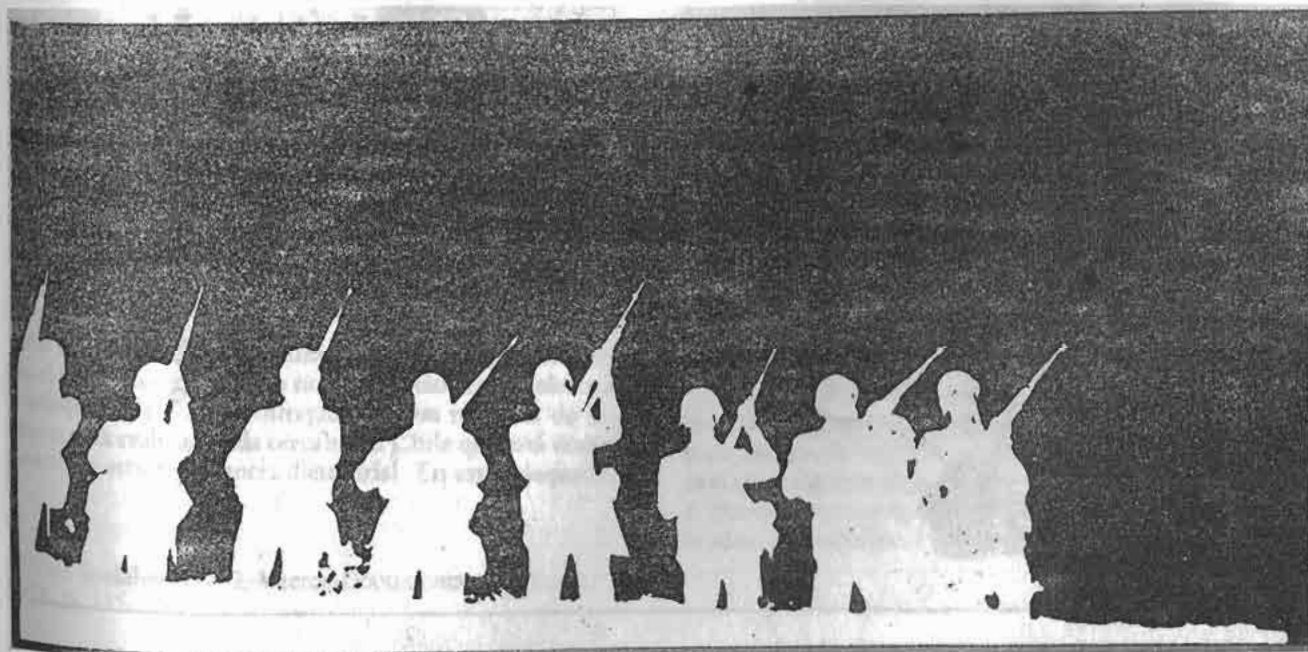
Asegurar la vía democrática

Este hecho político trascendental debe ser dilucidado al más breve plazo, en la medida en que no existen posibilidades de instalar un régimen verdaderamente democrático en Chile si este va a ser amenazado permanentemente no sólo por los golpistas contumaces de derechas, sino también por aquellos que desde la ultraizquierda no conciben otro tránsito hacia la democracia profunda, amplia y participativa, a la que aspiran la mayoría de los demócratas, que no sea aquel relacionado con el lenguaje de las armas. Una democracia amenazada, impedida de desarrollar el camino de la justicia social, del pleno restablecimiento de los derechos humanos, en capacidad para resolver todos los crímenes cometidos durante estos trece años, no logrará la reconstrucción de Chile si a ese esfuerzo no se suman todos los chilenos sin distinción ni exclu-

sión de ningún tipo y si ella no cuenta con el respaldo legítimo por la soberanía popular para implementar todas las medidas urgentes que se refieran para resolver los graves problemas que Chile enfrentará luego de la dictadura.

Este breve análisis en torno al FPMR no ha pretendido ser un recuento de sus acciones ni menos un estudio acerca de su sistema organizativo, de los mecanismos de toma de decisión que en su interior existen ni tampoco de las relaciones formales que nacional e internacionalmente el FPMR pueda tener. Para emitir las opiniones que hemos entregado, nos hemos basado exclusivamente en la documentación pública que esta organización hace llegar con regularidad a los partidos políticos y organizaciones sociales en Chile. Debemos dejar en claro que no compartimos su política, más aún cuando ésta adquiere ribetes de carácter terrorista, sino que la consideramos profundamente alejada de las aspiraciones de la mayoría de los chilenos y que es un factor más que obstaculiza los entendimientos democráticos más amplios, que faciliten el camino de la derrota política al régimen militar. Impedir por lo tanto las pretensiones de Pinochet de perpetuarse en el poder y lograr cambiar, fundamentalmente por la acción de la lucha organizada de nuestro pueblo, los plazos y mecanismos que el propio Pinochet se ha dado a través de "su" Constitución de 1980 para "legitimar" sus intentos de permanecer en el poder, es fundamental en momentos en que el régimen ha tomado una serie de iniciativas tendientes a materializar sus pretensiones intrínsecamente antidemocráticas, creando un clima de fraude electoral que es necesario denunciar con toda energía. Para ello la concertación de todos los demócratas es primordial. Conseguirlo es una tarea patriótica superior. De ahí que alentar acciones armadas en medio de la compleja búsqueda de tal concertación, constituye no solamente un grave error, sino que la hacen francamente imposible.

(NOTA: los subtítulos son del editor)





LAS TAREAS DE LA RECONSTRUCCIÓN

Ricardo Lagos

a) Introducción

Cuando un grupo de amigos me invitó a conversar, a iniciar un diálogo entre chilenos sobre la reconstrucción de Chile, pensé: ¿de dónde partir?, ¿dónde tomar un hilo conductor que permita reiniciar una práctica hace tanto tiempo perdida? Me pareció útil ver si éramos capaces, con un cierto grado de humildad, aun creyendo firmemente en nuestros propios proyectos y en nuestras propias ideas, de contrastarlas con otros que piensan distinto, pero que tienen propósitos similares.

Nuestro pensamiento es el socialismo, el cual ha sido parte del progreso y del desarrollo social de Chile durante todo el siglo XX. Durante la dictadura, este pensamiento ha continuado evolucionando, pues era necesario analizar el pasado y extraer las lecciones necesarias para enfrentar el futuro; ver en qué nos equivocamos y por qué caímos en la oscuridad del autoritarismo. Ha sido necesario distinguir cuáles son los grandes trazos del pensamiento socialista a lo largo de la historia contemporánea de Chile y cómo dichos trazos gruesos se adecúan a las nuevas realidades que emergen con la dictadura. Pensar cómo debería encararse la lucha política y social para lograr primero la democracia y profundizando ésta alcanzar el socialismo, en tanto sólo a través de un sistema socialista puede darse una democracia real y profunda. El socialismo como idea ha sufrido los embates propios de un autoritarismo reaccionario que ha querido descalificarlo a la luz de una caricatura que no es real. Sin embargo, el verdadero socialismo no es dogmático, está alerta a la búsqueda de nuevos enfoques, nuevas maneras de interpretar la realidad, más cercanas al Chile que está emergiendo de esta experiencia dictatorial. En esta búsqueda,



muchas veces parece haber una gran dispersión, en tanto toda búsqueda implica necesariamente abordar muchos caminos, algunos de los cuales después deben desecharse. Algunos creyeron que esa dispersión era la bancarrota de la idea del socialismo y se equivocaron.



Hoy vemos que dicho pensamiento socialista ha salido fortalecido de la experiencia. Podemos recoger los frutos de una década de reflexiones, tanto de los intelectuales como de los militantes y ver, a pesar que algunos caminos resultaron errados y no llevaban a parte alguna —o que apuntaban hacia puertos que no eran los del verdadero socialismo— se ha sido capaz de enriquecer la fuerza del pensamiento socialista en Chile. De ahí que muchos han hablado de una renovación del socialismo en tanto éste es fiel a sí mismo, pero al mismo tiempo es capaz de interpretar los problemas actuales del país. En su larga experiencia política, el Partido Socialista ha valorado al marxismo como un método de análisis de la realidad social que permite distinguir mejor algunos problemas centrales del sistema social y del comportamiento de los diversos actores y clases sociales. Así en el programa de 1947 redactado por Eugenio González se dice: “El marxismo proporciona un método fecundo de interpretación sociológica”, habiéndose dicho con anterioridad que “el socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo a la vez condicionado por ellas en el proceso de la existencia”, y luego se dice que “no hay instituciones definitivas...”.

Por ello, junto a la riqueza del enfoque teórico, han surgido en estos años los “socialismos reales” que florecen a orillas del Mediterráneo en Europa. Las experiencias de España, Portugal, Francia, Italia, Grecia, indudablemente influyen en la forma de entender y de construir regímenes que apuntan al socialismo. Es evidente que la realidad social de Chile no tiene nada que ver con la de aquellos países de Europa; lo que allá se realiza, acá probablemente significaría tan solo mantener un statu quo. Lo que sí es importante, es la idea de un proyecto socialista que aspira a conquistar la mayoría nacional para luego poder volcarse a la construcción del socialismo. Lo que los socialismos mediterráneos han aportado entonces, es la necesidad y viabilidad que el socialismo sea el pensamiento de la mayoría de una sociedad. Lograr aquello —me parece— es un elemento central de socialismo chileno.

Junto con dichas experiencias, el socialismo ha asimilado adecuadamente lo que ha ocurrido en estos diez años en Chile, en el campo de la política del Estado y de la democracia. Hemos aprendido que los partidos políticos no lo son todo, en tanto han surgido determinados movimientos de jóvenes, mujeres y en el campo sindical, que hoy tienen un grado de autonomía mayor que la que tuvieron en el pasado. Esto nos enseña que existen campos o ámbitos de la vida en sociedad respecto de los cuales es positivo mantener grados de autonomía, como un elemento democratizador en la sociedad. Si ello es así, quiere decir entonces que nos estamos planteando para el futuro aumentar los grados de participación en los ámbitos del movimiento social, profundizando así una deter-

minada concepción del socialismo en tanto lo estamos definiendo como un sistema que garantiza la participación de todos en el manejo de la sociedad y mayores grados de autonomía en los cuerpos intermedios que la forman.

De igual modo, con respecto a la economía, estamos replanteando la vieja dicotomía entre planificación centralizada y planificación descentralizada y lo relativo a los medios de producción y propiedad. Estamos diciendo que socialismo no es igual a que todos los medios de producción sean propiedad del Estado y que a su vez el Estado sea sinónimo de gobierno y gobierno sea sinónimo de partido. No estamos planteando esa caricatura. Ella es rechazada por los socialistas hoy, y tenemos que rechazarla con fuerza porque ésa ha sido la caricatura que el autoritarismo quiere plantearle a Chile. Lo que estamos diciendo, es que las bases materiales de un país deben estar al servicio de toda una sociedad para que la democracia tenga un sentido real. Por tanto, el que la propiedad deba estar al servicio de los chilenos, significará en muchos casos que el "dueño" podrá ser el Estado, pero éste representado no sólo por la autoridad central del gobierno, sino también por los municipios o por entes regionales descentralizados o por un conjunto de trabajadores y/o pequeños empresarios en una determinada área de la actividad. Esto apunta a lograr una mayor igualdad en lo económico, porque sin ello, la democracia y la libertad en lo político, no pasan de ser sino una declaración ritual. Este elemento es muy viejo, pero permanentemente tiende a olvidarse cuando se pretende inventar una incompatibilidad entre socialismo y democracia. En nuestra visión, más democracia implica más igualdad, mejorar las bases materiales de la sociedad y en consecuencia, acercarnos a un sistema socialista.

La dictadura, ha dejado de manifiesto también la capacidad antidemocrática, o mejor la vocación antidemocrática de los grupos dominantes y su falta de sentido nacional. Nunca en la historia de Chile hemos tenido tal asfixia de las libertades más elementales y nunca en la historia de Chile se ha implementado una política que ha terminado haciendo de cada chileno el habitante de América Latina con la deuda externa per cápita más alta de la región. Esta política no es nueva, y los socialistas pensamos siempre así de los grupos dominantes de Chile. Hoy, ésto ha quedado desnudo a la faz del país; por ello que es más indispensable recuperar los valores centrales del socialismo, por cuanto en nuestro concepto, su vocación nacional democrática y popular es la garantía de que el tratamiento que se haga de los problemas nacionales será adecuado.

Lo que sigue, es un esfuerzo para ver los caminos de Chile a la luz de la óptica socialista que se ha descrito. Es un intento muy global y tal vez —por lo mismo— demasiado superficial. Sin embargo, no nos parece posible abordar el tema sin una concepción general. Sólo a partir de ella podemos ir tratando de profundizar las visiones respecto de cada una de dichas áreas.

b) I. Nuestro punto de partida es un Chile destruido

Partimos de un Chile, para iniciar la conversación, que está destruido.

c) Institucionalidad destruida

Luego de diez años, no tenemos institucionalidad. La institucionalidad fue destruida el primer día, simbolizada por la destrucción de los registros electorales, por la violación de la Constitución y de aquello que nunca antes consideramos importante porque nos era dado como el aire: el respeto a los derechos del hombre. En diez años se destruyó lo que como país habíamos construido.

Cuando digo que se comenzó por destruir la institucionalidad, alguien podrá responder que luego de siete años emergió otra. Sin embargo, todos sabemos que la institucionalidad que hoy nos rige, no va a durar más allá que las bayonetas que la sustentan.

En consecuencia, cuando decimos que la institucionalidad nuestra, la chilena, la de 170 años, fue destruida, y queremos iniciar un proceso de reconstrucción, tenemos que pensar cómo lograr un marco en el cuál debatir ideas, cómo reconstruir esa institucionalidad.

d) Economía destruida

En estos diez años —que alguien ha llamado inútiles— también se destruyó la economía, y sin embargo se suponía que ésta daba legitimidad a la tortura, a la muerte y a la cárcel: "Hay orden, en Chile progresamos; tenemos libertad para elegir entre un televisor, el whisky u otra baratija de Taiwán". Esta economía, que parecía legitimar el sistema, también se destruyó.

Hoy tenemos la producción de Chile de 1970; tenemos un ingreso por habitante equivalente al de 20 años atrás; no tenemos el parque industrial que tuvimos; no tenemos agricultura, sino un conjunto de agricultores quebrados a lo largo de Chile; es posible que no tengamos siquiera la riqueza básica, porque una ley dictada entre cuatro paredes, está lista para entregarla al mejor postor.

e) Un Chile escindido

Además de esta institucionalidad violentada, de esta economía arrasada, se ha generado un abismo profundo entre dos Chiles; entre el Chile de los ricos y poderosos, ese Chile del gerente que gana 300 a 400 PEN al mes y el Chile de la gran mayoría. ¿Cómo es posible haber llegado a tener una sociedad en que de dos seres humanos de esta tierra, uno tenga un ingreso 400 veces superior a otro? ¿Qué lo justifica?

f) Un tejido social atomizado

Y junto con tener dos Chiles, el tejido social que los chilenos fuimos construyendo a lo largo de 170 años, se ha ido atomizando, se ha ido disgregando. El concepto de solidaridad fue reemplazado por ley de mercado y la ley

del más fuerte; y de la solidaridad pasamos a un individualismo exacerbado. Y se quiso hacer de hacer de aquello la carne y el motor de la sociedad chilena. Pero claro, no condecía con el carácter nuestro y sólo ha logrado que ahora tengamos ese enorme abismo.

g) Cómo reconstruir con un país escindido

Por esto, las posibilidades de reconstruir al país, tienen que partir de preguntarnos qué hacemos con estos dos Chiles; qué hacemos con el Chile que justificó el exilio, ese Chile que calló ante la tortura, que en el fondo, por acción o por omisión, fue cómplice de estos diez años. Es un tema central que tenemos que ser capaces de abordar al margen de nuestras diferencias, porque tampoco queremos construir un país, luego de una guerra civil, en que estos dos Chiles se enfrentan y uno destruye al otro. Nadie puede pretender reconstruir este país si no existe una mínima posibilidad de juntar, en alguna medida, esos dos Chiles, pero juntarlos con justicia, sin venganza.

h) Restablecer canales de comunicación

Si no se restablecen canales de comunicación, es imposible que podamos reconstruir. Porque en estos diez años han desaparecido los canales de comunicación de la sociedad chilena, y la violación de los derechos humanos ha sido la respuesta de la bayoneta ante el deseo de algunos de expresar su inquietud, de querer comunicar su desesperanza ante la situación, de querer protestar.

i) No a la ira irreflexiva

Ante este Chile oficial, entonces, que no tiene institucionalidad; con su economía destruida, con un abismo profundo entre clases sociales antagónicas y con percepciones tan distintas sobre los derechos del ser humano, la tendencia natural es la ira; la tendencia natural es desarrollar un discurso que quisiera arrasar con lo acaecido.

Y hablo de la ira porque en estos días la he visto en los ojos de muchos chilenos y comprendo esa ira. Cualquiera que se acerque a una población, ve el hambre, ve la cesantía, y ¿qué respuesta tiene uno ante esa hambre, ese atropello permanente del ser humano?

Uno puede comprender la ira, pero junto con comprenderla tiene que encauzarla. Hay que entender que la reconstrucción de Chile hay que hacerla sobre la base de planteamientos racionales y no de la ira. Por muy comprensible que ésta sea, no puede conducirnos a reconstruir la sociedad que todos queremos, no puede llevarnos a un Chile real.

j) Un debate con humildad

Esta reconstrucción de Chile tiene que ser obra de todos. Para ello, hay que plantearse cuáles son los grandes

temas de la reconstrucción de este Chile destruido, aniquilado, sin canales de expresión. Pero ¿cómo encontrarlos para debatir y reconstruir la sociedad?

Yo diría, en primer lugar, aprendamos algo del pasado. Abordemos los grandes temas con un grado de humildad. Cada uno cree en sus propias convicciones; yo creo en el socialismo, y me inclino por debatir los grandes temas de Chile desde mi óptica, pero con un cierto grado de humildad, sabiendo que mi verdad tiene que ser enfrentada y contrastada con otras verdades. Y ese debería ser el gran hilo conductor de este diálogo que queremos iniciar.

k) Un camino difícil

En síntesis, iniciamos un camino difícil porque lo hacemos a partir de una destrucción como Chile no tiene recuerdo en su historia; porque no estamos acostumbrados a hablar entre nosotros mismos, porque vamos a tener que enfrentar a aquellos a quienes no reconocemos una jerarquía democrática para participar en el debate. Porque el debate tiene que ser entre aquellos que estábamos de acuerdo en un conjunto de principios esenciales que permitan dirimir civilizadamente nuestros conflictos y no puede hacerse con aquellos que callaron durante estos diez años ante tanta miseria humana.

l) Justicia, no venganza

Frente a ello creo que es legítimo decir: "Vamos a tender puentes", pero también queremos tener justicia. No vamos a ser capaces de enfrentar y cicatrizar las heridas de estos diez años si no se hace con justicia. Porque una cosa es estar dispuestos a reiniciar el camino de todos los chilenos, y otra cosa es decir que aquellos que con su actitud no supieron estar a la altura de Chile, tendrán que tener un castigo; justo y no de venganza. Pero no podemos olvidarlo. Si lo hiciéramos, nuestros hijos y nuestros nietos pensarán que no estuvimos a la altura del momento que hoy vivimos.

m) II. A quiénes corresponde la tarea de la reconstrucción

En esta reconstrucción por todos los que creen en los principios centrales de esta patria nuestra, yo quisiera referirme especialmente a cuatro sectores que me parecen esenciales en la reconstrucción.

n) Tarea de los jóvenes

En primer lugar, la reconstrucción es tarea de los jóvenes. Ellos, hoy en Chile, significan una generación que no tuvo contacto vivencial con la historia democrática de nuestra patria. Sin idealizar, yo diría que Chile fue capaz de progresar de forma que cada generación joven que se incorporaba a Chile, lo hacía enraizada en lo que dejaba la generación anterior.



Si hoy hubiera elecciones en Chile, un 38 por ciento serían votantes por primera vez. Casi un 40 por ciento no sabe lo que es depositar un voto, pero más importante, no sabe lo que es un debate político abierto. En consecuencia, esos jóvenes que son esenciales para iniciar la reconstrucción, se criaron y se nutrieron en la dictadura y el autoritarismo. No tienen una práctica democrática, salvo la que ellos han sido capaces de construir en sus propias organizaciones, y que han dado testimonio de valentía, como lo hemos constatado en estos tiempos.

Y en las poblaciones esos jóvenes que son la mayoría, están cesantes, esos jóvenes no tienen una sociedad que les pueda ofrecer un destino mejor. Yo me pregunto, ¿cómo podríamos iniciar la reconstrucción del país sin ellos?

Porque no es una frase retórica decir que los jóvenes tienen que participar en la reconstrucción, no es sólo una parte de un discurso político tradicional de Chile. ¿Cómo los incorporamos a un proceso para reconstruir un Chile que va a tener raíces en el pasado pero simultáneamente un Chile que ellos quieren proyectar al futuro, desde una sociedad que les ha cerrado sistemáticamente todas las puertas? Yo creo que éste es un gran debate. Es preciso establecer canales de comunicación para incorporar a los jóvenes a él.

n) Tareas de las mujeres

Junto con esos jóvenes, y además del símbolo de la juventud habría que traer acá el símbolo de la mujer. Porque en estos diez años, amén de las cosas que han ocurrido aquí, han ocurrido cosas afuera, y me parece que si ha emergido un elemento importante de comprender, es esta toma de conciencia en cuanto a lo que significa la situación de la mujer, en cuanto a la marginación que ha tenido en general del sistema político chileno. La discriminación que ha tenido en el trabajo; la discriminación legal y educacional.

En consecuencia, si estamos queriendo iniciar un proceso de reconstrucción de la sociedad, yo me pregunto ¿por qué no iniciarlo simultáneamente con un proceso de incorporación de este sector que en el pasado ha ocupado un segundo rango? Si estamos de acuerdo con este diagnóstico cuando hablamos del rol de la mujer, su incorporación al proceso de reconstrucción debe ser el reconocimiento de una realidad que queremos tomar desde el inicio.

o) Tarea de los sectores populares

Junto a los jóvenes y a la mujer, hay un tercer sector que me parece fundamental y que son los sectores populares. En el Chile del pasado los sectores populares eran partícipes de cualquier debate público. Pero en estos diez años, si ha existido un elemento sistemático, éste ha sido la exclusión de estos sectores, la destrucción de sus canales normales de integración a la sociedad; éste ha sido el plan laboral del señor Piñera, cuyo propósito central era atomizar el movimiento sindical, establecer el paralelismo y romper el avance de 50 o 60 años de historia social



de Chile; ha sido la disgregación como resultado de los nuevos esquemas y modelos económicos enfrentados.

También es cierto que han surgido elementos nuevos, es cierto que ha surgido en estos diez años una fuente de solidaridad popular que debe ser la base de su participación en la nueva sociedad. Pero ya no es cuestión de decir como en el pasado: "Incorporamos a los sectores populares en la construcción de la sociedad". El tema es mucho más complejo y yo creo que si esos sectores no tienen una presencia real después de lo que les ha acaecido en estos diez años, si están ausentes de la reconstrucción, lo que construyamos no va a tener la fuerza necesaria, porque ese sector es central en la sociedad chilena.

Esto nos obligará a crear canales que hoy no visualizamos con claridad. ¿Cómo establecer su incorporación cuando tenemos un 35% de cesantes, incluidos el PEM y el POJH? ¿Cómo establecemos su participación si tenemos un 20 o 25% de la fuerza de trabajo que son simplemente vendedores ambulantes o cuidadores de autos? ¿Cómo pueden participar esos sectores populares en un proceso de reconstrucción más allá de la retórica? Yo creo que éste es un tema central en el debate.

p) Tarea de los profesionales

También es importante, y en el mismo sentido, el te-

ma de los profesionales. Nadie puede dudar de la potencia creativa de este sector, nadie puede dudar de lo que este sector significó en la construcción del Chile del siglo XX. ¿Cómo se incorpora a los profesionales, luego de esta óptica liberal y se transita con ellos hacia la responsabilidad social que les cabe en cuanto tales? Hace diez, quince o veinte años atrás esto era un lugar común. Hoy, en cambio, no es fácil porque durante 10 años el discurso ha apuntado en una sola dirección. Por eso, cuando decimos: ¿cómo incorporarlos?, estamos planteando en qué medida pueden insertarse en este proceso de reconstrucción.

q) III. Los grandes temas de la reconstrucción

Ya hemos visto este primer elemento que son los actores sociales que en mi concepto tienen que tener una participación central en la reconstrucción.

Pero, ¿cómo vamos a reconstruir? Vamos a reconstruir en democracia. ¿Qué vamos a reconstruir? Vamos a reconstruir las bases materiales para que la democracia pueda funcionar. Y la vamos a reconstruir pensando en el largo plazo, de manera de abarcar el desarrollo de la creatividad científica, cultural y artística, porque sin creatividad, las bases materiales que tengamos van a tender a ago-



tarse, y sin esas bases materiales, el sistema democrático que construyamos se va a extinguir.

Quiero, entonces, referirme a las que a mi juicio son los grandes temas de debate y cuáles son los nudos en los cuales debiéramos centrar cualquier conversación: el tema de la democracia, el de la economía y el de la creatividad.

r) La democracia de lo político

Yo quisiera aquí plantear tres hechos centrales, solamente, sobre el tema de la democracia.

En primer lugar, en estos diez años se ha revalorizado el sistema democrático como respuesta a la experiencia dictatorial, y esta revalorización que hoy todos compartimos ha desarrollado una suerte de pensamiento común, pero también un deseo de enfrentar críticamente el pasado, ya que si bien teníamos un sistema democrático, lo perdimos por errores de todos. En otras palabras, caímos en la dictadura porque hubo inmadurez política, porque existieron deficiencias históricas de muchos sectores y porque hubo un naufragio de nuestra clase dirigente.

Creo que si queremos reconstruir y revalorizar el sistema democrático, tenemos que ser serios en el análisis de las causas de nuestro naufragio. Y la responsabilidad es de todos los que participamos en él y nadie puede excluirse.

Es cierto que hubo muchos elementos externos, que hubo influencias foráneas. También que muchos se negaron a aceptar determinados cambios. Sí, es cierto. Pero también es cierto que tal vez hubo el deseo de otros de realizar cambios sin haber logrado el respaldo social adecuado para llevarlos a cabo.

Yo creo que tenemos que entender la raíz que dio origen a la dictadura, más allá de la retórica fácil. Porque revalorizar la democracia significa también examinar el propio sistema para entender por qué naufragamos.

s) La democracia participativa

En segundo lugar, hemos entendido que existe una democracia formal y existe lo que nosotros creemos es una democracia participativa.

Muchos dirán: es preferible lo primero si no tenemos lo segundo. Pero me parece a mí que si no somos capaces de avanzar rápidamente para terminar con las graves diferencias entre gobernantes y gobernados; de entender que el sistema democrático no se agota con el voto sino que requiere de la participación constante de cada uno de nosotros, difícilmente vamos a poder reconstruir un sistema lo suficientemente sólido. No podemos creer que nuestra responsabilidad individual se ejerce sólo cada seis años.

La responsabilidad personal tiene que ser el principio y fundamento central de un sistema democrático. Res-

ponsabilidad personal, tanto de aquél que quiere ejercer sus derechos, como la del que ejerce la autoridad en nombre del pueblo. Si algo hemos aprendido de la dictadura es que la responsabilidad del gobernante tiene que ser compartida permanentemente con los gobernados.

El tema, entonces, es que la democracia no es solamente una técnica para administrar el poder. La democracia tiene que ser también algo mucho más importante: un mecanismo permanente para construir y reconstruir la sociedad en la cual vivimos. En ese sentido, cuando decimos: soberanía y responsabilidad directa del pueblo, estamos también diciendo: democracia en los lugares de trabajo, democracia en cada sector de la sociedad donde exista un grupo de hombres y mujeres que trabajan mancomunadamente, y no sólo como un ejercicio de control sobre un poder político que se encuentra allá lejano, en un Congreso, en un Palacio de la Moneda, en un Poder Judicial.

Una democracia como la que queremos implica, entonces, la necesidad de vastas reformas sociales y modificaciones en la estructura económica. De lo contrario, sería una democracia vacía, construida sobre la base de un sector social que lo tiene todo luego de diez años de dictadura y gracias a la dictadura, y otro sector social que prácticamente lo ha perdido todo.

t) Reconstrucción a partir del Chile de hoy

La reconstrucción se hará a partir del Chile de hoy. Y en el Chile de hoy existen diferencias entre unas y otras que es menester enfrentar, sin que esto implique demagogia.

El sistema democrático que tuvimos hace diez años era el producto de una evolución no sólo política, sino económica y social de Chile, y si vamos a reconstruir, no podemos olvidarla y partir de la sociedad chilena del grupo de los Cruzat, de los Vial y de los Edwards. La reconstrucción democrática tiene que iniciarse conjuntamente con una modificación radical de la estructura económica que estamos recibiendo. De lo contrario, la estructura democrática en lo formal, sólo reflejaría las diferencias sociales que se han generado al amparo de la dictadura.

Nuestro proyecto como socialistas, que obviamente no tiene por qué coincidir totalmente con el de otras fuerzas, debe garantizar a los sectores populares los derechos para que desde su propia perspectiva, sean capaces de realizar lo que son sus demandas sociales en el proceso de reconstrucción democrática. Esto no es decir nada nuevo. Es intentar restablecer los equilibrios perdidos en la búsqueda de un sistema democrático para todo Chile.

u) Los derechos humanos

Hay un tercer elemento que es esencial en el proceso de la democracia y se refiere a los derechos humanos. Los derechos humanos, yo diría, como fundamento ético de la política.

La reacción de la comunidad chilena ante la violación sistemática de estos derechos, muestra que éstos se han revalorizado. La demanda por derechos humanos es hoy una reivindicación de todos los chilenos frente a la represión y frente al terror del Estado.

Esta demanda tiene que pasar al plano político, sin perder su carácter ético y debe transformarse también en una demanda hacia todos los que participamos en la política, de tal forma que tengamos un compromiso real y profundo con ellos.

Pero definir los derechos humanos como el derecho a la vida, en contraposición a la concepción totalitaria y violenta de la política, implica también definir la política como un medio civilizado de enfrentamiento, y no como una lucha frontal por el poder en que un sector arrasado con otro sector; porque en ese caso estamos violando los derechos del sector arrasado. En consecuencia, cuando queremos incorporar los derechos humanos como un fundamento de la política, estamos diciendo algo más que una frase retórica. Estamos planteando lo que en mi concepto eso significa respecto del tipo de debate que queremos tener en Chile. Yo creo que ese es un tema central que tiene que ser analizado y planteado con mucha claridad.

Los derechos humanos van más allá de las tendencias ideológicas. En su defensa, los más diversos sectores han aprendido a cooperar y han evitado que éstos sean el monopolio de una sola tendencia. Creo que nadie puede estar en desacuerdo con esto. Ocurre que la reivindicación de los derechos humanos constituye un cuestionamiento al proyecto autoritario en su conjunto, pero también, diría yo, constituye un cuestionamiento a cualquier intento de construir una sociedad sobre la base de la exclusión y dominación permanente de determinados sectores. Y si ha habido sectores excluidos en estos diez años, son los sectores populares.

En consecuencia, cuando se reivindica el tema de los derechos humanos, se está reivindicando también la necesidad —si somos consecuentes— de, junto con respetarlos, permitir mecanismos para la incorporación de todos los sectores sociales. Es por esto que los derechos humanos y la lucha por su perfeccionamiento tiene que continuarse mucho más allá del autoritarismo y de la dictadura. En último término, es la lucha por la creación de una democracia transformadora y participativa, porque la defensa de los derechos humanos llevada a sus últimas consecuencias, implica una democratización de toda forma de poder. En consecuencia, los derechos del hombre trascienden la mera expresión de un no a la tortura, no al terror y no al exilio.

v) IV. La transición: prefiguración de la democracia

Esta reconstrucción democrática se va a iniciar al interior del impulso democrático dado por la transición.



w) Solo un interregno

Visualizo la transición no como un interregno entre dictadura y democracia, sino más bien como el momento crucial de la transformación democrática. Lo que no seamos capaces de hacer durante la transición, durante ese momento cuando se desploma la dictadura, difícilmente lo podremos introducir después salvo a través de un largo y lento proceso de maduración. Y en consecuencia, la transición para nosotros adquiere una importancia vital, porque ella va a marcar el destino posterior de la sociedad chilena durante largos años.

x) No sólo cambio en la institucionalidad

Es por esto, entonces, que para nosotros transición implica no sólo dismantelar el aparato represivo del Estado; no sólo transformar este aparato del Estado y hacerlo conforme a los derechos humanos que visualizamos. Transición también significa modificar las bases de la estructura económica, de los grupos y bancos que en estos diez años se han constituido en el país. No creo que sea posible iniciar la transición si este tema no se aborda frontalmente.

y) También cambios en estructura económica

Porque no me parece consecuente que si por una parte planteamos derogar el artículo 24 transitorio, decir no a la tortura, no al plan laboral y rechazar un conjunto de elementos heredados de la dictadura; estemos simultáneamente aceptando la herencia que ésta deja respecto de una estructura económica ajena a lo que ha sido el desarrollo histórico de este país. En consecuencia, la transición tiene una connotación política de construcción de la institucionalidad, pero también tiene una connotación económica respecto a la estructura que se hereda.

Nos parece, por lo tanto, que cuando la Alianza dice que frente a la transición y durante ella tiene que haber una Asamblea Constituyente, debiéramos pensar en la posibilidad de agregar algo más.

z) Durante transición defensa de algunos derechos de los chilenos

Es posible tener, durante la transición y en tanto esta Asamblea genera la nueva institucionalidad, algún Consejo, algún ente que preserve los derechos de los chilenos durante esa transición: el derecho a opinar, el derecho a tener acceso a los medios de comunicación. Porque se puede hacer una declaración lírica sobre el derecho a opinar, pero, en el Chile que recibiremos, ¿quiénes van a poder hacerlo? ¿Quiénes tienen hoy la prensa?

Entonces, si este tema tiene ese grado de importancia, es necesario preguntarse como establecer un mecanismo

durante la transición que realmente permita que todos podamos decir nuestra verdad. Y lo planteamos los socialistas porque tenemos viva conciencia de esos desequilibrios. La transición tiene que reconocerlos e incorporar estas demandas.

21) Fuerzas Armadas

En esta institucionalidad que surja hay un tema al cual quiero dedicar algunos minutos: las Fuerzas Armadas.

Quiero destacar un elemento que me parece central: las Fuerzas Armadas tienen el monopolio de la fuerza. Perogrullo lo dice. Pero ese monopolio de la fuerza es dado por la sociedad. La sociedad las forma y les da recursos. Esto quiere decir que es indispensable que las Fuerzas Armadas dependan de la sociedad civil en todas las decisiones que implican el uso de la fuerza. Me parece que este es un tema central. La utilización de la fuerza que la sociedad otorga a las Fuerzas Armadas sólo pueda ser decidida por la sociedad misma.

En consecuencia, la supuesta institucionalidad que hoy se dice que nos rige, no puede prolongarse más allá del periodo que rijan el gobierno militar. No puede existir un super-poder que, porque tiene la fuerza, esté por sobre la sociedad civil. Una cosa es que las Fuerzas Armadas se integren con la sociedad civil y otra cosa es que la sociedad civil debe tener sobre las grandes decisiones militares —particularmente cuando se usa la fuerza— un claro e incontestable poder de decisión. Y esto nos parece que tiene que ser lo central, lo esencial. Si esto no es así y se acepta cualquier tipo de tutelaje por parte de las Fuerzas Armadas, creo que no habremos aprendido nada de estos diez años.

La sociedad civil, luego de este gran fracaso, tiene que tener la fortaleza para hacer que las Fuerzas Armadas reconozcan que el monopolio de la fuerza que la sociedad les confiere, implica el monopolio de la sociedad civil para decidir sobre el uso de la fuerza.

Además de estas bases institucionales, está el gran tema de la economía. ¿Qué vamos a reconstruir? Todo este aparato institucional se va a desplomar si no tiene una base material de sustentación. El respeto a los derechos humanos, el respeto a la democracia participativa, esas Fuerzas Armadas que hemos definido no son suficientes si la sociedad chilena no es capaz de dar acceso a los bienes materiales.

Cuando se plantea reconstruir la economía, yo diría que se plantea hacerlo en torno a tres principios fundamentales: primero, reconstruir para tener una economía al servicio de la mayoría nacional; segundo, reconstruir para tener una economía cuyas grandes decisiones y las más centrales que hacen mediante la participación democrática de todos, especialmente en lo que se refiere a los grandes grupos de inversión; y tercero, reconstruir una economía diversificada e integrada de acuerdo a lo que hoy son las necesidades de las grandes mayorías. Y la



sociedad chilena, a diferencia de otras; sí lo puede hacer. No es el caso entrar aquí en detalles, pero diversos estudios indican que si establecemos una línea de pobreza definida como el ingreso indispensable para tener acceso mínimo a los bienes y servicios esenciales desde el punto de vista de la nutrición, con un 4% del producto que se desvía a esos sectores es suficiente, un 4%. (En días pasados se le dio un 5% del producto a los bancos). Esas son las prioridades cuando decimos una economía al servicio de la mayoría.

Sobre la base de esos principios, y al igual que con la institucionalidad, tenemos que revisar lo que recibimos toda la legislación sobre riquezas básicas. Creo que Chile tiene el derecho a decir: no fuimos consultados, y por lo tanto, no lo reconoceremos.

En segundo lugar, tenemos que revisar todo lo que se refiere a la deuda externa. En este aspecto, por unos convenios en Nueva York, nos transformaron la deuda privada en pública. Ahora, los 11 mil millones de dólares que fueron a cinco grupos, los pagan todos los chilenos.

El ministro Cáceres está emplazado a que diga que firmó y lo muestre al país. Está emplazado a que diga si es efectivo que la República de Chile, no el Banco Central, no el Banco del Estado, no la Caja de Amortización, no la CORFO, no señor, ¡la República de Chile!, toda, con cordillera, mar, ríos y montañas, está dada como aval a la



deuda privada transformada en pública. Y el ministro Cáceres está emplazado a que diga si es efectivo que es causal de incumplimiento cualquier hecho o condición que —a juicio de la mayoría de los bancos extranjeros— ponga en peligro el cumplimiento del pago de esa deuda.

Esa entrega de la soberanía chilena —lo dije tiempo atrás y no ha sido desmentido— no tiene parangón en la historia de Chile. Esta noche le mando el recado nuevamente al ministro Cáceres: que diga qué firmó, porque si mañana quiere que la paguemos todos, lo menos que podemos pedir es saber lo que él firmó. Y con toda responsabilidad digo que se va a pagar lo que parezca justo pagar. En tanto Chile no sepa lo que se ha firmado, la sociedad chilena no está obligada al pago de aquello.

El tercer punto que tenemos que revisar son los derechos de propiedad. Todo lo acaecido en este último tiempo, si no fuera trágico, serviría para escribir un sainete. Porque este sistema, cuya base y esencia es la propiedad privada, se ha transformado en un sistema en que no sabemos de quién son las principales empresas y bancos de Chile, porque hay un señor Ibáñez que maneja un gran imperio —del ex-Cruzat o de Cruzat, no los sabemos— con fondos públicos. Que dichas empresas estén dadas en garantía a los bancos: que los bancos estén endeudados con el Estado... y entonces me pregunto: ¿Quién es el dueño? Y el sacrosanto derecho de propiedad ¿dónde quedó?

Habría que revisar esos derechos de propiedad. Tenemos que saber quiénes son los dueños de eso que se está manejando sin sujeción a nada, por personas que son nombradas quizá con qué legalidad, y que implica una clarísima contradicción con todo lo que se habló en estos diez años.

Y en consecuencia, también vamos a revisar qué uso se hace entre otros, de este último regalo de 120 mil millones (el 5% del producto) que el Banco Central le consolida a la banca privada.

Estos tres elementos son, a mi juicio, componentes de la transición en lo económico.

23) V. Estructura económica

A partir de los principios que hemos enunciado y luego de haber revisado esto que es lo mínimo a revisar, habrá que iniciar la reconstrucción. En ella el elemento central obviamente será el empleo, por que no puede existir una sociedad con un 35% de los suyos que no tienen una ocupación digna. Y crear empleo quiere decir reactivar, reactivar quiere decir poner en marcha lo que teníamos.

Pero si sólo reactivamos, estaremos reactivando para llegar a la misma sociedad que teníamos, con las diferencias del ingreso que teníamos y con las desigualdades que

teníamos. Y en consecuencia, cuando planteamos reactivación, estamos planteando reactivación en un contexto de modificación sustancial de lo que estamos recibiendo.

Esta reactivación —y no es el caso entrar en detalles— tiene que tener ciertos motores centrales, y la base de ella tienen que ser aquellos sectores que producen los bienes y servicios esenciales para esa población que hoy no come, que hoy no se nutre, que hoy no tiene techo y cuyas demandas, decimos, tenemos que satisfacer en primer lugar. Y eso pasa por modificar radicalmente la estructura productiva.

Habrà que entrar de allí al tema de la industria y los grados de apertura. Habrà que entrar al tema de la agricultura y qué significa ésta respecto de la producción de alimentos; qué significa respecto de la seguridad alimentaria de este país, cuando hace un año atrás la mitad del trigo debió ser importado; qué significa la agricultura respecto de las necesidades esenciales, de los cambios producidos en el agro. Habrà que partir de una economía que está destruida en lo industrial y destruida en lo agrícola. Creo que tanta destrucción quizá pueda tener como elemento positivo el poder replantear las bases sobre las cuales queremos iniciar este proceso de reconstrucción en la industria y la agricultura como elementos centrales.

24) Rol del Estado

Entonces tendremos que explorar también cuál va a ser el rol del Estado. En este punto quiero indicar dos cosas centrales: **socialismo no es igual a estatismo**. Socialismo sí, es igual a un Estado grande, controlado por una participación democrática de todos. Y en este sentido y ante tanta destrucción, cualquiera sean las consecuencias y los proyectos que se impongan en el Chile del mañana, el rol del Estado tiene que ser central. Unos vamos a querer atribuirle un rol mayor que otros, pero cualquiera sea la ideología del gobierno, el rol del Estado va a ser esencial.

25) Control de la sociedad civil sobre el Estado

A mi juicio, más que debatir sobre este rol del Estado que para unos será mayor y para otros será menor, es más importante que el debate se centre sobre cuáles son los controles de la sociedad civil sobre el Estado y que no confundamos Estado con gobierno, porque Estado es la expresión de una sociedad jurídicamente organizada y va más allá del poder ejecutivo del gobierno.

En consecuencia, cuando los socialistas, decimos que creemos en un rol central para el Estado, no estamos hablando de un estatismo burocratizado por algunos jefes iluminados en la Oficina de Planificación, diseñando las grandes líneas.

Lo que estamos planteando es que hay determinadas directrices centrales en la economía donde nos parece que el Estado, como representante de esa sociedad, lo hace mejor que el sector privado. Lo importante, una vez más,

es debatir qué tipo de controles establecer sobre ese Estado. Aquí me parece que hay un campo muy importante que debiéramos ser capaces de dilucidar. Ello es también más importante que debatir si el Estado puede ser un buen empresario. Después de lo acaecido en estos diez años sabemos muy bien quiénes son malos empresarios.

26) Reconstrucción en un contexto de crisis

Otro aspecto a considerar es que este proceso de reconstrucción económica lo haremos a partir de una crisis profunda, dentro de Chile como resultado de la destrucción y fuera de Chile como resultado de la crisis en que se debate el sistema internacional.

Aunque no es el momento de entrar a ello, creo que al menos debiéramos tener claro que la crisis internacional está distorsionada por el problema coyuntural del petróleo, del alza de precios. La crisis internacional que ya se venía gestando hacia finales de la década del 60 y comienzos del 70, quedó oculta por la OPEP y los petrodólares. Pero venía de antes en cuanto a cierta incapacidad de mantener ritmos de productividad crecientes de las economías capitalistas.

Y en consecuencia, si esto es así, la reconstrucción económica que hagamos tiene que plantear con mucha claridad como se inserta Chile dentro de este cuadro internacional que va a ser de crisis por largo tiempo. Aquí hay un tema extraordinariamente importante que debe ser debatido y enfrentado con distintas voces. Y del mismo modo, tiene que debatirse el tema de la propiedad y de la cuestión económica.

27) La creatividad

Quiero, finalmente, señalar un par de temas más. Uno se refiere al más largo plazo. La construcción de un sistema democrático con ciertas bases materiales al servicio de la mayoría, no se sustenta a sí mismo si la sociedad no es capaz de establecer en el largo plazo mecanismos de creatividad en el campo de la inteligencia de la ciencia, del desarrollo de la cultura y del desarrollo del arte. En ese sentido, no es retórica decir que **para que una sociedad tenga viabilidad nacional, tiene que tener una cierta capacidad para desarrollar ciencia y tecnología**.

Es absurdo suponer, como se ha hecho en estos diez años, que basta con importar el último computador para creer que estamos en la frontera del conocimiento. Creo que eso solamente es propio de bárbaros de Chicago, que no tienen una conciencia clara de lo que es cultura y creación científica y que han demostrado, en una aplicación mecánica de cuatro ideas de texto y diagramas de pizarra, una absoluta ignorancia científica, empezando por la falta de humildad que han tenido. Porque si algo caracteriza a la ciencia es un cierto grado de humildad para aproximarse a los problemas.

28) Papel de la universidad

En el caso de Chile, la ciencia y la tecnología, dada las características de nuestro país, han estado íntimamente ligadas a una institución: la universidad.

A diferencia de los países avanzados, en todos nuestros países, el grueso de la ciencia y la tecnología se desarrolla en la universidad. Por tanto, el tema de la universidad no es sólo un tema respecto a la formación de jóvenes y nuevas generaciones; es un tema mucho más central: cómo se desarrolla desde allí una política Científica y Tecnológica. Y cuando el Estado entrega a la universidad gran parte de esta responsabilidad, es porque ve en ella el enclave natural donde debe desarrollarse.

En este sentido, me parece que es falsa la dicotomía que se establece entre el desarrollo de ciencias básicas y de ciencia aplicada. Es falso decir que los países pobres sólo podemos desarrollar ciencia aplicada. Cualquier científico sabe que si no hay ciertos lineamientos mínimos de ciencia básica, no hay desarrollo de ciencia aplicada.

En ciencia básica tenemos determinadas áreas que aún subsisten, y tanto en el campo de la ciencia aplicada como en el campo tecnológico, son precisamente los objetivos materiales en lo económico los que tienen que indicar cuáles son los lineamientos centrales. Existe todo un campo tecnológico sobre las propiedades nutritivas de los ali-

mentos, sobre su mayor o menor grado de calorías que son centrales para desarrollar.

Pero eso sólo se puede hacer con una política global estatal que permite unir el campo de las bases materiales sobre lo económico, al plano del desarrollo científico y tecnológico para un país. Y en este sentido, estos diez años han significado la destrucción de gran parte de lo que Chile había avanzado.

De ahí entonces la necesidad de establecer un espacio adecuado para la creación científica que nos lleva necesariamente al campo de la universidad, campo respecto del cual, difícilmente vamos a poder restablecer un Chile distinto si no es restableciendo el camino que ésta tuvo.

29) La cultura

El tema de la cultura y también el de la creación artística pasan a tener un carácter muy distinto si se restablece la democracia. El tránsito de esta cultura vigilada y oprimida hacia la cultura que se desarrolla en una creatividad democrática cotidiana no es fácil, por que la cultura y la vida cotidiana que hemos tenido básicamente de opresión.

Si ello es así, entonces el tema es central, dado que el Estado lo va a cruzar todo. El Estado va a cruzar la industria, el Estado va a cruzar la agricultura, el Estado va a decidir el uso del excedente de la minería y de las riquezas básicas, el Estado va a ser el único ente capaz de restablecer los flujos crediticios del exterior. Nunca más será posible que un capitalista privado vaya a conseguir plata al exterior, simplemente porque la situación internacional ya no lo permite.

En consecuencia, el Estado tendrá un rol preponderante en el sistema económico. Si en estos diez años, con todo el flujo financiero externo, el sector privado no fue capaz de llegar a los niveles de inversión históricos de Chile, en el futuro el Estado va a tener que hacer el resto de la inversión, cualquiera sea el sistema que se elija.

En nuestra concepción, hay un conjunto de áreas que son áreas del Estado. El sistema financiero debe ser del Estado. Algunos se escandalizan, pero en 1945 De Gaulle estatizó el 75% del sistema financiero y ahora Mitterand sólo el 25% que quedaba. Y que yo sepa, la sociedad francesa no se ha modificado radicalmente, ni es una tiranía. Acostumbrémonos a debatir los temas con un cierto grado de madurez.

Cuando planteamos la posibilidad de democratizar la cultura, hablamos de desarrollar valores que pueden ser aprehendidos y profundizados por la gran mayoría y no solamente por algunos pocos. Y en consecuencia, los desafíos que plantea el tránsito de uno a otro tipo de cultura son extraordinariamente difíciles y complejos y me parece que allí la responsabilidad de la "intelligentia" —si me permite la expresión— es central porque esa cultura no puede ser impuesta por "el" partido o el grupo en el poder.



210) VI. Una concepción socialista renovada

211) Ideario socialista

Eugenio González escribía hace ya casi 30 años sobre el Estado o la democracia, la economía, la ciencia y la técnica, desde el punto de vista de la concepción del socialismo: "La técnica, la economía y la política, de simples medios han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo, y esa es la raíz de su fuerza ética y de su significado cultural, tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la dignidad de la persona. Aprovechar la técnica, organizar la economía y configurar el Estado de modo que sean posibles conjuntamente la libertad política, la justicia económica

y el desarrollo espiritual. Podría decirse que el socialismo es una respuesta positiva al desafío de las fuerzas disgregantes del mundo actual".

Creo que lo que Eugenio González quería decir era que cuando planteamos una cierta concepción de la democracia, una determinada visión de la economía y una determinada forma de aprehender la ciencia, la cultura y la creatividad, estamos dando cuenta de fenómenos que son viejos pero que se les quiere aprehender con una óptica nueva.

En ese sentido, lo acaecido en estos diez años ha implicado también un grado de renovación de muchos conceptos. Me parece, por ejemplo, que en el campo de la política del Estado y la democracia, hemos aprendido que el partido no lo es todo, que han surgido autonomías de determinados movimientos de jóvenes, de mujeres y sindicales, al margen de las posiciones ideológicas y de la adhesión a partidos de cada uno de sus miembros. Esto nos enseña que existen campos o ámbitos de la vida



en sociedad respecto de los cuales es positivo el grado de autonomía que se le reconozca como un elemento democratizador de la sociedad.

Si ello es así, quiere decir que cuando estamos planteando aumentar los grados de participación en esos ámbitos del movimiento social, estamos profundizando una determinada concepción del socialismo, **en tanto lo estamos definiendo como un sistema que garantiza la participación de todos en el manejo de la sociedad.**

De igual modo, con respecto a la economía, estamos replanteando la vieja dicotomía entre planificación centralizada versus planificación descentralizada. Y de igual forma, frente a la propiedad de los medios de producción, lo que estamos diciendo es que el socialismo no es igual a que todos los medios de producción sean del Estado, que el Estado sea igual al gobierno y que el gobierno sea igual al partido.

No estamos planteando esa caricatura. Más bien la estamos rechazando. Sí estamos diciendo que **sin esas bases materiales al servicio de todos no podemos construir esa democracia con el grado de participación que buscamos.** En definitiva, por lo tanto, sin un grado de democratización profunda, sin un cierto grado de igualdad en lo económico no vamos a poder tener un verdadero sistema democrático. Este elemento es muy viejo pero permanentemente tiende a olvidarse cuando se hace esta caricatura de incompatibilidad entre socialismo y democracia, en circunstancias que, al menos en nuestra versión, la verdad es precisamente que más democracia implica más igualdad, más bases materiales y en consecuencia, así nos acercamos a un sistema socialista.

Hay, creo yo, una nueva y renovada óptica de lo que ha sido el socialismo en estos años. Han existido influencias externas, sí señor, porque no somos una isla ni creemos que aquí desarrollamos todas nuestras ideas, como algunos lo andan pregonando cuando atacan las ideas: "foráneas". Esto que nos llega de afuera, sin embargo, lo pasamos por el tamiz de lo nuestro.

Esta nueva y renovada óptica de cómo el socialismo quiere aprehender los grandes temas, no tiene por objeto sino alcanzar lo que en último término es el ideal socialista: **el fin de la injusticia.**

Son viejos temas, y queremos conversarlos con todos,

hoy tenemos, iniciar también la lucha cotidiana más difícil, para lograr conversar entre nosotros, con nuestras ópticas, nuestras visiones, pero entendiendo que ellas tienen un propósito final común.

En mi caso, debo decirles, que creo en el socialismo en la forma definida por Eugenio González; creo que el suyo fue un buen ejemplo de socialismo. Ni siquiera estoy seguro que en mi propio partido todos lo entiendan así, pero creo que, así como ello se debate al interior del partido, tiene que debatirse al interior de la sociedad, en ese sentido, creo que el inicio de ese debate social va a ser un desmentido, porque diez años de autoritarismo no habrán destruido la esencia del ser humano: la capacidad de conversar y dirimir civilizadamente los conflictos.

Hasta el asalto de los militares, esta posición era uno de los temas menos controvertidos en el interior del partido y uno de los postulados cardinales del gobierno de Allende, inspirador de la decidida participación de Chile en el Movimiento de los Países No Alineados. Producida la fragmentación del Partido Socialista, sólo el sector adscrito al Movimiento Democrático Popular ha roto por primera vez con esta línea de conducta, acogiendo —con débiles reservas— tanto las razones de Moscú sobre la invasión de Afganistán como las justificaciones soviéticas y del PC polaco sobre la represión al movimiento obrero en Polonia.

La posición y la conducta de la revolución chilena y latinoamericana en un mundo en que la polarización se agudiza tendrá una importancia creciente en el futuro inmediato, en el plano ideológico como práctico con relación a la pluralidad de las experiencias revolucionarias del Tercer Mundo y a la soberanía de los países medianos y pequeños. La tendencia de las superpotencias a enfrentar los acontecimientos internacionales desde el ángulo exclusivo de sus intereses de Estado las conduce inevitablemente a falsear las luchas de liberación social y nacional, a limitar o condicionar su desarrollo y, a menudo, a imponer soluciones y desenlaces ajenos a la voluntad de los pueblos para ajustarlos a la lógica de la contienda bipolar. En el plano político e ideológico esa tendencia se refleja en la presentación de los conflictos más profundos como el resultado de meras maniobras conspirativas de la potencia

es la que se da entre el capitalismo y el socialismo", y que siendo los Estados Unidos y la Unión Soviética los factores de política, económica y militarmente más fuertes de cada campo, la supremacía de una u otra de las superpotencias determinará la suerte final de la contienda: Nadie podría escapar de este dilema. Es casi odioso decir que la identificación total de dos modos de producción con los intereses nacionales de los Estados que aspiran a la hegemonía mundial es, desde luego, una simplificación maniquea de la compleja realidad de nuestro tiempo, cruzada por múltiples rivalidades y conflictos que van desde la movilización pacifista contra las acciones y tendencias que inducen a la guerra, hasta los alarmantes síntomas de un retorno a las contiendas religiosas y raciales, pasando por la creciente resistencia del Tercer Mundo a sufrir pasivamente las degradantes consecuencias del monopolio financiero y tecnológico en manos de países avanzados.

La caracterización global de una época es un ejercicio que depende del horizonte histórico que se intenta definir, de la naturaleza de los hechos que sirven de referencia, de la escala de valores que ilustra el juicio del analista, y hasta —en medida preponderante— de la sensibilidad y la formación cultural del observador. La premisa que comentamos no es, entonces, la fase inicial de un razonamiento, sino que supone una conclusión preconcebida, llevada hasta sus últimas consecuencias, envuelve la convicción de que el advenimiento del socialismo a escala mundial será el fruto de una victoria militar. De ahí la necesidad de evitar que el no alineamiento y el rechazo de la política de bloques se usen como un mero expediente verbalista para ocultar capitulaciones de fondo, y constituyan en cambio el punto de partida de una línea de intransigente defensa de la autodeterminación y de la paz.

La guerra de las Malvinas ofreció un ejemplo ilustrativo de las distorsiones a que conduce la evaluación esquemática y simplista de ciertos acontecimientos internacionales. Casi sin excepciones, la izquierda latinoamericana prestó su entusiasta apoyo a la descabellada aventura de los generales argentinos, considerándola un rudo golpe al sistema de dominación imperial, mientras era transparente que se trataba de una desesperada maniobra para consolidar el vacilante poder de la dictadura bajo el mando de un chauvinismo desorbitado. Si era lógico reconocer la soberanía argentina sobre las islas como un derecho histórico, no era igualmente justo aplaudir el recurso a la guerra para lograrlo, tanto por la bastarda motivación que suponía, como por el alto precio de sangre que se hacía pagar a la juventud argentina. (Y desgraciadamente no fue ésta la única debilidad de la izquierda a lo largo de la gestión militar del poder en Argentina).

La autonomía en la vida internacional va más allá de una posición declarativa y de la condenación moral de una injusta situación histórica. La democratización de las relaciones entre los Estados, así como la vigencia efectiva de los principios de autodeterminación y no intervención requieren de la presencia de todos los

pueblos en la conducción de la comunidad internacional, su activa movilización en la promoción de sus derechos, su participación como protagonistas en la construcción de un nuevo orden político y económico y en la preservación de la paz.

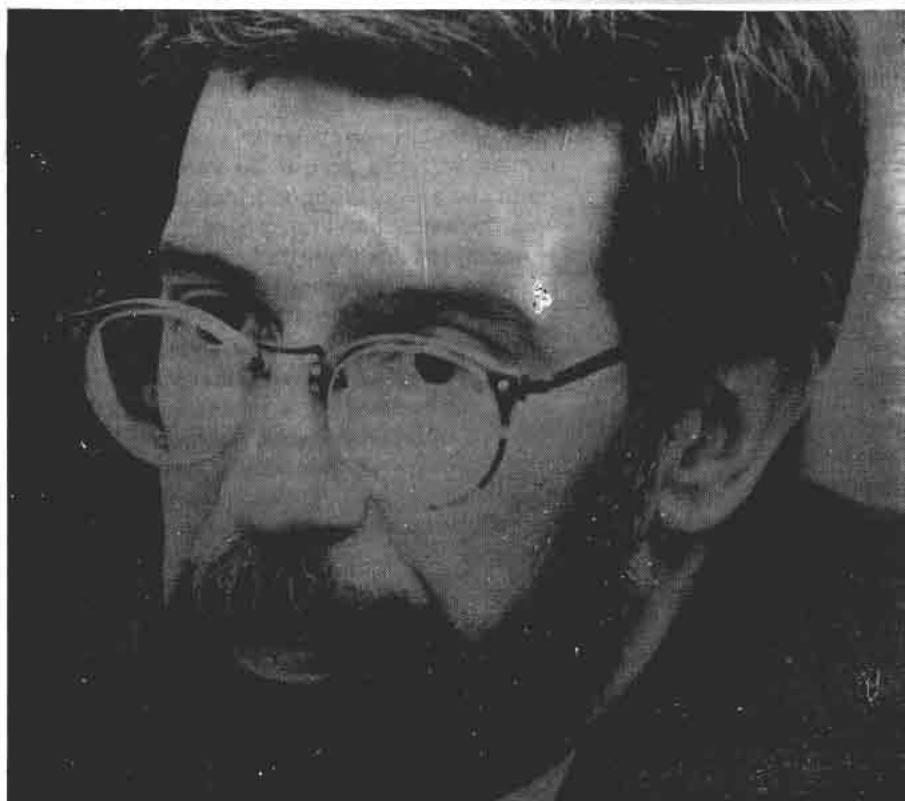
NOTAS

1. Carlos Altamirano, en cambio, sostiene en "Dialéctica de una Derrota" que esta definición "recoge con retraso el quehacer concreto de la mayor parte de su existencia (del Partido)". Tal declaración no sería sino "la reafirmación de un principio que ya formaba parte de su acervo político-ideológico". Edición Siglo XXI, México.

2. "La lucha de clases en Francia" (1850); Carta a Weydemeyer (5 de marzo 1852), y "Crítica al Programa de Gotha" (1875).



FUERZAS ARMADAS, SOCIEDAD Y POLITICA



Marcelo Schilling

El actual debate sobre las relaciones de las Fuerzas Armadas (FF.AA) con la sociedad y la política ya fue realizado en Chile durante diversos momentos de nuestra historia nacional. El primero de ellos ocurrió en el siglo pasado.

En efecto, Diego Portales, con el muy poco sofisticado argumento de la Guardia Cívica, o sea, de civiles armados y encuadrados militarmente, dobló el

permanente intervencionismo de un Ejército Libertador influido por las ideas liberales y federalistas.

Lo propio ocurrió en 1932, en las Milicias Republicanas y Arturo Alessandri. Esta vez, por el procedimiento de gestar un cuerpo paramilitar de civiles se subordinó a un militarismo favorable a la legislación social y al cambio revolucionario, cuyas manifestaciones principales fueron el "ruido de sables", la insurrección de la Escuadra y la República Socialista.

Hoy, los fundamentos a posterior de la intervención militar de 1973, replantean el mismo debate.

Ahora se apunta a instituir la legalidad de un derecho a la irrupción militar, en favor del conservadurismo. Ello, por medio del Consejo de Seguridad Nacional

• La Epoca, miércoles 27 de septiembre de 1989.

(Cosena), cuya labor es mantener latente la amenaza del uso del monopolio legal de las armas, depositado por la sociedad en las FF.AA. regulares del Estado, si la expresión libre de la soberanía popular transgrede los límites del orden socio-económico establecido en la constitución de 1980.

Contra esta "Doctrina", exacerbada en los planteamientos del tándem Pinochet - Sinclair y últimamente del cuerpo de generales del Ejército, de modo disperso, la oposición viene sosteniendo la necesidad del regreso de las FF.AA. a sus cuarteles u la reinstitución del predominio del (7) "poder civil".

¿Las FF.AA. un poder táctico en vez de un poder institucional? A esto lleva la "Doctrina Pinochet - Sinclair".

¿Otra vez una FF.AA. reducidas a un compartimento estanco, minusvaloradas y resentidas con el pueblo? A tal puerto conduce la reivindicación de la oposición.

Ambas alternativas sólo ayudan a la existencia de una futura democracia inestable, aunque no sea éste el deseo íntimo de sus patrocinadores, supuestamente opuestos en torno al tema.

Si, como sostuvo el teniente Omar Gutiérrez, de la Armada en el seminario del Centro de Estudios de la Nacionalidad, realizado el martes 15 de noviembre de 1988, "el principio de legitimidad es el consenso social de la sociedad" y "ése es el único principio vivo de la legitimidad", es preciso concluir que la legitimidad de los militares como depositarios del monopolio legal de las armas, como "los grandes más puros de los valores nacionales" y como "la reserva moral que el país se ha dado", según las palabras del brigadier general del Ejército, don Jaime Nuñez; emana de la capacidad de las FF.AA. de constituirse en poder institucional del Estado y no como poder fáctico, de respaldar y hacer respetar la expresión libre de una soberanía popular socialmente compleja. Esto es, con intereses y proyectos históricos diferentes y casi siempre opuestos entre sí.

El único consenso (unanimidad) social posible en una nación de estructura compleja y diversificada, se da en torno al método para la resolución de los conflictos derivados de la existencia de intereses y, en consecuencia, de proyectos contrapuestos en su seno. Jamás podrá darse en torno al proyecto o a los intereses de sólo uno, o a la alianza de algunos componentes de la sociedad, aunque ellos sean circunstancialmente mayoría.

Por lo tanto, la intervención de las FF.AA. en la regulación de la vida política de la sociedad sólo es legítima y puede ser institucionalizada legalmente si es imparcial ante los conflictos de interés, y de proyectos políticos o socioeconómicos; a la vez que comprometida con el método democrático de resolución de aquéllos.

Su imparcialidad frente al conflicto social y su compromiso con la democracia en cuanto modo de vida y método de regulación y solución de las pugnas sociales, le ganan a las FF.AA. el consenso social para legitimar su participación como estabilizadora del sistema democrático y para proclamarse en propiedad como "garantes de los valores nacionales" y como "reserva moral del país". Así y sólo así, la idea del Cosena podría sobrevivir, dejando de ser disruptiva para la estabilidad de la futura democracia. Así, del mismo modo, las FF.AA. evitarían su enclaustramiento y la proliferación de tendencias golpistas en su interior, inducidas de adentro o de afuera.

Estos fundamentos y la modalidad de tutela militar sobre el sistema democrático aseguran la profundidad y fortaleza del mismo, en la medida que las FF.AA. en forma legítima, legal e institucionalmente se erijan en dique de contención de los poderes fácticos antipopulares, como lo son el capital financiero, los grupos económicos y el grudillaje regional.

De este modo, el papel de las FF.AA. se podría extender de la defensa de la soberanía popular en armonía con el interés general de la nación.

Asimismo, el movimiento popular progresista y de avanzada social, con unas FF.AA. institucionalmente defensoras del método democrático, podría encontrar un poderoso aliado en ellas para resistir la agresión de los privilegiados cuando, en tanto mayoría y gobierno, impulse la transformación del actual orden socioeconómico en el sentido de la solidaridad, la justicia social y la libertad.

Sin embargo, aún cuando el esfuerzo nacional por el progreso y la justicia se pueda ver beneficiado por la existencia de unas FF.AA. inspiradas en estos principios doctrinarios, para los sectores populares resulta más importante el que las instituciones militares del Estado chileno sean aliadas estratégicas de las institucionalidad democrática y no de tal o cual sector social.

Al concluir el mes de las glorias militares, es conveniente recordar que las Fuerzas Armadas pertenecen a todos los chilenos.

DEMOCRACIA, REGION Y MUNICIPIO.

Gonzalo Martner

Vivimos hoy una gran oportunidad histórica para avanzar en el camino de la modernización y descentralización del Estado. El retorno a la democracia tan duramente conquistado, no sólo ha permitido volver a dotar al país de normas civilizadas de convivencia, sino también ha contribuido a poner a la orden del día, tal vez como pocas veces en este siglo, una preocupación cada vez más generalizada acerca de las formas que debe asumir la administración del Estado.

El nuevo clima de libertades políticas ha permitido también interesar a vastos sectores sociales acerca de los mecanismos de los cuales debe dotarse la democracia para hacer efectiva la participación ciudadana en todos los niveles de la vida pública.

En estos días han tenido ustedes la ocasión de incursionar ampliamente en los temas en debate y de conocer los más diversos puntos de vista sobre los procesos en curso. Un clima como éste debe valorarse en toda su dimensión, pues es responsabilidad de todos transformar los consensos declamativos en acciones institucionales y en políticas concretas.

Hace un año, el Presidente de la República expuso en este mismo evento el compromiso de su gobierno con la descentralización. Hoy nos corresponde reafirmar ese compromiso y reseñar los pasos ya dados.

Tres son los grandes objetivos del gobierno en esta materia:

- incrementar los recursos públicos para el desarrollo regional y local (con equidad en su distribución y eficacia en su gasto).
- democratizar la administración territorial.
- desconcentrar y descentralizar la estructura político-administrativa del país.

Intervención del Subsecretario de Desarrollo Regional y Administrativo, en las VIII Jornadas nacionales de regionalización, 15-6-1991.



Más recursos para el desarrollo regional y local

En 1990, el Fondo Nacional de Desarrollo Regional tuvo un presupuesto de 27.453 millones, con un gasto efectivo de 91%, vale decir la más alta tasa de ejecución presupuestaria desde que este fondo fue creado. Demás esta decir que ello desmiente el uso que se ha querido hacer de información contable de la Contraloría General de la República, en circunstancias que este organismo expresamente advierte que es incompleta la información para 6 de las 13 regiones del país.

Agregada la información faltante, se advierte un gasto claramente superior al de 1990.

Ello se logró pese a la puesta en marcha de un nuevo convenio de financiamiento con el BID firmado apenas días antes del cambio de gobierno, el que introdujo diversas complejidades adicionales a la ejecución de proyectos regionales. Pese a las dificultades propias de su reciente instalación, los gobiernos regionales asumieron el desafío desde los primeros meses posteriores a marzo de 1990.

El Ministerio del Interior recomendó la creación de gabinetes regionales y de comités de coordinación en las áreas de infraestructura, de fomento productivo y de políticas sociales, prefigurando verdaderos gobiernos regionales como los que habrán de consolidarse mediante las reformas en curso. Estos gobiernos regionales demostraron que es posible confiar en la capacidad de las regiones de manejar sus propios asuntos, más allá de las insuficiencias y errores que han experimentado en su gestión y que requieren de mejorías y correcciones.

A lo anterior se agrega el que los programas de apoyo a la inversión comunal fueron fortalecidos. El Programa de Mejoramiento de Barrios a través de casetas sanitarias contaba con un presupuesto inicial de 9.400 millones de pesos para construir 13.391 soluciones. Se proveyó un incremento presupuestario de 5.400 millones. Este permitió completar en el año el inicio de 31.454 soluciones, con los municipios como unidades ejecutoras de este vasto esfuerzo claramente focalizado en los sectores de pobreza extrema y condición más desmedrada.

Por su parte, el Programa de Mejoramiento Urbano, sucesor del PEM y el POJH, se encontraba discontinuado desde enero de 1990. Se asignó una provisión presupuestaria de 2.500 millones de pesos para 1990 y se reorientó este programa para financiar una amplia cartera de pequeños proyectos municipales y vecinales de alto interés social, con ejecución por vía municipal e incluso de organizaciones comunitarias.

Se proveyó asimismo recursos adicionales para solventar los gastos deficitarios de los servicios traspa-
sados de educación por otros 2.600 millones y se estableció un aporte de 1.275 millones para fortalecer la atención primaria de salud.

El esfuerzo de apoyo financiero gubernamental a los municipios ha sido entonces considerable y dirigido a los problemas más acuciantes. La caída de 4.500 millones de pesos que experimentó el sistema de redistribución de ingresos propios municipales conocido como Fondo Común Municipal (en cuyas

fuentes de financiamiento en nada interviene el gobierno, puesto que se trata de impuestos directamente recaudados o canalizados a los municipios) fue ampliamente compensado por los recursos fiscales



Cesantía, hambre y erosión amenazan a la provincia de Coquimbo.

Ercilla 2- II-1966

aportados por el gobierno a los municipios, por un monto total de 11.775 millones de pesos. Estos hechos son a prueba de opiniones no siempre bien intencionadas cuando no abiertamente falsas que se han verificado con una frecuencia excesiva. Pero en definitiva la verdad siempre termina por abrirse camino frente a la crítica injusta.

Cabe subrayar que este esfuerzo de canalización de recursos fiscales hacia el desarrollo regional persistirá. El presupuesto de 1991 incrementó en un 10.6% los fondos de desarrollo regional y local en términos reales, con un incremento de 17.5% para el FNDR. La puesta en marcha de un Plan de Fortalecimiento Institucional del FNDR en conjunto con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) junto a diversas iniciativas orientadas a aumentar la calidad de la alta dirección pública y la gerencia de programas sociales en todo el territorio, con apoyo del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) y el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), testimonian de nuestra firme voluntad de incrementar la productividad, calidad y eficiencia de los servicios públicos nacionales y regionales.

Una distribución equitativa de los recursos

Parte fundamental de nuestras preocupaciones ha sido, además del incremento de los recursos y de su eficaz uso, el de la equidad de su asignación. La arbitrariedad que trae consigo la discrecionalidad de la asignación presupuestaria -que se expresa ejemplarmente en la situación de nuestra región anfitriona, que en el presupuesto de 1990 que recibimos tenía la menor asignación de recursos, en circunstancias que cualquier análisis de indicadores de carencias la sitúa entre las dos mas pobres del país- ha sido reemplazada por el estudio acucioso de indicadores de distribución adecuados al principio de solidaridad territorial.

El gobierno considera indispensable establecer una distribución no discrecional del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, la que es permitida por el sistema que heredamos. Ello requiere que los criterios que la presidan estén regulados por la ley de gobiernos regionales sobre la base de indicadores objetivos, claros y conocidos. En el intertanto, en la Ley de Presupuestos de 1991 se han incluido los criterios que el ejecutivo considera deberán prevalecer de modo estable.

Buena parte de las desigualdades sociales de la población nacional se explican por su localización espacial. Determinados territorios se caracterizan por poseer actividades económicas de baja productividad, lo

que determina bajos ingresos para la mayoría de su población, a lo que se agrega una escasa dotación de infraestructura física y la existencia de servicios públicos mínimos y/o con escasa capacidad de decisión. La democracia no será plena si la esperanza de vida, el acceso a la educación, al empleo, a mejores ingresos y a las posibilidades de participación varían substancialmente de un territorio a otro. No es posible concebir un modelo de sociedad democrática si el lugar de nacimiento de una persona determina significativamente su inserción en la malla social del país.

La concentración de las inversiones y la centralización decisional en el Área Metropolitana de Santiago y en las ciudades capitales de las principales regionales del país no conducirán a la difusión de los frutos del desarrollo hacia los centros poblados menores. Los servicios y facilidades esenciales a la población deben relocalizarse en los asentamientos humanos que presentan mayores carencias, de modo que en particular los residentes en áreas rurales con densidades relativamente bajas tengan un mejor acceso a ellos. Se postula, por lo tanto, que si el gobierno busca un desarrollo geográficamente difundido debe invertirse con un patrón de mayor dispersión geográfica. Para que el FNDR sea un verdadero instrumento de política regional, su distribución debe vincularse al aserto anterior, por un lado, y, por otro, ser la expresión financiera de la compensación territorial. Se requiere poner en práctica el principio de equidad territorial.

La modalidad de distribución del Fondo Nacional de Desarrollo Regional para 1991 considera distribuir un 80% del mismo de acuerdo a un conjunto de indicadores de la calidad de vida regional (buscando servir prioritariamente a las zonas de mayor precariedad), los niveles de actividad (favoreciendo la acción en regiones con menores niveles de productividad y demandantes prioritarios de la inversión pública), la dispersión regional de la población (buscando favorecer las pequeñas localidades y centros medios de población), indicadores de ruralidad y distancia de la capital nacional (favoreciendo a los pobladores rurales y distantes). El 20% restante cubrirá situaciones de emergencia y premiará la eficacia en el gasto de los recursos.

La idea básica que se propone es que a menor nivel de desarrollo de una región mayor sea su participación en el monto global del FNDR. Los indicadores globales propuestos son los siguientes:

Indicadores de distribución regional de la pobreza:

- a) El inverso del producto por habitante regional;
- b) El porcentaje de poblacional regional en extrema pobreza;
- c) El promedio de la tasa de desempleo regional para el último trienio;

Indicadores espaciales:

- d) El porcentaje de ruralidad expresado como el cociente entre la población rural y la población total de las regiones;
- e) El inverso de la densidad poblacional. Ello quiere significar que el Fondo se distribuirá en forma inversamente proporcional a la densidad poblacional regional;
- f) La distancia en kilómetros de las capitales regionales a la Región Metropolitana. A mayor distancia la asignación será mayor de forma tal de favorecer a las regiones extremas del país.

Dado que el Fondo Nacional de Desarrollo Regional está destinado, en gran medida, a asignar recursos para proyectos de infraestructura social en los sectores salud, educación y saneamiento, se ha considerado conveniente incluir también indicadores que reflejen las carencias regionales en estos sectores. Los indicadores considerados para el sector salud en cada región del país son los siguientes:

- a) Número de habitantes por cada cama disponible;
- b) Miles de habitantes por médico en la región;
- c) Tasas de nacidos vivos sin atención médica;
- d) Tasa de mortalidad infantil;
- e) Desnutrición de la población infantil menor de 5 años.

Los indicadores del sector educación seleccionados para cada región son los siguientes:

- a) Tasa de analfabetismo;
- b) El inverso de la cobertura educacional, vale decir el porcentaje de las personas en edad escolar, básica y media que no participan del sistema regular de educación.

Los indicadores del sector saneamiento son los siguientes:

- a) Porcentaje de población urbana sin agua potable por cañería;
- b) Porcentaje de población urbana sin alcantarillado.

El resultado de este ejercicio otorga a las diversas regiones el siguiente porcentaje del 80% de los recursos FNDR:

Región	Porcentaje del 80% del FNDR
I	5.67
II	6.44
III	7.33
IV	9.12
V	6.43
VI	7.74
VII	9.08
VIII	8.32
IX	10.24
X	9.44
XI	8.58
XII	5.89
RM	5.73

El 20% del marco presupuestario inicial que se ha reservado como provisión se distribuirá en el curso de 1991 según lo siguiente:

- a) Como fondo de reserva para enfrentar situaciones de emergencia regional derivada de catástrofes naturales, como inundaciones, sequía, sismos o similares;
- b) En función de la velocidad en la asignación y en el gasto efectivo de los recursos comprometidos;
- c) Finalmente, de acuerdo a la calidad de los proyectos que provengan de las regiones que prioricen el uso de fondos de preinversión.

Siempre es posible incorporar otras variables pero se considera que eventuales indicadores adicionales están suficientemente cubiertos por los que se han seleccionado.

De este modo se está haciendo efectivo el compromiso con el aumento de los recursos para las regiones y con una distribución transparente y solidaria entre ellas.

Del mismo modo se ha procedido con la distribución anual del 10% del fondo comunal municipal que compete a la autoridad (el 90% se distribuye de acuerdo a coeficientes que derivan de criterios establecidos en la ley, y que actualmente rigen por tres años según el decreto respectivo firmado en diciembre de 1989), reemplazándose nuevamente los criterios discrecionales por el esfuerzo relativo de cada municipio para el financiamiento del incremento de sus gastos en remuneraciones del personal, junto a la provisión especial para los municipios pequeños. Se dio así apoyo a 322 de los 325 municipios, contra 200 en 1990.

La mejor demostración de la objetividad con que se ha actuado es el hecho de que la gran mayoría de los municipios con alcaldes nombrados por el Presidente de la República vieron sus recursos disminuir por este concepto. Nuevamente aquí la realidad es muy distinta a algunas acusaciones gratuitas que algunos han vertido con profusión de publicidad.

El proyecto de reforma a la ley de Rentas Municipales establece además una ampliación de su carácter redistributivo, incorporando, a razón de una ponderación de 10% en los criterios de distribución, un índice socio-económico que mide con mayor precisión la pobreza relativa en cada comuna.

Enunciadas estas consideraciones, ciertamente el tema de la democratización de las instituciones locales y regionales y la desconcentración y descentralización han sido prioridades del primer año de gobierno democrático y lo serán con mayor fuerza en los años venideros.

La Reforma Municipal: Una iniciativa prioritaria

El 20 de mayo de 1990 fue enviado a la Cámara de Diputados un proyecto de la Reforma Constitucional destinado a permitir, previa aprobación de modificaciones a la ley orgánica municipal, la realización de elecciones en 1991. En octubre de 1990 las Comisiones Unidas de Constitución, Legislación y Justicia y de Gobierno Interior y Regionalización de la Cámara de Diputados aprobaron en particular el proyecto de reforma constitucional relativos a las municipalidades, realizando luego lo propio la sala en noviembre del mismo año.

Las principales modificaciones que se aprobaron a la Constitución de 1980 fueron:

- El otorgamiento a los tribunales electorales, re-



Nuestra Tierra, N° 55 - 1983

gionales de la facultad de conocer el escrutinio y la calificación de las elecciones municipales; La precisión de que los plebiscitos comunales deberán ser convocados por el alcalde de iniciativa propia o a requerimiento de la mayoría del consejo municipal; La entrega al sufragio universal de la potestad, de elegir alcaldes en todas las comunas del país por 4 años, eliminándose, sin excepciones, toda designación que no tenga origen en dicho principio; La existencia en cada municipalidad de un consejo municipal integrado por el alcalde y por concejales electos, con facultades normativas, resolutivas y fiscalizadoras de la acción del alcalde. En particular, dicho consejo deberá aprobar los proyectos del plan comunal de desarrollo y el presupuesto; La obligación para los actuales alcaldes y miembros de los CODECOS que quieran postular como candidatos de renunciar a sus cargos al menos 180 días antes de la fecha de cierre de la inscripción de candidaturas.

Varias de estas modificaciones fueron aprobadas por consenso y otras por mayoría. Se resolvió entregar a la ley orgánica de municipalidades la definición precisa de los sistemas de elección del alcalde y de los concejales, así como las modalidades de participación de la comunidad organizada. Se consideró que los temas relativos al financiamiento municipal deberán seguir regulándose por las leyes simples respectivas. De esta manera se procuró no introducir a la Constitución normas específicas que deben quedar precisadas en el ámbito de la ley. Como es sabido, en enero de 1991 el Senado rechazó, al no reunirse una mayoría de 3/5 de sus miembros por la distorsión introducida por el voto de senadores no electos, con honrosas excepciones la mencionada reforma.

El gobierno sigue considerando indispensable que la elección municipal se realice en el primer semestre de 1992 y que es su voluntad llevar adelante esta reforma con el máximo de consenso posible, atendido el hecho que constituye un compromiso fundamental de su programa, así como también de aquel postulado en su momento por los partidos que hoy conforman la oposición. Por ello, y habida cuenta de que ya había completado sus estudios para presentar una reforma a la administración regional del país, accedió a presentar un proyecto refundido que se encuentra en trámite en el senado con el compromiso asumido por la oposición de votarlo antes del 9 de agosto próximo. El gobierno ha concluido la elaboración de sus proyectos de ley de gobierno regional y de rentas municipales, así como de modificaciones a la ley orgánica municipal, con el objeto de poder tener a la vista las

materias legales involucradas en esta reforma a la constitución.

Cumpliendo una aspiración medular de su programa, el gobierno ha entonces presentado su proyecto de reformas constitucionales y legales en materias regionales y comunales. Estas modificaciones institucionales constituirán probablemente la mayor reforma del Estado democrático en las últimas décadas.

La Reforma Regional: Un paso decisivo de la descentralización

Se introduce un conjunto de innovaciones en la estructura político-administrativa del país. El gobierno interior se ejerce hoy a través de Intendentes y Gobernadores, los que no gozan de ninguna autonomía administrativa. La reforma constitucional, en cambio, establece la figura de los gobiernos regionales, hoy inexistentes, como persona jurídica de derecho público dotada de competencias gubernativas, administrativas y financieras y de patrimonio propio.

Se propone que el ejecutivo de este gobierno regional, de acuerdo a las precisiones establecidas en el anteproyecto de ley, esté compuesto por:

- los órganos propios de la intendencia y sus asesorías básicas: la jurídica, la de control de gestión de programas de inversión, la de control de ejecución de programas sociales;
- los órganos auxiliares permanentes: las secretarías regionales ministeriales, constituidas en gabinete regional;
- personal auxiliar traspasado mediante convenios entre gobiernos regionales y ministerios.

De este modo se hará posible la supervigilancia, fiscalización y coordinación de los servicios públicos en la región que competen al Intendente. Este tendrá la doble condición de agente natural del Presidente y de cabeza del ejecutivo regional. La provincia se entenderá, en el proyecto del ejecutivo, como un órgano desconcentrado de la región, con facultades delegadas en el gobernador y con una asamblea consultiva constituida por las autoridades locales.

Se propone también que el gobierno regional esté dotado de órganos deliberativos. Un Consejo Regional representativo, destinado a aprobar los planes, programas y presupuestos y a fiscalizar al ejecutivo regional, es del todo recomendable para darle expresión a la identidad regional. Esta hoy existe en diversos casos de modo administrativo antes que político.

cultural y por tanto sujeta a permanentes conflictos interprovinciales e intercomunales. Ello deriva del carácter vertical y autoritario con el que se regionalizó al país en la década del 70. Un concejo de representantes elegidos -con base provincial, como se establece en el proyecto del gobierno- daría expresión institucional a la región como entidad válida y legítima para la administración de las políticas públicas pertinentes en cada región.

Un Consejo Económico-Social Regional consultivo parece ser la instancia necesaria para dar una solución de continuidad a los actuales COREDES y para conocer la opinión de los actores sociales relevantes -trabajadores, empresarios, organismos funcionales y territoriales de base, FF.AA. con asiento en la región- sobre los planes, programas y presupuestos regionales.

En cualquier caso, este tema se resolverá mediante la búsqueda de consensos que permitan obtener una buena reforma del actual sistema de COREDES y que supere el carácter corporativo que hoy tiene la representación regional.

La región será entonces, con la debida cautela de la coherencia de las políticas públicas y del carácter unitario del estado, un órgano dotado de verdaderas capacidades de administración del desarrollo. En el umbral del siglo XXI, crear los gobiernos regionales será un paso indispensable para aumentar la eficiencia y desburocratización de un aparato público que debe estar cada día más próximo a las demandas ciudadanas.

La reforma constitucional presentada al Senado en mayo de 1991 y la ley respectiva definen al gobierno regional como un organismo de promoción del desarrollo, dotado de competencias en materia de ordenamiento territorial, de fomento productivo y de desarrollo social. Para ejercer estas competencias, y dentro de las posibilidades que el desarrollo del país en cada etapa va permitiendo, se requiere disponer de recursos.

Se establece en las reformas presentadas al parlamento ampliar a lo regional la excepción comunal hoy vigente en materia de afectación de impuestos a fines específicos. Ello constituye una importante innovación, cuya primera ampliación es la afectación de las patentes mineras a las regiones, que constituirán la primera

fuerza de recursos propios de los gobiernos regionales.

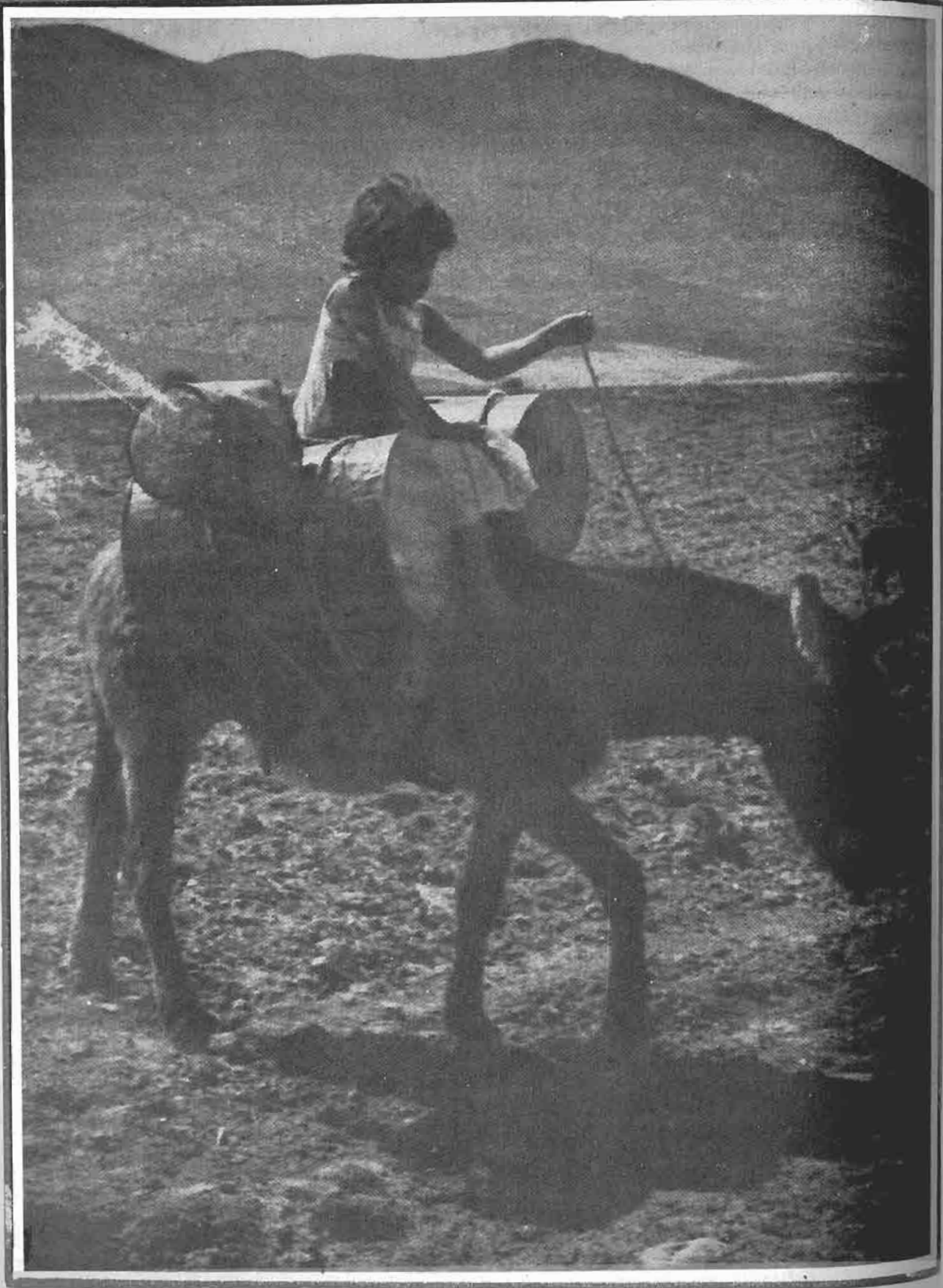
Particular relevancia tiene la introducción de convenios de programación, que permitirán a cada gobierno regional negociar con cada ministerio sectorial la realización de programas y proyectos, atendidas las prioridades regionales y por períodos superiores a un año. Se hará así posible la existencia de estrategias regionales de desarrollo dotadas de recursos y capacidades de ejecución conocidas y programables.

La progresividad y la selectividad serán una característica del proceso descentralizador que prepara el gobierno. La magnitud de los convenios de programación con los ministerios y los trasposos de atribuciones y recursos (temporales o permanentes) desde éstos a los gobiernos regionales será objeto de una gradación en el tiempo. Las regiones podrán ir asumiendo crecientes funciones a medida que vaya madurando su capacidad de gestión, respetando las necesarias diversidades.

Un enfoque caso a caso (de cada sector con cada región y de cada región con cada sector) evitará los errores contenidos en otras experiencias, en las que las precipitaciones e imprevisiones terminaron por dañar la eficacia de las nuevas instituciones descentralizadas y por desmerecer su imagen ante la opinión pública. Por ello se ha mencionado que el proceso descentralizador tomará la década de los 90 para completarse en sus diversas fases.

La descentralización es una exigencia de la preparación de Chile para enfrentar el futuro y los cambios vertiginosos que se anuncian, con mas eficacia y mas democracia. El método de la progresividad y selectividad será la garantía de éxito de un proceso que no puede abordarse sino con la adecuada mezcla de audacia y sentido de responsabilidad.

El afianzamiento de los Gobiernos Regionales no significa abandonar a las provincias. En el hecho la Reforma Constitucional contempla excepcionalmente la existencia de Gobernadores Provinciales en las capitales de región y asigna explícitas responsabilidades a las Gobernaciones Provinciales, especialmente en la coordinación de la acción pública intercomunal y en el conjunto de responsabilidades propias del Gobierno Interior. La participación formal de los Gobernadores en el Gabinete Regional asegura además que la gestión tenga un adecuado equilibrio en sus diferentes pro-



Ercilla 2 - II, 1966,

LOS SOCIALISTAS EN EL CONGRESO NACIONAL

Jaime Estevez

Señor Presidente, en representación de los Diputados del Partido Socialista de Chile, del Partido por la Democracia, del Partido Izquierda Cristiana y del Partido Humanista, deseo expresar ante los señores Diputados y la opinión pública los objetivos y orientaciones fundamentales que regirán la conducta legislativa de nuestros Comités.

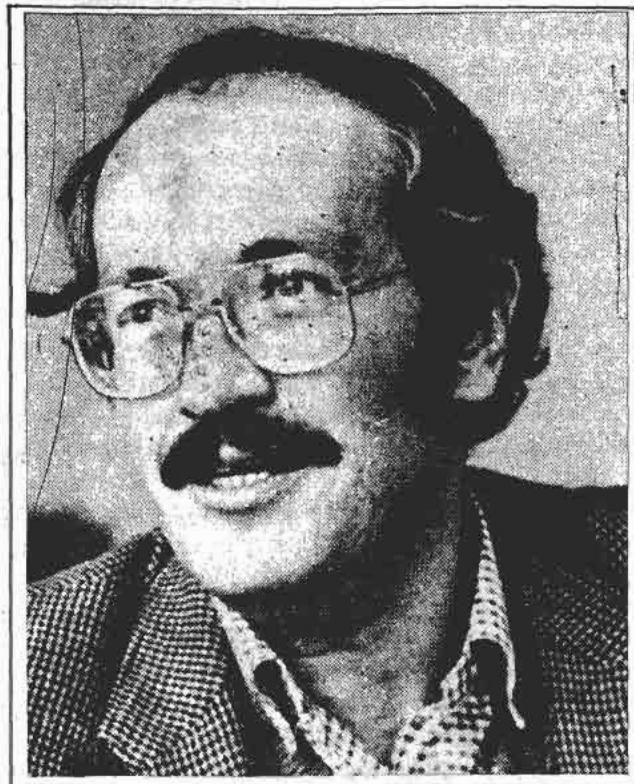
El inicio de las sesiones del Parlamento y la instalación del gobierno democrático es un monumento especialmente trascendente. Ha terminado un largo período de odio, persecución, e injusticia, que ha significado mucho dolor para los chilenos y, especialmente, para el mundo popular y los hombres y mujeres de Izquierda que representamos. Este dolor está presente aquí en esta Sala, en los Diputados que nos recuerdan los nombres de José Tohá, de Orlando Letelier, de José Manuel Parada; está presente en el recuerdo de Salvador Allende y de tantos otros miles de chilenos...

-Aplausos en la Sala.

El señor ESTEVEZ.- A ellos rendimos solemne homenaje y asumimos ante su memoria el compromiso de ejercer el mandato que el pueblo nos ha dado, para consolidar la democracia que Chile nunca debió perder y lograr una Patria para todos, donde impere la justicia y la solidaridad.

Deseamos superar el amargo trance histórico vivido, sobre la base de una verdadera reconciliación. Somos parte de esa gran mayoría nacional interesada en mirar el futuro y no al pasado. Esta actitud es especialmente generosa si se considera que, de parte de quienes ejercieron la dictadura, no ha existido, en todo este período, arrepentimiento por el mal causado ni la voluntad efectiva de repararlo. Pese a ello, estamos dispuestos a superar estos años; pero no podemos olvidarlos, ni mucho menos actuar como si nunca hubiera acontecido lo que todos sabemos que sí ocurrió: los crímenes, las torturas, el exilio, el terrorismo de Estado, la injusticia, la persecución, las exoneraciones, la humillación de los pobres. Todos ellos deben estar siempre presentes en nuestras conciencias, porque sólo así podremos asegurar su erradicación definitiva de la convivencia social y evitar que se repita la tragedia de la dictadura.

No aceptamos la continuidad que algunos quieren crear entre el período democrático y el pasado. En los últimos



meses, el país presenció el desesperado esfuerzo del viejo régimen por atarnos a ese pasado; por colocar todo tipo de vallas a la transición democrática. Nuestra tarea es desamarrar esas ataduras para completar la transición a la democracia; es decir, eliminar los principales elementos de injusticia, arbitrariedad, desigualdad y autoritarismo que están todavía presentes, tanto en la institucionalidad como en los derechos humanos y en lo económico-social. Estos, más los nuevos temas de la mujer, la regionalización y el medio ambiente, así como la reinsertión de Chile en el sistema internacional, constituyen los ejes articuladores de nuestra acción legislativa.

El primer ámbito de nuestra acción legislativa es el de las reformas políticas. La Constitución de 1980 y la institucionalidad heredada fueron impuestas de modo unilateral por quienes detentaban la fuerza y no responden a los cánones de una verdadera democracia. Ahora que somos gobierno no deseamos imponer al respecto nuestras ideas a nadie. Si de verdad se cree en la «democracia de los consensos», tenemos que buscar acuerdos sobre la base del respeto a la soberanía popular, para reformar la institucionalidad en una dirección democrática que le dé estabilidad al país.

Discurso en la Cámara de Diputados a nombre de los diputados del PSCH-PPD-PHV-IC, al iniciar sus sesiones el Parlamento. Valparaíso, 27-III-1990.

Entre los temas que en materia institucional debemos discutir, damos prioridad a los siguientes:

1º.- Elección de autoridades. La democracia representativa requiere que el poder lo ejerzan autoridades generadas en elecciones directas, secretas e informadas, que garanticen los derechos de mayorías y minorías. En el actual sistema, hay diversas formas de distorsión de este concepto, entre las que destacan: la ausencia de democracia en el nivel comunal, la existencia de Senadores designados, la normativa sobre los partidos políticos y el sistema electoral. Este Parlamento debe legislar para eliminar estas distorsiones.

2º.- Papel institucional de las Fuerzas Armadas. Un peligro de distorsión antidemocrática proviene del papel que algunos pretenden asignar a las Fuerzas Armadas, como un poder autónomo del Estado, garante de la institucionalidad. Ello se ha expresado en la así llamada «doctrina de la seguridad nacional». Las Fuerzas Armadas, por su naturaleza, están organizadas jerárquicamente y se subordinan en todo momento al poder civil. La misión de las Fuerzas Armadas es la salvaguardia de la defensa nacional ante amenazas externas. Lo que garantiza la institucionalidad son los tres Poderes del Estado, sometidos al ejercicio de la soberanía popular.

La reconciliación requiere establecer una nueva convivencia entre civiles y militares, fundada en el respeto mutuo y en la constatación de que todos formamos la Patria. Nadie tiene su representación exclusiva. Así, el objetivo nacional podrá ser compartido por todos, respetando el pluralismo democrático propio de la sociedad chilena. A ello queremos contribuir.

3º.- Atribuciones del Congreso Nacional. Tenemos plena confianza en la capacidad y voluntad del Gobierno de don Patricio Aylwin para dirigir el proceso de transición. Sin embargo, una democracia en que el Parlamento juega un papel pasivo no es fuerte y estable. Esta Cámara debe dialogar con el Ejecutivo, perfeccionar sus proposiciones de ley, presentar sus propios proyectos y convertirse en el foro donde se espongan y discutan todas las aspiraciones y propuestas de los distintos sectores de la sociedad. La Cámara de Diputados debe, adicionalmente, cumplir estrictamente con el papel fiscalizador que le corresponde. El ejercicio del poder absoluto corrompe y conduce a excesos. Tenemos diversos ejemplos de ello en el pasado reciente. Investigaremos esos excesos más allá de cualquier restricción formal, incluyendo los trasposos, sin transparencia, de empresas públicas; y seremos también estrictos en fiscalizar la actividad del Gobierno democrático. Recuperar la plenitud de atribuciones del Congreso Nacional es una alta prioridad de nuestra bancada y, en los próximos días, someteremos a la consideración de esta Cámara un proyecto de reforma de la ley orgánica que nos rige y también las necesarias modificaciones complementarias de la Constitución.

4º.- Poder Judicial. Existe conciencia en el país de la grave ausencia de justicia que caracterizó a los años de dictadura. Muchos crímenes se habrían evitado si la Corte

Suprema no hubiera renunciado a ejercer sus atribuciones. No hay paz sin justicia. La convivencia y la reconciliación exigen una urgente rectificación en la administración de justicia. Mención especial merece el rol que ha desempeñado la justicia militar en estos años. El régimen anterior, violando todas las normas del derecho, extendió su competencia y usó y abusó de la institución de los fiscales ad hoc, sin las garantías mínimas del debido proceso. Drástico testimonio de ello tuvimos todos los chilenos al escuchar, en las pantallas de Televisión Nacional, declaraciones de presos torturados. Por esto es indispensable la aprobación del proyecto presentado por el Ministerio de Justicia, para limitar la competencia de los tribunales castrenses a las materias que les son propias.

5º.- Derechos Humanos. Prioridad esencial de nuestra acción legislativa es el pleno respeto de los derechos humanos, cuya violación masiva y sistemática es el peor trauma que grava la conciencia nacional y que puede impedir, de o ser enfrentado adecuadamente, la reconciliación de la sociedad chilena.

El Congreso Nacional tiene la obligación de encontrar los mecanismos legales idóneos para lograr el triple objetivo de verdad, justicia y reconciliación, necesarios para enfrentar con valentía y seriedad el respeto de los derechos de todos. Es imprescindible derogar toda norma que obstaculice el conocimiento de la verdad. Al mismo tiempo, en materia de violaciones cometidas, es conveniente crear los instrumentos que permitan repararlas en la mejor forma posible y cuando todavía sea factible, y corregir las arbitrariedades que aún están vigentes.

A su vez, se requieren instrumentos jurídicos de protección que extiendan la defensa de los derechos humanos a todos los habitantes. En otros términos, debemos crear un sistema de garantías jurídicas y políticas para que el «nunca más» se haga realidad. No se trata de dictar leyes. El Congreso Nacional deberá perfeccionar sus instrumentos jurídicos; pero deberá también mantener una actitud de vigencia en la protección de los ciudadanos y estar dispuesto a controlar el cumplimiento de la ley por los Poderes Públicos. En todos estos ámbitos puede hacer una trascendental contribución la Comisión de Derechos Humanos que esta Cámara, unánimemente, decidió crear.

6º.- Justicia Social. Los chilenos también esperan justicia ante los atropellos cometidos en el ámbito económico, y una mejor distribución para el beneficio de todos, del producto de nuestro esfuerzo.

Hemos señalado -y lo reiteramos hoy- que seremos los primeros en defender la estabilidad de nuestra economía. Las experiencias de nuestro propio pasado nos enseñan la importancia que los equilibrios macroeconómicos tienen, no sólo en el funcionamiento de la economía, sino también en el ámbito de la política. Sin embargo, no aceptamos que en nombre de esos equilibrios se pretenda mantener el sistema inicuo que, en materia laboral y de distribución del ingreso, ha existido en todos estos años. La empresa privada

no puede requerir, para obtener beneficios e invertir, sobreexplotar a los trabajadores o no pagar impuestos. La reforma de la legislación laboral es indispensable, puesto que ésta ha conducido a negar los derechos básicos de los trabajadores y ha dificultado la acción sindical, todo lo cual está en la base de la generación de la extrema desigualdad económica que hoy existe. Nuevas relaciones laborales fundadas en el respeto, en la justicia y en la participación, y orientadas a fortalecer el movimiento sindical y su capacidad de negociación, son la mejor garantía de que el crecimiento se combinará con la justicia social.

A su vez, una reforma tributaria adecuada es indispensable para atender las necesidades urgentes de los millones de pobres. De esos millones de pobres, de cuya existencia todos sabemos y respecto de los cuales algunos, quizás, de otros países o que viven en un mundo de fantasía, nos aseguran que no son tales. Esa reforma tributaria reflejará un cambio trascendente de las prioridades económicas, lo que se expresará en una acción clara y definida del Estado, orientada a satisfacer las necesidades básicas del sector más desprotegido del país.

7º.- Recursos Naturales y Medio Ambiente. La acción legislativa de nuestros Comités dará una alta prioridad a la creación de una conciencia ecológica de carácter masivo. Valoramos las iniciativas surgidas desde diversos grupos que denuncian la irresponsable destrucción del ambiente, la explotación indiscriminada de nuestros recursos no renovables y la contaminación del aire y de las aguas. Ha llegado el momento de asumir esta preocupación como tarea de los Poderes del Estado, enmarcada en una legislación moderna y activa.

8º.- Regionalización y Poder Local. El desarrollo democrático requiere de un compromiso de la sociedad entera con la descentralización de las decisiones y con el fomento de la solidaridad entre regiones. Condición previa para este proceso es que las autoridades locales sean elegidas

democráticamente por la comunidad -y reitero aquí el llamado a que todo poder local tenga su base en la soberanía del pueblo-, mediante la reforma de la legislación municipal y de la relativa a las organizaciones comunitarias.

A su vez, debe privilegiarse de modo efectivo a las regiones y comunas más pobres, dotándolas de mayores recursos y así, en una primera instancia, aminorar las desigualdades existentes.

9º.- La Mujer. Un aspecto positivo del pasado reciente, al cual damos gran trascendencia, es la emergencia de la mujer como un actor central de la democracia. Ello crea las bases para que la legislación sea modificada de modo de asegurar la efectiva igualdad de trato a los sexos, superando las condiciones de discriminación hoy imperantes. Sin embargo, éste es un ámbito en el cual las soluciones jurídicas son claramente insuficientes. Por ejemplo, el grave problema de la violación sobre la mujer, sea en la calle o en la casa, requiere un cambio de mentalidad social cuya consecución exige un vasto esfuerzo de modificación cultural.

Señor Presidente, los parlamentarios en cuyo nombre hablo, somos mujeres y hombres pertenecientes a nuestro pueblo e identificados con sus logros y sufrimientos, que venimos de vivir momentos muy dramáticos y traumáticos de la historia nacional.

Esa experiencia nos lega apremiantes demandas y serios problemas, pero también esperanzas y posibilidades. Todo ello se encarna en nuestra juventud, a la cual es imperativo brindar efectivas oportunidades de formación, trabajo y pleno desarrollo humano. Sin nuestros jóvenes, no existe el futuro para el país.

Sabemos que ellos, así como la inmensa mayoría de los chilenos, aspiran a reconstruir una sociedad en paz, libertad y justicia. A esta tarea volcaremos nuestras mejores energías.

He dicho.

Alexandro
Ghelen
Rojas



EN DEFENSA
DE LA
MINERIA CHILENA

EL COBRE PARA CHILE

SE ASOCIAN PARA MENTIR

El país se encuentra abocado en este instante a la discusión de los convenios el cobre propuestos por el Gobierno. Es una discusión de proyecciones históricas para nuestra vida democrática y para el desarrollo económico de Chile.

Este debate se plantea en un clima falso creado intencionadamente por el gobierno y la Democracia Cristiana, destinado a descalificar a los partidos que resistimos la entrega que significan esos convenios. Este clima se comenzó a crear en el instante mismo en que el señor Frei se instaló en el poder, recurriendo a la vieja táctica de excusar la inactividad, la lentitud en el cumplimiento de su programa y la falta de solución de los problemas fundamentales del pueblo de Chile, atribuyendo al Congreso Nacional, a los partidos que no comparten las responsabilidades de Gobierno y, particularmente a la izquierda, una actitud meramente obstruccionista. Esta grosera deformación de la verdad fue la excusa permanente de otros gobiernos anteriores para ocultar su incapacidad en la solución de los grandes problemas nacionales, pese a que dispusieron como el actual, de todos los mecanismos del poder para impulsar sus planes de acción.

El caudal de la mentira organizada, en la que marchan asociados el Gobierno con las empresas mineras norteamericanas, ha llegado a un límite tal, que obliga a los socialistas a expresar un emplazamiento público a la Democracia Cristiana para poner de manifiesto la falacia de su "revolución en libertad".

REVOLUCION SI; TRANSACCION NO

El Partido Socialista lucha por transformaciones revolucionarias que cambien las viejas estructuras económicas-sociales, abriendo el camino a la organización de una sociedad más justa e igualitaria. Pensamos que para lograr estas profundas transformaciones es necesario el enfrentamiento con las clases defensoras de la vieja sociedad, pues conciliar con ellas, transar y quedarse inmóvil, es una posición centrista, es hacer cualquier cosa, menos una revolución.

Por otra parte, para lograr la aprobación de cambios reales y profundos, para impulsar las reformas de estructura



necesarias, la Democracia Cristiana sabía anticipadamente que sin necesidad de conciertos políticos previos, contaría con la favorable votación parlamentaria del FRAP. Responsabilizar a los partidos de izquierda de su propia inoperancia, es una inmorality y los dirigentes oficialistas de ese Partido tienen conciencia que es así.

Lo que afirmamos, se probó ya en medidas de menor entidad, en proyectos tales como el impuesto patrimonial, el de promoción popular, el de reconstrucción, el de reajuste, etc. En el primero de ellos, el Gobierno y ese Partido transó con las fuerzas más retardatarias del país y vetó una herramienta tan importantes como aquella que permitía terminar con los privilegios de las exenciones tributarias, pudiendo haber logrado con ella cerrar un caudioso escape de recursos del Estado.

En el segundo, los parlamentarios del FRAP introdujeron importantes indicaciones de perfeccionamiento de la ley en favor de los pobladores, del progreso de los sectores más abandonados de las ciudades de nuestro país y terminando con los reajustes de los dividendos de la CORVI que tanto

pesan sobre los escasos ingresos de los asalariados. Este proyecto de promoción popular se encuentra encapetado y ni el Gobierno ni sus parlamentarios se han interesado en promover su pronto despacho.

El proyecto de la reconstrucción fue totalmente tramitado en 53 días, habiendo sido casi rehecho en el Senado, debido a su mala elaboración por la mayoría de la Cámara. En esa labor de perfeccionamiento, tuvieron especial participación senadores socialistas y del FRAP. En la ley de reajuste, también aprobada por estos partidos, se introdujo muchas indicaciones que resolvían viejos problemas que el señor Frei había prometido abordar desde el Gobierno, como por ejemplo, la jubilación de los obreros a los 60 años de edad, la sindicalización campesina, la sindicalización de los servidores del Estado, la inamovilidad de los trabajadores, etc.

Todas estas indicaciones aprobadas por el Congreso, incluso muchas de ellas con votos favorables de la Democracia Cristiana antes de la elección parlamentaria, fueron vetadas por el Presidente después de dicha elección, una vez que ya se había logrado el efecto electoral favorable al Partido de Gobierno. Fue por iniciativa de nuestros parlamentarios que se aprobó la nivelación del salario mínimo campesino con el salario mínimo industrial, lo que, en efecto, es para estos trabajadores del campo un paso adelante en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

CONFABULACION CONTRA CHILE

Especial preocupación hay en este instante en el país por el proyecto de convenios del cobre que, según propias expresiones de los hombres de Gobierno, es una aspiración fundamental. Sin embargo, a pesar de la trascendencia de la materia, se ha impedido un debate nacional amplio que permita a cada ciudadano pesar con objetividad los alcances de las proposiciones del ejecutivo.

Se han confabulado dos poderes arrolladores en el afán de confundir a la opinión pública de Chile: el poder del Gobierno con todos sus instrumentos de presión: la prensa, las majaderas cadenas radiales, la televisión, las opiniones de pseudos técnicos y expertos y el poder de las compañías del cobre que es el poder del imperialismo, del Gobierno norteamericano, de los gobernantes de países occidentales incluidos en la órbita de acción imperialista.

En una práctica de serias características fascistas, se cierra toda posibilidad para quienes sostenemos la opinión contraria, impidiéndonos dar a conocer nuestros propios puntos de vistas.

El Partido Demócrata Cristiano se niega a discutir públicamente ante el país, en foros, en tribunas, sobre un asunto que es de la mayor importancia para el destino de nuestra patria. Ya el país y el mundo conocen lo que es la presión y el poder de las empresas del cobre y de todas las empresas imperiales. No están ellas ajenas a los grandes

crímenes internacionales, al chantaje, a la amenaza e incluso a la invasión armada.

No están ajenas las compañías imperialistas al caos producido en el Congo, donde tienen fuertes inversiones en minerales de cobre, ni están ajenas tampoco a los problemas actuales de la guerra fría y, más recientemente, no están ajenas a la invasión armada provocada en Santo Domingo, con la excusa de defender los intereses de los nacionales norteamericanos.

TRES VECES FRACASADOS

¿Cuál es la verdad del problema de los convenios del cobre? Chile necesita para su desarrollo mayores recursos en moneda extranjera, que le permitan la importación de los bienes de capital necesarios. Para lograrlo, es indispensable aumentar las exportaciones de productos nacionales y mejorar nuestra participación en el beneficio de tales exportaciones. La fórmula óptima para Chile es aquella en que, junto con aumentar nuestras exportaciones, se logra para la totalidad del beneficio por ellas creado. La proposición del Gobierno aparentemente busca este objetivo; sin embargo, al disminuir la participación nacional en la exportación está redistribuyendo ingresos en favor del capital extranjero, agotando nuestras reservas minerales y aumentando nuestras dependencia foránea.

Los proyectos de convenios del Gobierno significan un retroceso respecto de la situación actual y hay que tener presente que ésta es ya bastante desfavorable a los intereses de Chile. No es, por otra parte, primera vez que el señor Eduardo Frei y su Partido se equivocan respecto de estas materias. En efecto, el señor Frei y la Democracia Cristiana defendieron y aprobaron el Referéndum Salitrero y la actual ley de nuevo trato al cobre y no compartieron los correctos razonamientos que hizo nuestro Partido y el FRAP en oposición a estos proyectos, razonamientos que los hechos históricos confirmaron y que la propia Democracia Cristiana ha tenido que reconocer. Fueron también negociadores demócratacristianos los que llegaron a los acuerdos de Washington con las compañías del cobre en el año 1951 y que debieron ser derogados posteriormente porque afectaban gravemente la economía del país.

No se puede ser obcecado cuando está de por medio el interés de Chile. No se puede ser orgulloso como autor de una idea y sostenerla intransigentemente aun demostrándose el error que la inspira, cuando está de por medio el porvenir del pueblo y de la Patria misma.

Los convenios del cobre son un retroceso por todas las concesiones que se hacen a las empresas, porque éstas aumentan su participación y la disminuye el Estado, porque, a través de la ficción de una asociación, se encubre un zarpazo de gigante al principal sostén de la economía chilena que es el cobre. Pero lo que es inaudito, es que la Democracia Cristiana y el Presidente, en una actitud de abuso histórico

de la confianza que el pueblo le ha otorgado, pretende comprometer por veinte años el interés del país entregándolo en forma claudicante a la voracidad de las empresas de la gran minería.

ENAJENAN NUESTRA SOBERANÍA

Hemos leído los alegatos del ex Presidente de ese partido en la cuenta rendida a la Junta Nacional de la Democracia Cristiana. Allí se sostiene con habilidad de gran sofista que el país habría expresado su acuerdo con los convenios del cobre desde el instante en que dio la primera mayoría en la elección parlamentaria al Partido Demócrata Cristiano y, en consecuencia, todos deberíamos inclinarnos ante esa expresión de voluntad mayoritaria. Mantener tal argumento es una burda mixtificación que revela una falta de elemental respeto para con los hombres y mujeres de buena fe que les entregaron su confianza.

No puede sostenerse que los electores conocieron cabalmente el alcance de los convenios propuestos. A lo más, se votó por la idea de la "chilenización" en el entendido de que significaba un avance respecto de la situación actual, una mayor participación del Estado chileno en la explotación y en el rendimiento de riqueza minera y, sobre todo, un paso hacia la nacionalización del cobre, idea por la cual, con pleno conocimiento, se pronunciaron un millón de ciudadanos en septiembre del año pasado.

La confianza que a la Democracia Cristiana le habría entregado el país, tiene, en el mejor de los casos, una validez concreta y medida exactamente y que dura seis años en lo que respecta al Primer Mandatario. No tiene el Presidente de la República ni su Partido, ningún derecho constitucional ni moral, para abusar de esa confianza al extremo de comprometer al país por veinte años. En esa forma, está enajenando la soberanía nacional, está entregando la potestad parlamentaria de hacer las leyes y está impidiendo que, más tarde, comprobado el monstruoso error cometido, éste pueda ser rectificado por otro gobernante que concite el apoyo nacional y popular.

El Presidente de la República ha sido elegido por seis años y no por veinte; su Partido ha obtenido una mayoría que es transitoria y no eterna. Un deber patriótico elemental le impide comprometer a Chile en la forma propuesta.

EL PAÍS REPUDIA LOS CONVENIOS

Los convenios del cobre se proponen como contratos leyes que, una vez aprobados, no pueden ser modificados sino por acuerdo de las partes, sistemas abiertamente inconstitucional ya calificado como tal por la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado. No podría dictarse una ley, ni un decreto, que afecten ninguna de las concesiones otorgadas a las empresas, ninguno de los privilegios

contenidos en los convenios, si las compañías no expresan su acuerdo. Surgiría para las empresas la propiedad sobre los derechos que allí se les otorgan y, cualquier modificación unilateral, vale decir, por ley de la República, sería considerada una expropiación ilegal que justificaría perfectamente, de acuerdo al criterio del imperialismo, el desembarco de "marines" en nuestras costas para defender los derechos de nacionales norteamericanos amenazados. Los contratos leyes son abiertamente repudiados por el país. El contrato con la Compañía de Teléfonos originó una investigación de la Cámara de Diputados hace algunos años, en la que se concluyó que los derechos y privilegios exorbitantes otorgados, no se podían modificar si no se contaba con el acuerdo de la empresa extranjera dueña de la compañía. El contrato con la Compañía Chilena de Electricidad, de igual características, ha empujado al gobierno, ante la imposibilidad de dictar una ley, a entrar en negociaciones para comprar ambas empresas.

SOLO FAVORECEN A LOS NORTEAMERICANOS

Tan débil es la posición sostenida por la Democracia Cristiana, que diputados de esta tienda política, coincidiendo con lo que venimos sosteniendo desde hace meses, han hecho ver en reiterados documentos dirigidos a su directiva nacional la gravedad de estos convenios y expresado categóricamente su repudio. En efecto, ellos han manifestado:

"Bajo la apariencia de la asociación y de la chilénización, nuestro país cede a las compañías extranjeras mayores derechos y beneficios de los que tienen en la actualidad, perdiéndolos para sí mismo en igual proporción. Esto no significa que el régimen actual sea bueno, significa que el nuevo régimen desmejora más la posición y el interés de Chile".

En otro párrafo de la opinión de los referidos diputados, se dice:

"En segundo lugar, Chile disminuye su participación, su porcentaje o cuota en los beneficios del negocio del cobre. Es un poco infantilista alegrarse tanto por el aumento de la producción física del cobre si nuestra participación en los beneficios de esta producción va a disminuir y, en cambio, va a aumentar la de la compañías. En efecto, por cada tonelada de cobre, recibimos en 1962 la suma de 183 dólares. Con los convenios recibiremos, de 1970 a 1975, entre 157 a 159 dólares".

Y continúan:

"Basándonos en los cuadros V y VII del señor Sáez, se tiene la siguiente información: la utilidad de las compañías en el año 1963, (promedio anual) es del orden de los 40 millones de dólares. Esta utilidad aumenta para los años 1970 a 1974, bajo el régimen de los convenios, a 100 millones de dólares anuales, lo que representa un porcentaje de aumento superior al 130%. Tenemos, en cambio, lo que recibe Chile. Los años 1961-1963 recibe como promedio anual por tributación, la

cantidad de 83,4 millones de dólares; los años 1970 - 1974, bajo los convenios, recibiría a título de tributación, más su participación o dividendos como socio, un total de 127,6 millones de dólares, lo cual representa un aumento de 53%. O sea, que mientras las utilidades de las compañías suben en un 130%, la de Chile sube en un 53%. Eso se llama la redistribución de los ingresos en favor del capital. ¿Es esa nuestra línea?"

Y continuando con los argumentos de los citados parlamentarios demócratacristianos, -y lo hacemos con el afán de que no nos descalifiquen sosteniendo que estamos haciendo obstrucción a los planes de su Gobierno, en otros párrafos sostienen:

"Cabe preguntarse. ¿Y estos superbeneficios al capital, rebajas tributarias, garantías por veinte años, exención de derechos de aduana, el mejor tipo de cambio, la mantención del régimen privilegiado de retornos, el aval del Estado en los préstamos, etcétera, es para qué? Para que las compañías nos hagan el favor de invertir a fin de que aumente la producción. O sea, la inversión del capitalista que favorece en primer lugar al capitalista, que aumenta sus ganancias, aparece aquí como la pesada obligación de las compañías, a cambio de todas las ventajas que Chile les otorga. La obligación de ellos es invertir. Es decir, su obligación es ganar. Es el mismo viejo alegato de los capitalistas, según el cual, ellos hacen el favor de darle trabajo a la gente y ésta debe estarles muy agradecida".

FABULOSA PERDIDA PARA EL PAIS

A estos juicios categóricos debemos agregar, por nuestra parte, que los diputados demócratacristianos se han quedado cortos en sus juicios respecto a las cuantiosas utilidades de las empresas, pues las cifras son aún mayores y en relación a las inversiones reales de las compañías y del Estado de Chile, podemos decir que la inversión total contemplada en los convenios alcanza a 420 millones de dólares. De estos 420 millones, Chile se compromete a financiar, ya sea aportando o avalando, aproximadamente 320 millones de dólares.

De manera tal que las empresas norteamericanas aportan solamente no más de 100 millones de dólares. Y parte importante de este aporte, ya estaría obligado, en conformidad a decretos de inversión dictados y publicados en el Diario Oficial, de acuerdo a la ley vigente. En conclusión, el aporte efectivo de estas compañías es aún una cantidad muy inferior a los 100 millones, (aproximadamente 70 millones). Con esta inversión mínima que harán las compañías sus utilidades aumentarán en forma fantástica.

Concretamente, la Chile Exploration, invirtiendo teóricamente 75 millones de dólares en veinte años, aumenta sus utilidades, de acuerdo con los datos oficiales entregados por el Departamento del Cobre, de 772,8 millones de dólares, a 1.420,8 millones. Es decir, una inversión presunta de 75

millones le produce una mayor utilidad de 648 millones de dólares.

Ningún empresario chileno puede pretender obtener en moneda estable un rendimiento tal sensacional de utilidades. Por parte, la Kennecott, de acuerdo con las mismas cifras oficiales, y manteniendo el actual sistema, percibiría en los próximos 20 años una utilidad de 240,7 millones de dólares. De aprobarse los convenios y manteniendo sólo la mitad de su inversión, puesto que le vende a Chile la otra mitad, obtendría una utilidad de 454,9 millones de dólares.

Debe tenerse presente que mientras mayores son las utilidades, mayor es la fuga de capitales de Chile.

Lo que Chile pierde, lo ganan las empresas norteamericanas. Es imposible que podamos dar a conocer en este documento todos los alcances negativos de esta negociación, porque son demasiados. Vale la pena señalar que a las concesiones que otorgó en la ley vigente de Nuevo Trato, con el acuerdo de la Democracia Cristiana, ahora se agregan nuevas concesiones, en lo que se refiere a retorno parcial, a rebaja de tributos, a comercialización del cobre, exención de derechos de aduana, a permitir convertir sus dólares al mejor tipo de cambio, etc. Durante veinte años esta situación no podría ser alterada.

GRAVE RETROCESO

Exigimos que la Democracia Cristiana explique por qué retrocede en esa forma una vez que ha obtenido la confianza de gran número de electores.

En 1961, los Senadores Frei, Tomic, Pablo y Echavarrí, tres años después que nosotros lo habíamos hecho, presentaron en el Senado un proyecto de ley para crear la Corporación del Cobre, para crear el estanco de las exportaciones por el Estado, e imponían estímulos y sanciones a las compañías para obligarlas a refinar el cobre en Chile.

En reiterados discursos de Senadores, especialmente, del señor Tomic, ahora negociador con las empresas, usó términos enérgicos y categóricos para condenar la política vigente en el cobre y para descalificar la ley actual. ¿Cómo se entiende, entonces, que ahora esta ley la transformen en contrato, la impongan por veinte años y le otorguen, todavía, mayores concesiones a las compañías? No se puede estar bien al mismo tiempo con Dios y con el Diablo. No se puede pretender servir a los intereses nacionales y los intereses del imperialismo simultáneamente.

La Democracia Cristiana debe explicar al país por qué anuncia una actitud distinta cuando se trata de los productores nacionales de aquella que concreta con los capitalistas extranjeros.

EXPROPIEMOS LOS YACIMIENTOS MINEROS

No comprendemos esta generosidad sin límites para las compañías extranjeras y ese ensañamiento para los productores nativos. A las compañías extranjeras se les rebaja lo impuestos; a los productores y trabajadores chilenos se les agobia con tributos; a las compañías extranjeras se les permite no retornar sus dólares de exportación; a los productores chilenos se les obliga a retornar la totalidad de sus exportaciones; a las compañías extranjeras se les autoriza convertir sus dólares al mejor tipo de cambio; a los productores chilenos se les obliga a liquidar a cambios más bajos; a las compañías extranjeras se les exime de derechos de aduana; a los productores chilenos se les aumenta estos derechos; a las compañías extranjeras se les otorga el aval del Estado para sus créditos; a los productores nativos se les deja desamparados, salvo escasas excepciones.

Aún más, cuando se trata de los terratenientes chilenos, del latifundio, el Partido Demócrata Cristiano sostiene la necesidad de la Reforma Agraria y promueve una modificación al artículo 10 de la Constitución, para establecer que la tierra debe ser expropiada cuando no se trabaja, puesto que no cumple con su fin social. Estamos de acuerdo. Sin embargo nada se intenta cuando se trata de los intereses extranjeros en la minería. Las pertenencias mineras, en su casi totalidad, son de particulares y especialmente extranjeros. Basta pagar la patente anual que es insignificante para mantener la propiedad de la pertenencia aún sin trabajarla. Podríamos decir que las minas que no se explotan no cumplen un fin social y también deben ser expropiadas.

Si esta idea, de amparar la propiedad de la mina por la producción y no por el simple pago de una patente, estuviera en la mente del Gobierno y de ese Partido, lógico sería dictar esa ley antes que cualquier otra en lo que se refiere al problema minero con el fin de defender el derecho del país a explotar esta riqueza. Si la idea se propusiera después de aprobado estos convenios, sería la expresión más típica del tartufismo político, puesto que esa ley sólo afectaría a los nativos, a los chilenos, y no a las grandes compañías mineras que ya tendrían resguardada, con sus contratos leyes, su situación de privilegio por veinte años.

VERGONZOSA TRANSACCION

La obstinación de la Democracia Cristiana en aprobar los convenios del cobre, los ha llevado a fraguar la mas vergonzante transacción al convenir con el Presidente del Partido Conservador en cambiar el proyecto de modificación del artículo 10 de la Constitución, impidiendo hacer siquiera la tenue reforma agraria sugerida a cambio de la aprobación por la derecha de tales convenios. Serían esta una doble derrota para Chile, que ubicaría a la Democracia Cristiana definitivamente en la historia del país junto a los que entregaron al salitre y a los que asesinaron a Balmaceda.

El Partido Socialista y el FRAP han mantenido en forma consecutiva una línea invariable frente al imperialismo y frente a los intereses de las grandes compañías extranjeras. No tiene, por lo tanto, derecho la Democracia Cristiana, a calificar en los términos en que lo hace el Presidente de la República o sus mandatarios, la actitud de quienes estamos defendiendo con intransigencia los derechos de Chile.

No estamos solos en esta actitud y tal como en el pasado iniciamos la lucha por la reforma agraria que hoy todos reconocen como indispensable, en materia del cobre ahora se van sumando cada día otras opiniones, de los hombres y partidos que reconocen la necesidad de dar pasos de progreso y no de retroceso. Fundamental es destacar la actitud de los trabajadores del cobre, que agrupados gremialmente en la Confederación Nacional están defendiendo con energía esta riqueza para Chile.

Es por lo tanto inexplicable la actitud de la Democracia Cristiana que, justamente cuando coinciden tantas opiniones en un fin progresivo, decida endilgarse por el camino de la entrega ignominiosa a los intereses imperiales.

Es demasiado trascendente para Chile la situación que está en juego en este instante y no permitimos que se la pretenda usar como instrumento en la lucha por la hegemonía política. Por eso, nosotros recogemos los reiterados emplazamientos del Presidente de la República y de su Partido, hechos a la izquierda, y respondemos en una actitud positiva y constructiva.

EL UNICO CAMINO ES LA NACIONALIZACION

Nuestro partido ha sostenido y sostiene que la única fórmula efectiva que permitiría al país tener más recursos para su desarrollo económico, para dar más trabajo, para construir miles de casas, para promover nuestro desarrollo industrial, para salir, en fin, del estancamiento, es la nacionalización de nuestras riquezas básicas, tal como lo concretamos en un proyecto de ley hace seis años.

Los países atrasados del mundo que luchan por su desarrollo han llegado hace tiempo a la conclusión de que es indispensable rescatar las riquezas básicas de las manos extranjeras, pues allí está la fuente de los recursos para financiar el crecimiento económico. Basta ver cómo aquellos que lo han logrado, han comenzado a salir del atraso dando pasos firmes hacia el progreso. Esa es la derrota que el imperialismo está enfrentando en diversos continentes. La nacionalización de las riquezas básicas ha pasado a ser una aspiración de los pueblos en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. Ya no sólo la clase obrera tiene cabal conciencia de esta necesidad, sino que amplios sectores de los empresarios nacionales han venido a comprender que su sacrificio en la creación de riqueza pierde toda proyección histórica cuando viene a servir únicamente para disminuir el aporte que los capitalistas extranjeros deben hacer a las economías criollas.

Ahora mismo ha quedado de manifiesto durante las discusiones de los convenios del cobre. Allí se ha visto que no cabe la negociación entre intereses antagónicos irreconciliables. El interés de Chile, por una parte y el interés imperialista por la otra. Tan evidente ha sido esta conclusión, que hasta hombres representantes de los partidos Conservador, Radical y Liberal, han reconocido públicamente que lo único que cabe es la nacionalización como solución chilena y realista.

CON EL COBRE NO SE DEBE CONCILIAR

No se puede, en consecuencia, entrar a esta altura por el camino de las conciliaciones para posponer la nacionalización del cobre, cuando esta patriótica iniciativa ha madurado suficientemente en la conciencia de la inmensa mayoría de los chilenos, estimulada por una rica y positiva experiencia internacional.

Si la Democracia Cristiana está dispuesta a hacerla, cuenta con nosotros. Sería triste para ese Partido que en definitiva quedaran solos sosteniendo la defensa de los intereses de las compañías, desplazando a la derecha tradicional del papel de agentes del imperialismo. Pueden tener la seguridad que con un profundo sentido nacional estamos dispuestos a enfrentar las consecuencias de una verdadera política revolucionaria y valiente en esta materia.

DESAFIAMOS AL PDC: CON CHILE O CON EL IMPERIALISMO

Queremos que el país sepa la verdad. Les desafiamos a permitir que el país la conozca, a que los medios de información que ese Partido y que el Gobierno usan en forma avasalladora, los pongan a disposición de quienes sostenemos una posición contraria tan honesta, justa y patriótica. Les

invitamos a discutir en foros públicos, en teatros, en la vía pública, en la televisión o en la radio, teniendo a Chile como espectador para que juzgue con todos los antecedentes. La campaña que ustedes han desatado junto con el Gobierno y con las compañías del cobre, repugna a la conciencia de chilenos, es un atropello a la dignidad de nuestros conciudadanos y la mas flagrante demostración de terror psicológico fascista con que se pretende influir en el pensamiento de nuestro pueblo. Mintiendo, mostrando un esplendoroso porvenir si los convenios se aprueban explotando la desesperación de los pobres en forma inmoral se ofrecen miles de nuevos empleos para quienes están sin trabajo, se asegura el abaratamiento de las subsistencias a las dueñas de casa, se ofrece construir miles de viviendas, puentes, caminos, en fin, Chile se convertirá en un edén. En esta campaña es imposible distinguir cuál es la propaganda financiada por Anaconda Kennecott y cual por el Gobierno y ese Partido. Las cadenas de radios se usan varias veces al día para denigrarnos y para mentir oficialmente. Igual táctica se usó para imponer el Referéndum Salitrero y el Nuevo Trato al Cobre, de triste recuerdo; también entonces, igual que ahora, las municipalidades y las organizaciones diversas de la zona norte sacaban acuerdos y enviaban telegramas. Es la presión del poder de Gobierno y del poder del dinero de las empresas que se han confabulado. Le exigimos a la Democracia Cristiana y al Presidente de la República, que promuevan una cadena nacional de radio, la misma cadena que usan diariamente para denigrarnos, para que se conozcan vuestros puntos de vista y los nuestros y evitemos que el país camine a ciegas, sólo con la información intencionada e interesada de una de las partes. Nos consideramos de parte de Chile y mientras Uds. sostengan los convenios, los consideraremos de parte del imperialismo. Sin arrogancia, pero con decisión patriótica, les reiteramos una vez más: Uds. se equivocaron ya tres veces en estas materias; esta cuarta equivocación es fatal para el destino de Chile.



DERECHOS HUMANOS, FUERZAS ARMADAS Y RECONCILIACIÓN.

1. El descubrimiento de las fosas de Pisagua, Futrono y las evidencias de otros casos similares, han puesto a todo el país ante la evidencia de los hechos terribles de que fueron víctimas muchos de sus conciudadanos a partir de septiembre de 1973. AL mismo tiempo, la respuesta de otros chilenos a estos descubrimientos amenaza con producir nuevas divisiones, cuando se intenta excusar lo inexcusable y ocultar una verdad que, por dolorosa que sea, Chile merece reconocer a fondo.

2.- El Partido Socialista de Chile demanda el conocimiento de toda la verdad y que los actores de los hechos más graves ocurridos asuman su responsabilidad.

El establecimiento de las arbitrariedades de la dictadura es un hecho consustancial a cualquier transición democrática. Nadie podía esperar que, libre de temores y presiones, y con plena libertad de prensa y expresión, los chilenos no fueran en busca de la verdad. Es absurdo temer a este hecho natural, pretender evitarlo o retardarlo. La verdad abre camino a la justicia y a la reconciliación.

3.- Hay dos clases de responsabilidades: las políticas y las criminales. Las primeras corresponden a quienes, por sus acciones u omisiones hicieron posible y ejecutaron el golpe. Las segundas a quienes mataron, secuestraron o torturaron. Ambas responsabilidades deben asumirse, pero son de naturaleza cualitativamente diferentes; las políticas demandan un cambio efectivo y público de conducta; las criminales deben enfrentarse en los Tribunales de Justicia.

4.- Es necesario recordar que el Presidente Allende se esforzó hasta el último por alcanzar una salida política. Una vez frustrado el diálogo con el PDC, decidió convocar a un plebiscito, que resolviera la contradicción principal que ponía en peligro la convivencia democrática. En la eventualidad de perderlo, el Presidente habría renunciado. Su decisión se la comunicó, antes del 11 de septiembre, a los Comandantes en Jefes



Senador Jaime Gazmuri,
integrante de la Comisión de defensa del Senado

de las Fuerzas Armadas. Esa salida era aceptable para quienes, incluso en la oposición y las Fuerzas Armadas, no querían el golpe. Sin embargo, los sectores más duros, para impedir una salida democrática, adelantaron la fecha del golpe y destituyeron a quienes respaldaban dicha alternativa, entre ellos al comandante en Jefe de la Armada, Almirante Montero, y al Director General de Carabineros, General Sepúlveda.

Las discrepancias internas en las Fuerzas Armadas se manifestaron además en la conducta consecuente de muchos altos oficiales, entre ellos el ex Comandante en Jefe del Ejército, Carlos Prats, asesinado posteriormente por instrucciones de la dictadura. Quienes cerraron los caminos de solución política y optaron por la salida violenta, deben asumir la principal responsabilidad por el desenlace traumático de 1973. Entre estos sectores debemos señalar la derecha política y económica, que en defensa de sus intereses no vaciló en llevar al país a una confrontación violenta. La mayoría de la Democracia Cristiana de soporte institucional y de masas a este diseño.

Comisión Política Partido Socialista de Chile.
domingo 15 de julio 1990

Los socialistas, a diferencia de otros sectores y de las Fuerzas Armadas, hemos asumido con una seria autocrítica nuestra participación en la crisis del sistema democrático. Con claridad hemos dicho que nuestro principal error consistió en intentar llevar adelante una transformación profunda de la estructura económica y social de Chile, sin contar con la mayoría nacional que ello requería. Al mismo tiempo, nuestra política no valorizó suficientemente la democracia, todo lo cual redundó en la agudización del conflicto social y político.

5.- Las responsabilidades políticas, de uno y otro lado, no pueden esgrimirse para explicar asesinatos, torturas, secuestros y otros crímenes. Determinemos las responsabilidades políticas que correspondan. Pero no permitamos que los criminales se escondan tras nuestro debate. ¿Qué tiene que ver la convulsión política con la estrategia de aniquilamiento físico de los partidos de izquierda, con el fusilamiento sumario de funcionarios públicos, de dirigentes sindicales y políticos, de jóvenes estudiantes? Más aún, ¿por qué la "guerra interna" justifica el asesinato y la inhumación ilegal de prisioneros? Nuestra posición es conocida en cuanto a que tal "guerra interna" jamás existió.

6. Los socialistas asignamos a las Fuerzas Armadas responsabilidad política por la ruptura institucional de 1973, pero no las hacemos colectivamente culpables de los crímenes cometidos. Sin embargo, el país observa estupefacto que el Alto Mando del Ejército parece decidido a dar respaldo institucional a todo lo ejecutado por sus hombres y cubrir con el manto de la "guerra larvada" las iniquidades cometidas, en lugar de buscar, a partir de los descubrimientos y denuncias recientes, establecer de una vez por todas, las responsabilidades individuales.

Asimismo, no es aceptable que se denomine "excesos" a crímenes que han estremecido la conciencia nacional y que fueron producto de decisiones planificadas estratégicamente para imponer la denominada doctrina de seguridad nacional.

7. Tampoco sirven para enfrentar la situación los mitos del pasado. Si cuando la derecha y la dictadura tenían todo el poder, cuando nuestros dirigentes estaban en prisión cuando cualquier iniquidad legal era posible ante la complacencia de los Tribunales de Justicia, no pudieron presentar prueba alguna, sobre el pretendido "Plan Z", no tiene sentido insistir ahora en la misma monserga. Tampoco se ha entregado una lista, ni siquiera aproximada, de los "quince mil mercenarios extranjeros", que supuestamente estaban aquí y se esfumaron sin dejar huella. Existe en cambio una larga lista de chilenos, plenamente identificados, que

fueron asesinados a partir de septiembre de 1973.

Además es útil resaltar que, pese a los esfuerzos realizados, nunca se pudo demostrar hecho alguno que manchara la integridad moral y la honestidad del régimen de la Unidad Popular y sus representantes. ¿Qué diferencia con la conducta observada durante la dictadura!

8. La reconciliación nacional necesita una gran legitimidad social, moral y política. Asimismo, precisamos que las instituciones nacionales, con cuya participación se construyan las condiciones para la reconciliación, cuenten con un gran reconocimiento y consenso ciudadano, pues ello dará fuerza a la propia reconciliación. Este respaldo social, por lo demás, es un requisito para cautelar la plena capacidad de las Fuerzas Armadas para cumplir adecuadamente su papel insustituible en la Defensa Nacional.

Por todo ello es que, a nuestro juicio, la reconciliación nacional requiere:

I) Enfrentar rápidamente toda la verdad de lo ocurrido, con sus responsabilidades políticas y, en su caso, las criminales, lo que exige la colaboración de quienes tienen los antecedentes.

II) Separar la gestión de personas y su responsabilidad criminal, de la responsabilidad política y de gobierno de las instituciones amadas.

III) Despolitizar las Fuerzas Armadas que son de la patria toda y no pueden asociarse ideológicamente a posiciones de derecha o ultra derecha; las FF.AA. deben caracterizarse por su respeto y subordinación a las autoridades e instituciones electas por la voluntad soberana del pueblo, libre y democráticamente expresada.

La estabilidad democrática y el futuro de la patria demandan un reencuentro de la civilidad y las Fuerzas Armadas. El Partido Socialista manifiesta, una vez más, su resuelta voluntad de contribuir decisiva y activamente a dicho proceso.



PROPUESTA SOCIALISTA PARA UNA COMUNA DEMOCRATICA.

EL NUEVO MUNICIPIO DEMOCRATICO

Generación democrática de representantes.

Tenemos 334 comunas en el país y tenemos también 334 alcaldes designados. Sólo 24 de estos alcaldes han asumido recientemente, nombrados por el Presidente Aylwin. Los restantes, casi la totalidad, son alcaldes heredados del autoritarismo.

Representan las formas más antidemocráticas de gestión municipal. No sólo porque fueron colocados en esos cargos al margen de la voluntad ciudadana, sino porque su propia gestión ha mantenido fuera de la municipalidad a quienes realmente la integran, los habitantes y las organizaciones de las comunas.

Un primer y decisivo paso de la reforma municipal es, precisamente, alterar esa situación. Serán alcaldes quienes logren el respaldo electoral de su ciudadanía. Las elecciones a realizarse en 1992 llevarán al gobierno de las comunas, por primera vez en 20 años, a aquéllos que soberanamente representan la voluntad popular expresada en los votos.

Pero, no sólo será elegido un alcalde que ejerza unipersonalmente la autoridad. Lo que en realidad se vota y elige es un cuerpo de concejales, representativos de la comunidad y expresivos de una forma colegiada de gobernar. De entre ellos deberá nominarse al alcalde.

Las comunas que cuentan con hasta 70.000 electores eligen 6 concejales. Las comunas que tienen entre 70.000 y 150.000 electores eligen 8 concejales. Y las comunas con más de 150.000 electores eligen 10 concejales.

RAUL SALDIVAR

= *Concejal* =



**La Imaginación y
el Desarrollo al
Municipio**

CANDIDATO SOCIALISTA
DE LA CONCERTACION

La elección directa de alcaldes: un desafío pendiente.

Los Socialistas hubiéramos preferido votar directamente por los alcaldes, separado de los concejales. Nos parece una forma más directa de ejercicio democrático. No se pudo. Otras fuerzas políticas que deben pronunciarse sobre la reforma municipal en el Parlamento no hicieron posible esa opción. En aras a un rápido despacho de ley que posibilite las elecciones municipales en junio de 1992, hemos aceptado la fórmula de elección indirecta de alcaldes a través de la elección directa de concejales.

Sin embargo, los socialistas mantenemos nuestro compromiso de luchar, a futuro, por una modificación legal que permita la elección directa de los alcaldes.

De todos modos hemos dado un gran paso adelante. Un paso decisivo. Las autoridades que resulten elegidas serán, finalmente, representantes de la comunidad, se deberán a ella y a ella le tendrán que responder de sus actos.

Gestión municipal democrática.

Pero un gran paso no son todos los pasos necesarios. Por este procedimiento electoral podemos asegurarnos de tener autoridades generadas democráticamente. Sin embargo, eso no es garantía de un efectivo ejercicio democrático de poder. El sólo acto electoral no dota de virtudes democráticas a quienes ganan los votos. Se requiere, para ello, una historia personal, una experiencia, una vocación y un compromiso que sólo tienen los que han luchado incansablemente, en los peores y más duros momentos, por la democracia. Y en eso los socialistas hemos dado ejemplos. Y por eso los socialistas somos creíbles.

Tampoco se trata de la sola disposición a ejercer un gobierno con todos, si no está en capacidad de responderle adecuadamente a todos. Para ello se requieren habilidades, competencias, conocimientos de la comuna y seriedad para asumir las responsabilidades de gobernar con la gente.

Oír los problemas, necesidades y propuestas de la comunidad es necesario, pero no suficiente. Se requiere, también, saber hacer las cosas y saber hacerlas bien, optimizando los recursos disponibles, formando equipos de trabajo de buen nivel y gene-

rando espíritu de cuerpo y de servicio comunitario en los trabajadores de las municipalidades.

Se requiere capacidad para ejercer las funciones municipales propias de las exigencias de la comuna, para formular y ejecutar programas de desarrollo local, para idear y realizar programas de acción social, para ofrecer alternativas ante los diarios problemas de la pobreza, de la educación, salud y vivienda, de la recreación y la cultura, del trabajo y la capacitación laboral. En definitiva, para comprometerse eficientemente en el mejoramiento de la calidad de vida de la comuna y de sus habitantes.

Todos esos elementos no están contenidos en ninguna ley ni son el resultado de una reforma institucional. Democratizar el municipio es una tarea que, si bien requiere de la nueva legalidad que estamos construyendo, descansa fundamentalmente en la capacidad y voluntad de quienes efectivamente asumen la responsabilidad de gobernar en cada municipalidad.

Gestión municipal eficiente y transparente.

La eficiencia es un factor decisivo para gobernar la comuna. Saber usar adecuadamente los recursos disponibles, especialmente cuando ellos son insuficientes para todas las necesidades que hay que resolver en cada comuna, es un requisito indispensable.

El diseño del presupuesto municipal, su pleno conocimiento y su administración es una tarea fundamental, de cómo presupuestar el gasto y de cómo realizar dicho gasto, depende una eficiente administración municipal.

Pero la eficiencia no puede ser sólo calidad técnica. Gastar adecuadamente los recursos disponibles no es un puro ejercicio contable, sino el resultado de un esfuerzo de programación de aquellas acciones que tienen que ver con el desarrollo de la comuna y el mejoramiento de la calidad de vida de quienes son sus habitantes. La eficiencia no pueda ser medida instrumentalmente, sino como el uso más adecuado de los medios disponibles para obtener los mejores resultados. Y los mejores resultados son aquéllos que redundan en un beneficio social y en el progreso de la comuna.

No hay eficiencia sin transparencia. El control del gasto municipal es, pues, parte de las responsabilidades que tienen que asumir todos, autoridades

y comunidad organizada. Los socialistas debemos ser los impulsores y defensores de una política abierta de gestión municipal, sometida al juicio y a la evaluación pública de todos aquellos que son

parte activa y viva de la comuna.

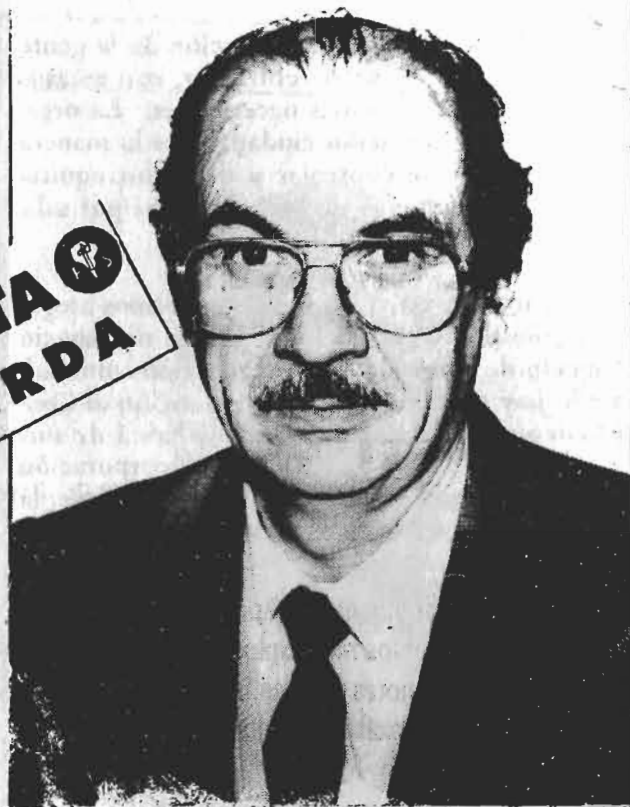
Gestionar eficientemente es trabajar con seriedad y sensibilidad, con calidad técnica y compromiso social, con transparencia y honradez.

Chillán
COMO TÚ LO QUIERES

PARTIDO SOCIALISTA

LA NUEVA IZQUIERDA

A-7 HÉCTOR ORTIZ V.



II

LA COMUNA: UN ESPACIO DE DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

La gente y sus organizaciones hacen a las comunas.

Durante los largos años de dictadura las relaciones entre el estado y la sociedad fueron normadas verticalmente, con desconocimiento de los derechos ciudadanos, con prescindencia y hostigamiento a las organizaciones representativas, con clausura del diálogo y con total ausencia de participación. Las comunas han vivido muy de cerca tal proceso, con municipios distantes, ajenos y, no pocas veces, antagónicos a sus aspiraciones y necesidades. Hasta hoy, la población vive un divorcio entre su comunidad y la municipalidad respectiva.

En este contexto, nacieron las respuestas propias. Se crearon cientos, miles de organizaciones y las relaciones de solidaridad intracomunitarias sustituyeron la ausencia de apoyo público a las necesidades de los habitantes, especialmente en las comunas más postergadas del país.

Qué importante lección. Fue la propia dictadura y su olvido de la gente la que llevó a la gente a reencontrarse consigo misma y a reivindicar sus propias capacidades. La sociedad ha descubierto, en este recorrido, su potencial creativo.

La municipalidad es la institucionalidad que administra los recursos de la comuna, pero las fuerzas vivas, el motor, el dinamismo y el germen de desarrollo de la comuna está en sus habitantes, en quienes residen y trabajan allí. Democratizar la comuna es un esfuerzo que va más allá de sus instituciones, es democratizar las relaciones sociales que se construyen y practican entre los vecinos día a día.

Las tareas del desarrollo local y su planificación, del progreso de la comuna, del mejoramiento del habitat, de la prestación de servicios, de la formulación de proyectos de inversión comunal,

requieren una activa participación de todos los ciudadanos quienes, finalmente, son los que deben beneficiarse de todas estas acciones. Para ello es fundamental organizarse, encontrar respuestas que comprometan esfuerzos colectivos, de beneficio común.

La organización y la participación de la gente es la manera más eficaz de enfrentar, con escasos recursos materiales, grandes necesidades. La organización y la participación ciudadana es la manera más democrática de controlar y distribuir equitativamente los resultados de los esfuerzos por salir adelante.

Es a partir de esta realidad que debemos asegurar que nuestras organizaciones tengan un espacio reconocido de participación en la gestión comunal. Para ello hay que prestar especial atención al Consejo Económico Social Comunal que habrá de surgir en la nueva ley municipal. La incorporación de todas las organizaciones representativas de la comunidad, así como las atribuciones que ellas tengan en las decisiones y marcha de los planes y acciones municipales, es parte de lo que debemos asegurar en el Consejo Económico Social.

Las Juntas de Vecinos.

Las formas más conocidas de organización territorial son las Juntas de Vecinos. Desprestigiadas durante los años de la dictadura por la presencia de dirigentes designados, se han democratizado en un esfuerzo por recuperar la representatividad perdida. La vocación democrática del pueblo se expresa en este rápido proceso de democratización que abarca, en no más de un año, a la gran mayoría de las 7 mil Juntas de Vecinos del país.

Ellas constituyen, por su naturaleza y funciones, el núcleo básico en el que deben apoyarse los vecinos de la comuna para afrontar sus problemas en tanto residentes de un territorio compartido. Son, en tal sentido, los interlocutores más directos para la gestión municipal y su presencia en las instancias de participación de las municipalidades es clave para coordinar esfuerzos entre la comunidad y las autoridades municipales.

Las organizaciones funcionales.

Junto a estas organizaciones territoriales han surgido millares de organizaciones nuevas, de tipo

funcional, que conviven con las anteriores en un mismo territorio. Así, los grupos de salud, comités de allegados, organizaciones para el consumo, agrupaciones juveniles y feministas, talleres laborales y grupos culturales, pueblan muchas de las comunas del país.

Formadas durante la dictadura, estas organizaciones realizan labores que han sido omitidas por las Juntas de Vecinos o tareas distintas a las que tradicionalmente éstas han desempeñado, especialmente orientadas a buscar soluciones a sus necesidades sociales básicas.

Entre otras organizaciones funcionales que también tienen papeles destacados en las comunas, no podemos dejar de mencionar a los centros de apoderados y clubes deportivos, formas de organización que abarcan problemas muy sentidos por la comunidad, asociados a la educación y a la recreación.

Las Uniones Comunales de Juntas de Vecinos.

La coexistencia de esta diversidad de organizaciones territoriales y funcionales en los mismos espacios geográficos, lleva a la necesidad de su articulación para facilitar, tanto la complementariedad de actividades, como el fomento de una acción más integral de todas ellas, de modo de abordar de manera conjunta problemáticas compartidas.

Sin desconocer las identidades, autonomía y especializaciones de cada una de estas organizaciones, es importante tener presente que conviven en un mismo territorio, afrontan realidades semejantes y agrupan a los mismos vecinos.

En tal sentido, les corresponde un papel muy importante a las organizaciones intermedias, tales como las Uniones Comunales de Junta de Vecinos. Además de su rol de representación social, ellas tienen como tarea fundamental coordinar acciones que tengan como marco al conjunto de la comuna y no sólo el espacio vecinal. Así, la planificación del desarrollo local permite considerar el conjunto de necesidades expresadas por la comunidad organizada, fomentando la verdadera participación.

Responsabilidades de las organizaciones sociales.

Pero, no sólo se trata de tener organizaciones, de crear vínculos y coordinaciones territoriales entre las organizaciones, de gestionarlas democráticamente y de garantizarles una real participación en la comuna a través de su representación y acción en el Consejo Económico Social Comunal.

También ellas al igual que las instituciones públicas, tienen funciones que cumplir, metas que lograr y resultados que mostrar. La legitimidad de las organizaciones y de sus dirigentes nace de su capacidad de actuar bien y de cumplir los objetivos que se proponen.

Es responsabilidad de las organizaciones y de sus dirigentes informarse e informar adecuadamente a la comunidad, formarse y dar oportunidad de formación a todos los asociados, capacitarse y especializarse para ejercer de la mejor manera sus funciones.

De modo que, la información, la formación y la capacitación especializada son un derecho, pero también un deber, para construir organizaciones sólidas y eficientes, para asegurar dirigentes capaces y representativos.

El militante socialista y sus deberes ciudadanos.

Muchos militantes socialistas concentran todos sus esfuerzos en actividades políticas. Todos ellos han aportado, durante largos años, su granito de arena para hacer posible el tránsito a la democracia. Sin embargo, muchos de estos militantes, producto del tipo de experiencia desarrollada, han descuidado otras labores que les competen como ciudadanos. Entre otras, se han restado de estar presentes en sus comunas y de participar en las organizaciones vivas que allí actúan.

Las cosas han cambiado y se necesita que ese gran aporte que ayer los militantes socialistas dieron a la lucha antidictatorial, hoy la vuelquen al fortalecimiento de la democracia. En sus barrios y vecindario. En sus comunas. Apoyando, incorporándose y participando en las organizaciones sociales, acogiendo las demandas sentidas de su población colaborando en la búsqueda de soluciones y propuestas a los grandes problemas sociales que todavía se mantienen en sus áreas de residencia.

El mejor militante socialista no es aquél que

más méritos hace dentro de su organización partidaria. Es, por el contrario, aquél que más contribuye a cambiar la sociedad para una mejor vida de toda la población. El mejor militante socialista no puede ser otra cosa que el mejor ciudadano.

A - 4



Aballay





III

SUPERACION DE LAS DESIGUALDADES Y RESPECTO A LAS DIFERENCIAS

La deuda social que heredamos.

Somos algo más de 13 millones de chilenos. Pero no todos los chilenos somos iguales. Ciertamente, no lo son los 5.200.000 pobres del país. Menos aún, los casi 2 millones que viven en la extrema pobreza. Una sociedad cruzada por la mitad, entre quienes tienen acceso a los bienes y servicios y quienes están al margen.

La pesada herencia de la dictadura no puede medirse sólo en el terrible costo político del autoritarismo. Asimismo, los logros alcanzados con gran esfuerzo en este período de gobierno no sólo pueden quedar en la ampliación de los espacios de libertad.

Están las otras formas de opresión, aquellas que todavía se experimentan. Junto a las libertades políticas, a la libertad de información y expresión, al

respeto por los derechos humanos y a la libre asociación, todavía hay quienes viven sometidos por sus necesidades más básicas.

Nos dejaron un déficit habitacional de aproximadamente un millón de viviendas, con la secuela de 200 mil familias allegadas de bajos ingresos.

Nos dejaron altos índices de deserción escolar en las familias de menores ingresos, una deficiente calidad en la educación básica y media, y un magisterio con severos problemas en sus remuneraciones.

Nos dejaron un sistema de salud inadecuado con serias deficiencias de infraestructura y equipamiento, con muy bajas remuneraciones del personal que da atención médica, para atender al 70 por ciento de la población que no tiene acceso a la medicina privada.

Nos dejaron una aparente menor cesantía, dis-
trazada en un tercio del total de la fuerza de traba-
jo localizada en el sector informal de la economía,
en condiciones de subempleo, con bajas remunera-
ciones, desprotección legal e inestabilidad laboral.

Nos dejaron a una juventud sin espacios ni
oportunidades, a las mujeres sujetas a múltiples for-
mas de discriminación, a los ancianos sin condicio-
nes de asegurarse una mejor calidad de vida después
de largos años de aportes a la sociedad.

Hemos avanzado, pero queda mucho por hacer.

Frente a esta realidad de profundas desigualda-
des, han habido respuestas de parte del gobierno,
desde el inicio de su mandato.

Se han reconocido a las organizaciones de alle-
ados y otras formas de agrupación, incorporándo-
los a los programas de subsidio habitacional, se han
construido y entregado más casas, se han ampliado
las postulaciones, se les han dado un trato preferen-
cial a las mujeres jefas de hogar.

Se han implementado programas especiales de
apoyo a las escuelas más pobres, se ha elaborado un
Estatuto Docente que dignifica la profesión del
maestro y perfecciona su función, se está trabajando
en un programa de mejoramiento de la calidad
educacional.

Se han apoyado los consultorios populares, se
han extendido los horarios de atención, se han im-
plementado programas especiales de salud y se han
iniciado mejoras en la precaria situación del per-
sonal de los servicios.

Se han promovido iniciativas de apoyo a la mi-
croempresa urbana y rural, ha comenzado un pro-
grama de capacitación laboral destinado a la juven-
tud y se aprobó una reforma tributaria destinada
a mejorar los ingresos directos e indirectos de los
trabajadores y de los sectores más pobres, amplián-
do y mejorando los subsidios.

Se han iniciado programas de apoyo a la juven-
tud y modificaciones legales y de políticas sociales
que le abren espacios nuevos a la mujer.

Todo lo anterior, y más, se ha realizado. Du-

rante un año y medio el presupuesto social de este
gobierno se ha elevado de manera significativa.

Que no venga la oposición ahora a enrostrar-
nos las deficiencias y amargues que ellos mismos nos
legaron, amparados en las mismas cifras que antes,
cuando las fuerzas democráticas las señalamos, las
negaron o se desentendieron de ellas.

Sin embargo, no obstante estos importantes es-
fuerzos, todavía hay insuficiencias. Queda mucho
por hacer y resolver.

Es responsabilidad de los socialistas saber cuá-
les son los problemas concretos de sus comunas,
de sus habitantes, conocer sus necesidades, partici-
par de las soluciones, oír y aprender de las expe-
riencias y aportar, en conjunto con la comunidad,
propuestas creativas en todas las áreas en que los
municipios pueden actuar.

Debe ser un compromiso de nuestros alcaldes
y concejales orientar el empeño fundamental de su
gestión a resolver las necesidades urgentes de los
grupos sociales más vulnerables y desprotegidos,
sin descuidar el progreso general de la comuna.

Invertir en y con la gente es la mejor manera
de progresar y generar igualdades de oportuni-
dades. Las grandes obras físicas, por sí solas, no son
un remedio. Invertir en salud y en educación, en
nuestros niños y jóvenes, como medidas básicas,
garantiza una población en condiciones de hacer-
se cargo de su propio desarrollo y aportar al pro-
greso nacional.

La política del chorreo, aquella que suponía
que el solo crecimiento asegura beneficios a todos,
ha demostrado ser falsa.

Creecer con equidad, generando acceso a las
oportunidades, especialmente a todos aquellos
que se encuentran en desventaja frente a las exi-
gencias del mercado, es una responsabilidad que
puede y debe asumir el gobierno local, en el ámbi-
to local que le compete y con el aporte y partici-
pación de todas las fuerzas vivas que allí residen.

La ineludible tarea de ir superando las desi-
gualdades no es otra cosa que un compromiso
por la construcción de la plena ciudadanía en cada
comuna.

Las desigualdades territoriales también deben ser superadas.

Los problemas sociales mencionados y las desigualdades no son ajenas, a cada ciudadano, en su vida diaria, en la comuna. Así como la población del país está cruzada en la mitad, el territorio nacional expresa esta segregación. Comunidades ricas conviven con comunidades pobres. Como un círculo vicioso, las comunidades ricas disponen de las oportunidades para progresar, mientras las comunidades pobres carecen de condiciones para mejorar su situación.

La superación de estas desigualdades territoriales debe ser un compromiso en marcha. Si bien existe un Fondo Común Municipal que redistribuye solidariamente recursos entre las municipalidades del país, este mecanismo es insuficiente. Por eso, los Socialistas postulamos la necesidad de legalizar la asociación de municipios, con el propósito de mancomunar esfuerzos para afrontar problemas territoriales mayores y para asegurar un uso más racional y equilibrado de los recursos comunales. Para generar, legalmente, un espíritu de solidaridad territorial entre comunidades y un empuje a la creatividad más colectiva.

Junto a eso, no olvidemos que 15 días después de elegidos los concejales en todas las comunas, se eligen los Consejeros Regionales que, junto a los Intendentes, forman los Gobiernos Regionales. La elección de estos Consejeros Regionales es hecha directamente por los concejales de todas las comunas en cada región del país. Así, en cada provincia, los concejales electos en las comunas respectivas se constituyen como Colegio Electoral. Todos los concejales de una provincia eligen 2 Consejeros Regionales. Según la población de la región, se elige un número adicional de Consejeros (en regiones de hasta 1 millón de habitantes 10 Consejeros Regionales más) y que se distribuyen proporcionalmente en cada provincia según su tamaño poblacional.

Los nuevos gobiernos regionales contarán con más recursos y, a través de ellos, podrán formularse programas de desarrollo más integrales en cada región, tratando de superar las desigualdades que al interior de la región tienen sus distintas comunas.

De modo que la superación de las desigualdades territoriales también dependen de nosotros y de quienes nos acompañen. Cuántos más gobiernos locales conquistemos electoralmente, más posibilidades de materializar las asociaciones entre muni-

cipalidades y de mancomunar esfuerzos y recursos comunales. Cuántos más concejales nuestros sean elegidos en todas las comunas, más posibilidades tenemos de contar con Consejeros Regionales cuya presencia en los gobiernos regionales colabore a estimular acciones y programas de mayor equidad para las comunas más postergadas.

Respecto y reconocimiento de la diversidad de la gente.

Para superar las desigualdades existentes y ofrecer soluciones a los problemas concretos de la población se requiere, además de voluntad y recursos, creatividad y conocimiento de la realidad comunal.

Creatividad, porque hay mucho que resolver con escasos recursos, pero con un bien abundante: la gente y sus organizaciones, su probada capacidad de iniciativa y esfuerzos.

Ciertamente, nuestra mayor riqueza está en la gente concreta, a la que tenemos que proteger, cuidar, desarrollar, dignificar, integrar.

Pero también se requieren conocimientos de la realidad comunal. Reconocer que hay diferencias que las desigualdades se viven y perciben de distintas maneras, que hay variadas aspiraciones, motivaciones y expectativas.

El reconocimiento de las diferencias nos lleva a la necesidad de formular políticas, propuestas y acciones diversas, reconociendo la diversidad social hacia quienes están destinadas.

Vivir en comunas urbanas y rurales no es lo mismo. Tampoco es igual cómo experimentar sus necesidades y cuáles son las expectativas y aspiraciones de los jóvenes, de los adultos y de los ancianos, de las mujeres y los varones, de los trabajadores asalariados y los por cuenta propia, de los campesinos y los pueblos indígenas.

Es responsabilidad de cada alcalde y concejal reconocer las características culturales de su medio, de la población que habita en sus comunas, de modo de tener la capacidad de acoger la diversidad que allí se expresa y de ofrecer alternativas a todos los sectores sociales que participan de la comunidad. Eso es, en definitiva, el respeto a las diferencias.

Acceso igual de oportunidades a todos, según su especificidad y particularidades con el compromiso que el mejoramiento de algunos no lesiona las posibilidades de los otros.

EL PSCH FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA ECONOMÍA CHILENA



CONGRESO PROGRAMÁTICO AL 200 MARTINES DEL SOCIALISMO
LA SERENA - 10 AL 13 DE DICIEMBRE DE 1992

UNA ECONOMÍA EFICIENTE PARA UNA CULTURA SOCIALISTA.

El Partido Socialista reafirma su visión de que la economía, siendo un aspecto fundamental de la actividad humana, debe subordinarse, sin embargo, al objetivo último y prioritario de construir una cultura de la sensibilidad, la creatividad, la responsabilidad, la austeridad y la solidaridad.

La existencia de restricciones y relaciones económicas cuyas implicaciones técnicas no pueden desconocerse, no implica subordinar todos los aspectos de la existencia humana

a la lógica de las actividades y procesos económicos.

Los socialistas hemos renovado nuestro pensamiento económico, incorporando aportes de diversas corrientes teóricas contemporáneas y clásicas, pero hemos logrado este avance fundamental sobre la base de abandonar el reduccionismo economista que alguna vez llegó a tener tanta fuerza entre nosotros, y sobre la base de criticar muy clara y decididamente al neo-liberalismo, que ha pretendido imponer una nueva forma de economicismo, tecnocrático, autoritario y simplista.

La importante participación que nos ha correspondido en el Primer Gobierno de la Concertación, nos ha permitido recuperar la confianza de amplios sectores del país que ven en nuestro compromiso democrático y en nuestra capacidad técnica una contribución muy importante al éxito de la reconstrucción democrática.

Congreso Programático del Partido Socialista. La Serena 10-13 de Diciembre de 1992. Redacción de Osacr Landerratche.

sociales. Pero también es incorrecto convertir al Estado en el único actor del desarrollo que puede representar los intereses de las grandes mayorías.

No es conveniente obligar al sector público a realizar, y muchas veces a subsidiar, actividades económicas que, en definitiva, benefician a sectores privados muy reducidos. Es más equitativo que el sector privado asuma esos costos y se encargue de las obras.

Tampoco es aconsejable proteger de la competencia externa a ciertos sectores específicos, si ello no beneficia a la economía como un todo, afectando negativamente al conjunto de la sociedad.

Y es mucho más inconveniente ceder a las presiones de los sectores más poderosos, comprometiendo los equilibrios macroeconómicos en perjuicio de las grandes mayorías para las cuales la estabilidad significa ocupación, menor deterioro del poder adquisitivo y mayores oportunidades.

Los socialistas reafirmamos nuestro rechazo a la privatización de CODELCO y nuestro compromiso con la tarea nacional de modernizarla, elevando su productividad y desplegando todo su potencial de desarrollo. Esta gigantesca tarea no podrá realizarse sin el aporte decidido, patriótico y creativo de sus trabajadores, técnicos y profesionales. Chile necesita proteger su principal empresa y utilizar productivamente sus excedentes, promoviendo, con ellos, el desarrollo científico y tecnológico del país y otras iniciativas prioritarias para su desarrollo.

3.- LOS DESAFÍOS DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO INTEGRAL Y SUSTENTABLE

Chile requiere de una política económica sana y prudente, que ofrezca el marco necesario para abrirle paso a las oportunidades que la gente está esperando. Este no será un camino corto, pero hay ciertas cosas que no pueden esperar y que no pueden postergarse: entre ellas destacan los esfuerzos de modernización productiva y del Estado; el mejoramiento de la calidad de la educación; el perfeccionamiento de los mecanismos de calificación de la mano de obra y, por cierto, la incorporación de todos los sectores del país a la tarea de modernizar nuestra economía y nuestras instituciones.

Luego de la gran recesión de 1983, el crecimiento económico recurrió fundamentalmente a la reabsorción de recursos materiales y humanos desocupados. Sin embargo, este tipo de dinamismo está agotado desde fines de la década pasada. De ahora en adelante, el crecimiento dependerá crucialmente del esfuerzo de inversión e innovación productiva que hagamos con el concurso de todos.

El crecimiento sostenido de la productividad y, por lo tanto, de las remuneraciones, será un ingrediente fundamental de nuestro desarrollo económico futuro. Por esto es imperativo superar las actuales formas predominantes de empresas autoritarias y sustituirlas por un nuevo modelo de empresa participativa, interesada no sólo en sus ganancias sino también en los servicios que presta, más descentralizada, no contaminante y claramente comprometida con el desarrollo de nuevas relaciones laborales, acordes con una cultura democrática y con la necesidad de ofrecerle, a todos sus miembros, posibilidades de desarrollo integral.

La visión discriminatoria que muchos empresarios todavía tienen en lo que se refiere a institucionalidad laboral debe ser abandonada, abriéndole paso a formas de cooperación que permitan desarrollar una competitividad sólida, que no dependa ni de la mantención de salarios bajos ni de la violación persistente de los derechos laborales.

No hay peor legislación laboral que la que no se respeta y, por ello, junto con el desarrollo y perfeccionamiento del marco legal actualmente vigente, es necesario promover intensamente el cumplimiento de las disposiciones existentes y, por sobre todo, es necesario promover una cultura del diálogo y de la concertación en nuestro sistema de relaciones laborales.

La educación, la salud, la vivienda, la recreación y la participación en los frutos del desarrollo no son, solamente, imperativos éticos relacionados con la equidad y la solidaridad. Ellos se van convirtiendo, cada vez más, en pre-requisitos del crecimiento económico basado en una productividad del trabajo creciente. Por otro lado, el desarrollo social pasa, también cada vez más, por el desarrollo productivo, porque hay muchos trabajadores ocupados en actividades precarias y mal remuneradas, que viven la mayor parte de su existencia, en condiciones de trabajo degradantes.

El desafío que tenemos frente a nosotros es el de buscar y encontrar la confluencia entre participación y eficiencia, aprovechando la experiencia internacional y las modernas teorías sobre gestión competitiva que apuntan, precisamente, en esa dirección.

Lo que debemos buscar es nuestra propia fórmula nacional, aquella que corresponda a nuestra identidad cultural y a nuestras posibilidades, en un esfuerzo conjunto de empresarios, trabajadores, profesionales, técnicos y constructores de pequeñas empresas, empresas cooperativas y empresas de trabajadores.

Pero así como necesitamos concertar un nuevo tipo de empresa, el avance de nuestro crecimiento nos impone la tarea de concertar la preservación de un medio ambiente que garantice la calidad de la vida para todos los chilenos años

Los socialistas nos sentimos orgullosos de ser parte del Gobierno del Presidente Aylwin y de haber logrado avances económicos y sociales importantes en medio de las restricciones institucionales propias de un proceso de transición a la democracia que se preveía, sin embargo, muchísimo más accidentado de lo que ha sido en realidad.

La estabilidad política y económica que hemos ido construyendo en democracia, entre todos los chilenos, nos ha permitido crear un clima de gran confianza y de gran optimismo sobre el futuro de nuestra economía. Ello se manifiesta en el logro de muy altas tasas de ahorro e inversión, tanto nacional como extranjera, las cuales han permitido un alto crecimiento de la producción, la ocupación y el gasto social, en medio de un proceso sostenido de reducción en el ritmo inflacionario.

Todo esto se traduce en un mejoramiento generalizado de los ingresos de buena parte de nuestros compatriotas y es así como el crecimiento acumulado del Producto Geográfico Bruto (PGB), que alcanza un 18% en tres años, se ha traducido en un aumento en el poder adquisitivo de la masa salarial total que se espera alcanzará un 25% a fines de este Gobierno, mientras el ingreso mínimo legal líquido habrá aumentado más de un 40% en términos reales.

Los socialistas estamos plenamente conscientes de que, a pesar de los avances que se han logrado en campos como el de la erradicación de la pobreza y la difusión de las oportunidades educacionales y ocupacionales, es muy largo camino que aún queda por recorrer, porque la deuda social heredada es de gran magnitud y la distribución de la riqueza y del ingreso es todavía muy desigual.

Sabemos, además, que a pesar de las bajas tasas de desocupación promedio y de los importantes incrementos en los ingresos reales, subsisten bolsones de desocupación, ocupación precaria y pobreza extrema, localizados en áreas en las cuales las condiciones de vida son, todavía, muy malas y la desesperanza sigue siendo una amenaza cotidiana. Por ello es que no puede existir, entre nosotros, espacio alguno para el triunfalismo y el exitismo que promueve los neoliberales, lo cual no tiene absolutamente nada que ver con el optimismo sano que necesitamos para construir una patria para todos con sentido de futuro.

En países como el nuestro la pobreza se refleja, fundamentalmente, en la falta de ingresos y oportunidades. Porque para los socialistas, pobre es aquella persona a la que la sociedad le niega su condición de trabajador, no le permite desplegar sus potencialidades de trabajo, ya sea en forma libre o asociada, y no le permite obtener un nivel de ingreso compatible con su dignidad de persona.

Pero la experiencia de los países más ricos indica que la pobreza no desaparece con la mayor disponibilidad de

recursos y que puede reproducirse y reaparecer como resultado de la autodestrucción y la deshumanización a las cuales conducen la competencia excesiva, el individualismo extremo, el egoísmo y la falta de autoestima.

De allí que subrayemos el proyecto cultural orientador de todo nuestro quehacer político, incluido aquel que se refiere a la construcción de una economía eficiente, integradora y sustentable.

2.- ECONOMIA Y ESTADO DEMOCRATICO

El Estado democrático es un espacio en el cual tenemos la obligación de promover el bien común de manera eficaz y eficiente. Se trata de un conjunto de instituciones que deben servir para abordar con decisión las tareas redistributivas, reguladoras y de fomento que tenemos por delante: la erradicación de la pobreza, la difusión de las oportunidades, la estabilidad de los equilibrios macroeconómicos, la competencia sana y efectiva, la regulación de los mercados en los cuales se presentan imperfecciones serias, la corrección de las distorsiones, la protección de la calidad de la vida, el fomento productivo y la superación de las fallas del mercado, especialmente en lo que se refiere a la preservación de los recursos naturales y la coordinación estratégica de los procesos económicos.

Pero el Estado no debe ser idealizado. No sirve a los intereses de las grandes mayorías, concebir el Estado como la respuesta indiscutible a toda dificultad o imperfección. El Estado concreto, que hemos heredado en nuestro país, es un conjunto bastante desarticulado de instituciones, muy golpeadas en cuanto a imagen y recursos, especialmente durante el régimen dictatorial, y dotadas de un personal que ha sido sistemáticamente diezmado y empobrecido.

El Estado democrático, ágil, eficaz y tecnificado, que nuestro país requiere está en proceso de construcción. No tiene por qué ser un aparato frondoso, pero debe estar organizado sobre la base de recursos materiales y humanos adecuados, remuneraciones dignas, revalorización de la función pública, procedimientos administrativos sometidos periódicamente a evaluación y abiertos al escrutinio crítico de la ciudadanía, compromisos de rendimiento y fiscalización no entrapadora de la gestión pública. Esto nos impone la tarea de intensificar el proceso de modernización y de promover la reforma integral del Estado, proceso al cual tenemos que contribuir desde afuera y desde adentro de sus instituciones.

Es simplista y carece de sustento histórico la política de privatizar y desregular todo. Ello sólo conduce al fomento de un capitalismo salvaje, extremadamente vulnerable a las fluctuaciones externas y plagados de inestabilidades y costos

y en el futuro.

El Estado y la sociedad civil deben ser capaces de construir mecanismos eficaces, que representen el sentir y el interés nacional, para asegurar que los costos ambientales se contabilicen y asuman privadamente, por aquellos que los causan.

La protección del medio ambiente y la preservación dinámica de los equilibrios ecológicos forman parte del mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de la población.

4.- LA CONSTRUCCION DEMOCRATICA DE MERCADOS COMPETITIVOS.

Los socialistas también tenemos una gran tarea en cuanto a promover la construcción de mercados en los cuales se logre, efectivamente, el tipo de competencia que promueve la eficiencia.

La apertura de la economía ha contribuido a aumentar el grado de competencia, pero no ha sido un mecanismo efectivo en el caso de sectores que producen bienes y servicios no transables, los cuales representan buena parte de la producción interna. Por otro lado, la privatización de empresas puede alejarnos del desempeño económico propio de una situación competitiva si se presentan situaciones monopólicas y no se promueve un marco regulatorio efectivo.

Promover la competencia implica perfeccionar los mecanismos de información y protección a los consumidores y usuarios, proveer mecanismos de defensa para los trabajadores no sindicalizables, significa fortalecer la regulación efectiva allí donde la competencia se haya hecho impracticable y supone, también, en muchos casos, construir nuevas empresas, de variados tipos, e introducir nuevos competidores en el caso de mercados en los cuales su número sea insuficiente.

Promover la competencia es, también, discriminar positivamente a favor de los competidores más perjudicados por la dinámica de la concentración económica, como son las pequeñas empresas y las microempresas, ofreciendo dispositivos que les permitan igualar sus posibilidades.

5.- HACIA UNA SEGUNDA FASE DE NUESTRO DESARROLLO EXPORTADOR.

En el país se ha desarrollado un amplio consenso sobre la necesidad de profundizar el proceso de apertura de nuestra economía, otorgándole al sector externo un rol fundamental en nuestro dinamismo económico.

Sin embargo, la experiencia internacional nos indica que ciertas formas de especialización e inserción internacional generan más oportunidades que otras y que una especialización inadecuada puede conducir a grados de vulnerabilidad externa que promuevan la inestabilidad y el estancamiento.

Consciente de esta posibilidad, los socialistas hemos tratado de impulsar, intensa e insistentemente, el desarrollo de una segunda fase de nuestro desarrollo exportador que nos permita ofrecer productos con mayor elaboración, mayor contenido tecnológico y de conocimientos, trabajo más productivo, cadenas productivas más articuladas y flexibles y mayor agilidad para adaptarse a las cambiantes condiciones de los mercados internacionales.

La segunda fase de nuestro desarrollo exportador debe fundamentarse en los logros que nuestra economía ya ha alcanzado, pero requerirá, también, de un apoyo decidido y deliberado del Estado y de las organizaciones privadas los cuales deben concertarse para aportar una estrategia económica a largo plazo que los mercados difícilmente serán capaces de proveer automáticamente.

La modernización de nuestro aparato productivo y la creación de condiciones que hagan posible el fomento de la productividad, deben ser acompañadas por un nuevo diseño de política industrial, con sentido de futuro, que opte por una estrategia de especialización sobre la base del desarrollo de ventajas comparativas dinámicas.

La institucionalidad estatal a cargo del fomento productivo, la política económica internacional y los aspectos más estratégicos de nuestro desarrollo, es una de las más atomizadas y desarticuladas y no permite desplegar toda la capacidad de coordinación que el Estado debería ofrecerle a la economía como un todo. Ello contrasta con el alto grado de eficacia que se ha alcanzado en el campo de la política macroeconómica de corto plazo y nos obliga a realizar un gran esfuerzo de racionalización y redefinición institucional.

6.- DESARROLLO DEMOCRATICO Y SOCIEDAD CIVIL.

La sociedad no se reduce a instituciones estatales y empresas privadas ni a procesos políticos públicos y mercados de bienes y servicios. Existe un amplio campo de relaciones e intercambios sociales que tienen lugar más allá de Estado y del mercado y que, aunque se organizan en torno a otros objetivos, principios y lógicas de funcionamiento, afectan decisivamente el carácter del Estado y la naturaleza de los mercados.

Los socialistas reafirmamos nuestro compromiso con la organización multifacética y pluralista de la gente, buscando su autodeterminación y promoviendo la participación sin imposiciones de ninguna especie. La organización libre de la gente es, en sí misma, un camino para el mejoramiento inmediato de la calidad de la vida, y uno que no depende, necesariamente, de la disponibilidad de bienes de consumo.

Todos los chilenos tenemos derecho a sentirnos exitosos. Y aunque no todos puedan encontrar, por ahora, suficientes oportunidades para progresar decisivamente en la vida, ha llegado ya la hora de establecer entre nosotros el compromiso de que, de aquí en adelante, todos los niños de Chile, que serán los ciudadanos del próximo siglo, tengan esas oportunidades y puedan abrirse campo hacia el futuro.

La organización de la gente, en torno a sus problemas concretos, debe convertirse en una poderosa palanca democratizadora de los mercados y del Estado. El poder debe tener contrapeso en todos los rincones de nuestro país, especialmente en el caso de las autoridades públicas, que tienen el deber y la responsabilidad de dialogar permanentemente con los ciudadanos, a quienes deben servir.

7.- RESPONSABILIDAD Y COMPROMISO DEMOCRATICO.

Tenemos que ser capaces de acomodar estos objetivos fundamentales dentro de los recursos disponibles. Ello hace cada vez más necesario que el país pueda examinar sus prioridades sin restricciones, sin complejos y sin prejuicios de ninguna especie. Los equilibrios macroeconómicos son compatibles con una variada gama de alternativas de asignación de recursos y distribución del ingreso.

La reforma tributaria debe mantenerse en sus aspectos fundamentales, porque no se justifica castigar la inversión en infraestructura básica, fomento productivo y capital humano que hace el país al ofrecerle oportunidades a los más pobres. El menor gasto privado que los impuestos impliquen, corresponde a rubros que son menos prioritarios, como el

consumo suntuario, o a otros, como la inversión en maquinaria, equipos e instalaciones privadas, que están relativamente sobredimensionados en relación a la inversión en infraestructura y capital humano.

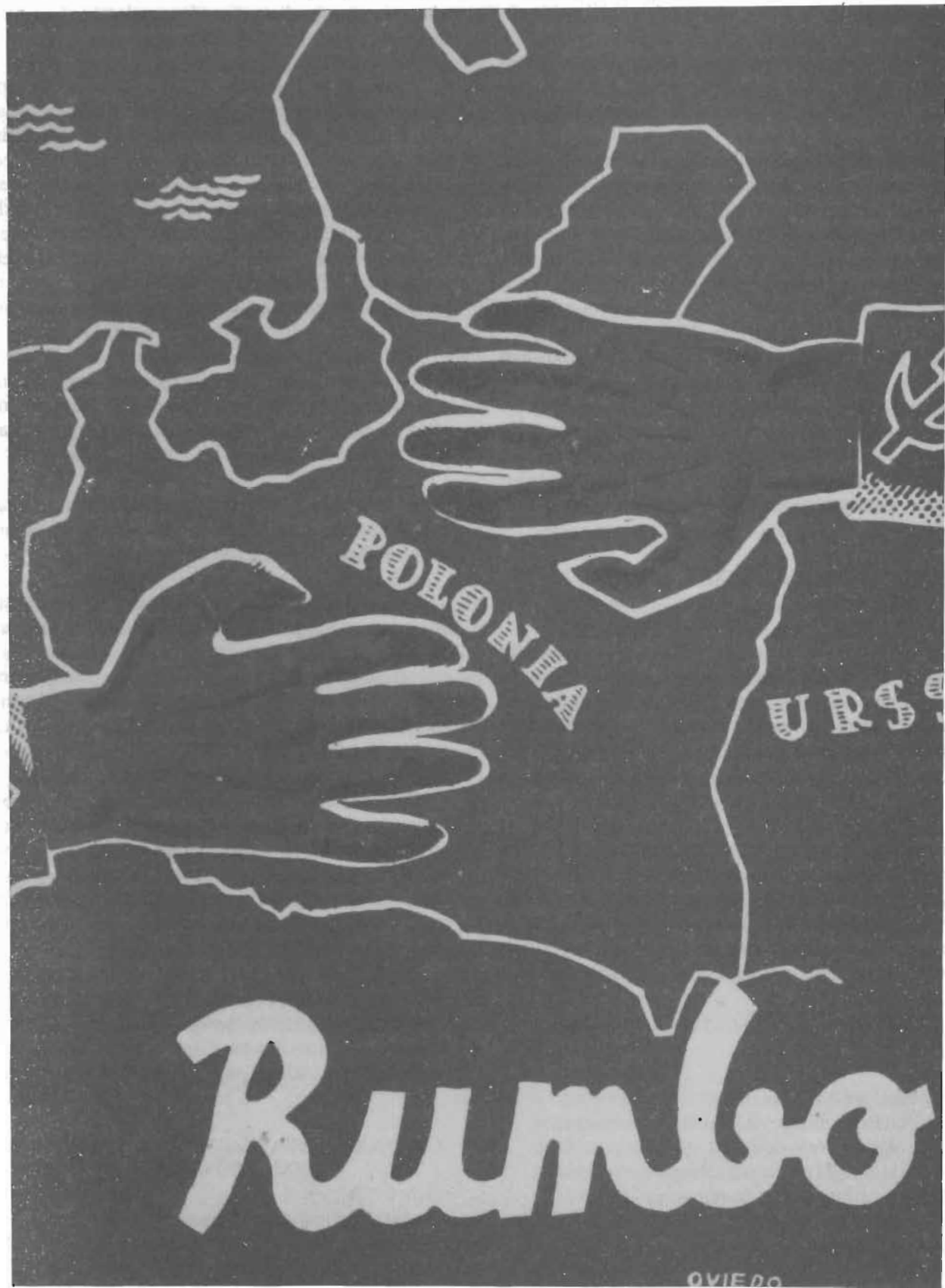
Todos los gastos deben estar abiertos al examen, para adecuarlos a las necesidades del país, incluido el gasto militar, cuya necesidad nadie discute pero cuya inflexibilidad es irritante aún para aquellos que piensan que podría no estar sobredimensionada. No es sano ni es técnicamente aconsejable que se persista en la política de imponerle a CODELCO la carga, tan onerosa, que significa el 10% de sus ventas destinado a las FFAA. Estos ingresos y gastos deben aparecer en el Presupuesto Nacional, como cualquier otra partida, permitiéndose, así, un nivel, más alto de transparencia.

Los neo-liberales insisten en proponer una privatización tras otra como fuente de recursos para superar los grandes problemas que enfrenta nuestra nación. Se han quedado sin ideas y tienden a refugiarse en la defensa, conservadora, de lo que impusieron durante el régimen autoritario.

Es nuestra hora, la hora de los demócratas, y debemos aprovecharla para darle bienestar, estabilidad y gobernabilidad a nuestra patria.

Con el Primer Gobierno de la Concertación se ha iniciado una nueva etapa histórica fundada en el reencuentro y recuperación de la dignidad de todos los chilenos. Sin embargo, existe una tarea fundamental que aún está pendiente: la de incorporar, efectivamente, a la mujer y el hombre comunes, en cada rincón del país, a las tareas que estos grandes desafíos nos plantean.

Debemos ser capaces de traducir nuestra visión del futuro en tareas claras y concretas, que la gente pueda tomar en sus manos e impulsar organizadamente. Sólo entonces habremos creado las condiciones necesarias para que florezcan la creatividad y la participación y para que en cada hogar de la Patria se vivan y compartan los avances económicos y sociales de nuestro país.



SEGUNDA PARTE

SOCIALISMO Y MUNDO

América y la Guerra



**SENSACIONAL
DISCURSO DEL
MINISTRO SCHNAKE**

P

N.º 31

S

SANTIAGO CHILE

AMERICA Y LA GUERRA

Oscar Schnake

a) *"Camaradas de mi Partido:*

Después de dar cuenta a S. E. el presidente de la República, quien me confirió una honrosa misión en el extranjero para servir a su gobierno y al país, desde esta tribuna nuestra, desde esta tribuna del Partido Socialista, no voy a dictar una conferencia, sino a rendir pública cuenta de la misión que se me confió. Con esto, no hago sino cumplir uno de los principios sentados por nuestro Partido; el principio de que todos los problemas de Chile, grandes o chicos, debe conocerlos el pueblo perfectamente bien, a fin de que la conciencia ciudadana juzgue si ellos son mal o bien llevados, si son mal o bien resueltos.

Nuestro Partido, al nacer, no fue un Partido más en la historia política de la nación, como tantos otros. Es un Partido nuevo en la vida de la República y, como Partido nuevo, no quiere seguir conservando las antiguas bases de nuestra politiquería nacional. ¡No! Quiero sentar nuevas bases y nuevos principios por los cuales el país enriple sus aspiraciones y pueda llegar al justo y noble destino que merece.

Estábamos acostumbrados en los anteriores regímenes, en las anteriores administraciones, a que el pueblo viviera ausente de los problemas de interés público y a que el pueblo mismo llegara a considerar que había serios problemas, que sólo podían conocer algunos hombres del gobierno o algunos suches de la administración a los cuales quedaba entregado todo el porvenir de nuestro país. Desde esta tribuna doy esta cuenta pública, recalcando que lo hago, no porque se me haya pedido hacerlo, sino que lo hago en cumplimiento de esta nueva conciencia política que los socialistas queremos entronizar en el país, en oposición a aquellas prácticas de política "a puertas cerradas" de otros tiempos.

Fui al extranjero con dos misiones de S.E. el presidente de la República; una era actuar en representación de su gobierno en la Conferencia de La Habana y la otra, llegar hasta el seno mismo del gobierno de Estados Unidos para discutir con él la situación actual de



Chile y ver manera de concertar un remedio, de común acuerdo, para esta aflictiva situación. Tales fueron los objetivos de mis gestiones en el extranjero, cuyo desarrollo debe conocer ampliamente la opinión nacional.

b) *La conferencia de La Habana*

La Conferencia de La Habana, fue el fruto del malestar que creó en los países de la América Latina la actual guerra mundial. Las consecuencias económicas

desastrosas que la guerra mundial creaba en todos los países de la América Latina encendió este concierto de todas las naciones, para reunirse por segunda vez, después de la Conferencia de Panamá de 1939, a fin de cambiar ideas y de ver manera de pactar la cooperación económica entre todos los países del continente, que viven libres de la guerra y, una vez concertada esta cooperación económica, poder seguir manteniendo a los países de este continente en la paz, en la neutralidad y el trabajo que todos deseamos. Ese fue el origen de estas conferencias; la Conferencia de Panamá del año 1939 y la Conferencia Interamericana de La Habana, realizada en el corriente año.

Es necesario que miremos la guerra mundial no según la quieren hacer ver los que hoy se disputan el dominio del mundo. La guerra mundial ha envuelto hasta hoy a tres continentes del universo y a más de 20 países que están viviendo las angustias de la guerra y sufriendo el bloqueo y el contrabloqueo que hacen que el intercambio entre nuestros países y los países que actualmente están en guerra se haya hecho difícil y que cada día sea más difícil para nosotros todo intercambio comercial. Este conflicto mundial no puede ser, ni debe ser una especie de espectáculo que nos divida aplaudiendo más a uno o a otro contendor. La guerra actual no es para nosotros un espectáculo que pueda darnos esa tranquilidad de mirar a algunos con simpatía desde Moscú, a otros con simpatía desde Berlín; a otros con simpatías desde Roma, o a otros con simpatía desde Londres.

La guerra mundial, camaradas, es una tragedia que dificulta las relaciones comerciales de todos los países y que lleva la miseria no sólo a los países que están actualmente en guerra, sino aún a los mismos países que permanecen en la paz. La guerra, para nosotros, ha llegado, casi se puede decir, a traspasar las fronteras de nuestros países americanos con sus consecuencias económicas; ha producido la carestía de la vida, la escasez de algunos artículos y amenaza con la miseria a los habitantes del continente americano. Vivimos, sólo al parecer, fuera de ésta guerra. Luego, camaradas, no podemos seguirla mirando con indiferencia, sin preocuparnos de sus consecuencias. Esta guerra la debemos mirar tal como si la población civil indefensa, que forma la retaguardia de un país en guerra, fuera víctima de bombardeos y debemos comprender que el pedazo de pan de menos que tiene cada uno de nuestros niños, es un pedazo que la metralla de esta guerra quita a todos estos hogares que quieren vivir en paz.

Los países de la América Latina tienen una población de 130 millones de hombres que fueron y serán disputados por las grandes potencias capitalistas del mundo para tenerlos como compradores de las mercancías que producen sus fábricas, es decir, disputados como mercados consumidores, ya que necesitamos comprar las máquinas que ellos fabrican y que nosotros no construimos todavía y tantos artículos que no se pro-

ducen en nuestros países y que ellos elaboran en sus fábricas que están enormemente adelantadas. De otro lado, estos países de la América Latina producen todas las materias primas que van a las fábricas para ser transformadas; producen de ellas, el 30 por ciento; casi un tercio de las materias primas necesarias para el mantenimiento de la población mundial y del actual régimen económico.

c) Hacia un Chile grande, próspero y fuerte

Esto es lo que hace que seamos disputados por las grandes potencias del mundo, ya como gran compra-

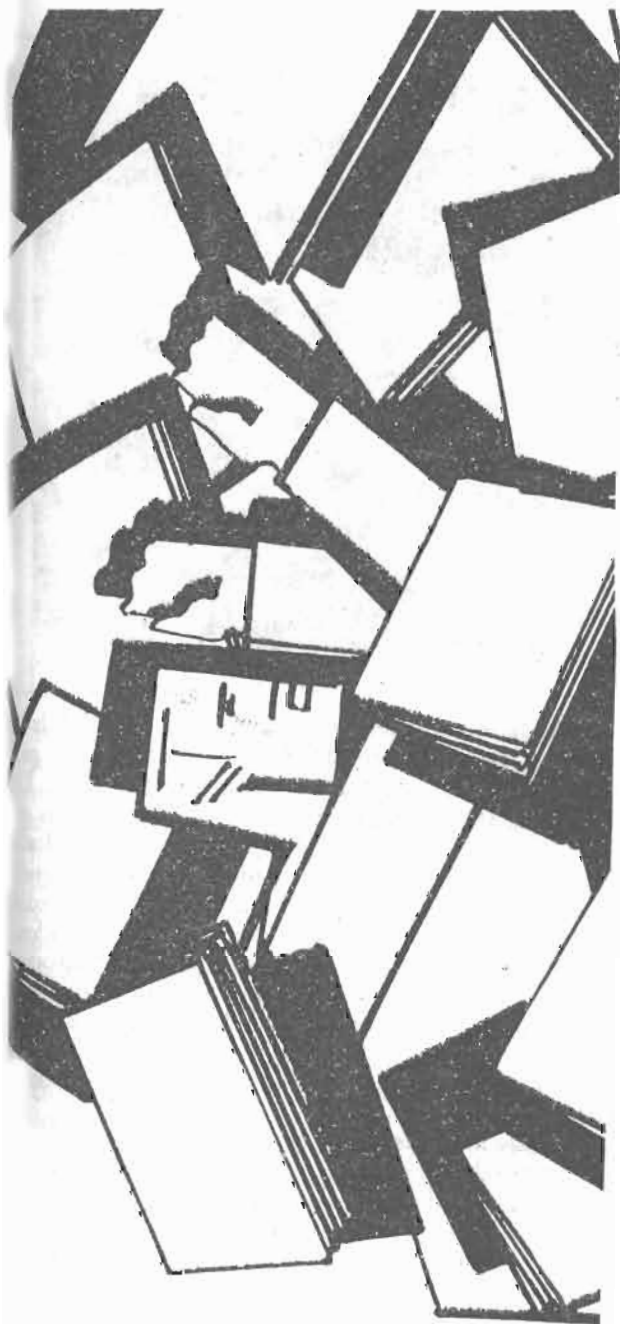


**Тов. Ленин ОЧИЩАЕТ
ЗЕМЛЮ ОТ НЕЧИСТИ.**

Cartel revolucionario:

Lenin barre del globo terráqueo a los enemigos de los trabajadores.

dor de sus manufacturas, ya como vendedores de materias primas y de abastecimiento para la vida industrial y económica en general de esas grandes potencias. Estos conceptos, estas ideas sustanciales y primarias, no nos deben servir sólo para formular discursos sobre estas materias; deben servirnos y deben servirle al pueblo de Chile y a todos los pueblos de Latinoamérica, para que, de una vez por todas, nos formemos una conciencia de que no debemos vivir desarticulados, sino que debemos ser naciones con una unidad maravillosa. Sepamos ver cuál es nuestra situación y cuál es el porvenir a que tenemos derecho, sepamos romper en nuestras conciencias y en nuestras ideas las ligazones que tenemos con ideologías extranjerizantes y las concomitan-



cias que tenemos con países que no son los nuestros. (Aplausos).

Esto debe llevar al pueblo de Chile y a cada hombre que lucha por el porvenir de nuestra tierra, desde el presidente de la República hasta el más modesto de los ciudadanos, a la convicción de que, por sobre todo, tenemos una obligación suprema, la obligación de unir a este pueblo bajo un solo concepto fundamental: el de que somos chilenos, de que vivimos en esta tierra de donde nos nutrimos, que es en esta tierra donde sembramos el trigo para hacer nuestro pan y es en esta tierra chilena en donde nacimos, en donde sufrimos y en donde podemos gozar; y mañana, en la última hora de la vida, cada uno de nosotros debe tener la satisfacción de decir que lega a los que vienen detrás, un país grande, un país unido y próspero, que ha sabido, con su acierto, su brazo y su inteligencia, encontrar el camino efectivo de su liberación, de su independencia y de su engrandecimiento. (Aplausos).

Hasta hoy no sucede así, pues no impera ese concepto fundamental de unidad. He visto aquí y en el extranjero discutir acaloradamente a chilenos desde puntos de vista no chilenos y he visto en el seno de los grupos de trabajadores discutir también acaloradamente sobre esta guerra y sus consecuencias; pero esos chilenos no tenían ni sus pies, ni su corazón, ni su inteligencia puestos sobre la tierra de Chile; y mientras se afanan en estas discusiones estériles, el pueblo sigue sin una orientación precisa y condenado mañana seguramente a una suerte peor.

Esta guerra mundial es la guerra más formidable que hemos visto hasta hoy en la humanidad, una guerra que hoy toca a tres continentes y que mañana tal vez pueda tocar a todos los continentes. Los gobiernos de América en La Habana no hicieron otra cosa que reiterar su voluntad de mantener al continente dentro de la paz y evitar que las situaciones de la guerra y la guerra efectiva y material llegaran hasta nuestros propios países.

d) Objetivos de La Habana

Esos fueron los objetivos de la reunión de La Habana, y creo yo que no puede haber ninguna voz seria y honesta, ninguna voz de un chileno, que pueda decir que se traiciona al país porque se ha ido a consolidar, se ha ido a firmar un convenio de paz y de neutralidad para nuestros países de Latinoamérica. ¿O quieren, aquellos que protestan, como el Partido Comunista, que no lleguen hasta las tierras americanas algunos de los contendientes pero que pueda libremente llegar a estos países el contendiente que ellos apoyan para que encienda aquí entre nosotros la división y para hacer lo que han hecho en otras partes: el papel de la quinta columna, traidor de la clase trabajadora? (Aplausos prolongados).

Pues bien, camaradas: desean con esto, desean acaso, con la oposición a esta política de cooperación y de recíproca ayuda a los países del continente americano que mañana puedan tener libre entrada, no sólo los civiles instrumentos de los gobiernos nazistas y fascistas de Europa, sino que también puedan pisar libremen-

te nuestra tierra independiente y soberana los grupos armados de aquellos países que hoy día tienen bajo la bota a todo el continente europeo? Si es esto lo que desean, camaradas, que esta tierra sea la "tierra de nadie", para que las potencias del mundo vengan a jugar con nuestra suerte y que para los dictadores del mundo seamos un bocado apetitoso, creo yo íntimamente que se equivocan y que recibirán de todo el pueblo de Chile, de toda la clase trabajadora, el repudio más grande y la condenación más efectiva. (Aplausos).

Otro acuerdo adoptado en La Habana es uno "Sobre actividades dirigidas desde el exterior contra las instituciones nacionales". Yo declaro hidalgamente que he firmado un acuerdo en virtud del cual los países se comprometen a crear, dentro de su absoluta independencia y soberanía, todos los resortes legales eficaces para impedir que lleguen hasta el seno de algunos, la acción dirigida por gobiernos exteriores o por grupos extranjeros que no desean otra cosa que nosotros seamos carne de cañón de ellos (aplausos), y este acuerdo, camaradas, es un acuerdo que defiende la integridad de nuestro país. No debemos ser juguetes de lo que los grandes genios del extranjero inventan para servir el capital y servir a las clases trabajadoras. Es necesario que seamos capaces de hacer nuestros propios instrumentos, de hacer nuestro camino, que seamos capaces, por nuestra inteligencia, por nuestra idea, por nuestro sacrificio de hacer la liberación por la cual luchamos, la liberación de los trabajadores y la liberación del país entero. (Aplausos).

Camaradas: cuando se mira la guerra mundial desde aquí, desde el fondo de la mina, desde el fondo del conventillo, desde el fondo de la fábrica chilena, desde el fondo de toda nuestra tierra, llegamos a la conclusión lógica de que son equivocados los caminos enemigos de la unidad de todos los países del continente americano.

e) Los métodos del Partido Comunista

Chile, como todos los países, para vivir, para desarrollar sus fábricas, mantenerlas en movimiento, para que su comercio pueda vender lo que los consumidores necesitamos es necesario que venda al extranjero algunos de los productos que nosotros producimos y con el dinero que obtiene, pueda comprar lo que necesitamos y que no se produce en el país. Si Chile no vendiera a los países extranjeros, absolutamente nada: no vendiera un gramo de cobre, un gramo de salitre o un gramo de cualquier mineral, o un gramo de algún producto agrícola, un gramo de cuero, de lanas, etcétera, no podría Chile comprar en los países extranjeros el té que nosotros no producimos y la bencina que necesitamos, el azúcar que consumimos todos los días de nuestra vida. Reafirmo esta idea simple porque es necesario que la masa popular de Chile —desde el trabajador al profesional, desde el director de industria hasta el obrero— tenga un concepto claro sobre estas cosas. Esta necesaria venta de algún producto de un país para comprar en el extranjero algún artículo que necesita-

mos, es lo que en el mundo entero constituye el comercio internacional. Pues bien: hasta la declaración de la guerra mundial, Chile vendía a los demás países del mundo cerca de 100 millones de dólares en cobre, salitre, otros metales, lanas, vinos, frutas, cueros, etcétera, los que empleaba el comercio y la industria de Chile para comprar en el extranjero los artículos que nosotros no producimos y que necesitamos para nuestras industrias, como maquinarias, repuestos, algunas materias primas de las cuales carecemos y artículos como té, café, azúcar, algodón, petróleo, parafina para velas, etcétera. Es lo mismo que el caso de un chacarero quien, aunque pusiera murallas en su chacra, no podría vivir aislado del resto del país. Tendría que salir para cambiar alguno de los artículos de su chacra por algún terrón de azúcar, ropa, parafina, etcétera.



Así, tampoco nuestro país puede vivir aislado de los demás países del mundo; tiene que vender lo que produce, a fin de que le vendan lo que necesita. Los 1000,000,000 de dólares eran mercaderías nuestras que iban a los países europeos; a Alemania, Francia, Italia, Holanda, etcétera. El comienzo de la guerra impidió las relaciones comerciales con esos países y a medida que la guerra se ha ido extendiendo y agudizándose, hemos llegado a perder incluso las ventas de productos chilenos en el Egipto, porque entre nuestro continente y los demás existe una verdadera muralla marítima y es imposible pasar nuestros productos por el bloqueo y contrabloqueo sin el peligro de vernos envueltos en la conflagración mundial.

No hay más países en el globo terrestre con los cuales mantener relaciones, ahora, que los países del continente americano, desde Canadá al Cabo de Hornos y el Japón. Esto significa que nosotros estamos ante un hecho real y tangible: el que dentro del país se pueden producir minerales y otros productos que no tienen un mercado seguro para venderlos.

f) Su misión en Estados Unidos

Pregunto: ¿si no tenemos a nadie más a quien venderle y a quien comprarle lo que necesitamos sino los países desde el Canadá hasta el Cabo de Hornos, cómo puede decirse, si no es con mala intención, que Chile no debe entenderse con Estados Unidos, porque Estados Unidos es una de las grandes potencias del mundo? ¿Quieren, quienes dicen esto, camaradas, que nosotros no podamos vender nuestros productos? ¿Quieren que acumulemos el salitre, cobre, las lanas, etcétera? ¿Quieren, quienes dicen esto, camaradas, que nosotros encerrados en el país, nos ahogemos en una miseria cada día mayor y que el país termine en un caos completo? ¿Este es, acaso, el método que ha escogido el Parti-



do Comunista para encender en el alma popular la desesperación, el odio a sus propios compañeros de trabajo? ¿Quieren despertar este odio y desesperación en nuestras masas trabajadoras para conducirnos a la revolución social? ¡Camaradas!, en este instante siento la voz de todo el pueblo de Chile que dice: ¡no!, no vamos a llegar al caos y al odio porque todos juntos trataremos de salvar la trágica situación actual y habremos de arrancar a las clases trabajadoras y al país de las dificultades de hoy para llevarlo a días mejores.

Los hombres de nuestro partido, sabemos que hemos luchado y que seguiremos luchando por la liberación del hombre que es la base de nuestra felicidad colectiva, es decir, del hombre que pone su músculo o pone su cerebro al servicio del país. Comprendo, camaradas, que nosotros debemos luchar cuando se trata del mejoramiento económico de un grupo de trabajadores y sobre todo cuando nos conste o cuando sepamos que esa mejoría se le puede dar a la clase trabajadora, y si no se le ha dado hasta ahora ha sido sólo por el egoísmo, la soberbia, el antipatriotismo de

aquellos que creen que el país es para hacer negocios durante la paz y que las miserias de una guerra sirven para hacer negocios mejores. Entonces comprendo yo que las masas trabajadoras luchan por sus reivindicaciones. Pero, lo confieso, no me cabe en la cabeza, no puedo concebir como justa la idea de que hayamos de volver a 20 años atrás cuando la táctica del Partido Comunista consistía en agriar cada vez más a la masa trabajadora para que esa masa angustiada, ciegamente mandada, se rompiera contra las murallas de la reacción. No comprendo esta llamada táctica revolucionaria, menos ahora cuando Chile no tiene países a quien venderle. De los 100,000,000 de dólares que vendemos, 80,000,000 corresponden a industrias extractivas, es decir, salitre, yodo, cobre y otros minerales; y sólo 20,000,000 corresponden al resto de la producción: lanas, frutas, cueros, etcétera.

Han dicho estos camaradas: "Si no podemos vender al extranjero, comeremos más". Estaría bien, camaradas, si lo que nosotros tenemos para cambiar por máquinas, azúcar, té, café, fueran productos de la tierra que pudiéramos comer; pero qué cara pondrían los comunistas si les dijeran entonces, ¿por qué no comen ustedes la sobreproducción de salitre, cobre y demás minerales? (Aplausos prolongados). Tenemos que vender estos productos a los demás países de Latinoamérica y a Norteamérica. Los demás países de Latinoamérica están casi en la misma situación nuestra: también necesitan comprar máquinas y otros productos industriales que hoy sólo podemos comprar en Estados Unidos.

g) Actividades en beneficio de Chile en Estados Unidos

La misión que llevé a Washington, después de una reunión en el ministerio de Hacienda, bajo la presidencia del ex ministro Pedro Alfonso, con la concurrencia de representantes del Banco Central, de la Corporación del Salitre y de la Corporación de Fomento de Chile, fue clara y precisa: 1o. Lograr venta de nuestros excedentes y entre éstos principalmente de nuestro salitre; 2o. Asegurar la estabilidad de la industria del cobre, de tal manera que no se produjera una enorme disminución de su producción y la correspondiente cesantía de muchos miles de trabajadores; y 3o. Obtener, después de estas seguridades, un crédito para el Banco Central u otra institución de Chile, que viniera a cubrir el déficit; es decir, la plata en moneda extranjera que nos falta o que estamos debiendo por productos que ya hemos consumido y que necesitamos volver a comprar el próximo año. Esa es la base de mi misión económica.

La industria salitrera produjo durante el año 1939 un millón ochocientos mil toneladas. Esa fue la producción vendida en el mundo. La guerra obligó a la Corporación del Salitre a reducir el programa de producción para este año y lo redujo a 1,500,000 toneladas, calculando que, en esta forma, podría mantener en faenas el número de trabajadores que había tenido el año anterior. Esto lo hizo a insinuación del gobierno el que

comprende que hoy, en esta situación de guerra mundial lo esencial es que podamos comer, aunque no podamos comer tan bien como debíamos comer. De esta producción salitrera sólo se tiene una relativa seguridad de vender en el mundo alrededor de 1,200.000 toneladas, y de este millón doscientas mil toneladas, la mitad, 600.000, la consume el mercado de Estados Unidos habitualmente, todos los años. La negociación consistía en obtener, entonces, en Estados Unidos, la venta de estas 300.000 toneladas de salitre que la industria no tenía a quien vender. Y, esto, camaradas, es lo que se ha hecho. Esta es una de las negociaciones cumplidas; se ha colocado en Estados Unidos esta cantidad de salitre que estaba sobrante para nosotros. En esta negociación no tengo ningún cargo de conciencia; por lo contrario: siento una profunda satisfacción al haber podido cooperar con el presidente de la República para evitar que muchas, muchísimas familias de obreros salitreros del norte hubiesen sido condenadas a la cesantía no por el capricho de la industria, sino porque no podíamos vender más salitre; esta felicidad que siento camaradas, de haber cooperado a la tranquilidad y al bienestar de todas estas familias obreras hace que ni siquiera sienta el insulto necio que han pretendido lanzarme: de que he ido a vender la patria al imperialismo. (Aplausos).

La industria del cobre es la que en el mundo pasa por una mayor incertidumbre. Nosotros producimos la quinta parte de lo que se consume en el mundo, y nuestros mercados principales consumidores de cobre estaban en Inglaterra y otros países hoy día en guerra. La industria del cobre produjo en Chile alrededor de 34.000 toneladas mensuales de cobre (me refiero a los tres minerales: Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente), en los últimos meses del año pasado. Con la complicación de la guerra y la consiguiente pérdida de nuestros mercados de venta, la producción tuvieron que reducirla los industriales aproximadamente a 17.000 toneladas en el mes de agosto; es decir, bajaron a la mitad la producción, lo que significaba, obligadamente también, el tener que despedir gente. Habían las compañías del cobre dicho al gobierno que ellas despedirían sólo una parte y que se quedarían con cargo a los costos de la industria, con otra parte de ese personal de trabajadores que, en realidad, no necesitaban, para la producción de 17 mil toneladas que ellos calculaban vender. La misión que he realizado en el extranjero fue obtener de los directores de esta industria, en los primeros días de noviembre, una resolución que le fue comunicada al presidente de la República en el sentido de que los industriales del cobre mantendrán a todos los hombres en trabajo, en espera de que pudieran encontrar nuevas ventas para sus productos y aumentar el consumo de cobre en EU debido a los planes de defensa.

Esta es la situación actual: se ha asegurado la estabilidad de los hombres que trabajan en toda la industria el cobre y no habrá, entonces, una mujer de trabajador, ni un niño de él, que pueda mañana sentir la falta de un pedazo de pan porque su padre o su marido ten-

drá asegurado el trabajo en las minas. En el gobierno de EU existe la vocación de que es necesario ayudar a Chile a mantener esta situación de estabilidad en la industria del cobre.

Yo preguntó otra vez: ¿cómo quiere el Partido Comunista y cómo quieren todos aquellos hombres que han criticado mi actuación en el extranjero, que yo siquiera me sienta rasguñado ligeramente por todas las calumnias que me han lanzado, cuando tengo la satisfacción de haber podido cooperar al presidente de la República en el grave problema de obtener que todos los obreros del cobre mantengan su trabajo? Me siento, camaradas, nuevamente contento, como se siente contento S. E. y como se habrán de sentir contentos los socialistas por la misión que ha desarrollado un hombre de sus filas en nombre del Gobierno Popular y del presidente. (Aplausos prolongados).

Tercer punto que se me ha encargado: la contradicción de un empréstito al Banco Central u otra institución, que sirva para cubrir lo que ya estamos debiendo con motivo de nuestras importaciones ordinarias.

Los técnicos chilenos, en conjunto con los norteamericanos que analizaron en Washington esta situación, llegaron a la conclusión de que con las ventas extraordinarias de salitre, con la seguridad dada a la industria del cobre y con la venta de otros productos era necesario un préstamo de 5,000.000 de dólares para cubrir el déficit de divisas y podríamos tener una mayor seguridad de que el próximo año pudiéramos estar en mejor situación para atender los pagos al exterior. Pues bien, este crédito de 5,000.000 de dólares fue acordado por el Banco de Importación y Exportación de Washington el 13 de noviembre último.

h) Actitud de los ferroviarios comunistas

Como ministro, fuera del programa preciso que me señaló el presidente de la República de estudiar cómo desarrollar nuestras industrias en el país, cómo poder colocar más productos en el mercado norteamericano, me preocupé del más serio y fundamental problema nuestro, como es la ampliación de la industria del acero, para tener una base sólida para el futuro desarrollo industrial del país, para formar la base esencial de la industria pesada, que nos colocará efectivamente en la categoría de país industrial.

Compañeros: no es ni debe ser el objetivo de hoy entrar en detalles y en la exposición de otras actividades en beneficio de la economía que realicé en EE.UU. y al terminar mi cuenta pública debo declarar con la hidalguía y franqueza con que debe tratarse a los países amigos que, a mi juicio, existe comprensión en los círculos oficiales y sectores privados de Estados Unidos de los problemas que tienen nuestros países latinoamericanos.

En segundo lugar, que hasta hoy sólo se han buscado soluciones de emergencia, pero he podido adquirir la certidumbre de que se buscan los medios necesarios

para que estas soluciones de emergencia no sean interrumpidas y, por el contrario, adquirieran un rodaje más permanente, con lo que podremos tener más estabilidad para los años venideros.

En tercer lugar, que nunca encontré en los círculos oficiales de EU el menor tropiezo que hubiese sido producido por las campañas enderezadas al fracaso de mi misión que brotaron desde la derecha y desde los círculos del Partido Comunista y que persiguieron el objetivo torpe de desprestigiar la responsabilidad que llevaba el ministro representante de este Gobierno Popular. Jamás encontré tropiezo alguno que fuera originado por esta campaña iniciada aquí en el país y que tenía la pretensión de llegar hasta allá para impedir que este Gobierno Popular lograra las soluciones de estos problemas.

Todo lo que diré en seguida nace de la exclusiva responsabilidad que debemos tener todos en esta hora de amargura, en esta hora difícil, diciendo una nueva palabra de claridad y de franqueza sobre la vida política nacional.

Hubo elementos que pretendieron socavar el prestigio del ministro que habla; a fin de impedir que el gobierno lograra las soluciones que le habían sido encomendadas. Por ejemplo, no tiene para mi explicación que un miembro del Partido Conservador, el diputado Alcalde, haya, desde la tribuna parlamentaria, lanzado un discurso para tratar de probar que la empresa de los Ferrocarriles del Estado estaba en falencia y lo estaba porque el ministro de Fomento había impuesto en la empresa una orientación administrativa que quebraba todo su presupuesto. No soy de aquellos que temen a la fiscalización, ni los ataques injustos o a las calumnias. Lo he probado en mi vida entera. Siento dentro de mí una resistencia formidable para que por sobre mí resbalen todas las calumnias y todas las intrigas. No temo por lo tanto, a la fiscalización y si hubiese estado el ministro de Fomento en Chile, en su despacho, habría acudido a contestar a ese diputado de la derecha que se lanzó en un discurso sosteniendo que la empresa de los ferrocarriles está quebrada como consecuencia del mal criterio administrativo y financiero del ministro de Fomento; habría respondido claramente para demostrar que estaba equivocado. Pero lo que tiene de temerario, lo que tiene de condenable la actitud de ese diputado de los bancos conservadores, es que usó la tribuna parlamentaria con el mal criterio o el afán politiquero de proyectar, a través del cable, la imputación insidiosa de incapacidad administrativa para socavar el prestigio del ministro que en esos instantes representaba al gobierno, tratando de obtener soluciones favorables para el país. Eso me parece una labor de traición a la patria, me parece una tarea contraria a todos los intereses de las clases trabajadoras y me parece una tarea contraria al prestigio de Chile. Pero, eso y otras insidias malévolas, ningún efecto produjeron y ningún desaliento me causaron, conciente de mi responsabilidad.

i) Origen del Partido Socialista Chileno

También debo denunciar otro hecho condenable. El mismo diputado dijo que la mala administración del ministro que habla se debía a que el ministro había exigido un mejoramiento económico exagerado para el personal de la empresa y esta afirmación falaz dio motivo para que se me hiriera arteralmente en la lejanía en que me encontraba. Los obreros ferroviarios socialistas y muchos otros hombres que no son miembros de nuestro Partido, en el seno de la organización ferroviaria, tuvieron un gesto de reconocimiento, de solidaridad para un hombre que en el gobierno había tratado de satisfacer en la mejor forma posible sus aspiraciones. Plantearon en el seno de la organización ferroviaria esta solidaridad para el ministro atacado y herido en su ausencia y los militantes comunistas de esta organización negaron su apoyo a este reconocimiento, a este gesto de solidaridad.

Yo, camaradas, no quiero encender ninguna pasión que pueda interpretarse equivocadamente. Sólo pretendo que nos formemos una conciencia clara de la situación. Pienso que esa actitud de los ferroviarios comunistas fue una actitud de deslealtad, porque no comprendo la lealtad que se habla, que se grita y pregona públicamente cuando en el instante preciso, en el instante en que es necesario contar con esa lealtad, ella se pierde en el silencio y no en el silencio del olvido, porque sería explicable que un hombre no tenga un gesto de solidaridad cuando ha olvidado algo, pero no puedo aceptar, sí, que este gesto de solidaridad no haya venido porque se perdió en el silencio de la deslealtad, en el silencio de la traición.

Yo, camaradas, estimo que estos son hechos que llevan a la convicción de que hay muchos hombres en la derecha que exaltan mucho el patriotismo y su preocupación por los intereses del país y que, sin embargo, no hacen otra cosa que dar rienda suelta a las pasiones o a los intereses personales y nos llevan también a la convicción de que hay una profunda deslealtad del Partido Comunista para las clases trabajadoras, para los partidos que eran sus aliados y para el gobierno actual de la República y esto es lo que demostraré enseguida.

j) Traición del Partido Comunista en Europa

Lo voy a demostrar recordando el camino que nosotros, Partido Socialista, hemos hecho desde los primeros días de nuestra fundación. El Partido Socialista, como lo ha recordado bien el camarada Grove, se fundó como un partido nuevo para dar a nuestro pueblo una nueva orientación, nuevos métodos de lucha que le sirvieran para conquistar en forma progresiva y segura, de acuerdo con la realidad de todos los sectores de Chile, el mejoramiento económico y el mantenimiento de las libertades a que tiene derecho. El Partido So-

cialista se fundó como una reacción contra los partidos populares que habían pretendido dirigir a las clases trabajadoras hacia el éxito y que, hasta el año 1934 no hicieron otra cosa que llevarlas de fracaso en fracaso. Nosotros dijimos: el Partido Socialista cree que predicar la huelga por la huelga es un atentado contra la propia tranquilidad del trabajador; el Partido Socialista cree que la agitación por la agitación es contraria a los intereses de la misma clase trabajadora, porque no la orienta, no le da conciencia de sus derechos y de su verdadera

si tuación, sino que la lleva a un estado de inquietud y de confusión que la hace pronta a toda clase de actos contraproducentes. Fundamos el Partido Socialista, porque el Partido Comunista, que existía en Chile desde el año 20, había sido incapaz, en catorce años de lucha, de formar una conciencia en nuestro pueblo, de identificar el interés del trabajador al interés de su familia, al interés de todas las familias del país, o sea, vincular e identificar el interés del trabajador al interés común del bienestar de todos nosotros. (Aplausos: "¡Muy bien!")

Levantamos el Partido Socialista por estas diferencias con el Partido Comunista, porque, de lo contrario, deberíamos haber sido todos comunistas. Porque teníamos diferencias, precisamente, es que fundamos el Partido, y porque la masa sentía estas diferencias y conocía la experiencia sufrida es que la masa formó el Partido, lo engrandeció, lo defendió y lo seguirá defendiendo. Pues bien, nuestra diferencia fundamental con los comunistas era y es ésta: nosotros no aceptamos la gimnasia revolucionaria (aplausos); la gimnasia revolucionaria que ejercitaba hasta esa época el Partido Comunista en todos los países del mundo, gimnasia que consistía en guiar los bajos y los altos, las huelgas, las campañas, la perturbación pública, la inquietud de la masa al mandato de algún profesor que estaba en la Tercera Internacional en Moscú... (Risas y aplausos). (Vivas a Schnake).

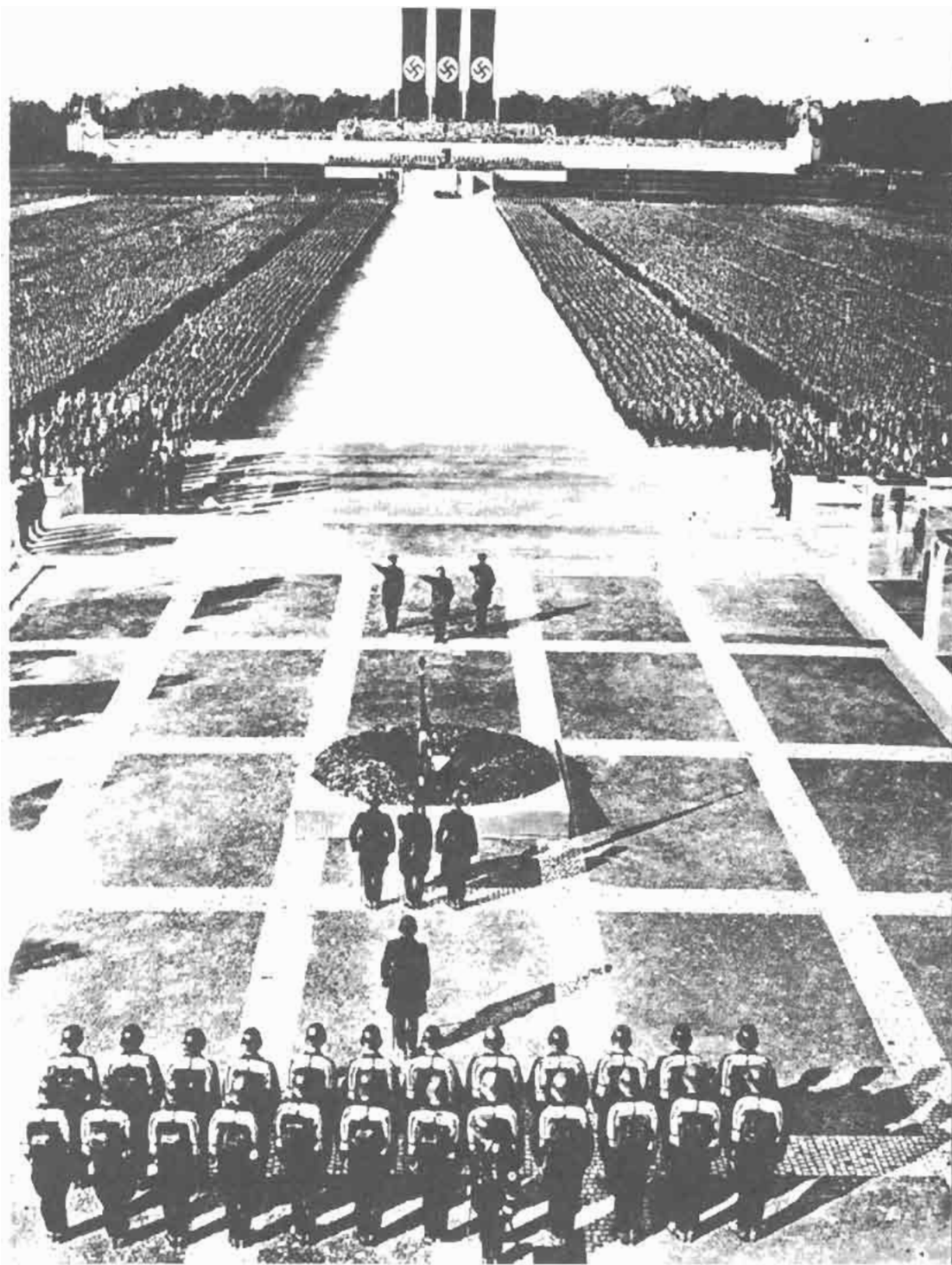
k) Trucos de la II y III Internacional

Y no levantamos esta reacción —entiéndase bien— no porque nosotros éramos socialistas y ellos comunistas sino porque, analizando la realidad, nos dijimos lo siguiente: hace catorce años que el Partido Comunista dice que es la vanguardia de los trabajadores del mundo; dice que es él quien llevará a la victoria a los trabajadores del mundo entero y dice que la patria rusa es la patria que ayudará a todo el proletariado mundial y nosotros, camaradas, vimos que en esos catorce años en ningún país de la tierra, en ningún país de Europa, en ningún país de América Latina, el Partido Comunista llevó a la liberación a las masas trabajadoras o conquistó y aseguró más libertad de algún país. Ninguno, camaradas. Eran catorce años de fracaso tras fracaso. Habían logrado éxitos enormes, es cierto, éxitos como éste: que por hacerles hacer gimnasia revolucio-

naria y tal vez elevar demasiado alto los pasos de los trabajadores italianos, Mussolini los pilló en el aire e implantó su dictadura. (Aplausos). Hechos como este otro: que en Alemania el Partido Comunista llegó a tener, en el año 1932, seis millones de electores, seis millones de hombres que estaban seguramente apretados tras su directiva: la directiva de Moscú. Y ¿qué hicieron con estos seis millones de hombres? Hicieron cosas que yo quiero recordar hoy, porque es necesario, porque en el instante en que debemos aclarar todo nuestro panorama". ("Muy bien dicho"; aplausos).

El año 1931 y durante todos los años anteriores, el Partido Comunista en Alemania luchó contra la llamada "socialdemocracia"; es decir, luchó contra aquellos partidos que defendieron también malamente a las clases trabajadoras y que mantenían una aparente República democrática. En el año 1931, el Partido Comunista creyó salvar a las masas trabajadoras alemanas marchando junto con el movimiento nacionalsocialista que dirigía Hitler y después de toda esa actitud zigzagante después de su ataque a las democracias, después de marchar junto del brazo con el jefe del movimiento nacionalsocialista, creyendo tal vez que lo iban a dominar e iba a ingresar a su curso de gimnasia revolucionaria, después de esto, el Partido Comunista fue ahogado por otra dictadura en Europa, la de su aliado, el nazismo alemán. Y en estos catorce años, el Partido Comunista, desde su fundación después de la revolución rusa, no hizo otra cosa que atacar a los que propiciaban una lucha para mantener el régimen democrático, y dentro de éste realizar una acción enérgica, superando el mismo régimen democrático para obtener el mejoramiento de las clases trabajadoras y mantener las libertades y los derechos públicos. La historia del movimiento liberador en el mundo habrá de cargar a la cuenta de ellos esta reacción formidable que, convirtiéndose el fascismo y el nazismo, hoy día ha sido tan poderosa —tan enormemente poderosa— que no sólo tiene en las prisiones a los comunistas alemanes y europeos que mantienen su ideología; que no sólo destruyó todo el movimiento liberador de esos países, y con ello destruyó la formación de un nuevo orden, no el nuevo orden del dolor, de la traición y del cuchillo sino que el nuevo orden de la paz de los hombres, de la felicidad de los hombres. (Aplausos).

Y todavía más: tan fuertes han sido y son esas dictaduras que nacieron por la incapacidad del Partido Comunista para dirigir el movimiento liberador de las masas, que hoy los jefes de los partidos comunistas del mundo han tenido que reconocerles y garantizarles a esos dictadores de Europa, que en Europa y en el África no se mete una palabra, ni una mano rusa, ni una mano comunista. Este es el éxito. Después de veinte años, vinieron a pactar con los que ellos decían —y dicen todavía— ser sus enemigos seculares. ¿Para qué? Para entonces ya no importarles más las masas de Europa. ¿Con qué derecho el Partido Comunista habla en nombre de los trabajadores, cuando, por pactos recientes, ha entregado maniatado a todo el proletariado de Alemania, de Francia, de Holanda, de Italia, de España y de... (Aplausos prolongados).



Desfile de tropas nazis en Alemania.

1) Pacto ruso-alemán

Quisiera en estos instantes que me oyeran todos los trabajadores de Chile. No digo lo que esto expresando porque soy enemigo o haya sido enemigo de los trabajadores de Chile. A mí no me interesan los nombres, o que me importa en la lucha, es la capacidad o el error para defender a las clases trabajadoras y defender la independencia de un país. Yo planteo estos puntos fren-

te al Partido Comunista ante la masa de trabajadores de Chile con hechos y deseo reforzarlos todavía más. El socialismo europeo creyó que impediría los antagonismos de intereses entre los países e impediría los dolores de los hombres haciendo que cada día los trabajadores de un país fueran más cariñosos, más afectuosos, más amigos de los trabajadores de los otros países. En esta base se afirmaban los partidos socialistas de antes de la guerra mundial de 1914, en los países europeos; esos partidos estaban unidos por un acuerdo in-

ternacional que se llamó la Segunda Internacional y cuando llegó la guerra de 1914, esta unión internacional de trabajadores se quebró. Los trabajadores de Alemania y los de Francia fueron impotentes para impedir la guerra entre ellos, en obediencia a ese sentido y profundo de la nacionalidad, rompieron aquella internacional y acudieron a las trincheras durante cuatro años trágicos. Esto quebró en la lucha social del mundo lo que se llamó la Segunda Internacional, y desde entonces hasta ahora no ha tenido esta Segunda Internacional ninguna acción efectiva. En la declaración de principios de fundación de nuestro Partido, se dejó establecido que nosotros no somos de la Segunda Internacional y dijimos claramente que tampoco somos de la Tercera Internacional, porque creemos que la Tercera Internacional, o sea, la comunista de Moscú, seguía y sigue un camino equivocado para mejorar las masas trabajadoras del mundo y para lograr la independencia de los países. Nosotros creemos que debemos liberar al trabajador de Chile en la tierra misma de Chile, con el sol de Chile y con todo lo que forma nuestra nacionalidad en unión con los demás países de Latinoamérica.

Es verdad que la Segunda Internacional en la guerra se quebró. Pero hubo por lo menos gestos románticos que siquiera salvan ante la posteridad y la historia la personalidad de algunos de sus dirigentes. Uno, un leader como Jaurés, que cuando ya el sentimiento nacional de la Francia se había encendido, tuvo el gesto romántico de hablar ante el país en defensa de sus principios, cayó por una bala; pero cayó respetando lo que había creído: así se quebró y se salvó el prestigio de esa Segunda Internacional que deseó dirigir a todos los trabajadores del mundo para liberarlos.

La Tercera Internacional que nació en Moscú condenando de traición a la Segunda, no se ha quebrado con un gesto así. Comenzaron, primero, las conversaciones de Rusia con Alemania, que fueron ultimadas cuando un miembro prominente del gobierno ruso es recibido en Berlín ante los estandartes unidos de la swástica y la hoz y el martillo, cuando Molotov, que creía tener derecho a ordenar como habían de liberarse los demás trabajadores de la Tierra, tendió la mano a su enemigo irreconciliable y al estrechársela, ahorcaron a todos los trabajadores de Europa.

¿Con qué derecho pueden ellos afirmar ahora, ante el mundo, con qué derecho puede esa Tercera Internacional de Moscú decir que es la vanguardia de los trabajadores? Y si mañana, camaradas trabajadores de Chile, el señor Molotov volviera a Berlín a conversar con Hitler y al estrecharse las manos nuevamente le hace entrega de estas tierras de América y de las vidas de los trabajadores de América?

La Tercera Internacional se ha quebrado en el mundo y la han quebrado los dirigentes, y esto constituye la mayor de las traiciones que haya podido hacerse a lo largo de la historia de las masas trabajadoras. Ya no hay más el derecho para seguir hablando de esa Tercera Internacional, no pueden seguir hablando de ella, porque

ya no existe y no existirá más, no porque no hayan logrado desarrollarla, sino porque sus propios dirigentes han asesinado el principio internacional. Y lo han asesinado para mantener la paz y la neutralidad de Rusia en la guerra. Quiero decir, entonces, que el proletariado del mundo y nosotros, todos nosotros, republicanos socialistas, el pueblo de Chile, tenemos que tener dispuesto nuestro cuello para ponerlo bajo el hacha nazista, tenemos que tener dispuestos nuestros hijos y nuestras familias para llevarlos a la prisión ¿Y para qué? Para mantener la paz y la neutralidad de la patria rusa. ¡No, nunca!

m) Otro viraje del Partido Comunista

Camaradas: tengo la convicción de que el Partido Comunista tendrá que hacer otro viraje y si no lo hacen habrán de perderse definitivamente en lo que llamamos la negra noche de la historia. No hay nadie tal vez aquí que pueda ponerse de pie para decir: "Yo quiero que maten a estos comunistas". Nadie habrá para eso, pero, sí, yo me paro en esta tribuna del Partido Socialista, en el corazón mismo de Chile, para decirle al Partido Comunista: "ustedes ya no tienen derecho a seguir hablando en nombre de la clase trabajadora; ustedes ya no pueden ser nuestros amigos".

Después de fundado nuestro partido, el Partido Comunista, obedeciendo el viraje ordenado por "su camarada Dimitroff", reconocieron ante el pueblo de Chile el error de sus tácticas anteriores, reconocieron que no debía hacerse gimnasia revolucionaria, porque eso no hacía sino que dejar en el aire a las masas y a expensas de los dictadores y del fascismo. Reconocieron que no podía predicarse la huelga por la huelga que era necesario dar unidad al pueblo para que luchara eficazmente por su mejoramiento y a la vez se convenciera de que cuando lucha por su mejoramiento lucha por el mejoramiento del país entero. Reconocieron, en este viraje, todo eso y marchamos juntos; y tanto lo reconocieron que, como buenos gimnastas, se pasaron como decimos vulgarmente, al otro extremo. Ya para ellos era hasta sacrilego hablar de la clase trabajadora; era una herejía hablar de la liberación de las masas; era una locura lo que el Partido Socialista hacía, de dar cada día más disciplina a sus hombres, de encender en la masa este sentido de responsabilidad y disciplina y quitarle el sentido de rebaño que antes tuviera y era un crimen horroroso hablar contra el imperialismo. En todas partes levantaron, aquí y en los propios Estados Unidos, sus estandartes, sus motes, su bandera y sus discursos, diciendo que Roosevelt era el primer hombre de la tierra, que era el defensor de todas las democracias. Así convivimos porque ellos hicieron ese viraje, porque ellos se acercaron a lo que nosotros predicamos y por eso el Partido Socialista aceptó estar junto

con ellos en el llamado Frente Popular. Viene la guerra europea y entonces aparece que la Tercera Internacional de Moscú ha considerado más favorable para la paz y la felicidad de los rusos el estar bien con Alemania antes que con las democracias del Occidente y entonces, en un nuevo viraje, el Partido Comunista lanza en todos los países, su condenación contra Roosevelt y contra el imperialismo yanqui.

n) Botones de muestra de la actitud comunista

En las elecciones de EU, después que los comunistas alababan como el más leal defensor de la democracia al presidente Roosevelt, he visto cómo los comunistas apoyaban y votaban por el candidato de la banca de EU. Y el dirigente John Lewis, que era un jefe omnímodo, de la organización que se llama C.I.O., cuatro o cinco días antes de la elección, dramatizando la escena de todo EU, lanzó por radio un discurso condenando a Roosevelt y de adhesión a Willkie. Pero inmediatamente surgieron varios líderes de segunda y tercera fila que dijeron: "No señor; ésta no es parcela del señor Lewis, ni del Partido Comunista; esta es organización de los trabajadores norteamericanos".

Esto obedece al segundo viraje en los comienzos de este año estimando tal vez que es más herejía que un trabajador ofenda al nazismo que el presidente de EU o a cualquier gobierno democrático.

Camaradas: esos botones de muestra a que aludía denantes, la campaña solapada que ha hecho el Partido Comunista mientras he estado en el extranjero para desprestigiar mi personalidad de militante socialista, a través de los sindicatos y de consignas de oído a oído, no son sino la demostración del nuevo viraje de este partido que los llevó a decir lo siguiente, en el discurso de su jefe, el secretario general Contreras Labarca: "Ya es hora de que dentro del Frente Popular nos distingamos entre los partidos. Ya ha llegado la hora en que el Partido Comunista acentúe las diferencias ideológicas que existen entre los partidos del Frente Popular", para no confundirse con partidos traidores como nosotros.

"Ya llegó la hora —dice el secretario general del Partido Comunista— de que el Partido Comunista organice bases de Frente Popular en todas partes, en las ciudades y en los campos, bases de Frente Popular, subrayado en negro, al margen de los partidos frentistas. Y, a continuación de ello, predica o insinúa la unión socialista-comunista. Tengo perfecto y claro recuerdo de que en los primeros años de nuestra vida de Partido Ya nos encontramos con posiciones semejantes del Partido Comunista. El Partido Comunista hoy cree que su unión con los demás partidos ha fracasado y cree que es necesario independizarse dentro del Frente Popular, quitarle la masa a los demás partidos del Frente; cree que es necesario que estos comités del Frente Popular se enfrenten y pidan cada día con mayores exigencias, al gobierno del Frente Popular, posiciones determinadas. Esto, camaradas, para mí en castellano,

es sencillamente lo siguiente: traición a los partidos del Frente Popular, traición al gobierno que ellos mismos ayudaron a constituir y es un insulto a nuestro Partido. Ellos no sólo piensan ser la vanguardia del movimiento de trabajadores, desprestigiando a los dirigentes del Partido Socialista, sino que han tenido toda la vida una idea errónea de lo que son las bases del Partido Socialista; ellos han creído que las bases del Partido Socialista no tienen conciencia de Partido, no tienen principios de orientación ideológica, que son masas dispuestas al primer aventurero que venga a guiarlas. No recuerdan cómo el Partido Socialista tuvo dolorosamente que sacrificar elementos representativos, sacrificar a varios camaradas porque también había creído en la ilusión de que las bases de nuestro partido eran una tierra de nadie, en que cualquier audaz puede entrar al saqueo. Ese concepto que ellos tienen de las bases socialistas les hace que manden delegados a todos los grupos en que hay socialistas y creen que con un discurso bien orientado, creen que los militantes socialistas son masas que van a quitar al Partido Socialista.

¿Por qué, camaradas, hacen el insulto a la militancia socialista de creerla que está formada por hombres sin una conciencia de partido, por hombres sin personalidad? Esto es intolerable. No sólo reclamo por la tarea de deslealtad y desprestigio que se ha hecho de mi persona como militante del Partido y como ministro de gobierno. Protesto también en nombre de la dignidad herida de todos nuestros militantes de Arica a Magallanes, porque no hay nadie que tenga el derecho de hacernos el insulto de creer que nosotros somos una masa de analfabetos, de viciosos, de hombres que no sabemos cuáles son nuestras obligaciones ciudadanas y cuáles nuestras convicciones del partido. (Aplausos).

ñ) Roto el Frente Popular chileno

Por eso creo, camaradas, que estos compañeros comunistas, en este tercer viraje, ya han roto el Frente Popular y creo, con una convicción íntima, fluidamente, sin componendas de ninguna naturaleza, que ha llegado el momento en que el Partido Socialista entero diga: "Nosotros recuperaremos nuestra línea de acción, nosotros seguiremos siendo hombres que apoyamos y estimulamos al Gobierno Popular, ¡pero nosotros recuperamos nuestra línea de independencia, porque no queremos estar más junto a un partido que nos ha traicionado ya! (Aplausos prolongados). Que sigan ellos el camino equivocado en contra de la integridad de nuestros partidos y en contra de los intereses de la clase trabajadora. Tengo la convicción íntima de que muchos de sus dirigentes habrán de reconocer que lo que para ellos era querido: su Tercera Internacional y su Partido Comunista, no tienen razón de ser, y tengo también la íntima convicción de que habrá muchos de sus hombres que los han seguido, porque han hablado de O'Higgins, de Manuel Rodríguez, del cariño a nuestra tierra, de nuestra independencia y nuestra paz que ahora cuando les hablen de la paz rusa, pero no de la paz de

los chilenos; ahora, cuando les hablen de la felicidad del trabajador ruso, que soy el primero en desearla y no de la felicidad del trabajador chileno, entonces, habrán de recapacitar y habrán de seguir el movimiento verdaderamente liberador que es éste, que el Partido ha iniciado; éste que hoy, día 15 de diciembre, lanza un grito, un grito fuerte para que todos los que tengan voluntad y todos los que tengan convicción sin componendas de ninguna naturaleza, sin debilidades de ninguna especie, nos pongamos otra vez sólidamente amarradas nuestras manos, para decir: "¡Atrás los enemigos, todos los enemigos sean de derecha o sean de izquierda; adelante los hombres que quieren!... (Aplausos).

Yo, camaradas, he sido, creo a lo largo de mi vida un hombre con algunas virtudes, como todos también con defectos. Pero creo mantener una virtud esencial, cual es la de seguir siempre la inspiración del pueblo y sentir su aspiración que habré de servir hasta la última gota de mi sangre. Al decir lo que he dicho en esta tribuna, no me inspira una vanidad personal, chica o grande; dentro de mí siento el mandato de toda nuestra tierra, de nuestros hombres de trabajo y nuestro futuro como nación que me ha ordenado decir lo que he dicho. Han hablado por mí los trabajadores, las mujeres y los niños de Chile y han hablado por mí hoy día todos los chilenos que por encima de sus pequeñas vanidades y de sus intereses, sean obreros, industriales o profesionales, quieren la felicidad de nuestras familias, la felicidad de todas las familias de Chile!

o) Sus gastos de viaje

Casi no desaría decir a ustedes algo muy personal, pero lo haré porque sé que mis compañeros de Partido tendrán con ello un agrado más. Alguna prensa ha dicho que la misión que yo desempeñé ha costado fantásticas cantidades de dólares. El día 3 de agosto al partir de La Habana, recibí 850 dólares de manos del subsecretario de Relaciones, y todos los meses 800 dólares salvo uno en que tuve mayores obligaciones y recibí 1.000 dólares. El total el gobierno ha tenido que gastar en la misión de su ministro de Fomento, 3,400 dólares, es decir, 850 dólares mensuales la mitad de lo que recibe un embajador de Chile en cualquier país extranjero y como 300 menos de lo que gana el cónsul general de Chile en Nueva York. Recibí esta plata para sufragar los gastos en el extranjero y para retribuir las atenciones que recibí, no como ciudadano privado, sino por ser ministro del gobierno de Chile, y que en tal calidad de ministro tenía que retribuir. Esto es lo que he gastado.

Si se revisan las cuentas del consulado de Nueva York, se encontraría la demostración del siguiente hecho: cuántos han representado al gobierno en EU, han gastado más que yo. Y ahora debo declarar: yo no he gastado esos 3.400 dólares en fiestas; los gasté en servir los intereses confiados a mi responsabilidad. Esto es lo que he gastado, camaradas. Muchos dicen que no debía de haberse dado esta suma fantástica, en vista de que soy un hombre rico, que recientemente he adquirido fondos en Argentina por varios millones de nacionales. Camaradas, lo triste es que nadie haya podido ver la expresión de la calumnia con garganta, para cogerla y hacerla trizas. Lo sensible es que el que ha lanzado estas calumnias al viento se oculta en el anonimato y tras un derecho infranqueable. Eso lo lamento mucho, porque estoy dispuesto a ir ante cualquier tribunal para someter mi vida y mi conducta al más completo examen. Estoy de acuerdo en que se exija a los funcionarios públicos la mayor claridad en su vida económica y que la pongan a la vista de todo el mundo y también en que se dictara una ley en virtud de la cual no sólo los funcionarios públicos tuvieran la obligación de mostrar claramente la vida económica que ellos llevan, sino que esta obligación la tuvieran todos los ciudadanos de Chile, todos los parlamentarios de izquierda y de derecha, todos los industriales, abogados, profesionales, etcétera, porque entonces podríamos saber dónde están los gestores que seguramente esos no están en nuestras filas.

Camaradas: espero haber satisfecho la curiosidad de ustedes en cuanto a la cuenta que he dado. Espero que las demás palabras que he dicho sean pesadas teniendo en consideración la responsabilidad que tenemos para el futuro de Chile.

Espero, camaradas, que vosotros, mujeres de la AMS, y vosotros muchachos de la Juventud Socialista y todos los militantes socialistas tengáis de aquí en adelante un norte para luchar brava, serena y francamente; espero que ustedes habrán de tener una sola ambición; la ambición de ser el mejor de todos los que luchan por la libertad de nuestra tierra, por el progreso de nuestro país, por la mantención de nuestras libertades y por el mejoramiento de todos los trabajadores y de todos los chilenos.

Así, camaradas socialistas, habréis conquistado, no algo egoísta para vosotros, sino un porvenir para todos los chilenos.



Belarmino Elgueta

1. Ubicación del socialismo chileno.

El mundo contemporáneo se caracteriza por la vigencia de un proceso de transformaciones muy rápidas y profundas en las sociedades. Los ámbitos de este proceso son difíciles de resumir en una breve exposición. No obstante, cabe anotar que ellos se refieren a los cambios que tienen lugar respectivamente al interior del capitalismo y del socialismo, a los términos de las relaciones de los países subdesarrollados y dependientes con el capitalismo internacional y la comunidad de países socialistas y a las luchas de clases al interior de cada país y su articulación con los procesos externos.

Ningún aspecto significativo de la vida social escapa hoy a ese proceso de transformaciones. Las
México D. F., 1978.

dimensiones nacionales tienden a ser sobrepasadas por las condiciones crecientemente extendidas de internacionalización y de dependencia, las cuales se expresan en el desarrollo de grandes acontecimientos que conmueven a todo el orbe y llevan a su seno los gérmenes de un proceso de mutaciones que hará saltar en añicos la realidad actual. Estos acontecimientos se interrelacionan y, por lo tanto, afectan por igual a las sociedades capitalistas y socialistas actualmente existentes.

No es posible mencionarlos todos, pero hay algunos tan significativos como quiera que se encuentran en la raíz de este proceso que vivimos. Nuevos esquemas de división internacional del trabajo de incalculable trascendencia se abran paso, recursos naturales no renovables se constituyen en factor estratégico decisivo, gigantescos avances tecnológicos se adelantan a afrontar los requerimientos de la sobrevivencia de una población siempre creciente, patrones de muy distinta significación social buscan sustituir a los ya agotados en el capi-

talismo, la erradicación casi completa de las posesiones coloniales trae consigo nuevas sociedades a la resistencia contra las formas neocolonialistas de dominación. Todos ellos constituyen verdaderos desafíos.

En medio de los interrogantes sobre el destino histórico próximo del conjunto de las sociedades subdesarrolladas y ante la contradicción ostensible entre los avances materiales que se sustentan en desarrollos científicos y técnicos impresionantes y la persistencia de la pobreza, el hambre, la explotación y la marginación de enormes masas de población, crece progresivamente la resistencia y la lucha social. Correlativamente, en el marco de este gigantesco conflicto, tienden a redefinirse en los hechos los conceptos de libertad, autodeterminación, soberanía, democracia, derechos humanos y sociales.

Esta es en suma la problemática de las postrimerías del siglo veinte, fase superior de un proceso que tiene sus antecedentes en dos guerras mundiales, en las crisis sucesivas del sistema capitalista, el auge y caída del fascismo y el ciclo de las grandes revoluciones sociales. El Partido Socialista nació precisamente en el vórtice de este proceso mundial, en el ojo de la tormenta, como son los umbrales de la tercera década de la presente centuria, por lo que tiene que enfrentar creativamente aquellos grandes hechos que sacuden al mundo y anteceden a los actuales. A la manera de abordarlos, desde el punto de vista internacional, se refiere esta parte del presente ensayo.

El Partido Socialista de Chile nació, en efecto, en medio de la crisis mundial del capitalismo, producida entre 1929 y 1933. La **gran depresión** determinó el desempleo de millones de trabajadores, así como profundas transformaciones en los principales países. En Italia y Alemania se alzó la sombra del fascismo, con su réplica los "frentes populares", que conquistaron los gobiernos en España y Francia. Desde el este, otra sombra se proyectó sobre el mundo con la consolidación del stalinismo en la Unión Soviética, mientras la socialdemocracia asumió el gobierno en los países escandinavos y España se dividió en una cruenta guerra civil.

La nación norteamericana revertió la crisis económica mediante el **new deal** y abandonó el aislamiento internacional, proyectando sus tentáculos en todas direcciones. La política del "buen vecino" le permitió extender sus inversiones en América Latina, consolidando las relaciones de dependencia de la economía de este subcontinente, así

como resolver los problemas más agudos en el área a través de canales diplomáticos e instrumentos jurídicos. En América Latina se desarrolló entre tanto un movimiento populista por intermedio de partidos nacionales revolucionarios que promovían la lucha antimperialista.

Estos hechos fueron decisivos para la toma de conciencia revolucionaria de los militantes socialistas chilenos. De manera especial ellos vibraron de entusiasmo con el movimiento de solidaridad con el pueblo español durante la guerra civil de 1936 a 1939, experimentaron horror ante las purgas masivas realizadas en el Partido Bolchevique por la burocracia stalinista y vivieron las inquietudes inherentes al estallido de la segunda guerra mundial. La generación a que pertenezco quedó marcada con la huella de tales acontecimientos, por lo que contribuyó en la definición del socialismo autónomo.

Para un partido socialista de este carácter, que no reconoce la orientación ni el comunismo soviético ni de la socialdemocracia europea, resultó difícil delinear su posición internacional. Además por su condición latinoamericana, tuvo que afrontar dificultades mayores aún. Ello se debe a las complejidades que adquirió el sistema internacional desde las rigideces de la primera posguerra hasta la mayor flexibilidad de la estructura bipolar del poder, sobre todo en la cúspide, que ha tendido a convertir la confrontación nuclear en la competencia tecnológica, sin anular el riesgo de una nueva guerra mundial.

Durante el período de la **guerra fría**, las dos más grandes potencias consideraban a los demás países como aliados o como adversarios, según sometieran o no a sus respectivas hegemonías. Era la política de bloques que impulsó pactos defensivos en los ámbitos económico, político y militar. En esta confrontación internacional surgieron espacios neutrales ocupados por los países que conforman el movimiento de **no alineados**. Cada vez que un país quiso romper la camisa de fuerza que lo ataba a uno de los bloques, fue reprimido. *Hungría por la Unión Soviética y Cuba por los Estados Unidos* son dos ejemplos de los países más afectados, esto es, los de Europa Oriental, los de América Latina, las zonas de influencia o seguridad de las grandes potencias derivadas de los resultados de la segunda guerra mundial.

Pero el Partido Socialista entró en escena antes que se desarrollara el actual sistema internacional.

si bien a partir de la revolución rusa en 1917 emergió una contradicción político-ideológica entre la Unión Soviética y Estados Unidos, entre el socialismo y el capitalismo, que en el transcurso de los años se convertiría en el sistema bipolar, que hoy se prolonga a través de la distensión. Por lo mismo, cualquier análisis de los lineamientos de la política internacional del socialismo chileno debe remontarse a sus orígenes, es decir, a los años treinta, a las vísperas mismas de la conflagración mundial de 1939-1945.

Estos lineamientos son muy constantes y guardan la debida congruencia con su autonomía política. Ha sucedido así porque el análisis de la realidad se hizo siempre a partir del interés nacional, sin sujeción a recomendaciones exteriores (centros políticos). Para exponer esta política internacional del Partido Socialista utilizaremos, con fines didácticos, la clasificación de los contextos externos aplicable a los países latinoamericanos, como son el contexto de las potencias centrales y el contexto regional o latinoamericano.

Este análisis se limitará sólo hasta 1973 por razones que parecen obvias. El Partido Socialista existió orgánicamente hasta el golpe militar de ese año, entrando con posterioridad en un proceso de desintegración por la acción represiva de la dictadura y una crisis de identidad teórica y continuidad histórica. Esta crisis se expresa también, como es natural, en lo que fue su política internacional, donde algunos grupos que se disputan la representación del partido han renunciado al elemento fundamental en esta materia: la autonomía. No obstante, el análisis podría extenderse, por cierto, pero requeriría más tiempo del que prudentemente debe ocuparse en esta exposición.

2. La segunda guerra mundial.

Durante este período, Chile se asomó a un escenario internacional en el que se sucedieron numerosos acontecimientos concatenados de la más elevada importancia histórica. De 1939 a 1945 se desarrolló la segunda guerra mundial, registrándose la celebración del pacto nazi-soviético (entre Alemania y la Unión Soviética), la caída de gran parte de Europa bajo la férula de Hitler, la sorpresiva invasión de Alemania a la Unión Soviética, el ataque de Japón a Pearl Harbour, la incorporación de Estados Unidos a la guerra y la derrota final del eje Berlín-Roma-Tokio.

Todos estos hechos generaron una compleja problemática que tuvo influencia decisiva en la política internacional de Chile y, particularmente, en las relaciones socialista-comunista, debido a la línea del Partido Comunista supeditada a las exigencias del centro directivo radicado en la Unión Soviética. El Partido Socialista adoptó una posición antimperialista desde su fundación y tempranamente enfrentó la lucha antifascista, tan pronto como la influencia de este totalitarismo se hizo presente en la escena política interna. Producida la guerra, proyectó al plano internacional esta lucha contra el fascismo.

La nueva ordenación de las fuerzas beligerantes, en 1941, con la alianza entre Gran Bretaña, Francia (del general Charles de Gaulle), Estados Unidos y la Unión Soviética, colocó en desventaja a las potencias del Eje, así como determinó un nuevo viraje en los partidos comunistas de todo el mundo. En menos de dos décadas, estos partidos pasaron sucesivamente del ultraizquierdismo a los frentes populares, al apoyo del pacto nazi-soviético y a la unidad nacional contra el fascismo, para culminar con la disolución de la Tercera Internacional por Stalin, sin consultar con ninguno de los partidos integrantes. Todos estos virajes se justificaron exclusivamente por los intereses del estado ruso.

En política internacional, las líneas preconizadas por socialistas y comunistas fueron por lo general divergentes en materias esenciales. La más violenta ruptura entre ambos partidos se produjo precisamente a raíz del pacto de no agresión celebrado por la Unión Soviética y la Alemania nazi el 22 de agosto de 1939. No podía ser de otro modo si se considera que, con este acto, el estado soviético echaba por tierra la política defensiva de frente popular impuesta por los comunistas en nuestro país, hacía apenas un año, no sin la resistencia del naciente Partido Socialista. Este pacto contenía un protocolo secreto. Por el cual ambos estados convenían el reparto de Europa Oriental, el norte de Hungría y los Balcanes.

De este modo quedó sellado el destino de Polonia y se aseguró la retaguardia de Alemania, la que inició la guerra apenas ocho días después del suscrito tratado. Mientras los ejércitos de Hitler ocupaban Polonia, los de Stalin avanzaban hasta la línea demarcatoria designada en el pacto, extendiendo sus fronteras hacia el occidente. Pero el pacto nazi-soviético fue aún más fructífero para Rusia.

Aprovechándose del avance victorioso de los alemanes en Europa Occidental, Stalin obligó a los países del Báltico —Estonia, Letonia y Lituania— a convertirse en repúblicas de la URSS, se apoderó de la Besarabia y otros territorios de Rumania y trató, en una guerra infructuosa, de hacer otro tanto con Finlandia.

Ante este abierto oportunismo de la Unión Soviética, el Partido Socialista formuló el 20 de septiembre de 1939 la siguiente declaración: "1º Condena la provocación sangrienta del fascismo hitleriano al invadir Polonia, pues dicha política sienta el principio brutal de que las potencias imperialistas pueden apoderarse de los países más débiles, con el solo atributo de la fuerza. 2º Repudia el pacto nazi-soviético y denuncia la actitud de Stalin como una traición a la política internacional de defensa de los países democráticos en la lucha contra el fascismo. 3º Condena la política de reparto de los países adoptados por las potencias imperialistas y reafirma el principio de la libre determinación de los pueblos. Condena, por lo tanto, el reparto de Polonia, verificado de común acuerdo entre Hitler y Stalin. 4º Reafirma su posición de enérgica lucha antifascista, tanto en el plano nacional como internacional. A este respecto, establece que la lucha antifascista debe ser establecida por las fuerzas socialistas y democráticas de América a fin de libertar a nuestro continente del peligro fascista. 5º Reafirma su posición de lucha antimperialista y señala la necesidad de coordinar la acción de todas las fuerzas socialistas y antimperialistas de América, estableciendo como principio inmovible el de la plena soberanía económica y política de todos los pueblos y el intercambio de las relaciones en un plano de perfecta igualdad". Posición clara de un partido nuevo, que sólo tenía entonces seis años de existencia.

El pacto nazi-soviético de agosto de 1939 demostró así que la prioridad de la Unión Soviética como "potencia tradicional" respecto a la Unión Soviética como "estado socialista" se hizo indiscutible. Esta circunstancia destruyó a su vez la validez de la ecuación "defensa de la URSS" es igual a "defensa del comunismo". Por otra parte, el pacto celebrado entre Hitler y Stalin, lejos de evitar la guerra en Europa, la desencadenó el 1º de septiembre del mismo año —pocos días después del acuerdo mencionado— con la invasión simultánea a Polonia por alemanes y rusos.

Desencadenada la segunda guerra mundial, el gobierno de Frente Popular, presidido por Pedro

Aguirre Cerda, mantuvo la neutralidad de Chile. No obstante, el Partido Socialista planteó entonces la ruptura de relaciones con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón). Muerto el Presidente Aguirre en 1941 y ante las vacilaciones de su sucesor Juan Antonio Ríos, presionó una y otra vez para que el gobierno chileno se alineara junto a las fuerzas antifascistas. El Partido Comunista apoyó esta posición sólo cuando Alemania invadió a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Por fin, el gobierno de Juan Antonio Ríos rompió las relaciones diplomáticas y comerciales con los países fascistas, en 1943, declarando además al estado de guerra con Japón.

El Partido Socialista rechazó igualmente la política de **unidad nacional** propuesta por los comunistas a partir de la extensión de la guerra a la Unión Soviética, así como la idealización hecha por éstos de la política norteamericana. En carta de su Comité Central al Partido Comunista, del 1º de diciembre de 1943, analizó la política de buena vecindad del gobierno de los Estados Unidos y sus proyecciones en la posguerra: "El reconocimiento de que la política de "buena vecindad" ha significado un evidente progreso con relación a la anterior política de los Estados Unidos, no nos hace olvidar que en este país la influencia de los sectores plutocráticos es todavía demasiado grande; que el **imperialismo** de los círculos de Wall Street mantiene aún intactos sus apetitos; que él ha sido uno de los causantes de que no hayamos podido alcanzar en Chile el desarrollo industrial que nos es indispensable para subsistir y progresar. También nos asiste el temor de que al imperialismo de las grandes empresas vaya a suceder la opresión económica derivada de la política financiera que los estados económicamente más fuertes propugnan". El Partido Socialista no abdicó entonces ni nunca de su firme posición antimperialista.

El stalinismo desarrolló su nueva línea política con descaro increíble, sujeta a los intereses de supervivencia del Estado Soviético. En el orden de **ayuda** económica del imperialismo a los países atrasados y dependientes se olvidaron de Lenin, así como su imagen utópica de las burguesías nacionales negaron a Mariátegui. Pronto los hechos demostrarían la falencia de esta política; pero antes de esta prueba de la historia, el Partido Socialista le salió al encuentro sosteniendo las tesis ortodoxas del movimiento revolucionario.



HUNGRIA EN 1956

LAS CALLES de Budapest convertidas en centro de una guerra que no debió ser. Tanques soviéticos apuntan hacia los edificios para reprimir cualquier intento o manifestación de libertad. Abajo: La cabeza de José Stalin, parte de un monumento que adornaba una plaza de Budapest, es destrozada por los húngaros. Stalin era el símbolo de la opresión y la guerra.



-Vea, 29 de Agosto de 1968.

La disolución de la Tercera Internacional fue interpretada críticamente por el Partido Socialista. Este consideró que dicha decisión suponía el reconocimiento de la validez de la autonomía política sostenida desde su nacimiento, sin menoscabo de una política revolucionaria permanente, por lo que expresó su esperanza de que el Partido Comunista chileno y, en general, todo el comunismo mundial orientara sus luchas con mayor fidelidad a los intereses de sus propias clases trabajadoras y a los principios del internacionalismo revolucionario. Pero señaló también la desviación política crónica de su competidor en el movimiento obrero. "Mantenemos, pues, una firme lucha ant imperialista —dice— en contraposición a los camaradas comunistas que han pospuesto toda acción programática o popular a la lucha antifascista".

El Comité Central del Partido Socialista emitió una declaración, a través de la cual expuso algunas orientaciones al respecto: "1º Que se complace en constatar la justeza de la posición del Partido Socialista al sostener que los partidos populares deben actuar conforme a sus propias directivas nacionales y a los intereses de sus respectivos países, sin perjuicio de la solidaridad que debe existir entre los pueblos y los trabajadores del mundo. 2º Que estima que este hecho refuerza las posibilidades de triunfo de las Naciones Unidas en su lucha mundial contra el fascismo. 3º Que considera que, en esta forma, se facilita el entendimiento y la mayor unidad que son necesarias entre los partidos populares de Chile para destruir las fuerzas fascistas y para alcanzar la realización de las reivindicaciones económico-sociales de las clases trabajadoras del país". La reafirmación, en suma, de su autonomía.

El Partido Socialista hizo, en su VIII Congreso General Ordinario realizado en marzo de 1942, un exhaustivo análisis de la situación internacional. La guerra ya se había extendido a todos los continentes, con la abierta participación de los Estados Unidos y la Unión Soviética en el mismo frente. Su posición era igual a la de los congresos anteriores: democrática, antifascista, ant imperialista y revolucionaria. En su proyección inmediata, por una parte, ponía énfasis en la unidad latinoamericana como una forma de superar la debilidad de cada uno de estos países, principalmente productores de materias primas y supeditados a los intereses imperialistas y, por la otra, propiciaba —ahora con mayor urgencia— la ruptura de relaciones con las potencias agresoras del eje fascista.

Las perspectivas internacionales de esta tesis eran clarividentes. El triunfo militar del fascismo representaría el aplastamiento definitivo, por toda una época histórica, del movimiento obrero y retroceso social más espantoso. En cambio, la victoria de la nueva entente entre las democracias de capitalismo anglo-norteamericano y la Unión Soviética presentaba perspectivas distintas y más favorables para el progreso de la humanidad. Ante una Europa agotada, se alzaría una Unión Soviética poderosa, que tendría que enfrentarse al imperialismo norteamericano. La tesis señalaba, sin embargo, las contradicciones que surgirían en el bloque victorioso, las cuales contenían en su seno las perspectivas dialécticas de su desarrollo.

No obstante las desviaciones del stalinismo valorizaba correctamente la presencia y el papel de la Unión Soviética en el mundo de posguerra. Corazón, pues, "... pesa como factor decisivo —dice— en el desenvolvimiento de los futuros acontecimientos la Rusia Soviética que, a pesar de todos los retrocesos experimentados, es un aporte eficaz para el desarrollo de la revolución, debido al carácter social de su economía y de su organización política." No debe perderse de vista al respecto que es el partido —en una combinación de intuición y análisis crítico— siempre consideró a la Revolución de Octubre, más allá de la cruda condena de sus apatías, como una revolución "inconclusa", en los términos que más tarde definiría Deutscher.

El Partido Socialista vio nítidamente también entonces, la relevancia que adquirirían los movimientos de liberación nacional. De la derrota del fascismo surgirían, en efecto, nuevas condiciones en la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos y la conquista de las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de los trabajadores. Las apreciaciones de este congreso previeron, pues, el proceso de descolonización en Asia, África y América Latina, en el sentido anticipado por Lenin en su primera posguerra con sus tesis sobre la autonomía de los procesos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales.

La situación internacional generó a su vez una iteración de la política interna de los partidos de izquierda. Los comunistas, a partir de la invasión alemana a la Unión Soviética, hicieron suya la exigencia planteada por los socialistas con anterioridad en el sentido de romper las relaciones con los países del Eje. Aquéllos fueron más lejos: formularon consignas de "unidad nacional" contra el fascismo.

Con ella se superaba el "frente popular" y se nos daba apoyo a la política del presidente Juan Antonio Ríos, que gobernaba con la colaboración de sectores de derecha.

La posguerra y la guerra fría

Finalizada la guerra mundial, con la victoria de los ejércitos de la alianza de la Unión Soviética y los países capitalistas democráticos de las Naciones Unidas como instrumento destinado a resolver los conflictos internacionales y a preservar la paz. Pero ella no pudo cumplir con tan plausible fin como quiera que la guerra caliente sucedió la guerra fría; a la guerra mundial, las guerras locales. Este proceso fue el resultado de la nueva correlación de fuerzas que surgió en el mundo de la posguerra.

No es propósito de este análisis pasar revista a los acontecimientos históricos ocurridos a partir del término de la segunda guerra mundial, que marcaron la disputa entre la Unión Soviética, de una parte, e Inglaterra y los Estados Unidos, de la otra, por el control del mundo. Por ahora, sólo diremos que hacia 1948 se miraban como enemigos ambos bandos, teniendo la representación de Europa por mitades. Fue, precisamente, en ese año, cuando la expresión "guerra fría" adquirió notoriedad y, ante la incredulidad y el miedo, se comenzó a considerar en todo el universo el peligro de una tercera guerra global desencadenada por el imperialismo como una medida "preventiva", antes que la Unión Soviética lograra el empate nuclear.

Sólo es necesario hacer presente que, al cabo de cuatro años de concluida la guerra, la Unión Soviética había **satelizado** la Europa Oriental y los Balcanes, con excepción de Yugoslavia y Albania, realizando las más brutales "purgas" entre los dirigentes comunistas de dicha área geográfica. El Partido Socialista condenó esta política expansiva de los rusos, en cuyo desarrollo nunca se tomó en consideración la opinión de los pueblos. Lo que primó siempre fue el poderío de los ejércitos de ocupación de esta nueva superpotencia surgida al término de la segunda guerra mundial.

El acontecimiento político que mayor repercusión tuvo, en esa época, en el socialismo chileno fue la expulsión de Yugoslavia del **Cominform**, organismo de dirección de los partidos comunistas que había sustituido al **Comintern** (Tercera Internacionalidad). Esta ruptura

se produjo el 28 de junio de 1948, esto es, en los días en que el socialismo chileno celebraba su XII Congreso General Ordinario, el cual sólo pudo tomar conocimiento de esta grave crisis, sin adoptar una posición definitiva. No obstante, poco después, estableció fraternales relaciones con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, difundió la experiencia de este país en los medios obreros de Chile y la defendió en el plano internacional.

Este conflicto tuvo raíces más remotas. Sus orígenes se remontaban, en efecto, a la persistente acción del stalinismo dirigida a supeditar los intereses de la revolución yugoeslava en aras de la extensión del poder soviético y de la "defensa" de la URSS contra la intervención imperialista. Stalin trató, en todo momento, de mediatizar la revolución encabezada por Tito, pactando con Churchill la división de los Balcanes en 1944 e imponiendo, sin consulta con los comunistas yugoeslavos, una coalición con la burguesía. Era la solución soviética para este país.

Pero el mariscal Tito y su partido, contrariando las decisiones del gobierno ruso, impulsaron una revolución **autónoma** que generó, como sucediera antes con la Revolución de Octubre y después con la revolución china, con la revolución vietnamita y con la revolución cubana, una gran tensión internacional, sin provocar una nueva guerra mundial, como pronosticaban los rusos para justificar la entrega de Yugoslavia a las potencias occidentales. De este modo, la revolución socialista se impuso por encima de la camisa de fuerza de los acuerdos de Teherán y Yalta. Por eso, cuando Stalin rompió con Tito, el Partido Socialista brindó a éste su solidaridad revolucionaria. La Unión Soviética aceptó, por fin, después de la muerte de Stalin, el hecho de una Yugoslavia socialista independiente.

Dos bloques definieron en este período sus zonas de interés y seguridad y chocaron estrepitosamente, provocando situaciones próximas a la tercera guerra mundial, pero ellos evolucionaron en definitiva hacia una verdadera **paz armada**. Nunca fue tan cierta la máxima latina: si quieres la paz, prepárate para la guerra. El bloque occidental, denominado "mundo libre", hegemonizado por los Estados Unidos, defendía el sistema capitalista, con sus expresiones imperialistas y neocolonialistas. El bloque oriental, representado por el llamado "campo socialista" dirigido por la Unión Soviética, procuraba expandir su propio sistema social y de poder hegemónico en el mundo.

Esta política de bloques generó a su vez las alianzas militares: el Tratado del Atlántico Norte, que comprometía a la mayoría de los países de Europa Occidental y a los Estados Unidos, y el Pacto de Varsovia, que obligaba a los países de Europa Oriental y a la Unión Soviética a participar en un frente común. De esta manera, se inició la más fantástica carrera armamentista, caracterizada por el alto desarrollo tecnológico que significa la producción en gran escala de armas nucleares sofisticadas y destructivas que, de ser usadas, desintegrarían a la humanidad, y por el derroche de sumas siderales que, de ser destinadas a fines de paz, crearían las condiciones materiales y culturales para abatir las necesidades de esa parte de la humanidad que continúa sumergida en la pobreza.

La política de bloques no se detuvo en ese punto. Cada uno de ellos generó sus propios instrumentos de combate en la guerra fría. Al Consejo de la Paz se opuso el Congreso de la Libertad de la Cultura, a la Federación Sindical Mundial, que se divide, se opuso la Confederación de Organizaciones Sindicales libres, a la dirección soviética del movimiento comunista, se opuso la Internacional Socialista. Esta pugna mundial instrumentalizada por cada uno de los bloques repercutía en la política interna y externa de todos los países, incluso por cierto de la de Chile.

El Partido Socialista, conforme a su política internacional de no alineación, rehusó adscribirse a estos instrumentos de las superpotencias. Para luchar por la paz y la libertad de la cultura no tuvo necesidad de aceptar los fetiches que respondieron siempre a los intereses de uno y otro campo o bloque. Para impulsar las luchas obreras impulsó la no afiliación de la Central Unica de Trabajadores (CUT) ninguna de las organizaciones mundiales mediatizadas por ambas superpotencias. Para promover la lucha revolucionaria no consideró necesario incorporarse a centro de dirección mundial alguno, confirmando una bien entendida autonomía internacional.

En medio de esta guerra fría surgió multitudinariamente el "tercer mundo", sacudiendo la dominación extranjera. Decenas de países pasaron de su condición de colonias a la de estados independientes y comenzaron la aventura de su reconstrucción y del gobierno propio, algunos de los cuales eligieron el socialismo. Otros países, como las colonias portuguesas de Africa, tuvieron que esperar todavía para conquistar su independencia,

la que lograrán hasta la década de los setenta tras cruentas luchas y cuya independencia se defienden todavía hoy de las agresiones imperialistas de Sudáfrica y los Estados Unidos. El Partido Socialista dio su apoyo a esta lucha crucial por la descolonización y el gobierno propio.

En esta perspectiva, constituyó también una preocupación del socialismo chileno crear y fortalecer contactos regulares con el socialismo asiático. La primera Conferencia Socialista Asiática se celebró en Rangún, capital de Birmania, con la participación de este país e India, Ceylán, Indonesia, Israel, Líbano, Japón, Malaya, Nepal, Paquistán, Vietnam. En esta reunión, se consideró la mantención de la paz internacional, la creación de un nuevo camino para la edificación del socialismo, el combate al colonialismo y la solidaridad internacional con los oprimidos. Los socialistas chilenos se hicieron representar en la Segunda Conferencia Socialista Asiática, reunida en Bombay, a fines de 1956, que continuó la lucha emprendida en la primera.

La unidad del socialismo chileno se consumó en el XVII Congreso General Ordinario celebrado en julio de 1957, en el que se aprobó una nueva resolución sobre política internacional. En ella se incorporaron algunos considerados que contradecían la línea de autonomía respecto a las internacionales y los bloques sostenida en forma invariable, así como tampoco se conciliaban con las conclusiones de la misma resolución. Por eso, el II Pleno Nacional, celebrado en julio de 1958 ratificó la parte resolutive del acuerdo, pero sustituyó los considerandos 1 y 2, debido a las contradicciones contenidas en ellos que atentaban contra la formación ideológica de la base partidaria y daban lugar a diferentes interpretaciones.

En plena guerra fría, dejó constancia que continuaban sin variaciones significativas la tensión entre los bloques encabezados por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por eso, si bien cada campo procuraba definir el conflicto en términos ideológicos, éste revestía para los movimientos revolucionarios, cada vez más, un carácter predominantemente militar. Todos los días se percibía que la conducta, la estrategia, las posibilidades y la suerte de aquellas fuerzas que luchaban contra la explotación, sea de unas naciones sobre otras y de unas clases sobre otras, estaban sujetas a la influencia de factores ajenos a ellas mismas. Estos emanaban por el contrario, del creciente poderío bélico, de las fricciones de los centros de poder

que pretendían implantar su propia hegemonía sobre las más amplias áreas de la tierra y del riesgo permanente de un nuevo conflicto bélico mundial.

La política de bloques llegó a extremos absurdos en su desarrollo. Cada uno de éstos se atribuyó a sí mismo la defensa exclusiva y excluyente de todos los grandes valores de la humanidad, negando al adversario y a su sistema cualquiera significación positiva. Del mismo modo, se juzgó y condenó recíprocamente a las naciones, gobiernos, partidos y dirigentes situados en la órbita geográfica del adversario, con excepción de aquéllos que operaban como agentes incondicionales de cualquiera de las potencias en el campo enemigo.

El Partido Socialista condenó la política de bloques y la guerra como medios de solución de los conflictos internacionales, y repudió al imperialismo y a cualquiera forma de servidumbre nacional. Luchó contra el armamentismo y todo tipo de intimidación, así como por los derechos de autodeterminación de los pueblos y de elección con independencia de la ruta de su emancipación económica y política. Rechazó la eventualidad de la conflagración nuclear y proclamó la paz como la más legítima aspiración humana, a cuya causa dedicó sus mejores esfuerzos nacionales e internacionales.

De igual manera, destacó el surgimiento de estados que rompían la dominación colonial o afirmaban su independencia efectiva, y el carácter revolucionario de sus objetivos y métodos. Este proceso ensanchaba el campo geográfico y humano para una política democrática de convivencia internacional, hostil a todo régimen de subordinación o vasallaje, y propiciaba, en cambio, la cooperación mundial sobre bases igualitarias. Negó la homogeneidad económica, política y militar que se atribuían los bloques, ofreciendo por eso su apoyo a toda tendencia o acción encaminada a desintegrar los pactos militares, a resguardar la soberanía de los pueblos, a democratizar su vida pública, a romper los sistemas de explotación de clases o castas parasitarias sobre el conjunto de los trabajadores, a crear las bases de una convivencia internacional pacífica.

De otra parte, señaló las tendencias existentes en los pueblos del propio bloque soviético que aspiraban a una democratización de la vida pública interna y a una mayor autonomía de los movimientos populares de los diversos países del mundo en

su marcha hacia el socialismo y que luchaban contra las burocracias que se oponían a dicho proceso. Estas burocracias basaban las posibilidades de crecimiento del socialismo mundial en la política de bloques, que expresaban los intereses del burocratismo staliniano.

Para completar su visión del período, estableció por último que una característica fundamental de la situación política mundial era el desarrollo de un vasto movimiento revolucionario en los países coloniales de Asia, África y América Latina. Ellos combatían por superar su atraso económico, alcanzar y afianzar su independencia política y su integración nacional, así como encauzar su esfuerzo productivo por la senda de la planificación económica socialista.

Esta resolución concluyó con la reafirmación de la voluntad partidaria de luchar por la paz y la solidaridad activa con todos los pueblos que trabajaban por conquistar su liberación nacional, desarrollo económico y emancipación. Reiteró asimismo su decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo, sobre la base del marxismo, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo a su propia realidad, el camino más adecuado hacia el socialismo.



CHILE CONDENA



- Vea, 29 Agosto de 1968

1. Variedades sobre el mismo tema

En Chile, más que en otros países, las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956 adquirieron profunda repercusión. No podía ser de otro modo, ya que ellas contradecían las posiciones oficiales defendidas con fanatismo hasta entonces por el Partido Comunista chileno, uno de los partidos más subordinados al centro directivo de Moscú. Esas resoluciones se conocieron en nuestro país en los mismos instantes en que se fundaba el Frente de Acción Popular (FRAP), la nueva alianza socialista-comunista, que había de perdurar y desarrollarse hasta convertirse en la Unidad Popular que con Salvador Allende conquistaría en 1970 el gobierno popular.

Los acuerdos de dicho congreso pueden resumirse en cuatro tesis:

La primera afirma que la guerra no es inevitable, como se venía sosteniendo hasta entonces, que la coexistencia pacífica es posible entre los países de sistemas sociales diversos, gracias al poderío del campo socialista y el fortalecimiento de las "fuerzas de la paz".

La segunda es la traslación de la anterior a la vida interna de las naciones y preconiza la vía política para la conquista del poder, basada en las condiciones políticas contemporáneas que posibilitan diferentes caminos, incluso la acción parlamentaria.

La tercera proclama que las formas de edificación del socialismo, una vez conquistado en cada país o comunidad nacional, de acuerdo a las características peculiares de su desarrollo histórico.

La cuarta condena el culto a la personalidad practicado durante la larga etapa stalinista, consi-

ado ahora como la causa de graves errores, abusos y desviaciones en la política soviética, y que deberá superarse en el futuro mediante el restablecimiento de la legalidad socialista quebrantada y la dirección colectiva fundada en los principios leninistas.

El Partido Socialista discutió la nueva situación política creada con los acuerdos del XX Congreso del PCUS. Su Secretario General, Raúl Ampuero, presentó un informe en el Comité Central, en los días 25 y 26 de agosto de 1956, a través del cual expuso las proyecciones en nuestro propio medio político de aquellos acuerdos. Su diagnóstico fue severo al señalar las graves deformaciones ideológicas del stalinismo: "El Partido Comunista chileno acomodó siempre su itinerario al meridiano de Moscú. Por una especie de deformación progresiva de su rol político, común a todos sus congéneres, comenzó venerando la Revolución de Octubre como un acontecimiento de trascendencia secular —en lo que estaba en la razón—, continuó asignando a esa experiencia un valor universal, con toda prescindencia de los factores locales y temporales, y terminó por someterse al dogma de que ningún revolucionario lo era genuinamente, si no se hallaba bajo la inspiración soviética o no se integraba funcionalmente en la estrategia mundial de la URSS".

Agrega en seguida Raúl Ampuero en el mencionado informe: "Donde estaba la Unión Soviética estaba la verdad, la democracia, la paz. Si se mandaba al patíbulo a la vieja guardia bolchevique, era cierto que la constituía un hato de espías y traidores; si estaba con Hitler la guerra era un crimen inhumano de los imperialistas; si acorralaban a Tito, era para aplastar su nido de fascistas. Un partido de tales condiciones acaba por situar la consigna por encima del examen objetivo de la realidad, coloca sus prejuicios en el lugar de sus deberes de clase".

Estas decisiones produjeron efectos políticos en ésta y en los países de Europa Oriental. El año crítico fue 1956. En Georgia, el país natal de Stalin, surgieron reacciones contrarias a la degradación del dictador, pero Kruschev las controló y mantuvo el orden en el vasto imperio soviético. La situación se tornó más grave en los otros países socialistas o "democracias populares", después de alguna forma de deshielo expresado en el mejoramiento de las relaciones con Yugoslavia y en la rehabilitación de algunos líderes comunistas, como el polaco Gomulka y los húngaros Nagy y Rajk, este último ejecutado en 1949 en una de las "pur-

gas" ordenadas por Stalin.

En seguida, acontecimientos sorprendentes golpearon a la dictadura comunista en Polonia. En el mes de junio de 1956, jóvenes obreros y estudiantes de la ciudad de Poznam sometieron a un asedio al local del partido y a los cuarteles de la policía, ante el asombro de los concurrentes extranjeros a la feria comercial de esa ciudad. La lucha popular se trasladó a las instancias del Partido Comunista polaco. Gomulka, liberado secretamente tiempo atrás, se impuso a los rusos a través de furiosas discusiones con Kruschev, que viajó a Polonia a poner orden en este país, seguido del avance de fuerzas armadas terrestres y marítimas. Esta revolución pacífica se consumó el 19 de octubre de 1956, pasando Gomulka a dirigir a su país.

Después se desencadenó el huracán sobre Hungría, donde existía la más cruel e impopular de las dictaduras de Europa Oriental. En julio, los rusos destituyeron a Rákosi y lo trasladaron a Moscú, sustituyéndolo por otro **terrorista de estado**. Se trata de Geró. Con sus torpezas, a poco de asumir la jefatura del gobierno, éste precipitó el 24 de octubre la insurrección popular y la consiguiente guerra civil. No sólo el pueblo, sino también el ejército y la policía tomaron parte en esta revolución nacional —democrática y popular— contra la dominación extranjera. Como era de esperar, las fuerzas armadas rusas invadieron Hungría y diezmaron al pueblo alzado en armas.

Sin embargo, para apaciguar la ola de odio contra el aparato dictatorial del Partido Comunista, Geró fue destituido por Mikoyán y Suslov, que viajaron a Budapest, y éstos dieron su apoyo a Nagy, que surgía como el líder de la revolución. En medio de la euforia popular, el nuevo jefe del Estado anunció un conjunto de reformas, el retiro de Hungría del Pacto de Varsovia y la neutralidad, con cuyo programa selló su trágica suerte. La Unión Soviética decidió, en efecto, aplastar la revolución por la fuerza de las armas. El pueblo luchó heroicamente, pero Nagy fue sustituido por Kadar en virtud de la nueva intervención rusa, y posteriormente fue arrestado desde el interior de la embajada de Yugoslavia, donde se había refugiado, y fusilado junto con el jefe del ejército húngaro general Maléter. Así, la coexistencia pacífica proclamada en el XX Congreso del PCUS tenía una aplicación espectacular.

El Partido Socialista chileno condenó, con indignación, la intervención rusa y el aplastamiento

brutal de la revolución húngara. En el Senado, hablaron Raúl Ampuero y Salvador Allende, para exponer el pensamiento de cada uno de los sectores en que, entonces, se encontraba dividida la organización. Con diferentes matices, expusieron la línea permanente del socialismo, en cuanto a la autonomía que debe preservarse en la lucha revolucionaria en cada nación y a la defensa de los principios de política internacional, de no intervención y libre determinación de los pueblos.

En los inicios de la década de los sesenta irrumpió la disputa chino-soviética que, con los años, provocaría una ruptura no superada hasta ahora en el campo socialista. Como sucediera con la crisis desencadenada tres décadas antes con la lucha por el poder entre Stalin y Trotsky, esta vez también se hicieron sentir sus efectos en el Partido Socialista. Sin embargo, el sólido arraigo del concepto de autonomía, le permitió rechazar la idea de sustituir una hegemonía por otra y las formulaciones simplistas de los chinos, como la tesis de los dos imperialismos y el supuesto antagonismo entre la lucha por el socialismo y la lucha por la paz.

La discusión interna fue definida por el Partido Socialista en un documento aprobado por su Comité Central en agosto de 1963, imponiéndose su concepción independiente. "La aceptación incondicional e irreflexiva de determinadas líneas dictadas por uno y otro estado" —expresó— supondría la mantención de "hábitos nocivos en el movimiento obrero, de los cuales el Partido Socialista pudo salvarse siempre por sus estrechas raíces en la realidad chilena". Por esta consideración, concluyó que "incurriría en un error irreparable si tomara partido en una disputa que es la mejor comprobación de la crisis de un instrumento caduco como es la estructura del movimiento comunista internacional".

Preocupado de la situación mundial, el XXII Congreso General Ordinario del Partido Socialista, realizado en noviembre de 1967, la examinó, una vez más, de manera clara y profunda. Este análisis reiteró el carácter internacional de la lucha por el socialismo, siendo por lo mismo la posición del partido en este ámbito el fundamento básico de su línea política. No se puede elaborar ésta sólo tomando en consideración los factores nacionales, porque el intento de construir el socialismo en un sólo país genera, como se ha demostrado históricamente, deformaciones contrarias a dicho objetivo. El socialismo, en cuanto sistema superior de convivencia humana, sólo podrá realizarse plenamente si

se universaliza.

En este marco, reiteró la caracterización de la revolución chilena como socialista, la que se proyecta como parte de la revolución mundial. Sus fuerzas motrices son las masas obreras y campesinas, con la participación de los sectores medios pobres y los intelectuales de avanzada. Esta revolución cumple en un mismo proceso las tareas democrático-burguesas y las socialistas, bajo la dirección de la clase obrera, en una época en que se han cancelado las revoluciones inconclusas. En este marco teórico, expresó su solidaridad, sin menoscabo del ejercicio permanente de la crítica, con todos los procesos de edificación socialista de Europa, Asia y América Latina. Destacó la dirección distinta dada por la revolución cubana a la lucha armada para conquistar el poder, así como había puesto en evidencia, de nuevo, la impotencia de la burguesía interna como fuerza progresiva y su papel contrarrevolucionario real.

De manera categórica, rechazó la política de coexistencia pacífica en América Latina, entendida ésta en los términos en los que ha sido aplicada por los partidos comunistas, de conformidad a los intereses del Estado soviético y a los dictados de su diplomacia. La única forma conocida de coexistencia pacífica es la conciliación de clases antagónicas, el apaciguamiento de la lucha de los trabajadores contra las burguesías internas y el imperialismo. Ella es, por eso mismo, la negación de la revolución, un camino que sólo conduce a la derrota.

El aplastamiento de la "primavera de Praga" por los tanques soviéticos el 21 de agosto de 1968 determinó un nuevo retroceso de las relaciones socialistas y comunistas en Chile. Como sucediera en 1956, con la invasión a Hungría, el Partido Socialista condenó categóricamente este nuevo atentado a la autodeterminación de los pueblos y el respeto recíproco que se deben las naciones del llamado campo socialista. En esta forma, quedó demostrado que la coexistencia pacífica sólo rige entre las grandes potencias, así como que cada una de éstas continuaría reprimiendo a los pequeños países adscritos a sus respectivas zonas de seguridad. Así, la continuidad de la política internacional del Partido Socialista se hizo patente una vez más.

Ninguna intervención de la Unión Soviética produjo una división tan profunda en el movimiento comunista como ésta, por la arbitrariedad y la impudicia con que fue ejecutada. Bajo la sarcástica denominación de "ayuda fraternal y solidaridad

internacional para con un pueblo amigo", medio millón de soldados rusos, con el concurso simbólico de otros países del Pacto de Varsovia, 6.000 tanques y apoyo aéreo, ocuparon Checoslovaquia, en contra de la voluntad del propio Partido Comunista de este país. No sólo eso. El presidium, primero, y el XIV Congreso Extraordinario, después, reunido clandestinamente al día siguiente de la invasión con la asistencia de 1219 de los 1534 delegados electos (el congreso estaba convocado para el 9 de septiembre), condenó esta acción como contraria a los principios que deben regir las relaciones entre estados socialistas.

¿Qué sucedía en Checoslovaquia que la Unión Soviética no pudo aceptar? Nada más ni nada menos que la democratización de todas las esferas de la sociedad. Bajo la dirección de Alejandro Dubcek y la memoria de Slanky, ejecutado en las "purgas" de 1953, el Partido Comunista checo había adoptado un Programa de Acción, el 5 de abril de 1968, que le daba "rostro humano al socialismo". Se proponía el funcionamiento real de los consejos obreros, democracia representativa, autogestión, libertades públicas, acceso a los medios de información, independencia de la justicia, control de la policía, autonomía sindical y derecho de huelga. El proyecto de nuevos estatutos del partido contenía el respeto a las corrientes de opinión y los derechos de la minoría. Era un movimiento desde arriba y desde abajo que se desarrollaba con una gran velocidad.

No pudo producirse un acuerdo que evitara la intervención porque la Unión Soviética exigía el restablecimiento del control absoluto de la burocracia sobre el pueblo checoslovaco. Calificada la "primavera de Praga" de contrarrevolucionaria, la Unión Soviética restableció su ley. Los consejos obreros fueron disueltos, los órganos políticos, sindicales y judiciales purgados, la censura restablecida, los medios de información controlados. Además, la dirección del partido fue sustituida y, en 1970, Dubcek suspendido de su militancia comunista y sus colaboradores más importantes expulsados. Una nueva burocracia se enseñoreó, en suma, sobre Checoslovaquia.

La invasión de Hungría y el aplastamiento de la rebelión contra la dictadura comunista por el ejército soviético confirmaban la subordinación o dependencia de las llamadas democracias populares y el carácter anti-popular de éstas. Del mismo modo, la invasión de Checoslovaquia y la deposición del nuevo gobierno, emanado de un congreso

del propio Partido Comunista, por los blindados del Pacto de Varsovia agregaron un elemento más de convicción, en el sentido de que la Unión Soviética actuaba movida por una lógica de potencia mundial que no se diferencia, en modo alguno, de aquella que inspira la política de las potencias capitalistas.

2. Centros, campos y bloques

En la primera mitad de la década de los sesenta —consolidada la revolución cubana— comunistas y socialistas discutieron en Chile, toda vez que alguna de las cuestiones involucradas en ella son replanteadas por el llamado eurocomunismo veinte años después. Aparte los temas de la definición del carácter de la revolución chilena y de la libertad durante la edificación del socialismo —que ya fueron examinados— se discutieron entonces los relativos a los campos opuestos entre sí, a los bloques militares, a la guerra y la paz, a los centros de dirección mundial y a las vías de acceso al poder. Por constituir estas definiciones elementos condicionantes de la política internacional consideramos pertinente su análisis.

No obstante, no podemos referirnos a todos los tópicos de dicha controversia. Ella, si bien se centró en el problema del papel dirigente de la Unión Soviética sobre el movimiento obrero internacional, se proyectó a las respectivas concepciones de ambos partidos respecto a los problemas de la paz, a la influencia del factor nacional en el proceso revolucionario, a la apreciación del elemento militar en la lucha anticapitalista contemporánea, al origen de las desviaciones ideológicas, a las formas y métodos en las relaciones entre los partidos obreros y entre los estados socialistas, para mencionar sólo a las implicaciones principales.

La primera de las cuestiones señaladas se planteó por el Partido Comunista reconociendo que el movimiento internacional de que forma parte siempre ha tenido "un centro dirigente en el mejor sentido de la palabra, un centro como vanguardia de las ideas avanzadas", y que ... "Hace mucho tiempo que este centro se encuentra allí (en la Unión Soviética)". Son palabras textuales de la carta de Corvalán, que hoy parecen increíbles, ya que los más grandes partidos del movimiento comunista europeo rechazan esa dependencia y consolidan cada vez más su autonomía.

El Partido Socialista, que nunca se afilió a nin-

guna de las internacionales ni dependió de centro directivo mundial alguno, precisó en esa controversia su pensamiento al respecto: "Para situar bien las divergencias es indispensable convenir en que las palabras empleadas por nuestro Secretario General pudieron ser otras, pero significan, en todo caso, exactamente lo mismo que ustedes quieren decir cuando se refieren al "papel dirigente" de la Unión Soviética y del Partido Comunista Soviético o a su carácter de "centro" y "vanguardia" de las ideas avanzadas. Y, por lo que nosotros entendemos, no hay dirección sin subordinación, ni hay vanguardia sin retaguardia. Vale decir, de cualquier modo que se le designe, el reconocimiento de un "centro" con tales características implica una actitud de acatamiento a su conducta y a sus decisiones, pues, de otro modo, todo lo dicho tendría un mero sentido verbalista o simbólico. Si ese es el valor sustantivo de los conceptos reiteradamente empleados, confirmamos nuestra resistencia a aceptarlos como un principio de acción política, aunque se trate sólo de una supeditación puramente ideológica o intelectual..." La posición comunista es, pues, la antítesis de la autonomía socialista.

Respondiendo a una suerte de emplazamiento formulado por el Partido Comunista acerca de si el Partido Socialista dudaba sobre la adopción de su línea política en Chile por su propia dirección, Raúl Ampuero expresó que no tenía dudas que las decisiones del Partido Comunista eran tomadas en Chile, por sus propios dirigentes, pero sostuvo también que continuaban pesando sobre dicho partido, como en todos los partidos comunistas, "una gama de concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas, cuya persistencia se explica únicamente por aquel reconocimiento de una autoridad especial en el centro soviético".

Agrega a continuación la prueba irrefutable de la historia: "Para citar un ejemplo dramático y reciente, en cuya apreciación esperamos hoy estar de acuerdo, toda la etapa staliniana fue aceptada en el campo comunista sin críticas de ninguna especie, cuando era evidente, para cualquier observador medianamente informado, como se sustituyó allí la dictadura del proletariado por una tiranía burocrática y de democracia obrera por una autocracia repulsiva. Fue, precisamente, a continuación de proclamarse la Constitución Soviética de 1936 —"la más democrática del mundo", según el lenguaje de la época— cuando se dio comienzo a la etapa descrita por Kruschév como un período de terror sin precedentes, que comenzó haciendo sus víctimas entre los propios dirigentes comunistas de la

URSS. Pocos casos ilustran mejor la manera como la subordinación a un "centro" —aún el más calificado— obstaculiza el crecimiento sano y pujante del movimiento internacional y lo hace solidario de la arbitrariedad y el error".

La segunda cuestión importante discutida entonces fue la relativa a los campos. La carta del Partido Comunista parte afirmando que "El mundo está dividido, por decirlo así, en dos campos principales y opuestos entre sí, el campo capitalista y el campo socialista", para terminar sosteniendo que el primero tiende a la guerra y el segundo a la paz y por lo mismo, no debe hablarse de "política de bloques militares" como forma común de acción de ambos sistemas y mucho menos colocar en el mismo pie a la OTAN y al Pacto de Varsovia.

La respuesta socialista es sólida y concluyente en este sentido, no dejando lugar a ninguna duda respecto a su autonomía: "Para un marxista consecuente, el mundo no está básicamente dividido en dos etapas", entendiéndose por ellos dos áreas geográficas perfectamente definidas en el mapa, aunque ese hecho tenga un valor innegable en la realidad contemporánea. La afirmación del Manifiesto Comunista: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestro días es la historia de la lucha de clases", nos parece válida aún hoy. El mundo, pues, está dividido en una coexistencia que tiene a la tierra entera por escenario, entre las fuerzas de la burguesía y las del proletariado, más nítida y esquemática en algunas regiones, más primaria y compleja en otras, pero constituyendo siempre el factor decisivo de la pugna histórica a la cual somos actores y testigos..." La lucha de clases, según la concepción marxista, es pues la línea demarcatoria de la política de nuestro tiempo.

Pero eso no es todo. "En otras palabras, —agrega— el admitir que es el "campo", es decir, una coalición de estados, el elemento socialista preeminente, y que la adhesión más o menos incondicional a su política y a su conducta determina el grado de socialismo de quienes luchan contra el sistema capitalista, implica, entonces, un enfoque erróneo y unilateral de trascendentes consecuencias prácticas, en especial si se recuerda que esos estados se hallan taxativamente enumerados en la **Declaración de los 81 Partidos Comunistas de 1960**". Con posterioridad a esta última declaración incluso la unidad y sometimiento de esos estados a un solo centro de dirección se ha roto.

Por la relevancia que tiene el tema, el Partido Socialista, agregó otras consideraciones que justificaban, más aún, su posición contraria a incorporarse al campo soviético, porque éste no representa los intereses totales de las fuerzas comprometidas en acción anticapitalista, sino sólo una parte de esas

intereses. Cualquiera política diseñada sobre aquella premisa axiomática constituye —dice el documento socialista— una formulación incorrecta y parcial del problema, que lleva a posiciones de hegemonía incompatibles con una concepción auténtica y democrática del internacionalismo obrero.

Sobre este fundamento inamovible, el socialismo chileno rehusó adherir al llamado “campo socialista” y, por consiguiente, someterse a un “centro dirigente”, reafirmando de este modo su autonomía política, si bien esta posición no es aislacionista. Sostuvo en esa oportunidad, por eso, que propicia en cambio un multilateral, democrático y activo intercambio de ideas y experiencias entre todas las fuerzas, movimientos, partidos y estados anticapitalistas, sobre la base de la más estricta igualdad de derechos, a fin de que cada cual elija la vía más apropiada para establecer la sociedad socialista.

La tercera cuestión básica se refiere al problema de la guerra y la paz. La discusión giró en torno a la competencia nuclear, planteada entonces, como una sucesión de desafíos, entre los dos principales miembros del club atómico. El Partido Comunista resumió, en su carta, la posición del Partido Socialista y dice: “En cuanto a su pronunciamiento y el de su partido respecto a la explosión de la bomba soviética de 50 megatones, usted afirma que sólo está inspirado en el deseo de salvar a la población de Chile y del mundo de los infernales efectos de la radiación atómica a la cual está expuesta la humanidad entera, sin que se haya inventado una bomba con el adoctrinamiento suficiente para hacer discriminaciones entre burgueses y proletarios”. A continuación el Partido Comunista justificó la explosión de la bomba de 50 megatones e invitó al Partido Socialista a una lucha conjunta por la paz.

El Partido Socialista fijó su posición sobre tan decisivo y crucial problema: “No podemos negar al bloque soviético su derecho a disponer de ejércitos poderosos, a organizar su defensa, a perfeccionar su equipo bélico. Lo que discutimos es la preeminencia práctica que tales recursos van adquiriendo en la política internacional del bloque y la gravitación de ese poderío en las relaciones internas de la alianza... Hay, pues, millones y millones de hombres y mujeres deseosos de abatir los factores belicistas, dispuestos a paralizar a los dementes que pretenden arrastrarnos a un conflicto nuclear. ¿Por qué exigirles que se coloquen junto al bloque

soviético para aceptarlos como sinceros combatientes de la paz? ¿Por qué, cuando sabemos que la historia trabaja para el socialismo en el corazón mismo del sistema imperialista?”. En esta forma reafirmó su posición de autonomía internacional, que le impide participar en el juego político de las grandes potencias.

A continuación explicó que las masas, al revés de lo que creen los comunistas, se han sentido desengañadas y confundidas con la autorización de Kruschev de la insensata explosión de la bomba de 50 megatones, después de haber afirmado en 1960: “quien rompa la tregua que suspende indefinidamente las experiencias nucleares es un criminal que atenta contra toda la humanidad”. La razón es clara. Estas masas aceptan como una imposición de las circunstancias la organización de la defensa nacional, pero rechazan las “jactancias atómicas de quien se proclama campeón de la paz y del socialismo”. Ellas recuerdan, además, que los actos de la Unión Soviética y de sus aliados, independientemente de sus intenciones, no siempre han contribuido objetivamente a preservar la paz.

3. Las vías en la conquista del poder

En esta misma controversia, se discutió el problema de la vía pacífica, que el aplastamiento por las armas del pueblo chileno en 1973 y la lucha contra la dictadura militar y por la victoria del socialismo ponen de actualidad. En la Carta de la Comisión Política del Partido Comunista se expresó que la vía pacífica y el revisionismo no son conceptos sinónimos y que “la vía pacífica no tiene nada que ver con la pasividad, no es una vía reformista sino revolucionaria, no se basa en un amortiguamiento, sino en la agudización de la lucha de clases”. La vía pacífica es, por último, “un camino que conduce a la revolución en determinadas circunstancias y, lo que es más importante, ya no sólo nuestras palabras, sino nuestra labor práctica demuestra lo que afirmamos”.

El Comité Central del Partido Socialista dejó constancia en su respuesta de que su Secretario General sólo había hecho una alusión parcial a la tesis relativa a la “vía pacífica” con el fin exclusivo de criticar escuetamente “el hábito de elevar a la categoría de revelaciones del marxismo a aquellas mismas tesis calificadas como ‘desviaciones’ cuando las pronuncian los adversarios políticos”. A continuación, afirma: “Ahora ya sabemos que la “vía pacífica” no significa renunciar a las profun-

LA INVASION

Como un solo hombre, Gobierno, partidos y ciudadanía han reaccionado en defensa de los principios de No Intervención y Libre Determinación de los pueblos. Comunistas criollos se defienden como gatos de espaldas tratando de justificar a la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia.



LUIS CORVALAN, jefe del Partido Comunista, defiende a la URSS.



PIQUETES de protesta frente a la embajada rusa, en la Avenida quindo. Retrucaban a los comunistas gritando: "Rusos, go home".

das transformaciones económicas y sociales, ni abandonar las metas revolucionarias. Sabemos por tanto, que se trata únicamente de la manera de llegar al poder, de los procedimientos de lucha, de los métodos de acción. Hay, no obstante, otros puntos de la cuestión que permanecen oscuros... Cada vez que le ha sido posible el movimiento popular ha utilizado los medios legales". Hasta entonces, siempre, mientras estuvieron abiertos a los partidos populares.

No obstante, la insistencia propuesta del Partido Comunista de entonces era distinta. Así la señala el Comité Central socialista. "Pero el carácter —dice— de los medios que se recomiendan ahora parece ir más lejos que la pura decisión de enfrentarnos a una contienda electoral: tiende —aún que ustedes no lo quieran— a crear en las masas una **falsa confianza** en lo que pudiéramos llamar la "normalidad" de las instituciones democráticas, en el funcionamiento leal de los mecanismos representativos, mientras nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que, por la propia profundidad de la crisis social que vivimos, toda la formalidad del sistema republicano tradicional está siendo dolosamente barrenada para perpetuar en el poder a las minorías oligárquicas... Si las bases mismas de la contienda democrática —incluso en los marcos estrechos de una sociedad de clases— se alteran deliberadamente para impedir una victoria del pueblo que aparece inevitable, no podríamos predicar la paz sino la **resistencia**. Tal vez nuestra interpretación de la conducta del Partido Comunista no sea enteramente compartida por ustedes, pero refleja se las repercusiones prácticas de una **consigna ambigua**".

La controversia tiene otras expresiones entre ambos partidos. El Secretario General del Partido Comunista Luis Corvalán, en su libro **Camino de Victoria**, dice: "La revolución socialista por la vía pacífica ya no debe considerarse como algo muy excepcional, sino la forma más probable del tránsito del capitalismo al socialismo en una serie de países". Desde entonces hasta ahora no se ha dado en ninguna parte de la tierra, salvo que él considere como un proceso de esta especie el desarrollo político chileno de 1938 adelante, como se deduce de sus palabras siguientes: "El triunfo del Frente Popular en 1938 y el de la Alianza Democrática en 1946 demostraron la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo de Chile pudieran conquistar el gobierno por una vía que no es la de la insurrección". Corvalán olvida que el "triunfo" de la Alianza Democrática significó la represión

del movimiento obrero y la ilegalización del propio partido Comunista por el Presidente González Videla, elegido por este partido.

La política soviética para América Latina hizo jugar a los partidos comunistas adictos a ella un papel de colaboración con las clases dominantes en cada uno de nuestros países para obtener objetivos internos reformista y objetivos externos de apoyo a la "competencia pacífica" entre el campo socialista y el campo capitalista dentro del marco de la coexistencia pacífica. Esta última concepción era sostenida para consolidar la revolución rusa al precio del sacrificio del movimiento revolucionario mundial.

Para los comunistas, la coexistencia entre estados con distintos sistemas económicos y sociales se extendían a las relaciones entre las clases antagónicas, debido a la íntima e indisoluble vinculación entre los intereses internacionales de la Unión Soviética y la política de cada uno de los partidos sujetos a la hegemonía del centro directivo radicado en ella. En la época de Stalin, su defensa incondicional de la URSS los llevó a dar su apoyo al pacto nazi-soviético, camino que recorrió después la República Popular China en su empecinada búsqueda de un acuerdo similar con el imperialismo norteamericano.

De acuerdo a dicha concepción, la humanidad habrá de realizar una larga travesía por el desierto antes de llegar a la "tierra prometida". El tiempo demostrará que el desarrollo socialista es superior al desarrollo capitalista. Para eso, el sistema de estados que encabeza la Unión Soviética requiere paz internacional, la que sólo puede lograrse mediante la supeditación de la lucha de clases en los países capitalistas a dicho interés histórico superior.

En Chile, los comunistas —fieles seguidores como eran de las orientaciones del centro directivo soviético— definieron su política en dichos términos. En el informe **Chile y la coexistencia pacífica**, presentado por Luis Corvalán a la X Conferencia Nacional del Partido Comunista, celebrada en Octubre de 1960, se expresa al respecto: "Cuando el ciudadano de la Unión Soviética disponga de más medios de consumo que el ciudadano norteamericano y la superioridad del régimen socialista pueda ser **entonces** comprendida hasta por el obrero más atrasado, decenas y centenas de millones de trabajadores de los Estados Unidos, de Inglaterra y de otros países capitalistas, donde gran parte de la clase obrera continúa engañada y sometida a la

influencia de la burguesía, se pasarán a las filas de los luchadores por el socialismo tanto más cuanto que para esa época se habrá implantado en la URSS la jornada de cinco horas de trabajo".

La coexistencia pacífica lleva así a la vía pacífica postulada por los comunistas como el medio más adecuado para promover el tránsito del capitalismo al comunismo. El mismo Corvalán afirma en el citado informe, en efecto, que la coexistencia pacífica asegura "el desarme y la liquidación del colonialismo", así como "nuevos cambios en la correlación de fuerzas, el vuelco de la humanidad hacia el socialismo". Independientemente de que la experiencia histórica demuestre otra cosa, Corvalán insistirá en esta concepción: "La lucha por la paz y por la coexistencia pacífica es la forma más elevada de la lucha de clases, de la lucha del proletariado por el socialismo, forma que permite, como hemos visto, comprobar cuál es el mejor sistema social y asegurar el desenvolvimiento acelerado de las fuerzas productivas. Además, dicha forma, toda vez que lleva envuelta la idea de evitar una guerra atómica, corresponde por entero a los intereses de la humanidad".

La vía pacífica se reafirma a partir del XX Congreso General del Partido Comunista de la Unión Soviética. Por la ambigüedad de esta concepción, no todo el movimiento comunista le confería el mismo significado. Para los partidos comunistas de Occidente, dicha vía requiere para asegurar su viabilidad una correlación de fuerzas tan abrumadora que impida, en los hechos, el ejemplo de la violencia por parte de la burguesía. Con tal objeto, buscaban alianzas con sectores de ésta. Expresiones concretas de dicha política son el "compromiso histórico" en Italia, el "pacto para la libertad", en España y la "unidad del pueblo" en Francia. En este mismo sentido se movía el Partido Comunista en Chile con el "frente antifascista", después del golpe militar de 1973.

Por su parte, los comunistas soviéticos exhibían entonces matices diferenciados. Para ellos, el éxito de la vía pacífica exigía no sólo una correlación de fuerzas favorables, sino también la **disposición** a modificar las formas de lucha en defensa del poder conquistado por medios legales y pacíficos. Tal es, al menos, lo que han planteado en algunas controversias con el eurocomunismo, independientemente del apoyo que proporcionan a las políticas de alianza con la burguesía en los países latinoamericanos y otras áreas del mundo.



OBRA

revolucionaria

*"A los trabajadores
nadie les explicaba
antes los problemas
de la economía"*

5

IMPRESA



5 Cts.

LA HABANA, 3 DE JUNIO DE 1960
Año de la Reforma Agraria

NACIONAL

1. La conciencia latinoamericana

El Partido Socialista se ha singularizado, dentro de la concepción del internacionalismo revolucionario, por su posición latinoamericanista. En efecto, ya en su Declaración de Principios de 1933 estableció: "La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía ant imperialista".

Esta conciencia latinoamericana pasó a constituir una constante en la historia del partido, desde su I Congreso Ordinario de octubre de 1933 al XXIII Congreso Ordinario de enero de 1971, desde la República Socialista al Gobierno Popular. Su

punto de partida se encuentra en el Programa de Acción Inmediata, aprobado en su primer congreso, donde se reafirmó la unidad latinoamericana y la política ant imperialista, se condenó el "panamericanismo" y se echaron las bases de su autonomía al declararse independiente de la segunda y la tercera internacionales.

Partiendo del fracaso de las consignas impuestas durante mucho tiempo, desde el exterior, a través de los centros de orientación política, puso especial énfasis en la propia realidad chilena y latinoamericana. Ella tiene —como señalara el VI Congreso General— problemas que le son propios, como la lucha contra el latifundio y el imperialismo, el desarrollo de sus fuerzas económicas, y necesita resolverlos a través de un proceso revolucionario de carácter continental, que a su vez exige como condición indispensable la unidad de los trabajadores y de los partidos que los representan.

Esta continentalización de la lucha si bien requiere una estrategia común, supone el ejemplo de varias tácticas.

En el congreso señalado, se planteó la necesidad de unir a los trabajadores americanos, de concertar la coordinación de los partidos socialistas y las organizaciones políticas afines del continente, generando una nueva agrupación internacional, que diera paso a su vez a la unidad mundial de los trabajadores. El programa de acción de esta nueva organización latinoamericana comprendía la lucha contra el fascismo, para implementar la cual se proponía una conferencia de partidos socialistas y afines.

Desde entonces, el Partido Socialista sostuvo ciertos principios inalienables, en los cuales descansaba su autonomía política. Su posición antimperialista, que rechazó la intromisión del capitalismo internacional, se relacionó con el principio de la libre determinación de los pueblos coloniales y semicoloniales y el de igualdad y libertad que deben regir las relaciones entre las naciones, sean éstas grandes o pequeñas.

En este marco doctrinario, el Partido Socialista convocó al Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América Latina para examinar la situación de este continente en relación con la segunda guerra mundial. El se realizó en Santiago entre los días 3 y 8 de octubre de 1940. Abordó materias de tanta importancia como las repercusiones políticas y económicas de la guerra en nuestro subcontinente, la expansión totalitaria y la soberanía de esta área, la coordinación de las fuerzas populares hacia una política unitaria permanente para la defensa de los valores democráticos y las relaciones de América Latina con los Estados Unidos.

Este congreso cumplió sus objetivos, como quiera que condenó al fascismo y todas las fuerzas totalitarias, dio su apoyo a los países democráticos en guerra con el fascismo y propuso la creación de una Confederación Latinoamericana de Partidos Democráticos y Populares de América Latina, de origen y raigambre nacional, de continuar una organización que los vincule permanentemente para intercambiar informaciones, uniformar ideas y propugnar una acción común..."

En este mismo período, el Partido Socialista se retiró del Frente Popular, por las profundas discrepancias que tenía con el Partido Comunista, agudizadas con el apoyo de este último al pacto

celebrado por Hitler y Stalin. En realidad, el Frente Popular se había roto antes, cuando la Unión Soviética y sus agentes políticos destruyeron la alianza antifascista con su nueva alianza con el mismo fascismo. No obstante, Oscar Schnake, el líder socialista, desahució la combinación de partidos con un discurso pronunciado el 15 de diciembre de 1940, en el que acusó a los comunistas de traición a la izquierda.

Poco más tarde, el VII Congreso General Ordinario, celebrado en junio de 1941, volvió a reafirmar su decisión de promover la unidad latinoamericana, de acuerdo a sus tradiciones históricas comunes y de luchar por dar a Chile una política internacional antifascista y antimperialista. "En el terreno económico —expresó— la coordinación de los países latinoamericanos es urgente, para obtener: 1) un mayor intercambio y consumo de sus propias producciones y 2) condiciones justas, dignas y favorables en el intercambio y cooperación financiera interamericana". El Partido Socialista continuó la lucha por la integración regional.

De acuerdo a este sentido, el congreso recomendó la celebración de una conferencia económica de los gobiernos latinoamericanos. Esta iniciativa ya había sido adoptada por el gobierno de Chile, sin despertar el interés de los demás países del continente. Reiterando principios consagrados anteriormente, declaró también que "los países latinoamericanos deben defender con toda energía su independencia política y soberanía económica de toda agresión o predominio imperialista de las grandes potencias. Las relaciones de nuestro país con los gobiernos extranjeros deben mantenerse en un pie de absoluta igualdad, dignidad y soberanía". En el VIII Congreso General, realizado en marzo de 1942, se reafirmó dicha posición.

La persistente campaña por forjar una conciencia latinoamericanista, en la que destacó el socialismo chileno, ha influido en el desarrollo de un embrionario sistema latinoamericano de naciones, con intereses económicos comunes, que configuran una correlación de fuerzas más favorables en el intercambio con los Estados Unidos y demás naciones desarrolladas, así como buscan la complementación de sus mercados regionales. Son múltiples las iniciativas puestas en marcha en los últimos años, desde la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) al Sistema Económico Latinoamericano (SELA), pasando por el Acuerdo de Cartagena o Pacto andino.

En el VII Congreso General, celebrado en los primeros días de junio de 1941, se aprobó una resolución orientada a promover una acción democrática y la unión de los países latinoamericanos para afrontar los efectos perjudiciales de la guerra y del imperialismo. Tal propósito no tuvo una respuesta condigna, debido a la dependencia de los gobiernos de dichos países de los Estados Unidos. Como otras iniciativas de este carácter, ésta se perdió a la indiferencia y la irresponsabilidad históricas de las burguesías internas.

El Partido Socialista volvió a referirse a política internacional en su IV Congreso General Extraordinario, celebrado en agosto de 1943: "En consideración a la proximidad del término del actual conflicto mundial con el triunfo de las naciones unidas, y ante la necesidad de que los pueblos americanos organicen una convivencia de posguerra, basada en principios de verdadera solidaridad y justicia social, el Partido Socialista estima que, sin perjuicio de adherir a la Carta del Atlántico, Chile debe luchar por la elaboración y la vigencia de una carta de América que establezca las siguientes responsabilidades fundamentales: a) Unidad continental y cooperación entre las Américas, de continente a continente. b) Estructura, coordinación y planificación de la economía interamericana. c) Democratzación total de los gobiernos americanos. d) Defensa de los derechos inalienables de las clases trabajadoras del Continente, en lo económico, lo político y lo social.

Como resultado de la guerra fría, los Estados Unidos impusieron la alienación a los países latinoamericanos, conformando con siniestras dictaduras militares el "bloque democrático". A partir de ese momento, la contrarrevolución estableció sus instrumentos de dominación, que perduran hasta ahora. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, firmado en 1947, establece que un ataque armado a un país signatario es una agresión a los demás, delimitando una vasta zona de seguridad, que comprende los confines del imperio. La Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), aprobada en 1948, confiere a ésta la función de instrumento de la política exterior norteamericana. Los Pactos de Ayuda Militar (PAM), aprobados en 1952, constituyen la supeditación militar al Pentágono.

El gobierno de Gabriel González suscribió todos estos convenios y comprometió al país con los Estados Unidos en los avatares de la guerra fría. En las condiciones de dictadura legal impuesta a

Chile por ese gobernante, el Partido Socialista Popular —denominación que asumió después de la división de 1948— se opuso tenazmente en el Congreso y en la calle a dichos convenios. Fue particularmente fuerte su resistencia al PAM, en la cual comprometió al general Carlos Ibáñez, su candidato presidencial en 1952, quien rechazó dicho pacto militar en el Senado.

Correlativamente a este repudio a la supeditación del país a los intereses del sistema de seguridad norteamericano, el Partido Socialista impulsó una política de reafirmación nacional y latinoamericana. Esta política comprendió la defensa de las aguas territoriales y las riquezas marítimas, la consolidación de los derechos en la Antártida, el desarrollo de la marina mercante nacional, la protección de los precios de las materias primas y la recuperación de los recursos naturales en manos del imperialismo. Propugnó, además, la independencia de los territorios coloniales en el subcontinente y la reducción de los gastos militares. Todas estas medidas fueron propuestas en proyectos de leyes y programas electorales.

2. Las tesis sobre la revolución latinoamericana

El Programa de 1947 retomó, en su Fundamentación Teórica, los postulados de unidad latinoamericana contenidos en la Declaración de Principios de 1933. Para eso, caracterizó la situación existente entonces en el subcontinente, cuyos problemas económico-sociales tenían rasgos que no se daban en otras partes del mundo, y reafirmó la voluntad partidaria de abordarlos, "sin subordinar nuestra posición revolucionaria a los fines políticos, económicos y estratégicos de ninguna de las grandes potencias que actualmente luchan por la hegemonía mundial".

En este capítulo de la Fundamentación Teórica están contenidas todas las tesis sostenidas por los socialistas chilenos sobre la revolución latinoamericana:

La primera se refiere al destino común de nuestros pueblos. "Para que la América Latina —expresa— puede influir en la conservación de la paz y en el destino de la civilización es necesario que deje de ser una expresión geográfica y se convierta en una realidad política". Pero no se queda sólo en el postulado general, sino que asciende al principio programático: la lucha por la unidad continental sobre la base de la formación de una econo-

mía orgánica antimperialista. Define a continuación el contenido social y nacional de esta lucha. "La política socialista en la América Latina -dice- tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental".

La segunda caracteriza el subdesarrollo y la dependencia de esta área del continente. "Nuestra estructura económico-social presenta -agrega- las contradicciones de fondo propias de los países semicoloniales y dependientes que dificulta la acción revolucionaria de los partidos populares: junto a formas de vida y de trabajo de tipo feudal, como las que existen en la agricultura bajo el régimen del latifundio, tenemos una fragmentaria producción industrial dependiente en sus principales rubros del control técnico y financiero del capitalismo internacional".

La tercera señala la incapacidad de la burguesía para cumplir sus objetivos históricos. Ella no ha desarrollado, ni en lo económico ni en lo político, la totalidad de sus posibilidades como clase dominante. Por otra parte, agrega, "... las clases dirigentes, tomadas en su conjunto, se encuentran psicológica y socialmente retrasadas en el campo de las rápidas transformaciones de la economía moderna. No están en condiciones de llevar a cabo la política constructiva de gran alcance que ha de colocar a nuestros países a la altura de las circunstancias históricas".

La cuarta establece que las tareas no cumplidas por la burguesía serán realizadas por la clase trabajadora. Para eso, ésta actuará a través de partidos socialistas nacionales, coordinados entre sí. "Las condiciones anormales y contradictorias en que nos debatimos -manifiesta-, determinadas por el atraso de nuestra evolución económico-social en medio de una crisis, al parecer decisiva, del capitalismo, exigen una aceleración en el proceso de la vida colectiva: tenemos que acortar las etapas mediante esfuerzos nacionales solidarios para el aprovechamiento planificado del trabajo, de la técnica y del capital que tengamos a nuestra disposición".

La quinta define la revolución latinoamericana como socialista. De acuerdo a los antecedentes expuestos sobre las condiciones objetivas del subcontinente, no cabe otro curso probable para el desarrollo revolucionario. "Por ineludible imperati-

vo de las circunstancias históricas -afirma-, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático burguesa -reforma agraria, industrialización, liberación nacional- se realizarán, en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista". La revolución es, pues, un proceso ininterrumpido de carácter socialista.

Estas tesis fueron formuladas en 1947. De acuerdo con ellas, se trazaron los lineamientos generales de política internacional: "El Partido Socialista sustenta, en lo internacional, la política revolucionaria y democrática de la clase trabajadora, opuesta a toda forma de imperialismo y propicia a todo lo que facilite la cooperación pacífica de los pueblos. Esta última sólo será realmente estable cuando la clase trabajadora haya alcanzado, en los distintos países, sus objetivos históricos.

En las condiciones actuales y en el plano continental, el Partido Socialista lucha por una pacífica y democrática convivencia internacional, ajena a toda forma de presión imperialista y opuesta a la existencia de regímenes dictatoriales y totalitarios. Para hacer posible este sistema de convivencia continental se hace necesario que los países latinoamericanos traten con los Estados Unidos en un plano de igualdad y dignidad, para lo cual el Partido Socialista propugna la progresiva unificación latinoamericana, sobre bases progresistas y democráticas.

El proceso de unificación latinoamericana, mirado con perspectiva socialista, implica el desarrollo concertado de nuestros recursos económicos con miras a nuestra liberación del imperialismo. Los pueblos de la América Latina integrados en una comunidad de naciones socialistas constituirán un factor decisivo para el porvenir del mundo.

Dentro de esta perspectiva, el Partido Socialista saludó el advenimiento de la revolución cubana, que irrumpió en 1959, con el derrocamiento de Batista y la instauración de un gobierno popular, sustentado en el Movimiento 26 de Julio, liderizado por Fidel Castro. Apoyó, desde sus primeros pasos, a la primera revolución socialista de América Latina, en la cual reconoció el tipo de proceso revolucionario definido en la Fundamentación Teórica de su Programa de 1947 y en resoluciones posteriores de sus congresos. Para los socialistas chilenos la revolución cubana es el frente de trabajadores convertido en poder.

Por eso, la alentó en el desarrollo y profundización de su programa de transformaciones sociales.

Promovió su defensa en América Latina, cuando los Estados Unidos amenazaron su existencia misma, por medio del bloqueo económico, la invasión de Playa de Girón y la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, comprometiendo en esta política a los demás países del continente, excepto México, con la ilusión de una **Alianza para el Progreso**. La convirtió, en fin, en la gran bandera de la evolución latinoamericana.

De acuerdo a esta misma orientación, el Partido Socialista condenó, en 1968, la invasión yanqui a la República Dominicana para impedir la consolidación del movimiento nacionalista revolucionario encabezado por el coronel Francisco Caamaño. Esta intervención militar, ejecutada con la complicidad de la OEA, marcó el comienzo de una nueva fase de creciente inestabilidad institucional y el colapso definitivo de la Alianza para el Progreso. A las dictaduras militares se opuso entre tanto el desarrollo del movimiento guerrillero bajo el ejemplo de la revolución cubana, que continúa siendo un foco de influencia en América Latina.

1. Coordinación socialista continental

Dando continuidad a su política de coordinación del movimiento popular de los países latinoamericanos, el Partido Socialista chileno convocó al Primer Congreso Americano de Partidos de Tendencias Socialistas, realizado entre el 28 de abril y el 4 de mayo de 1946, en Santiago. En esta reunión internacional se aprobaron dos resoluciones relevantes. La primera se refiere a la formación de un Comité Coordinador de los Partidos Socialistas y Populares del Continente, y la segunda contiene la declaración de principios denominada **Carta de América**, que asimila el pensamiento partidario.

Este último documento contiene propósitos expuestos en forma reiterada respecto a la situación surgida de la segunda guerra mundial. En el primer punto expresa: "Los trabajadores de todo el mundo y los pueblos coloniales y dependientes están empeñados en una lucha decisiva para eliminar las causas de la guerra, destruir el imperialismo y los regímenes totalitarios, conjurar las crisis económicas periódicas y abatir la miseria de las masas". Es este postulado parte del pensamiento del Partido Socialista.

Como lo es también el contenido en el punto 8 de la Carta de América: "La transformación y el progreso de América y su participación en una

nueva organización mundial, requieren la unidad económica y política de las naciones que la integran para constituir una Confederación o Anticfación". El documento corrobora asimismo su espíritu internacionalista a la vez que su autonomía política. "Los partidos representados en este Congreso —agrega— declaran sus propósitos de mantener relaciones fraternales con toda organización política internacional que coincida con sus aspiraciones generales y respete la autonomía de los partidos y entidades regionales de América Latina".

Una década después, el socialismo chileno participó en la formación del Comité Consultivo Latinoamericano Socialistas. En la reunión celebrada durante el mes de marzo de 1956, en Montevideo, se acordó crear dicho organismo para promover el intercambio informativo entre todos los partidos socialista de nuestro continente, sin la obligación de afiliarse a la Internacional Socialista. En una nueva reunión, realizada en diciembre del mismo año, se condenó a las dictaduras latinoamericanas y se rindió homenaje a Rigoberto López Pérez, quien ofreció su vida para dar muerte al dictador Anastasio Somoza García.

La declaración emitida en esta oportunidad revestía una clara definición, en todo concordante con la posición del Partido Socialista chileno. Ella expresaba, en efecto, su "repudio a los regímenes dictatoriales de América Latina, condena al militarismo que los sustenta, el imperialismo a que sirven de instrumento y a las clases sociales cuyos intereses defienden, y llama a los pueblos del continente a combatirlos por todos los medios, defendiendo y desarrollando las libertades democráticas, promoviendo un vasto movimiento popular encaminado a transformar nuestra estructura agraria, liberarnos del imperialismo, elevar su nivel cultural, promover la integración latinoamericana y planificar con sentido socialista nuestras economías nacionales".

La tercera reunión del Comité Consultivo de Partidos Socialistas de América Latina se realizó en el mes de abril de 1956. En ella se examinó el imperialismo y sus graves repercusiones en el desarrollo histórico de los países latinoamericanos. "El socialismo considera —expresa la declaración final como imperialismo toda tendencia movida por el intento de anexión y subordinación de una nación por otra, lo cual significa un atentado contra el derecho de autodeterminación de los pueblos". Precizando aún más el concepto, agregó

la declaración: "El socialismo califica de imperialista no sólo la anexión física, sino todos los actos que conduzcan a la subordinación militar, económica, política, cultural y religiosa de los pueblos por un poder extranjero".

En esta ocasión, se reiteró una vez más el postulado de unidad latinoamericana, conjuntamente con su adhesión a la causa de paz: "El socialismo lucha contra todas las guerras de agresión sin discriminar su origen, y contra todas las conspiraciones que afecten a la paz. El socialismo propugna la integración económica de América Latina y su entendimiento político tendiente a defender colectivamente su industrialización orgánica, su comercio exterior y el nivel de vida de sus pueblos. El socialismo considera como ofensivo para la libertad de América el mantenimiento de residuos coloniales en su territorio". Entonces existían todavía éstos en el Caribe.

Simultáneamente con la tercera reunión del mencionado Comité Consultivo, se desarrolló la Primera Conferencia de Expertos Económicos Socialistas de América Latina, en la cual se analizaron los problemas de fondo del continente, los proyectos de integración y sus repercusiones en el desarrollo. Esta fue, pues, una iniciativa más del Partido Socialista Chileno orientada a abordar la situación latinoamericana desde el ángulo de una concepción internacional y específicamente continental de la lucha revolucionaria.

Desde su posición antimperialista y de afirmación de un nacionalismo latinoamericano, el Partido Socialista se preocupó, desde el punto de vista teórico, de la integración regional. La explotación imperialista, que trajo consigo, la dependencia y el subdesarrollo, no sólo tenía su expresión en la lucha de clases sino también en la lucha entre naciones o estados. De esta premisa surgió la idea-fuerza de la unidad de los países latinoamericanos, en cuanto son objetos de explotación, la que a su vez le confiere a la lucha revolucionaria un carácter continental.

En el XXI Congreso General Ordinario, celebrado en junio de 1965, el Partido Socialista, conjuntamente con reafirmar su solidaridad combativa

con las fuerzas que luchaban en diferentes partes del mundo por la liberación de los pueblos y por el socialismo, volvió a plantear la problemática revolucionaria de América Latina. Denunció la acción del imperialismo norteamericano, en escala mundial, contra los movimientos populares, particularmente en los países coloniales y semicoloniales y, dentro de éstos, Vietnam, Congo y Santo Domingo.

Condenó la doctrina Johnson, como expresión de la nueva política intervencionista de los Estados Unidos, repudió una vez más a la Organización de Estados Americanos (OEA), en tanto instrumentos de dicha política y llamó a los pueblos del continente a resistir todas las formas de penetración yanqui en América Latina en los planos políticos, militar, económico, ideológico y cultural. Rechazó especialmente la formación de la "fuerza interamericana de paz", así como ratificó su solidaridad activa con el pueblo y el gobierno de Cuba, exigiendo la reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales.

El Partido Socialista, a partir de dicho congreso, impulsó diversas iniciativas orientadas a incrementar las relaciones con los movimientos revolucionarios de América Latina y de otras partes del mundo. En este nuevo período, distintos dirigentes viajaron invitados a Cuba, la Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Bulgaria y Yugoslavia, para adquirir un mayor conocimiento de las realidades y condiciones en que se desarrollaba la vida cultural, social, política y económica de dichas naciones.

Concurrió también el Partido Socialista, con una delegación presidida por Salvador Allende, a la Conferencia Tricontinental de los Pueblos, celebrada en la Habana, que dio origen a la Organización de Solidaridad para África, Asia y América Latina (OSPAAAL), en enero de 1966. Por iniciativa de la delegación chilena, se creó también, por acuerdo de las 27 delegaciones de nuestro continente, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Poco después, en julio-agosto de 1967, se realizó la Primera Conferencia Constituyente de OLAS, con la concurrencia de representantes socialistas chilenos.



- Al centro: Clodomiro Almeyda, Yaseff Arafat y Ariel Ulloa.

1. Orientaciones generales de esta política

En el programa básico de gobierno de la Unidad Popular se formularon diversos objetivos en materia de política internacional. En este apartado es preciso limitar el análisis a las definiciones más generales, que parten con la afirmación de la autonomía política y económica de Chile y se proyectan a establecer y consolidar relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo chileno. Había una correspondencia entre las transformaciones estructurales que se proponía en el ámbito social y económico interno, para avanzar hacia el socialismo, y su posición de no alineamiento con ninguno de los bloques mundiales.

Desde esta posición de principios, el programa

planteaba diversos objetivos específicos, como establecer vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos dependientes o colonizados, en especial aquéllos que estaban desarrollando sus luchas de liberación e independencia. Promover un fuerte sentido latinoamericanista y antimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías. Defender la autodeterminación y el principio de no intervención, rechazando todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas. Reforzar las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas y aquéllos que luchaban por la descolonización y la liberación nacional.

Conforme a dichos principios, el programa proponía denunciar a la OEA como agencia del imperialismo norteamericano y promover la creación de un organismo realmente representativo de

los países latinoamericanos. Revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados y convenios que significaran compromisos limitantes de la soberanía nacional (tratados de asistencia recíproca, pactos de ayuda mutua y otros celebrados con Estados Unidos). Rechazar imposiciones foráneas respecto a las materias primas, como el cobre, y las trabas impuestas al libre comercio (relaciones comerciales con todos los países del mundo).

De estos objetivos se derivaba una política de solidaridad internacional que reconocía el eje de referencias sostenido permanentemente por el socialismo chileno. Sus directrices fundamentales eran claras. Apoyar las luchas que libraban los pueblos por su liberación y la edificación del socialismo. Condenar el colonialismo y neocolonialismo, así como reconocer el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas. Repudiar toda forma de agresión económica, política y militar provocada por las potencias imperialistas (casos de Vietnam y de Cuba). Solidarizar con la lucha anticolonialista de los pueblos del medio oriente. Rechazar a todos los regímenes reaccionarios que promovían o practicaban la segregación racial y el antisemitismo.

De acuerdo a este programa básico, el gobierno de la Unidad Popular puso en marcha su política exterior inserta en el sistema bipolar, la que debe evaluarse considerando que ambos bloques —el capitalista y el socialista, representados por Estados Unidos y la Unión Soviética, respectivamente— reconocían como zona de seguridad del primero a la América Latina. Ninguna de las dos superpotencias deseaba una segunda Cuba. Esta predisposición quedará en evidencia cuando el gobierno norteamericano decidió derrocar al gobierno de Allende con la seguridad de que el gobierno soviético no intervendría en defensa de Chile.

La división bipolar del mundo, que tuvo su máxima expresión en la "guerra fría", ya tendía hacia la distensión. Resultaba, por eso, una simplificación excesiva la idea de un enfrentamiento global entre el capitalismo y el socialismo. No existía entonces un grado comparable de homogeneidad al interior de una y otra de esas dos fuerzas como la que exhibían en el período inmediato a la posguerra, cuando Estados Unidos asumía la hegemonía absoluta del capitalismo internacional y la Unión Soviética se presentaba a sí misma como el baluarte de la lucha por el socialismo.

La sustitución de la guerra fría por la disten-

sión se expresaba en nuevas posiciones en torno a los que se reconocían como los grandes bloques mundiales y sus relaciones recíprocas. Entre Estados Unidos, como expresión de una hegemonía debilitada del mundo capitalista desarrollado, y la Unión Soviética, como representante de una parte de un movimiento comunista dividido, se insertaba China, sustentando políticas distintas de enfrentamiento y cooperación en relación a dichos polos, así como se legitimaba la postura de la no alineación, que buscaba representar los intereses de un conjunto heterogéneo (y mayoritario) de naciones subdesarrolladas y dependientes.

2. Relaciones con los países capitalistas avanzados

En este marco, el gobierno de Allende procuró desarrollar relaciones normales con los Estados Unidos, pero esta superpotencia impidió, desde el primer momento, la promoción de tales relaciones con el gobierno popular. Es historia ya examinada la determinación norteamericana de impedir la consolidación del gobierno de Allende. El propio Kissinger reveló, el 18 de septiembre de 1970, en declaraciones a la prensa norteamericana, la conspiración en marcha para imposibilitar la instauración de un régimen "comunista" en Chile, que constituiría un mal ejemplo para otros países críticos, como Argentina, Bolivia y Perú. Con posterioridad al golpe militar del 11 de septiembre de 1973, investigaciones realizadas por el Congreso de Estados Unidos pusieron en descubierto la conspiración "invisible" para desestabilizar y derrocar al gobierno popular.

El gobierno de los Estados Unidos, como siempre, dio el más amplio apoyo económico a la campaña contra la candidatura presidencial de Allende, lo que explica la profunda frustración experimentada con la victoria del 4 de septiembre de 1970. Richard M. Nixon "estaba fuera de sí", según la descripción de Kissinger. "Por más de una década había criticado duramente las administraciones demócratas —dice éste— por permitir el establecimiento del poder comunista en Cuba. Y ahora, lo que él percibía —correctamente— como otra Cuba había surgido a la vida durante su propia administración, sin que a él le hubiera dado la oportunidad de tomar una decisión".

Esto explica la virulencia de su reacción y sus insistencias en hacer algo, cualquier cosa, que anulara la negligencia anterior. Según relato de Nathaniel Davis, ex embajador de Estados Unidos en

Chile, Nixon gritó ante Kissinger y Edward Korry, embajador entonces en nuestro país, "pegando con el puño en la palma de la mano". ¡Ese hijo de puta! ¡Ese hijo de puta!", refiriéndose a Allende. Expresión sin valor en boca de este ganster, destituido más tarde del cargo de Presidente de la República por el Congreso.

Tal era la política interamericana de Estados Unidos desde la década de los sesenta, cuando triunfó y se consolidó la revolución cubana. Política que tuvo que afrontar Allende a través de sus dos últimas campañas presidenciales, la que los representantes y voceros del imperialismo tampoco esconden. El recuerdo histórico de los chilenos no puede olvidar lo que reconoce Kissinger en sus memorias: "Como ya hice notar, dos administraciones anteriores habían llegado a la conclusión de que Salvador Allende y las fuerzas que lo respaldaban constituían una amenaza suficiente a nuestros intereses para justificar nuestra oposición en la elección de 1964, con casi tres millones de dólares; ya en 1968 varios cientos de miles de dólares fueron destinados secretamente por nuestros predecesores para ayudar a vencer a las fuerzas de Allende en las elecciones legislativas chilenas de marzo de 1969. Nuestra ayuda oficial a Chile durante el gobierno de Frei totalizó mucho más de mil millones, el mayor programa per cápita hasta entonces en América Latina, en parte para fortalecer las fuerzas democráticas contra Allende". No obstante, ese "maná" no pudo evitar la victoria electoral de Allende en 1970.

Kissinger relata también la participación de la alta burguesía interna chilena en la conspiración internacional para impedir que Allende asumiera la Presidencia de la República que había conquistado en las urnas. "Para entonces —dice— Nixon había asumido un papel personal. Había sido impulsado a actuar el 14 de septiembre por Agustín Edwards, el editor de *El Mercurio*, el periódico chileno más respetado, que había venido a Washington a advertir cuáles serían las consecuencias de la toma de Allende". La voluntad imperial de Nixon era decisiva. El quería un esfuerzo mayor para evitar el acceso al poder de Allende, lo que expresó —según Kissinger— en una fórmula desesperada: "Si hubiera una oportunidad en diez de librarnos de Allende, deberíamos de aprobarla, si Hellms (el jefe de la CIA) necesita los millones, él lo aprobaría. El programa de ayuda a Chile sería interrumpido; su economía debía ser exprimida "hasta que gritase". Una circunstancia providencial salvó a Allende entonces: el asesinato del general Schneider, que vol-

vió en contra de los conspiradores y obligó al gobierno norteamericano a reconocer el cambio en la Presidencia de la República.

No obstante, desde entonces, comenzó el bloqueo al gobierno popular. "El Presidente ordenó —dice Kissinger— que no se emitieran garantías para nuevas inversiones privadas, que las viejas, de ser posible, se dieran por terminadas, y que usáramos nuestra influencia en las instituciones financieras internacionales para limitar el crédito u otra ayuda financiera a Chile. Por el momento, no deberían llevarse a cabo más compromisos bilaterales de ayuda económica". Los resultados de esta política fueron demoledores, al reducirse a valores mínimos la ayuda de agencias del gobierno de Estados Unidos y de otros organismos internacionales donde esta superpotencia tenía poder e influencia, a todo lo cual se agregó la baja del precio del cobre, la caída de las importaciones desde ese país, con su repercusión en la baja de las exportaciones, y las exigencias de pago de indemnizaciones a las empresas norteamericanas por la expropiación de que fueron objeto y de amortizaciones de la deuda externa. Esta política intervencionista de Nixon fue repudiada en todas partes del universo.

Las relaciones de Chile, bajo el gobierno popular, con los países capitalistas desarrollados de Europa y con Japón, con los cuales realizaba un amplio comercio internacional, se mantuvieron dentro de los marcos normales. Sus exportaciones a la República de Alemania Federal, Francia, Reino Unido, Italia, España, Suecia, Canadá, Japón y Australia se incrementaron, a pesar de la baja del precio del cobre, aumentando de 540% del total de sus exportaciones en 1970 a 600% entre 1971 y 1973.

En cuanto a sus importaciones, nuestro país casi duplicó el valor de ellas desde los mencionados países, aumentando su cuota de importaciones de ellos de 320% en 1970 a 360% en 1973 del total de sus importaciones. En general, esos mismos países no sólo elevaron sus ventas a Chile, a pesar de la campaña norteamericana de descrédito, sino que además le proporcionaron préstamos de corto plazo y ofrecieron condiciones favorables para renegociar la deuda externa que le había transferido el gobierno de Frei.

3. Relaciones con los países socialistas

El gobierno del Presidente Allende estableció relaciones diplomáticas y comerciales con los países

socialistas que entonces Chile no tenía. En este sentido, además de Cuba, se extendieron dichas relaciones a la República Democrática Alemana, China Popular, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Vietcong y Camboya. Por las lecciones extraídas de la experiencia cubana, los gobernantes chilenos esperaban enfrentar las dificultades internas y externas derivadas de sus acciones de gobierno con el desarrollo de relaciones económicas con el campo socialista. En este sentido, el programa básico establecía, en efecto, que "se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas" lo que el gobierno popular trató de llevar a efecto de inmediato. En seguida, se analizarán sus resultados.

Al asumir Allende la presidencia de la República existían relaciones diplomáticas entre Chile y la Unión Soviética, las que se habían restablecido durante el gobierno de Eduardo Frei. Como se esperaba, estas relaciones se ampliaron e intensificaron bajo el nuevo gobierno, luego de las visitas de varias delegaciones chilenas y soviéticas a los respectivos países, destacándose en ellas las del ministro de relaciones exteriores Clodomiro Almeyda, en junio de 1971, y del presidente Salvador Allende, en diciembre de 1972, a Moscú. En el curso del período de gobierno popular se celebraron numerosos acuerdos de cooperación económica y técnica entre ambos países. Posteriormente, el ministro de defensa general Carlos Prats viajó a la Unión Soviética para ver las posibilidades de comprar equipos militares conforme al propósito de las fuerzas armadas de diversificar sus fuentes de suministro.

La Unión Soviética, sin embargo, no tuvo interés en realizar operaciones económicas relevantes por la reticencia a contraer obligaciones mayores con Chile que no sea en virtud de un compromiso global en el marco del sistema de naciones socialistas. Varias misiones chilenas precedieron al viaje del propio presidente Allende a dicha potencia, sin lograr acuerdos significativos en relación con los requerimientos chilenos. Ella estaba más interesada, de acuerdo con la distribución internacional socialista del trabajo, en participar en el desarrollo de la industria ligera que en considerar proyectos sobre industria pesada (incluida la minería). Tampoco tuvo mejores resultados el gobierno popular en sus gestiones ante otros países socialistas. En resumen, los proyectos industriales de mayor alcance no se concretaron, y el conjunto de créditos, que alcanzó a poco más de 400 millones de dólares nominales, no pudieron hacerse efectivos de inmediato, canalizándose la cooperación a la pesca y la

agricultura.

Los créditos de los países socialistas se desglosan de la siguiente manera: Unión Soviética 234,9 millones de dólares, Checoslovaquia 42,0, Hungría 20,0, Bulgaria 48,3, Rumanía 44,0, Polonia 35,0, China Popular 5,2 y República Popular Democrática de Corea 5,0. Por su parte, el intercambio comercial se resume en que en 1971 las exportaciones de Chile a los países socialistas significaron el 1,60/o del total de las exportaciones del país y en 1972 el 4,30/o. Por su parte, las importaciones desde dichos países representaron el 0,40/o y el 1,10/o, en los años mencionados, de total de las importaciones de Chile. La conclusión de esta experiencia indica, por una parte, que el comercio y la cooperación económica fueron pequeños y, por la otra, que no hubo ninguna expresión de "solidaridad revolucionaria" porque el movimiento popular y el gobierno de Allende no formaban parte del campo socialista.

4. Las relaciones multilaterales

En sus relaciones multilaterales, el gobierno presidido por Allende marcó un rumbo progresista, coincidente con las posiciones más avanzadas que se planteaban durante ese período en el escenario mundial en el marco jurídico de la Carta de Naciones Unidas. Desde su posición de país que luchaba por el respeto a su soberanía interna y externa y atento a su proyecto de transformación social no podía estar ajeno el gran debate sobre la paz mundial, el desarme y la no proliferación de las armas nucleares que se cernían como una amenaza para toda la humanidad. Decidido partidario de la distensión entre las grandes potencias, planteó o apoyó diversas iniciativas que perseguían un Nuevo Orden Económico Internacional y la aprobación de la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados preconizada por el entonces presidente de México Luis Echeverría.

De estas decisiones, tuvo especial relevancia la incorporación de Chile en el movimiento de países no alineados con ninguno de los bloques del sistema bipolar. Esta determinación se hizo pública en la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de septiembre de 1971. Así se garantizó su autonomía y libertad de acción en materia de relaciones internacionales y se contrarrestó, además la campaña maliciosa de la oposición conspirativa que trataba de presentar al gobierno popular como una base o satélite soviético.

Colocado en esta posición no comprometida, el gobierno se hizo representar en las reuniones de Georgetown, Guyana, y posteriormente en la Conferencia de Argel, celebrada en los primeros días de septiembre de 1973. A esta última reunión, el presidente Allende se proponía asistir, no haciéndolo en definitiva por las condiciones de inestabilidad política existentes en Chile. No obstante, esta conferencia aprobó una resolución de apoyo al gobierno popular en su lucha denodada contra fuerzas reaccionarias internas y externas, con la asistencia del canciller Clodomiro Almeyda.

La no alineación, adoptada y conducida consecuentemente como eje central de la política de relaciones internacionales de las fuerzas populares, se corresponde a la estrategia interna de "frente de trabajadores". La no alineación tiene, pues, tanto una dimensión nacional como de clase. Este movimiento comprende un conjunto de países del "tercer mundo", que se identifican por la condición común del subdesarrollo y la dependencia, y una dimensión de clase referida a los partidos que, en su seno, luchan por la liberación nacional y por la transformación profunda de sus sociedades. Desde esta perspectiva, cabe rechazar la afirmación frecuente como intencionada de que, en las condiciones actuales, no habría un espacio de relaciones internacionales que no pase por el compromiso de alineación con una u otra de las fuerzas polarizadas.

Chile se encontraba entonces desarrollando un proceso de recuperación de sus recursos naturales, por lo que revestía una gran importancia el planteamiento formulado por Gonzalo Martner, en su carácter de jefe de la delegación chilena ante la séptima reunión del CIES, en Panamá, en septiembre de 1971, sobre respeto por los deberes y derechos de los estados, principios coincidentes con los que más tarde contendría la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados: "El Gobierno de Chile estima que si los Estados Unidos desean mantener vigentes su apoyo a los principios básicos de autodeterminación de los pueblos debería comprometerse a: Respetar el derecho soberano de los estados latinoamericanos para recuperar sus riquezas nacionales a través de nacionalizaciones, en la forma que ha sido reconocido por las Naciones Unidas, procediendo al efecto a suprimir disposiciones como la llamada enmienda Hickenlooper y otras de este carácter. No adoptar medidas tendientes a cerrar su mercado interno a las exportaciones latinoamericanas. Reconocer el derecho de los países a fijar el límite de 200 millas a su mar territorial.

No condicionar su política de créditos a las políticas internas que desarrollen los países latinoamericanos".

El gobierno de Allende impulsó un gran interés en el diálogo norte-sur. En abril de 1972 se celebró en Santiago la tercera conferencia de la UNCTAD, donde el propio Presidente hizo oír su voz en defensa de los recursos naturales, los intereses del "tercer mundo" y un nuevo orden económico internacional. Por otra parte, la expansión de las relaciones a nuevos países como Guyana, Zambia, Nigeria, Guinea, República Popular del Congo, Madagascar y Tanzania, vino a materializar la vieja política del Partido Socialista de aproximación solidaria con esas áreas del mundo. De igual manera, el presidente Allende se ocupó de la cooperación sur-sur, lo que expuso resueltamente en un discurso pronunciado en el 140 período de sesiones de la CEPAL, en Santiago, el 27 de abril de 1971.

Por último, hay dos preocupaciones planteadas en los años del gobierno popular por el presidente Allende, que hoy revisten mayor interés. La primera se refiere al control de las actividades de las empresas transnacionales y la segunda a la deuda externa. Ambos problemas fueron formulados por él en la tercera UNCTAD, en Santiago, en 1972, donde expresó, en cuanto a las empresas transnacionales: "Consideremos además la acción expoliadora de estos consorcios y su poderosa influencia corruptora sobre las instituciones públicas tanto de las naciones ricas como de las naciones pobres". Pidió entonces a la UNCTAD que estudiara seriamente esta amenaza, que ya dos años antes se había hecho presente en Chile con las acciones de la ITT para impedir el acceso de Allende al gobierno.

Sobre la deuda externa se adelantó a lo que sucedería en el futuro, al afirmar que: "Los países en desarrollo ya debemos más de 70,000 millones de dólares, aunque hayamos contribuido a la prosperidad de los pueblos ricos desde siempre, y más todavía en las últimas décadas". Para agregar la dimensión que este problema tenía ya entonces para su país. "Chile —dijo Allende— ilustra en este momento la gravedad de la situación. El valor de nuestras exportaciones es de 1,200 millones de dólares al año. Este año nos correspondería pagar 408 millones. No es posible que un país deba dedicar a servir su deuda externa 34 dólares de cada 100 que ingresan a sus arcas." Hoy este problema tiene una gravedad mayor que entonces.



26-VII-1959 en La Habana Orlando Letelier y Federico Klein con su esposa Violeta.

5. La política latinoamericana

El programa básico de gobierno dedicó también un acápite especial para formular la política latinoamericana, que inicia con la afirmación de la personalidad regional en el contexto mundial. En este sentido, sostiene que la integración continental debe plantearse sobre la base de economías ant imperialistas, liberadas de la dependencia y explotación, sin perjuicio de una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias de interés para el desarrollo chileno. Allende abrió desde el gobierno un proceso a las relaciones de dependencias de los países latinoamericanos respecto de los Estados Unidos, exponiendo la crisis del sistema interamericano y su expresión institucional —la Organización de los Estados Americanos— derivada del desequilibrio de poder existente entre el imperio del norte y sus vecinos, cada vez más debilitados por su división.

Las relaciones con los países del contexto regional tuvieron caracteres positivos, a pesar de las circunstancias políticas en que se desarrolló todo el proceso de la Unidad Popular. En el análisis de las formulaciones, en materia de política internacional, contenidas en el programa básico del gobierno, se puso de relieve la importancia que se le confería al ámbito regional. Conviene advertir que en la izquierda se había considerado, en su oportunidad, con simpatía los ensayos de integración regional, pero el Partido socialista tuvo siempre una posición crítica, debido a que veía en ellos “la perpetuación de los intereses comerciales y diplomáticos de Estados Unidos” en el marco de la transnacionalización de la economía latinoamericana.

No obstante, el gobierno de Allende impulsó una política de desarrollo del acuerdo de Cartagena, procurando superar los escollos. En tal sentido, aprobó la Declaración 24 relativa al régimen común andino de tratamiento a los capitales extranjeros. Pero la grave situación económica por la que atravesó el gobierno en los últimos meses lo obligó a recurrir a las cláusulas de salvaguardia para *sustraerse temporalmente al régimen común en materia de comercio intrarregional*. La dictadura de Pinochet, en su pretensión de atraer inversión extranjera a Chile, se retiró del Pacto Andino.

Para contrarrestar la política de las “fronteras ideológicas” promovida por el imperialismo norteamericano, el gobierno popular planteó sus relaciones exteriores en el marco del “pluralismo ideológico”.

En la afirmación de esta doctrina fue realmente tenaz. “El gobierno chileno —afirmó el canciller Clodomiro Almeyda— se preocupó desde el comienzo por levantar la doctrina del “pluralismo ideológico”, como supuesto básico para regular una constructiva y pacífica convivencia en América Latina. La doctrina del ‘pluralismo ideológico’ fundada en el principio de autodeterminación, era también pragmáticamente eficaz para evitar la “ideologización” de los conflictos en el continente, lo que conllevaba muy probable agudización. No sólo ese efecto negativo había exhibido dicho proceso, sino que ella —la ideologización— había servido siempre de fundamento político al imperialismo para intervenir, primero, en América Latina y, después, en el mundo entero. Entre los ejemplos, sólo basta señalar Cuba, a través de la enmienda Platt a su constitución, y Vietnam por medio de la fuerza bruta.

Chile, bajo el gobierno popular, conquistó una respuesta decidida de los países latinoamericanos, hasta el punto que en todas las declaraciones conjuntas suscritas con los gobiernos de Colombia, Argentina, Ecuador, México, Venezuela y Cuba estuvo contenida la mención expresa de la doctrina del “pluralismo ideológico”. “La circunstancia de que muchos de estos estados —agregó Almeyda— estuvieran gobernados por administradores de orientación conservadora le dio especial relevancia a estos acuerdos, que no constituyeron por otra parte, sino otra versión del principio de la no intervención que, como se deja dicho, fue norma invariable que Chile observó escrupulosamente”. Esta respuesta positiva a nivel latinoamericano se debió también a la activa y directa participación del presidente Allende en las relaciones exteriores en la región.

En estricta conformidad con su programa básico de gobierno, el presidente Allende formuló críticas al Sistema Interamericano y propuestas para su reestructuración. El 1º de octubre de 1971, el canciller Clodomiro Almeyda planteó ante el 26.º Período de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas la necesidad de *renovación de la Organización de Estados Americanos*, a partir de la crisis por la que atraviesa, determinada por ficciones jurídicas que consideran formalmente iguales a los estados miembros y con homogeneidad de intereses objetivos. Esta posición fue reafirmada por el subsecretario de relaciones exteriores Aníbal Palma en una intervención realizada el 14 de abril de 1972, en el Segundo Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Gene-

ral de la OEA, celebrado en Washington, D.C. En esas oportunidades y en otras, el gobierno popular expuso, sin ambages, su voluntad de convertir a ese organismo en una instancia de diálogo entre el conjunto de los países latinoamericanos, por una parte, y Estados Unidos, por la otra.

Tal concepción buscaba la concertación latinoamericana y la cooperación entre estos países, a través de una estrategia de desarrollo común, el establecimiento de una organización de nuestra región y la creación de un sistema financiero de la misma. Todas estas iniciativas fueron planteadas, de manera reiterada, por el presidente Allende en diversas oportunidades, y por los cancilleres Almeyda, en la Asamblea General de la OEA, reunida en Washington, el 5 de abril de 1973, y Letelier, en la Cuarta Reunión de Cancilleres de Pacto Andino, realizada en Lima, el 1º de agosto de 1973. Por otros representantes del gobierno popular como el Ministro de Economía Pedro Vuskovic en la Conferencia de la CEPAL, celebrada en Santiago, en marzo de 1971, y por el Ministro Director de ODEPLAN Gonzalo Martner en el 25º período de sesiones de CEPAL, efectuado en Quito del 23 al 30 de marzo de 1973. Esta lucha no fue en vano, porque tanto la crítica como las propuestas demostraron más tarde su validez, fructificando en modificaciones al TIAR, en la creación del SELA y dejando en evidencia la manipulación del Sistema Interamericano por los Estados Unidos en la Guerra por Las Malvinas.

Las relaciones con los países latinoamericanos fueron en general muy buenas, porque el gobierno popular persiguió con singular afán el fortalecimiento de ellas, para evitar el aislamiento de Chile y el bloque económico desencadenado por Estados Unidos. Así pudo aumentar sus importaciones y recibir créditos de corto plazo, con los cuales financiar la compra de productos necesarios para el funcionamiento de la economía y medicamentos. Además, en muchas materias, el gobierno popular adoptó posiciones comunes con los países andinos, especialmente con Venezuela y Colombia, así como con países ajenos al Acuerdo de Cartagena como México y Cuba.

El gobierno popular confirió una considerable importancia a las relaciones con los países del Grupo Andino. El presidente Allende visitó al Perú, Ecuador y Colombia, así como hizo una escala técnica en Caracas, Venezuela. En todos ellos se emitieron declaraciones conjuntas sobre intercambio comercial y cooperación, o se destacaron los princi-

pios de no intervención y los derechos de los estados a los recursos del mar adyacentes a sus costas, o también se reafirmó la voluntad de impulsar el pacto de integración andina, al cual todavía no se incorporaba Venezuela, pero con ocasión del paso del presidente de Chile se comprometieron ambos gobernantes a trabajar juntos por dar término positivo a las negociaciones pertinentes.

Las relaciones con México fueron altamente cordiales y solidarias. Entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre de 1972, el presidente Allende viajó a ese país hermano, en cuya oportunidad se concertaron acuerdos para mejorar el intercambio, la cooperación industrial y los transportes marítimos, así como México concedió a Chile créditos para la compra de bienes primarios y de capital, y le aseguró el suministro de fertilizantes combinados, que desde antes utilizaba la agricultura nacional y entonces, en los años críticos de la reforma agraria, eran más necesarios y urgentes. En esa oportunidad, se celebró también un acuerdo sobre cooperación científica y técnica entre ambos países.

Con Cuba se habían reanudado las relaciones diplomáticas el 11 de noviembre de 1970 y, a partir del año siguiente, se precisaron las áreas de cooperación económica, celebrándose diversos convenios sobre suministro de azúcar, cooperación técnica y científica y telecomunicaciones. El primer ministro Fidel Castro visitó Chile entre noviembre y diciembre de 1971, y entonces ambos países dejaron constancia de su satisfacción por la cooperación establecida. En 1972, con ocasión del viaje del presidente Allende a Cuba, entre el 10 y 14 de diciembre de ese año, se confirmaron estas relaciones tan fructíferas. Desde entonces y hasta ahora la amistad y fraternidad de estos pueblos se han consolidado en el recuerdo más profundo y sentido, así como en la solidaridad militante.

En el contexto fronterizo, el programa básico de gobierno de la Unidad Popular anticipó que éste actuará de la manera más eficaz, para resolver los problemas pendientes mediante negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios, considerando el interés nacional y el de los pueblos de los países limítrofes. Tales relaciones tenían una relevancia particular, considerando los conflictos latentes que se arrastraban con todos ellos desde el siglo pasado. Estos países son Argentina, con el cual tenía un litigio sobre el límite sur; Bolivia con quien discutía

la mediterraneidad de esta nación y su demanda de una salida al mar, y Perú con el que no tiene problemas limítrofes pendientes, pero cuyas relaciones se ensombrecen por los resabios de la Guerra del Pacífico (1879-1884).

Las relaciones entre Argentina y Chile se rigieron por la concepción del pluralismo ideológico. Lanusse y Allende fomentaron sólidos vínculos de respeto recíproco, los que continuaron con Cámpora, a cuya ascensión al mando asistió el presidente chileno. Ambos gobiernos entregaron al arbitraje de la Corona Británica la disputa sobre las islas del canal Beagle y establecieron una amplia cooperación económica entre estos países. Ni el incidente relacionado con la fuga de un grupo de guerrilleros argentinos hacia Chile, que no fueron devueltos a su país como solicitó el gobierno de Lanusse, sino enviados a Cuba, deterioró dichas relaciones. Las relaciones amistosas entre Chile y Argentina se consolidaron con la visita de Allende a Salta y de Lanusse a Antofagasta en 1971.

Con el Perú gobernado por el general Juan Velasco Alvarado, las relaciones fueron igualmente satisfactorias, funcionando para abordar tanto materias relativas al Pacto Andino como las reformas del Sistema Interamericano el binomio Santiago-Lima. Allende visitó el Perú en una de sus giras por países latinoamericanos, y expresó honda preocupación cuando el presidente Velasco sufrió una crisis en la enfermedad que lo llevaría más tarde a la muerte. Entre ellos existía, en realidad, una gran comprensión y solidaridad ante los problemas continentales y los que afectaban de manera directa a sus respectivos países.

De la misma manera, las relaciones con Bolivia fueron normales mientras gobernó el general Torres. En el momento del derrocamiento de éste, estaban muy avanzadas las gestiones para reanudar las relaciones diplomáticas, que se habían roto en 1962 a raíz del conflicto surgido por el aprovechamiento de las aguas del río Lauca. A partir del ascenso del general Banzer al gobierno boliviano se desmejoraron las relaciones entre ambos países, situación que se empeoraría, aún más con el derrocamiento del presidente Allende y su reemplazo por el general Pinochet. Desde entonces las relaciones entre ambos países han sido malas a raíz de las reiteradas demandas por parte de Bolivia de una salida al Océano Pacífico, las que han suscitado el apoyo reiterado en la OEA.



- Aniceto Rodríguez y el Mariscal Tito, Belgrado 1955.



- Presidente Allende en Lima 1971. Saluda a personal de la embajada chilena, en Perú; estrecha la mano a Daniel González, consejero de la embajada. Lo acompaña el embajador Luis Jerez.

EL PACTO NAZI-SOVIETICO Y LA POLITICA INTERNACIONAL DEL PS

Luis Zuñiga

El pacto firmado entre Hitler y Stalin para repartirse Polonia encierra graves proyecciones políticas internacionales, que debemos plantear con absoluta franqueza ante las clases trabajadoras. Desde luego significa la ruptura violenta de la línea política de defensa de las democracias seguida por Stalin y la 3a. Internacional después del famoso "gran viraje". En seguida, es un reconocimiento de la política de agresión armada llevada a cabo por las grandes potencias imperialistas contra los países débiles. Es una legitimación de la política imperialista y el rechazo de la política de libre determinación de los pueblos. Además, provoca la desintegración de las Internacionales de Europa, y sobre todo de la tercera, pues quiebra todos sus principios teóricos con los cuales se había enfrentado a la Segunda Internacional, dado que el gobierno de la U.R.S.S. está en manos del Partido Comunista ruso, columna central de la Tercera Internacional.

1. Ruptura de la política de entendimiento con las democracias

Después del "gran viraje" político adoptado por la Tercera Internacional Comunista en su séptimo Congreso, Stalin y la Unión Soviética establecen relaciones de cordialidad con los países democráticos bajo la consigna común de lucha contra el fascismo. La Alemania nazista es el objetivo principal de todos los ataques de la Unión Soviética y de las potencias democráticas.



mún con el socialismo. El fascismo hitlerista no es un nacionalismo burgués sino un chovinismo bestial. Es un sistema gubernativo de bandidaje político, un sistema de provocaciones y de torturas para la clase obrera y para los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales. Es la barbarie medieval y el salvajismo. Es una agresión desenfrenada contra el resto de los pueblos y los otros países. El fascismo alemán aparece como la brigada de choque de la contrarrevolución internacio-

nal, como el principal fomentador de la guerra imperialista".

El mismo Dimitroff agrega en otro párrafo: "El fascismo es la ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras. El fascismo es el nacionalismo patriótico más desenfrenado y la guerra de conquista. El fascismo es la reacción implacable y la contrarrevolución. El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores".

En términos parecidos se expresa Stalin y jefes y militantes comunistas de todo el mundo, con respecto al fascismo hitlerista y a sus sangrientas ambiciones de conquista. La Unión Soviética pasa a formar parte de la Sociedad de las Naciones que en un frente internacional teórico en favor de la paz, a base del reconocimiento del Tratado de Versalles.

Desde entonces los comunistas de todos los países plantean igualmente la defensa del régimen democrático llegando hasta defender abiertamente a los imperialismos anglo-francés y yanqui.

Planteada la crisis polaca, los gobiernos de Inglaterra y Francia gestionan un acuerdo con Molotov y Stalin para defender a Polonia de la agresión fascista que se hace cada día más evidente, pues Hitler ha movilizizado ya enormes contingentes guerreros y exige la entrega de Danzing y el Corredor Polaco. Las conversaciones fracasan. Y sorpresivamente, en medio del mayor misterio y del estupor del mundo, Stalin firma el pacto de no agresión con Alemania.

¿Qué significaba dicho pacto en esos momentos, cuando los ejércitos se movilizaban apresuradamente?

Según Molotov, lugarteniente de Stalin, ese pacto significaba la neutralidad de Rusia en el conflicto y estaba destinado a evitar la guerra y afianzar la paz.

El cinismo de estas declaraciones destinadas a engañar al mundo ha quedado comprobado por los acontecimientos posteriores, por los resultados mismos del pacto.

1. En vez de evitar la guerra, la precipitó inmediatamente. Hitler seguro de que no podría ser atacado por Rusia y seguro de que la ayuda franco-inglesa para salvar a Polonia era casi imposible por no tener fronteras comunes y por las formidables líneas de fortificaciones francesas y alemanas, invadió rápidamente el territorio polaco, con toda la potencia de su maquinaria guerrera y de su inmensa superioridad de armas y de hombres. El ataque a Polonia se verificó minutos después de ser ratificado el pacto nazi-soviético, lo que demuestra que era la garantía esperada por Hitler para iniciar la invasión.

2. En vez de asegurar la paz provocó la guerra, pues Francia e Inglaterra tenían un tratado de ayuda militar con Polonia. Si Stalin no hubiese pactado con Hitler y hubiese asumido una actitud enérgica frente al dictador fascista, la guerra no se habría producido. Hitler habría retrocedido aterrado ante el peligro de una amplia conflagración que habría terminado con el nazismo, y sus baladronadas lo habrían puesto en ridículo en el concepto de la propia Alemania fascista. Se habría cavado su sepultura política y su influencia mo-

ral se habría visto considerablemente reducida. En cambio, ese pacto afianza su situación y la convierte momentáneamente en triunfadora.

3. Este pacto implica una brutal negación de la política seguida por Stalin y su instrumento, la Tercera Internacional, de defensa del régimen democrático y de acercamiento a las potencias democráticas. La lucha antifascista es reemplazada bruscamente por el entendimiento con el fascismo hitlerista en guerra con las potencias democráticas. Es un nuevo "gran viraje". Los países democráticos quedaban, desde ese momento, enfrentándose solos con la Alemania hitlerista. Más aún, según dicho pacto y sobre todo según el discurso pronunciado por Molotov con motivo de su ratificación desde ese día "Rusia y Alemania dejaban de ser enemigas". Y agregaba el canciller soviético: "Nos comprometemos a trabajar por la amistad de la Unión Soviética y de Alemania y por el desarrollo y florecimiento de esa amistad". Hitler respondió: "Todas las intenciones de las potencias democráticas para modificar en algo el pacto fallaron lamentablemente. El discurso pronunciado por el Comisario de Relaciones, Molotov, sólo puedo apoyarlo palabra por palabra".

Al día siguiente de ser pronunciados estos fraternales discursos del estalinista Molotov, y del fascista Hitler, la Unión Soviética ofrecía armas y provisiones a los bandos en lucha, sabiendo de antemano que con esta política favorecía a Alemania.

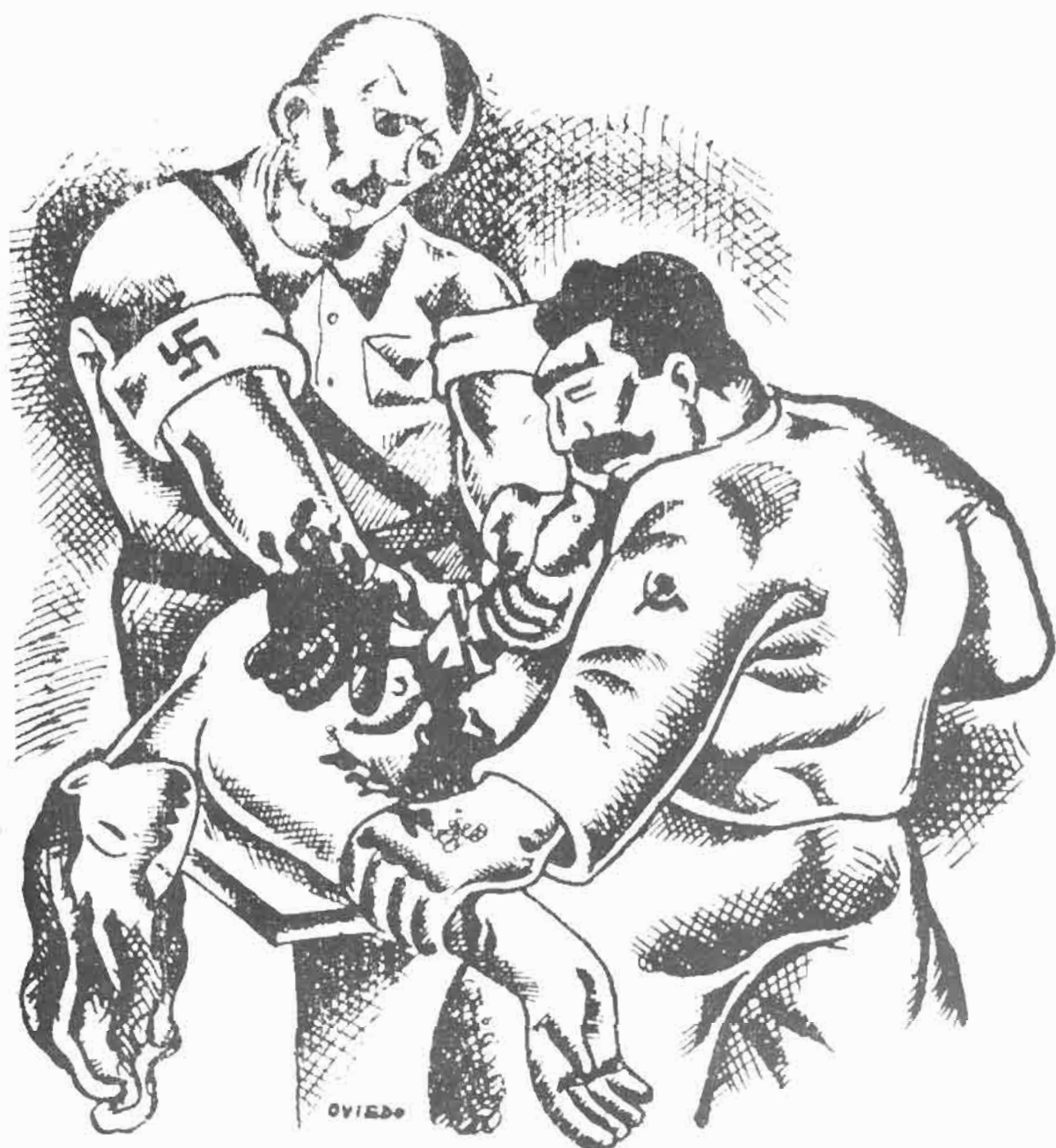
El estalinismo no puede seguir pregonando su mañosa estrategia de defensa del régimen democrático, porque nada tiene que ver con él, y lisa y llanamente se coloca junto al fascismo hitlerista, es decir, de parte de "la barbarie medieval y el salvajismo", de parte de "la agresión desenfrenada contra el resto de los pueblos y los otros países" según las propias palabras de Dimitroff.

4. Este pacto fortalece las pretensiones internacionales del fascismo, su política de agresión a los países más débiles y afianza su estabilidad como gobierno. En vez de propender a debilitar y liquidar al fascismo, Stalin le da mayor prepotencia, le asegura su supervivencia. Este abandono de la lucha contra el fascismo es una traición a la política sostenida hasta el día anterior. En vez de libertar al proletariado alemán de las garras de la tiranía hitlerista, creando las condiciones propicias para la revolución emancipadora, el estalinismo remacha sus cadenas y lo deja entregado al fascismo.

5. Este pacto fue firmado para repartirse Polonia entre Hitler y Stalin. Los últimos acontecimientos han revelado la farsa brutal "del simple pacto de no agresión" y de la "neutralidad soviética". La política maquiavélica del stalinismo ha dejado en descubierto que las proyecciones del pacto eran mucho más vastas. Ese pacto estaba destinado a facilitar la dominación de Polonia por los ejércitos de Hitler para proceder en seguida a su repartición entre Alemania y la Unión Soviética.

En efecto Stalin ordena casi simultáneamente la movilización de sus tropas contra las fronteras polacas, invade su territorio y reclama para sí, la Rusia Blanca y

nuevamente piden paz
después de su crimen



HITLER y STALIN, llegaron donde querían: al
corazón de Polonia

la Ucrania, anexándose sus dominios de común acuerdo con Alemania, quien se queda con la otra vasta faja de Polonia. He ahí, la verdadera llave del pacto nazi-soviético, revelaba por los acontecimientos últimos. Hitler y Stalin pactan para repartirse a Polonia, renegando el Soviet del principio, sostenido hasta ayer de la libre determinación de los pueblos.

Es una nueva fase de la política imperialista de las grandes potencias de Europa.

2. La política de aplastamiento de los países débiles por las potencias imperialistas

Una de las consecuencias más funestas del pacto nazi-soviético es la aceptación de la política de aplastamiento de los países débiles, por las potencias imperialistas. Esta política tiene proyecciones incalculables para la existencia de las pequeñas naciones, pues pueden verse expuestas a desaparecer lisa y llanamente anexadas, por un gran país agresor. So pretexto de protección a las minorías raciales, de protección a los intereses que tienen en los países pequeños las potencias imperialistas, esa política deja las puertas abiertas para cualquier guerra de dominación y de rapiña, no sólo en Europa sino en el resto del mundo. Los mismos argumentos absurdos podrían ser reclamados mañana en América por parte de las naciones fuertes con los países débiles. Y esto significaría la consagración del principio más feroz del imperialismo, que trata de dominar al mundo imponiendo su expansión por medio de la invasión armada y de la guerra.

Este pacto destruye el principio de libre determinación de los pueblos débiles y los deja entregados a la rapacidad de las grandes potencias. Autoriza la intervención en los Estados pequeños para convertirlos en factorías económicas destruyendo a la vez su independencia política y su soberanía para gobernarse libremente, de acuerdo con la voluntad de sus habitantes. Esta fase brutal del imperialismo queda implícitamente reconocida por la concertación del pacto nazi-soviético y Hitler no ha tenido el menor empacho en declarar ante el mundo, sin ser desmentido, que los gobiernos de Rusia y Alemania estaban de acuerdo en el reparto de Polonia y en los límites que demarcarían las zonas conquistadas.

3. Política internacional del Partido Socialista

Los acontecimientos producidos en Europa y las alternativas contradictorias de la política internacional soviética, las luchas encendidas nuevamente entre las organizaciones internacionales del proletariado revelan la justeza de nuestra posición para apreciar las relaciones entre los trabajadores de los diversos países del mundo y para fijar nuestra orientación política en el plano nacional.

1. Hemos permanecido al margen de las luchas fratricidas desencadenadas entre los partidarios de la Tercera Internacional e igual actitud hemos observado en la contienda llevada al plano universal entre Trotzky y Stalin, porque hemos considerado que esa política divisionista y sectaria, encendida por disputas teóricas o de caudillo eran contrarias a los intereses de los trabajadores de América.

2. Rechazamos la intervención de consignas impuestas desde el extranjero para orientar nuestra política nacional y negamos la eficacia de las internacionales de Europa para dirigir los destinos de la clase trabajadora de nuestro continente. A menudo esas directivas han carecido de arraigo en nuestra realidad, no han sabido interpretar nuestras modalidades ni fijar nuestros rumbos, y sus orientaciones han dado resultados contraproducentes y perjudiciales para nuestros movimientos populares. América tiene problemas que le son propios, como la lucha contra el latifundio y el imperialismo, el desarrollo de sus fuerzas económicas y necesita resolverlos de acuerdo con sus modalidades sociales y políticas.

Por eso no admitimos en el seno de nuestro Partido las consignas estalinistas ni las teorizaciones trozkistas, planteadas generalmente en función de una lucha de la cual deben quedar exentas nuestras clases trabajadoras. El reformismo de la Segunda Internacional, el estalinismo y el trozkismo no tienen cabida en nuestras determinaciones políticas ni en la vida interna de nuestro Partido.

3. La desintegración y las contradicciones de las internacionales europeas, asimismo el análisis de nuestros problemas del continente, exigen la unidad de los trabajadores americanos dentro de normas de lucha y orientaciones comunes. Con este objeto sostenemos la necesidad de concertar la unión de los partidos socialistas y organizaciones políticas afines de América en una gran entidad unitaria que signifique la creación de una nueva agrupación internacional, con miras a la solución de nuestros problemas comunes, a la defensa de los trabajadores del Continente y sin sujeción a directivas fracasadas de los organismos internacionales de Europa. Esta nueva agrupación internacional americana debe constituir un gran paso hacia la unidad universal de los trabajadores y no está en modo alguno reñida con la solidaridad para con el proletariado de todos los países del mundo.

4. En el primer plano del programa de esa agrupación de fuerzas populares de América debe figurar la lucha contra el fascismo tanto en el aspecto nacional como en el internacional. Debemos fortalecer y uniformar la lucha antifascista de tal modo que jamás el fascismo pueda llegar a nuestro continente. La actual guerra plantea la necesidad de una rápida era de comprensión de partidos socialistas y fuerzas afines americanas para coordinar la lucha contra el fascismo.

5. De igual manera, debemos propulsar la unidad de acción de todos los países y gobiernos democráticos americanos, contra la penetración del imperialismo fascista.

6. Debemos, en seguida, concertar una política antiimperialista continental, de todos los pueblos sometidos a la intromisión del imperialismo, cualquiera que sea su nombre, pues frente a la política avasalladora del capitalismo internacional debemos imponer como principio indestructible, el de la libre determinación de los países que hoy se hallan en situación colonial o semi-colonial. No cabe otra norma de convivencia internacional que el justo respeto a la soberanía económica y política de los Estados y las relaciones deben mantenerse en un plano de completa igualdad y libertad entre las diversas naciones sean grandes o pequeñas.

La acción aislada de un país frente a las grandes potencias imperialistas que dominan la América Latina ha resultado estéril e ineficaz, dada la magnitud de la empresa por realizar.

La lucha contra el imperialismo exige unidad de acción de los países sometidos a su funesta penetración y esta tarea debe ser emprendida por los partidos socialistas y fuerzas antiimperialistas latinoamericanos.

Además, la unión de los trabajadores de América podrá servir para la defensa solidaria y recíproca de las conquistas alcanzadas en las luchas políticas y sociales del continente, y para formar una conciencia socialista en todos los pueblos que deberá culminar en el futuro con la implantación del socialismo en América.

7. En presencia de la guerra de Europa, el Partido Socialista concreta su pensamiento en los siguientes puntos de vista:

1. **Condena la provocación sangrienta del fascismo hitlerista** al invadir a Polonia, pues dicha política sienta el principio brutal de que las potencias imperialistas pueden apoderarse de los países más débiles, con el solo atributo de la fuerza.

2. **Repudia el pacto nazi-soviético** y denuncia la actitud de Stalin como una traición a la política internacional de defensa de los países más democráticos en su lucha contra el fascismo.

3. **Condena la política de reparto de los países pequeños** adoptada por las potencias imperialistas y reafirma el principio de libre determinación de los pueblos. Condena, por lo tanto, el reparto de Polonia verificado de común acuerdo entre Hitler y Stalin.

4. **Reafirma su posición de enérgica lucha antifascista** tanto en el plano nacional como internacional. A este respecto, establece que la lucha anti-fascista debe ser entablada por todas las fuerzas socialistas y democráticas de América a fin de libertar a nuestro continente del peligro fascista.

5. **Reafirma su posición de lucha antiimperialista** y señala la necesidad de coordinar la acción de todas las fuerzas socialistas y antiimperialistas de América, estableciendo como principio inamovible el de la plena soberanía económica y política de todos los pueblos y el intercambio de las relaciones en un plano de perfecta igualdad internacional.

Stalin - Hitler

«Era febrero de 1940, la época del Pacto de Amistad entre Stalin y Hitler. En los primeros meses del año 1940, Stalin entregó al mismo Hitler a más o menos quinientos emigrantes alemanes y austríacos, comunistas que se habían escapado a la Rusia soviética, y así quebrantaba el derecho de asilo».

Löw, K, La fascinación del comunismo. Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 137.



Molotov y Von Ribbentrop

AMERICA LATINA



iguazu bs. as

CARACTER DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA.

Oscar Waiss

¿Por dónde y cómo comenzará el flujo de las masas en América Latina? Esta es la pregunta que se formulan los trabajadores del continente y a la que procuramos dar respuesta en estas páginas. Conocer el carácter de la revolución latinoamericana es indispensable para los partidos de la revolución, porque de su acción oportuna y ágil depende la suerte del proceso, por varios años. La conquista del poder sin una clara visión de las medidas adecuadas para desarrollar el impulso histórico del pueblo y mantener el control del Gobierno, no pasa de ser una revuelta más «a la sudamericana». Lo que distingue una revolución de un simple golpe de Estado es la decisión de una clase nueva que se propone transformar el sistema económico de una manera permanente, para instaurar sobre esas bases un nuevo ordenamiento social. Si este programa parece ser demasiado ambicioso y absurdo para los sectores reaccionarios, se debe a la inercia mental de los grupos tradicionales que se han acostumbrado a pensar que sus privilegios son inmutables. Pero para las masas desposeídas la revolución va siendo cada vez más una necesidad, un efecto «necesario» de causas conocidas.

Cuando Lenin escudriñaba el camino de la revolución socialista en Rusia, concebía dos etapas cuya secuencia dejó entregada al empirismo de los acontecimientos. Porque los teóricos marxistas no han querido nunca caer en la charlatanería de los profetas y no es posible prever la forma exacta de los procesos sociales sino su sentido general. La primera etapa prevista por Lenin era la de la República Democrática, que implicaba la plena libertad política y la formación de un bloque de clases oprimidas en torno al proletariado urbano de las ciudades. La segunda era la de la dictadura que él definió en 1905, en su folleto *Dos Tácticas*, como la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y de los campesinos. La primera etapa es la de la revolución burguesa, que abre el camino para el libre avance del capitalismo y liquida el retraso feudal de la producción, especialmente agraria. Esta revolución, en la medida misma en que moviliza a las masas, las une en torno



a algunas conquistas fundamentales y las provee de armas, tiende a transformarse en revolución socialista a través de la insurrección armada. El que esto suceda o no depende, casi siempre, de la conducta de los dirigentes, es decir, de la existencia de un partido que sea capaz de conducir a los trabajadores a la materialización de sus objetivos.

En plena acción insurreccional, el año 1917, y comprendiendo el ritmo endemoniado de los hechos que se precipitaban, Lenin declaró que ya no bastaba la fórmula de la dictadura democrática de obreros y campesinos, sino que se imponía simplemente la «dictadura del proletariado». Los que persisten, dijo, en seguir hablando de dictadura revolucionaria y democrática de proletarios y campesinos no comprenden «el ritmo corriente de la vida» y de hecho se han pasado al otro campo. Lenin no hacía sino constatar el curso de la revolución, que se tragaba etapa tras etapa, como si caminara con las botas de las siete leguas; en esos momentos no se puede frenar, porque existe el peligro de un volcamiento. Pero de allí a creer que todas las revoluciones van a evolucionar de manera idéntica, es caer en el esquematismo dogmático y privarse de la posibilidad de

Jobet, J. C. y Chelén R. Pensamiento Teórico y Político del Partido Socialista de Chile, Quimantu, 1972

conocer «el ritmo corriente de la vida».

No podemos, entonces, excluir la posibilidad de que la revolución latinoamericana repita en forma abreviada acontecimientos característicos del paso de una economía capitalista a un socialista, y hasta debemos admitir la alternativa de que se detenga con exceso en alguno de esos acontecimientos, lo que implicaría la constitución de bloques políticos correspondientes y sistemas de Gobierno correlativos. El resultado final, en todo caso, estará ligado indisolublemente a la dureza con que el partido de los trabajadores sea capaz de enfrentarse a las inevitables vacilaciones de los grupos burgueses y pequeñoburgueses, que procurarán siempre mantenerse dentro del marco de la revolución burguesa, buscando desesperadamente soluciones elásticas para todos los problemas.

Si hurgamos en las experiencias latinoamericanas para desentrañar la tendencia histórica de estos pueblos, podemos arribar a algunas conclusiones significativas. En México, por ejemplo, el triunfo de los campesinos no se orientó hacia el derrumbamiento del capitalismo porque la dirección del movimiento no salió nunca de las manos de caudillos burgueses y pequeñoburgueses. El triunfo, en sí mismo, se posibilitó por la destrucción total del viejo ejército porfirista y su sustitución por un verdadero ejército del pueblo. Pero a ese paso inicial no sucedió un período de amplia libertad democrática y se repitió, en cierta manera, el error fundamental de la Comuna francesa. También los líderes de la Comuna reemplazaron el ejército permanente por el pueblo armado; pero igualmente se mostraron incapaces de destruir a la clase burguesa y ése fue el origen de su derrota. En México el impulso revolucionario careció de dirección igualmente revolucionaria, y las masas no pudieron expresarse históricamente, recayendo en una democracia burguesa con todos los vicios que la caracterizan en América Latina.

En Venezuela, durante el período revolucionario de Acción Democrática, se fue, en cambio, audazmente a una ampliación de la democracia que otorgó el derecho a sufragio sin discriminaciones a todos los habitantes del país mayores de dieciocho años, supieran o no leer y escribir. Esta medida le dio un inmenso respaldo popular al Gobierno y así pudo triunfar por una aplastante mayoría el candidato de Acción Democrática, Rómulo Gallegos. «La democracia -ha dicho Lenin en *El Estado y la Revolución*-, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria». Pero los dirigentes de Acción Democrática no supieron y no pudieron desembarazarse de los jefes del antiguo ejército de la dictadura y éstos hicieron abortar la revolución en cuanto ella amenazó seriamente los privilegios de la oligarquía. La avalancha democrática que no se transforma en pueblo armado para defender la democracia termina siempre en la frustración contrarrevolucionaria.

Aunque la experiencia es demasiado restringida, también pudo observarse en Chile durante los efímeros días de la

revolución «socialista» de 1932. Cuando el pueblo pidió armas para oponerse a la contraofensiva que dirigía Carlos Dávila, el coronel Marmaduke Grove, hombre fuerte de la revolución, declaró que él confiaba en el ejército porque «los oficiales le habían dado su palabra». Pocas horas después de su ingenua declaración tuvo oportunidad de pesar el valor de esa promesa navegando hacia la isla de Pascua, donde lo mandaron esos mismos oficiales que tenían su palabra empeñada.

En Bolivia, por el contrario, los acontecimientos se precipitaron en forma de que el ejército burgués fue literalmente barrido, sin quedar resto alguno de su antigua estructura, lo que explica, en parte, la supervivencia del régimen de Paz Estenssoro. En Guatemala surgió una forma restringida del Ejército Popular y ello explica, en gran medida, la vitalidad del Gobierno y su transición normal durante diez años en circunstancias difíciles y dramáticas. Las limitaciones de ese Ejército Popular se evidenciaron en los últimos acontecimientos. Ambos casos constituyen una demostración de la importancia de este factor aunque no sea el único que merece analizarse.

La revolución latinoamericana se caracterizará por las insurgencias de las masas armadas y la instauración de gobiernos populares que procurarán ampliar los derechos democráticos a todos los sectores de la población, sin restricciones de ninguna especie. Esta finalidad debe figurar en los programas de los partidos que aspiren a interpretar esa insurgencia y su éxito dependerá del papel que puedan jugar los obreros industriales y mineros bajo la dirección de un partido representativo, auténticamente revolucionario, que no transija en los momentos críticos con los representantes de los restos en desbande de un pasado desvanecido.

Pero la insurgencia, el proceso insurreccional, no puede ser la finalidad en sí misma ni representar, como parecen creerlo muchos, el desiderátum de la victoria. El movimiento debe afirmarse en bases sociales estables y tender a la solución efectiva de las contradicciones económicas que sumen en la miseria a los trabajadores.

Las bases en que se afirma el edificio insurreccional son las siguientes: a) La incapacidad de la oligarquía terrateniente para producir en forma racional los alimentos necesarios; b) La debilidad política de la burguesía y de sus partidos representativos que no reflejan la realidad nacional; c) La debilidad política de los gobiernos que degeneran rápidamente en tiranías militares; d) Las condiciones del mercado internacional respecto de las materias primas y el carácter monoprodutor de las economías; e) El carácter revolucionario de los movimientos nacionales contra el capital financiero internacional; f) El paulatino empobrecimiento de las masas; g) La escasez de alimentos y otros artículos de consumo habitual; h) El crecimiento numérico del proletariado; i) La mayor conciencia social de los campesinos, indios y otros sectores oprimidos, y j) La formación de fuertes movimientos y partidos de tendencia nacional y popular.

Estas bases plantean, necesariamente, una primera etapa en que se cumpla el ciclo de la revolución burguesa, se organice la producción de acuerdo con los adelantos técnicos y se tienda a encontrar mercados que sustenten esa industria, implicando esto una modificación sustancial del modo de producir los alimentos, poniendo fin al absurdo sistema actual de posesión de la tierra. Pero el hecho de que se trate de una revolución burguesa no significa que se deba contar con el apoyo de la burguesía y de los partidos de la burguesía; por el contrario, la burguesía se verá empujada al campo de la contrarrevolución, junto a los latifundistas y al imperialismo, ya que su existencia de clase y como clase se verá amenazada, lo que la obligará a luchar por su supervivencia. Y como la clase obrera no podrá -aún desde el punto de vista de su simple gravitación física en países de tan escaso desarrollo industrial- aplastar por sí sola a las fuerzas coligadas de la contrarrevolución, deberá buscar la fórmula de un Gobierno popular revolucionario, con participación y apoyo de todos los grupos y clases oprimidos, que le otorgue el indispensable respaldo para sostenerse en el poder. Gobiernos populares antiimperialistas, bajo la denominación de República Democrática de los Trabajadores u otra similar, surgirán en cada coyuntura insurreccional, y su evolución posterior hacia un sistema específicamente socialista dependerá de la influencia real que obtengan los obreros industriales y mineros a medida que se conviertan en los portaestandartes de las aspiraciones de las masas campesinas y el resto del pueblo.

De lo anteriormente expuesto se deduce que las primeras medidas de ese Gobierno popular, de amplia base democrática y sostenido por el pueblo armado, deben ser las siguientes: a) Reforma agraria que ponga fin a la concentración de la tierra en manos de unos pocos privilegiados y organice la producción racionalmente, dirigiendo los cultivos, aumentando las áreas cultivables y ayudando eficazmente a los campesinos; b) Recuperación del dominio nacional sobre las fuentes de materias primas; c) Control del comercio exterior y defensa de los precios de las exportaciones; d) Planificación industrial y acuerdos regionales en el continente para asegurar los mercados.

No serán éstas, por supuesto, las únicas medidas que adoptarán los gobiernos populares, y aun para adoptar las que indicamos deberán tenerse en cuenta, en cada caso, la situación particular de cada país. No pueden desconocerse las resistencias que habrá que vencer, y, al respecto, lo que sucedió en México y en Venezuela con el petróleo y lo que ocurrió en Guatemala a raíz de las expropiaciones de la United Fruit serían antecedentes precisos de los métodos a que recurrirá el imperialismo tratando de impedir la evasión de lo que considera sus dependencias coloniales. Pero nada podrá impedir el hombre latinoamericano aporte los materiales que requiere la construcción de una sociedad distinta, en estos momentos en que la historia lo enfrenta a la declinación del capitalismo y a los espasmos finales de un sistema económico que sucumbe en medio de crisis

espantosas y conflictos bélicos de inigualado salvajismo.

Los pueblos latinoamericanos están entrando con algún retraso en la lucha mundial por la libertad y el socialismo, porque su tardío desarrollo económico los mantuvo por siglos como una reserva desconocida de la humanidad. Pero la red mundial del capitalismo terminó por capturarlos y ellos han despertado bruscamente a una realidad oprobiosa: mientras producen una gran parte de las riquezas del mundo, vegetan en una dolorosa miseria. La lucha de las grandes potencias por el dominio del planeta no les concierne y el triunfo de uno u otro bando no significa la solución de sus problemas. Al igual que los pueblos del Asia, las masas productoras de América Latina buscan su propio derrotero.

No queremos que se entienda nuestro planteamiento como una negación de la interdependencia económica, social y política de todas las naciones del mundo. La lucha de los pueblos latinoamericanos por su liberación es una parte de la lucha mundial de los trabajadores por el socialismo y siempre existirá la necesaria correlación entre quienes luchan por la misma causa para encontrar un lenguaje común revolucionario. Nadie podría desconocer que las concepciones políticas particulares convergen, como los afluentes de un gran río, en el cauce central del marxismo militante. En este sentido, los acuerdos de la Conferencia de Rangún, en Asia, o las realizaciones del Estado Obrero de Yugoslavia, o las rebeliones de nuestro continente, forman parte de un todo que es la lucha mundial por el socialismo, en que terminarán empantanándose los aprestos bélicos de los bandos en pugna por el dominio de nuestro planeta.

En el seno de los partidos socialistas de la Segunda Internacional existen fuertes tendencias que abandonan aceleradamente la postura reformista y adoptan concepciones definitivas frente al sistema mundial del capitalismo, esto se comprobó en la reunión de los partidos socialistas del Asia, que mantuvieron lazos más bien formales con la dirección de la Internacional, pero que demostraron encontrarse mucho más cerca de una posición como la de Tito, cuya delegación fue entusiastamente recibida por los delegados. Birmania misma hace una experiencia de socialismo revolucionario con el pueblo en armas para defenderla. Por otra parte, en los cuadros de los partidos comunistas de la que fue Tercera Internacional, surgen movimientos cada vez más poderosos que retoman al sentido primitivo de la Revolución Rusa y condenan el totalitarismo burocrático. Si alguien piensa que esta es una simple afirmación en el aire, que medite en el caso de Yugoslavia. Posibilidades todavía vírgenes existen en China y otras regiones en que se han instaurado regímenes comunistas. Entre los partidos comunistas y los socialistas tenemos una «tierra de nadie», formada por millares y millares de ex comunistas y ex socialistas, de grupos trotskistas, titoístas o independientes, de pequeños y aun grandes partidos solamente marxistas y, finalmente, de grupos o partidos de avanzada con tendencia socialista. Allí está el caldo de cultivo de un gran movimiento internacional revolucionario que restituya a las masas el sentido de su

verdadera misión: la de sepultar el régimen capitalista.

Los partidos revolucionarios latinoamericanos no pueden permanecer impasibles ante este panorama y deben participar en la discusión internacional, sin enclaustrarse en sus propias fronteras. Pero participar en la discusión internacional no significa adoptar fórmulas estandarizadas, sino intercambiar experiencias vivas. El materialismo dialéctico nos ha enseñado que el devenir, el desarrollo, deben entenderse como experiencia absoluta. Los comunistas, en su período staliniano, han querido convertir el momento transitorio en una verdad permanente. Su desesperación por resguardar las fronteras físicas de sus dominios los ha tornado teóricos y prácticamente en conservadores. De aquí la necesidad de mantener la concepción esencial de la dialéctica materialista y hacer recaer en el movimiento social, o sea, en la lucha viva y presente, la tónica de la acción política.

Cuando nosotros tratamos de penetrar en el sentido de la revolución latinoamericana, descubriendo sus leyes fundamentales y definiendo el carácter de todo el proceso, no hacemos «escapismo» metafísico, sino que nos incorporamos en un frente de lucha determinado a la guerra de todos los trabajadores por el socialismo. En cambio, cuando queremos extraer conclusiones concretas, aplicables a los pueblos latinoamericanos, de premisas abstractas, hacemos idealismo trasnochado o ruido revolucionario, pero no acción revolucionaria propiamente tal. Es muy distinto estudiar el circuito de circulación de la sangre en un hombre vivo que en una momia del antiguo Egipto. Puede sonar mucho más revolucionario, en un momento dado, la orden de formar los «Soviets de obreros, campesinos, soldados y marineros» que la de convocar a un Congreso Constituyente. Pero la primera no moviliza a nadie, ni a un solo obrero, ni a un solo soldado, y la segunda concita una inmensa agitación de masas. Entonces hay que llegar a la conclusión de que era mucho más revolucionaria la segunda consigna que la primera, porque la comprobación la dan los hechos que durante la revolución valen mucho más que las palabras. Lo anterior es válido especialmente en lo que se refiere al análisis del verdadero carácter de la revolución latinoamericana, ya que estamos acostumbrados a las consignas detonantes y a los juicios categóricos y no dudamos que nuestros conceptos parecerán, a más de alguien, reformistas y contrarrevolucionarios.

Frente al problema de la interpretación del proceso revolucionario latinoamericano se han perfilado tres concepciones generales que, pese a diferencias de detalles entre sus personeros, coinciden en sus lineamientos fundamentales.

a) Concepción Pequeñoburguesa. Comprende a la gran mayoría de los partidos y movimientos populares populares de América Latina, que se plantean fines muy restringidos de libertad democrática y defensa de las riquezas fundamentales de la nación. Para ellos el proletariado no juega un rol principal y conciben solamente un frente de clases en que dominan los intelectuales y los sectores campesinos,

artesanales y de la burguesía inferior. Estos partidos expresan, inconscientemente, el antagonismo cada vez mayor entre un régimen económico cada día más aprotoso y un sistema político democrático. El régimen de libertades democráticas se torna peligroso para los grupos gobernantes y recurren a las dictaduras militares; los partidos populares reaccionan defendiendo las libertades, ampliándolas por la dinámica misma de la lucha y procurando elevar el nivel de vida de los pueblos mediante a una conducta antiimperialista y una política de industrialización y reforma agraria.

Estas tendencias asumen características propias dentro de una modalidad común. Así tenemos a Haya de la Torre y el Apra insistiendo siempre en el carácter incipiente del proletariado en estos países, y dando a su propio partido el aspecto típico del frente de clases, con predominio del campesinado y la pequeña burguesía. Tenemos a Acción Democrática de Venezuela, cuyo máximo ideólogo, Rómulo Betancourt, ha puesto especial énfasis en la ampliación democrática, sin proponerse la radicalización del movimiento, lo que lo condujo a la inercia primero, y a la traición después. Los febreristas paraguayos repudian la lucha de clases y conciben el pueblo como una masa sin fronteras: en manifiesto, reciente, incitaban al ejército a tomar el poder en representación del pueblo. Estos partidos y otros de la misma fisonomía conquistan la adhesión popular porque reflejan en gran parte los anhelos de las capas oprimidas, pero se muestran incapaces de superar la primera etapa y, cuando llegan al poder, terminan en un estancamiento impotente que los desprestigia ante las masas y les abre el camino a las fuerzas intactas de la contrarrevolución.

El nacionalismo latinoamericano, sin la participación activa de dirigentes de convicción y mentalidad socialistas, no es capaz de destruir a las clases sociales más reaccionarias y mantiene en su integridad el régimen capitalista y el sistema político de la democracia burguesa. A través de la ampliación revolucionaria de la democracia burguesa el pueblo procura superar los restringidos objetivos del movimiento, pero, en estas circunstancias, el factor tiempo resulta decisivo, y el proletariado, a la cabeza de las capas desposeídas, no alcanza a impedir la reorganización de las clases privilegiadas que reasumen el poder, recurriendo al terror policial.

b) Concepción dogmática. Algunos teóricos socialistas aplican a los países latinoamericanos la fórmula de la revolución proletaria y la correspondiente dictadura de clase. Por ejemplo, el socialista ecuatoriano doctor Manuel Agustín Aguirre ha sostenido que la burguesía latinoamericana no pudo constituirse como una clase vigorosa y autónoma, con la fuerza suficiente para hacer su camino en la historia, porque nació y creció como una simple prolongación de la oligarquía terrateniente. Considera hermanos siameses al terrateniente-burgués y al burgués-terrateniente y se pregunta: ¿Cómo es posible esperar que la burguesía terrateniente o los terratenientes burgueses han de llegar a destruir la propia estructura que les sirve de soporte

y base?

De esta premisa saca también la consecuencia de que la burguesía terrateniente no puede luchar contra el imperialismo, del cual depende y es aliada, y, mucho menos, destruir el sistema de propiedad agraria con que se favorece. Descarta después a la pequeña burguesía por su rol en el proceso de la producción y afirma que «sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria» y que los países latinoamericanos no pueden organizar gobiernos socialistas, pues ellos son simples eslabones del capitalismo mundial. La clase proletaria de las ciudades, agrega, y el campesinado pobre del campo, unidos en un sólo anhelo libertario, serán la única fuerza que puede realizar la verdadera revolución latinoamericana, la que sólo puede entenderse como una revolución socialista.

Esta concepción, que analizaremos en el capítulo siguiente, la hemos definido como dogmática, porque pretende reducir a un esquema el complejo panorama social latinoamericano.

c) Concepción dinámica o propiamente marxista. El primer partido que asumió una posición teórica más o menos justa fue el Partido Socialista chileno en su Conferencia de Programa celebrada en noviembre de 1947 en Santiago. Desgraciadamente ese Programa ha permanecido sin modificaciones, a pesar de que los acontecimientos históricos hubieran hecho necesaria su actualización.

El Programa de esta organización expresa que «las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa-reforma agraria, industrialización, liberación nacional- se realizarán, en nuestros países latinoamericanos, a través de la revolución socialista». La conquista del Estado es la condición previa de la revolución, ya que «no podrá realizarse la transformación radical de la estructura de la sociedad sin un desplazamiento del poder político desde la minoría capitalista a la clase trabajadora». El socialismo es revolucionario y representa un impulso histórico que se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social. «Las condiciones objetivas y subjetivas determinarán en cada país los caracteres en que se desenvuelva el proceso revolucionario. Ningún cálculo abstracto puede anticiparse eficazmente a las contingencias reales del devenir social».

Los desniveles propios de países semicoloniales y dependientes provocan una gran diversidad de capaz explotadas, en distintas etapas de evolución económica, que no encontrarán otra salida a su situación miserable sino a través de la revolución socialista. Para movilizar a estas masas populares hay que mostrarles la perspectiva de un gobierno popular, la República Democrática de Trabajadores, cuya acción deberá encaminarse a levantar los niveles de vida colectiva mediante la modernización del régimen agrario, el aprovechamiento intensivo de nuestras riquezas naturales, la planificación industrial y la destrucción de las bases económicas que sustentan a la oligarquía feudal y la burguesía

capitalista. Igualmente procurará propender a una economía orgánica antiimperialista, ya que la misión del socialismo en América Latina es, no sólo la emancipación de las masas obreras y campesinas, sino la independencia nacional y continental de los controles imperialistas.

La forma en que evolucionará el poder popular y los desplazamientos que aceleren su transformación en poder propiamente proletario dependerán del papel rector que pueda jugar la vanguardia socialista durante la lucha insurreccional y el período postrevolucionario. Lenin encontró en la experiencia, en los hechos, en la corriente impetuosa de la vida, las formas directivas de su revolución y reconoció que, pese a las previsiones, «en la vida real las cosas han resultado de otra manera; se ha producido un ensamblaje extremadamente original, nuevo y sin precedente...» Esa revolución que dirigió Lenin no tiene por qué «repetirse» idénticamente en estos países, y su desarrollo se ajustará a las peculiaridades económicas y sociales, a los factores objetivos y subjetivos propios. Ningún cálculo abstracto, repetimos, puede anticiparse eficazmente a las contingencias reales del devenir social.

En diversos sectores del Partido Socialista del Uruguay se ha estado gestando una doctrina de la revolución latinoamericana que se acerca bastante a las concepciones anteriores. Serios intentos se hacen, también en el socialismo argentino.

Pero donde se exhibe con mayor firmeza un concepto muy claro sobre esta materia es en el APRA rebelde, del Perú, cuyo reciente Manifiesto de Chiclayo contiene afirmaciones que compartimos en gran parte.

Los últimos años están produciendo un decantamiento doctrinario y lo que se necesita ahora es trabajar duramente para que este pensamiento penetre en los sectores de avanzada, impidiendo el confusiónismo y la desorientación. Esto es tanto más urgente cuanto que los partidos comunistas acaban de adoptar definitivamente la teoría de la vía pacífica para llegar al poder, lo que puede significar un peligroso narcótico para las masas.

De las tres concepciones sobre el carácter de la revolución latinoamericana, la primera es puramente intuitiva y desconoce la importancia de la lucha entre las diversas clases y el papel del proletariado en la conducción de la lucha por el socialismo; la segunda es esencialmente dogmática y procura, más que un acortamiento de las etapas de la revolución, la eliminación teórica de algunas de ellas; la tercera es dinámica, es decir, aprecia debidamente los factores estructurales y superestructurales y adjudica al socialismo su pleno valor como impulso histórico que se aplica a la transformación completa del orden social.

La profundización de la concepción dinámica permitirá sustituir las simples fórmulas por un verdadero pensamiento. Con un certero instinto los sectores de izquierda del socialismo chileno han levantado la consigna del «frente de trabajadores» o «frente de clase», como una reacción contra las desviaciones oportunistas. Pero la carencia de una profundización siquiera

elemental permite las más variadas interpretaciones de esta línea política. Hay que precisar cuáles son las clases sociales oprimidas, el papel de cada una de ellas, su gravitación social y su fisonomía política. Es preciso delinear bases programáticas, en lo nacional y en lo internacional. ¿A quienes se considera trabajadores? ¿Qué partidos los representan? ¿Qué relaciones orgánicas debe haber entre esos partidos y la organización sindical? ¿Cómo van a llegar al poder y qué forma adquirirá ese poder? Estas son sólo algunas de las preguntas que los trabajadores nos hacen y para las cuales debemos tener una respuesta.

¿Qué es lo que entendemos por cumplir los objetivos de la revolución democrático-burguesa? Levantar la economía a nivel de la producción capitalista y asegurar la incorporación a la vida pública de las masas populares. Tanto la finalidad económica como la finalidad política están preñadas de posibilidades revolucionarias más amplias cuyo aprovechamiento depende de la firmeza con que actúen los sectores más avanzados. Porque lo que el doctor Aguirre no quiere admitir es que la revolución democrático-burguesa no tiene para qué ser ejecutada por la burguesía, la que, por el contrario, se verá compelida a resistirla para salvar su propia existencia como clase. Esto elimina el argumento de que la burguesía no pudo constituirse «como una clase vigorosa y autónoma», que resulta tan pueril como el que refuta el propio Aguirre al ridiculizar la concepción de que el proletariado no puede jugar un papel directivo porque es todavía incipiente. Pero parece imposible pasar de un salto desde la producción feudal a la economía socialista y proporcionar a las masas por decreto, de un día para otro, conciencia política, y más que eso, capacidad revolucionaria. El período intermedio, corto o largo, no puede evitarse, como no podría lograrse que un niño de tres años llegara en breves horas al estado adulto.

Para Rodney Arismendi, «la gran tarea histórica de los pueblos latinoamericanos consiste en impulsar y desarrollar hasta el fin la revolución democrático-burguesa, revolución cuyo centro económico es el problema agrario, ya que sobre el monopolio de la tierra se tejen las relaciones semif feudales de producción, en agudas contradicciones con las necesidades industriales y agrícolas de cada país, con el incipiente desarrollo capitalista y con las aspiraciones de mejoramiento social y cultural de la población». Para Arismendi no hay otro medio de acercarse al socialismo que la libertad política completa a través de la República Democrática. Pero para él la burguesía nacional puede «y debe» entrar en el cuadro de los posibles aliados del proletariado, lo que desnaturaliza su concepción y lo conduce directamente al oportunismo político. Precisamente la condición del triunfo de la revolución democrático-burguesa o, por decirlo más claramente, de la etapa democrático-burguesa de la revolución socialista, radica en la eliminación de la burguesía como aliado y copiloto y en su destrucción implacable, tanto en la base económica como en la gravitación política. Pueden considerarse como fuerzas motrices de esta etapa las capas

oprimidas, o sea los obreros, los campesinos, las clases medias, incluso hasta los sectores inferiores de la burguesía, pero en ningún caso la burguesía propiamente tal, ya sea fuerte o débil, indefinida o vigorosa.

Así como en su tiempo la Comuna sirvió de ejemplo y antecedente sobre las modalidades que podría asumir una revolución social, debemos buscar en las experiencias ocurridas en el continente el sentido de la insurgencia latinoamericana para operar en las próximas coyunturas de acuerdo con sus enseñanzas. Desdenar esas experiencias por un mero afán de adjetivar con exceso es olvidar que la mejor escuela de la revolución es la vida.

Distinguimos en todos estos movimientos, sin duda alguna, una natural tendencia a la incorporación de las masas a la vida política activa; un gobierno popular que le confiera legalidad y vigencia a este impulso adquirirá, sin duda alguna, popularidad y amplio respaldo de los trabajadores. Pero también las masas anhelan una disminución de los gastos burocráticos, una simplificación de los aparatos del Estado y un cercenamiento de las altas rentas, con el debido control de las corruptelas oficiales tan características de estos países. Ya hemos visto cómo este factor se expresa pasionalmente en algunos comicios electorales y la sola condición de la elemental honestidad transforma a un político en un caudillo. Ya había observado Marx en la propia Comuna el deseo de instaurar un gobierno «barato» y Lenin, al insistir en este tema, le dio una significativa importancia, refutando las ironías del reformista Bernstein que calificaba estas preocupaciones como un «democratismo primitivo». En América Latina la organización de gobiernos baratos y honrados adquiere, todavía, mayor relieve, porque la corrupción de los dictadores y su émulo democráticos es de tal embergadura que las masas aspiran a liberarse de ese yugo con impaciencia realmente revolucionaria. Esta impaciencia es una de las razones de muchos motines y cuartelazos, ya que muchas veces derriban un gobierno que como significado directo desembarazarse de una camarilla de ladrones.

Si aceptamos que el desarrollo normal de la democracia burguesa no lleva hacia la ampliación de la ampliación de la democracia, hacia «una democracia cada vez mayor», sino que termina con la represión de los movimientos populares que se incorporan a la vida pública, podemos comprender que el paso de la democracia burguesa a la democracia socialista requiere la remoción violenta de las clases conservadoras que se oponen a esa transformación. Pero ¿qué perspectiva se les mostrará a las masas en el momento de la acción práctica? ¿La dictadura del proletariado? Por su calidad selectiva esa consigna las dejará frías y el movimiento no pasará a ser una aventura romántica o un putsch trágico. Las masas entenderán —en ese momento de la insurrección— la conveniencia de dar apoyo a una República Democrática, a un Gobierno popular que termine con los ladrones, que ponga fin a las grandes rentas, y que les ofrezca un Gobierno barato y honrado. Sólo cuando esta República Democrática

haya incorporado a las masas a la vida política y las haya organizado y armado, podrán ellas avanzar hacia nuevas formas estatales, en relación con las modificaciones estructurales de la economía. Por eso la participación de los partidos burgueses, como "aliados", es inconveniente e inaceptable. Esa participación implica la aceptación de la fórmula del poder popular como una realidad estática y no como proceso en desarrollo, intrínsecamente dinámico. La burguesía sólo está dispuesta a hacer concesiones "formales" y su política permanente tenderá a la regresión, destruyendo la moral de los trabajadores con una serie de capitulaciones y traiciones.

Por esto mismo hay que tener presente la necesidad de contar con un Ejército Popular al lado del Gobierno Popular. Porque la democracia no es una bendición "en general", un concepto metafísico que importa una solución por su excesiva presencia. Hay diversas clases de democracia y nosotros no podemos ser partidarios sino de una democracia para la mayoría del pueblo, así como los burgueses son partidarios de una democracia para la minoría. "Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo, ha escrito Lenin, y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo". Descamamos el término de las ferias electorales que caracterizan la democracia burguesa y la participación viva, constante, de las masas en el destino de los asuntos colectivos. No pensamos en una "República Popular" como la concibió Otto Bauer, en que la burguesía conserva el control económico, sino en una etapa intermedia, pero necesaria, entre el Estado burgués y el Estado proletario.

Me resigno, por anticipado, a los epítetos de "reformista", "amarillo", "socialdemócrata" y otros semejantes que me dedicarán desde ciertos cónclaves ultrarrevolucionarios, que sólo aceptan como consignas revolucionarias la dictadura del proletariado y la revolución socialista. Pero lo que no podrán hacer esos cónclaves es ofrecer una teoría consecuente sobre el desarrollo de todo el proceso, ya que sustituyen esa teoría por un juego de palabras y un malabarismo verbal carente de toda seriedad doctrinaria.

La fórmula de la República Democrática de los Trabajadores, sobre la base de no enajenar la independencia del partido obrero y de la clase obrera, es la única adecuada para movilizar junto a los proletarios al resto del pueblo, o sea, a los campesinos, a los empleados, a los pequeños industriales, a los profesionales de avanzada, a los artesanos, a los estudiantes y a toda esa gama de grupos y subgrupos populares que son el producto de una tardía formación social y de una relativa indefinición en las fronteras de las clases. Cuando se llega a sacrificar la necesaria independencia de proletariado exajerando los términos de la cooperación con las demás capas oprimidas, sólo entonces se abandonan un punto de vista revolucionario y se adopta una posición oportunista. Pero aferrarse a consignas y concepciones ajenas, expresadas en procesos revolucionarios pretéritos, está muy lejos de ser una actitud consecuente; la revolución

latinoamericana es un suceso histórico cuyo propio desarrollo obedece a leyes también propias, extraídas de su dinámica interna; lo importante es no perder nunca de vista todo el proceso y evitar que los medios se transformen en fines. Ningún teórico marxista puede pretender convertirse en profeta y nunca se ha podido predecir exactamente el curso de una revolución; el Lenin sin contradicciones que acostumbra presentarnos los stalinistas no existió jamás y es una de las tantas idealizaciones terdorianas; el verdadero Lenin buscaba afanosamente en los hechos mismos los reajustes ideológicos necesarios. Nosotros tendremos que estar muy atentos a cada acontecimiento sucesivo para ir graduando nuestra acción práctica en forma de que predomine el criterio de la clase obrera y la dirección de su vanguardia política, lo que asegurará el curso de la revolución hacia una ordenación económica socialista.

Cuando llamemos a las masas a expresarse políticamente en una elección amplia y sin restricciones, en apoyo del gobierno popular revolucionario, para designar representantes en un congreso o asamblea constituyente, debemos admitir la necesidad de un frente de partidos que reflejen las diversas tendencias populares y permitan así una auténtica expresión de las mayorías nacionales. Democracia para las mayorías productoras y dictadura para la minoría desplazada. El partido obrero que encabeza la revolución no puede aspirar a ser depositario inmediato de la confianza de los campesinos y otras capas inferiores, lo que explica el absurdo de una dictadura proletaria en ese período. Conquistará la confianza de los campesinos cuando logre imponer la reforma agraria, lo que significa, además, que la reforma agraria no se ganará en los campos, sino que se decidirá en las ciudades. Una verdadera reforma agraria, que signifique la destrucción del baluarte de la oligarquía, no la conseguirán jamás los campesinos por sí mismos, ya que no lograrán poseer la unidad y la decisión que se requiere para esa empresa.

No podemos ser enemigos de la fórmula de la dictadura proletaria, como no podemos ser enemigos de la revolución socialista. Pero no creemos en la imposición dogmática que deriva de una concepción mecánica de la lucha de clases. Lo que queremos decir es que para un marxista resulta imprescindible comprender la dinámica social y proceder con rapidez y agilidad de acuerdo con la evolución de pensamiento colectivo de las masas insurgentes, pensamiento que se moldea en la experiencia diaria y progresa, a veces, con vertiginosa rapidez. No podemos tampoco olvidar los considerables desniveles en la capacidad política de las masas, que irán desapareciendo paulatinamente en la medida misma que el conjunto de las fuerzas populares se enfrente con el imperialismo y la oligarquía terrateniente y obtenga ventajas económicas, destruyendo las bases sociales sobre las que subsiste el régimen que las condena a la ignorancia.

Por eso hemos querido precisar que la revolución democrático-burguesa, ineludible históricamente, debe comprenderse como una etapa de la revolución socialista,

durante la cual la clase burguesa será compelida a ubicarse entre los grupos reaccionarios, sin tener la posibilidad de manejar las palancas de comando. Durante esta etapa, las formas superiores de gobierno adoptarán necesariamente una fisonomía de transición, de dictadura democrática con participación de diversas capas sociales.

No vemos manera de evitar este período ni creemos que la historia pueda ofrecernos otro panorama, ya que la insurgencia popular latinoamericana es extraordinariamente confusa desde el punto de vista ideológico, como consecuencia de una formación social tardía y de una evolución económica irregular; los sectores intermedios son muy amplios y sus vacilaciones políticas fácilmente constatables; las capas más oprimidas suelen carecer de toda orientación social y vegetan -muchas veces- en un sordo primitivismo. Por eso, si es verdad que las premisas señaladas en el capítulo anterior determinan la evolución general, también lo es que esa evolución se condiciona a factores objetivos inevitables. De ahí la aparición tardía de una conciencia nacionalista y antifeudal, bajo la forma de partidos populares que logran conquistar la confianza de las mayorías, y de ahí también la indefinición y nebulosidad de los programas de que casi todos esos partidos en que el instinto liberador predomina sobre la estrategia consciente.

La importancia en promover la discusión sobre los objetivos revolucionarios deriva de la necesidad de organizar una dirección responsable que salvaguarde el destino colectivo, porque el triunfo prematuro de partidos improvisados puede prestigiar ante las masas la causa de la revolución socialista. La tarea más urgente de la hora actual es la formación de cuadros dirigentes que conozcan su misión y no estén expuestos a corromperse con el poder. La instauración de un poder popular en vez de un poder proletario acarrea, fatalmente, tales peligros, y su transición posterior hacia la nueva forma depende de la existencia de un partido revolucionario sólido. La etapa intermedia no puede evitarse. Lo que puede evitarse es que esa etapa termine en el fracaso y la regresión.

¿Hasta qué punto hemos avanzado en la formación de esos partidos de vanguardia? ¿Qué relaciones frecuentes y normales existen entre ellos en el plano continental? Hablando francamente, hemos avanzado por el camino de la formación de grandes partidos populares, pero los hemos dejado expuestos a toda clase de contradicciones y confusiones. En cuanto a su intercambio de ideas y experiencias, está entregado al encuentro casual de dirigentes en raras oportunidades. Si esto no se remedia, el peligro será cada vez mayor y más de algún éxito político se hundirá rápidamente en el descrédito más absoluto.

En el período actual lo más urgente es la coordinación de los elementos que poseen una concepción clara para que su contribución acelere el proceso de la formación de una vanguardia revolucionaria en el continente; no puede prescindirse de un órgano común periódico que sirva de tribuna de los diversos movimientos revolucionarios, entre

los que cabe destacar a las alas izquierdas de los partidos socialistas de Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y Ecuador, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria que dirige Silvio Frondizi en Argentina, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria que se desglosó de Acción Democrática en Venezuela y el APRA Rebelde del Perú. Del intercambio de opiniones y experiencias de estos sectores podrá surgir un pensamiento común. Así se recuperará el tiempo perdido en las reuniones que han organizado el Secretariado de la II Internacional que administra Maiztegui y el Departamento Internacional del Partido Socialista chileno, en las cuales un practicismo altisonante ha pretendido reemplazar a la seria elaboración teórica y política.

El talón de Aquiles del proceso revolucionario continental se encuentra en la debilidad conceptual de los partidos que acaudillan los movimientos de liberación nacional y superar esa debilidad resulta imprescindible si se tiene en cuenta la naturaleza de los gobiernos populares que surgen en cada oportunidad. Durante este período hay que pugnar por el esclarecimiento constante de las finalidades perseguidas y, en el evento revolucionario, hay que definir la ampliación democrática como una escuela gigantesca de capacitación popular. Democracia, para los pueblos latinoamericanos, no puede significar solamente el derecho a participar en los veredictos electorales, sino derecho a comprender la significación de ese veredicto. La mejor manera de afianzar un gobierno popular consiste en la extensión ilimitada de la enseñanza elemental, secundaria, técnica y superior, convirtiendo cada escuela, cada cuartel, cada centro de trabajo, en un foco de capacitación cívica.

El Poder Popular, bajo la denominación que surja, debe convencer a las masas de que es su propia expresión, impulsando, junto a las medidas económicas que ya hemos delineado, una movilización ideológica y política que asegure su evolución positiva hacia nuevas formas de organización social. Pero toda esa información resultará insuficiente si no existe un centro directivo muy audaz y muy responsable, es decir, si no existe un partido de vanguardia, con hombres decididos a mantener el ritmo revolucionario; el factor subjetivo es imprescindible cuando el movimiento entero parece estancarse y afloran, desde los profundos estratos sociales de las capas privilegiadas sobrevivientes, tendencias conservadoras o intencionalmente reaccionarias. Si antes del triunfo los partidos de vanguardia deben prepararse para la revolución, después de la victoria deben seguirse preparando para que la revolución no fracase.

Hay una diferencia de fondo entre las medidas de la etapa democrático-burguesa aplicadas por una coalición entre trabajadores y la burguesía y aplicadas solamente por los trabajadores. Para la burguesía esas medidas son un fin; para los trabajadores, un medio. Para la burguesía, modernizar la economía significa asegurarse condiciones para lograr mayores utilidades y beneficios; para los trabajadores, significa elevar el nivel de vida colectivo. Por eso, para los partidos burgueses su acción resulta orientada hacia el

perfeccionamiento del régimen capitalista, mientras que para los partidos populares se encamina hacia la victoria del socialismo. Pero en la medida misma en que los partidos populares carecen de un programa claro y de la voluntad de aplicarlo, aumenta la posibilidad de que sean los partidos burgueses los que terminen ganando la partida. No es, entonces, una cosa baladí y sin importancia esto de saber de antemano qué es lo que se va a hacer, como no lo es, tampoco, la previsión de lo que van a hacer los demás. Quienes desprecian la teoría revolucionaria se condenan a algo más que al oportunismo político: se condenan irremediablemente al desastre.

Debemos organizar equipos, tanto en el plano nacional como internacional, que elaboren planes de reforma agraria, de producción industrial, de enlace de mercados, de planificación económica, de organización educacional y cultural, etc. No debemos dejar a la improvisación del último minuto la solución de problemas que afectan a toda la nación. Debemos distinguimos por nuestra tenacidad y por nuestra seriedad. La superficialidad es, para la política revolucionaria, lo que la vanidad para los narcisos: el germen de la inevitable perdición. Esto es especialmente válido para las juventudes revolucionarias, que deben superar el período de las discusiones intrascendentes y pasar al estudio científico de la realidad latinoamericana, aportando monografías, investigaciones y proyectos. Hemos vivido, hasta hoy, una suerte de analfabetismo teórico que no puede continuar un día más. Tenemos que levantar empresas editoriales, publicar revistas y periódicos, folletos y libros. Hay que lanzarse al asalto de la ignorancia doctrinaria para transformar en vanguardias conscientes los movimientos puramente reflejos. Y si aparecen esos viejos bonzos oportunistas que suelen ridiculizar el adoctrinamiento de los cuadros combatientes como un refinamiento propio de los intelectuales, hay que correrlos a puntapiés de la organización, porque hacen más daño con su escepticismo que la propia reacción con sus persecuciones.

Y hay que aprender a distinguir entre la fidelidad a los principios y las necesarias transacciones prácticas con otros partidos que no comparten muchos de esos principios. En su artículo Dos Compromisos, escrito el 3 de setiembre de

1917, Lenin aclaraba perfectamente esta cuestión: "El deber de un partido verdaderamente revolucionario- decía - no es el de proclamar una renuncia imposible a toda especie de compromiso, sino de saber a través de todos los compromisos, y en la medida que éstos sean inevitables, guardar la fidelidad a sus principios, a su clase, a su objetivo revolucionario, a la preparación de la revolución y a la educación de las masas que es preciso conducir a la victoria"

Un partido revolucionario sin principios es como un cuerpo sin alma. Pero un partido que se dedique a rumiar mecánicamente sus principios es como un cuerpo con alma, pero sin cerebro. No se es revolucionario solamente por el hecho de repetir determinadas fórmulas cabalísticas o aun conocer los elementos esenciales del materialismo dialéctico; hace falta, además, apreciar debidamente la correlación de las diversas fuerzas en lucha, ubicarse frente a los partidos y los hombres que representan el pensamiento de los diversos sectores, maniobrar hábilmente para asegurar el control de las acciones y apreciar en su conjunto toda la situación, para saber hasta dónde se puede transar o en qué medida es preciso mantenerse intransigente. El revolucionario que confunda la fidelidad a los principios y al programa con la testarudez práctica no pasa de ser un mentecato.

Pero que no se nos venga tampoco con la monserga de que no podemos participar en la revolución "porque no estamos preparados". Esto significaría carecer totalmente de confianza en las masas y en su iniciativa revolucionaria. Las masas buscarán necesariamente su camino y crearán los órganos del nuevo poder. Naturalmente que lo mejor sería estar preparados para esa eventualidad y tener previstos todos los planes y todos los proyectos. Pero cuando ello no sea posible, y mucho tememos que más de una vez ocurra así, es preciso apoyar con entusiasmo la acción popular procurando encauzarla por senderos positivos. Los grandes revolucionarios han sabido siempre interpretar el estado de ánimo colectivo y nunca han recurrido a los fríos formulismos en el momento en que la coyuntura histórica los ha lanzado a la lucha.

Por eso, y precisamente por eso, quisiera terminar estas páginas con una frase de Marx, cuyo profundo sentido es necesario asimilar: "La insurrección es un arte".

PRIMER CONGRESO DE LOS PARTIDOS DEMOCRATICOS



de

LATINO AMERICA

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
SECRETARIA NACIONAL DE CULTURA
SANTIAGO DE CHILE — 1941

30

HACIA LA UNIDAD LATINOAMERICANA

Clodomiro Almeyda

Tengo el honroso mandato del socialismo chileno de hacer llegar su voz hasta aquí, el mandato de todos los invitados socialistas del interior del país y del exilio, invitados a esta memorable cita. Y lo hago con el orgullo que significa representar al Partido de Salvador Allende, un partido que nació a la vida impregnado de una profunda vocación bolivariana y cuya enseña es precisamente la silueta roja de la América nuestra en fondo blanco, simbolizando con ello el perfil latinoamericanista que siempre ha caracterizado a nuestro Partido, perfil que ahora vemos interpretado en la más representativa y elocuente de las formas en este significativo encuentro, convocado por la Revolución Cubana y por su máximo dirigente, el Comandante Fidel Castro.

Nadie, quizás, como Salvador Allende, haya estado más feliz si hubiera podido estar presente en este acto, en el que habría visto una viva y combatiente encarnación de sus convicciones antimperialistas y latinoamericanistas, que supo reflejar en su gobierno, entre otros actos, con la nacionalización de la gran minería del cobre y la gestión de una política externa altiva e independiente, que logró colocar a Chile en los más altos niveles de su prestigio internacional.

No quisiéramos compañeros y amigos, porque está de más, abundar en cifras y guarismos para reiterar que la América Latina de hoy, desintegrada, parcelada e hipotecada al mundo capital, y políticamente comprometida con el interés de los poderosos y de los opulentos de afuera y de adentro, no quisiera abundar en razones- repito- para poner en evidencia que esa América Latina descuartizada, que aún sobrevive en el presente, está tocando fondo, que ya no da para más, ni para nuestros pueblos, ni para nuestro futuro, el próximo siglo que se avecina.

El desafío de responder a cómo solventar una deuda externa impagable y no legítima, porque no la han contraído y no la han aprovechado nuestros pueblos, nos está haciendo tomar, dolorosamente, conciencia de una profunda e inmensa verdad. Así como hoy estamos divididos e impotentes, no tenemos otra salida a la vista que el hundirnos cada vez más en la crisis, seguir el camino hacia el abismo, hacia la nada.



Estamos, pues, en un momento decisivo, en que para construir y consolidar la democracia en nuestras tierras, democracia que significa soberanía e independencia nacionales, justicia y dignidad para nuestros pueblos, se hace necesario introducir con fuerza la dimensión latinoamericanista, en tanto dimensión unitaria, integradora y combativa, como componente imprescindible de los programas nacionales liberadores de cada uno de nuestros pueblos, sin cuya proyección latinoamericana es imposible plantearse, con realismo y perspectiva, entre otros grandes objetivos, la solución efectiva al problema de la deuda. ¡No pagarla en las condiciones que se nos quiere imponer, y endosar a los gobiernos de los países acreedores la responsabilidad de ajustar cuentas con la banca prestamista, de manera que no sea el único inocente y perjudicado por esa diabólica maquinaria financiera, el pueblo latinoamericano, quien deba hacerse cargo del pago de algo que no ha pedido, no ha utilizado y por lo que no tiene, por tanto, la obligación política ni moral de responder!.

Los latinoamericanos, compañeros y amigos, estamos acostumbrados a oír hablar desde que nacemos del sueño de Bolívar, en foros, academias y discursos, como un recurso

puramente literario, cuando se quiere evocar la brumosa y difusa imagen de una deseable, pero hasta ahora utópica, integración de los países de América, situados al sur del Río Grande.

Pero en estos difíciles momentos por que atraviesan nuestros pueblos, empeñados todos en conquistar y consolidar la democracia con un objetivo común, solidario e interdependiente, en estos momentos en que cada país latinoamericano experimenta la fría y despiadada presión del Fondo Monetario Internacional y de la banca acreedora para apretarnos más aún el cinturón, en estos momentos en que frente a la miseria desesperanzada de las grandes multitudes contemplamos perplejos cómo se despilfarra en inútiles y costosos establecimientos militares gran parte de nuestros recursos para defender artificiosas e irrelevantes fronteras, en estos difíciles momentos, el sueño de Bolívar se va progresivamente transformando en una imperiosa y necesaria exigencia de nuestro desarrollo económico, de nuestra soberanía política y de nuestra emancipación social.

Las nubes que encubrían la aspiración hacia la unidad latinoamericana como que va disipando, como que esa unidad va tomando formas, va respondiendo a realidades, va bajando del cielo a la tierra, como que se van dando los primeros pasos en una dificultosa senda que conduce a una meta que va adquiriendo paulatinamente actualidad y viabilidad. Y en la misma medida en que la necesidad del concierto latinoamericano va conquistando los espíritus y permeando la mentalidad de los pueblos, se va desmoronando ese artificial edificio que quisieron construir los rubios del Norte, bajo la dudosa y desprestigiada denominación de panamericanismo; su encarnación institucional, la OEA, se ha convertido ya en un cascarón vacío, en una forma sin contenido, en un fantasma.

Mientras la OEA y sus instituciones complementarias van ingresando al museo de la historia, como el TIAR, por ejemplo, la tendencia hacia los conciertos latinoamericanos comienza a reflejarse en múltiples iniciativas, a decantarse en medidas compartidas, a inspirar a ideólogos, tecnócratas, líderes políticos, sindicales y religiosos.

Es así como nació el SELA, Sistema Económico Latinoamericano, ensayo de consensos y tareas comunes en el plano económico.

Algo ha quedado y se niegan a morir, esperando otra significación que con la que nacieron bajo el patrocinio de la difunta Alianza para el Progreso los pactos de integración subregionales, como el Pacto Andino y el Mercado Común Centroamericano.

Surge el grupo de Contadora para hacer jugar a los países nuestros el rol autónomo e independiente que les

corresponde en la solución de los problemas latinoamericanos, como es el caso de la conflictiva situación de América Central, y aunque sean sólo declaraciones de intención los encuentros gubernamentales de Cartagena, Quito, Mar del Plata y Santo Domingo, expresan claramente que sin consenso, sin unidad de América Latina para ganar fuerza negociadora, no hay solución posible al insostenible servicio de la deuda externa.

Cuba se reintegra a la América Latina, de donde la quiso excluir, sin resultados, el coloso del Norte hace una veintena de años. Se reúnen los socialistas latinoamericanos para dialogar y compartir; se efectúan cada vez con más frecuencia encuentros de los comunistas del subcontinente, lo propio hacen los demócratas cristianos para concertar esfuerzos conjuntos; se instituye el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista; se crea la Confederación Permanente de Partidos Populares de América Latina; renace la Unión Parlamentaria Latinoamericana, recientemente reunida en Brasilia, a la que acaban de integrarse representantes de las Asambleas Legislativas de Cuba y Nicaragua; se reúnen los obispos católicos en Medellín y Puebla y en ello se aborda en conjunto a la problemática continental; la Iglesia opta por los pobres y se va sumando en sus debates esa nueva versión del mensaje evangélico para América Latina, que es la llamada Teología de la Liberación.

Todo esto y mucho más se va haciendo en esta dirección. Queda, sin embargo, mucho por lograr. La trayectoria del proceso se nos anuncia difícil y accidentada, pero se avanza, se va haciendo camino al andar. El siglo XXI nos aguarda, pero nos aguarda unidos, hermanados en la lucha y en el ideal.

Descendiendo ahora en un plano más concreto la reciente reunión realizada en La Habana por el más representativo encuentro de dirigentes sindicales que jamás se haya realizado, le ha dado a este foro un ejemplo digno de imitar y multiplicar. Se plantearon esos dirigentes un plan de lucha en el que juega un señalado papel la realización de un paro laboral latinoamericano para sostener y levantar una postura digna y soberana frente al problema de la deuda. Lo suyo y a su modo debiera hacer como resultado de este histórico encuentro, el mundo de los intelectuales, académicos y científicos sociales; lo suyo y a su manera debieran hacer con su estilo las comunidades e instituciones cristianas, a través de las cuales se expresa un ingrediente insoslayable del sentir popular latinoamericano, y principalmente también lo suyo debieran hacer los hombres de armas de vocación democrática y antimperialista, estén dentro o fuera del servicio, a fin de que en conjunto todos a uno reclamemos, exijamos y luchemos por lo que es ahora la tarea primordial de todos: unirnos a nivel latinoamericano para responder al reto que nos lanza el Norte revuelto y brutal de que hablaba

el Poeta, envuelto en ropajes tecnocráticos, a través de la siniestra receta del Fondo Monetario Internacional, que no logra disminuir la factura de engendro privilegiado del sistema de dominación internacional y doméstico que oprime a nuestros pueblos.

Hagamos pues, compañeros y amigos, de este histórico foro un jalón decisivo en la marcha de América Latina y el Caribe hacia su unidad, a través del rechazo resuelto, audaz y revolucionario, en el mejor sentido de la palabra, de las fórmulas con que se pretende mantenernos

encadenados a un injusto Orden Económico Internacional, que nos cierra el camino al futuro, y levantando un planteamiento alternativo, que junto con implicar la negativa a pagar una deuda que en verdad y en justicia no debemos, signifique también abrir una nueva era en la historia de las relaciones económicas internacionales, en la que el interés de la inmensa mayoría de la humanidad y de la región, prevalezca sobre el de un puñado de monopolios financieros transnacionales, que condensan todo lo irracional e injusto que encierra la sociedad contemporánea, y que es tarea de los pueblos y de nuestros pueblos combatir y superar.

Con unidad y lucha, venceremos!



- Luis Herrera, embajador de Chile ante la OEA durante el gobierno del Presidente Allende

Martínez



Senador

Afiche de campaña electoral.

BOLIVAR Y EL SOCIALISMO CHILENO



Aniceto Rodríguez

Esta calificada reunión se realiza en el marco de un aniversario más de la celebración del Congreso de Panamá, iniciado el 22 de junio de 1826 y finalizado el 15 de julio del mismo año. Este evento memorable fue posible por la tenaz y visionaria convocatoria de Simón Bolívar, quien aspiró a reunir delegados plenipotenciarios de los países liberados del dominio colonial español, para que asumiesen de consuno la trascendente misión de acordar una unidad mayor que la alcanzada en sus espacios nacionales. Se trataba de multiplicar las gestas libertadoras parciales, para engarzarlas en una anficiónía que multiplicaba la seguridad

de la independencia de las noveles naciones, al acrecentar sus potenciales políticos, sus riquezas físicas y económicas y otorgaba a la unión una prestancia indiscutible en la vida internacional, evitando así la dependencia de potencias hegemónicas. Se trataba, en síntesis, de una correcta política de unidad, de integración y de autonomía frente a las naciones dominantes de la época.

Este pensamiento unitario e integrador de Bolívar, proyectado hacia una convención de pueblos hermanos, no era nuevo ni improvisado. Lo había anunciado ya en pleno fragor de la lucha por la reconquista de la Independencia, cuando en su famosa Carta de Jamaica del 6 de septiembre de 1815, había escrito con clarividencia: "yo deseo más que otro alguno ver formar en América, la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria".

1. Ponencia de Aniceto Rodríguez en el Congreso del Bicentenario del Libertador sobre el pensamiento Político Latinoamericano. Julio, 1983. Caracas — Venezuela.

Junto con reconocer las enormes dificultades que tal empresa política suponía, avizoraba ya en esa fecha temprana la posibilidad real de intentarla de todos modos, convocando a representantes de las repúblicas para dialogar entre sí y también entre éstas con los de otros continentes, anticipando de esta manera la creación de una verdadera tribuna mundial como lo serían después la Sociedad de Naciones o actualmente Naciones Unidas. El genio de Bolívar se anticipaba a los tiempos. Así lo expresaba en esa misma Carta: "Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos. Ojalá que allí algún día tengamos la fortuna de instalar un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios para tratar y discutir los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo".

Se necesitarían tres lustros para que ese proyectado congreso pudiese llevarse a cabo. Desde las patrias nacientes de 1810, pasando por los altos y bajos de las heroicas guerras de la independencia y las transitorias reconquistas de los colonizadores, hasta llegar a la etapa final del combate liberador de Ayacucho en 1824, no fue posible llevar a la realidad ese sueño de Bolívar. Pero recién apagados los fuegos de las recias batallas victoriosas del pueblo latinoamericano, Bolívar replantea su iniciativa enviando una esperanzada convocatoria desde la ciudad de Lima, el 7 de diciembre de 1824. Por otra parte, el Congreso de Panamá había sido precedido en 1822 por la concertación de los "Pactos de Unión, Liga y Confederación", suscritos por Colombia, Chile, Perú, Centroamérica y México, que se tomaron como bases definitorias en el Congreso de Panamá y cuyas disposiciones éste transformó en un tratado, que debía cumplir una Asamblea General Permanente junto a los gobiernos integrados en ella.

Por sobre limitaciones explicables, el Congreso de Panamá cumplió su objetivo esencial, como lo era probar la factibilidad de una anfictionía de pueblos convocados bajo la enseña de unidad e integración. Posteriormente, esta concepción unitaria fracasó tanto por el recelo opositor norteamericano de la época, como por las apetencias de caudillos miospes y aldeanos, que prefirieron mandar en patrias chicas, antes que ser constructores de la Patria Grande, concebida en la clarividente utopía de Bolívar, y de otros calificados próceres de la gesta libertadora.

Desde el Sur, otro gran libertador, el chileno

Bernardo O'Higgins, junto con poner su espada al servicio de la independencia de su país lograda después de siete años de incesante batallar, también se caracterizó por su empeño en alentar las causas unitarias de los pueblos hermanos. Había contribuido decisivamente a la preparación de la segunda y definitiva fase de la lucha contra el dominio español, con la valiosa ayuda del general José de San Martín, quien con generosa solidaridad hizo posible en tierra argentina la formación del Ejército Libertador, que remontó los Andes en epopeya gigante, para hacer posible las victorias de Chacabuco y de Maipú que sellaron definitivamente la independencia de Chile.

Educándose en Londres, en su temprana juventud, O'Higgins tuvo como maestro al Padre de la Libertad Americana, don Francisco de Miranda, con quien adquirió el compromiso de honor de luchar por la independencia de todos los pueblos de América Latina, promesa que nunca olvidó, entendiendo siempre que eran indivisibles su entrañable amor por su patria y su vocación de unidad latinoamericana. Resulta así explicable la receptibilidad que encuentra en Chile en 1822, el Senador Joaquín Mosquera, Embajador Plenipotenciario de la Gran Colombia, enviado por Bolívar para formular la invitación al primer congreso de las repúblicas recién constituidas y la adhesión de Chile a los Pactos de Unión, Liga y Confederación, proposiciones que O'Higgins aceptó como Director Supremo de la Nación. Pero el tiempo de la ingratitud vino pronto y mezquino, originando el exilio del prócer chileno al Perú, impuesto por la fronda aristocrática que no le perdonó como gobernante haber lesionado sus intereses materiales y desconocido sus mayorazgos y títulos de nobleza. La anarquía que sobrevino después de O'Higgins impidió a Chile participar en el Congreso de Panamá. Los herederos de esta clase conservadora, repiten años después esa nefasta política de sus antepasados, conspirando en contra de dos grandes presidentes chilenos auténticamente patriotas: José Manuel Balmaceda derrocado en 1891 y Salvador Allende en septiembre de 1973.

Cabe recordar también que la tarea de reconstruir la patria nueva en Chile exigía utilizar la totalidad de sus recursos humanos y materiales disponibles en la época. Sin embargo, O'Higgins puso todo su empeño como Director Supremo para vencer resistencias políticas y obstáculos financieros, lo que hizo posible la Escuadra Chilena Libertadora que zarpó de Valparaíso el 14 de enero de 1819, para contribuir decisivamente a la independencia

del Perú. Al esfuerzo material bélico que significó poner en armas a cinco mil hombres en dicha expedición, se agregó el manejo solidario mediante una proclama dirigida al pueblo peruano, grande por su contenido fraterno y desinteresado: "Hermanos y compatriotas: ha llegado el día de la libertad de América, y desde el Missisipi hasta el Cabo de Hornos, en una zona que ocupa casi la mitad de la tierra, se proclama la libertad del nuevo mundo. México lucha; Caracas triunfa; Santa Fe organiza y recibe considerables ejércitos; Chile y Buenos Aires tocan al término de su carrera, gozan los frutos de su libertad, y considerados por las naciones del universo, se presentan éstas a porfía conduciéndoles el producto de sus industrias, sus luces, sus armas y aún sus brazos, dando nuevo valor a nuestros frutos y desarrollando nuestros talentos. Ya los empleos, el honor y las riquezas se distribuyen entre nosotros y no son del patrimonio de nuestros opresores"...

"Pero llegó la época destinada por el dios de la justicia y las misericordias a la felicidad del Perú, y vuestros hermanos de Chile han apurado sus últimos sacrificios para protegeros con una escuadra respetable que asegurando estas costas, os presente recursos en todos los puntos donde escuche vuestras necesidades y el sagrado clamor de la libertad. Inmediatamente ocupará también vuestro suelo un respetable ejército de los valientes de Maipú y Chacabuco, destinado a consolidar el goce de vuestros derechos"... "seréis libres e independientes, constituiréis vuestro gobierno y vuestra leyes por la única y espontánea voluntad de vuestros representantes. Ninguna influencia militar o civil, directa o indirecta, tendrán estos hermanos en vuestras disposiciones sociales. Despediréis la fuerza armada que pasa a protegernos, en el momento en que dispongáis, sin que vuestro peligro o vuestra seguridad sirva de pretexto, sino lo que halléis por conveniente. Jamás una división militar ocupará un pueblo libre, sino es llamada por su legítimos magistrados"... "Hijos de Manco-Capac, Yupanqui y Pachacutec: estas sombras respetables serán las garantes de las condiciones que por mi voz os propone el pueblo de Chile, así como la alianza y fraternidad que os pedimos para consolidar nuestra mutua independencia y defender nuestros derechos el día del peligro".²

En una época tan reciente de dominio y colonización, las modernas concepciones del derecho internacional eran desconocidas entre los países latino-

americanos. Esa circunstancia le concede un gran valor moral y jurídico a la proclamada de O'Higgins al pueblo peruano, puesto que a la acción solidaria anticipaba el principio de no intervención en las relaciones entre las naciones del mundo.

Los cinco mil hombres de la Escuadra Chilena Libertadora arribaron al Perú y luego de batallas parciales entraron a Lima, en 1821. La obra gigante de O'Higgins y San Martín en el Perú fue culminada entre los años 1822 y 1824, desde el norte por Simón Bolívar y Antonio José de Sucre, vencedores en Junín y Ayacucho. O'Higgins, ya desterrado a Lima, en vísperas de Ayacucho se coloca sin vacilación a las órdenes de Bolívar, gesto que agradece el Libertador, sellando así un compromiso de carácter continental a favor de la libertad y la autodeterminación de los pueblos.

El Congreso de Panamá fue proyectado también para proteger a la América Latina de las potencias hegemónicas, que aspiraban ocupar el espacio dejado por el imperio español en derrota. Se había enunciado ya la doctrina Monroe en 1822 que, con el pretexto de impedir toda intervención extracontinental, ocultaba el trasfondo de una nueva aspiración de dominio imperial en el continente. Inglaterra, por otra parte, no ocultaba su interés por la zona del Caribe, dentro de la estrategia de ganar posiciones geográficas e influencias políticas en los territorios de ultramar. En la pugna de estos intereses de dominación, ajenos a los que correspondían legítimamente a la América Latina liberada, Bolívar defendió el derecho de Cuba y de Puerto Rico a su independencia. Tampoco pueden olvidarse los proyectos autoritarios de las grandes potencias imperiales agrupadas en el Santa Alianza, dirigidos a combatir las corrientes liberales y democráticas de la época, favoreciendo a España monárquica para que recuperase sus antiguas colonias en América.

En el curso de estas luchas surgen otros esfuerzos integradores importantes. En 1824 se aprueba la constitución que da vida a la República Federal Centro Americana integrada por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Promotor y figura principal de esta unidad fue el líder hondureño Francisco Morazán, quien ocupó en 1829 la presidencia de las provincias de Centro América y debió luchar contra agentes ingleses y

2. O'Higgins, "La Herencia del Libertador". Autor: Alejandro Witker. Editorial Universitaria de Guadalajara, 1978.



El apelativo compañero Presidente tomó ahora el acento ecuatoriano y quedó impreso por la cálida acogida en las calles.

Tras el derrotero de Simón Bolívar

ahora

norteamericanos que rivalizaban por dominar esa rica zona para desmembrarla y colonizarla. La bandera unitaria levantada por Morazán es recogida después por otras figuras notables como Justo Rufino Barrios de Guatemala y José Santos Zelaya de Nicaragua, quienes reiteran el empeño unificador ante los continuos avances colonistas norteamericanos en el último cuarto del siglo pasado. La campaña antiimperialista de Barrios termina con su muerte en 1885. Sus banderas son retomadas años más tarde, en 1926, por el legendario combatiente Augusto César Sandino, "el general de hombres libres", quien proyecta su justa rebeldía en la defensa de la soberanía de su pueblo hasta 1934, año en que es asesinado a traición por la guardia pretoriana de los Somoza.

Treinta años de luchas incesantes, de batallas sangrientas, campañas admirables con sus secuelas de incalculables sacrificios, terminaron con la desarticulación continental y con sus próceres más calificados asediados por la persecución arbitraria, el exilio injusto de sus patrias y muertos por lo general en el olvido. O'Higgins muere desterrado en el Perú en 1842; San Martín también exiliado en Francia en 1850; el Mariscal Sucre, vencedor de Ayacucho, fue asesinado en Berruecos, Colombia, en 1830 por la mano homicida y cobarde que movió la envidia y la ambición de subalternos apetitos de poder. Simón Bolívar, El Libertador, quien había entregado su fortuna personal en el curso de la gesta independentista y dio muchos otros ejemplos de desprendimientos personales, muere pobre, aislado e incomprendido en Santa Marta en 1830, lejos de su Caracas natal y pensando con tristeza en su últimos momentos que "había arado en el mar".

Tiempos de entrega y dispersión.

El continente americano tuvo la virtud de haber sido la primera gran zona periférica del mundo europeo que logró derrotar el colonialismo y la opresión extranjera. Lo hizo Estados Unidos al liberarse de Inglaterra en 1776. Los países bajo dominio español lo hacen en gran gesta que transcurre fundamentalmente en el primer cuarto del siglo XIX. Sin olvidar el posterior proceso de mediatización y dependencia del imperialismo, cabe destacar como hecho central que la coyuntura de la independencia se resuelve favorablemente en su hora histórica como liberación anticipada del mundo oprimido de Asia, Africa y América Latina, asumiendo un carácter autónomo en relación a los ejes mundiales de la época, diseñándose ya una

conducta correcta de no alineación. Este es el gran mensaje y la herencia que nos entrega el pasado y que la clase política de avanzada de hoy y de mañana siempre debiera plantear a las nuevas generaciones latinoamericanas. Una y otra vez. Sin pausas ni desmayos, con la persistencia patriótica y ligada a principios, tal como lo hicieron ayer los libertadores.

La grandeza de los próceres es reemplazada por la pequeñez de caudillos que suplantán la unidad continental por fraccionalismos locales y en el correr del tiempo, apoyados en la penetración foránea, promueven y consolidan una verdadera balcanización de América Latina. Las acciones y pensamientos unitarios son reemplazados después por las fuerzas centrífugas de la dispersión y las rivalidades fronterizas, en virtud de que las oligarquías criollas, parasitarias y holgazanas, no dan origen a burguesías pujantes y autónomas, sino que a una clase social conformista y dependiente de la dominación extranjera. En Europa, en cambio, las burguesías son capaces de dar vida a poderosos estados nacionales bajo el sello de la unidad, derriban monarquías y gobiernos absolutistas, hacen posible la revolución industrial, dan formas a sólidas estructuras jurídicas y sobre las premisas igualitarias de los enciclopedistas dan vida a sociedades modernas. En cambio, en esa azarosa América Latina, las altas burguesías en un cómodo conformismo histórico, crecen mutiladas y sobreviven sólo prisioneras del imperialismo de turno: del imperialismo inglés primero y del norteamericano después. En defensa de su menguados intereses abandonan el mandato histórico de los próceres y la siembra visionaria de Bolívar, su mensaje integrador y su incommovible voluntad dirigida a liberar pueblos y no para esclavizarlos. Su reiterado mensaje para formar una gran nación, queda despedazado en el tiempo por los caudillos de turno y las burguesías entreguistas. Pasan los años sin que la miopía política desaparezca. A los reclamos de los sectores más progresistas para terminar con la dependencia, las minorías plutocráticas del presente siglo responden designando como guardianes tutelares a tiranos paternalistas: Juan Vicente Gómez, Leonidas Trujillo, Fulgencio Batista, o imponiendo dictaduras dinásticas como las de los Somoza y Duvalier, quienes administran sus países como una hacienda propia. Agotadas históricamente las dictaduras tradicionales, el sistema de agresión moderna asume en las últimas décadas el carácter de tiranías neofascistas como ocurrió en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile.

Las fuerzas castrenses que desalojaban ilegítimamente al poder civil, llegan en sus desvaríos a constituirse en fuerzas de ocupación en su propio territorio, calificando a quienes les adversan como enemigos externos y enjuiciando a los presos políticos como "prisioneros de guerra", como ha sucedido en Chile a partir de 1973 hasta hoy, con el saldo trágico de varios miles de asesinados. Antes, los militares luchaban junto a Bolívar, Sucre, O'Higgins y San Martín para desalojar fuerzas invasoras y abrirles a sus pueblos los generosos caminos de la libertad. Hoy, Pinochet y sus similares en el continente, hacen la guerra a sus propios pueblos y se entregan vergonzosamente al interés extranjero de las transnacionales.

Por otra parte, una burda deformación de la seguridad nacional, transforma este concepto en factor de opresión interna, caracterizada por el absurdo de que el único garante de la soberanía es una minoría social, cuyos irritantes privilegios son protegidos por un poder represivo que en los hechos reales otorga seguridad no a la nación misma, sino a grupos internos y externos que acentúan la dependencia económica, enajenan la cultura y reprimen a sus poblaciones mayoritarias que sobreviven entre el miedo y la miseria. Las fuerzas democráticas reciben los peores golpes de su historia y decenas de miles de militantes de izquierda son asesinados, mientras otros subsisten difícilmente bajo la tortura de cárceles y campos de concentración. Los pueblos viven, así, una larga noche de represión sin límites por las dictaduras que ensombrecen gran parte del continente.

Los problemas viejos de América Latina, el neocolonialismo y la dependencia, se han redimensionado negativamente en los años contemporáneos, paralelamente al alto grado de desarrollo del capitalismo mundial, que mediante diversas formas de penetración política y económica acentúan la explotación de los países débiles. En el mundo aumentan las desigualdades y se abren brechas cada vez más profundas entre las sociedades opulentas y las sociedades pobres. El Norte industrializado se distancia en términos abismante del Sur subdesarrollado, originándose graves desequilibrios crónicos que termina por afectar el conjunto de la economía mundial, pero que inciden más peligrosamente en los países de menor desarrollo por sus precarias defensas internas. Así lo constató, por lo demás, el informe Brandt luego de extensos análisis en el llamado Diálogo Norte-Sur que precisó con cifras y reflexiones serias la magnitud de la desigualdad entre ese dos mundos.

América Latina, es un continente riquísimo que dispone en abundancia de todos los productos naturales imaginables de la tierra, lo que permitiría alimentar adecuadamente a su población, participar con ventajas en el comercio internacional, aprovechar racionalmente sus excedentes para una mejor promoción de su desarrollo industrial y el montaje de infraestructuras que permitan garantizar vivienda, salud, alimentación, educación y pleno empleo a sus trescientos veinte millones de seres que hoy día viven marginados en campos y ciudades.

La raíz de estos injustos desequilibrios vuelve a vincularse con las enseñanzas del proceso liberador que corre entre 1810 y 1826, que en la práctica de la lucha demostró que había que construir una región unida políticamente, integradas en sus economías y con suficiente personalidad internacional para no someterse a políticas foráneas de explotación. El hecho central es que por la desunión, que se complementa con el rol subalterno de su clases dirigentes en la mayoría de los países, los latinoamericanos hemos sido objeto de reiterados engaños que se disfrazan como políticas continentales, panamericanistas, defensivas o solidarias. Desde la doctrina Monroe hasta la teoría de la seguridad nacional, lo único cierto es que se nos impusieron políticas y pactos lesivos de una auténtica soberanía.

No se ha resuelto, en consecuencia, la contradicción entre los factores independencia y dependencia, entre autonomía internacional e imposiciones bloquistas, entre desarrollo interno integrado al proceso económico latinoamericano y los intereses foráneos de las transnacionales. Ya sabemos cómo estas contradicciones no resueltas han influido perniciosamente en contra de los países de la región y el standard de vida de sus poblaciones: insalubridad, analfabetismo, déficit crónico de viviendas, insuficiente alimentación, masas campesinas en calidad de parias, carencia de infraestructuras vitales, retraso tecnológico y científico, no aprovechamiento pleno de sus profesionales y técnicos, salida de excedentes al extranjero, venta de materias primas a precios bajos y compras de manufacturas a precios altos.

Los grandes excedentes de los países capitalistas industrializados, logrados en buena medida por las ventajas y fabulosas utilidades que obtienen en el Tercer Mundo, son usados después por el sistema financiero mundial para que éste lo use en el otorgamiento de créditos a los países subdesarrollados,

promoviendo un circuito negativo que acrecienta la distancia entre la periferia y las metrópolis. Los pueblos de América Latina han debido soportar políticas impuestas desde el exterior que no han resuelto ninguno de sus problemas básicos. Desde un panamericanismo que reflejó una filosofía monroísta, hasta la falsa doctrina de la seguridad nacional, sucesivas generaciones han soportado alianzas y pactos cuyos resultados objetivos no han sido felices. Más allá de melosas palabras y falsas promesas, lo único visible ha sido la imposición de una estrategia político-militar que se traduce para los pueblos en soportar regímenes tiránicos que atropellan sistemáticamente sus derechos humanos, civiles y constitucionales.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947, fundamentado en la defensa continental contra una agresión externa, no funcionó en el reciente caso de las Malvinas Argentinas ante la agresión inglesa; la teoría de las fronteras ideológicas, de alianza para el progreso y la usurpación de gobiernos democráticos justificada en las premisas de la seguridad nacional, han representado, de una u otra manera, mecanismos fraudulentos impuestos a los pueblos que niegan la herencia de libertad y autodeterminación como naciones libres y soberanas.

En la ruta de Bolívar, luchamos por una Patria Continente

Para superar el vacío histórico proyectado a lo largo de más de un siglo caracterizado por la ausencia de una voluntad integradora tan señeramente trazada en la independencia, las corrientes más lúcidas tratan de replantear el carácter unitario en las luchas de los pueblos. No nos corresponde en este análisis reproducir enunciados programáticos de otros partidos y movimientos latinoamericanos que consagran este principio. Pero ese es el signo que debe presidir la lucha latinoamericana del presente siglo. A este respecto, la experiencia chilena nos permite recordar que el Partido Socialista de Chile que nace a la arena política hace cincuenta años, en 1933, se anticipa a expresar como compromiso fundamental en su Declaración de Principios, su voluntad de luchar por la implantación de una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Con esta inspiración, en 1939, en su VI Congreso General, el Partido Socialista convoca a los partidos y movimientos más significativos de la época, a una reunión latinoamericana para acordar objetivos comunes de lucha al servicio de los

pueblos. En plena lucha antifascista, entre los años 1939 y 1944, el socialismo reafirmó su resuelta disposición de colaborar con todas las fuerzas que en América Latina luchaban por instaurar regímenes democráticos y populares, en oposición a las formas tiránicas de poder. Era una aspiración consecuente con la lucha que en esos años se libraba a escala mundial contra el totalitarismo hitleriano.

En octubre de 1940, se celebró en Santiago el Primer Congreso de los Partidos Populares y Democráticos de América, evento que cumplió con creces sus objetivos políticos, incluyendo una resolución para luchar por el establecimiento de la ciudadanía continental, como factor de vinculación igualitaria proyectada desde las jornadas de 1810. Posteriormente, en el Congreso General del Partido, celebrado en enero de 1944, anticipándonos a las iniciativas integradoras contemporáneas, reafirmamos "la necesidad de un entendimiento económico latinoamericano, cuyo paso previo sería la celebración de una Conferencia Económica de los gobiernos Latinoamericanos, auspiciado por el Gobierno de Chile". "En el terreno económico, la coordinación de los países latinoamericanos es urgente de obtener para un mayor intercambio y consumo de sus propias producciones y obtener condiciones justas, dignas y favorables en el intercambio y cooperación industrial y financiera entre América Latina y Norteamérica". En tal sentido, auspiciábamos la elaboración de "un Plan de Industrialización Continental, partiendo de la base de un mercado de trescientos millones de habitantes". También, como anticipo del Pacto Andino de hoy, preconizamos crear el Frente Económico del Pacífico para fortalecer las relaciones técnicas, económicas, culturales y diplomáticas de los países de esta subregión entre sí y los de éstos con Australia, Rusia y China, en un plano de absoluta igualdad, dignidad y soberanía. Vinculado a este planteamiento apoyamos, en 1952, el acuerdo concertado en Santiago entre Ecuador, Perú y Chile para explotar y defender unidos las riquezas pesqueras a límites mayores que los tradicionales. Presentamos también al Congreso el proyecto que extendía la soberanía chilena a doscientas millas marinas desde sus costas.

En una línea de principios, los socialistas chilenos reiteran su política orientada a fortalecer los vínculos con los pueblos latinoamericanos y asumir una posición no alineada entre los grandes polos de influencia que gravitan en el mundo de hoy, enfrentados peligrosamente a un aterrador conflicto.

to atómico, esta vez con el riesgo de una destrucción mundial. En el programa de 1947, que definió el contenido humanista, democrático y libertario del socialismo chileno, en el capítulo pertinente, sostuvimos que "los problemas económico-sociales tienen en la América Latina características que no se dan en el resto del mundo. Debemos plantearnos en términos positivos y buscar sus soluciones específicas sin subordinar nuestra posición autónoma y los fines políticos, económicos o estratégicos de ninguna de las grandes potencias que actualmente luchan por la hegemonía mundial".

"Para que América Latina pueda influir en la conservación de la paz y en el destino de la civilización, es necesario que deje de ser una expresión geográfica y se convierta en una realidad política. Consciente de ello, el socialismo lucha por la unidad continental, sobre la base de la formación de una economía orgánica antiimperialista. La política socialista en América Latina tiene un doble significado: es el único medio eficaz para la emancipación de las masas obreras y campesinas y la única garantía cierta de nuestra independencia nacional y continental".

"Nuestra burguesía no ha conseguido desarrollar, ni en lo económico ni en lo político, la totalidad de sus posibilidades como clase dominante. Nuestra estructura económico-social presenta las contradicciones de fondo propias de los países semicoloniales y dependientes que dificultan la acción revolucionaria de los partidos populares: junto a formas de vida y de trabajo de tipo feudal, como las que existen en la agricultura bajo el régimen del latifundio, tenemos una fragmentaria producción industrial dependiente en sus principales rubros del control técnico y financiero del capitalismo internacional".

"Correlativamente, la madurez política de las masas acusa en el campo y en la ciudad considerables desniveles, que se acentúan en aquellas zonas en que predomina el elemento indígena. Por otra parte, las clases dirigentes, tomadas en su conjunto, se encuentran psicológica y socialmente retrasadas en el campo de las transformaciones de la economía moderna. No están en condiciones de llevar a cabo la política constructiva de gran alcance que ha de colocar a nuestros países a la altura de las circunstancias históricas".

"Una política de tal naturaleza exige la movilización de todos los recursos humanos y materiales para integrar económica y culturalmente a las masas en una auténtica sociedad democrática, levantando su nivel de vida mediante la extirpación de los residuos feudales de nuestro régimen agrario y el aprovechamiento intensivo de nuestras fuentes de riqueza. Sólo podrá realizarla la voluntad organizada del pueblo mismo, a través de los partidos nacionales que efectivamente lo representan con sentido revolucionario y conciencia responsable". Más adelante el programa socialista agrega:

"Los países de América Latina formamos de hecho un complejo orgánico. Cada uno de ellos puede desarrollarse independientemente de sus congéneres, pero a condición de someterse cada vez más a la influencia colonizadora del capital monopolista. Si queremos actuar con cierta personalidad histórica en la determinación de una pacífica y democrática convivencia mundial, estamos previamente obligados a cambiar esfuerzos nacionales en una política unitaria".

"Esto significa, en primer lugar, el abandono de los propósitos anarquizantes de autarquía y competencia que han inspirado, hasta aquí, el fomento de la producción agrícola e industrial, sin otro resultado que mantener en las masas bajos niveles de vida y acentuar en los rubros substantivos del comercio nuestra subordinación con respecto a las grandes empresas extranjeras. El nacionalismo político, estimulado en su propio interés por las oligarquías criollas, ha facilitado el control imperialista de nuestros mercados de consumo y de nuestras fuentes de materias primas."

Fácilmente puede deducirse que en la política internacional latinoamericana del Partido Socialista, existe una congruencia sistemática, desde su nacimiento, pasando por sus congresos nacionales, la Conferencia de Programa y la conducta política de sus dirigentes en todas las tribunas internacionales. Así, finalmente, lo rubrica Allende desde la Presidencia de la República cuando lleva a cabo una política de acercamiento con los pueblos latinoamericanos y los gobiernos proclives a la concertación económica.

En esta parte del análisis sobre nuestra presencia en la vida internacional, debemos agregar que nos definimos como un Partido no alineado y ter-

3. Programa del Partido Socialista de Chile. Ediciones "Nuevos Rumbos". (Exilio, Caracas, 1976).

cer mundista y hemos luchado para que Chile como país se defina igualmente como tal. Lo hemos hecho sin tratar de imponer una decisión arbitraria, sino por estar convencidos que tal política es lo que conviene a una nación subdesarrollada y que se ubica en América Latina, continente que vive en la dependencia, y ciertos que la soberanía real y sus posibilidades de situarse en los hitos históricos de las sociedades modernas, se logrará en un marco político independiente de los bloques mundiales. Esta posición socialista chilena no es de hoy, pues ella fue definida con el nacimiento mismo del Partido, que señaló para los socialistas chilenos la obligación de buscar un camino propio hacia el socialismo e insertar el combate librado del pueblo en el marco de la emancipación continental latinoamericana. En otras palabras, definimos a tiempo, hace ya cincuenta años, una política internacional que después se vería confirmada en su justeza por las complejas relaciones mundiales contemporáneas.

Esta apreciación internacional nos conduce a participar en las primeras reuniones tercer mundistas y no aliadas como lo fueron las celebradas en Bandung, El Cairo, Acra, Túnez y Argel. En dichas reuniones participamos solidariamente con el esfuerzo integrador de numerosos países, que en su gran mayoría habían conquistado su independencia al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

La política de no alineación rechaza, por esencia, la política de bloques que da origen a la guerra fría, caracterizada por tensiones y conflictos dañinos para la paz mundial y que se traduce en competencias de preparación bélica que van desde las armas convencionales, hasta una rivalidad atómica que amenaza destruir a la humanidad en un holocausto universal. En consecuencia, no alinearse es trabajar por el desarme mundial y rescatar recursos cuantiosos para el desarrollo de las naciones no industrializadas e incluso, para que las de alto desarrollo resuelvan agudos problemas vinculados al desempleo y la recesión que les afecta ciclicamente, transformando una economía mundial de guerra en una economía de paz al servicio de todos los pueblos.

Debemos añadir, que la pugna bloquista de las grandes potencias, determina que en sus zonas de influencia se estimule el ascenso al poder de fuerzas militares, que asumen un carácter autoritario, eliminando la decisión democrática de las sociedades civiles que son relegadas a un inmovilismo forzado. El privilegio de los grandes centros de poder para

decidir en forma exclusiva el destino de los pueblos débiles, asumiendo una representación arbitraria, deberá ser siempre un motivo de rechazo para los latinoamericanos que nos sentimos herederos del mensaje bolivariano.

Desde otro punto de vista, no alinearse, impide atarse al monocentrismo ideológico, que implica alguna suerte de sumisión política y conduce a subestimar las fuerzas nacionales para participar con personalidad propia en la vida internacional. Más de una vez se ha planteado al Partido Socialista, la conveniencia de optar entre uno de los dos campos que predominan en el mundo. ¿Estábamos obligados a aceptar este dilema? La respuesta fue siempre negativa, pues rechazamos esa concepción fatalista de tener que optar por uno de los grandes centros de poder o vaticanos ideológicos. Entendimos siempre que la vida internacional debe insertarse en un sistema de cooperación y de solidaridad con derechos iguales para todos los pueblos, sin imponer dependencias estratégicas ni monopolios de verdades absolutas. Por lo demás, una política internacional independiente para Chile y América Latina no implica situarse en un plano de enemistad respecto a las naciones más desarrolladas. Con todas ellas debieran mantenerse amplias relaciones diplomáticas, comerciales, científicas o culturales, recíprocamente útiles para el progreso y la paz mundial.

En definitiva, los socialistas chilenos pensamos que no puede justificarse la adhesión a un centro hegemónico por simples razones de vecindades geográficas, pues es una política carente de principios, menos aceptable aún para quienes están más obligados a respetar el derecho de cada pueblo a elegir su propio camino hacia el socialismo. Los principios de autodeterminación y de no intervención no pueden dar lugar a una política acomodaticia que acepta o rechaza según qué bloques viole esos principios. Se cae así en el sofisma de que tales intervenciones son malas cuando las comete el campo contrario y buenas cuando las comete el bloque de sus efectos, lo que conduce a aceptar una política internacional desprovista de ética y de justicia. Esto explica nuestro rechazo a ese absurdo maniqueísmo que conduce a calificar como buenas las intervenciones yanqui en Santo Domingo y mala la de Afganistán por la URSS o, a la inversa, buena la intervención soviética en Checoslovaquia y Polonia y mala la de Estados Unidos en contra de Cuba —Bahía Cochinos— y ahora es su condenable intervención en El Salvador y en contra de Nicaragua. Esas in-



Las esposas de los
Presidentes Llanos y
Allende

ANTOFAGASTA: marco para una estrategia

ALLENDE en órbita continental

intervenciones han atropellado, sin excepción, la libre determinación de los pueblos y ninguna justificación es válida para aceptar esta suerte de fatalismo geográfico-político. El reparto de Yalta, que asignó zonas de influencia para las potencias vencedoras de la última guerra, no puede tener vigencia en el mundo de hoy. Mucho menos para los pueblos latinoamericanos.

El Tercer Mundo se fortalece

Los países marginales adquieren conciencia de que unidos podrán influir con más éxito en sus demandas de condiciones justas en los mercados mundiales y en la defensa de los precios de sus materias primas. Los pueblos nunca dejan de luchar y así se explica que el Tercer Mundo aumenta su presencia internacional tanto por la magnitud de sus riquezas, como por conquistar posiciones más coherentes en los organismos especializados de las Naciones Unidas. Sin embargo, estos países siguen careciendo de recursos financieros suficientes, y no cuentan con asistencia técnica adecuada para incorporarse verdaderamente a niveles modernos de desarrollo y alcanzar así más altos standard de vida para sus poblaciones.

Tanto el capitalismo altamente desarrollado como el socialismo real, encuentran mecanismos integradores que protegen amplias áreas de naciones interdependientes entre sí, articulando sus economías en amplios espacios macroeconómicos. El CAME une las economías del campo socialista y armoniza procesos productivos, alcanzando así una positiva flexibilidad en el funcionamiento de los mecanismos de intercambio. En Europa Occidental, desde la limitada Comunidad del Acero y del Carbón de 1951, se le da un relanzamiento de las políticas integradoras con los Tratados de Roma de 1957 que hicieron posible la Comunidad Económica Europea, el Mercado Común, el Euratom, el Parlamento Europeo, la Corte de Justicia, el Consejo de Ministros, en fin, adopción de políticas comerciales, monetarias y arancelarias que atenúan en medida importante los desajustes recesivos. En ambos campos, socialista y capitalista, la integración económica es precedida por una definida voluntad política, sin la cual sería ilusionaria la funcionalidad de propósitos comunes que hacen posible tales integraciones. Es la voluntad política como factor esencial para la unidad integradora de la que han carecido las naciones latinoamericanas.

El Tercer Mundo, si bien con atraso propio de

contextos históricos desfavorables, en las últimas décadas comprende la utilidad de encontrar coincidencias y buscar acuerdos que defiendan los intereses de los olvidados continentes de África, Asia y América Latina. Es bajo este impulso que surge el Grupo de los 77, que ya supera el centenar de países y conquista posiciones en la vida internacional, al aumentar su peso en las deliberaciones de Naciones Unidas y ganar acuerdos positivos en numerosos otros organismos internacionales. Lo más significativo es que se abre paso el movimiento de los países No Alineados, con una clara visión política de los problemas mundiales y una firme decisión de dialogar con todos, pero al margen de una política de bloques.

América Latina, específicamente, ha desarrollado esfuerzos por integrar las economías de la región. Con este propósito, en 1967, se crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y se conciertan acuerdos subregionales de mercados comunes en Centro América y entre los países andinos. Con anterioridad, como agencia especializada de la ONU para la zona, se había creado la Comisión Económica para América Latina, la que ha realizado diagnósticos positivos, aún cuando algunas de sus recomendaciones han sido objeto de controversias.

La experiencia probó que la ALALC redujo en la práctica sus expectativas originales porque fue concebida con una misión puramente mercantilista, a la que se agrega la carencia de voluntad política de la mayoría de los gobiernos para llegar más lejos en el proyecto integrador. Las transnacionales y el imperialismo, por otra parte, han obstaculizado notoriamente los proyectos de integración latinoamericana. Sólo recientemente, la creación del SELA permite cifrar mayores expectativas, al definirse en términos más concretos que ayer, objetivos específicos de desarrollo productivo para la región.

Otro aporte positivo a la causa de los pueblos del Tercer Mundo fue la iniciativa mexicana del Presidente Echeverría, al obtener que la ONU aprobase, en diciembre de 1974, la "Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados", que previamente había encontrado en Chile un gran respaldo durante el gobierno de Salvador Allende al celebrarse en Santiago, la reunión de la III UNCTAD, en 1972.

Finalmente, el funcionamiento del Parlamento Andino, con sus inevitables limitaciones, representa



José Carvajal

- Allende, Velasco Alvarado y Lanusse: al comenzar una nueva década también plantea una nueva política latinoamericana y Tercermundista.

un avance positivo para el diálogo entre los representantes de varias nacionalidades, que han contribuido a otorgar respaldo para un buen funcionamiento del Pacto Andino y la protección de los derechos humanos atropellados por regímenes dictatoriales.

En todo caso, está claro para todos que la regimientación dictatorial de gran parte del continente constituye el mayor obstáculo para alcanzar una verdadera cohesión entre los países del área. Así lo probó Pinochet, al retirar a Chile del Pacto Andino. La integración política, económica y cultural de América Latina está indisolublemente unida a la democratización continental.

Al terminar estas reflexiones, podemos resumir expresando que el PS de Chile nace a la vida política con un sello de indiscutible autenticidad, al recoger en su pensamiento político las valiosas enseñanzas que entrega tanto el desarrollo histórico nacional como latinoamericano. En el primer caso, recoge las aspiraciones soberanas del pueblo chileno, que parten desde la heroica y prolongada epopeya araucana y la gesta misma de la independencia, pasando por su constante resistencia a la explotación foránea de sus riquezas, hasta arribar a las actuales horas trágicas, sin que el pueblo abandone su tradición libertaria orientada hoy a derrotar la dictadura que el imperialismo impuso en 1973. En esta forma, el PS recoge las mejores tradiciones de la nacionalidad, dando lugar en su constante historia a una vertiente de pensamiento que se singulariza por su autonomía, al rechazar adscribirse a monocentros ideológicos mundiales. Como lo dijimos en otro documento: "Sin caer en chauvinismos condenables, el Partido acentuó siempre su carácter nacional, condición que le otorgó su perfil histórico y su gran arraigo en las masas trabajadoras chilenas. No podía ser de otra manera, pues defender la esencia de nuestros propios valores autóctonos, la idiosincrasia y cualidades específicas del pueblo chileno, no era ni puede

ser patrimonio ni bandera de la burguesía extranjera, sino postulados del movimiento obrero y socialista que siempre defendió los intereses de la patria verdadera".

El Partido también se declara inserto en la gran patria continente que es América Latina y partícipe solidario de cada una de las luchas liberadoras de sus pueblos. Somos así, herederos del mensaje integrador de Simón Bolívar, revolucionario ejemplar de su tiempo y en cuya memoria se celebra este Congreso de relevantes figuras del pensamiento político contemporáneo.

En la memorable Carta de Jamaica de 1815, documento de gran contenido por su visión política, Bolívar dijo de Chile: "El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no altera sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre".

El desarrollo democrático e institucional de Chile, rara vez alterado en el curso de siglo y medio de su historia, le dio plena razón al Libertador. Pero esta vocación democrática del pueblo chileno le fue interrumpido a traición por asaltantes de un poder legítimo, para instaurar una sangrienta tiranía y servir oscuros intereses de la plutocracia interna y del imperialismo extranjero. Pero estamos ciertos, como lo quiso El Libertador, que nuestra patria, volverá a la democracia y a la libertad. Por eso es que repetimos con Neruda:

"Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos".



- 18 de Septiembre, Homenaje al Libertador, Simón Bolívar

ALFREDO PALACIOS: MAESTRO DE NUESTRA AMERICA.

Alejandro Witker

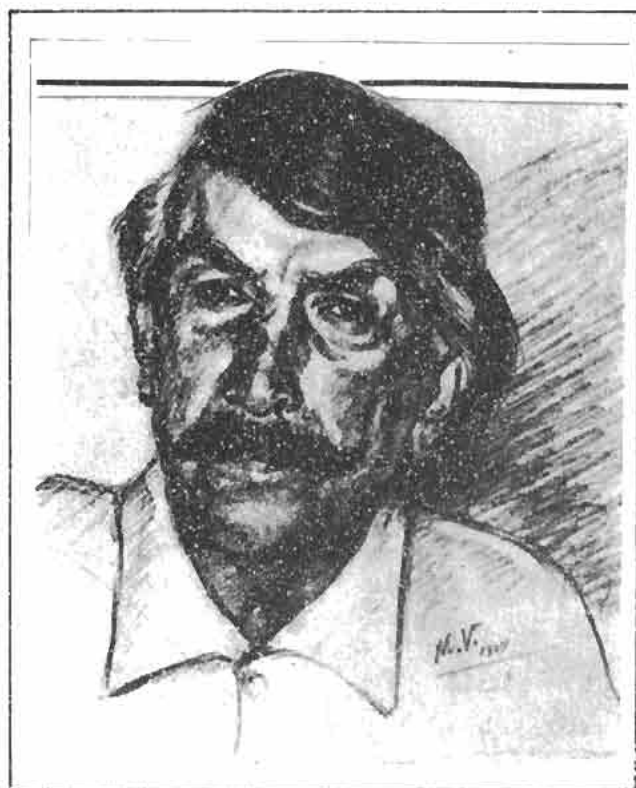
1. A 20 AÑOS DE SU MUERTE

El 20 de abril de 1965 se apago una de las vidas más luminosas que han transitado por la historia contemporánea de América Latina: Alfredo Lorenzo Palacios (1880-1965), pionero del socialismo argentino, legislador de los derechos laborales, defensor de la soberanía nacional y de las libertades públicas, ciudadano de la Patria Grande latinoamericana, escritor fecundo, maestro de la juventud que tras sucesivas generaciones vio en su estatura moral una representación auténtica de los grandes ideales del humanismo de nuestro tiempo.

A veinte años de su muerte, sus grandes tareas siguen vigentes y algunas, como la resistencia antiimperialista, han pasado a convertirse en una estrategia de supervivencia para una América Latina que sufre la insoportable expoliación de la banca internacional y la grave amenaza de intervención imperial contra su más reciente avance hacia la emancipación económica, social y cultural: Nicaragua.

Palacios contiene en su figura intelectual y moral los valores que han venido forjando el acervo del pensamiento latinoamericanista que desde Bolívar va ensanchando y profundizando el surco de las ideas de independencia, identidad, cultura, democracia y justicia social como alternativas al vasallaje extranjero, al deslumbramiento metropolitano, las dictaduras y la explotación de las mayorías por un puñado de oligarcas sin proyecto nacional ni social.

A esa gran herencia del latinoamericanismo que integra el bolivarismo y el socialismo, Palacios dió un aporte macizo, perdurable y brillante que debe recuperarse y proyectarse, especialmente, sobre las nuevas generaciones de nuestros pueblos.



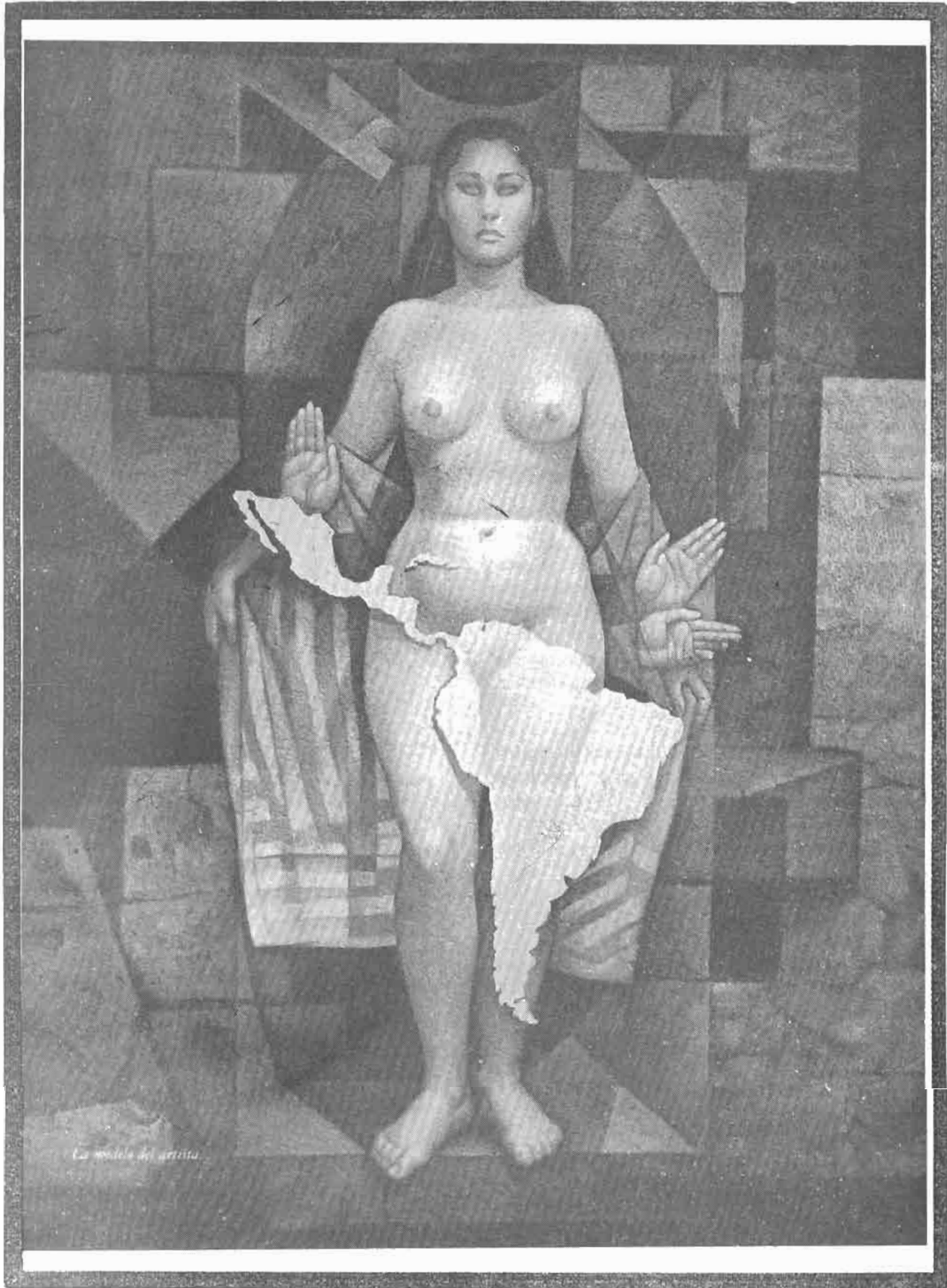
2. LA CUESTION SOCIAL Y COMPROMISO INTELLECTUAL

Se graduó de abogado en 1901; un año antes la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires le rechazó su tesis: *La miseria en la República Argentina: situación de las clases trabajadoras*. El incidente ilustra bien acerca de la vocación social del joven jurista del desencuentro de la vida académica con el país real.

Desde entonces, el jurista y más tarde el legislador, se convirtió en un verdadero cruzado por los derechos de los trabajadores.

3. OBRA LEGISLATIVA

El 13 de marzo de 1904, fue elegido diputado por el barrio de la Boca de Buenos Aires, siendo el primer diputado socialista elegido en América Latina. Durante tres períodos ocupó un sillón en la Cámara de Diputados: 1904 - 1908, 1912 - 1916, 1963 - 1965 y durante tres períodos en el



Esto significa que fue legislador 31 años, tiempo en que dignificó como pocos el oficio parlamentario en el país.

Resulta difícil condensar, aun en una breve enumeración, lo esencial de su obra legislativa: derogación de la ley en virtud de la cual se podría expulsar del país a los obreros extranjeros comprometidos en conflictos laborales, descanso dominical, supresión de los medidores de agua en los conventillos, régimen laboral de mujeres y niños, impuesto a las herencias, donaciones y legados, supresión de la pena de muerte, indemnización por accidentes del trabajo, derecho civiles de la mujer, supresión de la trata de blancas y de la prostitución, protección de la maternidad, creación del Instituto de la Tuberculosis, protección de la infancia en edad escolar, creación de la Caja de Maternidad, sufragio femenino, creación del Instituto Nacional de la Vivienda, etcétera.

En este terreno dejó libros que bien podríamos calificar de clásicos en la cuestión social en América Latina: **En defensa de los trabajadores**, Prometeo, Valencia, ... 467 pp.; **La fatiga y sus proyecciones sociales**, La Vanguardia, Buenos Aires, 1937, 320 pp.; **El dolor Argentino**, Claridad, Buenos Aires, 1937, 320 pp.; **El dolor argentino**, Claridad, Buenos Aires 1939, 537 pp.; **Pueblos desamparados. Solución a los problemas del noreste argentino**, La Vanguardia, Buenos Aires, 1943, 400 pp.

Entre estas obras, es ilustrativo detenerse un instante en **La fatiga y sus proyecciones sociales**, orientado a superar la denuncia moral de las condiciones de vida de los trabajadores para pasar al estudio científico de esa problemática.

"La salud y la vida de los trabajadores, dice fue mi preocupación primordial. Mi prédica constante de legislador y docente ha sido la de construir una patria integrada con hombres fuertes y sanos, dueños del porvenir, capaces de encarnar la voluntad de una nación poderosa sobre la que gravitan grandes responsabilidades.

"Si el motor metálico se descompone a pesar de que el empresario sigue con mirada de zahorí el funcionamiento de la fábrica, ahí está el técnico para componerlo, después de observar cuidadosamente todos los engranajes de la máquina. Pero cuando se altera la atención del obrero que forma parte del sutil y complicado ordenamiento psicológico, cuando el organismo de la mujer grávida o puerpera, se aniquila, poniendo en peligro a la nación; cuando flaquea el corazón de los trabajadores y el ritmo se hace lento, ¿quién defiende a la víctima agostada de un régimen de estructura utilitaria, que ha creado la trágica situación de que las cosas dispongan de los hombres, siendo prácticamente dueñas de sus vidas?

"En el sistema de racionalización, correspondiente al método Taylor, que estudio en este libro, todo está coordinado, pero la coordinación sistemática de resortes para obtener una productividad mayor, acelerando, brutalmente, el ritmo del trabajo, arruina la salud del obrero cuyo organismo no está vigilado por ningún 'jefe de conservación'.

"Por eso, vengo propugnando, desde hace más de dos décadas, el establecimiento en las fábricas, de laboratorios de psicofisiología donde se examinen, periódicamente a los trabajadores, registrando las gráficas que permitirán, en cualquier momento, conocer sus verdaderas aptitudes, protegiéndolos de enfermedades y accidentes.

"Los nuevos 'jefes de conservación' serán higienistas que buscarán el mayor rendimiento determinado por el mejor estado de salud.

"Todos los esfuerzos han de tender a subordinar la máquina al hombre, para que realice su tarea en beneficio colectivo.

"Sería absurdo y criminal que continuáramos avanzando a la máquina con carne humana"

La obra analiza el proceso histórico del trabajo industrial y pone el acento en el costo humano de ese proceso, en la experiencia metropolitana y luego en la experiencia argentina. Las estadísticas y las gráficas cuantifican y objetivan una información contundente.

En Pueblos desamparados. Solución a los problemas del noreste argentino, rompe con la tradicional displicencia porteña ante el interior del país bajo el deslumbramiento europeo: "Después de recorrer el norte argentino, escribe, especialmente las provincias de la Rioja y Catamarca, he llegado a Buenos Aires, con el corazón angustiado y con la convicción de que no hemos cumplido con nuestro deber.

"Soy representante de la capital de la República. He nacido en esta urbe fastuosa y cosmopolita, que ignora el dolor argentino, la desolación de la tierra yerma y la tragedia de los hombres en los eriales desiertos y silenciosos.

"Buenos Aires vive mirando a Europa y teniéndola por guía, sin advertir que no nos sirven ya sus caminos, ni sus viejas culturas. Se jacta de sangre europea. Sus hijos conocen las llanuras inmensas de la pampa, la tierra cultivada y espléndida, pero ignoran el alma profunda de la patria".

Con ojos penetrantes desentrañó desde sus raíces los problemas de una región con tierras incultas y gente abandonada, sin trabajo, con salarios miserables, sin hospitales ni escuelas; todo fue estudiado y ofrecido en un

libro elocuente por sus cifras, fotografías y razonamientos.

El quehacer legislativo fue recogido en varios libros: **Actuación parlamentaria, 1904-1908**, Partido Socialista, Buenos Aires, 1909, 733 pp; **Discurso parlamentarios**, Semper, Valencia, 1910, 233 pp; **Dos años de acción socialista**, Prometeo, Valencia, 1914 448 pp.

La legislación relativa a las instituciones armadas, donde imperaban concepciones bárbaras bajo la cobertura de la disciplina profesional, constituyó una especial preocupación. Así surgieron: **La justicia en el Ejército**, Revista Militar, Buenos Aires, 1918, 237 pp; **Código de Justicia Militar** (en colaboración con Manuel B. Gonnert y Vicente C. Gallo), Buenos Aires, 1913.

En el parlamento libró ardorosas batallas por las libertades públicas y el perfeccionamiento de la democracia; de esos materiales se fraguaron varios libros: **El socialismo argentino y las reformas penales**, Claridad, 1934, 177 pp.; **La libertad de prensa**, Claridad, Buenos Aires, 1935, 224 pp.; **En defensa de las instituciones libres**, Ercilla, Santiago, 1936, 330 pp.; **La represión del fraude electoral**, Claridad, Buenos Aires, 1936, 110 pp; **El delito de opinión de la tradición argentina**, Anaconda, Buenos Aires, 1937, 216 pp.; **La democracia argentina**, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1940.

4. LA OBRA EDUCATIVA

En 1910 se abrió para el joven abogado otro frente de trabajo y lucha: **La cátedra universitaria**. Aquí, también se distinguió tempranamente por su espíritu innovador; introdujo grandes novedades académicas: la sociedad argentina fue incorporada como objeto de estudio y los seminarios de investigación sustituyeron a las clases expositivas tradicionales.

En 1916 funda la cátedra de **Legislación del Trabajo**, recogiendo el reclamo de una clase social que transitaba de su existencia en sí a clase para sí.

En la esfera del derecho laboral sus aportes han sido reconocidos por los analistas y a esos afanes pertenece **El nuevo derecho**, J. Lajouane, Buenos Aires, 1920, 444 pp.; y que tuvo varias ediciones.

Ese mismo año, crea en la Universidad de La Plata cursos de **Política Económica**, materias que no interesaban hasta entonces a la cultura dominante en las aulas.

Pero el maestro no sólo enseña desde la cátedra; desde la misma alza su voz para apoyar y liderar el **Movimiento reformista universitario de Córdoba de 1918** que opuso a la vieja torre de marfil una concepción científica y social

universitaria de frente y comprometida con la nación.

A esa vida universitaria, de la que en vigor nunca estuvo demasiado distante, regresó como Rector de la Universidad de La Plata al término de su segundo período en el Senado. Allí, ofrecerá nuevos testimonios de su vocación académica al impulsar importantes tareas y también al renunciar cuando el régimen militar de turno quiso imponer en la vida académica sus patrones de cuarteles. Salíó al exterior y se asiló en Uruguay, donde dictó clases en la Universidad de la República.

Regresa al país, reasume su cátedra y debe enfrentar las difíciles relaciones de Perón con el mundo universitario. Entre 1947 y 1955 está ausente de las aulas, donde arrecian las presiones oficiales. Renuncia y asume la pobreza con increíble dignidad: se niega a jubilarse para conservar distancias con un régimen que detesta. Es recluso en la Penitenciaría Nacional por poco tiempo: se le acusa como peligroso opositor.

Sus escritos universitarios se convirtieron en libros que ocupan una relevante significación en la historia universitaria de América Latina: **La universidad nueva**, Glizer, Buenos Aires, 1925, 255 pp.; **Por la universidad democrática**, revista de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1928, 270 pp.; **Acción universitaria**, Universidad de la Plata, La Plata 1929, 175 pp.

Pero además, Palacios se ocupó de la educación general y en otros niveles del país: **Enseñanza secundaria**, Universidad de La Plata, La Plata 1929, 115 pp; y **La democratización de la enseñanza**, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1930, 120 pp.

Su labor como maestro desbordó con creces las aulas universitarias, orientando a la juventud argentina y Latinoamérica, no sólo en relación con la nueva misión de la universidad, sino también acerca de los deberes de la juventud como ciudadanos.

En este alto oficio legó a la juventud latinoamericana un ideal y un ejemplo que le valió el reconocimiento como **maestro de la juventud**, por el **I Congreso Iberoamericano de Estudiantes**, realizado en 1925 en México.

El 25 de noviembre de 1924, entregó su **Mensaje a la juventud iberoamericana**:

"Al emprender la reforma universitaria, dijo, habéis contraído un grave deber ante el porvenir, con vuestra propia conciencia. No basta haber reformado los estatutos. Hay que transformar el alma de las universidades. Conseguir que, en vez de máquinas de doctorar, se conviertan en crisol de hombres. Deben ser laboratorios de humanidad. Focos de

pensamiento renovador y de fuerzas espirituales. Corazón y cerebro de los pueblos y guía de las futuras generaciones.

"La renovación de la enseñanza universitaria implica la incorporación a sus estudios de las modernas ideologías y los problemas sociales. Debe salir de las universidades una nueva concepción social y un espíritu nuevo. Los universitarios deben solidarizarse con el alma del pueblo y proponerse la elevación y la redención de la masa humana. Deben reintegrarse al pueblo para que surja de todos la conciencia social...

"Para realizar esta obra debe ser la primera condición la de hacer efectiva la solidaridad espiritual entre los pueblos de América Latina. Labor tan vasta no puede emprenderla un pueblo solo. Debemos elaborar una nueva cultura, concordante con nuestros ideales, que permanecen latentes en la raza. Debemos ir a la acción. La cultura sin acción deriva en bizantismo. Por lo contrario, la acción renovadora, suscitará la creación de una cultura nueva. Por eso la tarea más inmediata sería la de trazar las líneas directivas de la Confederación Iberoamericana. Esa empresa debe ser obra de la juventud que se halla libre de compromisos con el pasado y de mezquinas rivalidades. Tal labor es también de imperiosa urgencia para contener la expansión arrolladora y envolvente del capitalismo yanqui.

"El destino os ha impuesto esa misión que no es menos gloriosa y trascendente, aunque sí menos ardua, que la llevada a término por nuestro próceres de la gesta libertadora.

"Emprendamos resueltos el camino de la nueva era de América Latina"

5. PARENTESIS DIPLOMATICO

En 1955 el gobierno de Aramburu, lo nombra embajador en Uruguay; en plenas funciones lo sorprende el ajusticiamiento de Anastasio Somoza el 21 de septiembre de 1955. Palacios sabe qué significado tiene el acto suicida de Rigoberto López Pérez y se niega a izar a media asta el pabellón argentino. Renuncia y regresa a la Argentina.

Como veremos más adelante, aquella actitud no tuvo nada de emocional: conocía a fondo la tragedia nicaraguense y entre Somoza y Sandino supo alinearse tempranamente por quien representaba la soberanía y la dignidad del país centroamericano.

6. LATINOAMERICANISTAS Y ANTIIMPERIALISTAS

En la cultura europeizante de los socialistas argentinos, tal vez palacios y Ugarte sean las expresiones más lúcidas de la comprensión de la realidad latinoamericana y del fenómeno imperialista.

Se ha visto cómo palacios exhortaba a la juventud a tomar en sus manos las banderas de la unidad latinoamericana, convencido que las tareas históricas que nos preocupan no podrán ser exitosamente asumidas por un solo pueblo.

"Nos hallamos ante una empresa que reclama titánicos alientos, escribía en 1925. Tenemos que realizar el acercamiento efectivo de los pueblos de iberoamérica: la nueva emancipación americana...

"Vuelvan los ojos a nuestras tierras para estudiar sus problemas y necesidades. Empecen a gobernar, en cuanto les sea posible, para toda nuestra América. Consideren a nuestras repúblicas como secciones de un gran estado; sólo así podrán salvarse del asedio con que las persigue la voracidad imperialista".

Por de pronto, luchó con tenacidad por la recuperación de la soberanía argentina sobre el archipiélago de las Malvinas, faena a la que corresponde un libro que en los últimos años recobró inusitada actualidad: *Las islas Malvinas. Archipiélago argentino*, Claridad, Buenos Aires, 1934, 170 pp., que constituye un vibrante y documentado alegato parlamentario contra el colonialismo británico.

En 1922, con ocasión del arribo a Buenos Aires del ministro de educación de Méjico, José Vasconcelos, José Ingenieros pronunció su célebre discurso. *Por la unión latinoamericana*, que recogió los seculares anhelos de hermandad de nuestros pueblos entonces estimulados por los vientos vivificantes de la *Revolución Mexicana*.

Un desafío quedó planteado: trabajar por esa unidad. El 21 de marzo de 1925, surgió en Buenos Aires *La Unión Latino Americana*, a la que adhirieron un elenco de brillantes hombres de las letras y las artes de Argentina; entre otros José Ingenieros, Julio V. González, Aníbal Ponce, Carlos Sánchez Viamonte y Alfredo Palacios.

En la *Acta de Fundación*, se dice que, "la Unión Latino Americana ha sido establecida para mantener y realizar estos propósitos fundamentales:

"Coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina; como medio de alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad.

"Desenvolver en los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social.

Orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

"La Unión Latino Americana declara expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latinoamericanos. Desea, de ese modo, conservar entera libertad de opinión sobre la política de las potencias extranjeras que constituyan un peligro para la libertad de los pueblos de América Latina.

"La Unión Latino Americana afirma su adhesión a las normas que a continuación expresan:

"Solidaridad política de los pueblos latinoamericanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial.

"Repudiación del panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

"Solución arbitral de cualquier litigio que surja entre naciones de América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latinoamericanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno.

"Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

"Reafirmación de los postulados democráticos, en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

"Nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico.

"Lucha contra la influencia de la Iglesia en la vida pública y educacional.

"Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria y reforma universitaria integral".

Alfredo L. Palacios fue elegido presidente.

La Unión Latino Americana hacia suyos los sueños malogrados del Congreso de Panamá, convocado por Bolívar.

En esa ruta, Palacios trabajó con toda su poderosa inteligencia y voluntad y más allá de los avatares de una institución sin recursos materiales ni poderes de decisión, sostuvo con energía aquellos ideales frente a cada desafío de quehacer político regional: se solidarizó con Sandino, con Panamá en su histórica reivindicación canalera, con Puerto Rico por su independencia, con Cuba contra la Enmienda Platt, propuso la condonación de la deuda y la devolución de los llamado "trofeos de guerra", conquistados por las armas argentinas en la *Guerra del Paraguay de 1865-1869*; interpuso su palabra para buscar un arreglo diplomático entre Perú y Chile en torno a conflictos limítrofes derivados de la *Guerra del Pacífico de 1879* y frente a la conflagración del Chaco que enfrentó a Bolivia y Paraguay, otra vez alzó su voz contra el gran garrote descargado en 1954 contra Guatemala, y finalmente, se solidarizó con la *Revolución Cubana* en 1959.

Gregorio Selser preparó un volumen que contiene los mejores escritos de Palacios sobre la política continental: *Nuestra América y el imperialismo*, Palestra, Buenos Aires, 1961, 441 pp.; obra que en estos tiempos en que la diplomacia del dólar regresa dejando en el desván a la llamada "buena vecindad", recobra una notable actualidad; absolutamente agotada, reclama en México una nueva edición que a veinte años de la muerte del maestro lo reencuentre con lo mejor de la juventud de nuestros días.

7 EN SU TALLER.

En enero del presente año, tuvimos la inolvidable experiencia de llegar hasta la vieja casona en que vivió gran parte de su vida Alfredo L. Palacios, situada en Charcas 4741, Buenos Aires; recuperada por un grupo de amigos y convertida en la Fundación Alfredo L. Palacios.

Desde el umbral se cruzan las emociones: el contacto con la fabulosa biblioteca de 38 mil volúmenes, sus carpetas de trabajo, las imágenes del maestro en fotografías y caricaturas, diplomas, reconocimientos, en fin, el contacto con lo único que conformó su herencia porque murió increíblemente pobre y la angustia de ver cómo el abandono va dejando el terreno despejado para la acción erosionadora del tiempo.

-»No hemos querido aceptar ninguna ayuda de los gobiernos militares de turno" nos dice con firmeza el escribano Fernando Punta, quien con conmovedora devoción ha hecho el salvamento de la casa de un inminente remate y

hace lo que puede por conversar tan precioso tesoro.

-»Ahora esperamos que se nos brinde el respaldo municipal y del Estado para repararla y organizar técnicamente la biblioteca de manera que el fondo quede a salvo de la destrucción y organización para que pueda ser utilizado por los investigadores..."

La charla se animal .Punta nos ilustra acerca de la vida privada de uno de los hombres públicos más prestigiosos de toda la historia argentina; admirado y visitado con respeto reverencial por políticos, escritores y estudiantes de muchos países y que, sin embargo, llegó a vivir días en los que se comió en esa casa gracias a la generosidad de los amigos.

Cuánta razón tiene Gregorio Selser al sostener que "el antiimperialismo es la menos remunerativa de las posiciones políticas en Nuestra América, y la que más requiere en fortaleza de ánimo y constancia espiritual, renunciamento y fe".

"En esta mesa, nos explica Punta se sentaron los hombres más distinguidos de la república argentina; los jóvenes lo veneraron como a un maestro; hay en esta biblioteca muchos libros dedicados por sus autores en términos tales que uno piensa que no deben ser muchos los hombres que en el mundo produjeron tanta veneración de sus contemporáneos..."

¿ Qué magia irradiaba Palacios hacia quienes le conocieron ?. Todos coinciden en reconocer que había en su figura ese carisma que suele acompañar a los grandes hombres; también están ahí sus 50 libros, sus brillantes alegatos parlamentarios, sus arengas callejeras, su pasión por la libertad y la dignidad del hombre; sí, está ahí esa obra brillante; pero sin duda, fue la autenticidad moral de su apostolado laici, la verdadera magia que conmovía a quienes le conocían

El ideal como conducta. Esa fue la grandeza mayor del maestro de ayer y de hoy, siempre vigente en los anhelos de Nuestra América.



Regional Santiago



EL PSCH Y EL XX CONGRESO DEL PCUS

Raúl Ampuero

"El Partido Comunista chileno acomodó siempre su itinerario al meridiano de Moscú. Por una especie de deformación progresiva de su rol político, común a todos sus congéneres, comenzó venerando la Revolución de Octubre como un acontecimiento de trascendencia secular -en lo que estaba en la razón-; continuó asignando a esa experiencia un valor universal, con toda prescindencia de los factores locales y temporales; y terminó por someterse al dogma de que ningún impulso revolucionario lo era genuinamente, si no se hallaba bajo la inspiración soviética o no se integraba funcionalmente en la estrategia mundial de la URSS. Donde estaba la Unión Soviética estaba la verdad, la democracia, la paz. Si mandaba al patíbulo a la vieja guardia bolchevique, era cierto que la constituían un hato de espías y traidores; si estaba con Hitler, la guerra era un crimen inhumano de los imperialistas; si acorralaba a Tito, era para aplastar su nido de fascistas. Un Partido de tales condiciones acaba por situar la consigna por encima del examen objetivo de la realidad, coloca sus prejuicios en el lugar de sus deberes de clase.

"Nuestras coincidencias ante la campaña de destrucción del "culto a la personalidad" no deben apartarnos del núcleo del problema, tal como se plantea aquí. Ya vimos en qué medida el Congreso Comunista de Moscú parece determinado por un urgente anhelo de buscar la "convivencia pacífica" mediante la relajación de las actuales tensiones. Ya hemos dicho, también, que ese solo resultado lo consideramos grandemente alentador. Secundariamente, ofrece una coyuntura para la rectificación de la estrategia comunista en todos los países, aunque ella resultara exclusivamente del ruidoso desplome del mito de la infalibilidad vaticana de Moscú.



Boletín del Comité Ejecutivo del PSP, Nº 9, agosto 1958.
Informe del C. E. a la II reunión plenaria del C. C. los días
25 y 26 de agosto de 1956.



1. 2. 3.
4. 5. 6.
7. 8. 9.
10. 11. 12.

ALLENDE Y LA PRIMAVERA DE PRAGA

Alejandro Witker

La lectura de los principales documentos rectores del proceso político llamado Primavera de Praga, ofrece una notable similitud con los documentos identificados como *Perestroika* y *Glasnot*.

La cerrazón de los tradicionales líderes comunistas checos ante la renovación impulsada por Gorbachov da cuenta que la evocación del alegato de Dubcek es inevitable y por eso, cercados por aquel fantasma, se han atrevido a calificar nada menos que de "traición" los empeños liberadores que conmueven al "socialismo real" desde Moscú, Budapest y Varsovia.

La historia no tardó mucho en recuperar la figura de Alex Dubcek, quien a los 64 años comienza a vencer con sus propuestas destinadas a darle al socialismo un rostro humano y participativo, liberado de los estilos grises e infecundos del despotismo burocrático.

En la hora de su reivindicación histórica es útil hacer también cuentas en América Latina cuya izquierda colonizada y ciega se alineó, con escasas excepciones, junto a los tanques soviéticos contra un pueblo desarmado que conoció con estupor esta novísima versión del "internacionalismo proletario".

Entre estas escasas excepciones, estuvo la inteligencia libre y visionaria de Salvador Allende quien alzó su voz en el Senado de la República el 21 de agosto de 1968, a pocas horas de la invasión extranjera de Checoslovaquia para condenar los hechos con palabras claras y rotundas:

"Afirmamos, dijo, rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas. Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Ha sido atropellada la soberanía de ese país. Además, políticamente es un serio traspie que golpeará rotundamente a los movimientos populares".

Por su parte, los comunista chilenos apoyaron resueltamente a los invasores que venían, y se la creyeron, a salvar al país del capitalismo y del "divisionismo ideológico".

En las páginas de El Siglo, vocero del partido, se machacó esta versión y se llegó a llamar a Dubcek y compañeros como "checoslovacos" para diferenciarlos de los checoslovacos, que sin duda eran el minúsculo grupo estalinista que fraguó la intervención.



El Siglo ofreció como prueba de la justeza de su interpretación la postura de Fidel Castro en favor de la intervención con lo cual la "verdad" fue revelada.

La "madre patria" del socialismo siempre tenía razón puesto que su partido era vanguardia de vanguardia en un país convertido en "la gran fortaleza frente al imperialismo".

Pero el sueño libertario de Dubcek no pudo ser ametrallado; sobrevivió y comienza a perfilarse como una virtual estrategia de supervivencia para el socialismo enfermo de burocratismo, ineficiencia, corrupción, y dogmatismo.

En verdad, los que están cayendo fueron los que aplastaron la *Primavera de Praga*: los que ordenaron la acción punitiva y los que la apoyaron. No deja de ser irónico que quien se jactó de alfabetizar a su pueblo y hasta declarar a su "territorio libre de analfabetos" hoy impida leer a los alfabetizados revistas que ofrecen un verdadero "desnudo" del socialismo fundado en la opresión y el monopolio de la verdad.

La historia absolvió al prisionero de una odiosa dictadura pero no lo absolverá en su intento de silenciar ayer a Dubcek y hoy a Gorbachov.

La *Primavera de Praga* es el punto de partida de la gran crisis de recorre el comunismo en todo el mundo. De sus afanes emergió el eurocomunismo y un intenso debate en el seno de la izquierda que fue ganando profundidad y horizontes insospechados: penetró en el propio PCUS desde cuya cúpula, parece increíble, hoy se está quemando casi todo lo que ayer se adoró; incluso, los más perspicaces, ya se dieron cuenta que el huevo del stalinismo está más atrás: *en la teoría y práctica leninista sobre el Partido y el Estado*.

En nuestro tiempo latinoamericano la izquierda tradicional se bate en franca retirada, cuesta abajo como en el tango: "con la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser"; la vergüenza de haber vivido decenas de años con la brújula y la fe en un polo encantado que hoy muestra su cruda realidad.

Neruda llegó a decir "que el orgullo de este siglo es ser staliniano".

Corvalán llegó a calificar a Brezhnev como "arquetipo de estadista leninista".

Codovilla llamó a Stalin "gigante del pensamiento".

Arismeni escribió que la justicia soviética defiende al mundo. (1938).

Unos 14 Secretarios Generales de los Partidos Comunistas en América Latina suman 500 años en sus cargos.

¿Para qué seguir?

Por eso es que vale la pena recuperar a Salvador Allende y su firme postura socialista crítica y autónoma subrayada en una frase que repitió muchas veces: "*no somos colonos mentales de nadie*".

Exacto: fue el coloniaje mental la causa principal del fracaso de la izquierda latinoamericana; fue este coloniaje el que impidió comprender a Dubcek y en el fin de la "metrópoli" ideológica la clave del diluvio de estos días.

Pero el socialismo sobrevivirá a las feroces represiones de los guardianes del antiguo régimen porque todo el esplendor del capitalismo no ha podido resolver a escala planetaria la miseria de millones de seres humanos ni una inteligente relación con la naturaleza.

El socialismo sobrevivirá de su trágica experiencia estatista, totalitaria y alieante.

El socialismo puede ser una alternativa del siglo XXI ya no como utopía, como terminal de la historia, sino como faena siempre reformulada en la búsqueda de la justicia, el bienestar, la libertad y la paz entre los hombres.

En esa dirección va creciendo la figura de Dubcek y su marchita primavera reverdece en Moscú, Budapest y Varsovia ante el ceño atónito de las oligarquías burocráticas.

En esa dirección Allende va ganando la batalla no sólo a los fascistas; también sobre los dogmáticos con su propuesta socialista en democracia, pluralismo y libertad; no como prodigio de una vanguardia profética sino como faena de la gran mayoría de la nación.

El socialismo podrá recuperar su fuerza en la medida que secularice su proyecto, que convoque a la inteligencia y no a la fe; que sea una tarea de masas, una gestión democrática, que entierre las certezas doctrinarias y abra las puertas a la imaginación reflexiva sobre las necesidades, anhelos y angustias de los hombres en los territorios del reino de este mundo.

- Alex Dubcek:

"Por un socialismo con rostro humano"



SOCIALISMO REAL Y SOCIALISMO POSIBLE

Manuel Antonio Garretón

Más que una tesis, presentaré aquí un conjunto de reflexiones que pretenden apoyar la siguiente idea: *con el derrumbe de los llamados socialismo reales se puede por primera vez pensar el socialismo posible*, lo que exige redefinir este concepto y separarlo drásticamente de las experiencias que se han llamado socialistas.

¿EL SOCIALISMO REAL ERA SOCIALISMO?

Frente al tema *socialismo real y socialismo posible*, mi primera pregunta es la siguiente: ante el socialismo real, ¿por qué a esa realidad se le llama socialista? O puesto de otro modo: ¿por qué a esos países, cuyos sistemas sociales se desmoronaron, los llamamos países socialistas? ¿Por qué ellos van a ser "socialismo real"? ¿Por qué no denominamos socialismo real a otro tipo de sociedades, pasadas o presentes? ¿Qué nos indica o nos asegura que algo es socialismo? Que eran "reales" o "históricos" lo eran, porque allí estaban, pero ¿por qué denominarlos "socialistas"?

Pienso que la razón fundamental por la cual se los denominaba socialismo es simplemente porque *ellos mismos se denominaban como socialistas* y definían lo que era el socialismo, y al decir ellos no me refiero obviamente al conjunto de la gente, puesto que todas las elecciones a las que se han sometido estos regímenes han demostrado que la gente hace mucho rato que pedía otra cosa. De tal modo que quienes reclamaban para sí el nombre socialismo o hablaban en nombre del socialismo, eran en realidad quienes estaban en el poder.

Lo que existía era un fenómeno de apropiación del nombre, puesto que muchos de aquellos que no estaban en el poder enfrentaban a ese poder invocando también el nombre del socialismo.

Básicamente se llamaba socialista a los países que adscribían a la Unión Soviética, siendo ésta quien concedía los títulos de propiedad de quien era o no socialista. Incluso algún país podía ser socialista en un comienzo y luego convertirse en social-fascismo o en social-revisionismo. De este modo, lo que era aceptado como socialismo dependía de



si se estaba en un campo o en otro, y el campo de lo real variaba y se estrechaba permanentemente. Así, en un campo quedaría China, Albania y los países pro-soviéticos; y del otro lado de la frontera quedaban Yugoslavia, los revisionismos y los semisocialismos que se iban agrupando con el tiempo y con las propias redefiniciones del campo.

Pero, más allá de que fuera la Unión Soviética o la izquierda marxista mundial la que estableciera "*esto es socialismo*" -desviado o no- y "*esto no es socialismo*", hay algunos rasgos comunes en estos países que se decían socialismos reales, y que quisiera destacar.

El primer elemento es que prácticamente todos ellos emergieron y se consolidaron como producto de una revolución o como producto de una invasión que se transformó en revolución o en golpe de Estado. Es decir, estamos ante una forma de transición al socialismo que tiene su origen en una ruptura, en un quiebre institucional liderado por un aparato armado que se impone a un aparato estatal debilitado. Se constituye así un modelo de Estado en cuyo origen hay una situación militar que opera como fundamento y legitimación del aparato emergente.

En segundo lugar, en todos los socialismos reales encontramos un régimen de partido único, o casi único.

En tercer lugar, se trata de economías que se definen como *no capitalistas*, economías que son socialistas en tanto se definen como negación del capitalismo. Y, por lo tanto, el rasgo central de esas economías socialistas era el intento de terminar con la propiedad privada, el de su estatización.

En suma, lo que hemos conocido como socialismo real estaba constituido por una determinada forma de toma del Estado -sea como mayoría o como minoría, poco importa- que es realizada en nombre de la clase trabajadora por una forma de gobierno: el sistema de partido único. Por último, una forma determinada de manejo de la economía, su estatización, lo que permitió sin duda algunas medidas igualitarias y redistributivas, pero al mismo tiempo produjo un formidable bloqueo de la actividad económica. Todo ello, y he aquí el cuarto elemento común, dentro de una ideología que suponía, con mayor grado o menor de aplicación, que se trataba de una transición a una sociedad sin clases.

A mi juicio, esta autodefinición del socialismo es perfectamente arbitraria: ¿Por qué a ello le vamos a llamar socialismo?, puesto que si analizamos más de cerca, no hay ninguno de estos rasgos que defina propiamente al socialismo ideal, y ellos pueden ser perfectamente compartidos por otras formas de denominación. Y cuando varios de los Partidos y muchos intelectuales de la Universidad Popular criticaban en Allende, en nombre del socialismo, su concepción de que la vía chilena excluía la dictadura del proletariado, esa crítica en el fondo estaba sustentada en ese mismo modelo de socialismo real, imputándole a Allende el modelo socialdemócrata que se consideraba que no correspondía propiamente a una experiencia socialista.

Que unos pusieron el énfasis en la estatización de la economía, otros en la dimensión política, el caso es que en todas esas concepciones predominaba una visión del proyecto socialista tomada del modelo "real", aunque modificada por la historia democrática de Chile y por una práctica política que se alejaba, en los hechos aunque no siempre en el discurso, del modelo revolucionario.

Por lo tanto, lo que entra en cuestión en el desplome de los socialismos reales no es, como se ha dicho, una determinada visión del socialismo (esta última desaparece simplemente), sino que el concepto mismo de socialismo, el que pierde toda su referencia a los socialismos reales y se despoja de los supuestos con los que se le identificó durante décadas.

En otras palabras, el socialismo posible o socialismo deseable, no tiene nada que ver con el socialismo real. El derrumbe de éste permitió pensar en serio el problema del socialismo en el futuro, sin atavismos o fijaciones en determinados modelos históricos.

Más radicalmente, lo que pienso es que las experiencias de socialismo real no pueden ser llamadas socialistas. Se puede llamarlos "países con economías estatizadas", "regímenes de partido único", "Estados contralores de la sociedad", "ideología marxista-leninista con la autopercepción de estar en camino a la sociedad sin clases", etc. Pero ¿podemos denominarlos sociedades socialistas?

Yo las llamaría sociedades *no capitalistas*, si pienso en sus economías; *autoritarias con dictadura de partido*, si las defino por su régimen político; de *Estado absorbente*, si

pienso en un tipo de Estado; y de *ideología marxista*, si me refiero a parte de su modelo cultural.

Todo esto nada tiene que ver con socialismo, salvo, y es lo que hemos estado tratando de analizar, que se defina aquello como socialismo, que se identifique a ese modelo societal como el modelo socialista; esto es, que se agote la realidad y la posibilidad de socialismo en ese modo particular o concreto de definir lo real y lo posible del socialismo.

Yo diría, por el contrario, que no podemos agotar la realidad y la posibilidad del socialismo en lo que conocemos como socialismos reales.

No sólo se podría perfectamente dejar de llamar socialistas a esas experiencias -o al menos reconocerlas como experiencias perversas del socialismo, experiencias que no por perversas son menos reales ni menos posibles- sino que además se podrían reconocer formas o elementos del socialismo en otras sociedades donde el socialismo real sólo vio desviaciones o capitalismo disfrazado, como en países de relativa igualdad de oportunidades, con economías algo menos estatizadas, sin regímenes de partido único sino pluripartidistas, etc.

De modo que no puede aceptarse acríticamente el concepto de *socialismo real* sin plantearse quién y cómo estima lo que es socialismo, a partir de cuáles criterios.

Para pensar el socialismo posible, se impone abandonar los cuatro elementos que definieron -y autodefinieron- a los socialismos reales.

EL SOCIALISMO NO ES REVOLUCION

En primer lugar, hay que abandonar la visión de que las revoluciones que hemos conocido en este siglo hayan realizado la idea del socialismo y que el ideal socialista coincida con el ideal revolucionario.

Lo que ha habido son revoluciones que se han apoyado en la ideología marxista y que han asumido las características ya señaladas. Pero ello no define al socialismo. Si así fuera ninguno de nosotros sería ya socialista puesto que no nos reconocemos en esos modelos. Esos modelos se basan en la idea de la transición que asume a la revolución como la única vía para alcanzar el socialismo. Me permito asegurar que en América Latina esa idea de revolución ya haya caducado. Lo más probable es que no habrá una revolución proletaria o autodefinida clásicamente como socialista. Y sin embargo, nos seguimos considerando socialistas. Hay que dar cuenta, por lo tanto, de ese desfase entre socialismo real y socialismo posible.

Pero, más allá de la improbabilidad histórica de la revolución, ésta no me parece en sí un fenómeno deseable, sino que una situación que hay que enfrentar cuando ella se presente como ineludible e insustituible. Es decir, no me parece que la revolución sea un modelo a enarbolar como vía ideal para alcanzar el socialismo.

Rendir homenaje a la Revolución en abstracto o expresar

el deseo de morir por ella considerada como valor universal, me parece una forma alienada o fanatizada de concebir la existencia humana o la construcción de una sociedad mejor.

En Chile, por lo demás, nadie ha estado haciendo seriamente la revolución en los últimos años y los modelos revolucionarios de los años 60 ya murieron, pues incluso los movimientos insurreccionales surgidos bajo la dictadura, salvo excepciones extremadamente minoritarias, eran más formas de lucha antidictatorial que modelos revolucionarios de instauración de una nueva sociedad.

EL REGIMEN POLITICO DEL SOCIALISMO ES LA DEMOCRACIA

En segundo lugar, los socialismos reales se caracterizaron por un régimen político de partido único. Sin embargo, los socialistas se definen hoy en todo el mundo por un régimen político democrático, como su máxima aspiración en cuanto régimen político, lo que nos lleva a señalar que no existe un modelo de régimen político socialista. El modelo de régimen de partido único, en tanto uno de los elementos que define al socialismo real, deja de ser un modelo deseable y deja de ser además un elemento indisociable o asociado necesariamente al socialismo.

Hoy en día, el ideal socialista reconoce que no tiene un régimen distinto que postular al de la democracia y ve en el régimen político democrático el espacio en el cual se puede realizar como ideal, reconoce que es allí el espacio donde mejor puede desarrollarse o actualizarse como posibilidad.

Más aún, el régimen político democrático pasa a ser parte constitutiva del ideal socialista y no un mero medio o instrumento de éste. A las preguntas de cómo debe llamarse la sociedad y cómo debe relacionarse la gente con el Estado, las dos cuestiones que debe resolver todo régimen político, los socialistas responden: *no tenemos otra fórmula que el régimen democrático y la vigencia de los derechos humanos que forman parte de su definición*. Y la democracia está en las antípodas del régimen de partido único.

EL SOCIALISMO NO ES ESTATIZACION DE LA ECONOMIA

En tercer lugar, en términos económicos se plantea algo similar. Hoy día no se puede identificar el socialismo con economía estatal o de planificación central. Es decir, no puede identificarse al socialismo como un modelo económico determinado.

Actualmente se piensa que un socialismo es posible en formas de economía mixta, esto es, que el socialismo como ideal o como valor permite corregir determinadas formas de explotación que provienen de la propiedad privada. Así, no se identifica necesariamente propiedad privada con explotación, pues de lo contrario tendría que plantearse como utopía la eliminación de la propiedad privada. Se

reconoce por lo tanto que la propiedad privada es un elemento dinamizador de la actividad económica pero que debe someterse a determinadas reglas de "bien común", socialmente negociadas -tal es uno de los sentidos del régimen político- que sean capaces de impedir la explotación.

EL SOCIALISMO NO ES UN MODELO DE SOCIEDAD DEFINIDO PARA SIEMPRE

Por último, la idea de la sociedad sin clases, que constituía el norte utópico que justificaba los socialismos reales, y la concepción marxista que aparecía como su ideología oficial, han perdido su capacidad crítica para dar cuenta de la emergencia de otras formas de dominación en la sociedad contemporánea, que ya no son sólo la explotación y que no proviene de la esfera económica, una de las cuales es precisamente la opresión que ejercen los administradores de la utopía de la sociedad sin clases.

Las clases, de hecho, no se forman sólo por la extracción económica, se forman siempre que hay dominación, opresión, alineación, y no todas estas se explican por la explotación económica. Por lo tanto, lo que se podría plantear es que el socialismo hace la crítica de las contradicciones de clases realmente existentes en una sociedad históricamente dada, para superarlas, sabiendo que la superación de esas contradicciones puede generar otras formas de dominación que requerirán nuevas luchas de superación.

De tal modo la utopía socialista, más que una aspiración *ahistórica* de eliminar las clases es la de dar siempre a la gente, especialmente a los explotados, oprimidos o alienados, los instrumentos de lucha para superar su explotación, opresión o alienación.

Lo que aquí se quiere señalar es que allí donde hay lucha contra las distintas formas de opresión, hay principios socialistas.

El socialismo aparece como un principio de lucha contra las opresiones, las explotaciones, las alienaciones que la sociedad define en un momento dado y que son factibles de plantear y de superar en un marco político democrático. En eso consiste el socialismo. Con ello tengo la ventaja de que puedo rescatar el ideal socialista como principio de lucha, sin tener que esperar el advenimiento de la utópica sociedad socialista, y sin tener que distinguir entre "tareas democráticas" que no son estrictamente socialistas sino sólo un medio, y una realización plena del socialismo como "sociedad ideal".

Con ello me libero del evolucionismo socialista, pues no hay una "etapa democrática" y una "etapa socialista", el principio socialista está presente siempre que hay lucha contra la opresión (ya sea política, económica, social o cultural). Ya no se puede decir por lo tanto que hay un "tránsito a la sociedad socialista", porque en términos estrictos, no hay "sociedad socialista".

Lo que hay, si se quiere, es un proceso permanente de lucha contra las opresiones, pues una vez que se resuelvan

ciertas contradicciones, inevitablemente aparecerán otras ligadas a las nuevas formas sociales emergentes. Por lo tanto, el socialismo privilegia en cada sociedad a aquella o aquellas categorías sociales que sufren tales opresiones, convirtiéndolas en actores sociales y políticos que luchan por su superación.

Todo ello por lo tanto nos plantea un régimen político distinto al de la democracia. El socialismo asume la democracia como régimen político, pero no se confunde con ésta en tanto él no es un régimen político sino que abarca las formas históricas de convivencia social, es decir, de articulación entre economía, política, cultura y organización social.

Se podría decir que la democracia es el régimen político que mejor permite el desarrollo de un socialismo posible, en tanto la democracia es un régimen político que permite relanzar permanentemente la lucha contra las distintas opresiones, alienaciones y explotaciones.

Así, lo que está caduco es pensar que una forma económica (la propiedad privada, por ejemplo, o el capitalismo) genera automáticamente todas las formas de opresión o alienación de una sociedad.

De modo que, cuando hablamos de socialismo, no podemos pensar en un modelo de sociedad, sino más bien en determinados principios articuladores o de convivencia social

que en situaciones históricas determinadas cristalizan institucionalmente y permiten desarrollar formas de lucha contra las distintas formas de opresión.

Es ello, por lo demás, lo que no permitiría pensar la actual transformación de las sociedades del Este.

Con una visión abstracta y de "modelo" de sociedad socialista, uno estaría obligado a señalar que allí el socialismo ya no es posible, que el socialismo murió.

De este modo, lo fundamental del socialismo no es, como hemos tratado de argumentar, un modelo de sociedad -con sus formas económicas, políticas y culturales ya determinadas- sino la cristalización ética e institucional en cada sociedad de los principios de igualdad, libertad, fraternidad o solidaridad que articulen la relación entre economía, política y cultura y permitan la superación de las contradicciones más flagrantes que sufre una determinada sociedad.

Esto es el socialismo posible. No una parusia, ni una meta, ni una verdad establecida para todas las sociedades, sino un proyecto, una política, un proceso, una tarea histórica, con significados diferentes en cada sociedad o momento de la vida social. Dicho de otra manera, nunca el fin de la historia, sino la historia siempre presente de la gente por superar las contradicciones sociales heredadas de la existencia humana.

Stalin: Cifras de Espanto

De sus 2,8 millones de miembros en 1934, al menos un millón, antistalinistas y stalinistas, fueron arrestados y dos tercios de ellos fusilados. Se destruyó su vieja dirección, de la cabeza a los pies; desaparecieron comités enteros a nivel local, regional y republicano; 1.108 de los 1.966 delegados al XVII Congreso del Partido de 1934 fueron arrestados, y la mayoría de ellos fusilados; 110 de los 139 miembros numerarios y suplentes del Comité Central de 1934 fueron ejecutados o impulsados a suicidarse. Tras el asesinato de Trotsky en México en 1940, Stalin era el único que quedaba con vida de entre los componentes del círculo íntimo de Lenin. La explicación oficial del terror radicaba en que sus víctimas eran «enemigos del pueblo», participantes en una vasta conspiración antisoviética de sabotaje, traición y asesinato.

Cohen, S. Bujarin y la revolución bolchevique. S. XXI, España, 1976. p. 490.

LA URSS HA MUERTO: ¿EL FIN O EL COMIENZO DE UNA HISTORIA?

Luis Maira

Una mirada más larga sobre los acontecimientos humanos nos lleva a tomar como el núcleo de los cambios del sistema internacional las modificaciones en las cuotas de poderío de los Estados más influyentes, algo que otro analista conservador bastante más sólido que Fukuyama -Henry Kissinger- había descrito hace ya bastante tiempo en su obra *Un mundo restaurado* al hablarnos del ciclo inexorable de ascenso, consolidación y decadencia que experimentan todas las superpotencias a lo largo de la historia.

Así, para comprender con exactitud la drástica caída en el status de una superpotencia como la Unión Soviética, es necesario acudir a una visión de conjunto de los diversos cambios experimentados por otras potencias en la estructura de poder internacional.

Si examinamos un trabajo como el de Paul Kennedy *Auge y caída de las grandes potencias* recuperaremos, en una revisión que cubre aproximadamente los últimos cinco siglos, un registro exacto de las numerosas modificaciones de la hegemonía internacional de los grandes poderes y captaremos mejor la rapidez con que suele producirse el ciclo de declinación de naciones que habían alcanzado enormes cuotas de influencia externa. Pero semejante vistazo nos mostrará también que la historia recomienza en cada nueva reorganización del sistema internacional y que nuevos ideales de civilización, así como nuevos proyectos políticos acaban de acompañar estos cambios en la estructura del poder mundial.

Con todo, aún teniendo en cuenta todas estas enseñanzas no dejan de resultar sorprendentes los cambios experimentados en la posición de la Unión Soviética en el último quinquenio, los que tienen su momentos culminantes en el término del bloque socialista y en la caída de los regímenes comunistas de Europa Oriental durante 1989 y en el fin de la misma URSS en 1991.

Esto ocurre, en parte, porque para la inmensa mayoría de los actuales analistas internacionales o de los tomadores de decisiones en política exterior todo el período de su existencia consciente había transcurrido bajo la égida de la Guerra Fría, iniciada en 1947, apenas concluyera la Segunda Guerra



Mundial; de este modo, inconscientemente, asignábamos al "sentido común" del ordenamiento internacional propio de esta etapa una suerte de estabilidad que aseguraba su vigencia indefinida.

Esto ocurría, además, porque en la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética aparecía como la culminación de numerosas escaramuzas y reordenamientos preparatorios en cuanto a definir cuál era el modelo más apropiado de sociedad. Esta confrontación determinó que, a diferencia de cualquier disputa internacional anterior, de la Guerra Fría, estuviera asociada a dos proyectos de civilización -el capitalismo y el socialismo- que se reconocían como enemigos mutuamente irreconciliables que buscaban dirimir su supremacía en el conjunto del planeta.

15 AÑOS ATRAS, EL PRINCIPIO DEL FIN

El equilibrio catastrófico de las paridades militares siempre ascendentes, el incremento del arsenal nuclear, los factores de prestigio asociados a la disputa tecnológica, el

aumento de la presencia diplomática y militar de las superpotencias en apoyo de pequeños aliados ubicados en los confines del mundo, la bipolaridad económica y las imágenes de opciones de sociedad muy diversas en torno a las cuales se ordenaban los procesos políticos internos de los países periféricos, son todos rasgos de la etapa de funcionamiento del sistema internacional correspondiente a la guerra fría a cuyas bruscas modificaciones nos cuesta hoy acostumbrarnos.

Si embargo, más allá del asombro que la materialización de estos cambios provoca, lo cierto es que la resolución de la confrontación Este-Oeste en términos desfavorables para el mundo comunista se venía gestando desde, por lo menos, una década y media atrás y tenía su elemento principal en la ventaja que los principales países occidentales habían alcanzado en la maduración del reciente conjunto de cambios científicos y tecnológicos conocidos como la Tercera Revolución Industrial.

Paralelamente la Unión Soviética obsesionada por la dimensión militar de su expansión internacional, había incrementado, hasta un punto irracional, su presupuesto de defensa y descuidado las innovaciones técnicas que habían sido decisivas en su etapa de mayor prestigio exterior, en los inicios de la carrera espacial -durante la segunda mitad de los años 50- cuando el lanzamiento del Sputnik, el primer satélite artificial, y la colocación del primer hombre en el espacio, habían permitido al Primer Ministro Nikita Krushev predecir el inexorable predominio del campo socialista, sobre el sistema internacional para el mundo de los años 70.

La verdad es que al URSS nunca resolvió los problemas de la modernización de sus sectores más retrasados, especialmente la agricultura. El funcionamiento altamente centralizado del sistema de sovjoses y koljoses no permitió, a pesar de los esfuerzos por incrementar el uso de tractores y la mecanización agrícola, acercarse a los niveles de rendimiento de los países occidentales en materia de granos y otros productos básicos. Así, la agricultura constituyó, de modo permanente, un talón de Aquiles en la economía soviética. Pero, además, se fue produciendo un envejecimiento paulatino de las plantas industriales, las que llegaron, en su conjunto, a tener más de quince años de antigüedad, con los consiguientes retrocesos de competitividad y productividad para el conjunto del aparato económico soviético.

UN TRANCO IMPOSIBLE DE SEGUIR

Tal como agudamente lo ha señalado en más de un análisis el economista norteamericano, John Kenneth Galbraith, las economías centralmente planificadas fueron experimentando dificultades cada vez mayores a medida que se diversificaban en el mundo los rubros de consumo, y especialmente a partir de la multiplicación de la fabricación de bienes de consumo durables.

Por su mayor simplicidad los sistemas económicos socialistas, fundados en los planes quinquenales y en la asignación total de los recursos financieros y de inversión por parte del estado, estaban en buenas condiciones para competir con las economías de occidente cuando el desafío consistía en desarrollar plantas de acero, complejos petroquímicos o fábricas automotrices, pero no pudieron seguir la carrera del "consumo cósmico" y diversificar su actividad en las líneas cada vez más sofisticadas y variadas que el progreso de los medios de comunicación fue convirtiendo en una aspiración angustiosa para todas las personas, incluso las que vivían detrás de la cortina de hierro.

Conscientes de la imposibilidad de asumir ese nuevo dilema los planificadores soviéticos y la máxima dirección partidaria del Politburó del PCUS optaron, a partir de la llegada de Leonid Breznev al poder, a fines de 1964, por un camino alternativo: desarrollar las máximas capacidades militares y buscar la expansión del comunismo para afianzar la independencia nacional de los pueblos y para satisfacer las necesidades cotidianas de los grupos con mayores carencias en materia de alimentación, salud, vivienda y trabajo.

Como adecuadamente lo percibieron los especialistas de política exterior norteamericanos de orientación neoconservadora como Ray Cline, Norman Podhoretz o Jeanne Kirkpatrick, la URSS aplicó desde los años 60 una estrategia envolvente sobre Estados Unidos que consistió en trasladar el teatro del conflicto internacional desde los países desarrollados de Europa Occidental a las pobres naciones en desarrollo de Asia, África y América Latina.

Para lograrlo la URSS debió cambiar su condición de potencia militar euroasiática por la de una potencia militar global, como capacidad operativa en "los siete mares y los cinco continentes". Esto significó un incremento del gasto militar por encima del 15 por ciento del Producto Geográfico Bruto, lo que representaba proporcionalmente más del doble del esfuerzo norteamericano y hasta más de quince veces el gasto militar porcentual en defensa de los países de la Comunidad Europea o Japón.

BIEN AFUERA, MAL ADENTRO

En los años 70, esta estrategia de expansión internacional dio frutos aparentemente espectaculares. En todo el mundo el poderío de Estados Unidos experimentó grandes retrocesos. En el Sudeste Asiático la Guerra de Vietnam concluyó en 1975 con la primera derrota militar norteamericana de la historia; simultáneamente, Laos y Kampuchea pasaban al campo socialista.

En África la liquidación del imperio colonial portugués llevó a posturas prosoviéticas a nuevos Estados como Mozambique, Angola, Guinea Bissau y Sao Tomé Príncipe, al mismo tiempo que la liquidación del régimen del emperador Haile Selassie instalaba en el poder el experimento socialista del coronel Mengistu y las batallas por la liberación nacional

de las naciones negras sojuzgadas por Sudáfrica preparaba el surgimiento de estados como Zimbabwe o Namibia que recorrieron el mismo camino.

En el convulsionado Medio Oriente, la URSS extendió sus influencias en Yemen del Sur y logró el derrocamiento del más importante aliado norteamericano: el Sha Mohamed Reza Palevi, en Irán.

Incluso en América Latina, que tradicionalmente ha sido la zona más segura para la influencia geopolítica de Estados Unidos se registraron avances con las triunfantes revoluciones de Nicaragua y Grenada, en 1979, y con la general intensificación de la crisis centroamericana.

Este "cénit" de la influencia exterior de la Unión Soviética permitió a sus dirigentes alentar la expectativa de una victoria global del comunismo. Esta primera idea fue la que Ronald Reagan y los sectores de ala más conservadora del partido Republicano, ayudaron a publicitar con sus enfoques en el propio interior de Estados Unidos. Entre tanto, si embargo, se registraba la menos visible declinación de las capacidades productivas de la Unión Soviética y, en especial, su marginalidad respecto de los cambios científico-técnicos que desplazaron la primacía de los grandes complejos febriles, vigentes desde principios de siglo.

La URSS quedó al margen del desarrollo de los nuevos sectores líderes de la economía mundial, tales como la microelectrónica, la biotecnología y la industria de nuevos materiales; sus plantas no se beneficiaron ni de la robotización ni del predominio de la informática y continuaron siendo pesados complejos fundados en el trabajo estandarizado, las correas transportadoras y el diseño "fordista". Todavía, para agravar las cosas, el programa de rearme del presidente Reagan y, en particular la Iniciativa de Defensa Estratégica -conocida como "guerra de las galaxias"- vino a doblar la apuesta de un modo catastrófico para la Unión Soviética, agudizando los procesos de escasez de bienes, corrupción, catástrofe ecológica, inversiones derrochadas y sobrecalefacción económica que caracterizan las crisis de los grandes aparatos económicos.

La secuencia objetiva de este colapso es impresionante: los índices de crecimiento del Producto Nacional Bruto disminuyeron consistentemente, de un Plan Quinquenal a otro, desde mediados de los años setenta: 41% en 1966-1970, 28% en 1971-1975, 21% en 1976-1980 y 16,5% en 1981-1985.

SOLUCIONES A DESTIEMPO

A esas alturas, cuando llegó al poder Mijail Gorbachov, en 1985, era ya un poco tarde para intentar las rectificaciones necesarias, las que habrían sido bastante fáciles luego de la muerte de Stalin o de la destitución de Krushev. Como siempre ocurre, cuando se buscan cambios al interior de los sistemas políticos burocráticos y autoritarios, y éstos deben ser producidos "desde arriba" y "desde adentro", se origina

severas resistencias en los sectores conservadores que dan origen a una prolongada etapa de lucha por el poder.

Los anuncios de la perestroika y la glasnost y las decisiones adoptadas en el XXVII Congreso de PCUS formalizaron ese proceso. En la nueva lógica de Gorbachov la búsqueda de una distensión con los Estados Unidos, la reducción del armamento nuclear táctico y el retorno de los costosos contingentes militares desplegados en Europa, formalizados en las Reuniones Cumbre de Ginebra y Reijavik, fueron a parejas con el abandono de todo proyecto de apoyo a fuerzas político-militares en el Tercer Mundo que desarrollaran una estrategia antiimperialista.

Aunque sólo se puede leer entre líneas en el Informe presentado por Gorbachov a la cúpula del PCUS en 1986, resultaba claro, desde el primer momento, que su opción incluía privilegiar la modernización interior de la Unión Soviética y su reconversión en una potencia industrial y tecnológica avanzada, aún al precio inevitable de reducir sus capacidades imperialistas y sacrificar la búsqueda del socialismo a escala mundial.

Los acontecimientos recientes, con esa frialdad inapelable que caracteriza el desenlace de los procesos históricos, han mostrado que Mijail Gorbachov fracasó en sus pretensiones de cambiar, "desde adentro" y "desde arriba", al sistema soviético, convirtiéndolo en la base de un modelo socialista con democracia política y descentralización productiva. Lo que pudo ser un experimento histórico fácilmente realizable en la época de la "Primavera de Praga" impulsada por Alexander Dubcek pasó a ser un proyecto sin destino al vivirse los estertores del sistema de planificación centralizada y el colapso de Estado burocrático en la URSS.

EMPATE = DERROTA PARA TODOS

Al hacer el balance estratégico de esta experiencia quedan, desde ya, algunas lecciones significativas. En primer término advertimos que la aplicación parcial de un proyecto de reformas, hecha en un contexto de resistencia y boicot internos, el lugar de contribuir al mejoramiento de la situación tiende a empeorarla. El camino elíptico que debió seguir Gorbachov para abrir camino a sus propuestas en el seno del PCUS y en los organismos del Estado soviético, le impidió dar respaldo efectivo a sus colaboradores más próximos como Eduard Schevernadze o Alexander Yakolev, y le obligó a apoyarse -por razones de equilibrio interno- en personalidades ortodoxas que no sólo no compartían sus puntos de vista sino que se dedicaban a dificultar, desde las posiciones estatales, la realización de los cambios buscados por la jefatura del gobierno.

Además pudimos apreciar, como en tantas experiencias precedentes, cómo una áspera disputa burocrática produce una suerte de "empate político", al interior del aparato estatal, con el consiguiente empeoramiento en el funcionamiento de la actividad productiva y de las

condiciones cotidianas de existencia de la gente. Mientras en el Consejo de Ministros de la URSS se discutía acerca de desmantelamiento del Gosplan, el mejoramiento de las redes de distribución o la posibilidad de abrirse a la entrada de inversiones y tecnologías de Occidente, los desacuerdos retardaban las decisiones e iban haciendo más caótico el funcionamiento concreto de los circuitos económicos. Entre tanto, los bienes disminuían, los canales de distribución se hacían más ineficientes, la estructura de precios colapsaba y aparecían el desabastecimiento y los mercados negros que normalmente resultan las armas más eficaces para desplomar la credibilidad y el respaldo de cualquier gobierno.

En tercer término, verificamos, de nuevo, las complicaciones que tienen los modernizadores que actúan desde el interior del Estado y tratan de dirimir un conflicto en el que no pueden apelar a la base de la sociedad. Por un lado, para mantener la legitimidad de su postura al interior del PCUS, Gorbachov, durante más de cinco años, no acudió a buscar el respaldo del pueblo soviético en forma abierta pues esto le habría acarreado complicaciones inmediatas con sus opositores internos. Pero por otro, la dificultad de convocar a dichos sectores tuvo que ver con el desmantelamiento de la sociedad civil y de sus organizaciones que es propio de todos los regímenes autoritarios y que, por lo mismo, complica la búsqueda de una apertura política.

A mediano plazo el efecto de estos factores sobre la conducta de Mijail Gorbachov determinó la aceleración de su propio debilitamiento lo que, a su vez, indujo al intento de golpe del 19 de agosto. A esas alturas los opositores más radicales del establishment, encabezados por Boris Yeltsin tenían un sólido control de la situación y pudieron manejar la nueva pauta política que, al conducir al término de la Unión Soviética, tal como la habíamos conocido, acabó por desbaratar la realización de los cambios que se buscaban al

anunciar la perestroika.

DE CONTINENTE A ARCHIPIELAGO

De ahora en adelante deberemos realizar el aprendizaje de cómo son y cómo funcionan un puñado de pequeños Estados desgajados de la antigua Unión Soviética. Esto se ha iniciado con la formal independencia de los tres Estados Bálticos, Lituania, Letonia y Estonia, a los que ya se agregan Armenia y Georgia.

Con todo, lo verdaderamente relevante en materia de poderío internacional sigue estando en la República de Rusia y, complementariamente en Ucrania y Kazajstán. Rusia sola sigue teniendo bastante más territorio, población y recursos naturales que Estados Unidos y, lo que es más significativo en el actual estadio tecnológico, un número mayor de ingenieros y científicos.

En cuanto a las perspectivas del proceso político valen para estas nuevas formaciones muchos de los elementos y factores que hoy encontramos en los países de Europa Oriental. En una reacción pendular contra los excesos del estado comunista, adoptarán como válido el camino de un modelo neoliberal a ultranza que incluye los excesos del "capitalismo salvaje". Los altos costos sociales de estas políticas, sin embargo, pueden acabar abriendo espacios, a mediano plazo, a proyectos más equilibrados, donde las aspiraciones de la profundización de las libertades concretas, la búsqueda de la equidad en la distribución de los frutos del desarrollo y las exigencias de la participación popular, en una palabra, los valores fundamentales del socialismo humanista, pueden avanzar hasta conjugarse con la invencible esperanza democrática que animara la lucha de todos esos pueblos.

LA URSS DEL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA

Al mismo tiempo la vida soviética continúa su curso. La gente sigue trabajando, construyendo el comunismo. Los niños y jóvenes van a las escuelas, institutos y universidades, a los campamentos de pioneros y lugares de veraneo. Practican los deportes. Los fines de semana se ven en las calles moscovitas centenares de autos y taxis que tiene como distintivos largas cintas blancas que van del capot a la maleta, atadas con cintillos rojos. Son los coches que llevan a los recién casados. Cada 8 de marzo, millones de hombres adquieren millones de rosas, tulipanes o claveles -que aparecen por encanto porque a Moscú, todavía lo cubre la nieve- para entregarlas como presente a sus esposas, novias, madres, hijas o compañeras de trabajo. Cada 9 de mayo se celebra el Día de la Victoria sobre el fascismo. Cada 7 de noviembre, se conmemora el triunfo de la Revolución de Octubre. Durante todo el año, interminables colas desfilan por la Plaza Roja para visitar el Mausoleo de Lenin.

LUIS CORVALAN

.Santiago -Moscú-Santiago. Apuntes del exilio. Verlag Zeitim Bild. Dresden, RDA 1938, p. 92.

EL PSCH Y LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

José Miguel Insulza

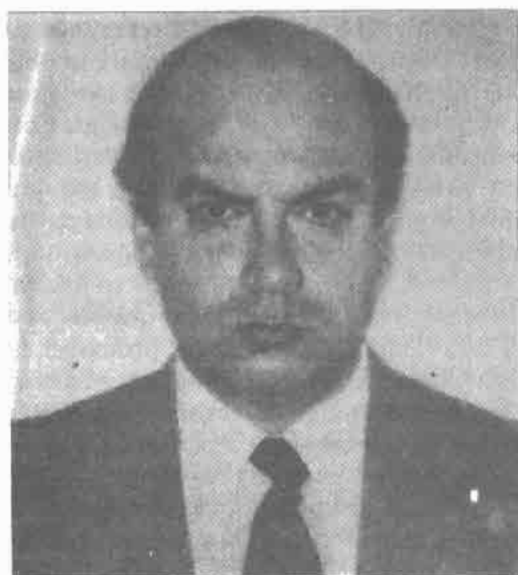
En junio de 1989 el Partido Socialista (sector Arrate), acordó en su último congreso solicitar su ingreso como miembro consultivo a la Internacional Socialista (IS). Cumpliendo con ese mandato, el secretario general hizo llegar al presidente de la IS, Willy Brandt, la solicitud formal para iniciar las discusiones que condujeran a esa incorporación.

Cabe aclarar que la IS tiene tres categorías de participantes: miembros plenos, miembros consultivos y observadores. La diferencia entre los primeros y los segundos está en el derecho a voto y, por ende, su compromiso con las resoluciones de la Internacional. En cuanto a los observadores, no son miembros propiamente tales, sino invitados opcionalmente a cada evento que realiza la IS. Desde este punto de vista, la solicitud de una categoría de miembros consultivo parecía la más adecuada para una vinculación estable.

La unificación del partido dejó pendiente el tema: por una parte, su debate habría requerido más tiempo del disponible para la unidad; por otra parte, la pertenencia a este tipo de organizaciones nunca ha sido un tema fácil para los socialistas chilenos, como lo demostró la áspera discusión en el congreso de junio.

Sin embargo, es necesario retornar el asunto y decidir a la brevedad, a la luz de los hechos que se están desarrollando en el plano mundial. Existe además la urgencia formal de que la solicitud está presentada por el secretario general del partido y, por lo tanto, sometida ya a trámite regular. Al margen de ello, los hechos más recientes demuestran la sabiduría de la decisión adoptada en junio de 1989 y la necesidad de impulsarla ante los organismos de la IS y los partidos socialistas miembros.

La crisis del socialismo se ha profundizado en los últimos meses dramatizada por los acontecimientos de Europa Oriental, que no sólo presencian la caída de las antiguas "democracias populares", sino también su reemplazo por coaliciones o fuerzas de centro o con-



servadoras, mientras la izquierda, ligada o no a los antiguos regímenes, queda relegada a posiciones de minoría. Este aparente retroceso tiene, sin embargo, un elemento positivo de importancia: el esfuerzo sistemático y serio por renovar los programas y el pensamiento socialista, a fin de descartar definitivamente los rasgos autoritarios que caracterizaron a una de sus vertientes. Dicho proceso alcanza no sólo a los partidos antiguos y nuevos de Europa Oriental (y en alguna medida al propio Parlamento Comunista de la URSS, PCUS), sino también a los más importantes partidos europeos-occidentales, comenzando por el PC italiano. Al mismo tiempo, también los partidos socialistas occidentales están en proceso de revisión para ajustar su política a la cambiante realidad y, sobre todo, para buscar puntos de contacto que refuercen las nuevas tendencias libertarias, renovadoras y unitarias del socialismo. Por último, también en América Latina los partidos socialistas realizan un esfuerzo simultáneo por recuperar su historia y renovar su política, a la luz de la nueva realidad de la región. Dichos procesos se reflejan de modo múltiple en los lugares de encuentro internacional del movimiento socialista, el principal

de los cuales es hoy la IS.

Factor desaparecido

La principal objeción al ingreso del partido a la IS se centra en una supuesta pérdida de autonomía, que sería supuestamente sometidas a las decisiones de un órgano internacional. Esta objeción podía ser válida hace treinta años, cuando las internacionales todavía eran concebidas como partidos supranacionales, cuyas resoluciones debían ser aplicadas de modo obligatorio por los partidos miembros. La última Declaración de Principios de la IS, aprobada en su reciente Congreso de Estocolmo (20 a 22 de junio de 1989) dice textualmente: "Aunque reúne en su seno a movimientos nacionales que tienen una larga historia, la Internacional Socialista no es una organización centralizada, supranacional. Es una asociación de partidos independientes, cuyos representantes quieren aprender de las experiencias de los demás, promover conjuntamente las ideas socialistas y trabajar en común hacia ese objetivo a nivel internacional". La tesis siguiente entrega taxativamente a cada partido la responsabilidad de la aplicación de las resoluciones de IS a su propia realidad, recordando que "existen diversas maneras de realizar los valores fundamentales de un socialismo democrático pluralista en cada sociedad".

Nadie puede afirmar, de buena fe, que el ingreso a esa organización y la búsqueda en común de esos objetivos significa menoscabar la autonomía partidaria. Sin embargo, no nos parece que este sea el punto central en materia de autonomía. El argumento de la autonomía surgió en el partido en el momento en que la incorporación a la Internacional significaba tomar partido por uno de los bandos en los que se dividía el socialismo mundial. El autonomismo no es aislamiento; el PS siempre ha tenido una vocación internacionalista. Pero ante la división global del socialismo se negaba a abanderizarse y proclamaba por ello su independencia.

Ese factor ha desaparecido hoy por completo. Si el signo central de la primera crisis del socialismo mundial, la que tuvo lugar en las primeras décadas del siglo y marcó su historia hasta hoy, fue la división, el signo más positivo y alentador de la actual crisis es la tendencia a la unidad del socialismo mundial.

Un aporte que hacer

El congreso de junio tuvo en cuenta esta tendencia -

que recién germinaba- y se adelantó a ella. Se afirmó en él que, si las cosas iban en esa dirección, lo más probable es que la IS, ya mucho más amplia que su tronco original, se consolidara como el principal foro del socialismo mundial. Ello va ocurriendo en la medida en que nuevas fuerzas, provenientes de Europa Oriental y de otras regiones se van acercando e incorporando a la IS. La Internacional es el necesario punto de llegada del socialismo húngaro y polaco renovado, el lugar donde la "demócratas-sociales" (el antiguo PSUA) y el PCUS buscarán el diálogo de modo preponderante, el lugar de encuentro de los comunistas italianos con el socialismo europeo, incluso el destino más probable de Frente Sandinista, que de hecho participa hace bastante tiempo, como otras fuerzas revolucionarias, como observador en la IS.

Estar en la IS ya no sólo significa aproximarnos a aquellos partidos y movimientos con los cuales tenemos las mayores coincidencias; significa también participar del encuentro histórico del socialismo mundial. La ratificación de la política decidida en junio de 1989, antes de que todos estos hechos ocurrieran, tiene el mérito de la política que se adelanta a los acontecimientos y no se limita a seguirlos. El Partido Socialista de Chile tiene un aporte importante que hacer, por su experiencia, su historia y su capacidad de renovación, en el proceso que abrirá camino a una etapa del pensamiento y la acción socialista en el mundo.



EL PS Y EL FIN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

“1. Que se complace en comprobar la justeza de su posición al sostener que los partidos populares deben actuar conforme a sus propias directivas nacionales y a los intereses de sus respectivos países, sin perjuicio de la solidaridad que debe existir entre los pueblos y los trabajadores del mundo.

“2. Que estima que este hecho refuerza las posibilidades de triunfo de la Naciones Unidas en su lucha mundial contra el fascismo; y

“3. Que considera que, en esta forma, se facilita el entendimiento y la mayor unidad que son necesarios entre los partidos populares de Chile, para destruir la fuerzas fascistas y para alcanzar la total realización de las reivindicaciones económico - sociales de las clases trabajadoras del país. El Comité Central Ejecutivo del Partido Socialista”.

proletariado de todos los países, unidos

Núm. 5

Junio
1936

50 (TS)

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



CIUDADANIA CONTINENTAL LATINOAMERICANA

Considerando:

Que es interés fundamental de Indoamérica expresar los lazos que la unen entre sí, propendiendo al mayor acercamiento entre sus veinte pueblos;

Que una de las formas en que mejor podría realizarse este acercamiento y la mutua cooperación de todos los países hermanos, es la de facilitar la entrada y permanencia de los ciudadanos indoamericanos a los países de Indoamérica.

Que mientras se continúa definiendo al ciudadano de cualquier país de nuestra América, como "extranjero", con todas las restricciones y limitaciones y trabas que se usan para con individuos de países lejanos, ajenos a nuestras nacionalidades, idioma, etc. el desconocimiento de nosotros mismos continuará en grado ascendente, con el siguiente perjuicio para los altos fines de confraternidad que anhelamos;

Que si ahondamos en la historia de los pueblos Indoamericanos encontraremos que el sentido de unidad existió siempre, y que entre los prohombres de hace 100 años que lucharon por nuestra independencia del poder español, no hubo diferencias, puesto que la causa emancipadora afectaba por igual a todos nuestros pueblos; Que esa tradición de fraternidad ha sido desvirtuada por los gobiernos que hemos padecido, sin visión ni sentido histórico y que es nuestro deber darle nuevo vigor y afirmarla sobre bases de mutuo respeto y cooperación;

Que la ciudadanía continental no afectaría en ninguna forma las instituciones ya existentes en nuestros países, ni las leyes de carácter permanente, pues las que a extranjeros se refieren, sólo deberían ser modificadas o no aplicadas cuando se trata de ciudadanos de Indoamérica y, antes bien la ciudadanía continental favorece y amplía el concepto de patria y el sentimiento de solidaridad en la defensa de todo el continente;

Que existe el antecedente de un proyecto de Ley presentado en México, en 1928, sobre Ciudadanía Continental Latinoamericana aprobado por sus Cuerpos Legislativos y que por razones ajenas al propio Gobierno del país hermano, debió ser postergado;

[Congreso de los Partidos Democráticos de Latinoamérica. 1940
Depto. de Publicaciones PS. Santiago, 1941.



Que es deber de este primer Congreso de los Partidos Democráticos y Populares de América Latina realizar el máximo de esfuerzos porque la unidad de nuestras 20 Repúblicas sea un hecho;

Acuerda:

- 1.- *Declarar la necesidad de la dictación de una Ley de Ciudadanía Latinoamericana en todas las naciones de nuestro continente;*
- 2.- *Auspiciar su realización inmediata en aquellos en que los partidos concurrentes estén en el Gobierno;*
- 3.- *Realizar una intensa campaña en la opinión pública continental para conseguir la dictación de leyes recíprocas en los países donde los partidos concurrentes no estén en el Gobierno;*



Al grupo con el cual se reunió de la misa, Comandante Norberto
 y otros, se reunió al grupo de la misa, Comandante Norberto
 Argentina -

Argentina - Demetrio Alvarado

Bolivia - Wladimir Guevara

Perú - Wladimir Guevara

Venezuela - Amulo Betancourt

Argentina - Demetrio Alvarado

Bolivia - Wladimir Guevara

Perú - Wladimir Guevara

Venezuela - Amulo Betancourt

CARTA DE AMERICA



Los trabajadores de todo el mundo y los pueblos coloniales y dependientes están empeñados en una lucha decisiva para eliminar las causas de la guerra, destruir el imperialismo y los regímenes totalitarios, conjurar las crisis económicas periódicas y abatir la miseria de las masas.

Los partidos representados en este Congreso declaran participar con todas sus fuerzas en esta lucha por la democracia y la paz, la libertad nacional, la planificación de la economía en escala nacional, continental y mundial y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos.

Aprobada en I Congreso Americano de partidos de tendencias socialistas. Santiago, 2-IV-4-V-1946. Jobet J.C. El partido Socialista de Chile, PLA, Santiago, 1971. (pasajes principales)

La industrialización de América Latina, para neutralizar la presión del capitalismo extranjero, debe determinar una política económica dirigida a diversificar nuestras economías monoproductoras, a asegurar un mercado continental y evitar la instalación de industrias artificiales que vengan a competir con las básicas de otra nación americana, y lograr la elaboración en cada país de las materias primas que se producen en su suelo.

La transformación y el progreso de América y su participación en una nueva organización mundial, requieren la unidad económica y política de las naciones que la integran para constituir una Confederación o Anfictionía.

Los partidos representados en este Congreso declaran sus propósitos de mantener sus relaciones fraternales con toda organización política internacional, que coincidan con sus aspiraciones generales y respete la autonomía de los partidos y entidades regionales de América Latina.



LOS SOCIALISTAS CHILENOS Y LA REVOLUCION MEXICANA

Campesino zapatista



Osvaldo Arias Escobedo

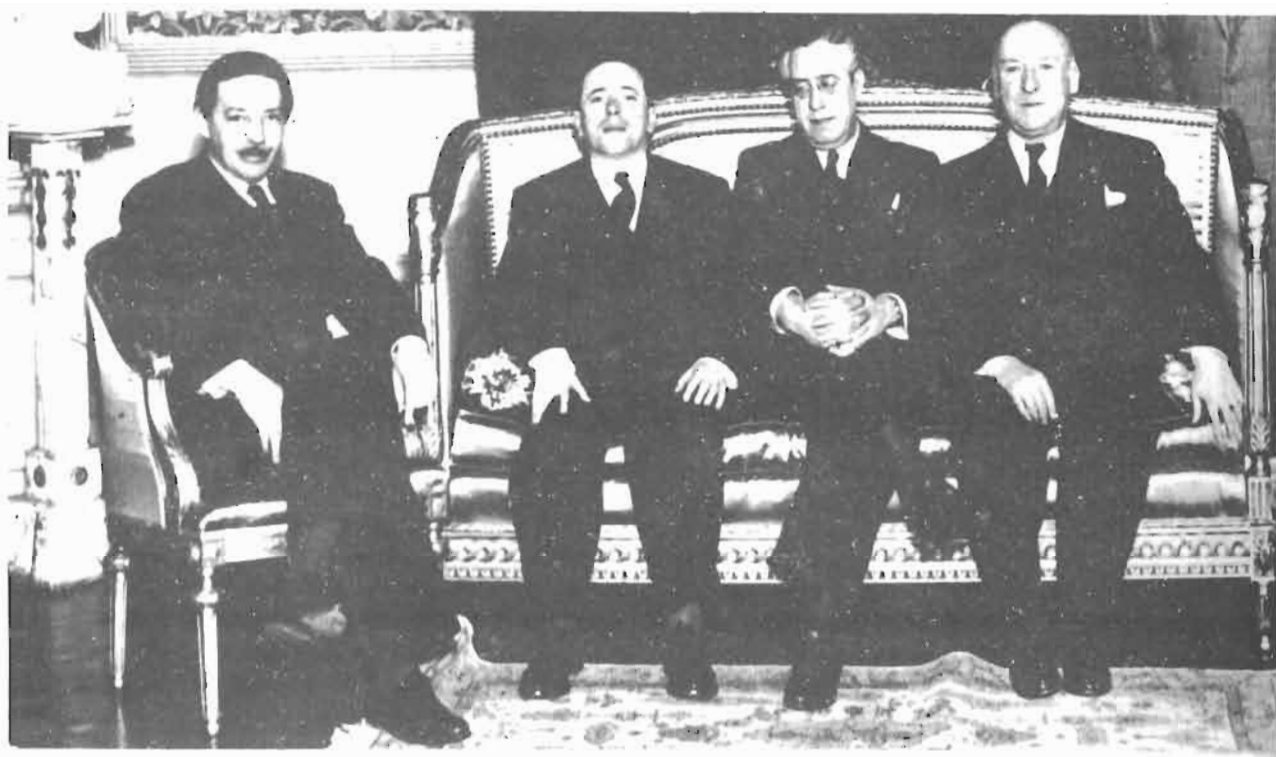
La revisión de la prensa socialista de los años 30 y comienzos de los 40 muestra una gran preocupación por el curso de la Revolución Rusa, la guerra civil española y de manera muy destacada, por la Revolución Mexicana.

En los años 50, Guatemala ocupa un lugar significativo y en los años 60, la Revolución Cubana en la cual los socialistas chilenos vimos una gran promesa en el cauce de nuestro latinoamericanismo: emancipación nacional y social de un pueblo sin tutelados de los centros imperiales. Los años posteriores impusieron a Cuba un feroz bloqueo y hostilidades

que explican, a lo menos en parte, su ulterior alineamiento con el polo comunista de Moscú.

Por las vinculaciones que el exilio chileno tuvo con el gobierno y el pueblo de México durante los años de exilio, ofrecemos a continuación un breve pero significativo testimonio de lo que fue el compromiso de los socialistas chilenos con la Revolución Mexicana, que estuvo presente muy reiteradamente de nuestra admiración y solidaridad.

Para mí, que sigo anclado con gran alegría en tierras michoacanas y que ignoro si aquí o allá quedarán mis huesos; quiero dejar en esta constatación documental que como socialista amaba a México antes de conocerlo y también antes de ser socialista porque mi partido lo supo amar cuando valoró en su justa dimensión histórica a la primera gran revolución social del siglo XX.



Oscar Schnake, Juan B. Rossetti, Octavio Reyes Espíndola, embajador de México en Chile en los años del Frente Popular y Marmaduke Grove (27-VI-1941)



- Manuel Hidalgo Plaza, embajador de Chile en México presenta Credenciales al Presidente Lázaro Cárdenas; la foto fue reproducida por la revista Socialista Rumbo N°

GROVE saluda al Pueblo Mexicano



MARMADUKE GROVE, saluda fraternalmente a la gran Revista "RUMBO" que dedica este número especial al pueblo Mexicano al cumplir 129 años de vida independiente.

Nada más natural que esta Revista, luchadora, órgano oficial del PARTIDO SOCIALISTA que representa el esfuerzo de los trabajadores en la magna lucha social en que estamos empeñados, salute en esta oportunidad al noble pueblo mexicano, que marca la ruta a seguir para triunfar, en la forma heroica y definitiva en que han sabido hacerlo.

Levanto mi puño en alto para saludar al pueblo hermano y

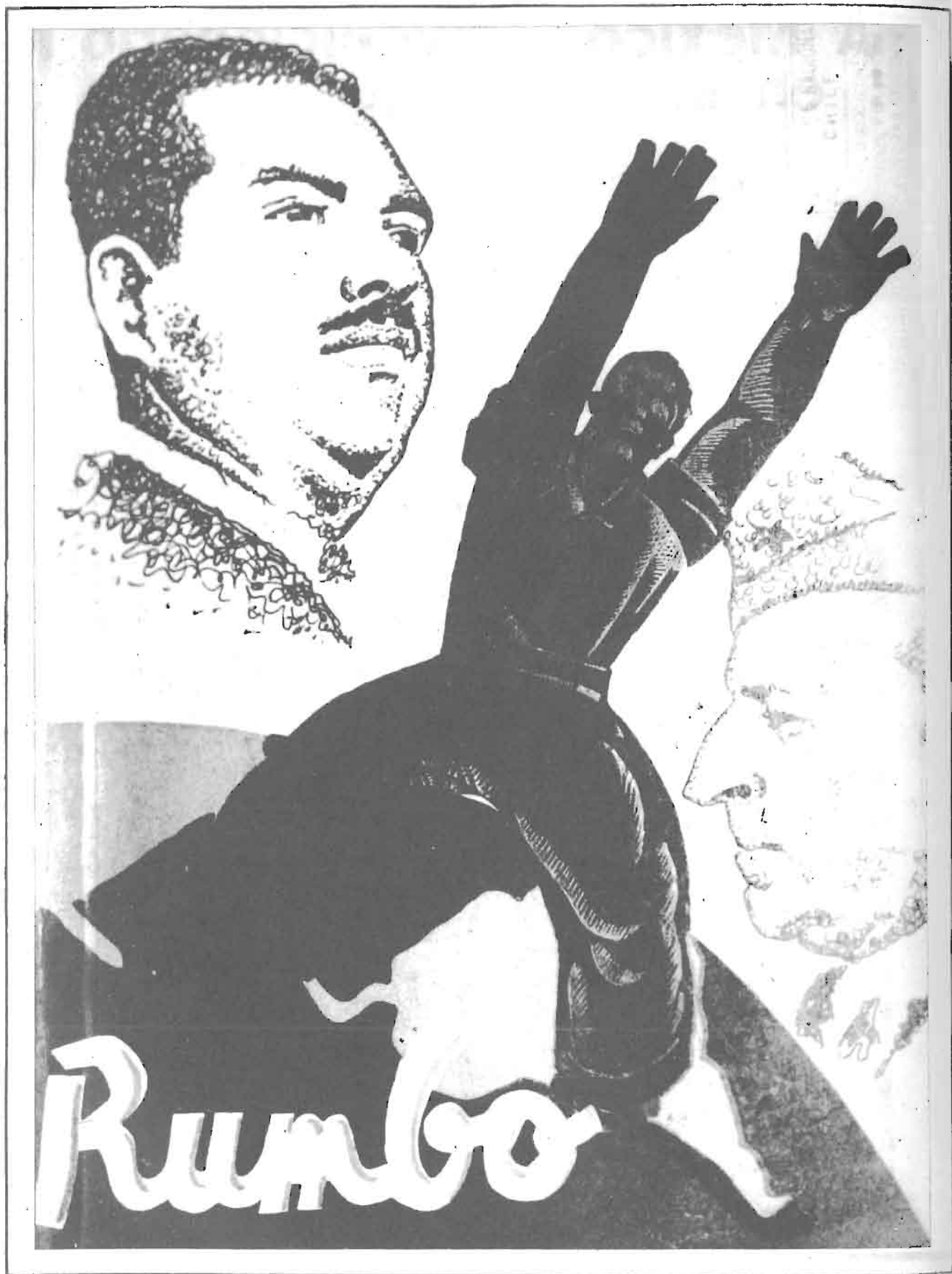
abrazo fraternalmente a su digno Presidente, Camarada, LAZARO CARDENAS que, con su ejemplo magnífico de lealtad al pueblo que lo eligiera su primer mandatario ha sabido, desde el gobierno, realizar cuanto prometiera y poner a raya al imperialismo insaciable y a la reacción, y entregando la Tierra a los Campesinos a hecho una realidad la consigna de "LA TIERRA PARA EL QUE LA TRABAJA", consiguiendo con esto, riqueza, prosperidad y paz social para las clases laboriosas mexicanas.

SALUD Y ACCION

A México Revolucionario en su 129 Aniversario



Los Trabajadores chilenos con sus puños en alto, saludan fraternalmente a sus hermanos mexicanos y a su gran Presidente, Camarada Lázaro Cárdenas y les rinden un cálido Homenaje en el 129 Aniversario de su Independencia.



PROYECCION MUNDIAL Y CONTINENTAL DEL SOCIALISMO CHILENO

«Al establecer su política nacional, el Partido Socialista debe partir de una realidad objetiva, hoy más vigente que nunca: la revolución chilena se entronca indisolublemente con el proceso continental y mundial de la lucha de clases, como lo demuestran los siguientes factores externos que grabitan sobre nuestro curso local.

1.- Chile es uno de los países del mundo colonial. Su economía capitalista está, en lo esencial, organizada en función del mercado mundial. Las tendencias económicas internacionales afectan directamente a nuestro desenvolvimiento. Hay que tenerlas siempre en cuenta, para definir una política nacional. Por otra parte, no olvidemos que nuestro retraso económico y cultural se debe a nuestra condición dependiente, es decir, a nuestra ligazón a fuerzas económicas extrañas.

2.- El imperialismo opera con una estrategia global. En su desesperada tarea de hacer frente a la revolución; unifica las burguesías nacionales y les da un comando centralizado. La respuesta lógica de los revolucionarios debe ser su unidad internacional. En América Latina, a la OEA debemos oponerle la OLAS; al Pentágono y al Departamento de Estado, oponerle una dirección revolucionaria continental. La revolución chilena está indisolublemente ligada a la revolución latinoamericana y ésta, a la mundial. La cabal y definitiva realización de sus tareas se logrará sólo en la medida en que se vaya derrotando internacionalmente al imperialismo y a sus aliados, y se vaya estableciendo la planificación socialista a niveles supranacionales.

3.- Consecuente con su definición marxista-leninista nuestro partido sustenta el principio del internacionalismo proletario que debe expresarse en la solidaridad de la lucha mundial por derrotar al imperialismo en todos los frentes y en la construcción de un mundo socialista integrado internacionalmente.

Creemos que todos estos hechos nos obligan a examinar con la mayor seriedad y atención los procesos externos, para utilizarlos en el esclarecimiento y determinación de nuestra estrategia y técnica locales.

Por otra parte, nuestra participación en la OSPAAAL e integración a OLAS nos pone ante dos paralelas: una teórica, la búsqueda de una posición propia, ante la conflictiva situación internacional; otra práctica, la construcción de una



directiva continental y mundial para el movimiento revolucionario.

«La organización de Solidaridad con los pueblos de Africa, Asia y América Latina (OSPAAAL) y la Organización Latino-Americana de Solidaridad (OLAS) son un paso hacia la formación de una directiva internacional de la revolución».

«El Partido Socialista participó de la OSPAAAL y forma parte incluso del Secretariado Ejecutivo. Igualmente contribuyó decisivamente a la creación de OLAS. Consecuentemente debe participar en forma activa en el funcionamiento de esta última, tanto a escala continental como nacional. Para el PS la OLAS es más que una mera institución de solidaridad. Debe convertirse en una dirección de la Revolución Latinoamericana y paso indispensable en el proceso de unidad mundial de los pueblos, meta a la cual nuestro Partido tiene la obligación de contribuir. Y cuyo primer intento lo constituye la creación de OSPAAAL en el plano mundial.

«Concretamente el Partido Socialista resuelve:

1º) Reconocimiento absoluto de OSPAAAL y continuar participando en ella;

2º) Hacer suyos los acuerdos de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS);

3º) Tomar las medidas para que incorporen a su Comité Nacional todas las fuerzas revolucionarias y anti-imperialistas que declararon aceptar los acuerdos y cumplir los requisitos establecidos en la Primera Conferencia de OLAS; y

4º) Estudiar de inmediato las formas de poner en práctica las acciones efectivas de solidaridad para con los pueblos que han tomado la vanguardia de la lucha de liberación continental.

«En consecuencia, para que OLAS se convierta en el Estado Mayor de las fuerzas revolucionarias del continente debe abrir un amplio debate entre los revolucionarios de América Latina que le permita intervenir con una visión propia en la urgente tarea de clarificación de los problemas de la lucha de clases y a escala mundial. En esta forma OLAS podrá homogenizarse y fortalecerse interiormente y aportar positivamente a la tarea de construir un comando internacional unificado de los pueblos contra el imperialismo. En cuanto a nuestro Partido debe dar el ejemplo a través de su propia discusión y clarificación interna, proyectándola después a las otras organizaciones revolucionarias del país. Para mejor hacer posible esta discusión, entregamos las siguientes ideas básicas:

«La Gran Tarea: posibilitar la existencia de la dirección unificada de la revolución socialista mundial».

«Señalamos a continuación una serie de consideraciones que orientarán nuestra toma de posición en el cuadro continental y mundial:

a) El Partido Socialista se reconoce parte de las fuerzas que luchan por el socialismo en el mundo entero.

b) El proceso mundial de la revolución socialista no puede quedar librado a la espontaneidad. Debe ser dirigido en términos globales, teniendo en cuenta que el propio imperialismo centraliza la conducción de las fuerzas contrarrevolucionarias.

c) – El Partido Socialista aspira a una progresiva conformación de una dirección internacional de los socialistas revolucionarios. Es cierto que tal tarea es difícil especialmente debido a la presión de las profundas divergencias que afectan al movimiento revolucionario mundial. Pero es de urgencia comprenderla.

ch) – Sostenemos que ningún partido, ni Estado, tiene derecho a monopolizar la dirección de los pueblos revolucionarios con un ejercicio burocrático que sacrifique el curso de la Revolución Mundial a los intereses y necesidades de la tendencia o del Estado; mucho menos en el actual período de discusión y enfrentamiento tendencial.

d) – Valorizamos la superior experiencia alcanzada por otros partidos o movimientos. Queremos utilizarla positivamente, pero sin abdicar en nuestra responsabilidad de encontrar los caminos concretos que ha de seguir la revolución chilena y aportando nuestros propios puntos de vista frente a los problemas generales de la lucha de clases.

e) – Reconocemos que el conocimiento y dominio de las tendencias objetivas que presiden el acontecer histórico se logra mejor desde una perspectiva supranacional. Por lo tanto, una futura dirección internacional está en las mejores condiciones para diseñar una estrategia colectiva de los pueblos. Pero la aplicación específica a las peculiares condiciones locales es tarea que reivindicamos para cada partido o movimiento nacional».



- Tito y Juan Efraín Ojeda en encuentro diplomático en Belgrado.

PSCH: EL FIN DEL COMUNISMO

Nos reunimos este cuatro de septiembre, profundamente conmovidos y esperanzados por los recientes sucesos cuyos desenlaces han puesto fin al modelo burocrático y totalitario del comunismo. Han quedado en evidencia los débiles cimientos que lo sustentaban y la ominosa realidad que ocultaba. Si bien el rumbo que el proceso adquiera en lo que fue la Unión Soviética, es responsabilidad de los pueblos involucrados, la situación que se genera abre un desafío que no puede ser pasado por alto por las fuerzas progresistas chilenas.

Las corrientes conservadoras creen, que con estos hechos ha llegado el fin de la historia, entendiendo por ello la eternización de un orden social egoísta, agresivo e injusto. Por el contrario, tenemos la convicción que el derrumbe del comunismo despeja un conjunto de obstáculos que, por décadas, trabaron el despliegue del socialismo tanto en Chile, como en el mundo. Con orgullo, debemos consignar que la lucha contra esos obstáculos es parte del patrimonio histórico del socialismo chileno desde sus orígenes, tal como se expresó en el pensamiento y convicciones humanistas, democráticas y socialistas de hombres como Eugenio González y Salvador Allende. También debemos constatar que esa tradición se vio distorsionada en ciertos momentos de nuestro devenir. No obstante, fuimos capaces de reconocer la responsabilidad que nos cabe por no haberla preservado y de recuperarla a través de un proceso de profunda renovación y rescate, ampliamente compartido por los socialistas chilenos, que repone la tradición humanista y libertaria de nuestros fundadores.

Hoy, esos obstáculos desaparecen. La historia nos ofrece la posibilidad de levantar nuestra alternativa sin el riesgo de su desnaturalización, en lo político desde una versión dictatorial y burocrática y en lo económico desde una concepción que, además de ahogar la creatividad y capacidad innovadora, no fue capaz de cumplir con la exigencia de colocar las necesidades del ser humano como el centro de gravedad de los objetivos del sistema económico y social, ni de satisfacer con eficiencia los requerimientos de su población.

Declaración leída en el Congreso Nacional por Jorge Arrate, Presidente del Partido Socialista de Chile. Valparaíso, 4-IX-1991



ANÁLISIS, del 22 al 28 de octubre de 1990

Es dentro de este nuevo escenario que nuestro pueblo tiene ante sí diversas opciones para llevar a cabo la apremiante tarea de superar el retraso e impulsar el desarrollo económico y social.

Una, es el capitalismo salvaje del modelo neoliberal que impuso en Chile la dictadura, con su confianza ciega en el mercado, su falaz suposición de que el sólo hecho del crecimiento económico eliminará la pobreza, su retrógrada y explícita negación del ideal de justicia social y su reducción de la libertad a la mera libertad del propietario.

Otra es la opción populista, que tanto daño ha causado a nuestra América Latina, con su ilusión mágica de que el desarrollo, la igualdad y la profundización de las libertades son asuntos de mera voluntad política, alcanzables de un día a otro. La realidad es muy distinta.

Existe también la opción de un capitalismo maquillado, que sólo propone correcciones asistencialistas, sin afectar ninguno de los fundamentos estructurales de la injusticia y la opresión.

Desde nuestro punto de vista, el socialismo humanista y democrático puede permitir que superemos nuestra condición de subdesarrollo material, a través de un proceso que



simultáneamente signifique erradicar la pobreza y un aumento constante de la calidad de vida de todos nuestros compatriotas, la profundización de las libertades individuales, el progreso hacia la igualdad de oportunidades y la expansión de los ámbitos de autodeterminación de las personas. Así se realizarán los ideales que han alimentado durante los dos últimos siglos la visión socialista de un mundo mejor para la humanidad.

Es una concepción que democratiza el Estado, la economía, la cultura y las relaciones sociales; respeta el imperativo del crecimiento económico, condición necesaria del progreso y el perfeccionamiento humano, consagra nuestro compromiso con los oprimidos y desheredados, orientándose hacia su emancipación a través de la realización del ideal de justicia social que nos ha inspirado a lo largo de nuestra existencia como socialistas.

La construcción de la sociedad que anhelamos exige tiempo, el respeto a la diversidad y el pluralismo político, el reconocimiento de las restricciones propias de la realidad social y económica y el esfuerzo paciente y creativo de sucesivas generaciones.

Más allá de las fronteras de nuestra patria, el socialismo humanista y democrático debe luchar por un nuevo orden económico internacional que favorezca el desarrollo de todas las naciones; por el principio de autodeterminación de los pueblos, por la paz y la libertad; por la vigencia de los derechos humanos y el fin definitivo de la existencia de presos de conciencia; por el respeto al derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación y a proteger el patrimonio ecológico de la humanidad; por el término progresivo de todas las formas de discriminación, sean de orden religioso, racial, sexual o de nacionalidad.

La hora presente impone aglutinar a todas las fuerzas progresistas de América Latina y del mundo y obliga a cooperar activamente en el fortalecimiento de aquellas que bregan por el cambio social, por la autodeterminación de las naciones y la cooperación entre estas. Convoca también, a la trascendente tarea de reimpulsar la integración latinoamericana y reforzar los vínculos entre estas fuerzas en la Internacional Socialista, apuntando a cautelar los intereses y aspiraciones de las naciones pobres y subdesarrolladas en el nuevo contexto internacional.

TERCERA PARTE

SIMBOLOS SOCIALISTAS

Departamento de Publicaciones
Secretaría Nacional de Cultura
1939

16



Por GROVE

REFORMA AGRARIA



ORIGEN DE LOS SIMBOLOS DEL PSCH.

Waldo J. Pereira

En estos días de conmemoración del nacimiento del Partido Socialista, es necesario recordar cómo nacieron la Marsellesa Socialista y la Bandera Socialista. Nadie ha escrito, que yo conozca, sobre esta materia, ni creo que haya una declaración oficial del Partido sobre lo mismo. Por eso quiero en esta ocasión, con la seria responsabilidad de fundador del Partido en Concepción, aportar lo esencial de ese asunto partidario que casi nadie conoce o recuerda. Julio César Jobet, en su Historia del Partido Socialista, nada dice. Los símbolos de cada colectividad forman parte fundamental en la estructura emocional de los grupos sociales, por lo cual nacen, se usan, se conservan y se respetan. De ahí surge la necesidad de conocer sus orígenes y su contenido ideológico.

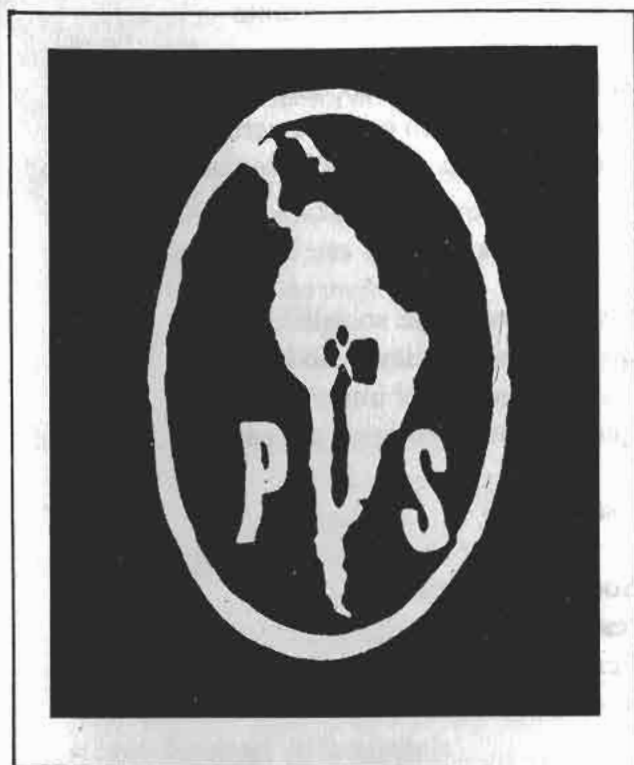
La Marsellesa Socialista nació en Concepción en forma espontánea, como una canción cualquiera en la vida del Partido, y sin que nadie lo impusiera, ella se extendió por todo el país llenando una necesidad hasta pasar a ser el Himno Oficial del Socialismo chileno.

Entre el numeroso grupo de profesores, intelectuales, profesionales y estudiantes de ese entonces había muchachos estudiantes, peruanos, apristas. Uno de ellos llamado Galloso (nombre de lucha y cuyo verdadero nombre he olvidado) nos propuso (el que escribe era Secretario de Cultura) que arregláramos un canto a base de una Marsellesa que cantaban los apristas peruanos, y habiéndonos gustado la idea nos pusimos a trabajar. Galloso, un ex músico del Regimiento Chacabuco, Venancio Yáñez, el profesor Elisandro Olavarría y el que esto escribe. Después de mucho trabajar para encuadrar la letra a la música, resultó la Marsellesa Socialista.

Era admirable la paciencia del camarada Venancio Yáñez para tocar mil veces la música y la de nosotros para escribir y arreglar dos, tres y más versos de una misma frase musical y después para enseñarla a la juventud y a los adultos.

Esta canción se enseñó en las Seccionales vecinales y en todas ellas era aceptada con entusiasmo. Pero fue en el III Congreso General Ordinario del Partido celebrado en Concepción los días 23 al 26 de enero de 1936 cuando esta modesta canción pasó a tomar carácter oficial. Como número

(Boletín del Comité Central del PSCH N° 34-35, abril y mayo, 1973).



de la gran concentración inaugural los penquista cantaron la Marsellesa Socialista, repartiendo la letra entre los delegados a sus Seccionales, se llevaron la letra y de esa manera, sin que nadie la impusiera, la Marsellesa penquista pasó a ser el Himno Oficial del Partido.

En cuanto a la Bandera del Partido, el autor del símbolo fue Ricardo Latcham, miembro muy activo de la Primera Brigada Parlamentaria Socialista. Como buen hijo del célebre etnólogo, ideó que el símbolo debiera ser el hacha de mando de los antiguos toquis mapuches sobre el continente americano de origen Ibero. Esta hacha de piedra se llamaba precisamente «toqui» y ella nos traza la emoción de las grandes victorias y de la resistencia invencible de las huestes aborígenes en aras de su independencia y libertad. Además, el hacha es un instrumento que sirve para destruir y a la vez para construir. Destruir un régimen para levantar otro más humano. Esta herramienta se extendía sobre el continente latinoamericano, no como emblema de hegemonía, sino como símbolo de comunidad de ideales, de raza, y de liberación antiimperialista. Finalmente todo este emblema sobre un manto rojo, símbolo universal de los trabajadores de todas las latitudes.

LA MARSELLESA SOCIALISTA

Contra el presente vergonzante
el socialismo surge ya
Salvación, realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad
que ha fundido en crisol la verdad

Reafirmemos la fe socialista
que es deber sin descanso luchar
contra el pulpo del imperialismo
que a los pueblos desea atrapar.

Estríbillo

Socialistas a luchar
resueltos a **vencer**
Fervor, acción **hasta triunfar**
nuestra **revolución.**

Arriba el socialismo obrero
que es nuestra liberación.
Militantes puros y sinceros
prometamos jamás desertar
prometamos jamás desertar.

Sellaremos con sangre la historia
nuestra lucha pujante y triunfal.
El Partido dará a los que luchan
digno ejemplo de acción contra el mal.

LA MARSELLESA APRISTA

Contra el pasado vergonzante
nueva doctrina surge ya.
Es ideal realidad liberante
que ha fundido en crisol la verdad,
que ha fundido en crisol la verdad.

Tatuaremos con sangre en la historia
nuestra huella pujante y triunfal,
que dará a los que luchan mañana
digno ejemplo de acción contra el mal.

Peruanos abrazad
la nueva religión!
La Alianza Popular
conquistará
la ansiada redención.

Que viva el Apra compañeros,
viva la Alianza Popular.
Militante puros y sinceros
prometamos jamás desertar,
prometamos jamás desertar.

Reafirmemos la fe del Aprismo;
que es deber sin descanso luchar.
La amenaza del imperialismo,
a los pueblos quiere conquistar

Apristas a luchar
unidos a vencer
Fervor, acción,
hasta triunfar
nuestra revolución.

MILICIAS SOCIALISTAS

Los puños de acero ¡alzad!
Milicias Socialistas;
hay que castigar y vengar
del pobre la humillación.
Los puños de acero ¡alzad!
contra el pulpo fascista
dando a los trabajadores
arma de liberación

Con valor, con tesón
las Milicias tendrán que triunfar
en la acción.
Contra el mal y el dolor
la bandera roja de la rebelión.

Trabajar, construir
el futuro de la generación
que vendrá;
y luchar y obtener
la conquista de un mundo mejor.

Vamos a arrancar de raíz
la maleza fascista.
Sin vacilación, con fervor,
salvaremos al país.
El clero traidor, el burgués
y el sirviente imperialista
perderán los privilegios
que les dió la reacción.

Con valor, con tesón,
las Milicias tendrán que triunfar, etc.

HIMNO A LA A.M.S.

Con bandera y su estrella grabada
con las letras de A.M.S.
van luchando y marchando adelante,
por el triunfo del pueblo, de Chile.

Por el triunfo de los pueblos de América,
por el triunfo proletario del mundo.
van buscando las mujeres Socialistas
la conquista de mundo mejor.

CORO

Que la sangre de Miño... y Barreto...
que el recuerdo de Lisboa... y Bastía...
sean ellos la luz que iluminen
nuestra ruta de gloria, hasta el fin!

Que el ejemplo viril de los mártires
en la dura lucha por su ideal,

en el libro inmortal de la historia
nos legaron su ejemplo y valor.

Y abrazadas a nuestra bandera
prometamos al pueblo defender
y de pie juremos puño en alto
A los oligarcas siempre combatir.

Berta Pérez A.

GLORIA A GROVE

Fue Grove el ciudadano valiente
que implantó la República Sociales
el único que puede a nuestra nación salvar
y por él debe usted votar.

El Grove pongamos los ojos
y esperemos que él triunfará
vamos todos a las urnas
y por él a votar
pues a Chile él salvará.

CORO

Comaradas: Grove es el hombre ideal
el único capaz de ser
Presidente Social
él sólo es el que triunfará
pues desde la lejana Pascua
se encamina hacia acá.

(Música de los Estudiantes Pasan)

GROVE

Viva Grove, apóstol del trabajo
y del hambre futuro redentor;
oligarcas quisieron destruirlo,
pero el pueblo será su defensor.

El político lleno de ambiciones,
el que explota, el especulador
y hasta el fraile jesuítico y cobarde,
enemigos de Grove todos son.

Al obrero de músculos vencidos,
al empleado esclavo del patrón,
dará Grove un Chile más chileno,
donde el yanqui no ponga su blasón.

En la lucha seremos implacables.
La victoria de Grove es la razón
porque lleva en lo alto como faro
la bandera de nuestra redención.

(Música de «Gloria Victoria», de Osmán Pérez Freire).

HIMNO A GROVE

CORO

¡Salve oh Grove! si vienes por los mares
¡Salve oh Grove! si vienes por avión
Te esperamos aquí como se espera
Al que puede salvar nuestra nación.

Son los leales todos tus camaradas
Sólo quieren saber donde tú estás
Si al infierno el ir se precisara
Al infierno irían sin tardar
Gloria a Grove el honrado y valiente
Gloria a Grove porque él sabrá triunfar
Gloria al hombre que supo dictar leyes
Implantando República Social.
¡Salve oh Grove! etc.

Compañeros la lucha ya se acerca
Pelearnos con fe para vencer
Que nuestra hambre nos de la valentía
Que tenían los hombres del ayer
Si es preciso jugarnos nuestras vidas
No dudemos y sepamos morir
Defendámonos de la tiranía
Combatiendo a quien hace sufrir.
¡Salve oh Grove! etc.

Si es Moreno un traidor como cualquiera
Si es Moreno la causa de este horror
Si Moreno nos trajo la miseria
Con su sangre que pague su traición
Guerra a muerte al tirano y sus secuaces
Guerra al rico que es nuestro opresor
Guerra a todos aquellos que se opongan
A volver por los fueros del honor.
¡Salve oh Grove! etc.

(Adaptada a la música de la canción Tacneña)

VIVA GROVE

En un sábado hermoso
Qué fue aquél 3 de Junio
Salvaba Marmaduke
Al pueblo y la Nación.
Los hombres lo avivaban
Las mujeres lo amaban
Y el gran Marmaduke
No creyó en la traición.
Así fue transcurriendo
Doce gloriosos días
El pueblo alentaba
A este salvador.
Pero la cima infame
Compraba los Ejércitos
Y el salvador de Chile
No terminó su acción.
Cállate, esbirron, calla
Que me siento con pena
Por este negro golpe
Y asalto a este país.
Los odios me reviven
Al ver al genio Grove
Partir en un destroyer
Que lo alejó de aquí
No desalientes, Grove,
Que el pueblo aquí te espera
Para recibirte en andas
Y castigar la traición.
Tu pueblo te reclama
Te busca por doquiera
Será, donde vayamos,
Jefe de esta Nación.
Así irán transcurriendo
Estos nefastos días
Hasta que derrotemos
Estas olas de traición.
Veamos la bandera
Flamear con gallardía
Que viva siempre Grove,
El gran hombre de acción

Música de Hundimiento del Angamos

HIJOS DEL PUEBLO

Hijo del pueblo, te oprimen cadenas,
esa injusticia no debe seguir;
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo, prefiere morir.

Esos burgueses, azás egoístas,
que así desprecian la humanidad,
serán barridos por los Socialistas
a fuerte grito de ¡libertad!

Ah!... rojo pendón
no más sufrir
la explotación
ha de sucumbir.
Levántate pueblo leal
al grito de Revolución Social.

Vindicación
no hay que pedir,
sólo la unión
lo podrá exigir:
nuestro pavés
no romperás,
torpe burgués,
atrás, atrás.

Los corazones obreros que latén
por nuestra cansa, felices serán,
si entusiasmados y unidos combate
de la victoria la palma obtendrán.

Los proletarios a la burguesía
deben tratarla con altivez,
y combatirla también a porfía,
por su malvada estupidez.

Ah! Rojo pendón
no más sufrir
la explotación
ha de sucumbir.
Levántate, pueblo leal
al grito de "Revolución Social".

HIMNO SOCIALISTA

A la juventud chilena

CORO

El Socialismo
propaguemos
en nuestro Chile
sin vacilar.

El Socialismo
establezcamos
porque sólo éste
nos libertará.

Nuestro Chile
se hunde en la miseria
por los burgueses
que impiden progresar,
mantiene ellos la
tierra acaparada
y nunca cesan
de mistificar.

CORO

Nunca en Chile
se moría de hambre
cual pasa ahora
con hondo pesar,
por obra inicua
de los cuervos burgueses
que nunca dejan
de rapiñar.

(Dedicado fraternalmente al benemérito don Marmaduke
Grove Vallejo, el primer caudillo del Socialismo en
Chile)

CAMISAS DE ACERO

Adelante, Camisas de Acero,
ya es la hora de entrar en acción.
Suenan el toque del clarín
que nos llama a reunión,
a luchar por nuestra emancipación.
Nos asfixian ya nuestras miserias;
como parias no es digno vivir.
Las cadenas opresoras de la clase popular,
socialistas las han de romper.
Sin temor a la lucha sin igual,
Unidos vamos a pelear,
defendiendo el ideal.
Batallar con entusiasmo y con tesón,
que al terminar esta jornada
vendrá nuestra redención.

CORO:

Adelante, Camisas de Acero...

HIMNO DE LA BRIGADA HECTOR BARRETO

Brigada Barreto, tu lema será
luchar por el triunfo de la juventud,
que en gran peligro ve
a nuestra gran Nación.
Seremos primeros en entrar en acción,
mirando tu ejemplo de gran luchador,
que supo batallar
con su gran corazón.

Venció al fascismo cruel
que a su paso él encontró,
dispuesto a sucumbir
en el puesto de honor.
Ansioso de combatir
hasta el triunfo final,
resuelto siempre a morir
en la lucha por el bien.

CORO

Valientes camaradas,
la victoria nos espera;
el honor de nuestro lema,
es de todo el Socialismo.
Llevamos a Barreto en el corazón
para triunfar en la acción,
sin temor, donde esté el imperialismo,
es la gloria mayor, el desprecio del peligro;
al llegar a teñir nuestro puño en sangre extraña,
gitemos fuerte: ¡VIVA BARRETO!
¡Gran camarada, gran luchador!

BANDERA ROJA

Con banderas rojas va la juventud
por el Socialismo a combatir,
pechos generosos, tras noble ideal,
buscando justicia y libertad.

ESTRIBILLO

Juventud leal,
Juventud leal,
adelante con valor
el futuro a conquistar.
Juventud leal,
Juventud leal,
avanzada de la lucha popular

Es la sangre mártir
de los que cayeron.
Senda luminosa proletaria,
F.J.S. F.J.S.
grito heroico de la heroica juventud.
De rodillas nunca,
juventud de pie,
defendiendo nuestro porvenir
Hermanos de Chile y de América
una nueva aurora ha de fulgir

ESTRIBILLO

Juventud leal...

Autor: Edmundo Hernández Orellana
Militante de la FJS de Puente Alto.

JUVENTUD SOCIALISTA

Coro

Juventud guiadora del mundo,
en tus manos está el porvenir,
de tus luchas y esfuerzos fecundos,
nueva vida tendrá que surgir.

Entusiasmos y anhelos de gloria,
es lo que siempre anima a tu ser
y en la ruta fugaz del destino,
eres riqueza, grandeza y poder.

(Se repite el coro)

Socialismo es la aurora radiante,
del que lucha por un mundo mejor,
demoliendo el gobierno imperante
que está en manos del explotador.

(Se repite el coro)

El Partido dará la victoria,
a los pueblos privados de luz,
de alimentos, de techo y vestidos
que gimen en la esclavitud.

(Se repite el coro)

Juventud de ideal socialista,
es tu grito un reto feroz,
contra toda la garra imperialista,
opresora del trabajador.

(Se repite el coro)

Música de los Estudiantes Americanos.

ASESINATO DE BASTIAS

El naci**smo asesino y cobarde,**
tu vida de **lucha con saña tronchó.**
a mansalva tu cuerpo **ultimó**
con salvaje furor criminal.

Esa sangre que fue **derramada,**
por nuestro **Partido allá en Concepción,**
es un grito de alerta y acción,
que nos pide **venganza y sanción.**

CORO

¡Manuel Bastías,
de temple y valor,
yace en tumba fría
por su gran amor,
hacia el Socialismo,
que es la redención
de los que sufrimos
la explotación!

Tu sepulcro no ha sido regado,
con **lágrimas tiernas de hondo dolor.**
hemos ido hasta él a cantar:
Marsellesa y la Internacional.

Socialistas rindamos homenaje
al gran camarada que **mártir murió,**
nuestra causa **con fe defendió,**
y expirando, al Partido **vivó.**

(Coro)

Música de Caminito

HIMNO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA

Privilegio encontrarnos hermanos
construyendo un mañana mejor
vida y sangre del proletariado
desterrando por siempre el dolor.

Compañeros del frío y del hambre
nuestra **lucha** la historia sabrá
camaradas **todos** alzaremos
las banderas de la libertad. (BIS)

ESTRIBILLO

Juventud Socialista de Chile
toma **el arma** de la verdad
y dispara contra quien pretende
pisotear al pueblo **su dignidad.** (BIS)

Nuestros puños en alto **al combate**
golpearán con fervor **al luchar**
con las manos morenas y limpias
por los **pobres,** los obreros, por
el pan (BIS)

Socialista Patria **Americana**
derrotemos a la explotación
con banderas rojas de lucha
triunfará nuestra revolución.

ESTRIBILLO (se repite)

El Himno Oficial de la Juventud Socialista fue creado
por 22 camaradas del campamento El Carpintero,
pertenecientes al Regional Puerto Valparaíso.

VENCEREMOS

Desde el hondo crisol de la Patria
se levanta el clamor popular
ya se anuncia la nueva alborada
todo Chile comienza a cantar.

Recordamos al soldado valiente
cuyo ejemplo lo hiciera inmortal
enfrentemos primero la muerte
traicionar a la Patria jamás

Estribillo

Venceremos, venceremos
mil cadenas habrá que romper
venceremos, venceremos
la miseria sabremos vencer

Se repite estribillo

Campesinos, soldados y obreros
la mujer de la Patria también
estudiantes, empleados, mineros
cumpliremos con nuestro deber

Sembraremos las tierras de gloria
Socialista será el porvenir
todos juntos haremos la historia
a cumplir, a cumplir, a cumplir.

VAMOS CON LAGOS, GANA LA CONCERTACION

"Ahora está brotando la sonrisa
Ahora Chile puede más
Ahora el futuro está llegando
Muchos sueños se pueden alcanzar
Ahora tengo fe en una vida nueva
Ahora sé que puedo más
Ahora he conquistado mis derechos
Ahora tengo mucho que ganar

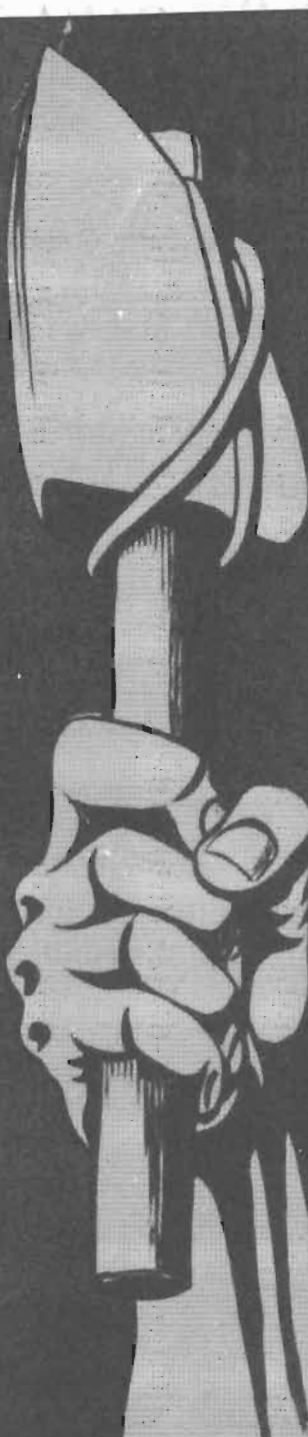
Estribillo:

Más, con Lagos, tengo ganas de ser más
Los caminos para Chile, más espacios que ganar
Progreso para todos, más justicia nacerá
Más Chile para todos, más Chile,
Vamos con Lagos, gana la Concertación.

Hagamos caminos nuevos
Hagamos las ideas florecer
Dejemos los fracasos los chilenos
Ha llegado el buen tiempo de querer

Estribillo

El jingle, creado por Jaime de Aguirre, tiene una estructura musical semejante a las canciones que se utilizaron en el plebiscito y en la campaña presidencial del 1989:



**PARTIDO SOCIALISTA
DE CALLE**

CUARTAPARTE

LA ACCION ESCRITA

LA VANGUARDIA SOCIALISTA

REVISTA DE TENDENCIAS SOCIALISTAS

Número 10

Prove

Viva la Republica Socialista.
Trabajadores intelectuales y manuales: unidos!
B. Semanario del Comité local de Copiapó pro-candidatura Marmaduke Grove y



Precio: \$ 1.20



Consigna

SOCIALISMO: UNA IDEA, UNA DOCTRINA UN PLAN

PRIMERA QUINCENA DE OCTUBRE

AÑO XII

"LA CALLE", 21 DE OCTUBRE DE 1954.

LA CALLE

SANTIAGO, 21 DE OCTUBRE DE 1954.

REVISTAS SOCIALISTAS

1.- Generales

1. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
Visión sociológica de Chile, La Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas de las Universidades de Chile y de Concepción. Santiago, 1957, pp. 124.
2. **ARIAS ESCOBEDO, OSVALDO**
La prensa obrera en Chile. Universidad de Chile, Chillán, 1970, 200 p.
3. **ARIAS ESCOBEDO, OSVALDO**
Breve historia del Primer de Mayo. Universidad de Concepción, Concepción, 1973. 63 p.
4. **ASTORGA, RAMON J.**
Perfil sinóptico del naranjazo curicano 1967 - 1990. Imp. Lorca, Santiago, 1990, 84 p.
5. **BARRIA, JORGE**
Los movimientos sociales de comienzo del siglo XX (1990-1910). Tesis. Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, 1953.
6. **BARRIA, JORGE**
Los movimientos sociales en Chile de 1910 hasta 1926. Aspectos político-social. Universitaria, Santiago, 1960.
7. **BARRIA, JORGE**
El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.
8. **BARRIA, JORGE**
Chile en el siglo XX. PLA, Santiago, 1973, 180 p.
9. **FALETTI, ENZO, ET.AL**
Génesis histórica del proceso político chileno. Quimantú, Santiago, 1972, 118 p.
10. **GROVE, MARMUDUKE ET.AL**
Discursos políticos en el Senado. Núcleo, Valparaíso, 1934, 80 p.
11. **JOBET, JULIO CESAR**
Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad. Imp. Cultura, Santiago, 1942. 213 p.
12. **JOBET, JULIO CESAR**
Alejandro Venegas Valdéz. (Julio Valdéz Canje) precursor del movimiento democrático popular». *Atenea*, N° 257-258 pp. 459-480.
13. **JOBET, JULIO CESAR**
Síntesis interpretativa del desarrollo histórico de Chile durante el siglo XX. *Atenea*, N° 264-265-266, Concepción, 1947.
14. **JOBET, JULIO CESAR**
«El movimiento obrero social en Chile». *Atenea*, N° 317-318 y 319 y 320, Universidad de Concepción, 1951, pp. 144-168 y pp. 66-93.
15. **JOBET, JULIO CESAR**
Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno. PLA, Santiago, 1955.
16. **JOBET, JULIO CESAR**
Los precursores del pensamiento social en Chile. Universitaria, Santiago, 1955. 21.
17. **JOBET, JULIO CESAR**
El socialismo en Chile. Congreso por la libertad de la Cultura, Santiago, 1956, 24 p.
18. **JOBET, JULIO CESAR**
«La revolución de la Independencia de Chile. El 18 de Septiembre de 1810». *Arauco*, N° 1, Santiago, X-1959, pp. 7-9.
19. **JOBET, JULIO CESAR**
«El nacionalismo creador de José Manuel Balmaceda». *Arauco*, N° 32, Santiago, IX-1962, pp. 8-17.
20. **JOBET, JULIO CESAR**
«Notas sobre los estudios históricos en Chile» *Occidente*, N° 177, Santiago, VI-1966. pp. 2-19.
21. **JOBET, JULIO CESAR**
«Alejandro Escobar Carballo y el movimiento obrero chileno», *Arauco*, N° 84, Santiago, I-1967. pp. 53-60.
22. **JOBET, JULIO CESAR**
«El movimiento obrero mundial, la realidad chilena y la fundación del Partido Socialista». *Arauco*, N° 86, Santiago, III-1967, pp. 21-40.
23. **JOBET, JULIO CESAR**
«Los orígenes de la cuestión social en Chile». *Temas Históricos*. Quimantú Santiago, 1973.
24. **JOBET, JULIO CESAR**
Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile. Casa de Chile-CELASA, México, 1982. 238 p.
25. **PERALTA, ARIEL**
Chile como idea. Editora Universidad de Concepción, Concepción, 1993.
26. **REYES, ENRIQUE**
Documentos para la historia social del norte grande. Universidad del Norte, Arica, 1973, 2 vol.
27. **REYES, ENRIQUE**
El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile. El ciclo salitrero. Orbe, Santiago, 1973.
28. **SCHILLING, MARCELO**
Interpretación histórica de la izquierda Chilena. Memoria Socialista N° 3 IELCO-CHILE, Concepción, 1993.
29. **SCHNAKE, OSCAR**
Discurso parlamentarios, Selección de Actas del Senado. 1937-1939. (fotocopias). IELCO-CHILE, Concepción.
30. **WITKER, ALEJANDRO**
Los trabajos y los días de Recabarren. Nuestro Tiempo, México, 1977, 166 p.
31. **WITKER, ALEJANDRO**
Chile: Sociedad y política. Antología. Unam, México, 1978. 710 p.
32. **WITKER, ALEJANDRO**
«El movimiento obrero chileno». *Historia del movimiento obrero en América Latina*, S. XXI, 1984, Vol. 4, pp. 73-143.
33. **WITKER, ALEJANDRO**
O'Higgins, padre del pueblo. IELCO-CHILE - CESOC - Concepción, 1992. 20 p.

2.- República Socialista

34. **CERDA, CESAR Y PEREDA, GUARANI**
«La república de Matte y Grove». *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 10, Berlín, DDR, II-1982, pp. 40-66.

35. **CIFUENTES SOLAR, OSCAR**
Aportes a la verdad histórica de los hechos ocurridos el 4 de junio de 1932 Partido Socialista, Valparaíso, 1934. 32 p.
 36. **CHARLIN, CARLOS**
Del avión rojo a la república socialista, Quimantú, Santiago, 1972, 890 p.
 37. **DINAMARCA, MANUEL**
La República Socialista chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista. Documentas, Santiago, 1987.
 38. **ELGUETA, BELARMINO**
«La República Socialista (o la voluntad del poder)», *Convergencia*, N° 7-8, México, 1983, pp. 25-30
 39. **FRIAS OJEDA, RENE**
Ubicación histórica del 4 de junio. Plan del gobierno del 4 de junio de 1932. Depto de Publicaciones, Partido Socialista, Santiago, 1939, 35 p.
 40. **GROVE, JORGE**
Descorriendo el velo. Episodios de los doce días de la República Socialista. Imp. Aurora de Chile, Valparaíso, 1933, 152 p.
 41. **GROVE, HUGO**
La relegación de Grove. Documentos Parlamentarios, Ed. Chilena, Valparaíso, 1933.
 42. **GROVE, MARMADUKE**
Discurso del Senador socialista por Santiago Marmaduke Grove. La política chilena de 1924 a 1934. El asunto de las libras. La verdad sobre el 4 de Junio. El programa socialista. Imp. Aurora de Chile, Valparaíso 1934, 18 p.
 43. **GROVE, MARMADUKE**
Lo que dijo Grove. Lo que respondieron sus contradictores. Tallares Gráficos la Nación, Santiago, 1934
 44. **JOBET, JULIO CESAR**
«La revolución del 4 de Junio de 1932», *Arauco*, N° 8, Santiago, VII-1960, pp.49-50
 45. **MULLER, CARLOS ET. AL.**
Significado de la República Socialista del 4 de junio. Depto de Publicaciones, Partido Socialista, Santiago, 1939, 30 p.
 46. **WAISS, OSCAR**
«La primera república socialista de América», *Pensamiento Socialista*, N° 26-27, Madrid, I-IV-1983, pp. 15-20
 47. **ARANGUIZ LATORRE, MANUEL**
El 4 de Junio. Imp. Zig-Zag, Santiago, 1933, 78 p.
 48. **BRAVO, ALFREDO GUILLERMO**
El 4 de Junio. El festín de los audaces, Letras, Santiago, 1933.
- ### 3.- Frente Popular
49. **ALLENDE, SALVADOR**
La contradicción de Chile: régimen de izquierda, poder económico de derecha, Talleres Olmos, Santiago, 1943.
 50. **ALLENDE, SALVADOR**
«El Partido Socialista proclama al 25 de octubre como fecha de reconquista.» Discurso-homenaje al Frente Popular el 25-X-1943. *Archivo Salvador Allende N° 6: El partido Socialista de Chile*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1990, pp. 33-43
 51. **GODOY URRUTIA, CESAR**
¿A donde va el socialismo?. Combate Santiago, 1939, 16 p.
 52. **JOBET, JULIO CESAR**
«Balance de la política popular desde Aguirre Cerda a González Videla». *Espartaco*, N° 4, Santiago, I-1948, pp. 17-32
 53. **JOBET, JULIO CESAR**
«El Partido Socialista y el Frente Popular», *Arauco*, N° 85, Santiago, II-1967, pp. 13-47
 54. **JOBET, JULIO CESAR**
«Don Pedro Aguirre Cerda y su gobierno democrático». *Occidente*, N° 214, Santiago, III-1970, pp. 49-52 y 60.
 55. **PSCH**
Grove a la presidencia. Imp. Cóndor, Santiago, 1937.
 56. **SCHNAKE, OSCAR**
La palabra de Oscar Schnake en la Convención Radical de La Serena. Depto. de Publicaciones, Partido Socialista, Santiago, 1939, 15 p.
- ### 4.- Unidad Popular
57. **SCHNAKE, OSCAR, ET-AL**
Contestemos a los enemigos del pueblo chileno. Depto. de Publicaciones, Partido Socialista. Santiago, s. f. 20 p.
 58. **SCHNAKE, OSCAR**
«Los socialistas y el Frente Popular». *Consigna*, Santiago, 1-II-1940, p.2.
 59. **SCHNAKE, OSCAR**
Política Económica del Frente Popular. Partidos Socialista, Santiago, 1940, 144 p.
 60. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
El problema militar en la experiencia de la Unidad Popular en Chile. *Chile América*, N° 37-38, Roma 1977, pp. 63-71
 61. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
«Salvador Allende y la relaciones exteriores de Chile». *Araucaria*, N° 2 Madrid, 1978.
 62. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
«Chile: más allá de la memoria» *Revista de la UNAM*, México, IX-1985 pp. 3-9
 63. **ALLENDE, SALVADOR**
La vía chilena al socialismo Archivo Salvador Allende N° 7, México 1988, 202 p.
 64. **BITAR, SERGIO**
Transición, socialismo y democracia. La experiencia chilena. S.XXI México, 1974, 380 p.

65. **BRIONES, ALVARO**
Antecedentes históricos de la Unidad Popular. Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1975.
66. **CIFUENTES PEREZ, RAMON**
Discurso y práctica política de la izquierda en la polarización social de Chile a partir de la década de los sesenta. Su influencia en el Fracaso de la Unidad Popular. Tesis. Universidad de Bremen, RFA, Bremen, -1987. 90 p. (mimeo).
67. **GARCÉS, JOAN E.**
«Allende y la experiencia chilena.» *Ariel-Seix Barral*, Barcelona, 1972, 273 p.
68. **GARCÉS, JOAN E.**
Revolución, Congreso y Constitución. El caso Tohá. Quimantú, Santiago, 1972, 413 p.
69. **GARRETON, MANUEL ANTONIO.**
Economía política de la Unidad Popular. *Fontanella*, Barcelona, España, 1975.
70. **GARRETON, MANUEL ANTONIO.**
«1970-1973. Sentido y derrota de un proyecto popular», *Mensaje*, Santiago, I-II-1978
71. **GARRETON, MANUEL A. Y MOULIAN, TOMAS**
La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. Minga, Santiago, 1983, 168 p.
72. **MARTNER, GONZALO**
El pensamiento económico del Gobierno de Allende. Universitaria, Santiago, 1972.
73. **MARTNER, GONZALO**
Chile: los mil días de una economía sitiada. Talleres Avila, Caracas, 1975
74. **MARTNER, GONZALO**
«La vía chilena al socialismo. Planteamientos básicos y vigencia». *Siete ensayos sobre democracia y socialismo en Chile.* Documentas, Santiago, 1986, pp. 101-136.
75. **MARTNER, GONZALO**
El gobierno del presidente Salvador Allende, 1970-1973. Una evaluación. LAR, Santiago, 1988, 552 p.
76. **RODRIGUEZ, ANICETO**
Conquistamos el poder con una política consecuente. Discurso en el Teatro Caupolicán, Santiago, 13-VII-1969, Depto. Nacional de Propaganda, PSCH, Santiago, 1969, 24 p.
77. **SEPULVEDA, ADONIS**
«El gobierno y las tareas políticas del partido», *Boletín del Comité Central*, PS, N° 7, Santiago, IX-XI-1970 pp. 8-12
78. **ZEMELMAN, HUGO**
El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política (1970-1973). El Colegio de México, México, 1974.
79. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
El alegato de Almeyda ante el Tribunal Constitucional. Avance, Santiago, 1987, 87 p.
80. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
Mi respuesta a la acusación del régimen ante el Tribunal Constitucional. Avance, Santiago, 1987, 108 p.
81. **ARANCIBIA, SANDOR**
Agenda de un intendente. El golpe de Estado en Valdivia. Comisión Chilena de Derechos Humanos, Santiago, 1992, 176 p.
82. **ARANCIBIA, SERGIO**
«Chile: cambio en la política económica de la dictadura», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 23, Berlín, DDR, III-1986, pp. 25-43.
83. **BANCADA PARLAMENTARIA PS-PPD**
Posición frente al Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación, entregada en sesión especial de la Cámara de Diputados. Valparaíso, 14-III-1991. 11 p.
84. **BITAR, SERGIO**
«Libertad económica y dictadura política, Chile 1973-1979», *Chile: liberalismo económico y dictadura política.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, pp. 17-67.
85. **BITAR, SERGIO**
Isla 10, Pehuén, Santiago, 1990, 300 p.
86. **CAMPERO, GUILLERMO**
«El sindicalismo chileno en el régimen militar 1973-1987.» GARCIA, R *Economía y política durante el gobierno militar en Chile. 1973-1987*, FCE, México, 1989
87. **ESPAÑA, ARISTOTELES**
El sur de la memoria. Divina Ediciones, Punta Arenas, 1992, 223 p.
88. **FAJNZYLBER, FERNANDO**
«Reflexiones sobre el modelo económico de la Junta», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 3, Berlín, DDR, IX-1980, pp. 35-47.
89. **GARRETON, M. ANTONIO**
«La oposición política partidaria en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición.» CAVAROZZI, M y GARRETON, M. A. *muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del cono sur.* FLACSO, Santiago, 1989.
90. **MUÑOZ, HERALDO**
Las relaciones exteriores del gobierno militar de Chile. Ornitorrinco, Santiago, 1986.
91. **VIERA GALLO, JOSE ANTONIO.**
«Informe Rettig: un momento de reflexión» *Ercilla*, Santiago, 27-II-1991.
92. **VUSKOVIC, PEDRO**
«La experiencia chilena problemas económicos», GARRETON, M y PIZARRO, R. *Transición al socialismo y experiencia chilena* Santiago, 1972.
93. **WITKER, ALEJANDRO**
Prisión en Chile, FCE, México, 1975, 155p.

6.- Transición Democrática

94. ALMEYDA, CLODOMIRO
Por una política de masas con perspectiva insurreccional, Partido Socialista de Chile, Caracas, 1981.
95. ALMEYDA, CLODOMIRO
«Reflexiones en torno al proceso de recuperación democrática en Chile», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 20, Berlín, DDR, IV-1985, pp. 6-30.
96. ALMEYDA, CLODOMIRO
«El problema de la democracia», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 23, Berlín, DDR, III-1986, pp. 8-13.
97. ARRATE, JORGE
«No hemos renunciado a perfilar una política propia». Entrevista de Mónica González, *La Nación*, Santiago, 26-V-1991.
98. CIFUENTES, ALEJANDRO
«La perspectiva insurreccional: un desafío para la conducción política», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 13, I-1983, pp. 33-40.
99. CORTES, ANTONIO
«Reflexiones sobre la salida democrática revolucionaria», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 25, Berlín, DDR, 1987, pp. 65-78.
100. GARRETON, MANUEL A. y MOULIAN, TOMAS
El proceso político chileno, Flacso, Santiago, 1983, 106 p.

101. GARRETON, MANUEL A. y MOULIAN, TOMAS
Reconstruir la política. Transición y consolidación en Chile, Andante, Santiago, 1987, 293 p.
102. GARRETON, MANUEL A.
«Transición: asimilar la profunda experiencia», *Convergencia*, N° 19/20, Santiago, II-III-1991, pp. 7-14.
103. GAZMURI, JAIME
Conversando en alta voz, Contemporáneos, Chile, 1983, 182 p.
104. LAGOS, RICARDO
«Chile: los grandes temas y tareas de la reconstrucción», *Temas Socialistas*, N° 2, Vector-Documentos, Santiago, 1984, pp. 115-138.
105. LAGOS, RICARDO
Democracia para Chile. Proposiciones de un socialista, Pehuén, Santiago, 1985, 248 p.
106. LAGOS, RICARDO
Hacia la democracia, Documentas, Santiago, 1987.
107. MAIRA, LUIS
«Chile recuperará el sentimiento de solidaridad», *Hoy*, N° 320, Santiago, 7-13-IX-1983, p. 21.
108. MAIRA, LUIS
Chile autoritarismo, democracia y movimiento popular, CIDE, México, 1984, 331 p.
109. MAIRA, LUIS
«Este no es nuestro tiempo». Entrevista: Faride Zeran. *Análisis*, N° 374, Santiago, 18-21-III-1991, pp. 4-6.

110. MATNER, GONZALO D.
«Las elecciones presidencial y parlamentaria: resultados principales», *Convergencia*, N° 17, Santiago, I-III-1990, pp. 8-10.
111. NUÑEZ, RICARDO
«Movilización y unidad para poner fin a la dictadura», *Temas Socialistas*, N° 2, 1984, pp. 139-146.
112. NUÑEZ, RICARDO
«Carta abierta a los dirigentes y militantes de la izquierda chilena», (Separata), *APSI*, Santiago, 29-XII-1986.
113. PSCH
Democracia y cambio. Propuestas socioeconómicas para la transición, Santiago, 1988.
114. SCHILLING, MARCELO
«¿En que está la «inteligencia» del gobierno?», *La Nación*, Santiago, 21-VII-1991.
115. SCHILLING, MARCELO
«Los socialistas y la seguridad pública», *Crítica Social*, N° 4, Santiago, II-1992, pp. 38-41.
116. VIERA GALLO, JOSE ANTONIO
Chile: un nuevo camino, CESOC-Chile, América, Santiago, 1989, 363 p.
117. VIERA GALLO, JOSE ANTONIO
Iglesia y dictadura, CESOC, Santiago, 1986.

ECONOMIA-SOCIEDAD-CULTURA

1.- Generales

118. ALTAMIRANO, CARLOS
«Situación económico-financiera de Chile», *Arauco*, N° 79, Santiago, VIII-1966, pp. 6-16.
119. ALLENDE, S. Y PALMA, J.
Panorama bio-demográfico, económico y cultural de Chile, Imp. Gutenberg, Santiago, 1944.
120. ANTONIOLETTI, MARIO
Fundamentos para una política económica nacional, s. ed. Santiago, 1943, 18 p.
121. BRIONES, ALVARO
La economía es política, Aconcagua-Vector, Santiago, 1987, 173 p.
122. CORREA, ENRIQUE
«Cambios en la estructura de clases de la sociedad chilena», *Teología de la liberación y realidad chilena*, Relhue, Medellín, 1988.
123. JOBET, JULIO CESAR
«Problemas y contradicciones fundamentales en la crisis chilena», *Arauco*, N° 35, Santiago, XII-1962, pp. 27-37.
124. LAGOS RICARDO
La concentración del poder económico, Su teoría. La realidad chilena, Del pacífico, Santiago, 1960, 181 p.

OMINAMI, CARLOS
"Las nuevas modalidades de la inversión internacional". *Chile hacia el 2000*, Nueva Sociedad, UNITAR-PROFAL, Caracas, 1988, pp. 223-241.

OMINAMI, CARLOS, ET. AL.
La inserción de Chile en los mercados internacionales, *Prospel-Cesoc*, Santiago, 1989, 93 p. Coautor.

OMINAMI, CARLOS
Los grandes consensos en la política económica. Secretaría de Comunicación y Cultura. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago, 1991. 12p.

PSCH
Esquema económico de Chile, Comisión Nacional de Estudios Técnicos, PLA, Santiago, 1962, 51 p.

PSCH
"Características de la economía chilena" *Arauco*, N° 31-32-33, Santiago, 1962, pp. 17-28-18-42 y 24-37.

WAISS, OSCAR
Esquema económico-social de Chile. Imp. Lers, Santiago, 1934, 63 p.

2.- Minería- Industria.

ALTAMIRANO, CARLOS
"La asociación para el despojo acelerado" *Arauco*, N° 60, Santiago, I-1965, pp. 1-11.

ALLENDE, SALVADOR
Como vamos a nacionalizar el cobre. Comando Nacional de la candidatura del Dr. Allende. Imp. Horizonte, Santiago, s. f. 31 p.

133. AMPUERO, RAUL Y SILVA, RAMON
Una política nacionalista para el cobre. PLA, Santiago, 1955.

134. CHELEN ROJAS, ALEJANDRO
En defensa de la minería chilena. PLA, Santiago, 1957, 48 p.

135. KLEIN, FEDERICO
Las nacionalizaciones en la Democracia Cristiana. PLA, Santiago, s. f. 88 p.

136. LAGOS, RICARDO
La industria en Chile. Antecedentes estructurales. Universidad de Chile, Santiago, 1966.

137. LATCIAM, RICARDO
Chuquicamata: Estado yacuí, Nacimiento, Santiago, 1926, 192 p.

138. MARTINEZ, CARLOS ALBERTO
"Las empresas internacionales y el petróleo de Chile", *Espartaco*, N° 2 y 3 Santiago, julio, 1947, pp. 38-47.

139. MARTINEZ, CARLOS ALBERTO
El petróleo para Chile. Depto. Nacional de Propaganda y Educación Política, Partido Socialista, 1964.

140. PSCH
"Los socialistas plantean una solución definitiva: la nacionalización del cobre", *Arauco*, N° 18, Santiago, VII-1961, pp. 5-15.

141. PSCH
"El cobre para Chile". *Arauco*, N° 67, Santiago, VIII, 1965, pp. 2-12.

142. PSCH
"El gobierno transa la soberanía de Chile", *Arauco*, N° 68, Santiago, IX-1965, pp. 7-15.

143. PSCH
"Por la independencia económica de Chile", *Arauco*, N° 68, Santiago, IX-1965, pp. 16-19.

144. RODRIGUEZ, ANICETO
"El PS plantea la nacionalización del hierro", *Arauco*, N° 83, Santiago, XII-1966, pp. 24-56.

145. VERA, MARIO
Hacia una política definitiva para nuestras riquezas básicas. PLA, Santiago, 1964.

3.- Agricultura

146. ALMEYDA, CLODOMIRO
"El socialismo chileno y la reforma agraria" *Arauco*, N° 30, Santiago, VII-1962, pp. 6-18.

147. ARAVENA, ANDRES
La tierra y el hombre. A propósito de la reforma agraria. PCA, Santiago, 1966, 31 p.

148. CORBALAN, SALOMON
"Posición socialista en el proyecto de reforma agraria", (extracto), *Arauco*, N° 80, Santiago, IX-1966, pp. 55-64.

149. GAZMURI, JAIME
"Ejes para una política agraria de los socialistas" *Convergencia*, N° 15, Santiago, V-1989 pp. 39-41.

150. GROVE, MARMADUKE
Reforma agraria. Santiago, 1939.

151. LAGARDE S. JUAN B.
Enciclopedia Agraria. Depto. de publicaciones. Partido Socialista. Santiago, 44 p.

152. MARTINEZ, CARLOS ALBERTO
Hacia la reforma agraria. s. ed. Santiago, 1939, 70 p.

153. MERINO REYES, ROLANDO
Un año en el Ministerio de Tierras y Colonización, Imp. América. Santiago, 57 p.

154. PSCH.
"Bases de una política socialista frente al problema agrario", *Arauco*, N° 20 y N° 22, Santiago, IX-1961, pp. 6-11. XI-1961, pp. 15-25.

155. PSCH
¡A luchar y avanzar con la nueva reforma agraria! Santiago, 1971, 32 p.

4.- Educación

156. ALLENDE, SALVADOR
¿Que todo Chile sea una escuela! Proyecto de alfabetización obrera y campesina. 1939. *Rumbo de liberación*, Archivo Salvador Allende N° 5, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1990, pp. 183-189.

157. ALLENDE, SALVADOR
"Rol de la Universidad, *Paideia*, N° 10, Universidad de Concepción, Concepción, XII-1970, pp. 185-191.

158. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
El diseño autoritario de la educación en Chile. FLACSO, Santiago, 1979.

159. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
Universidad y sociedad en América Latina. UNESCO-CRESAL, Caracas, 1985.
 160. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
Informe sobre la educación superior en Chile. FLACSO, Santiago, 1986.
 161. GOMEZ, GALO
Chile de hoy: educación, cultura y ciencia, Casa de Chile, México, 1976, 152 p.
 162. GOMEZ, GALO
La autonomía universitaria en Chile. Casa de Chile, México, 1979, 49 p.
 163. GOMEZ, GALO
Andrés Bello y la Universidad de Chile. Casa de Chile, México, 1981, 469 p.
 164. GOMEZ, GALO
"Salvador Allende y la universidad". *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 21, DDR, IX-1985, pp. 14-26.
 165. GONZALEZ, EUGENIO
"Responsabilidad social de la Universidad". *Occidente*. N° 123, Santiago, V-VI-1960, pp. 32-35.
 166. GONZALEZ, EUGENIO
"Educación Revolucionaria". *Ercilla* N° 1635, Santiago, 5-X-1966, p. 3.
 167. GONZALEZ, EUGENIO
"Educación y Desarrollo". *Ercilla* N° 1669, Santiago, 31-V-1967 p. 3.
 168. GONZALEZ, EUGENIO
¿Crisis universitaria?. PLA, Santiago, 1968, 13 p.
 169. JOBET, JULIO CESAR
"Valentín Letelier: su posición en lo educacional y en lo político". *Occidente*, N° 54, Santiago, III-1950, pp. 5-11.
 170. JOBET, JULIO CESAR
"El problema educacional de Chile". *Arauco*, N° 20, Santiago, IX-1961, pp. 17-28.
 171. JOBET, JULIO CESAR
"Apreciación del rectorado de Eugenio González en la Universidad de Chile". *Occidente*, N° 95, Santiago, IV-1968, pp. 8-15.
 172. JOBET, JULIO CESAR
"Algo más sobre el rectorado de Eugenio González en la Universidad de Chile". *Occidente*, N° 96, Santiago, V-1968, pp. 49-55.
 173. JOBET, JULIO CESAR
Doctrina y praxis de los educadores representativos de Chile. Andrés Bello, Santiago, 1970, 631 p.
 174. NUÑEZ, IVAN
"Política y educación: rol, fines y objetivos de la educación en un gobierno popular". *Perspectiva de estructura y funcionamiento de la educación chilena*. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971, pp. 11-23.
 175. NUÑEZ, IVAN
Educación popular y movimiento obrero: un estudio histórico. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982.
 176. NUÑEZ, RICARDO
"Municipalización de la educación en Chile". *Temas Socialistas*, N° 1, Santiago, 1983.
 177. NUÑEZ, IVAN
"Escuelas y liceos: futuro de la municipalización". *Convergencia*, N° 10, Santiago, XII-1986, pp. 63.
 178. NUÑEZ, IVAN
"Blanco, negro y gris en la educación municipal". *La Epoca*, Santiago, 17-IX-1992, p. 7.
 179. PSCH
Hacia la reforma educacional, Imp. Gutenberg, Santiago, s. f. 31 p.
 180. PSCH
Tesis sobre problemas educacionales. Brigada de Profesores, Imp. Victoria, Santiago 1951.
 181. RECABARREN, VICENTE
El problema de la consolidación en la educación. Diez años de ensayos en la Escuela Consolidada de Experimentación de la Población Miguel Dávila Carson. 1953-1963. Santiago, 1961. 108 p.
 182. SUAREZ, WALDO, ET. AL.
Aportes Socialistas para la construcción de la nueva educación chilena. Universitaria, Santiago, 1971, 186 p.
 183. TRONCOSO, VICTOR Y NAVEAS, DANIEL
Chile reconstruye su educación, Imp. Cultura, Santiago, 1947, 45 p.
 184. TRONCOSO, VICTOR
La educación fundamental y lo fundamental en educación. Imp. Atenea, Santiago, 1956, 175 p.
- ## 5.- Salud
185. ALVARADO, ROBERTO
"La ley de medicina preventiva y el Partido Socialista". *Rumbo*, N° 3, (2ª época), Santiago, VIII-1939, pp. 61-64.
 186. ALLENDE, SALVADOR
Realidad médico-social de Chile. Imp. Latthorn, Santiago, 1939. 231 p.
 187. ALLENDE, SALVADOR
"La política médico-social de Chile". *Revista Internacional del Trabajo*, Montreal, 1941, pp. 30-45.
 188. GROVE, HUGO
"El Dr. Grove expone en el Senado la situación sanitaria en que está el país". *Boletín Médico de Chile*, N° 319, Valparaíso, 4-VIII-1934, pp. 2-4.
 189. PALMA, JORGE
"Situación médico-social del campesinado". *Rumbo*, N° 7, (II época), Santiago, XII-1939, pp. 37-38.
 190. PSCH
Brigada Médica Socialista. Propone medidas sanitarias tendientes a combatir el tifus exantemático. Depto. de Publicaciones. Secretaría de Cultura, Santiago, 1939. 13 p.
- ## 6.- Situación Social
191. ANTONIOLETTI, MARIO
Plan nacional de construcción de vivienda. Acción Cívica Cultural, Santiago, 1948.

192. ESTEVEZ, JAIME
"Una solución justa a la deuda habitacional". *Apsi*, Santiago, 6-IV-1987. (separata).
193. HARDY, CLARISA
"Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores sociales frente a sus necesidades en Chile". Documento de Trabajo N° 41, PET, Santiago, 1985.
194. HARDY, CLARISA
Hambre + Dignidad = Ollas Comunes, PET, Santiago, Abril 1986.
195. LEDERMAN, ESTEBAN
Hacia un desarrollo con equidad: el sector de la economía social, instrumento para el crecimiento económico. Proyecto SPP-OIT-PNUD, México, 1989, 20 p.
196. PSCH
Pacto por la justicia social. Propuesta del Partido Socialista de Chile, Santiago, 1986.
197. OMINAMI, CARLOS
"Nosotros no vamos a hacer homeopatía social". Entrevista Deborah Con. Cosas, N° 352, Santiago, 22-III-1990. pp. 32-34.
198. OMINAMI, CARLOS
"Una política económica que rescate la dimensión social del desarrollo". Entrevista: A. Witker. Comercio Exterior, México, VI-1990, p. 510-514.
199. RODRIGUEZ, ANICETO
La revalorización de las pensiones. Una conquista popular. PLA, Santiago, s. f. 55 p.
200. UGARTE, JUAN
"El problema habitacional", *Arauco*, N° 7, Santiago, V-1960, pp. 7-15.
- 7.- Medio Ambiente
201. ALVARADO, LUIS
"Los bienes de todos". *Crítica Social*, N° 1, Santiago, V-1990, pp. 38-43.
202. ALVARADO, LUIS
"Ni catastrófico ni apocalíptico". Entrevista: Elena Gaete. *Apsi*, N° 355, Santiago, VII-1990, pp. 26-28.
203. ALVARADO, LUIS
"Me inclino por un ministerio del medio ambiente". *Hoy*, N° 697, Santiago, 26-XI-2-XI-1990, pp. 43-46.
204. ALVARADO, LUIS
"Hemos creado conciencia del problema ambiental". Entrevista: Eduardo Yentzen. *La Nación*, Santiago, 5-VI-1991.
205. BARRUETO, VICTOR
"Medio ambiente y desarrollo: visión integral". *La Epoca*, Santiago, 25-VIII-1992, p. 7.
206. LEPPE, ARODYS
"Socialismo, renovación, medio ambiente". *Crítica Social*, N° 1, Santiago, V-1990, pp. 49-54.
207. LEPPE, ARODYS
"Cuál política ambiental". *Crítica Social*, N° 2, Santiago, IX, 1990, pp. 54-60.
208. WAISS, OSCAR
"Relaciones del hombre con la sociedad y la naturaleza", *Espartaco*, N° 1, (2ª época), Santiago, II-IV-1947, pp. 14-18.
- 8.- Etnias
209. ALLENDE, SALVADOR.
"El pueblo mapuche fue forzado a perder su personalidad histórica". *La Nación*, Santiago, 29-III-1971, p. 1.
210. BENGUA, J. Y VALENZUELA, E.
Economía mapuche, pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea. Santiago, PAS, 1984.
211. BENGUA, J.
Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX-XX. Santiago, Edit. Sur, 1985.
212. HUENUPI, JUAN
"Ningún mapuche ha olvidado lo que nos dio Allende". *Unidad y Lucha*, N° 99, Santiago, 1986 p. 8.
213. RODRIGUEZ, RENE
Los mapuches. En el largo sendero de la historia de Chile. Konax Trycken, Stocolmo, 1983, 625 p.
9. Cultura
214. BERGER, BEATRIZ.
"Yolando Pino Saavedra: investigador de las tradiciones chilenas". *La Epoca*, Santiago, 19-IV-1992, p. 6.
215. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
La estructuración autoritaria del espacio recreativo. FLACSO, Santiago, 1979.
216. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
La cultura en una sociedad autoritaria. FLACSO, Santiago, 1979.
217. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
"Modelo cultural y universidad en el autoritarismo". *Araucaria*, N° 14, Madrid, 1981, pp. 87-94.
218. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
"Cultura política en la lucha por la democracia". *Siete ensayos sobre democracia y socialismo en Chile*. Documentas, Santiago, 1986, pp. 29-52.
219. BRUNNER, JOSE J.
"Chile y América Latina: la reducida dimensión de la ciencia". *Convergencia*, N° 10, Santiago, XII-1986, pp. 55-59.
220. BRUNNER, JOSE JOAQUIN
El caso de la sociología en Chile, nacimiento de una disciplina. FLACSO, Santiago, 1988.
221. CACERES, OSVALDO
La arquitectura en Chile independiente. Concepción, 1971.
222. CALDERON, ALFONSO
"La cultura en Chile: las ventajas de la mala fe". *Araucaria*, N° 24, Madrid, 1983, pp. 67-75.
223. CARRASCO, EDUARDO
"Cultura y socialismo: nuestra propia aventura". *Convergencia*, N° 15, Santiago, V-1989, pp. 42-43.
224. EPPEL, JUAN ARMANDO
"La narrativa de Eugenio González Rojas". *Eugenio González Maestro del socialismo chileno*. Centro de Estudios Salvador Allende, México, 1981, pp. 21-84.

225. **GARRETON, MANUEL ANTONIO**
"El tema de la cultura. Una asignatura pendiente". Entrevista de Mónica Silva. *El Sur*, Concepción, 29-IX-1991.

226. **JOBET, JULIO CESAR**
"Notas sobre la cultura dirigida en diversas épocas". *Combate* N° 3, San José, XI-XII-1958, pp. 28-35.

227. **JOBET, JULIO CESAR**
"La concienciación de don Manuel de Salas". *Arauco*, N° 80, Santiago, IX-1966, pp. 8-21.

228. **JOBET, JULIO CESAR**
"Alfonso Calderón, poeta, crítico y novelista". *Occidente*, N° 240, Santiago, IX-1972, pp. 30-31.

229. **LARRAIN, ANA MARIA**
"Humberto Díaz Casanueva: mi poesía viene de lo más oscuro del pensamiento". *Revista de Libros* N° 152, *El Mercurio*, Santiago, 29-III-1992.

230. **PERALTA, ARIEL**
El mito de Chile, Universitaria, Santiago, 1971, 223 p.

231. **SILVA, JAIME**
"Cultura y Socialismo en Chile". *Temas Socialistas* N° 2, Santiago, 1984, pp. 45-54.

POLITICA Y SOCIEDAD

1.- Generales

232. **ALTAMIRANO, CARLOS**
"Consideraciones políticas y económicas sobre el gobierno del señor Alessandri". *Arauco*, N° 2, Santiago, XI-1959, pp. 7-14.

233. **ALTAMIRANO, CARLOS**
"Con el fracaso del gobernante se ha derrumbado todo un sistema político y social". *Arauco*, N° 23, Santiago, XII-1961, pp. 22-31.

234. **AMPUERO, RAUL**
El clan sagrado. 3 discursos polémicos. PLA, Santiago, 1960, 53 p.

235. **DURAN, MARIO**
"Una visión histórica sobre el Estado chileno". *Pensamiento Socialista*, N° 35-36, Madrid, 1985, pp. 61-75.

236. **FLISFICH, ANGEL**
Exploraciones sobre el sistema de partidos políticos en Chile. FLACSO, Santiago, 1985.

237. **FORTIN, WALDO**
Esquema de los partidos y movimientos políticos chilenos y síntesis programática de las candidaturas presidenciales en 1970. Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago, 1970, 60 p.

238. **GONZALEZ, EUGENIO**
El Partido Socialista Popular y la política del actual gobierno. Discurso en la sesión del 14 de junio de 1949 del Senado. Santiago, Imp. Imparcial, 1949, 6 p.

239. **GONZALEZ ROJAS, EUGENIO**
La crisis chilena. Espartero, Santiago, 1952.

240. **RODRIGUEZ, ANICETO**
La conspiración contra Chile. PLA, Santiago, 1964, 61 p.

241. **VALDES, JUAN GABRIEL**
Los partidos y las ideas: algunos rasgos esenciales de la cultura política chilena. ILET, Santiago, 1986, 29 p.

242. **ZEMELMAN, HUGO**
Estado, poder y lucha política. SEP-Casa de Chile, México, 1986, 241 p.

2.- FF.AA.

243. **AMPUERO, RAUL**
Los ascensos militares ante el senado. PLA, Santiago, 1966, 83 p.

244. **AMPUERO DIAZ, RAUL**
El pueblo en la defensa nacional. PLA, Santiago, 1971, 61 p.

245. **AMPUERO, RAUL**
"El poder político y las fuerzas armadas", *Punto Final*, N° 181, Santiago, IV-1973, (suplemento)

246. **AMPUERO, RAUL**
"El ejército en el desarrollo político de Chile", *Crítica Sociológica*, N° 5-6, Universidad de Roma, Primavera, 1976.

247. **GAZMURI, JAIME**
"Las fuerzas armadas no son depositarias de la esencia nacional". Entrevista: Nibaldo Fabrizio Mosciatti. APSI, N° 359, Santiago, 29-VIII-11-IX-1990, pp. 16-17.

248. **KLEIN, FEDERICO**
"Democracia representativa, militares y miseria", *Arauco*, N° 30, Santiago, VII-1962, pp. 1-5.

249. **LAGOS, RICARDO**
La negociación con las FF.AA. *Hoy*, N° 481, Santiago, 6-12-X-1986, p. 10-11.

250. **MAYORGA, WILFREDO**
"Cuando el PS gritaba Viva el Ejército". *Ercilla*, N° 1613, Santiago, 4-V-1966 pp. 14-15.

251. **NUÑEZ, RICARDO**
"Las Fuerzas Armadas deben asumir una actitud patriótica", Entrevista: J. A. Richard, *Apsi*, N° 174, Santiago, 10-23-III-1986, pp. 18-19.

252. **PSCH**
"El socialismo y las Fuerzas Armadas". *Boletín del CC*, N° 3, Santiago, X-XII-1969.

253. **QUIROGA, PATRICIO**
"El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas, 1885-1918". *Andes*, N° 1, Santiago, IX-1984.

254. **SCHILLING, MARCELO**
"Los socialistas y los militares. Una tradición a proyectar". *Convergencia*, N° 9, México, VII-1983, pp. 25-27.

3.- Regiones

255. **AGUILA, ERNESTO**
"Construir regiones". *Avances de Actualidad*, N° 8, Santiago, V-1991, pp. 14-16.

256. **AMPUERO, RAUL**
La tierra y el hombre en Magallanes. PLA, Santiago, 1958, 40 p.

257. ANTONIOLETTI, MARIO
"Plan para el desarrollo de las zonas económicamente atrasadas". *Occidente*, N° 44, Santiago, IV-1949, pp. 50-62.
 258. ALLENDE, SALVADOR
"Rehabilitación de las zonas devastadas". *Arauco*, N° 9, Santiago, VII-1960, pp. 22-29.
 259. ALLENDE, SALVADOR
El pueblo debe organizarse y actuar. El Presidente Allende en Concepción. Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago, 1972, 206 p.
 260. ALLENDE, SALVADOR
La historia que estamos escribiendo. El Presidente Allende en Antofagasta. Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago, 1972, 259 p.
 261. ALLENDE, SALVADOR
"El clamor de las provincias". *Rumbo de liberación*, Archivo Salvador Allende, N° 5, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1990, pp. 49-98.
 262. CONDEZA, EDGARDO
Democracia y desarrollo regional. Cuadernos IELCON N° 1, Concepción, 1991, 12 p.
 263. GUMUCIO, RAFAEL AGUSTIN. (RED)
"Descentralización y Regionalización: Tarea Democrática". *Cartilla* N° 2, Departamento Nacional de Educación Política, PSCH, Santiago, 1992, 32 p.
 264. MARTNER, GONZALO D.
"Democracia, descentralización y modernización". *Las tareas de la descentralización*. Ministerio del Interior, Santiago, 1991, pp. 9-21.
 265. MERINO, ROLANDO
"Aysén la tierra prometida". *Rumbo*, N° 11, (II época), Santiago, IV-1940, pp. 9-11.
 266. PSCH-LISTA, COMPROMISO SOCIALISTA
Nuestros desafíos en la región. Concepción, 1992, 11 p.
 267. ROSENFELD, ALEX
"Descentralización y participación local en el período de transición a la democracia". *Avance*, N° 2, Santiago, 1989, pp. 67-84.
 268. SCHILLING, MARCELO
Los proyectos de regionalización y municipalización de las leyes políticas bajo el régimen militar. Un análisis crítico. Documento de trabajo, VECTOR-Ediciones Documentas, Santiago, 1986.
 269. WITKER, ALEJANDRO
"Gobiernos regionales". *Tiempo Regional*, Concepción, VIII-1991, p. 38.
- #### 4.- Municipios
270. AHUMADA, JAIME
"Democracia, planificación y municipio: propuesta de un marco para políticas futuras". *Gobierno local y participación social*, GIA, Santiago, 1988, pp. 73.
 271. ALMEYDA, MANUEL
"PS: reforma municipal y pago de la deuda social". *La Nación*, Santiago, 13-IV-1992.
 272. ALTAMIRANO, CARLOS
"La gran tarea del socialismo es la conquista de los municipios". *La Nación*, Santiago, 15-III-1971.
 273. ALVARADO, LUIS
"Dictadura y municipio". *Convergencia*, N° 13, Santiago, VII-1988 pp. 9-13.
 274. CIFUENTES, RAMON
"El nuevo municipio en el contexto de la consolidación de la democracia en Chile". *Carta Informativa* N° 7, Santiago, 1992, p. 7.
 275. CORREA, ENRIQUE Y SANCHEZ, DOMINGO
Sistema municipal y organizaciones poblacionales. CEPAL, Santiago, 1988.
 276. ESCALONA, CAMILO
"La ley de Junta de Vecinos". *La Nación*, Santiago, 16-V-1991.
 277. FLISFISCH, ANGEL
Notas sobre la participación comunal. ILPES, Santiago, 1981.
 278. GUERRERO, ANTONOR
"El socialismo en los municipios". *Consigna*, N° 51, Santiago, 1° quincena, X-1947, p. 5.
 279. HARDY, CLARISA
"Democratización municipal incompleta". *Apsi*, N° 406, Santiago, 2-15-XII-1991, p. 15.
 280. MATUS, CARLOS
"Los municipios, células bases de una democracia". *Arauco*, N° 4, Santiago, I-II-1960, pp. 3-6.
 281. NUÑEZ, RICARDO
"Reforma municipal, clave de la transición". *Crítica Social*, N° 3, Santiago, VII-1991, pp. 31-32.
 282. PSCH
Propuesta socialista para una comuna democrática. Santiago, 1991, 13 p.
 283. SAA, MARIA ANTONIETA
"El poder del municipio". *Crítica Social* N° 1, Santiago, V-1990, pp. 32-37.
 284. SAA, MARIA ANTONIETA
"La sociedad se democratiza empezando por el Municipio". *Unidad y Lucha* N° Santiago, IV-1991, p. 5.
 285. SILVA, J.
Rasgos históricos de la evolución del sistema municipal chileno. VECTOR, Santiago, 1986.
 286. SCHILLING, MARCELO
"El Alcalde de la democracia". *La Nación*, 25-III-1991.
 287. TABORGA, A. ET. AL.
Democracia, socialismo de mayoría y gobierno comunal. PSCH, Santiago, s. f. 25 p.
 288. VIERA GALLO JOSE ANTONIO.
"Desafío de la regionalización". *Ercilla*, Santiago, 14-VIII-1991.

5. Derechos Humanos.

289. BAÑO, RODRIGO

"Los derechos humanos y la justicia". GARRETON, M. A.: *Propuestas políticas y demandas sociales*, FLACSO, Santiago, 1989.

290. CASTILLO, ADOLFO (RED)

"Derechos Humanos y Socialismo". *Cartilla N° 1*, Departamento Nacional de Educación Política, PSCH, Santiago, 1992, 19 p.

291. LARRAIN, SOLEDAD

"Mujer y derechos humanos". *Temas Socialistas*, N° 3, Santiago, 1983, pp. 119-129.

292. PSCH

Derechos humanos y socialismo. Secretaría Nacional de Derechos Humanos, Santiago, 1990, 84 p.

IDEARIO SOCIALISTA

1.- Generales

293. ALMEYDA, CLODOMIRO

"De la Unidad Popular hacia el Bloque por Socialismo en Chile". *Anuario del Movimiento Obrero Latinoamericano*, N° 1, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1980, pp. 104-113.

294. ALTAMIRANO, CARLOS

Informe al Pleno Nacional celebrado en agosto de 1991 en Algarrobo, presentado por el Secretario General, camarada Carlos Altamirano. PLA, Santiago, 1971, 46 p.

295. ALTAMIRANO, CARLOS
Decisión revolucionaria. Quimantú, Santiago, 1973, 189 p.

296. ALVAREZ V. AGUSTIN

El Tercer Frente. Discurso pronunciado en el Teatro Imperial de Santiago el 28 de octubre de 1945. Publicaciones del Partido Socialista. Imp. Victoria, Santiago, 1945. 16 p.

297. ALVAREZ VILLABLANCA, AGUSTIN

Objetivos del socialismo en Chile, Partido Socialista. Santiago, 1946. 47 p.

298. ALLENDE, SALVADOR

Chile en marcha hacia su revolución nacional. PLA, Santiago, 1959.

299. ALLENDE, SALVADOR

Rumbo de liberación, Archivo Salvador Allende N° 5, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 1990, 262 p.

300. AMPUERO, RAUL

Santiago, ciudadela del socialismo. Cuenta rendida ante el XI Congreso Regional. Ediciones Espartaco, Santiago, 1946, 36 p.

301. AMPUERO, RAUL

"La etapa de recuperación del Partido Socialista se ha cumplido". *Espartaco*, N° 2 y 3, Santiago, julio 1947, pp. 57-70.

302. AMPUERO, RAUL

En defensa del Partido y del Socialismo. Imp. Victoria, Santiago, 1948, 31 p.

303. AMPUERO, RAUL

La izquierda en punto muerto. Orbe, Santiago, 1969, 228 p.

304. ANGELOS, G. y DIAZ, CARLOS
Las 7 vidas del gato, Chile, Siglo 21, Santiago, 1991, 145 p.

305. ARRATE, J. HIDALGO, P.

Pasión y razón del socialismo chileno. Ornitorrinco, Santiago, 1989, 115 p.

306. CALDERON, ROLANDO

Informe político del Pleno Nacional, Presentado por el Subsecretario del Frente de Masas. Partido Socialista de Chile, Santiago, 1971, 29 p.

307. CARRASCO, ELIECER

Acerca del desarrollo histórico del Partido Socialista de Chile. Secretario Exterior, Juventud Socialista de Chile, Berlín, DDR, 1980, 96 p.

308. CASANUEVA, FERNANDO y FERNANDEZ, MANUEL

El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile. Quimantú, Santiago, 1973, 316 p.

309. CORBALAN, SALOMON

Partido Socialista. Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas de las Universidades de Chile y Concepción, Santiago, 1957.

310. CHELEN ROJAS, ALEJANDRO

Flujo y reflujo del socialismo chileno. Vanguardia Socialista, Montevideo, 1961.

311. CHELEN ROJAS, ALEJANDRO

Trayectoria del socialismo chileno. Astral, Buenos Aires, 1967, 198 p.

312. DEVES, E. y DIAZ, C.
El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893-1933. Documentas, Santiago, 1987. 234 p.

313. DRAKE, PAUL

Socialism and populism in Chile 1932-1952. University of Illinois Press, Chicago, 1978, 418 p.

314. ELGUETA, BELARMINO

"PS de Chile: las líneas a su mano". *Convergencia* N° 9, México, VII-1983 pp. 21-24.

315. ESPONDA, JAIME

"El éxito del Partido Socialista". *La Epoca*, Santiago, 22-V-1992, p. 7.

316. GONZALEZ, FRANCISCO JAVIER

El Partido Socialista de Chile. 1933-1958. Tesis. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1958, 549 p.

317. GROVE, MARMADUKE ET AL

Una etapa de clasificación socialista. IV Congreso General Extraordinario Agosto, 1949, Talleres Gráficos Claridad, Santiago, 1943, 172 p.

318. GUTIERREZ, JUAN

"Largo camino socialista". *La Epoca*, Santiago, 23 IV-1991, p. 7.

319. HIDALGO, PAULO

"Notas sobre la raíz popular del Partido Socialista". *Crítica*, N° 16, Santiago, XI-XII 1984, pp. 23-26.

320. HIDALGO, PAULO

"Pasado y presente del socialismo chileno". *Crítica* N° 28, Universidad Autónoma de Puebla, VII-IX 1986, pp. 91-97.

321. **JOBET, JULIO CESAR**
Significado del Partido Socialista en la realidad nacional. Depto. de Publicaciones. Partido Socialista, Santiago, 1940, 63 p.
 322. **JOBET, JULIO CESAR**
El Socialismo chileno a través de sus congresos. PLA, Santiago, 1965, 134 p.
 323. **JOBET, JULIO CESAR**
El Partido Socialista de Chile. PLA, Santiago, 1971, T. 2, 268 p.
 324. **MARTINIC, MATEO**
"Antecedentes sobre los orígenes del socialismo en Magallanes". *Enfoques*, Punta Arenas, 19-XII-1987.
 325. **NUÑEZ, RICARDO**
Cuenta del Subsecretario General Ricardo Nuñez. XXV Congreso General, Costa Azul, 29-VI-1-VII-1989. Partido Socialista de Chile, Santiago, 1984, 22 p.
 326. **PEREIRA AGUILERA, WALDO**
"Origen de símbolos del Partido Socialista". *Boletín del Comité Central del PS*, N° 34-35, Santiago, IV-V-1973.
 327. **PONCE, PEDRO**
"Antecedentes sobre la historia del Partido Socialista de Chile". *Cartilla* N° 4, Departamento Nacional de Educación Política, PSCH, Santiago, 1992, 25 p.
 328. **PSCH**
Primer Congreso Regional del Partido Socialista en la provincia de Tarapacá. Resoluciones adoptadas. Depto. de Publicaciones. Imp. Cóndor, Santiago, 1939, 57 p.
 329. **PSCH**
El Partido Socialista y su 6° congreso Ordinario. Depto. de Publicaciones. Talleres Gráficos Gutenberg, Santiago, 1940, 48 p.
 330. **PSCH**
IV Congreso extraordinario del Partido Socialista. Antecedentes. Informes. Acuerdos y conclusiones. Valparaíso, VIII, 1943. Talleres Gráficos Olmos, Santiago, 1943, 64 p.
 331. **PSCH**
Congreso Extraordinario del Partido Socialista. Convocado por el líder del Partido Marmaduke Grove. Imp. Cóndor, Santiago, 1944, 20 p.
 332. **RODRIGUEZ, ANICETO**
Partido Socialista. Después de la victoria popular. Otra gran jornada revolucionaria. XXIII Congreso General del Partido Socialista de Chile. Informe del Comité Central. La Serena, 1971, 32 p.
 333. **RODRIGUEZ, ANICETO**
El Partido Socialista: 45 años al servicio de Chile. Partido Socialista de Chile, Regional Venezuela, Caracas, 1978.
 334. **RODRIGUEZ, ANICETO**
Unidad y renovación. Dialéctica para la victoria. CESOC, Santiago, 1990, 195 p.
 335. **SEPULVEDA, ADONIS**
Cuaderno sobre historia del Partido Socialista de Chile 1933-1946. Comisión Ideológica del Secretariado Exterior del PSCH, Berlín, DDR, 1977.
 336. **VUSKOVIC, PEDRO**
Una sola lucha. Nuestro Tiempo. México, 1978.
 337. **WAISS, OSCAR**
El drama socialista. Imp. Victoria, Santiago, 1948, 98 p.
 338. **WAISS, OSCAR**
Presencia del socialismo en Chile. Espartaco, Santiago, 1948.
 339. **WITKER, ALEJANDRO**
Breve historia del PSCH. Memoria Socialista N° 6, IELCO-CHILE, Concepción, 1993.
 340. **ZUÑIGA, LUIS**
El Partido Socialista en la política chilena. Imp. Cóndor, Santiago, 1938, 41 p.
 341. **BRIONES, A y ORTIZ, E.**
"Una visión de la evolución del pensamiento socialista en Chile". *Opciones*, N° 7, Santiago, IX-XII-1985.
- ## 2.- Biografías
342. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"Los legados de Salvador Allende". *Archivo Salvador Allende*, N° 4, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1988, pp. 13-20.
 343. **ALTAMIRANO, CARLOS**
Altamirano. Patricia Politzer, Melquisedec, Santiago, 1990, 194 p.
 344. **ARIAS ESCOBEDO, OSVALDO**
Ramón Sepúlveda Leal. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1983, 32 p.
 345. **ARIAS ESCOBEDO, OSVALDO**
Julio C. Jobet: historiador socialista. *Memoria Socialista* N° 5, IELCO-CHILE, Concepción, 1993.
 346. **ARIAS, OSVALDO HECTOR**
Julio César Jobet. Tesis, Escuela de Historia, Universidad Michoacana, Morelia, 1987, 298 p.
 347. **ARRATE, JORGE**
"Allende: héroe consciente". *Archivo Salvador Allende* N° 2, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1988, pp. 23-28.
 348. **BARRENECHEA, JULIO**
"Don Marmaduke". *Fruitos del país*, Andrés Bello, Santiago, 1984, pp. 209-212.
 349. **BEDOYA, MANUEL**
Grove. Su vida. Su ejemplo. Su obra. Departamento de Publicaciones, Partido Socialista, Santiago, 1941, 59 p.
 350. **CANALES, JUAN CARLOS**
"Adios camarada. Discurso de despedida a Federico Wolff Alvarez". *La Tribuna*, Los Angeles, 20-V-1992.
 351. **CANTOS, PATRICIO**
"Francisco Sepúlveda: hombres que no mueren". *Diario Austral*, Puerto Montt, 6-IX-1990.
 352. **COURT PORTALES, RENE**
Eugenio Matte Hurtado 1886-1934. Bustos y Letelier Impresores, Santiago, 1952, 27 p.
 353. **DEBRAY, REGIS**
Conversación con Allende. S. XXI, México, 1971, 150 p.

4. **ELGUETA, BELARMINO**
"Raúl Ampuero Díaz. Jefe del socialismo chileno", *Espartaco*, N° 1, Santiago, II-IV-1947, pp.1-4.
5. **ELGUETA BELARMINO**
"La pasión creadora de Julio César Jobet". *Convergencia*, N° 1, México, II-IV-1981, pp. 27-31.
6. **ELGUETA BELARMINO**
"Salvador Allende, héroe nacional". *Convergencia*, N° 3-4, México, VIII-X-1981.
7. **ELGUETA BELARMINO**
"Grove, militar y socialista", *Convergencia*, N° 7-8, México, 1983, pp. 26.
8. **ELGUETA BELARMINO**
"Recuerdo de Jorge Barria", *Convergencia*, N° 9, México, VII-1983.
9. **GAZMURI, JAIME**
"Allende estadista: teórico de la Revolución?" *Archivo Salvador Allende* N° 2. Universidad de Guadalajara 1988, pp. 59-67.
50. **GOMEZ, GALO**
"Salomón Corbalán, Un gran dirigente del Pueblo". *Cuadernos de Orientación Socialista*. N° 10. Berlín, DDR, 1982, pp. 67-79.
61. **GROVE MARMADUKE**
"Por primera vez Grove cuenta su vida", *Vea*, Santiago, 13-I-1943.
62. **HEINE, JORGE**
"La reconstrucción del Allende olvidado" *La Epoca*, Santiago, 12-VII-1992, p. 7
363. **HERRERA, JAIME**
"Angel". *La Región*, San Fernando, 27-X-1990.
364. **JARA WOLFF, OCTAVIO**
"Emotivo funeral de Federico Wolff Alvarez". *Archivo Salvador Allende*, N° 20, IELCO-CHILE, Concepción, 1993.
365. **JOBET, JULIO CESAR**
"La noble existencia de Augusto Pinto". *Arauco*, N° 12, Santiago, X-1960, pp. 51-55.
366. **JOBET, JULIO CESAR**
"Semblanza de Eugenio Matte Hurtado", *Arauco*, N° 15, Santiago, I-II-1961, pp. 41-43.
367. **JOBET, JULIO CESAR**
"La personalidad socialista de Eugenio González Rojas", *Arauco*, N° 42, Santiago, VII-1963, pp. 8-11.
368. **JOBET, JULIO CESAR**
"Héctor Barreto, combatiente por la libertad y el socialismo". *Arauco*, N° 55, Santiago, VIII-1964, pp. 9-12.
369. **JOBET, JULIO CESAR**
"La personalidad de Oscar Schnake y los primeros años del Partido Socialista", *Arauco*, 73, Santiago, II-1966, pp. 2-20.
370. **JUVENTUD SOCIALISTA DE CHILE**
"Carlos Lorca: imagen de un revolucionario ejemplar". *Cuadernos de Educación Política*, N° 2, Federación de Estudiantes de Guadalajara, Guadalajara, IX-1977, pp. 11-33.
371. **MANDUJANO, MANUEL ET. AL.**
La segunda vida de Salvador Fuentes Vega. Imp. Campos, Caracas, 1983, 74 p.
372. **MARTINEZ, CARLOS ALBERTO**
"Los jefes del socialismo", *Bases*, N° 2, Valparaíso, 1937, pp. 5-10.
373. **MASSIS, MAHFUD**
"Aniceto Rodríguez: retrato de un hombre". *La liberación árabe*. Unión Nacional Árabe de Chile, Santiago, 1967, 22 p.
374. **MATURANA, OSVALDO**
"Miguel Angel Aguilera". *La Región*, San Fernando, 30-X-1990.
375. **MORALES, SERGIO**
"¡Adios, don Miguel!" *La Región*, San Fernando, 23-X-1991.
376. **NUÑEZ, RICARDO**
"Reencuentro con el Presidente Allende" *Archivo Salvador Allende* N° 2. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1988, pp. 96-102.
377. **OLIVA, CHRISTIAN**
"Aniversario de la muerte de Héctor Barreto". *Fortín Mapocho*, Santiago, 5-VIII-1990.
378. **PALESTRO, TITO**
Jornadas de lucha y vida. América Latina Libros, Santiago, 1989. 170 p.
379. **PAULSEN, FERNANDO**
"El fenómeno Lagos". *Análisis*, N° 225, Santiago, 2-8-V-1988, pp. 4-5.
380. **PINO BATORY, MARTIN**
"El maestro Daniel Navea Acevedo". *Occidente*, N° 329, Santiago, XI-XII-1988. pp. 19-24.
381. **POBLETE GUERRERO, VICTOR**
"La producción ensayística de Julio César Jobet". *Occidente*, N° 274, Santiago, XI-XII-1978, pp. 39-42.
382. **PONCE DURAN, PEDRO**
Oscar Schnake Vergara, fundador y dirigente del Partido Socialista de Chile entre los años 1933-1942. Tesis para optar al Magister en Ciencia Política, Universidad de Chile, Santiago, 1990, 218 p.
383. **PUCCIO, OSVALDO**
Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado, *Emisión*, Santiago, 1985, 313 p.
384. **QUEX**
"Don Manuel Hidalgo". *Wiken*, N° 64, Santiago, 18-III-1933. p. 5.
385. **QUIROGA, PATRICIO**
"Estaciones de una vida: Salvador Allende Gossens (1908-1973)", *Avances*, N° 12, Santiago, 1990. pp. 9-18.
386. **SCHNAKE, OSCAR**
"Los jefes del socialismo". *Bases*, Valparaíso, X-1937, pp. 9-16.
387. **SUAREZ, JAIME**
"Recuerdo de Laura Allende". *Convergencia*, México, V-VI-1981.
388. **THOMAS, JACK R.**
"Marmaduke Grove: a political biography. Ohio State University, 1962. 351 p.
389. **TOHA DE, MOY.**
"Mi vida con don Quijote". *Paloma*, N° 9, Santiago, 6-III-1973. pp. 4-8.

390. **TORO, EDGARDO**
Vida y obra del Revdo. Pastor Víctor Manuel Mora. Misión Wesleyana Nacional-Chile, 1978. 17 p.
391. **TURKELTAUB, D.**
Ese señor Lagos. Bat, Santiago, 1988. 183 p.
392. **WAISS, OSCAR**
"Ramón Núñez. Palabras a nombre del C.C. del PSP". *La Calle*, N° 158. Santiago, 9-IX-1955 p. 5.
393. **WAISS, OSCAR**
"Allende: reformista o revolucionario", *Pensamiento Socialista*, N° 8, Frankfurt, V-VI-1978, pp. 5-10.
394. **WAISS, OSCAR**
Chile vivo. *Memorias de un socialista. 1928-1970* Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986, 154 p.
395. **WITKER, ALEJANDRO**
El compañero Tohá. Esbozo biográfico - testimonios - documentos. Casa de Chile, México, 1977. 124 p.
396. **WITKER, ALEJANDRO**
"Tributo a Orlando Letelier", *Cuadernos Universitarios*, N° 6, Universidad de San Carlos de Guatemala, I-II-1980, pp. 75-85.
397. **WITKER, ALEJANDRO**
"Eugenio González: las huellas de una vida ilustre". *Eugenio González: Maestro del socialismo chileno.* Centro de Estudios Salvador Allende, México, 1981, pp. 165-194.
398. **WITKER, ALEJANDRO**
"Oscar Waiss, pluma en ristre", *El Gallo Ilustrado*, Semanario de El Día, México, 27-X-1985.
399. **WITKER, ALEJANDRO**
Salomón Corbalán. Obra Socialista. Colección Militantes N° 2, Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende, Puebla, 1988. (inédito). 21 p.
400. **WITKER, ALEJANDRO**
"Salvador Allende: tiempo y camino. Esbozo para una biografía política". *Salvador Allende cercano, Archivo Salvador Allende*, N° 3, México, 1988. pp. 11-140.
401. **WITKER, ALEJANDRO**
Allende desde ahora, Partido Socialista de Chile, Concepción, 1991, 24 p.
402. **WITKER, ALEJANDRO**
"Jorge Chandía: hasta siempre", *La Discusión*, Chillán, 8-IV-1992, p. 4.
403. **WITKER, ALEJANDRO**
"En memoria de Melanio Bustos" *La Discusión*, Chillán, 8-VIII-1992.
404. **WITKER, ALEJANDRO**
Eugenio González: socialismo y democracia. Reflexiones en el 59 aniversario del PSCH. Centro de Estudios "Eugenio González" Instituto de Estudios Latinoamericanos de Concepción. Talcahuano-Concepción, 1992. 44 p.
- 3.- **Teoría**
405. **ACEVEDO, GERMANIA -AYALA, JOSE LUIS (RED)**
"Hipótesis para el diseño de un programa socialista". *Cartilla N° 3, Departamento Nacional de Educación Política, PSCH, Santiago, 1992, 18 p.*
406. **AGUILA, ERNESTO**
"Marxismo y democracia". *Cuadernos Avance*, N° 2, Santiago, 1989, pp. 14-2.
407. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"La concepción marxista del hombre". *Arauco*, N° 38-39, Santiago, III-IV-1963.
408. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria. PCE, México, 1976, 172 p.
409. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"Una perspectiva para el Partido Socialista". *Chile-América*, N° 50-51, Roma, II-1979, pp. 53-56.
410. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"El marxismo en Chile". *Araucaria*, N° 16, Madrid, 1981, pp. 35-44.
411. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"Marx: el más eminente pensador de nuestro tiempo". *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 14, 15, Berlín, DDR, IV-1983, pp. 26-39.
412. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"Lenin, arquetipo del político revolucionario". *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 18, VIII-1984, Berlín, DDR, pp. 34-53.
413. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
Pensando en Chile. Terranova, Santiago, 1986.
414. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"El Partido Socialista, Partido de Allende". *Unidad y Lucha*, Santiago, IV-1991, pp. 6-7.
415. **ALTAMIRANO, CARLOS**
"La liberación mental de la clase media", *Arauco*, N° 6, Santiago, IV-1960, pp. 9-14.
416. **ALTAMIRANO, CARLOS**
"El Partido Socialista y la revolución chilena", *Punto Final*, N° 121, Santiago, I-1971, pp. 9-12, (suplemento).
417. **ALTAMIRANO, CARLOS**
El pensamiento socialista chileno. Partido Socialista, México, 1978.
418. **ALTAMIRANO, CARLOS**
Una propuesta socialista para Chile. Partido Socialista de Chile, México, 1979, 162 p.
419. **AMPUERO, RAUL**
Carácter de la revolución chilena. PLA, Santiago, 1957, pp. 39-47.
420. **AMPUERO, RAUL**
"Reflexiones sobre la revolución y el socialismo", *Arauco*, N° 18, Santiago, VII-1961, pp. 30-38.
421. **AMPUERO, RAUL**
"Los trabajadores chilenos harán por sí mismos, su tarea revolucionaria", *Arauco*, N° 29, Santiago, VI-1962, pp. 5-8.

La *Crítica*

Proyecto Grove Sobre Reforma Agraria se Agitará en el Senado

Los latifundistas roban las siembras y destruyen las casas de los campesinos

ESTO OCURRE EN QUILLOTA: GRAVE DENUNCIA FORMULO EN LA CAMARA EL DIPUTADO VASCO VALDEBENITO

Para no dejar rastros arrojaron los escombros a la orilla de un río

LA OBRA DE LA REACCION

A TODOS LOS CARABINEROS DEL PAIS

BENEFICIARA LA DEFENSA JORNALERA

Un proyecto de ley sobre esta materia presentaron socialistas

**DEMOCRACIA EN VEZ
DE DOMINIO FEUDAL**

**GAETE CONTESTA A LA REACCION:
NO EXISTE AGITACION SUBVERSIVA
EN LOS CAMPOS: SOLO HAY HAMBRE**

**Terminó LA EXPLOTACION OLIGARCA
QUE CONVIRTIÓ A CHILE EN PREDIO
DE UNA DETERMINADA CASTA Social**

Los campesinos reclaman salarios justos, viviendas humanas, bienestar social y económico:
nada más

422. AMPUERO, RAUL
"Los distintos caminos hacia el socialismo". *Arauco*, N° 40, Santiago, V-1963, pp. 10-16.
423. AMPUERO DIAZ, RAUL
¿Cómo avanzar al socialismo? PLA. Santiago, 1971, 30 p.
424. ARANEDA, SANTIAGO
La idea de democracia en el pensamiento político de Salvador Allende Gossens. (Su período parlamentario). Tesis de Grado, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 1989, 170 p.
425. ARANEDA, SANTIAGO
Allende y la democracia. Memoria Socialista N° 4, IELCO-CHILE, Concepción, 1993.
426. ARRATE, JORGE
"Los pasos perdidos del socialismo chileno". *Siete ensayos sobre democracia y socialismo en Chile*. Documentas, Santiago, 1986, pp. 13-27.
427. BRUNNER, JOSE J.
"Gramsci: un legado polémico". *La Epoca*, Santiago, 21-V-1990.
428. BRUNNER, JOSE J.
"Gramsci: derecha e izquierda". *La Epoca*, Santiago, 1-III-1990.
429. BRUNNER, JOSE J.
"Un socialismo sin marxismos". *Crítica Social*, N° 2, Santiago, IX-1990, pp. 24-28.
430. CENTRO AVANCE
Enfoques sobre el PS". *Avances de actualidad*, N° 7, Santiago, III-1991, 20 p.
431. CERDA, CESAR Y PEREDA, GUARANI
"Vitalidad de la tesis del 33". *Cuadernos de Orientación Socialistas*, N° 16, Berlín, DDR, Octubre, 1983, pp. 49-66.
432. CORBALAN, SALOMON
"Dar a las masas las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del socialismo, es la tarea actual del partido". *Arauco*, N° 19, VIII-1961, pp. 4-10.
433. CORBALAN, SALOMON
"Las bases teóricas de la revolución chilena en la política del Frente de Trabajadores". *Arauco*, N° 22, Santiago, XI-1961, pp. 5-14.
434. CORTES, ANTONIO
Problemas estratégicos en la lucha del pueblo chileno. Solidaridad, México, 1978.
435. CORTES, ANTONIO
"Salvador Allende y allendismo posible". *Avances* N° 7, Santiago, 1989.
436. CORTES, ANTONIO
"Brunner: la renovación que ignora". *La Epoca*, Santiago, 5-IV-1990.
437. CORTES, ANTONIO
"Socialismo renovador: hegemonía y democracia". *La Epoca*, Santiago, 10-VII-1990.
438. CORTES, ANTONIO
"Proyecto y culturas socialistas". *Avances de Actualidad* N° 7, Santiago, III-1991, pp. 7-16.
439. CORTES, ANTONIO
"Perfil social, político e ideológico del Partido Socialista de Chile". *Avances de Actualidad* N° 6, Santiago, I-1991, pp. 1-19.
440. CORTES, ANTONIO
"Socialismo sin marxismo, polémica en el socialismo". *Crítica Social*, N° 2, Santiago, IX-1990, pp. 19-23.
441. DOMINGUEZ, ELIODORO
Por qué somos socialistas. Partido Socialista de Chile, Santiago, s. f. 21 p.
442. DOMINGUEZ, ELIODORO
Un movimiento ideológico en Chile. Imp. Gnadt, Santiago, 130 p.
443. DOMINGUEZ, ELIODORO
¿Qué quiere el socialismo? Partido Socialista, Santiago, 1937, 24 p.
444. DOMINGUEZ, ELIODORO
Principios científicos del Socialismo. Depto. de Publicaciones. Partido Socialista, Santiago, 1939, 22 p.
445. ELGUETA, BELARMINO Y VUSKOVIC, PEDRO
Actualidad del socialismo en Chile. Imp. EILA S.A., México, 1979, 62 p.
446. ELGUETA, BELARMINO
"Análisis crítico de la fundación teórica del programa de 1947 del Partido Socialista. La enseñanza siempre viva de Eugenio González". *Convergencia*, N° 5-6, México, 1982, pp. 31-36.
447. ESCALONA, CAMILO
"La otra onda del PS". Entrevista de Luz Dávila, *Hoy*, N° 743, Santiago, X-1991, pp. 14-20.
448. ESCOBAR, MIGUEL
"Clase obrera y vanguardia revolucionaria". *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 17, Berlín, DDR, IV-1984, pp. 42-63.
449. FLISFICH, ANGEL
"Socialista, marxista y democrático". Entrevista, Malú Sierra. *Hoy* 308, Santiago, 15-21-IV-1983, pp. 22-24.
450. GONZALEZ ROJAS, EUGENIO
El socialismo: único fundamento de la democracia. PLA, Santiago, 1957, pp. 29-37.
451. GUTIERREZ, JUAN
Un socialismo para Chile. Santiago, 1990: s.p.
452. HOCHWALD, MIRIAM
Imagery in politics: a study of the ideology of the Chilean socialist party. Universidad de California, Sutanford, U.S.A., 1971.
453. IBÁÑEZ, BERNARDO
El socialismo y el porvenir de los pueblos. Difusión Popular, Santiago, 1964, 63 p.
454. JOBET, JULIO CESAR
"Valores éticos en la acción del Partido Socialista". *Camarada*, N° 2-3, Santiago, XI-XII-1939, pp. 32-34.
455. JOBET, JULIO CESAR
"Sobre el humanismo socialista". *Arauco*, N° 62, Santiago, III-1965, pp. 26-52.
456. JOBET, JULIO CESAR
Notas sobre las concepciones marxistas del partido socialista". *Arauco*, N° 68, Santiago, IX-1965, pp. 33-53.

457. **JOBET, JULIO CESAR**
"El socialismo científico y la libertad", *Arauco*, N° 82, Santiago, XI-1966, pp. 4-27.
458. **JOBET, JULIO CESAR**
Los fundamentos del marxismo, PLA, Santiago, 1971, 217 p.
459. **JOBET, J. C. - CHELEN, A. (Comp.)**
Pensamiento político y teórico del Partido Socialista de Chile. Quimantú, Santiago, 1972. 566 p.
460. **LIRA, MAXIMO**
Ensayos sobre capitalismo, socialismo y desarrollo. Documentas, Santiago, 1987, 248 p.
461. **MARTNER, GONZALO D.**
"La perspectiva del socialismo". *Orden económico y democracia*, Centro de Estudio del Desarrollo, Santiago, 1985.
462. **MENDOZA, HUMBERTO**
¿Y ahora? El socialismo móvil de post-guerra, Santiago, 1942, 314 p.
463. **MENDOZA, HUMBERTO**
Socialismo, Camino de la Libertad. Santiago, Imp. Cultura, 1945. 137 p.
464. **MERINO, RAFAEL**
Curso elemental de marxismo. Cuadernos Socialistas. Ediciones del Comité Regional de Concepción, 1972, 30 p.
465. **PEREDA, GUARANI, ET. AL**
"El allendismo y su vigencia". *Avances* N° 12, Santiago, 1990. pp. 3-7.
466. **PSCH**
"Programa del PS". *Núcleo*, N° 4, Valparaíso, IX-1934, pp. 24-38.
467. **PSCH**
Partido Socialista. Programa. Política económica, agraria, sindical, social, sanitaria, cultural, internacional, Santiago, 1936.
468. **PSCH**
La línea política del Partido Socialista. Depto. de Publicaciones. Secretaría de Cultura, Santiago, 1940, 33 p.
469. **PSP.**
Por una democracia de trabajadores. Programa del PSP. Depto. de Publicaciones del PSP. Imp. Atalaya, Santiago, 1948, 48 p.
470. **RODRIGUEZ CORCES, JOSE**
Ética socialista. Depto. de Publicaciones, Partido Socialista, Santiago, 1939, 18 p.
471. **RODRIGUEZ, A. y APUERO, R.**
Democracia y revolución. Dos discursos sobre nuestra realidad política. PLA, Santiago, 1955, 53 p.
472. **SCHNAKE, OSCAR**
Política socialista. Publicaciones del Partido Socialista, Imp. Cóndor, Santiago, 1938, 96 p.
473. **SCHNAKE, OSCAR**
Chile y la guerra. Hacia una democracia dirigida. Ercilla, 1941, 40 p.
474. **SEPULVEDA, ADONIS**
"El Partido Socialista y la Revolución Chilena". **JOBET, J. C. y CHELEN, A.**: *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile*, Quimantú, Santiago, 1972, pp. 227-258.
475. **SEPULVEDA, ADONIS**
Problemas del Partido Socialista de Chile posteriores al golpe militar. 1974-1981. México, 1988. 153 p.
476. **USOPO**
Programa político, PLA, Santiago, 1968, 39 p.
477. **WAISS, OSCAR**
"Nacionalismo, populismo y socialismo", *Pensamiento Socialista*, N° 23-24, IX-XIII-1981, pp. 43-48.
478. **WAISS, OSCAR**
"La autogestión como proposición alternativa". *Nueva Sociedad*, N° 56-57, Caracas, 1981, pp. 79-92.
479. **WAISS, OSCAR**
"Socialismo y hegemonía", *Nueva Sociedades*, N° 62, Caracas, IX-X-1982, pp. 97-112.
480. **WAISS, OSCAR**
"La sociedad de clases en nuestra época". *Pensamiento Socialista*. N° 35-36, Madrid, 1985, pp. 25-39.
481. **WALKER, IGNACIO**
Del populismo al leninismo y la inevitabilidad del conflicto. El Partido Socialista de Chile. (1933-1973). CIEPLAN, Santiago, 1986.
482. **WITKER, ALEJANDRO**
"El marxismo en Chile". *Memoria*, N° 27, México, VII-VIII-1989, pp. 267-377.
483. **CORTES, ANTONIO**
"Problemas de lucha ideológica". *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 11-12, Berlín, VII-VIII-IX-1982, pp. 135-142.
484. **GARRETON, MANUEL ANTONIO**
"Partido y sociedad en un proyecto socialista". *Opciones*, N° 7, Santiago, IX-XII-1985.
485. **JOBET, JULIO CESAR**
"Algunos problemas teóricos del socialismo". *Arauco*, N° 88, Santiago, V-1967, pp. 65-72.
486. **JOBET, JULIO CESAR**
"Teoría y programa del Partido Socialista de Chile". *Arauco*, N° 27, Santiago, IV-1962, pp. 9-24.

4.- Socialismo y Liberalismo

487. **BRIONES, ALVARO**
"privatizaciones y socialismo". *Avances de Actualidad*, N° 8, Santiago, V-1991, pp. 21.
488. **BRUNNER, JOSE J.**
"El socialismo, los funcionarios y el mercado". *Crítica Social*, N° 1, Santiago, V-1990, pp. 2-6.
489. **BRUNNER, JOSE JOAQUIN**
"¿Un socialismo liberal?". *La Época*, Santiago, 27-X-1991.
490. **ESCALONA, CAMILO**
"Proyecto socialista y mercado". *La Época*, Santiago, 9-XII-1992, p. 7.
491. **ESTEVEZ, JAIME**
"Socialistas, empresarios y democracia". *Apsi*, N° 151, Santiago, 28-VIII-10-IX-1984 p. 21.
492. **FLISFICH, ANGEL**
"El difícil encuentro entre socialismo y liberalismo". *Crítica Social*, N° 4, Santiago, II-1992 pp. 1-5.

GONZALEZ ROJAS, EUGENIO

La controversia permanente: socialismo y liberalismo, PLA, Santiago, 1957, 37 p.

GUARDIA, ALEXIS

"Del fracaso neoliberal a los desafíos de la economía mixta". *Siete ensayos sobre democracia y socialismo en Chile*. Documentos, Santiago, 1986, pp. 73-100.

JOBET, JULIO CESAR

"La perniciosa influencia del liberalismo económico en la evolución de Chile". *Nuevos Rumbos*, Santiago, IV-1955, pp. 16-18-25.

JOBET, JULIO CESAR

"Democracia liberal y subdesarrollo económico en Chile", *Arauco*, N° 16, Santiago, III-IV-1961, pp. 7-16.

JOBET, JULIO CESAR

"Democracia liberal y subdesarrollo económico de Chile", *Arauco*, N° 17, Santiago, Junio, 1961, pp. 33-39.

NUÑEZ RICARDO

"Posición socialista frente a la empresa y a la propiedad" (Separata), *Hoy*, Santiago, VII-1986.

OMINAMI, CARLOS

"Existe el riesgo del totalitarismo del mercado". Entrevista, *Apsi*, N° 404, Santiago, 2-15-XII, 1991.

OMINAMI, CARLOS

"Más allá del neoliberalismo y del populismo". *Foro 2.000*, N° 7, Santiago, XI-XII, 1992, pp. 4-6.

5.- Socialismo y Comunismo

501. AMPUERO, RAUL

Nuestra respuesta al Partido Comunista. Partido Socialista de Chile, Santiago, 1962, 22 p.

502. BAZZUTZKY, RODOLFO

"No camaradas comunistas". *Rumbo*, N° 8, Santiago, I-1940, pp. 12-14.

503. CONTRERAS LABARCA, CARLOS

La traición de los jefes socialistas al descubierto. Ediciones del C.C. del Partido Comunista de Chile. Imp. Antares, Santiago, 1941. 24 p.

504. DEL CANTO, HERNAN

"Coincidencias UDI-PC". *La Epoca*, Santiago, 25-V-1992, p. 7.

505. ESCALONA, CAMILO

"Sensacionalismo parastatario de izquierda". *La Epoca*, Santiago, 31-XII-1991. p. 8.

506. FALETTI, ENZO

Algunas características de la base social del Partido Socialista y del Partido Comunista 1958-1973. Flacso, Santiago, 1980, 62 p.

507. GARRETON, MANUEL ANTONIO

"Socialismo real y socialismo posible" *Crítica Social*, N° 3, Santiago, VII-1991, pp. 2-6.

508. PSCH

"No toleraremos la aventura desesperada de los comunistas". *Consigna*, N° 46, Santiago, 2ª quincena, VI-1947 p. 1-2.

509. PSCH

La polémica socialista-comunista. PLA. Santiago, 1962, 56 p.

510. PSCH

"El socialismo ante el fin del comunismo", *Archivo Salvador Allende* N° 18, Concepción, Chile, 1993.

511. RODRIGUEZ, ANICETO

El socialismo y la unidad. (Cartas del Partido Socialista al Partido Comunista). PLA, Santiago, 1966, 32 p.

512. SIQUIEROS, JUAN

El grovismo principal obstáculo para la revolución obrera y campesina en Chile. Imp. Selecta, Santiago, s.f. 66 p.

513. VIDAL, GUIDO

"El comunismo y las huelgas" *Consigna*, N° 47 Santiago, VII-1947, p. 4.

514. WAISS, OSCAR

"La verdadera traición comunista". *El socialista*, Punta Arenas, 30-XI-7-XII-1947.

515. WITKER, ALEJANDRO

"El Partido Socialista y el MIDA" *La Epoca*, Santiago, 6-I-1992. p. 7.

6.- Socialismo y Cristianismo

516. ALMEYDA, CLODOMIRO

"Los socialistas y los cristianos", *Chile-América*, N° 46-47, Roma, IX-X-1978, pp. 119-121.

517. CALDERON, ROLANDO

"Centenario de la Revum Novarum", *Avances de Autoridades*, N° 8, Santiago, V-1991, pp. 22-23.

518. ESPINOZA ORELLANA, MANUEL

"Catolicismo y marxismo", *Arauco*, N° 15, Santiago, I-II-1961, pp. 32-34.

519. MAIRA, LUIS

"Centesimus Annus". *Hoy*, Santiago, 13-V-1991.

520. PLANELLIS, IVAN

"Diálogo entre cristianos y marxistas". *Pensamiento Socialista*, N° 35-36, Madrid, 1985, pp. 127-135.

521. VIERA GALLO, JOSE ANTONIO

"La renovación del socialismo y el cristianismo" *Cauce* N° 19-20, Santiago, 1989.

522. ZEMELMAN, HUGO

"Interrogantes de cristianismo y revolución", *Chile-América*, N° 52-53, Roma, III-IV-1979, pp. 75-79.

7.- Socialismo y Renovación

523. ALTAMIRANO, CARLOS

"Carta a los socialistas". *Socialismo: 10 años de renovación*. Ornitorrinco, Santiago, 1991, tomo 11 pp. 397-431.

524. ALMEYDA, CLODOMIRO

"El Partido Socialista, como yo lo quiero". *La Nación*, Santiago, 9-VII-1992, p. 16.

525. ALMEYDA, CLODOMIRO

"La Reunión de Ariccia", *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 1, Berlín, DDR, IV-1980, pp. 7-19.

LA CALLE

TRIBUNA DE LA OPOSICION POPULAR
Año IV. Núm. 82 — Santiago, 10 de Enero de 1953 — PRECIO: \$ 3

Refinada hipocresía del Partido Comunista

Ha sido denunciada por el Comité Central del Partido Socialista Popular. — Inaudito atentado a la libertad de información

POR QUÉ DECIMOS

¡NO!

AL REFERENDUM

SALITRERO

DECLARACION DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Chile no se rendirá

El diputado Aniceto Rodríguez denunció en la Cámara la política pro-imperialista de Gabriel González Videla

Las condiciones de trabajo son brutales en El Teniente

EL DIPUTADO BALTASAR CASTRO: E N SU ULTIMA VISITA AL MINERAL, CONSTATO LA INDOLENCIA CON QUE LA EMPRESA TRATA A SUS OBREROS

526. **ALMEYDA, MANUEL**
"Allende fue el gran renovador". *Ercilla*, N° 2885, Santiago, 14-20-XI-1990, pp. 48-49.
527. **AMPUERO, RAUL**
"Convergencia socialista: actualidad de una iniciativa". *Chile-América*, N° 80-81, Roma, VII-VIII-IX-1982, pp. 59-64.
528. **AMPUERO, RAUL, RODRIGUEZ, A. y ALTAMIRANO, C.**
"Mensaje a los socialistas chilenos". K, N° 82-83, Roma, X-XI-XII-1982, pp. 41-43.
529. **AMPUERO, RAUL**
"Tradición y futuro del socialismo chileno". *El Gallo Ilustrado, Semanario El Día*, México, 13-VII, 3-VIII, 10-VIII, 1986.
530. **ARANCIBIA, ARMANDO**
"Democracia y socialismo". *Convergencia*, N° 5-6, México, 1982, pp. 33.
531. **ARRATE, JORGE**
K. Instituto para el nuevo Chile, Rotterdam, 1983, 104 p.
532. **ARRATE, JORGE**
"Sobre la segunda renovación". *Crítica Social*, N° 1, Santiago, V-1990, pp. 11-16.
533. **BRUNNER, JOSE JOAQUIN**
"Renovación socialista: gráficos o vitrinas?". *La Epoca*, Santiago, 8-XII-1991.
534. **CANCINO, FREDY**
"Apuntes para una caracterización renovada del Partido". *Temas Socialistas*, N° 3, Santiago, 1983, pp. 11-22.
535. **CANCINO, FREDY**
La aventura de la democracia. Documentas, Santiago, 1986, 51 p.
536. **CORTEZ, ANTONIO**
"Renovación socialista y útiles políticos". *Unidad y Lucha*, N° 124, Santiago, V-1989, p. 6.
537. **ELGUETA, BELARMINO**
"¿Renovación socialista? Nueva torre de Babel. (Democracia-Estado-Socialismo). *Los desafíos del socialismo autónomo*, Ediciones Socialismo, Santiago, 1985, pp. 43-66.
538. **FLISFICH, ANGEL**
"Renovación socialista: ¿qué economía? *La Epoca*, Santiago, XII, 1991.
539. **GUARDIA, ALEXIS**
"La opción democrática del socialismo renovado". *Convergencia*, N° 19/20, Santiago, II-III-1991 pp. 38-42.
540. **NUÑEZ, RICARDO**
Comp)
Socialismo: 10 años de renovación. 1979-1989: de la Convergencia a la Unidad Socialista. El adiós al marxismo-leninismo. Ornitórrinco, Santiago, 1991. 2 t. 332-459 p.
541. **NUÑEZ, RICARDO**
"Venimos de vuelta del mesianismo". Entrevista de Mónica González, *La Nación*, Santiago, 14-VII-1991.
542. **NUÑEZ, RICARDO**
"No soy un Pope de la renovación". Entrevista: Raquel Correa. *El Mercurio*, Santiago, 24-XI-1991.
543. **NUÑEZ, RICARDO**
"Quiero ser presidente de todos los socialistas". Entrevista de Marcela Ortiz. *Página Abierta*, N° 54, Santiago, 25-XI al 8-XII-1991.
544. **OMINAMI, CARLOS**
"El socialismo no lo estatiza todo". *Apsi*, N° 10, Santiago, 18-XI-XII-1985, pp. 29-30.
545. **OMINAMI, CARLOS**
"No creo que la renovación sea romper con el pasado". *La Nación*, Santiago, 18-VIII-1991.
546. **PICKETT, AXEL**
"José Joaquín Brunner: el gran renovador". *Hoy*, N° 724, Santiago, 3-9-VI-1991.
547. **PSCH. COMISION DE ESTUDIOS TEORICOS.**
Proyección Socialista, Santiago, 1992, 39 p. (mimeo).
548. **VODANOVIC, HERNAN**
Un socialismo renovado para Chile. "Andante", Santiago, 1988, 181 p.
549. **WITKER, ALEJANDRO**
"Ricardo Núñez y la renovación socialista". *Chile. Democracia*, Ahora N° 8, VII-1986, pp. 13.
550. **WITKER, ALEJANDRO**
"Allende: socialismo y democracia". *Crítica*, N° 30-31, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, I-VI-1987, pp. 117-124.
551. **WITKER, ALEJANDRO**
"Gorbachov y la renovación socialista". *La Epoca*, Santiago, 16-XII-1987.
552. **ZEMELMAN, HUGO Y ARRATE, JORGE**
"El Partido Socialista de Chile ¿Recuperación o renovación de su identidad?". *Nueva Sociedad*, N° 65, Caracas, III-IV-1983, pp. 18-26.

ORGANIZACION SOCIALISTA

1.- Generales

553. **AGUILA, ERNESTO**
«Reflexiones sobre la realidad interna del PS.» *Avances de Actualidad* N° 7, Santiago, III-1991, pp. 17-20.
554. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
«Cambiar también la organización partidaria». *Convergencia* N° 19/20, Santiago, II-III-1991, pp. 32-37.
555. **ALLENDE, SALVADOR**
«Una nueva organización nacional». *Consigna*, Santiago, 2ª quincena VI-1947, p. 6-7.
556. **CORBALAN, SALOMON**
Cartilla Campesina. Partido Socialista, Santiago, 1964, 79 p.
557. **DEL CANTO, HERNAN**
«Renovación orgánica socialista». *Unidad y Lucha*, Santiago, IV-1991, p. 12.
558. **ESCALONA, CAMILO**
«Democracia interna y organización». *Unidad y Lucha*, Santiago, IV-1991, p. 7.
559. **LARRAIN, SOLEDAD**
«Cuotas de acción positiva (o lo positivo de las cuotas)». *Convergencia*, N° 16, Santiago, X-XII-1989, pp. 22-23.

- 560. MUÑOZ PEDREROS, EMILIO**
Cartilla electoral para apoderados y dirigentes: S.Imp, Santiago, 1961, 8p.
- 561. NUÑEZ, RICARDO**
«La realidad escindida. El partido del interior y del exilio». *Nueva sociedad*, N° 74, Caracas, IX-X-1984, pp.20-26.
- 562. POLLACK, BENNY**
«The Chilean Socialist Party: Prolegomena to its Structure and Organization», in *Journal of Latin American Studies*, vol. 10, N° 1, 1978.
- 563. PSCH.**
Estatutos de las milicias socialista. Aprobados en la primera Conferencia Nacional de Defensa, realizada en Santiago los días 26 y 27 de Febrero de 1938. Imp. Darvicaneve, Santiago, 1938, 27 p.
- 564. PSCH**
Conferencia Nacional de las Milicias Socialistas. A celebrarse en Santiago del 18 al 19 de diciembre de 1939. Departamento de Publicaciones. Secretaría de Cultura. Santiago, 1939. 16 p.
- 565. PSCH**
Cartilla Sindical Departamento de Publicaciones. Santiago, 1940. 43 p.
- 566. PSCH**
Estatutos reglamentarios del Partido Socialista. Aprobados por el Octavo Congreso Ordinario del Partido. Imp, La Crítica, Santiago, 1942, 48 p.
- 567. PSCH**
Declaración de principios, estatutos y reglamento orgánico del Partido Socialista de Chile. Imp. Universitaria, 1947, 57 p.
- 568. PSCH**
Una gran organización para la Revolución Chilena. PLA, Santiago, 1961.
- 569. PSCH**
Informe del Congreso de unidad socialista «Salvador Allende». Valparaíso, 22-25-XI-1990, 8 p.
- 570. PSP**
Reglamento general orgánico del Partido Socialista Popular. PLA, Santiago, 1955.
- 571. PSU**
Declaración de principios, estatutos y reglamentos, tesis política, tesis sindical e himno del Partido. Santiago, 1947.
- 572. PUCCIO, OSVALDO**
"¿Será capaz el PS?". *Avance de Actualidad*, N° 7, Santiago, III-1991, pp. 2-6.
- 573. RODRIGUEZ, JOSE**
«Las milicias socialistas han sido creadas para defender los derechos del pueblo y las aspiraciones del pueblo», *Rumbo*, N°8, (II época), Santiago, I-1940, pp.45-48.
- 574. SCHILLING, MARCELO**
«El PS necesario». *Unidad y Lucha*, Santiago, IV-1991, p.13.
- 575. VALDIVIESO, PEDRO**
«Perfil cuantitativo del PS (Arrate), *Convergencia*, N° 16, Santiago, X-XII-1989. pp. 15-17.
- 576. WITKER, ALEJANDRO**
Estudio y partido. Comité Regional Concepción PSCH, Concepción, 1971, 94 p.
- 577. WITKER, ALEJANDRO**
Educación política para la renovación socialista. IELCO-CHILE, Concepción, 1992, (inédito).
- 578. ALMEYDA, CLODOMIRO**
«Lo sindical y lo político», *Nuevos Rumbos*, N° 6, Santiago, I-1955, pp. 15-17 y 21.
- 579. ALMEYDA, CLODOMIRO**
«El movimiento sindical chileno», *Arauco*, N° 3, Santiago, XII-1959, pp. 3-6
- 580. ASTORGA BARRIGA, ENRIQUE**
«Sobre el trabajo en los campos». *Consigna*, N°51, Santiago, 1era quincena X-1947, p. 4-5.
- 581. BARRERA, MANUEL**
El cambio social en una empresa de la APS. Universidad de Chile, Santiago, s. f. 56 p.
- 582. BARRERA, MANUEL**
El sindicato industrial: anhelos, métodos de lucha, relaciones con la empresa. INSORA, Santiago, 1969.
- 583. BARRERA, MANUEL**
El sindicato industrial como instrumento de lucha de la clase obrera chilena. Instituto de Economía y Planificación. Universidad de Chile, 1971. 150 p.
- 584. BARRERA, MANUEL**
«Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 9 Universidad Católica Santiago, IX-1971.
- 585. BARRERA, MANUEL**
Desarrollo económico y sindicalismo en Chile: 1938-1970. Santiago, 1979.
- 586. BARRIA, JORGE**
«El movimiento sindical latinoamericano», *Arauco*, N°78, Santiago, VII-1966, pp. 4-13.
- 587. BARRIA, JORGE**
Breve historia del sindicalismo chileno. Instituto de Administración. Universidad de Chile, 1967.
- 588. BENGEOA, J.**
Trayectoria del campesinado chileno, GIA. Académica de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982.
- 589. BENGEOA, J.**
El campesinado chileno despues de la Reforma Agraria, Sur, Santiago, 1983.
- 590. BITAR, SERGIO Y PIZARRO, CRISOSTOMO**
La caída de Allende y la huelga de El Teniente. Lecciones de la historia, Ornitorrinco, Santiago, 1986, 116 p.
- 591. BRIONES, CARLOS**
«El problema sindical del campesinado», *Rumbo*, N° 9, (II época), Santiago, II-1940, pp. 54-55
- 592. CACERES, JOEL ET. AL**
La lucha sindical en Chile. Aporte al fortalecimiento de la CUT., Cuadernos de Información Política, Ediciones Socialismo, Santiago, 1961, 32 p.
- 593. CALDERON, ROLANDO**
«Problema actuales del movimiento sindical chileno», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 5, Berlín, DDR, II-1981, pp. 7-31

594. CAMPERO, GUILLERMO
«El sindicalismo chileno en el régimen militar 1973-1987». GARCIA, R. (comp.) *Enonomía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987*. Fondo de cultura Económica, México, 1989, pp. 270-291.
 595. CAMU, ARNOLDO
Estudio crítico de la huelga en Chile. Jurídica, Santiago, 1964.
 596. CORREA, ENRIQUE
Las transformaciones cuantitativas de la clase obrera chilena. Centro de Estudios del desarrollo. Santiago, 1984.
 597. CORREA, PEDRO
«Las tareas de los socialistas en la dirección del movimiento campesino», *Arauco*, N° 31, Santiago, VIII-1962, pp. 6-11.
 598. CUADRA, JOSE MANUEL.
«El socialismo y los campesinos», *Indoamérica*, N° 6, Santiago, V-1971, pp. 25-30.
 599. DEL CANTO, HERNAN
«Los socialistas en el movimiento sindical», *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 6 Berlín, DDR, IV-1981, pp. 43-64
 600. JILIBERTO, RODRIGO
¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad? Documentas, Santiago, 1989.
 601. JOBET, JULIO CESAR
«La penetración imperialista y el movimiento obrero en Chile», *Espartaco*, N° 2-3, Santiago, VI-1947, pp. 29-37.
 602. JOBET, JULIO CESAR
«Las primeras luchas obreras en Chile y la comuna de Iquique», Di Tella, T. *Estructuras Sindicales*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1969, pp. 57-67.
 603. LONG A., EDUARDO
El Partido Socialista y el Movimiento Sindical. Prensa Latinoamericana, S.A. Santiago, 1962, 23 p.
 604. MARTINEZ, ARTURO
«Reformas nos dejaron igual». Entrevista: J. C. Moya. *Ercilla*, Santiago, 1° de mayo, 1991.
 605. MENESES, LUIS
«Acción y política sindical» *Pensamiento socialista*, N° 35-36, Madrid, 1985, pp. 120-126.
 606. NUÑEZ, IVAN
El magisterio chileno: sus primeras organizaciones gremiales 1900-1935. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982, 120 p.
 607. NUÑEZ, IVAN
Las organizaciones del magisterio chileno y el estado de compromiso: 1936-1973. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982.
 608. NUÑEZ, OSCAR
Chile visto por los trabajadores. PLA, Santiago, 1964, 118 p.
 609. OSORIO, EDUARDO
¿Por qué los campesinos están con Allende?, *Izquierda*, Santiago, 2a. quincena, VII-1964, p. 8
 610. PEDRERO, GUILLERMO
La huelga grande del carbón 1920. Colección El Despertar de los Trabajadores de América Latina N° 3. Universidad Autónoma de Guerrero, Centro Salvador Allende, Chapingo, México, 1983, 48 p.
 611. PIZARRO, EDUARDO
Victoria al amanecer. Intimidaciones y trayectoria de la huelga gremial de enero de 1950. Imp. Sudamérica, Santiago, 1950, 168 p.
 612. PSCH
Política sindical del Partido Socialista Tesis sindical. Aprobada en el V Congreso del Partido celebrado en Santiago, XII, 1938, Imp. Darricarrere, Santiago, 1939, 39 p.
 613. PSCH
Reglamento Nacional de Defensa. Depto. de Publicaciones, Santiago, 1940, 42 p.
 614. PSCH
Reglamento de los tribunales de disciplina del Partido Socialista. Aprobado por el C.C.E. el 26 de Noviembre de 1947. Santiago, 1947, 3 p. (mimeo)
 615. PSCH
Tesis política, sindical y organizativa, Santiago, 1957.
 616. PSCH
Estatuto del Partido Socialista. PLA, Santiago, 1962, 46p.
 617. PSCH
Principios orgánicos. Estatutos, Tareas Orgánicas. Resoluciones de la I Conferencia Nacional de Organización. 13-15-VIII-1966. Santiago, 1967, 47 p.
 618. PSCH
«Resoluciones de la Conferencia Nacional de Organización del Partido Socialista de Chile». *Boletín del C.C del PSCH*. N° 2, Santiago, V-1992. pp. 3-22.
 619. RODRIGUEZ, ANICETO
1966. Año de la organización y las luchas campesinas. Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista de Chile. PLA, Santiago, 1966, 72 p.
 620. TRONCOSO, VICTOR
Sindicalismo funcional en la teoría y en la práctica. Mercurio, Santiago, 1936. 102 p.
- ### 3.- Mujeres
621. ALLENDE, SALVADOR
«La mujer y el movimiento popular», *Arauco*, N° 55, Santiago, VIII-1964, pp. 44.
 622. ALLENDE, SALVADOR
«Encuentro con las mujeres de Concepción», *Cuadernos de Difusión*, N° 1, Universidad de Concepción, 1972, pp. 7-17.
 623. BARRANCOS, LEONILDA
«Reivindicaciones femeninas», *Rumbos*, N° 4 (2a. época), Santiago, IX-1939, pp. 10-11.
 624. GODOY URRUTIA, CESAR
¿Por qué y para qué se fundó la AMS? *Camara da*, N° 1, Santiago, X-1939, pp. 3-4.
 625. KIRKWOOD, JULIETA
Ser política en Chile: las feministas y los partidos. Flasco, Santiago, 1985.

626. **KIRKWOOD, JULIETA**
«Mujer e identidad política en Chile» Nuñez, R. *Socialismo: 10 años de renovación. 1979-1989*. Ornitórrinco, Santiago, 1991, T2, PP. 315-322.

627. **LARRAIN, SOLEDAD**
«Sernam, primer paso». K, Nº 3, Santiago, VII-1991, pp. 23-27.

628. **MOLINA, NATACHA**
Lo femenino y lo democrático en el Chile de hoy. Vector-Documentas, Santiago, 1986, 53 p.

629. **MOLINA, NATACHA**
«Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la mujer» **GARRETON, M. A.** : *Propuestas políticas y demandas sociales*, FLACSO, Santiago, 1989, vol. III, pp. 31-171.

630. **MOLINA, NATACHA**
«La desafiada sabiduría de las mujeres». *Convergencia*, Nº 16, Santiago, X-XII-1989, pp. 24-27.

631. **MUÑOZ, ADRIANA**
Fuerza feminista y democracia. Utopía a realizar. Instituto de la Mujer-Documentas-Vector, Santiago, 1988, 129 p.

632. **PSCH**
Reglamento de organización de la Acción de Mujeres Socialistas. Imp. Gutenberg, Santiago, 1939.

633. **SAA, MARIA ANTONIETA**
«Mujer y socialismo». Nuñez, R. *Socialismo: 10 años de renovación. 1979-1989*, Ornitórrinco, Santiago, 1991, T2, pp. 309-314.

4.- Jóvenes

634. **AMPUERO, RAUL**
La juventud en el Frente del Pueblo. Santiago, 1939.

635. **AMPUERO, RAUL**
«Condiciones para una política juvenil de masas». *Barricada*, Santiago, 2ª. quincena, V-1939. p. 8.

636. **ALLENDE, SALVADOR**
«El destino de la juventud chilena», *Espartaco*, Nº1 (2a. época), Santiago, II-IV-1947, pp. 28-34.

637. **ALLENDE, SALVADOR**
Tareas de la juventud. Archivo Salvador Allende, Nº 2. Universidad Pedagógica Nacional, México, 1990, 203 p.

638. **BARRIA, JORGE**
«La rebelión universitaria». *Desafío Juvenil*, ILARI, Santiago, 1968, pp.11-20

639. **ESCALONA, CAMILO**
«1935-1980: 45 años de lucha.» *Boletín juventud Socialista de Chile*, XI, 1980, pp. 2-8.

640. **FJS**
Reglamentos de la Federación de la juventud socialista, Imp. Cultura, Santiago, 1946, 61 p.

641. **JOBET, JULIO CESAR**
La juventud de 1930 y el socialismo, Arauco, Nº9, Santiago, VII-1960, pp. 29-32.

642. **JUAN, SAMUEL**
«Fundación de la juventud Socialista de Chile», *Cuadernos de Orientación Socialista*, Nº 22, Berlín, DDR, XII, 1985, PP. 68-73.

643. **SCHNAKE, OSCAR**
«El Partido y la Juventud Socialista», *Rumbo*, Nº 3, Santiago, 2ª. quincena, 1936, pp. 5-6.

644. **SOLARI, RICARDO**
«Juventud y movimiento estudiantil». Nuñez, R. *Socialismo: 10 años de renovación. 1979-1989*. Ornitórrinco, Santiago, 1991, T.2, pp. 233-244.

645. **UNION DE JOVENES SOCIALISTAS**
Los jóvenes hoy. Selección de textos. Comisión Programa Juvenil de la Concertación, Santiago, 1990, 74p.

646. **VALLE JORGE Y DIAZ, JOSE**
Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos. 1935-1973. Documentas, Santiago, 1987, 72 p.

POLITICA INTERNACIONAL

1.- Generales

647. **COMITE CHILENO DE AYUDA A LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES**
Reglamento y memoria para la conferencia Nacional de ayuda al pueblo español que tendrá lugar en Santiago durante los días 6,7 y 8 de Septiembre de 1940. Imp. Antares, Santiago, 1940, 23 p.

648. **ELGUETA, BELARMINO**
«La política internacional del Partido Socialista de Chile», *Pensamiento Socialista*, Nº26-27, Madrid, I-IV-1983, pp. 38-45

649. **JOBET, J.C y GAETE, GUSTAVO**
Homenaje del Partido Socialista Chileno a España Republicana. Partido Socialista Chileno, Santiago, 1938, 71 p.

650. **KLEIN, FEDERICO**
«La autodeterminación de los pueblos y el principio de no intervención», *Arauco*, Nº 17, Santiago, VI-1961, pp. 3-5

651. **MUÑOZ, HERALDO**
«Política internacional del Partido Socialista y las relaciones exteriores de Chile», *Temas Socialistas*, Nº 1, Vector-Documentas, Santiago, 1984.

652. **MUÑOZ, HERALDO**
«La inserción internacional de los partidos de la izquierda chilena», *Alternativa*, Nº 3, Santiago, V-VIII-1984.

653. **MUÑOZ, HERALDO**
«El escenario mundial "Chile hacia el 2000, Nueva Sociedad", UNITAR-PROFAL, Caracas, 1988, pp. 175-189.

654. **PSCH**
La guerra de Europa y la política internacional del Partido Socialista. Santiago 1939, 28 p.

655. **PSCH**
«El PS rechaza las tendencias hegemónicas en el desarrollo del socialismo mundial». *Arauco*, Nº 23, Santiago, X-II-1961, pp.16-17.

656. **PSCH**
El Socialismo ante el mundo de hoy, PLA, SANTIAGO, 1964, 35 p.

657. **SOMAVIA, JUAN**
«Bases para una política exterior futura». *Chile hacia el 2000*, UNITAR-PROFAL, Caracas, 1988, pp. 249-258.

658. **WASS, OSCAR**
Los problemas del socialismo contemporáneo. Iguazú, Buenos Aires, 1961, 146 p.
- 2.- **América Latina**
659. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"Reflexiones sobre el proceso de constitución de las vanguardias en la Revolución Latinoamericana", *América Latina*, N° 7, Moscú, VII-1983, pp. 9-16
660. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"Hacia la unidad latinoamericana", *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 22, Berlín, DDR, XII-1985, pp. 75-78
661. **ALMEYDA, CLODOMIRO**
"Democracia Cristiana en América Latina", *Cuadernos de Orientación Socialista* N° 24, Berlín, x-1986, pp. 5-16.
662. **ALTAMIRANO, CARLOS**
"Problemas de América Latina y la solución Norteamérica", *Arauco*, N° 40, Santiago, V-1963, pp. 17-24.
663. **ALLENDE, SALVADOR**
Cuba un camino, Discurso en homenaje a la Revolución Cubana, pronunciado en el Senado el 27-VII-1960. *Archivo Salvador Allende* N° 1, UNAM, México-Santiago, 1990, pp. 59-83.
664. **ALLENDE, SALVADOR**
América Latina un pueblo continente Subdesarrollado-Soberanía-Progreso Social. Archivo Salvador Allende N° 1, Universidad Nacional Autónoma de México, Santiago, 1990, 204 p.
665. **ARANCIBIA, ARMANDO**
"Inserción económica internacional, cambio tecnológico e inversión extranjera directa en América Latina", *Temas Sociales* N° 2, Santiago, 1984, pp. 75-101.
666. **ARRATE, JORGE**
"Gran garrote 1965", *Arauco*, N° 64, Santiago, 1965, pp. 25-30
667. **BRIONES, ALVARO**
"Empresas transnacionales y proyecto nacional en América Latina", *Temas Socialistas*, N° 3, Santiago, 1983, pp. 165-189
668. **CORBALAN, SALOMON**
"Sólo con el apoyo de las masas trabajadoras se afianzará la revolución latinoamericana", *Arauco*, N° 23, Santiago, XII-1961, pp. 9-21.
669. **CHELEN ROJAS, ALEJANDRO**
Aspectos históricos de la Revolución Mexicana. Imp. El Deber, Chañaral, 1938.
670. **ELGUETA, BELARMINO**
"El Partido Socialista de Chile el contexto latinoamericano", *Pensamiento socialista*, N° 29, Madrid, VII-IX-1983, pp. 40-52.
671. **FAJNZYLBBER, FERNANDO**
América Latina ante los nuevos desafíos del mundo en transición. Comisión Sudamericana de Paz, Santiago, 1989, 49 p.
672. **GARRETON, MANUEL ANTONIO**
"1990: un tiempo "bisa-gra" para América Latina", *Foro 2.000*, Santiago, VII-VIII-1991.
673. **GONZALEZ, EUGENIO**
"Crítica del panamericanismo". Discurso en el Senado. *Diario del Pueblo*, Guatemala, 10-VI-1954.
674. **GROVE, M, ET. AL**
Chile y América en la órbita espiritual del socialismo. Depto. de Publicaciones, Partido Socialista, Imp. La Sudamérica, Santiago, 1941, 88 p.
675. **INZUNZA, JOSE MIGUEL**
"La crisis de Centro América y el Caribe y la seguridad de Estados Unidos", *Centroamericana: crisis y política internacional*. México, Editorial Siglo XXI, 1982. CECADE/CIDE.
676. **INZULZA, JOSE M.**
"Santa Fe I y Santa Fe II: de Reagan a Bush" *Convergencia*, N° 15, Santiago, V-1989, pp. 46-47.
677. **INSULZA, JOSE M.**
"Cuba: el espejo del pasado", *Convergencia*, N° 16, Santiago, X-XII-1989, pp. 52-54.
678. **JOBET, JULIO CESAR**
"Conferencia de la Habana". Rumbo, N° 13, Santiago, VII-VIII- 1940, pp. 31-36
679. **KLEIN, FEDERICO**
"La Conferencia de San José de Costa Rica. Sus orígenes, desarrollo y alcances", *Arauco*, N° 10, Santiago, VIII-1960, pp. 12-21
680. **KLEIN, FEDERICO**
"La Conferencia de Punta del Este y el Sistema Interamericano", *Arauco*, N° 24, Santiago, I-1962, pp. 4-7.
681. **KLEIN, FEDERICO**
"Las históricas ambiciones de EE.UU sobre Cuba", *Arauco*, N° 78, Santiago, VII-1966, pp. 31-40.
682. **MAIRA, LUIS**
"La administración Clinton y la América Latina", *Foro 2.000*, N° 7, Santiago, XI-XII-1992, pp. 4-6.
683. **MUÑOZ, HERALDO**
"Se necesita una OEA renovada", *Análisis*, N° 385, Santiago, 3-9-VI-1991, pp. 38-39.
684. **NUÑEZ, OSCAR**
"En América Latina, toda lucha reivindicativa de los trabajadores es un desafío revolucionario", *Arauco*, N° 32, Santiago, IX-1962, pp. 4-17.
685. **PERALTA, ARIEL**
Cesarismo en América Latina, Orbe, Santiago, 1966, 230 p.
686. **PEREDA, GUARANI**
"Deshielo creador en la izquierda latinoamericana", *Cuadernos de Orientación socialista*, N° 11-12, Berlín, DDR, VIII-IX-1982, pp. 9-36.
687. **PSCH**
Primer Congreso de los Partidos Democráticos de Latinoamérica. Talleres Gráficos Gutenberg, Santiago, 1941, p. 64.

688. RODRIGUEZ, ANICETO
"Unidad ayer para conquistar la independencia. Unidad hoy para reconquistar la libertad", *Nueva Sociedad*, Nº 31-32, Caracas, 1977. (separata).
689. RODRIGUEZ, ANICETO
"Bolívar en el pensamiento socialista chileno", *Pensamiento Socialista*, Nº 29, Madrid, VII-IX-1983, pp. 28-39.
690. SCHATAN, JACOBO
América Latina: deuda externa y desarrollo. Un enfoque heterodoxo. México, 1985.
691. SCHILLING, MARCELO
"Carácter y situación de las fuerzas socialistas, revolucionarias y autónomas de América Latina", *Temas socialistas*, Nº 3, Vector-Documentas, Santiago, 1986, pp. 43-70.
692. SCHNAKE, OSCAR
América y la guerra. Partido Socialista, Santiago, 1940.
693. SOMAVIA, JUAN
"Pacto Andino: nos fuimos por nada". *Cauce*, Nº 13, Santiago, 29-V-11-VI-1984, p. 13.
694. VUSKOVIC, PEDRO
Acusación al imperialismo. *siglo XXI*, México, 1975.
695. WAISS, OSCAR
Nacionalismo y Socialismo en América Latina. PLA, Santiago, 1954, 168 p.
696. WAISS, OSCAR
"Carácter de la revolución latinoamericana", *Pensamiento teórico y político del Partido Socialista*, Quimantú, Santiago, 1972, pp. 119-143.
697. WAISS, OSCAR
Del colonialismo a la revolución. Breve historia de América Latina. Zero, Madrid, 1975. 219 p.
698. WAISS, OSCAR
"Problemas de la lucha por el socialismo en América Latina", *Covergencia*, Nº 8, V-VII-1981, pp. 64-69.
699. WITKER, ALEJANDRO
"Alfredo L. Palacios: maestro de nuestra América". *ABRA*, Nº 3-4, San José, Costa Rica, X-1985, pp. 63-76.
700. WITKER, ALEJANDRO
"Nicaragua: la imaginación al poder". *Tareas*, Nº 63, Panamá, 1-VI-1986, pp. 69-
701. WITKER, IVAN
La política exterior de Cuba 1988-1989. PROSPEL, Nº 17, Santiago, X-1989, 37p.
702. WITKER, IVAN
"Fidel, el sueño perdido de los socialistas". *Crítica Social*, Nº 2, Santiago, IX-1990, 61-65.
703. YOPO, BORIS
El Partido Socialista Chileno y Estados Unidos. 1933-1946., Flacso, Santiago, 1984, 84 p.
704. ZABALA, GUILLERMO
"La fuerza de la COPPPAL". *Crítica Social* Nº 4, Santiago, II-1992, pp. 42-46.
- ### 3.- Política Mundial
705. ALMEYDA, CLODOMIRO
"Yugoslavia en la ruta del socialismo". *Arauco*, Nº 10, Santiago, VIII-1960, pp.36-38
706. ALMEYDA, CLODOMIRO
"Soviéticos han idealizado las políticas neoliberales". *La Nación*, Santiago, 20-V-1991.
707. AMPUERO, RAUL
"El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética". *Arauco*, Nº 21, Santiago, X-1961, pp. 3-5.
708. ANTONIOLETTI, MARIO
"Los organismos para la planificación y el desarrollo económico en los países socialistas". *Arauco*, Nº 30, Santiago, VII-1962, pp. 35-41
709. ARRÁTE, JORGE
"La conferencia de El Cairo y la política de no alineación". *Arauco*, Nº 57, Santiago, X-1964, pp. 49-59
710. CHELEN ROJAS, ALEJANDRO
"La Tercera Internacional en bancarrota" *Consigna*, Nº 55, Santiago, 1ª quincena XII-1947, p. 2.
711. CHELEN, ALEJANDRO
"León Trotsky", *Arauco*, Nº 10, Santiago, VIII-1960, pp. 31-35.
712. DEL CANTO, HERNAN
"El socialismo es la única fuerza capaz de resolver los problemas del hombre". Discurso ante el 24 Congreso del PCUS. *El Siglo*, Santiago, 9 de abril, 1971.
713. JOBET, JULIO CESAR
"Yugoslavia y la URSS", *Combate*, Nº 6, San José, 1959. p. 46-58.
714. JOBET, JULIO CESAR
"Yugoslavia, democracia socialista". *Arauco*, Nº 22, Santiago, XI-1961, pp. 26-37.
715. JOBET, JULIO CESAR
"La Revolución Socialista de Yugoslavia", *Arauco*, Nº 29, Santiago, VI-1962, pp. 24-37.
716. JOBET, JULIO CESAR
"Rusia país de la mentira desconcertante", *Occidente*, Nº 138, Santiago, VII-1962, pp. 8-20
717. JOBET, JULIO CESAR
"Notas sobre el régimen soviético y la cultura dirigida". *Occidente*, Nº 203, Santiago, VII-1968, pp. 54-64.
718. KLEIN, FEDERICO
"Argelia en camino de su independencia", *Arauco*, Nº 26, Santiago, II-1962, pp. 1-4
719. MAIRA, LUIS
"El fin de la Unión Soviética. Seis Reflexiones", *Página Abierta*, Santiago, 2-IX-1991.
720. OMINAMI, CARLOS
EL tercer mundo en la crisis. Las transformaciones recientes de las relaciones norte-sur. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987, 308p.
721. ORTIZ, EDUARDO
"El modelo de desarrollo de autogestión: la experiencia yugoslava". *Temas Socialistas*, Nº 2, Santiago, 1984, pp. 103-114.
722. ORTIZ, EDUARDO
"Perestroika y vida cotidiana". *Convergencia*, Nº 16, Santiago, X-XII-1989, p. 55

723. RODRIGUEZ, ANICETO
Argelia y su drama por la libertad. PLA, Santiago, 1962. 15 p.
724. RODRIGUEZ, ANICETO
La liberación árabe, Imp. Horizonte, Santiago, 1968, 22p.
725. SEELMAN, GUNTHER
"Las cooperativas agrícolas en Israel". *Arauco*, N° 34, Santiago, XI-1962, pp. 43-44
726. SCHILLING, MARCELO
"¿Revolución en la revolución?. La comuna de Polonia". *Convergencia*, N° Santiago, V-VII-1981.
727. SCHILLING, MARCELO
"¿Adonde va la URSS?". *Convergencia*, N° 11, Santiago, IV-VI-1987.
728. ULLOA, ARIEL
"La República Árabe Saharaí Democrática : Una Realidad indesmentible". *Cuadernos de Orientación Socialista*, N°23 Berlín, III-1986, pp. 63-70.
729. VIERA GALLO, J. A.
"La última guerra fría". *Hoy*, Santiago, 8-VIII-1991.
730. WAISS, OSCAR.
Amanecer en Belgrado, Prensa latinoamericana, Santiago, 1956. 174 p.
731. WAISS, OSCAR.
Cuba: un experiencia heroica. Las enseñanzas de una revolución, Cuadernos de información política, Ediciones Socialismo, Santiago, 1960, 32 p.
732. WAISS, OSCAR
Vías paralelas. La OTAN y el Pacto de Varsovia. Documentas, Santiago, 1989.
733. WITKER, ALEJANDRO
Yugoslavia, Historia y utopía, Universidad Autónoma de México, 1986, 29 p.
734. WITKER, ALEJANDRO
"Gorbachov, socialismo y religión". *Convergencia*, N° 15, Santiago, V-1989, pp. 51-52.
735. WITKER, ALEJANDRO
"Allende y la Primavera de Praga". *Cambio*, N° 8, Puebla, Febrero 1990, p.3.
736. ZEMELMAN, HUGO
"Polonia: Crisis y reto". *El día*, México, DF. 26-27-28-I-1982.
737. ZUÑIGA, LUIS
"El pacto nazi-soviético y la política internacional del PS". *Rumbo*, N°5, (II época), Santiago, X-1939, pp. 29-31.
738. ZUÑIGA, LUIS
"Unidad continental en la lucha anti-facista", *Claridad*, Puerto Natales, 30-X-1941. p. 2.
739. ALLENDE, MARIA ISABEL
La Internacional Socialista y América Latina: pasado y presente de una relación difícil. ILET, México, 1983. 185 p.
740. ALLENDE, SALVADOR
"Saludo al Buró de la Internacional Socialista en Santiago". *Nueva Sociedad*, San Jose, 1972.
741. MAIRA, LUIS
"La Internacional Socialista antes y después de la guerra fría". *La Nación*, Santiago, III-1993.
742. NUÑEZ, RICARDO
"El PS y la Internacional Socialista". *La tercera*, Santiago, 29-IX-1991.
743. VODANOVIC, HERNAN
"Internacional por la libertad". *Crítica Social*, N° 3, Santiago, VII-1991, pp. 48-50.
744. WITKER, ALEJANDRO
Socialismo democrático europeo. Nueva Sociedad, Caracas, 1986. (saparata).

4 Internacional Socialista

500.000 folletos ha lanzado a la circulación la Editorial Socialista. Veintiocho estudios de palpitante interés nacional

Hablan en sus páginas las mejores mentalidades del
Partido.— Historia, filosofía, internacionalismo, economía,
política, reforma agraria, sindicalismo, etc., etc.—Solicite
hoy mismo los Estatutos y Reglamentos

NOMINA COMPLETA DE LOS FOLLETOS PUBLICADOS:

N.º	1	Fundamentos del marxismo, por Jobet	\$ 2.—
	2	Cancionero de las Milicias Socialistas	1.—
	3	Ubicación Histórica del 4 de junio (agotado)	1.—
	4	La voz del P. S. ante la conspiración derechista	0.40
	5	Significado del 4 de junio	0.20
	6	Contestamos a los enemigos del pueblo chileno	0.20
	7	Brigada Médica propone medidas contra el tifus	Obsequio
	8	La palabra de Schmale en la Conv. Radical	\$ 0.20
	9	Seguro de Solidaridad Social (Agotado)	1.—
	10	Los sucesos del 5 de septiembre (agotado)	0.20
	11	La juventud en el Frente del Pueblo	0.60
	12	Enciclopedia agraria por Lagardé	1.—
	13	Primer Congreso Regional Socialista de Tarapacá	1.—
	14	La guerra de Europa, por Luis Zúñiga	0.40
	15	Hacia la Reforma Agraria, por C. A. Martínez	1.—
	16	Proyecto de Ref. agraria, por M. Grove	1.—
	17	Ética Socialista, por José Rodríguez	0.40
	18	Principios científicos del socialismo, por Domínguez	0.50
	19	Discurso de Rómulo Betancourt	0.60
	20	El estatuto del Partido Socialista	0.50
	21	El Manifiesto del Partido Socialista	0.50
	22	El Programa del Partido Socialista	1.—
	23	Cuenta del C. C. ante el VI Cong. Ordinario	2.—
	24	Política Económica de Frente Popular, por Schmale	2.—
	25	Reglamento Nacional de Defensa	1.—
	26	Cartilla Sindical	1.—
	27	Significado del P. S. en la realidad nacional	1.20
	28	Reglamento Sindical	

A las Seccionales se despachan reembolsos con descuentos.
Formule sus pedidos o solicite informaciones a

CARLOS RAMÍREZ A.

Jefe del Departamento de Publicaciones, Casilla 3438 Santiago
La Librería atiende todos los días en Av. B. O'Higgins 1157

La Crítica

M. R.

LA VOZ DEL PUEBLO PARA TODO CHILE

La Crítica, Santiago 28-VIII- 1940

QUINTAPARTE

CRONOLOGIAS

HISTORIA SOCIAL DE CHILE

1989 - 1993 - Gobierno Democrático.

1973 - 1989 - Dictadura Militar.

1970 - 1973 - Gobierno Popular.

1969 - Unidad Popular.

1957 - Partido Demócrata Cristiano.

1956 - Frente de Acción Popular.

1953 - Central Unica de Trabajadores de Chile.

1938 - Frente Popular.

1938 - Falange Nacional.

1936 - Confederación de Trabajadores de Chile.

1933 - Partido Socialista de Chile.

1932 - República Socialista

1925 - Unión Social Republicana de Jornaleros
Asalariados de Chile.

1922 - Partido Comunista de Chile.

1919 - Industrial Worker World.

1912 - Partido Obrero Socialista.

1909 - Federación Obrera de Chile.

1897 - Sociedades en Resistencia.

1890 - Combinaciones Mancomunales.

1887 - Partido Democrático de Chile.

1863 - Partido Radical de Chile.

1853 - Sociedades Mutualistas.

1850 - Sociedad de la Igualdad.

CONGRESOS DEL PSCH

- I Congreso General Ordinario. Santiago, 27 al 30 de octubre de 1933. Secretario General: Oscar Schnake V.
- II Congreso General Ordinario. Valparaíso, 22 al 25 de diciembre de 1934. Secretario General: Oscar Schnake V.
- III Congreso General Ordinario. Concepción, 23 al 26 de enero de 1936. Secretario General: Oscar Schnake V.
- IV Congreso General Ordinario. Talca, 6 al 9 de mayo de 1937. Secretario General: Oscar Schnake V.
- I Congreso General Extraordinario. Santiago, 15 al 17 de abril de 1938. Secretario General: Oscar Schnake V.
- V Congreso General Ordinario. Santiago, 1 al 4 de diciembre de 1938. Secretario General: Oscar Schnake V.
- VI Congreso General Ordinario. Santiago, 20 al 23 de diciembre de 1939. Secretario General: Marmaduke Grove.
- II Congreso General Extraordinario. Curicó, 21 al 24 de mayo de 1940. Secretario General: Marmaduke Grove.
- VII Congreso General Ordinario. Santiago, 4 al 8 de junio de 1941. Secretario General: Marmaduke Grove.
- III Congreso General Extraordinario. Santiago, 14 al 15 de diciembre de 1941. Secretario General: Marmaduke Grove.
- VIII Congreso General Ordinario. Santiago, 13 al 16 de marzo de 1942. Secretario General: Marmaduke Grove.
- IX Congreso General Ordinario. Rancagua, 22 al 24 de enero de 1943. Secretario General: Salvador Allende Gossens.
- IV Congreso General Extraordinario. Valparaíso, 14 al 17 de agosto de 1943. Secretario General: Salvador Allende Gossens.
- X Congreso General Ordinario. Talca, 6 al 9 de julio de 1944. Secretario General: Bernardo Ibáñez.
- V Congreso General Extraordinario. Santiago, 27 al 29 de julio de 1945. Secretario General: Bernardo Ibáñez.
- XI Congreso General Ordinario. Concepción, 18 al 20 de octubre de 1946. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XII Congreso General Ordinario. Valparaíso, 26 al 29 de junio de 1948. Secretario General: Eugenio González Rojas.
- XIII Congreso General Ordinario. Santiago, 2 al 4 de junio de 1950. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XIV Congreso General Ordinario. Chillán, 21 al 24 de mayo de 1952. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XV Congreso General Ordinario. San Antonio, 16 al 18 de octubre de 1953. Secretario General: Aniceto Rodríguez.
- XVI Congreso General Ordinario. Valparaíso, 29 al 31 de octubre 1 de noviembre de 1955. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XVII Congreso General Ordinario. Santiago, 5 al 7 de julio de 1957. Secretario General: Salomón Corbalán.
- XVIII Congreso General Ordinario. Valparaíso, 9 al 12 de octubre de 1959. Secretario General: Salomón Corbalán.
- XIX Congreso General Ordinario. Los Andes, 7 al 10 de diciembre de 1961. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XX Congreso General Ordinario. Concepción, 14 al 16 de febrero de 1964. Secretario General: Raúl Ampuero Díaz.
- XXI Congreso General Ordinario. Linares, 26 al 29 de junio de 1965. Secretario General: Aniceto Rodríguez.
- XXII Congreso General Ordinario. Chillán, 24 al 26 de noviembre de 1967. Secretario General: Aniceto Rodríguez.
- XXIII Congreso General Ordinario. La Serena, 28 al 31 de enero de 1971. Secretario General: Carlos Altamirano Orrego.
- XXIV Congreso de Unidad Socialista "Salvador Allende". Valparaíso, 22 al 25 de noviembre de 1990. Presidente: Jorge Arrate
- XXV Congreso General Ordinario. Congreso Programático. La Serena, 10 al 13 de diciembre de 1992. Presidente: Germán Correa.

PSCH

CRONOLOGIA

Santiago Araneda

- 1932-4-16-VI : Se establece en Chile la **República Socialista**. 12 días. Grove.
- 1933-IV-19 : Se funda en Santiago el **Partido Socialista**. Schnake.
- 1934-XII-5 : Block de Izquierda: PS, PR, PD e Izquierda Comunista.
- 1934-XII-22-25 : II Congreso General Ordinario crea la **Acción de Mujeres Socialistas, la Federación Juvenil Socialista y las Brigadas de Defensa llamadas "Milicias Socialistas"**.
- 1937-XI : Primera escisión del PS. **Unión Socialista**: Ricardo Latcham y Amaro Castro.
- 1938-IV-15-17 : Convención Presidencial de las Izquierdas: Marmaduke Grove, Presidente del **Frente Popular**. Pedro Aguirre Cerda, PR, candidato presidencial del F. P.
- 1940-V-1 : Rebelión "inconformista". **Partido Socialista de Trabajadores**. Secretario General: César Godoy Urrutia.
- 1941-XII-14-15 : III Congreso General Ordinario. PS apoya candidatura presidencial de Juan A. Ríos, PR.
- 1945-VII-27-29 : V Congreso General Extraordinario: línea del Frente del Pueblo. Independencia frente al gobierno.
- 1947-XI : **Conferencia Nacional de Programa**: Eugenio González R. República Democrática de Trabajadores; diferencias con el comunismo. Socialismo y democracia.
- 1948-VI : Grupo disidente que apoyó la Ley de Defensa de la Democracia y que fuera expulsado del partido es reconocido por Registro Electoral como el PS legal. El partido histórico pasó a llamarse **Partido Socialista Popular** PSP.
- 1948-VI-26-29 : PSP adhiere a la política autónoma del comunismo yugoslavo del Mariscal Tito enfrentando al stalinismo. El partido se manifiesta contra el imperialismo y el expansionismo soviético.
- 1950-VI-2-4 : PSP apoya a Carlos Ibáñez. Nueva escisión: Salvador Allende y José Tohá abandonan el PSP y se integran al PSCH.
- 1951-XI-25 : El **Frente del Pueblo** (PSCH-PC) proclama la candidatura presidencial de Salvador Allende.
- 1956-III-1 : **Frente de Acción Popular** FRAP: PSP, PDP y PS-PC.
-

- 1956-XII-7 : Enérgica intervención de Allende en el Senado; condena intervención militar soviética en Hungría.
- 1957-VII-5-7 : XVII Congreso General Ordinario: Unificación socialista: PSP-PSCH. Política del Frente de Trabajadores. Rechazo a política de bloques internacionales. Salomón Corbalán.
- 1958-IX-4 : Salvador Allende logra el 2º lugar en elección presidencial, aventajado por Jorge Alessandri por poco más de 30.000 votos.
- 1960-VII-27 : Allende defiende en el Senado la Revolución Cubana.
- 1962-III : Polémica socialista-comunista: monocentrismo y policentrismo. Debate entre Raúl Ampuero y Luis Corvalán.
- 1964-III-15 : El Naranjazo. Triunfo del doctor Oscar Naranjo en elección complementaria de diputado en Curicó. Se desintegra coalición derechista.
- 1966-VIII-13-15 : **Conferencia Nacional de Organización**, PS se define marxista-leninista: Partido de cuadros para política de masas.
- 1967-VII-31-VIII-10 : PS participa en Conferencia Constituyente de Organización Latinoamericana de Solidaridad OLAS: Almeyda, Altamirano, Benítez.
- 1967-X-12 : Otra escisión: Raúl Ampuero funda la USOPO.
- 1967-XI-24-26 : XXII Congreso General Ordinario-Chillán: Reconoce que la vía revolucionaria es inevitable y legítima para conquistar el poder.
- 1968-VII : Allende rechaza en el Senado invasión soviética de Checoslovaquia.
- 1969-VIII-29 : CC del PSCH proclama candidatura presidencia de Allende.
- 1970-I-22 : La Unidad Popular (UP): PS, PC, PR, MAPU, API, proclama la candidatura presidencial de Salvador Allende.
- 1970-IX-4 : Salvador Allende triunfa en las elecciones presidenciales.
- 1970-XI-3 : Allende jura como Presidente de la República.
- 1971-V-21 : 1er mensaje presidencial ante el Congreso Pleno: Allende sostiene que "caminaremos al socialismo en pluralismo, democracia y libertad".
- 1972-III-12 : Documento del PSCH plantea la necesidad de constituir un auténtico poder popular.
- 1972-IV : Elecciones nacionales de la CUT. Sindicalistas socialistas ocupan el 2º lugar en votación detrás del PC.
- 1973-VII-31 : PSCH rechaza negociaciones de Presidente Allende con la Democracia Cristiana.

- 1973-IX-11 : Golpe de Estado. Presidente Allende es derrocado violentamente por movimiento militar. Muere en el palacio de La Moneda. Pinochet.
- 1974-III : **Documento de marzo**, elaborado por dirección interna socialista de carácter leninista. Plantea necesidad de solidificar las alianzas de clase y otorga al proletariado el carácter de vanguardia. Eje PS-PC.
- 1975- : Desaparecen los dirigentes clandestinos socialistas de la resistencia Carlos Lorca, Exequiel Ponce y Ricardo Lagos S.
- 1979 : Crisis orgánica e ideológica del socialismo chileno: Almeyda (leninismo), Altamirano (renovación).
- 1980-1989 : Sucesivas crisis; dispersión orgánica y debate ideológico.
- 1983-IX-6 : **Surge Bloque Socialista**: PSCH, IC, MAPU, MOC, Mov. Convergencia universitaria "Domingo Gómez Rojas".
- 1983-IX-22 : Buscando entendimiento con el centro político, el PS Briones (Altamirano) participa de la fundación de la Alianza Democrática. Claro rechazo al violentismo.
- 1986 : Ricardo Núñez reemplaza a Carlos Briones como Secretario General del PS-Altamirano. Tesis: Bloque histórico por los cambios.
- 1987-VI-26 : Se constituye la **Izquierda Unida**: PS-Almeyda IC, PC, PR Luengo, MIR, MAPU.
- 1987-X-31 : PS-Núñez constituye **Comando de Izquierda por elecciones Libres**: llamado a inscribirse en Registros Electorales.
- 1987-XII-22 : A instancia de socialistas renovados se crea partido instrumental, el PPD: Ricardo Lagos.
- 1989 : Conferencia Nacional de Organización - PS (Núñez)-aprueba "discriminación positiva" que permite a mujeres socialistas acceder a cargos de dirección partidaria.
- 1990-III-11 : Asume la Presidencia de la República Patricio Aylwin. PS forma parte del Gobierno de la Concertación con los siguientes ministerios: Educación (Ricardo Lagos), Economía (Carlos Ominami), Secretaría General de Gobierno (Enrique Correa), Transportes y Telecomunicaciones (Germán Correa), Bienes Nacionales (Luis Alvarado), Comisión Nacional de Energía (Jaime Tohá).
- 1990-XI-22-25 : Congreso de **Unidad Socialista "Salvador Allende"**, Valparaíso. Presidente: Jorge Arrate; Vice-presidente: Ricardo Núñez.
- 1992-V- : Conferencia Nacional de Organización del PSCH, mantiene el 20% de discriminación positiva para la mujer socialista en elecciones de directivas del partido y en candidaturas parlamentarias y de concejales.

VOTACION SOCIALISTA

ELECCION	TOTAL VOTANTES	VOTOS OBTENIDOS	PORCENTAJE
P 1932	429.772	18.642	5.7%
P 1937	412.230	46.050	11.2%
P 1941	450.248	75.500	16.7%
P 1945	449.930	57.418	12.8%
P 1949	464.872	43.432	9.3%
P 1953	779.174	109.897	14.1%
P 1957	878.229	93.787	10.7%
M 1960	1.229.503	119.506	9.7%
P 1961	1.385.676	149.122	10.7%
M 1963	2.068.463	229.229	11.1%
P 1965	2.353.123	241.593	10.3%
M 1967	2.343.287	326.155	13.9%
P 1969	2.460.129	294.448	12.2%
M 1971	2.835.402	633.367	22.3%
P 1973	3.629.049	688.020	18.6%
*P 1989	6.797.122	778.501	11.0%
M 1992	7.800.241	539.649	8.5%

P = Elecciones parlamentarias

M = Elecciones municipales

* = El PS participó dentro del PPD